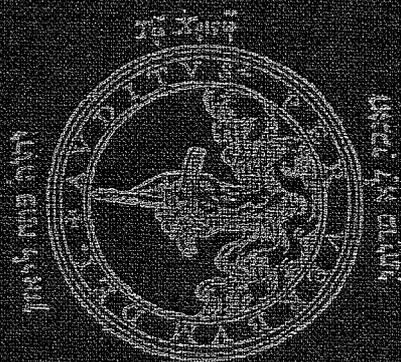


CIPRIANO DE LA HUERGA

OBRAS COMPLETAS

V



*Ed. Madrid
Fr. G. G. G.*



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones

i 12192223
611493227

UNIVERSIDAD DE LEON



7900341191

CIPRIANO DE LA HUERGA

COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES

(1.ª PARTE)



HUERGA, Cipriano de la

Cipriano de la Huerga: obras completas.

(dirección y coordinación: Gaspar Morocho Gayo).

— León: Universidad, Secretariado de Publicaciones 1990

V.; 25 cm. - (Humanistas españoles)

Obra editada con la colaboración de la Fundación Monteleón

Contiene: v. V: *Comentario al Cantar de los Cantares (1.ª Parte)* / introducción, edición latina y Traducción castellana por Avelino Domínguez García. - 1991. - 421 p. - ISBN 84-7719-280-4 (vol. V).

ISBN 84-7719-237-5 (obra completa)

1. Huerga, Cipriano de la - Crítica e interpretación 2. Huerga, Cipriano de la. Comentario al Cantar de los Cantares - Crítica e interpretación 3. Humanismo (Filosofía) I. Morocho Gayo, Gaspar II. Domínguez García, Avelino III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones IV. Huerga, Cipriano de la. Comentario al Cantar de los Cantares

860 Huerga, Cipriano de la 1.06

860 Huerga, Cipriano de la 7 C. Cantar Cantares 06.

141.7.

© Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León

I.S.B.N. 84 - 7719 - 237 - 5 (Obra Completa)

I.S.B.N. 84 - 7719 - 280 - 4 (Vol. V)

Depósito legal: S. 153 - 1992

Printed in Spain - Impreso en España

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.

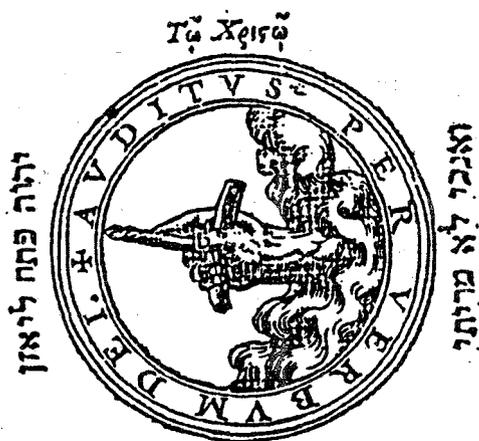
Sánchez Llevot, 1. Teléf. (923) *22 22 50

37005 Salamanca

La presente publicación se realiza con la colaboración de la FUNDACIÓN MONTELEÓN, Obra Social de CAJAESPAÑA.

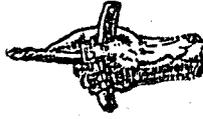
HUMANISTAS ESPAÑOLES
CIPRIANO DE LA HUERGA
OBRAS COMPLETAS
VOLUMEN V

Introducción, edición latina y traducción castellana por
AVELINO DOMÍNGUEZ GARCÍA



LEÓN

1991



*COLECCIÓN HUMANISTAS ESPAÑOLES

2

CIPRIANO DE LA HUERGA. OBRAS COMPLETAS

Dirección y Coordinación: GASPAR MOROCHO GAYO

Prolegómenos y Testimonios literarios
El Sermón de los Pendones
Comentarios al Libro de Job (1.ª parte)
Comentarios al Libro de Job (2.ª parte)
Comentario al Salmo XXXVIII
Comentario al Salmo CXXX
Comentario al Cantar de los Cantares (1.ª parte)
Comentario al Cantar de los Cantares (2.ª parte)
Comentarios al Profeta Nahúm
Escritos Menores
Documentos. Índices.
Cipriano de la Huerga, Maestro de Humanistas (Estudio monográfico colectivo).

PORTADA

Emblema que Cipriano de la Huerga puso a sus obras, editadas en Alcalá de Henares: Una mano empuñando un barreno atraviesa una nube. En el doble círculo se lee una divisa: *Auditus per verbum Dei*, inspirada en la Carta de San Pablo a los romanos, X, 17. El texto hebreo de los laterales es una cita de Isaías, 50, 5, cuya traducción es: «Yahveh me ha abierto el oído y no he sido rebelde». Las palabras en griego significan: «Para Cristo». La firma de Cipriano se ha tomado de un documento auténtico que se guarda en el Archivo General de Simancas.

La Comisión Mixta de la Excm. Diputación de León - Universidad de León becaron en 1990 al Equipo que se ocupa en la edición y estudio de las obras de Cipriano de la Huerga. Asimismo la D.G.I.C.Y.T. subvenciona el Proyecto: «Humanistas Españoles del Siglo XVI; Ediciones y Estudios» a partir del curso 1991-92 para llevar a término la investigación sobre el *Huergensis* y sobre el humanista Pedro de Valencia.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	IX
INTRODUCCIÓN	XI
AGRADECIMIENTO	XXXIX
COMENTARIO AL «CANTAR DE LOS CANTARES»	1
— Capítulo primero	22
— Capítulo segundo	222
— Capítulo tercero	332

COLABORACIONES

- En este volumen han colaborado en la búsqueda de fuentes y localización de citas las personas que menciona el editor en su nota de «Agradecimiento».

- *PRESENTACIÓN*

Gaspar Morocho Gayo

- *REVISORA*

Emilia Fernández Tejero, que, además, es responsable de la localización de citas y textos en hebreo.

PRESENTACIÓN

En estos *COMENTARIOS*, Cipriano de la Huerga hace un canto al Hombre. Un hombre que ha sido creado a imagen de Dios y cuyo espíritu es indefinible. Si bien la semejanza divina se manifiesta en este poder de movimiento que es la libertad, un movimiento hacia el bien. Pero el hombre que canta Cipriano en las siguientes páginas, no es el individuo humano, sino la totalidad de la especie humana determinada en individualidades o *hypostáseis*.

El pensamiento de Cipriano se expresa en una ética, cuyas normas tienden a purificar el alma, en una física que lleva al hombre a sobrepasar el mundo sensible y en una metafísica que hace penetrar el alma en el mundo inteligible y tomar contacto con lo divino. En la lectura de esta obra parece que se percibe la descripción de una ascensión hacia la Belleza.

El comentario de Cipriano me ha recordado en más de una ocasión muchos pasajes de San Gregorio de Nisa y del *Banquete* de Platón. El *Huergensis* aparece en muchas páginas como un iniciador en los misterios del amor. Pero un Amor que reside en la sublime esfera del hiper-cosmos, al cual se llega después de la purificación y tras haber superado la barrera de lo sensible. Creo que el lector, de la mano de Cipriano, podrá ascender como por una escala, hasta la elevada cima, donde ya no se percibe la música de Apolo y de las musas, sino otra mucho más sublime y misteriosa, que se expresa en ese leve susurro en el que Esposo y Esposa cantan una eterna canción de Amor, una danza que los humanos ojos y oídos no vieron ni oyeron.

En esta lectura de Cipriano, el lector de habla española cuenta con la valiosa ayuda de una traducción fiel y cuidada del Dr. D. Avelino Domínguez García, el cual no ha escatimado esfuerzo para ofrecernos una

prosa inteligible y asequible a cualquier lector de la hermosa lengua de Cervantes. Quiero dejar constancia de su laboriosidad, completamente desinteresada. Asimismo en nombre de todo el equipo de investigación, doy las gracias a la Revisora de los dos volúmenes en que aparecen estos *Comentarios al Cantar de los Cantares de Cipriano de la Huerga*, Dra. D.^a Emilia Fernández Tejero. Me sumo también al editor en el Agradecimiento que hace a varias personas.

En este aspecto me excluyo de la parte que me corresponde, ya que en varios pasajes no he localizado la fuente griega, en parte por el modo mismo en que suele citar el autor, como apreciará el especialista, ya que la falta de los *Lexica* correspondientes ha obligado a la lectura de muchas obras con resultado negativo.

El lector especializado encontrará los *Prolegómenos* de la edición de Fermín Ibero en el Vol. I de estas *Obras Completas*, publicados allí por las razones que se alegaban en la Introducción. Asimismo se publicará un Índice al final de estas *Obras*, que abarcará la parte correspondiente a estos *Comentarios*.

Reitero una vez más mi agradecimiento y el de todo el equipo a las Instituciones que nos han ayudado en la investigación que hemos llevado a cabo en Cipriano de la Huerga, y ahora en la edición y estudio de las *Obras Completas de Pedro de Valencia*. Señaladamente a la «Fundación Monteleón», que ha aceptado hacerse cargo de la publicación de estos volúmenes de *Comentarios al Cantar del Maestro Cipriano*.

León, 13 de diciembre de 1991.

GASPAR MOROCHO GAYO

INTRODUCCIÓN

Soy consciente de que una obra como este comentario de Cipriano de la Huer-ga plantea múltiples cuestiones y problemas, en los que no tengo intención de entrar. En estas páginas de introducción intentaré únicamente situar esta obra y marcar las coordenadas histórico-literarias de la misma, limitándome, como mucho, a sugerir algunos de los múltiples puntos de estudio que su lectura plantea. En efecto, en el equipo que lleva a cabo la edición, traducción y estudio de las obras completas de Cipriano de la Huer-ga hay investigadores de diferentes especialidades¹, que en volúmenes posteriores irán estudiando desde sus áreas respectivas algunos de los temas que en esta presentación de la obra aparecerán necesariamente.

1. EL CANTAR DE LOS CANTARES EN EL CONTEXTO BÍBLICO

Si tuviéramos que calificar de alguna manera el Cantar de los Cantares en el contexto de los Libros Sagrados, habríamos de decir ante todo que es un libro sorprendente. Sorprendente por su contenido y sorprendente por su forma. Los lenguajes y temas de la Biblia son casi tan variados como el número de libros que la integran, como los autores que escribieron dichos libros, como las épocas en que tales libros fueron compuestos. Sin embargo, el Cantar resulta algo inesperado, chocante y refrescante a la vez, ambiguo e inquietante.

La Literatura Sagrada no es ajena en absoluto a las historias de amor y de odio, de pecado y de virtud, de ternura y de pasión. No obstante, un poema amoroso con ribetes idílicos y pastoriles, tan tierno, tan descriptivo, tan apasionado a veces, ha dejado perplejos a muchos y ha provocado reacciones muy dispares, tal como aquí iremos consignando. Pero de todas ellas se puede extraer una

¹ Remito al lector a *Prolegómenos y Testimonios*, vol. I de esta colección, en cuya «Introducción», a cargo de Gaspar Morocho, p. 6, se indican los diferentes componentes del equipo y sus áreas respectivas.

conclusión unánime: es un libro distinto. Y este carácter especial ha hecho del *Cantar de los Cantares* uno de los libros más comentados y uno de los más difíciles de comentar, según dice muy bien el P. Félix García².

Las causas que provocan la sorpresa y el desconcierto de los lectores son básicamente dos. En primer lugar, se trata de una historia de amor «demasiado humano» a primera vista, que algunos no han dudado en calificar de obscena³, negándole el carácter sagrado. Prácticamente todas las épocas, ya incluso en el Antiguo Testamento, han conocido esta reacción en muchos de los lectores y comentaristas. En segundo lugar, sorprende en un Libro Sagrado la total ausencia en el mismo del nombre de Dios bajo cualquiera de sus numerosas advocaciones, cuando en el resto de los Libros, tanto si son del mismo género literario como si pertenecen a otro género distinto, el nombre de Dios se prodiga sin cesar.

En efecto, Sixto de Siena en su *Bibliotheca Sancta* cita como una herejía común, a propósito del *Cantar de los Cantares*, la opinión de quienes consideran que el «*Cantar de los Cantares* es el poema obsceno de un amante carente de pudor, compuesto con fines placenteros»⁴. En varones más sesudos y juiciosos la sorpresa fue idéntica, si bien la reacción más cauta: «Ya los antiguos hebreos —dice el propio Sixto de Siena— manifestaron tanto respeto por este libro, así como por el comienzo del libro del Génesis... a causa de su sentido misterioso, que no permitieron que fuera leído antes de cumplir los treinta años de edad. A su vez, entre los cristianos, muchos comentaristas de gran renombre, guiados por idéntico respeto, consideraron que la explicación de este librito no debía permitirse a los jóvenes, sino que debía ser reservado a los viejos, como un consuelo a la vejez cristiana y como prenda de un tránsito feliz a la otra vida, siguiendo el ejemplo de hombres tan santos como Bernardo de Claraaval, Gilberto de Holanda, Tomás de Aquino y Juan Gersón, quienes tuvieron la dicha de exhalar el último suspiro mientras meditaban y escribían el comentario de esta obra»⁵.

El propio Fr. Luis de León se hace eco de esta censura, si bien discrepa de Sixto de Siena y retrasa la edad apta para su lectura a los cuarenta años entre los hebreos: «La lectura de este libro —dice— es dificultosa a todos y peligrosa a los mancebos que no están muy adelantados y firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta; y así, acerca de los hebreos, no tenían licencia para leer este libro y otros algunos de la ley los que fuesen menores de cuarenta años»⁶.

Pero diez años más o menos o diferencias de interpretación en el cómputo del tiempo aparte, lo cierto es que el *Cantar de los Cantares* ha sido considerado

² Cf. Fr. Luis de León, *Obras completas castellanas* I, B.A.C., Madrid 1957; edición y comentario de Félix García, p. 51.

³ Estos calificativos y otros aún más duros han merecido a juicio de muchos los comentarios al *Cantar* de, p. ej., Teodoro de Mopsuestia, Castalión y Lutero.

⁴ Sixto de Siena, *Bibliotheca Sancta*, lib. VIII, París, 1610, p. 632. La traducción es de Avelino Domínguez García.

⁵ Sixto de Siena, *op. cit.*, lib. I, p. 12. Traducción de Avelino Domínguez García.

⁶ Fr. Luis de León, *op. cit.*, Prólogo a la *Exposición del Cantar de los Cantares*, pp. 71-72.

siempre, tanto por la tradición hebrea como por la cristiana, como un libro apto sólo para hombres de edad avanzada y de reconocida virtud. La razón es evidente. Basta leerlo.

No tiene, pues, nada de extraño que el *Cantar de los Cantares* sea, si no el más, sí ciertamente uno de los más comentados en la tradición literaria cristiana, a causa, precisamente, de su dificultad, su ambigüedad y su belleza plástica.

Cuando Cipriano de la Huerga acometió la empresa de comentar este bello poema, no abrió precisamente un camino nuevo y original. Se limitó más bien a caminar por la huella, ya honda, marcada por numerosos comentaristas que le precedieron. Su aportación personal —que la tuvo, indudablemente— consistió más bien en aplicar al comentario exegético, ya tópico, de este libro los aires nuevos y frescos de la filología renacentista, especialmente de las corrientes italianas y germanas.

Para constatar que Cipriano de la Huerga no acometió ninguna empresa original al comentar el *Cantar de los Cantares*, basta echar una ojeada muy superficial a los autores más conocidos que escribieron algún tipo de ensayo o comentario de este libro bíblico y encontraremos una lista de nombres tan célebres como numerosa: Orígenes, Hipólito de Pettau, Metodío, Atanasio, Gregorio de Nisa, Epifanio de Salamina, Teodoro de Mopsuestia, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Bernardo de Claraval (el único citado expresamente por Cipriano), Tomás de Aquino, Gilberto de Holanda, Juan Gersón, Lutero, Sebastián de Castalión, Arias Montano, Fray Luis de León (célebre sobre todo su comentario en lengua española), Rodrigo de Osma, Luis de Sotomayor, Bossuet, etc., por indicar únicamente los nombres más destacados.

No es intención mía entrar en la tradición literaria de comentarios al *Cantar de los Cantares*. Prefiero remitir al lector a la obra de Marvin H. Pope, *Song of Songs*⁷, donde desarrolla esta tradición literaria con bibliografía amplia y actualizada sobre este tema.

2. LAS CORRIENTES EXEGÉTICAS EN TORNO AL *CANTAR DE LOS CANTARES*

Si todo texto, bíblico o no bíblico, es susceptible de diferentes lecturas e interpretaciones, es lógico que la exégesis bíblica tenga uno de sus puntos de referencia más importantes en el *Cantar de los Cantares*, a causa de su forma poética y de su contenido sorprendente e inesperado.

Podemos decir *grosso modo* que la historia de la exégesis bíblica en general y del *Cantar* en particular se debate entre dos corrientes: la que aboga por una in-

⁷ Marvin H. Pope, *Song of Songs: A New translation with Introduction and Commentary*. The Anchor Bible. Nueva York, 1977, pp. 23-210.

interpretación más literal de los textos y la que preconiza una interpretación más espiritual. Según las épocas y los autores, suele prevalecer una u otra tendencia, si bien se admite generalmente el doble (o cuádruple) sentido de los Libros Sagrados.

La Biblia, como dice José Salguero⁸, tiene doble sentido porque doble es su autor: uno divino, Dios, y otro humano, el hagiógrafo, en nuestro caso, Salomón. El sentido bíblico tiene que depender necesariamente de ambos autores. La labor del exegeta ha de ordenarse a la investigación del verdadero sentido pretendido por los dos autores. «El deber del comentador —dice San Jerónimo— es indicar, no lo que él piensa, sino lo que pensaba el autor cuyo texto explica»⁹. A su vez San Agustín consideraba como oficio del comentarista el esforzarse por encontrar «lo que siente el que escribió... los pensamientos y la voluntad de los que escribieron la Escritura y, por ella, la voluntad de Dios, según la cual creemos que aquellos hombres hablaron»¹⁰.

El sentido *literal* (o *histórico* o *físico*), inherente a las palabras, es común a todos los escritos humanos y no puede faltar por tanto en un libro sagrado, que es obra de Dios y del hombre. El sentido *espiritual* (o *típico*)¹¹ es el expresado con las cosas o hechos o personas. «Este sentido —dice José Salguero— por ser intentado exclusivamente por Dios, es conocido únicamente por él, y el hagiógrafo no puede conocerlo sin la revelación divina»¹².

El testimonio de Santo Tomás a este respecto resulta igualmente esclarecedor: «El autor de la Sagrada Escritura —dice— es Dios, el cual puede, no sólo acomodar las palabras a lo que quiere decir (que esto pueden hacerlo los hombres), sino también las cosas mismas. Por tanto, así como en todas las ciencias la palabra significa alguna cosa, lo propio de esta ciencia es que las cosas significadas por las palabras signifiquen algo a su vez. Así pues, la primera acepción en que se toma la palabra, que es la de significar alguna cosa, pertenece al primer sentido, llamado histórico o literal, y lo que a su vez significa la cosa, expresada por la palabra, se llama sentido espiritual, que se apoya en el literal y lo supone»¹³.

Es evidente, pues, que el sentido literal es anterior y tiene, por tanto, mayor importancia que el típico o espiritual, ya que éste se apoya en el literal, que es «el que suministra argumentos» a todos los demás¹⁴. El sentido literal constituye la materia propiamente dicha de la exégesis y sirve de fundamento a la teología; mientras que el espiritual es una reflexión sobre la historia, las instituciones, los personajes y las cosas que aparecen en los Libros Sagrados¹⁵.

⁸ Cf. José Salguero, *La Biblia, diálogo de Dios con el hombre*, ed. Studium, Madrid, 1968, pp. 400-1.

⁹ San Jerónimo, *Epist. 48 ad Pammachium*, 17, P.L. 22, 507.

¹⁰ San Agustín, *De doctr. christ.*, 2, 5, P.L. 34, 16.

¹¹ Del gr. *typos*, lat. *typus* (figura, ejemplar) se llama típico porque representa o designa otra cosa o persona distinta de la física: el maná representa la Eucaristía; el esposo del Cantar simboliza a Cristo.

¹² José Salguero, *op. cit.*, p. 402.

¹³ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teol.*, 1, q. 1, a. 10 c.

¹⁴ *Ibidem*, 1, q. 1, a. 19, ad 1.

¹⁵ Cf. José Salguero, *op. cit.*, p. 403.

Pío XII, en la Encíclica *Divino afflante Spiritu*, define así el sentido espiritual de la Sagrada Escritura: «Las cosas dichas o hechas en el Antiguo Testamento de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaran anticipadamente las que en el Nuevo Pacto de gracia habían de verificarse»¹⁶.

El sentido espiritual suele utilizarse con un valor bastante amplio y a veces se subdivide en varios más, a los que angloba y resume. Son éstos:

— El *alegórico* o *dogmático*: tiene relación con la doctrina revelada y nos referimos a él cuando las cosas o personas del Libro Sagrado prefiguran algo perteneciente a la historia de la redención o del reino mesiánico en la tierra.

— El *moral* o *tropológico*: cuando los hechos o personas del Libro Sagrado prefiguran algo relativo al comportamiento o actuación de los cristianos.

— El *anagógico*: alude a las realidades de la Iglesia celeste o triunfante. También se le denomina sentido *místico*¹⁷.

Un célebre dístico medieval resume así estos diferentes sentidos bíblicos:

*Littera gesta docet, quid credas allegoria,
moralis quid agas, quo tendas anagogia*¹⁸.

Naturalmente, la práctica de la exégesis bíblica no es tan clara ni tan sencilla como el esquema precedente. Ya desde el comienzo de la era cristiana, e incluso antes, a lo largo de la historia del pueblo hebreo, los exegetas fueron tomando posiciones hacia uno u otro sentido. Hagamos un poco de historia.

De hecho la simple traducción implica ya necesariamente una interpretación y en parte una modificación del sentido de un texto. En el caso del Antiguo Testamento, había que trasladar la redacción hebrea a una estructura lingüística distinta, expresando el pensamiento hebreo en frases y giros helenísticos. Era, por tanto, imprescindible aclarar muchas cuestiones a los lectores de la traducción y hacerlas inteligibles por medio de una imagen. Por otro lado, las traducciones reflejan por lo general las ideas de los traductores y sus preocupaciones doctrinales, como bien dice Schreiner¹⁹.

Pero, traducción aparte, entre judíos y cristianos hay unas diferencias fundamentales a la hora de acercarse a la Escritura. Mientras para los judíos, dice Schreiner, «la Escritura es en su contenido y extensión totales la norma única para el pensamiento teológico y para la vida», para los cristianos primitivos «es la tradición de la vida de Jesús y la experiencia de la comunidad, guiada por el Espíritu Santo, la que, justamente a la inversa, permite reconocer de un modo retrospectivo el Antiguo Testamento como referencia a la plenitud escatológica»²⁰.

¹⁶ Pío XII, *Divino afflante Spiritu*, EB 552.

¹⁷ Cf. Joseph Schreiner, *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*, Bibl. Herder, Barcelona, 1974, pp. 23 ss. Cf. Ms. de BNM 2285, f. 85 ss. *De modis exponendi Sacram Scripturam; quatuor modis Sacra Scriptura exponitur*.

¹⁸ F. Chatillon, *Vocabulaire et prosodie du distique attribué a Augustin de Dacie sur les quatre sens*. Mél. H. de Lubac, I, pp. 17-28.

¹⁹ Cf. Joseph Schreiner, *op. cit.*, pp. 12-3.

²⁰ *Ibidem*, pp. 14-5.

Parece que fue *Filón de Alejandría*, quien desarrolló y aplicó al Antiguo Testamento un método que alcanzaba más allá del sentido literal: la *alegorexis* o método alegórico. Se trata de interpretar una frase, palabra o contexto metafórico de forma conceptual. Partiendo de un texto bíblico, Filón «busca un concepto más amplio que por su sentido esté relacionado con esa palabra de la Escritura»²¹. Entonces esta palabra se convierte en el símbolo del concepto. Y «el símbolo es la expresión de una participación común de dos conceptos en una idea»²². Se trata, por tanto, de una semejanza o identidad parcial. Así, por ejemplo, las zorras pequeñas de *Cant.* 2, 15 son para Cipriano el símbolo de los hombres malvados, hipócritas, astutos y retorcidos.

Justino mártir, sabiendo que la interpretación alegórica carece de valor probatorio, empleó la *tipología*. Este método exegético consiste en demostrar la correspondencia que existe entre personas, acontecimientos, instituciones u objetos de una época anterior y otros de época posterior²³, es decir, del Antiguo y del Nuevo Testamento respectivamente.

Ireneo de Lyon utiliza ya estos dos métodos exegéticos. Sin embargo, a la hora de interpretar el Antiguo Testamento, se apoya más en el sentido literal.

Tertuliano adopta como principio hermenéutico la *regula fidei*, que había de alcanzar gran importancia en la Iglesia occidental²⁴.

A finales del s. III, mientras los exegetas palestinos y capadocios oscilan entre la interpretación textual y la alegórica, aparece en Antioquía una escuela teológica que hace hincapié especialmente en el sentido literal²⁵. El fundador de esta escuela fue *Diodoro de Tarso*²⁶. Defiende éste la *theoria* o contemplación basada en el sentido histórico o literal del texto y descalifica la alegorexis incontrolada y pura. El ya mencionado *Teodoro de Mopsuestia* ahonda en esta interpretación literal y llega al extremo de considerar el Cantar de Salomón como una colección de poemas amorosos, rechazando de plano la interpretación alegórica.

San Ambrosio de Milán apoya decididamente, de manera práctica y teórica, la interpretación alegórica e incluso mística; sin embargo, rechaza a veces las exageraciones que en tal dirección se cometían, concediendo valor únicamente al contenido histórico y literal de los Libros Sagrados. En la misma línea de lo que preconizará siglos más tarde Santo Tomás de Aquino²⁷, dice que la inteligencia de un texto sagrado ha de apoyarse ante todo en una exégesis cuidadosa del texto escrito, antes de pensar en sus derivaciones místicas o ascéticas²⁸.

²¹ J. Christiansen, *Die Technik der allegorischen Auslegungswissenschaft bei Filon von Alexandrien*, Tübinga, 1969, pp. 44 ss.

²² *Ibidem*, p. 47.

²³ Cf. J. Schreiner, *op. cit.*, p. 19.

²⁴ *Ibidem*, p. 20.

²⁵ Cf. J. Guillet, *Le exegese d'Alexandrie e d'Antiochie: conflict ou malentendu?*, en *Recherches de Science religieuse*, París, 1947.

²⁶ Cf. J. Schreiner, *op. cit.*, p. 21.

²⁷ Cf. Sto Tomás, *Suma Teol.*, 1, 9, 1, a. 10c.

²⁸ Cf. Schreiner, *op. cit.*, pp. 21-22.

A la hora de interpretar, *San Agustín* adopta como criterios fundamentales la doctrina de la Iglesia y el uso práctico. Su método se basa en una serie de principios hermenéuticos para encontrar, en interpretación armónica y alegórica, el sentido espiritual del Antiguo Testamento en relación con Cristo y la Iglesia. Ve la historia del Antiguo Testamento como una galería de figuras que presagian la realidad de Cristo²⁹.

Con los exegetas medievales se produce un cambio de rumbo³⁰. Ahondan considerablemente en la evaluación del sentido literal de las Escrituras, especialmente *Santo Tomás*, y llevan a cabo los primeros intentos de comprobar la existencia de géneros literarios, si bien dentro de la terminología escolástica. Los autores se dan cuenta de que Dios habla en lenguaje humano y comienzan a valorar el peso del sentido literal y del contexto como una ayuda para la correcta interpretación.

Por otro lado, la exégesis cristiana del Antiguo Testamento recibió durante la Edad Media un impulso importante y eficaz de parte de la exégesis judía, especialmente desde principios del s. XI hasta el s. XIV. Judíos y cristianos coincidían en el alto aprecio hacia la tradición y la alegoresis. Tanto unos como otros se vieron influidos por la obra de Aristóteles y empujados a valorar el sentido literal.

Durante el Renacimiento se percibe con fuerza en Europa y en muchos círculos culturales de España la influencia de la cultura clásica grecolatina y de los métodos lingüísticos y filológicos aplicados a la exégesis bíblica³¹. La interpretación escriturística vuelve su atención al texto original. Las condiciones de este movimiento fueron favorecidas, entre otros factores, por la promoción del estudio de las lenguas griega, latina y hebrea, así como por la edición impresa de la biblia hebrea. Nicolás de Lira, entre otros muchos humanistas, sin desechar los tres sentidos restantes, se toma muy en serio el sentido literal y postula, para su comprensión segura, los métodos hermenéuticos correspondientes, especialmente en el terreno lingüístico: todo lo que tiene importancia está contenido en el puro sentido literal. El sentido místico es absolutamente dependiente del literal³². Este humanista ejerció una gran influencia sobre Lutero. Durante el Renacimiento —y aquí incluimos necesariamente a Cipriano de la Huerga— se interpreta el Antiguo Testamento a partir del Nuevo y se lo entiende como un testimonio que lleva hacia Cristo: se ve en el Antiguo Testamento la acción de la gracia de Dios y en él se encuentra prefigurada la Iglesia de Dios ya desde Adán y Abraham³³.

²⁹ Cf. San Agustín, *Obras Completas* B.A.C., Madrid, 1958, t. V *De Doctrina christiana*, pp. 45-216.

³⁰ Ver a este propósito C. Spicq, *Esquisse d'une histoire de l'exegese latine au Moyen Age*, París, 1944.

³¹ Gaspar Morocho hace una magnífica síntesis histórica de la Exégesis en la antigüedad en su artículo «Comentario del texto de García Matamoros», en *Prolegómenos y Testimonios literarios*, t. I de esta colección, pp. 26-35.

³² Véase L. Diestel, *Geschichte des Alten Testaments in der chritlichem Kirche*, Jena, 1869, p. 198.

³³ Cf. Schreiner, *op. cit.*, p. 25.

3. EL «COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES» DE CIPRIANO DE LA HUERGA

Como hemos podido observar, el comentario de Cipriano no es un hecho aislado y enlaza perfectamente con la tradición literaria que hemos reseñado brevemente³⁴. Es cierto que sólo una vez cita expresamente un comentario anterior, el *Super Canticum* de San Bernardo³⁵. Pero basta leer esta obra del cisterciense leonés para ver que conecta con toda la literatura de los santos Padres, con las corrientes medievales y, sobre todo, con las corrientes humanistas del Renacimiento. Un dato o prueba indirecta es el lenguaje y vocabulario, necesariamente común a este tópico de la exégesis bíblica. Compárese, si no, el siguiente texto de Orígenes traducido al latín, con otros del Comentario de Cipriano, p. ej. de las páginas 10 y 16 de nuestra edición latina. En ambos textos los dos autores hacen un rápido bosquejo de lo que para ellos es el Cantar de Salomón. Comienza así Orígenes sus *Commentaria*:

*Epithalamium libellus, id est, nuptiale carmen, in modum mihi drammatidis videtur a Salomone conscriptus, quem cecinit instar nubentis sponsae et erga sponsum suum, qui est sermo Dei coelesti amore flagrantis, adamavit enim eum, sive anima, quae ad imaginem eius facta est, sive Ecclesia, sed et magnificus hic ipse atque perfectus sponsus, quibus verbis usus sit ad coniunctam sibi animam vel Ecclesiam, haec ipsa scriptura nos docet. Sodales quoque sponsae adolescentulae cum ipsa sponsa positae, quae dixerint, quaeque etiam amicis ac sodales sponsi ex eodem libro, qui Canticum Canticorum adtitulatur, cognoscimus*³⁶.

Un segundo dato o prueba es la soltura y frecuencia con que Cipriano cita a los autores clásicos grecolatinos como autoridades con mayor o menor valor confirmativo o testimonial, según los casos, de cuanto dice. Cita también en algunas ocasiones a célebres rabinos hispanos e incluso en una ocasión a un conocido humanista y hebraísta centroeuropeo³⁷. Sin embargo, hemos de reconocer que los testimonios expresos de Cipriano o las alusiones a obras o autores de su tiempo son muy escasos en esta obra, si bien los testimonios indirectos resultan muy elocuentes, cuando analizamos el concepto que el propio Cipriano tiene de un comentario exegético, su estructura, su contenido y su forma.

Y, como nuestro ilustre cisterciense *ruit in medias res*, sin introducción ni prólogo aparente a la obra, nada mejor que analizar brevemente el comentario que hace al título mismo de la obra, *Canticum Canticorum Salomonis*, ya que constituye una auténtica introducción y una declaración de los principios, método

³⁴ Para una mejor comprensión de la metodología exegética de Cipriano y sus innovaciones en este campo remito al lector al artículo de mi compañero de equipo, Natalio Fernández Marcos, *La Exégesis bíblica de Cipriano de la Huerga*, que aparecerá en el último volumen de esta colección, dedicado enteramente a estudiar diferentes aspectos de la obra del autor.

³⁵ Ver comentario a *Cant.* 6, 3, de nuestra edición.

³⁶ Orígenes, *Commentaria in Canticum*, P.G. 13, pp. 62-63.

³⁷ Nos referimos a Juan de Reuchlin en p. 181 de nuestra edición. Ver nota 1 en esa misma página.

e intenciones. Este comentario al título constituye por sí mismo un encuadre de la obra desde el punto de vista filológico, exegético, literario e histórico. En estas primeras páginas de la obra se revela ya su profundo conocimiento del mundo clásico grecolatino, de la biblia y, por supuesto, su profunda religiosidad. Vamos a verlo.

El título de la obra es *Cantar de los Cantares de Salomón* (*Canticum Canticorum Salomonis*). Lo comenta en dos partes. Primero, *Cantar de los Cantares*; luego, *de Salomón* (pp. 1-21 de nuestra edición).

Cantar de los Cantares (pp. 1-7). Fiel a los cánones exegéticos y filológicos clásicos, intenta, ante todo, esclarecer el sentido literal de esta expresión. Tal expresión, dice, es un modismo hebreo como otros muchos «Santo de los santos», «Sábado de los sábados», «Vanidad de vanidades» tomados todos de la Biblia. El significado de este modismo es equivalente a un superlativo relativo: *El cantar más... de todos los Cantares*. El genitivo determinante cumple en este caso la misma función que un superlativo relativo o comparativo.

Explicada la morfología y significado de las palabras, intenta justificar este título del poema salomónico desde dos puntos de vista: literario e histórico. Porque es, viene a decir, el principal poema de Salomón, tanto por su contenido como por su forma. Pasa revista a la producción literaria de Salomón, a su temática, a su estilo, sin perder de vista nunca la relación entre ambos, y establece un paralelismo entre Salomón y los poetas clásicos, griegos y latinos, que escribieron en verso sobre temas naturalísticos (Lucrecio, Empédocles), inclinando la Balanza, lógicamente, a favor de Salomón.

De la historia y literatura bíblicas toma siete ejemplos o testimonios de otros tantos cánticos o poemas de acción de gracias: 4 de Moisés³⁸, 1 de Josué, 1 de Débora y Bárac, 1 de Anna. Tras establecer y analizar el paralelismo con cada uno de ellos, concluye que el Cantar de los Cantares es también un himno de acción de gracias.

De Salomón (pp. 7-11). El análisis de este sencillo complemento nominal pone de manifiesto la poderosa inventiva de Cipriano, la enjundia y la lógica de su discurso. Compara este sencillo determinante con otros títulos atribuidos a Salomón en otras de sus obras «hijo de David», «rey de Israel», «Príncipe de Jerusalén», justificando dichos títulos en función de la finalidad respectiva de cada obra. Presenta el Cantar frente a los Proverbios, la Sabiduría y el Eclesiastés y concluye diciendo que el título de estas obras alude siempre a algo material y terreno, mientras que el contenido de este libro es supraterráneo, supracorpóreo, suprahumano. En el Cantar se habla de cosas eternas e imperecederas. Por tanto, está de más cualquier otro título. Basta decir que este poema es *de Salo-*

³⁸ Al referirse al primer poema de Moisés tras cruzar el Mar Rojo (*Ex.* 15, 1 ss.), Cipriano recoge la opinión de muchos comentaristas, según la cual este poema se escribió en hexámetros. Este topos literario, que aparece ya en los escritores judeo-helenísticos del s. III a.C., lo recogió más tarde Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, 1, 39, 5-13, y también Sixto de Siena, contemporáneo de Cipriano se hace eco de él en su *Bibliotheca Sancta*, lib. I, p. 12, de la edición citada.

món, pues el solo nombre de Salomón es sinónimo y símbolo de sabiduría divina e imperecedera.

Tema del Cantar (pp. 11-13). «El tema de todo este libro —dice Cipriano— es el amor divino de la Esposa, es decir, de la Iglesia o de cualquier alma santa, a Dios. Por eso muchos llaman a este poema epitalamio, y con toda razón». Es, pues, un poema al amor divino, un poema que sólo tiene que ver con el amor humano por su envoltura externa. Si dividimos el saber filosófico en tres partes (cosmología, ética y metafísica) el *Eclesiastés* correspondería a la primera, los proverbios a la segunda y el *Cantar* a la tercera, y, si la metafísica es la parte más noble y profunda de la filosofía, el *Cantar* es el poema más elevado y sabio de Salomón, porque trata el tema más profundo y sublime: el amor divino. El testimonio de Aristóteles apoya estas ideas.

Sigue un excursus (pp. 13-15) sobre las dos facultades (cognoscitiva y apetitiva) y su mayor o menor importancia en orden a buscar y alcanzar el bien supremo o felicidad eterna. Se traen a colación 1 testimonio de Aristóteles, 2 de Simónides, 1 de Pitágoras «Padre de la Filosofía» y 1 de Platón. Trata asimismo de las clases de bienes (finitos o terrenales e infinitos o celestes) con testimonios de San Pablo, Pitágoras, Porfirio y los «Pitagóricos». Por supuesto, inclina la balanza a favor de los bienes celestiales como constitutivos de la suprema felicidad o bien supremo del hombre.

Encuadre literario (pp. 16-19). Partiendo del aserto ya conocido, según el cual el *Cantar* de los Cantares es un epitalamio o poema nupcial y Salomón, su autor, un epitalamiógrafo, establece una relación con los epitalamiógrafos griegos (Agamemnon de Farsalia y Hesíodo), concluyendo que el epitalamio salomónico es, tanto por sus aspectos formales como por la elevación de su contenido, superior a los epitalamios griegos y anterior a todos ellos cronológicamente. De donde deduce inequívocamente que, al revés de lo que se cree habitualmente, fueron los griegos quienes copiaron e imitaron este género del sabio Salomón. Evidentemente Cipriano no hace más que recoger una idea muy extendida ya desde San Isidoro, tal como hemos apuntado ya³⁹.

El *Cantar* es un poema bucólico, de ambiente plenamente pastoril y campesino (esta idea se mantiene siempre a flote a lo largo de todo el comentario). Cipriano efectúa un rastreo crítico sobre los orígenes de la poesía bucólica griega, exponiendo brevemente varias de las teorías sobre los orígenes de la poesía bucólica en cuatro hipótesis:

- a) Los primitivos himnos lacedemonios en honor de Diana, que sitúa en tiempos de Jerjes.
- b) El culto a Diana Facelina, que Orestes⁴⁰ traslada desde Escitia hasta Sicilia.

³⁹ Cf. Isidoro, *op. cit.*, 1, 39, 5-13 y nota 38 de esta introducción.

⁴⁰ Este Orestes es el hijo de Agamenón que, para vengar la muerte del padre, mató a la madre, sufriendo por ello locura. Se vio liberado del castigo por llevar la imagen de Diana o Artemisa desde Táuride a Grecia.

c) Culto a Apolo Nomio, que arrancaría de la época mitológica en que este dios cuidaba el ganado de Admeto.

d) Primitivos himnos de culto a Pan, a los Faunos y a los Sátiros.

Sin embargo, concluye, Salomón precedió a todos estos hechos y autores. Y frente al Cantar de los Cantares, estos poemas bucólicos paganos *facessant plus quam anilia deliramenta*⁴¹.

En cuanto al aspecto formal, el Cantar de los Cantares es «un epitalamio y está escrito a modo de drama». Y explica a continuación su concepto de drama: *Dramma autem* —dice Cipriano— *est ubi certe personae inducuntur colloquentes et alie interdum superveniunt, discedunt aliae, aliae accedunt, ita ut totum drama in mutationibus personarum absolvatur*⁴². En este drama hay unos protagonistas principales y otros interlocutores secundarios, los amigos y amigas del esposo y de la esposa respectivamente. *Et quoniam totus liber plane allegoricus est, iuvabit etiam ad investigandum accuratius huius libri sensus illud probe tenere: divinos amores sub rustica metaphora et vili, nempe pastorica, decantari*⁴³.

Y como confirmación de que el lenguaje pastoril no es en absoluto ajeno a los Libros Sagrados, aporta el testimonio de los Salmos, donde aparece la imagen del Dios pastor: las ovejas (almas) son animales indefensos sin el pastor Dios, idea en la que aparece claramente el sentido alegórico-místico que Cipriano atribuye a este poema.

Por otro lado, el lenguaje pastoril y campestre, tan familiar al mundo antiguo, es una forma de expresar, con un lenguaje al alcance de todos, un mensaje tan sublime.

Encuadre del Cantar en la literatura del Antiguo Testamento (pp. 19-21). Según los autores hebreos, los Libros Sagrados se agrupaban en legales, proféticos y hagiográficos. El Cantar pertenece, según ellos, al último grupo, que gozaba de un prestigio equiparable al de los libros proféticos (sin embargo, la necesidad de esta justificación parece delatar el escaso aprecio de esta obra en algunos sectores de los antiguos rabinos).

Encuadre del Cantar en la doctrina cristiana (p. 21). Es un libro canónico y *Canticorum liber inter canonicas scripturas habendus est, nuper referente sancta synodo Tridentina*. Con esta concisa referencia, sin más comentario, Cipriano parece querer salir al paso de los reformadores que, como Lutero y los anabaptistas, ponían en duda el carácter inspirado de este poema salomónico⁴⁴.

Conclusiones. Tras la lectura y análisis de esta «introducción» de Cipriano a su comentario, podemos extraer ya una serie de ideas y conclusiones sobre el concepto que Cipriano tenía del Cantar y su idea del comentario exegético en general.

Observamos, en primer lugar, que es plenamente consciente de la tarea que acomete y de las dificultades que plantea el comentario de una obra tan proble-

⁴¹ P. 16.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Cf. p. XIX de esta introducción.

mática como ésta. Conocedor de las interpretaciones estrictamente literales de Teodoro de Mopsuestia, de Lutero y de algunas sectas protestantes, afirma la trascendencia y contenido teológico del Cantar y se sitúa decididamente dentro de la más estricta observancia tridentina. Asume la tradición patristica y la interpretación alegórico-mística que hicieron los comentaristas ortodoxos. Recoge también las aportaciones de la escolástica, especialmente de Santo Tomás, referentes a la revalorización del sentido literal como base de posteriores interpretaciones alegóricas, ascéticas y místicas.

Pero el análisis de este comentario de Cipriano nos sitúa plenamente dentro de las coordenadas del humanismo renacentista. Dice G. Morocho que «el Huergensis, según el texto de la *Apología*, prescindió en sus clases de los cuatro sentidos bíblicos»⁴⁵. Pero es evidente que en sus comentarios escritos no prescindió de ellos, quizás por razones de prudencia. Basta leer unas cuantas páginas, para percibir claramente que, con un aire nuevo, el comentario de Cipriano asume plenamente los cuatro sentidos (literal o histórico, alegórico, moral o ético y anagógico o místico), insistiendo más en uno o en otro, según se presten a ello los versículos comentados, pero sin descartar ninguno.

Acierta en cambio plenamente el prof. Morocho cuando destaca las innovaciones, de las que Cipriano de la Huerga es, si no pionero absoluto⁴⁶, sí ciertamente uno de los pioneros en España. Ya hemos comentado que Cipriano cita expresamente una obra del gran humanista y hebraísta Juan de Reuchlin⁴⁷. Por otro lado, conocemos la gran influencia que humanistas como Erasmo, Pico de la Mirándola y Juan de Lira ejercieron en España, especialmente en la Universidad de Alcalá, donde Cipriano fue maestro⁴⁸. Pero, aunque careciéramos de estos testimonios, la lectura del comentario de Cipriano nos pone al corriente de las innovaciones que esta obra presenta con respecto a otras similares de años o siglos precedentes.

Ya desde sus primeras páginas, que acabamos de analizar, se ponen de manifiesto algunas facetas trascendentales de Cipriano de la Huerga.

a) Es un profundo conocedor de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y está muy al tanto de los movimientos reformistas, según se desprende de diferentes alusiones —siempre parcas— a lo largo de toda la obra.

b) Es un profundo conocedor de la filosofía, literatura y cultura clásica greco-latina en general⁴⁹. Así consta por el número de obras y autores citados o aludidos y sobre todo por la alegría con que se mueve en este medio, que delatan, además

⁴⁵ G. Morocho, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁶ Entre otros, Fr. Dionisio Vázquez, maestro de Cipriano de la Huerga, puede considerarse como pionero de estas nuevas corrientes en la exégesis renacentista.

⁴⁷ Cf. p. 117 y nota 1 de nuestra edición española.

⁴⁸ Cf. G. Morocho, *op. cit.*, *ibidem*.

⁴⁹ Cf. pp. 281 y 291 de la edición impresa (I) que hizo Fermín Ibero de esta obra (en el momento de redactar esta introducción no ha aparecido el volumen segundo de esta obra, por lo que desconozco la paginación de dicho volumen, al que corresponde la referencia presente).

del conocimiento, un gran gusto y amor por ellos. Es cierto que, cuando coloca el valor de estas obras o autores frente a las obras o autores sagrados, inclina la balanza a favor de los últimos; sin embargo, del tono y del contexto de la obra se deduce claramente que tal inclinación no significa, ni mucho menos, un rechazo de los valores clásicos, sino más bien una escala de valores diferentes y, a veces, razones de prudencia frente a personas e instituciones que no veían con buenos ojos tanto entusiasmo y admiración por la filosofía platónica o pitagórica, en detrimento de las tendencias escolásticas o tomistas todavía reinantes en determinadas esferas de poder. Resulta sintomático que, frente a las numerosas citas de Platón, de Aristóteles o de los pitagóricos o de San Agustín, solamente tres veces se cite a Santo Tomás, y las tres casi seguidas y a propósito de un único tema, la gracia divina, en que el doctor Angélico es una autoridad incuestionable⁵⁰. Resulta asimismo sintomático que frente a estas escasas alusiones a Santo Tomás, haya 16 referencias expresas a San Agustín repartidas a lo largo de toda la obra.

c) Al igual que la mayoría de los grandes humanistas europeos, recurre a las lenguas originales de los textos bíblicos, hebreo y arameo, que conocía perfectamente⁵¹, y al griego, cuando se trata de textos del Nuevo Testamento. Las numerosas palabras en griego y arameo que presenta este comentario al Cantar son una prueba de ello tan elocuente, que hace superfluo cualquier insistencia por nuestra parte. Por otro lado, su explicación se apoya frecuentemente en la autoridad de algunos rabinos citados por sus nombres y, a veces, por sus obras⁵², o bien se refiere a ellos de manera genérica o colectiva, cuando habla de los «autores hebreos» o de los «teólogos cabalistas»⁵³. En este aspecto el Renacimiento es deudor de las corrientes hebraístas que aparecen en Europa a partir del s. XI, según hemos dicho ya en estas páginas⁵⁴.

d) Cipriano de la Huerca aplica a sus comentarios exegéticos los principios fundamentales de la filología poligráfica griega. Cuando la tradición textual presenta varias lecturas, se ocupa primero de analizar o razonar cada una de ellas, indicando sin ambages la que le parece más correcta, pero sin desautorizar otras variantes e interpretaciones, tratando con ello quizás de satisfacer también a las corrientes más conservadoras. Véase, por ejemplo, los comentarios a *Cant.* 1, 1: *meliora sunt ubera tua vino*; 1, 3: *recti diligunt te*; 1, 7: *si ignoras te, ob pulcherrima*; 8, 5: *ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua*, por citar sólo algunos ejemplos.

Cuando se trata de explicar determinadas figuras poéticas o metáforas, echa mano de sus conocimientos literarios, lingüísticos, históricos, geográficos, bíblicos,

⁵⁰ La gran erudición de Cipriano está atestiguada en *Prolegómenos y Testimonios*, test. n.º 28, p. 109.

⁵¹ Cf. *Prolegómenos y Testimonios*, test. n.º 19 y 28, pp. 86 y 109 respectivamente 89.

⁵² Sobre este tema ver R. Sabbadine, *Il metodo degli Umanisti*, Firenze, 1927. Ver además *Prolegómenos y Testimonios*, p. 126.

⁵³ Cf. *ibidem*, donde el *symbolum* 6 ilustra inequívocamente el profundo conocimiento que Cipriano poseía de la Cábala.

⁵⁴ Ver pp. XIX-XX de esta introducción.

etc., con el fin de dar al texto lo que él considera que es el sentido auténtico y adecuado, antes de elaborar sobre él otras interpretaciones de carácter alegórico, ascético o místico. Pueden verse a este respecto sus explicaciones sobre el simbolismo del beso en *Cant.* 1, 1; el vino en 1, 1; las tiendas de Cédar, en 1, 4; los racimos de Chipre y las viñas de Engaddi, en 1, 13; la celda del vino o bodega, en 2, 4, por citar sólo ejemplos de los primeros capítulos.

e) Recurre incluso Cipriano en una docena aproximada de ocasiones, indicadas en el aparato crítico, a expresiones célebres o frases o palabras castellanas con el fin de ilustrar el contenido de su discurso.

«Todos estos hechos —dice acertadamente el prof. G. Morocho— evidencian la distancia que separaba a Cipriano de la Huerga de muchos teólogos españoles de su tiempo, anclados en el más puro escolasticismo de la Edad Media»⁵⁵.

4. LAS VARIANTES BÍBLICAS EN EL TEXTO DEL COMENTARIO DE CIPRIANO DE LA HUERGA

Por la importancia que puede revestir para posteriores estudios de la obra de Cipriano, reseñamos a continuación las variantes que hemos observado en la edición Impresa (I) de esta obra hecha por Fermín Ibero, la edición manuscrita (M) y el texto de la Vulgata (V)⁵⁶.

Cant. 1, 1:

I: *quia meliora sunt ubera tua vino.* Hebraea autem: *quia meliores sunt amores tui super vinum*

M: idem

V: *quia meliora sunt ubera tua vino*

Cant. 1, 3:

I: *fragrantia unguentis optimis, sive: Odor unguentorum tuorum super omnia aromata*

M: idem

V: *fragrantia unguentis optimis*

Cant. 1, 3:

I: *Trabe me; post te curremus*

M: *Trabe me post te; curremus*

V: *Trabe me; post te curremus*

Cant. 1, 7:

I: *egredere et abi*

M: *egredere et vade*

V: *egredere et abi*

⁵⁵ G. Morocho, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁶ Al referirnos a la Vulgata, tenemos delante la edición de Colunga-Turrado, *Biblia Vulgata*, B.A.C., Madrid, 1965.

Cant. 2, 13:

- I: *dederunt odorem*
- M: *odorem dederunt*
- V: *dederunt odorem suum*

Cant. 2, 7:

- I: *super montes Bethel* (en comentario *Bethel* o *Bether*)
- M: *idem*
- V: *super montes Bether*

Cant. 3, 9:

- I: *Ferculum sibi fecit*
- M: *idem*
- V: *Ferculum fecit sibi*

Cant. 4, 3:

- I: *labia tua sicut vitta coccinea*
- M: *idem*
- V: *sicut vitta coccinea labia tua*

Cant. 4, 4:

- I: *aedificata est propugnaculis*
- M: *idem*
- V: *aedificata est cum propugnaculis*

Cant. 4, 9:

- I: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa*
- M: *Vulnerasti cor meum, sponsa*
- V: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa*

Cant. 5, 1:

- I: *Veniat... suorum:* en 5, 1
- M: *idem:* en 4, 16
- V: *idem:* en 5, 1

Cant. 5, 5:

- I: *surrexi*
- M: *idem*
- V: *surrexit*

Cant. 5, 7:

- I: *custodes qui circueunt civitatem*
- M: *custodes civitatis*
- V: *custodes qui circueunt civitatem*

Cant. 5, 7:

- I: *Pallium meum mihi custodes*
- M: *Pallium meum custodes*
- V: *Pallium meum mihi custodes*

Cant. 5, 9:

- I: *quod sic adiurasti*
- M: *idem*
- V: *quia sic adiurasti nos*

Cant. 5, 10:

- I: *electus ex millibus, sive: Sub signis habens exercitum decem millium*
- M: *idem*
- V: *electus ex millibus*

Cant. 5, 14:

- I: *Manus eius*
- M: *idem*
- V: *Manus illius*

Cant. 5, 15:

- I: *Species eius ut Libani, electus ut cedri*
- M: *Aspectus eius ut Libani; statura eius ut electus cedri*
- V: *Species eius ut Libani, electus ut cedri*

Cant. 6, 4:

- I: *ipsi me avolare*
- M: *ipsi avolare me*
- V: *ipsi me avolare*

Cant. 6, 10:

- I: *in hortum nucum ut viderent si floruissent vineae et*
- M: *in hortum meum ut viderent si floruissent vineae et*
- V: *in hortum nucum ut viderem poma convallium et inspicerem*

Cant. 6, 12:

- I: *Sunamitis (Sunamitis o Sulamitis en comentario)*
- M: *idem*
- V: *Sulamitis*

Cant. 7, 1:

- I: *Quid... castrorum: en 7, 1*
- M: *idem: en 6, 12*
- V: *idem: en 7, 1*

Cant. 7, 1:

- I: *Sunamite*
- M: *idem*
- V: *Sulamite*

Cant. 7, 5:

- I: *vincta (iuncta en el margen)*
- M: *iuncta*
- V: *vincta*

Cant. 7, 12:

I: *si floruit vinea*
M: *si floruerit vinea*
V: *si floruit vinea*

Cant. 7, 13:

I: *dederunt odorem. In portis nostris omnia poma: nova*
M: *dederunt odorem in portis nostris. Omnia poma et nova*
V: *dederunt odorem, in portis nostris omnia poma, nova*

Cant. 8, 7:

I: *non poterunt*
M: *non potuerunt*
V: *non potuerunt*

Cant. 8, 8:

I: *soror nostra*
M: *soror mea*
V: *soror nostra*

Cant. 8, 9:

I: *si ostium est,*
M: *si ostium,*
V: *si ostium est,*

Cant. 8, 10:

I: *ex quo facta sunt*
M: *ex qua facta sunt*
V: *ex quo facta sum*

Cant. 8, 12:

I: *omite en lema y en comentario*
M: *idem*
V: *Mille tui pacifici et ducenti his qui custodiunt fructus eius*

5. ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL LATÍN DE CIPRIANO DE LA HUERGA EN ESTE COMENTARIO ⁵⁷

He de decir ante todo que en este comentario Cipriano de la Huerga maneja la lengua latina con gran soltura y corrección, sin afectación ni alambicamientos. Creo poder afirmar que, si bien no vamos a leer un latín ciceroniano, sí estamos ante una prosa muy digna e incluso elegante. Sin grandes artificios, consigue hacer del latín

⁵⁷ En el último volumen de esta colección aparecerá un artículo mío más completo y exhaustivo, titulado *El Latín de Cipriano de la Huerga*, en el que estudiaré con más amplitud y desde múltiples puntos de vista la lengua y estilo del Huergensis. En esta introducción me limito a recoger algunas características generales, especialmente morfológicas y sintácticas.

un instrumento claro de expresión y comunicación. Su estilo, aunque en ocasiones tiene cierto deje retórico, es muy fluido, y, si a veces resulta un poco monótono, no cae, sin embargo, en la pesadez y en el aburrimiento.

La soltura y elegancia se apoyan, sin duda, en una gran naturalidad y destreza en el manejo de la sintaxis y del léxico, un léxico amplio y a veces novedoso, tratándose de temas bastante trillados, que no se prestan demasiado a la brillantez. Estamos ante una mente clara, que se refleja en una prosa clara a su vez. La amplitud de muchos períodos puede disculparse en parte por ser un «mal» de la época, no sólo entre los prosistas latinos, sino también entre los prosistas en lengua castellana. El rigor con que emplea la gramática hace de la prosa de Cipriano, no un relato acartonado, sino ligero y ágil, aunque no siempre podemos afirmar que se trata de un estilo vivo y ameno. Tiende al abuso y multiplicación de las conjunciones *nam* y *enim*; pero hay que reconocer que su omisión implicaría el replanteamiento y reestructuración de los períodos, que —acabamos de decirlo— suelen ser amplios, sin duda por imperativos del gusto literario de la época.

A lo largo de toda la obra se advierte un interés sostenido por retener la atención del lector, al que no pierde nunca de vista. La frecuente aparición de la segunda persona en la conjugación de los verbos parece querer establecer un diálogo constante. Son frecuentes las llamadas de atención en vocativo: *lector*, *christiane lector*. Y el comentario está lleno de interrogativas que constituyen intentos innegables de mantener al lector despierto y atento y de conferir mayor expresividad e interés a la exposición. Quizás alguien prefiera calificarlas de recursos retóricos tópicos.

La gran soltura con que maneja el latín y su buen conocimiento de la gramática, no obsta, sin embargo, para que en gran número de giros y expresiones se trasluzca, como por otro lado es inevitable, la mente de una persona que piensa en castellano. Aunque Cipriano, al igual que los grandes humanistas del Renacimiento, estuviera empapado de las estructuras latinas, el latín no dejaba de ser una lengua literaria y aprendida. Y el «sabor» de la lengua vernácula afluye, no solamente en los giros estilísticos, sino también en una docena aproximada de expresiones castellanas que deja «colar» en el texto latino a lo largo de toda la obra.

Pero, volviendo al estilo propiamente tal, veamos algunos ejemplos de cómo *la lengua castellana subyace a las formas latinas*. En p. [7]⁵⁸ aparece la expresión *certe personae inducuntur*, donde el adjetivo *certe* (o *certae*) tiene el mismo valor indefinido del español «ciertas personas», por oposición a unas «personas ciertas». En p. [153] dice: *interroga... si facta est aliquando*: la conjunción *si* tiene valor interrogativo, cuando en latín clásico se esperaba la aparición de *utrum*. En p. [168] dice: ... *quomodo si nutrix foveat*, donde *quomodo* tiene un claro valor comparativo, al igual que el español «como si». En p. [264] encontramos *quibus*

⁵⁸ Con [] remito a las páginas de la obra según la edición de Fermín Ibero, que aparecen al margen de nuestra edición latina y española.

dat intelligere, calco del español «dar a entender», donde *intelligere* funciona de hecho como complemento directo de *dat*. En p. [302] aparece *in quam velit*, en lugar de *in quamlibet*, que suena a traducción literal del español «a cual quiera». En p. [312] dice *frequenter ad vivum depingitur*, «pintar al vivo», giro muy hispano, si bien éste u otros similares pueden encontrarse en textos clásicos o tardíos. En esta misma página aparece la expresión *habeat vitare*, en lugar de *debeat vitare*, donde se percibe el uso del auxiliar español «haber» con idea de obligación, tan frecuente, por otro lado, en nuestros clásicos castellanos. En p. [193] emplea el verbo *influat* con el significado español de «influir en alguien o en algo», en lugar del esperado latino que es «penetrar» o «fluir hacia dentro» un líquido.

En cuanto a la *subordinación*, en p. [115] utiliza *inter* con gerundio: *inter currendum nullum sentiat*. En p. [122] dice: *attende ubi sint... et latebant*, donde en un mismo nivel de dependencia de *attende* aparece primero el subjuntivo *sint* y luego el indicativo *latebant*, ambos en función de completivas. En p. [133] dice: *si vero quaeras: quare sponsus...?*, donde *quare* aparece en lugar de *cur* en una interrogativa directa, no siendo probable que hubiera que leer aquí *qua re*. En p. [157] escribe *intelligas oportet*, construcción en la que *intelligas*, completiva sujeto de *oportet*, aparece sin la conjunción *ut*. Sin la conjunción *ut* aparece también en p. [307]: *gentes hortabatur nusquam seminarent in carne*. En todos estos casos la subordinación de las completivas prescinde de la conjunción *ut*. Esta construcción es relativamente frecuente. En p. [197] utiliza la conjunción *quo* con valor final, a pesar de no ir seguido de adverbio en grado comparativo, que es el uso habitual en el latín clásico. Dice así: *Sponsus, quo mortalibus hominibus subindictet quanta sit...* En casos aislados aparecen expresiones del tipo *proponit quoniam*, o bien cuando en p. [170] dice: *audit Sponsa quoniam oculos habet columbinos*. Pero no abusa de esta conjunción, ni tampoco de *quod*, para introducir las sustantivas. Se puede decir que, salvo raras excepciones, tanto *quoniam* como *quod* tienen en la prosa de este comentario el valor habitual que le dan los autores clásicos.

En cuanto al empleo de los *verbos*, en una ocasión aparece el verbo *maneo* con valor transitivo: *que Sponsam manebant in coelis*, donde tiene el claro valor de «esperar» o «aguardar». En p. [302] dice *in quam velit*, utilizando *velit* por el *libet* del indefinido *in quamlibet*, sin duda por ser —ya lo dijimos— un calco del giro castellano «a cual quiera». En pp. [268] y [298] escribe *si mavelis*, en lugar del esperado *si mavis*, y *vellis*, en lugar de *velis*, respectivamente, donde la forma *mavelis* parece una contaminación consciente —no suele cometer Cipriano errores gramaticales, ni tampoco su editor Fermín Ibero— de *velis* y la forma *vellis* otra clara contaminación de *velles*. En esa misma p. [298] aparecen sucesivamente *velim* y *vellit*, en una vacilación clarísima.

Por lo que a *sustantivos* se refiere, en p. [3] utiliza *provinciam* con el significado de «cargo público» o «gobierno». En pp. [198] y [304], por citar sólo dos de los muchos ejemplos, aparecen los sustantivos *claritudine* y *firmitudine* respectivamente, en lugar de los habituales *claritate* y *firmitate*. Muestra Cipriano una especial predilección por el sufijo *-udo -udinis* para la formación de sustantivos abs-

tractos. Sustantivos terminados en *-as*, como *Messias*, aparecen declinados por la primera declinación con un genitivo en *ae* (*Messiae*), un acusativo en *-am* (*Messiam*), etc. En cuanto al nombre de Moisés, suele declinarlo así: *Moses* (nom.), *Mosem* (ac.), *Moisi* (dat.), *Mose* (ab.), *Moisis/Mosis* (gen.).

En cuanto a los *adjetivos*, hay que destacar que el ablativo singular de los adjetivos en grado comparativo lo forma habitualmente en *-i*, por ejemplo, en p. [311]: *priori loco*; pero se encuentran algunos casos en *-e*, e incluso uno en *-e* seguido de otro en *-i*, como en p. [233], donde dice: *profussiore ampliorique luce*. En p. [234] y en varias ocasiones más puede encontrarse la sorprendente forma *praestanteis*, en lugar de *praestantes* (pero sólo con este adjetivo), que puede constituir una contaminación de las desinencias regulares *-es/-is* de los acusativos de la tercera declinación. En pp. [135] y [222] aparece el adjetivo *frustraneum*, ausente de los diccionarios habituales. El adjetivo *totus*, sustituye, cuando lo emplea, a *omnis*, resultando totalmente intercambiable por él y traducible siempre por el español «todo», en lugar de «íntegro» o «entero». Muy a menudo, por ej. en p. [182], aparece la forma *necessum est*, en lugar de *necessarium est*.

Poco que decir de la utilización de las *formas pronominales*, salvo que la forma *iste ista istud* hay que traducirla siempre por «este esta esto», en lugar de «ese esa eso». El indefinido *nullus* es empleado con relativa frecuencia en lugar del habitual para personas *nemo*: *nullus dubitare potest*, dice en p. [236]. La forma *quodam* puede referirse al nominativo neutro *quoddam*, con la «d» simplificada; con lo que dicha grafía puede resultar confusa. El pronombre relativo puede hacer de conjunción e introducir una oración consecutiva en indicativo: *Et tanta ista humilitas propter obedientiam paternam quae usque ad supplitium atrocissimum pervenit*. En otras ocasiones, p. [124] por ej., puede introducir una sustantiva con valor de sujeto: *expectabatur qui...*

Por lo que a *adverbios* se refiere, conviene destacar el uso habitual que hace de *nusquam* por *nunquam* con idéntico valor.

En cuanto a las *preposiciones*, es conveniente reseñar el valor causal que atribuye a *per* en p. [175]: *et per aetatem imbecilles*, valor causal muy cercano, o idéntico, al español «por».

Aunque no hemos pretendido ser exhaustivos, se puede apreciar por lo dicho que son más bien escasas y de poca consideración las diferencias o matices gramaticales y léxicos que separan el latín de Cipriano del latín clásico. Y en contadas ocasiones —por no hacer una negación absoluta— se trata de incorrecciones o deformaciones de un latín, cuyo uso era estrictamente literario desde hacía mil años. Habría que hablar más bien —creemos— de unas leves evoluciones o tendencias evolutivas, quizás de pequeños cambios en el gusto literario y, sobre todo, de influencias de la lengua vernácula en la que estos hombres pensaban, a pesar de que escribieran y se expresaran habitualmente en la lengua de Cicerón.

6. ESTRUCTURA DEL COMENTARIO

A diferencia de Fray Luis, que propone al principio de cada capítulo la traducción del capítulo entero y seguidamente lo va comentando frase por frase o versículo por versículo, Cipriano de la Huerga va proponiendo como lemas palabras o frases que forman una unidad de sentido más o menos completo por sí mismas, pudiendo estas unidades estar constituidas por un versículo entero, parte de un versículo, o partes de dos versículos contiguos, siguiendo siempre la sucesión de versículos del *Cantar*.

El comentario, pues, se divide en los ocho capítulos que tiene el *Cantar*; pero cada capítulo se divide en un número de partes o lemas superior al número de versículos.

Una vez propuesto un lema, tiene lugar el comentario del mismo; sin embargo, en varias ocasiones, p. ej. en *Cant.* 2, 13-14 plantea un lema demasiado largo, cuya última parte deja sin comentar y repite luego en el lema siguiente, donde efectivamente ya lo comenta. Del modo siguiente:

- 2, 13 ... *Surge amica mea, speciosa mea, et veni,*
2, 14 *columba mea in foraminibus petrae,*
in caverna maceriae,
ostende mihi faciem tuam
sonet vox tua in auribus meis

Pero en realidad las dos últimas líneas anunciadas no las comenta y las vuelve a repetir en el lema siguiente, que queda así:

- ostende mihi faciem tuam,*
sonet vox tua in auribus meis,
vox enim tua dulcis et facies tua decora.

¿Despiste? Posiblemente. Lo cierto es que las palabras *Ostende ... auribus meis* forman una unidad de sentido más clara en el segundo lema que en el primero. Y éste, el sentido, parece ser el criterio por el que se guía Cipriano a la hora de separar los versículos para comentarlos.

Una vez adoptado un lema, el comentario del mismo se desarrolla de acuerdo con un esquema no demasiado rígido. El orden del comentario viene impuesto por el tema en sí y la inspiración del autor. Hay, no obstante un esquema de fondo que podría responder a estas líneas generales:

- Planteamiento del lema.
- Explicación, aclaración y justificación del mismo desde distintos puntos de vista (histórico, gramatical, filológico, bíblico...).
- Simbolismo (teológico, moral o místico) de esas palabras.
- Conclusiones o consideraciones varias.

Ya hemos visto el esquema de la introducción o lema primero *Canticum Canticorum Salomonis*. Si analizamos brevemente el lema siguiente, *Osculetur me osculo oris sui*, nos encontramos con este esquema:

- 1.º) Justificación y explicación del mismo:
 - Desde el punto de vista contextual, justifica este *ex abrupto*.
 - Explicación psicológica del beso como manifestación de amor, desde el punto de vista del amor humano.
 - Explicación lingüística, donde hace un análisis comparativo de los términos hebreo, griego y latino.
 - Explicación histórico-cultural, donde estudia el amplio espectro semántico del beso en las culturas antiguas.
- 2.º) A la luz de estas consideraciones, propone traducciones alternativas más exactas del texto hebreo.
- 3.º) Interpretación mística del beso: diferentes clases de besos espirituales y personajes bíblicos que los han recibido.

Analícemos otro ejemplo más, para que el lector pueda apreciar la riqueza de contenido del comentario de Cipriano. Es el tercero en orden a aparición, dice así: *Quia meliora sunt ubera tua vino*. Y ya en el propio lema, da otra traducción del mismo más ajustada, según él, al texto hebreo: *Quia meliores sunt amores tui vino*. El esquema del comentario a este lema es el siguiente:

- 1.º) Explicación de la acción reflejada por el poema (no olvidemos que tiene acción como un drama), porque la acción es reflejo de los afectos. Hay un doble análisis:
 - psicológico.
 - estilístico.
- 2.º) Explicación y simbolismo de las palabras *ubera/amores*:
 - Análisis filológico.
 - Sentido histórico y bíblico.
 - Simbolismo espiritual.
 - Dos clases de amor: humano y divino.
- 3.º) Explicación y simbolismo de la palabra *vinum* como sinónimo de placer:
 - Análisis lingüístico-filológico.
 - Simbolismo místico moral.
- 4.º) Conclusión y sentido profundo del texto.
- 5.º) Análisis psicológico negativo de la pasión humana del amor.

Si multiplicamos los ejemplos, comprobaremos que, dentro de un esquema general, el comentario de Cipriano se desenvuelve con gran soltura y libertad, guiado ante todo por las sugerencias del texto del Cantar y por la propia inspiración, sin sujetarse a unas normas ni a un orden rígido.

En cuanto al contenido temático, huelga todo comentario por mi parte, ya que es amplísimo en una obra de estas características y no fácilmente clasificable. A este propósito, me permito remitir al lector al artículo de Don Francisco Rafael Pastor Pascual, titulado *Espiritualidad cisterciense en el s. XVI*, que aparecerá en el último volumen de esta colección.

que en M aparecen en los márgenes, en I están ya perfectamente incorporados al texto. Además, en M aparecen en determinados lugares de los márgenes y debidamente numeradas una serie de marcas y letras en orden alfabético que corresponden exactamente al comienzo y fin de página de la edición impresa (I).

Tanto M como I incluyen en los márgenes referencias bibliográficas más detalladas sobre los autores y obras utilizadas en el cuerpo de la obra.

Tanto M como I adoptan el sistema de escritura continua, sin puntos y aparte, salvo en la introducción de un nuevo lema o versículo a comentar.

La copia I incluye al principio un índice de autores citados en el libro (tanto en el *Comentario al libro de Job* como en el *Comentario al Cantar*) y al final, una fe de erratas de ambos comentarios. Esta fe de erratas —a veces equivocada— la hemos tenido en cuenta en la edición que de la obra presentamos.

M omite la mayor parte del comentario al versículo 2, 5 *fulcite me floribus, stipate me malis*. El texto se corta sin indicación de ningún tipo y continúa el comentario del versículo siguiente. Ver aparato crítico.

8. CRITERIOS DE EDICIÓN

Puesto que M e I adoptan el sistema de escritura continua, sin puntos y aparte, salvo cuando termina el comentario de un lema o versículo y comienza el comentario de otro nuevo, la primera labor que me he impuesto al fijar el texto latino es la de dotar a la obra de una puntuación moderna y actualizada, que facilite su lectura y la localización de los contenidos. Con este fin he procurado que los párrafos no sean largos.

He actualizado también el sistema de puntuación, ateniéndome, por supuesto, a lo que me ha parecido que es el sentido auténtico del texto. He de reconocer, no obstante, que la edición impresa de Fermín Ibero es muy cuidada y, en consecuencia, el texto no presenta demasiados problemas ni de dificultad excesiva.

En cuanto al sistema de grafías utilizado por M e I, he de hacer algunas aclaraciones:

Por lo que se refiere a la vacilación constante y consciente *ae/e*, tanto una como otra copia presentan *ae* o *e* de modo aparentemente indistinto, sin que haya percibido un criterio subyacente que justifique una grafía en vez de otra. He constatado, sin embargo, que M emplea más veces *e*, en lugar de *ae*, que I. A este respecto, en esta edición he seguido preferentemente a I, entre otras razones, porque fue la primera copia de trabajo que llegó a mis manos y la primera con la que empecé la transcripción y, al no existir una razón que justifique una u otra grafía, creo que basta dejar constancia del hecho en esta introducción. Frente al criterio, muy respetable de convertir estas grafías a la forma clásica, he creído que tiene un valor testimonial del latín de la época esta duplicidad gráfica y esta vacilación constante —repito— y consciente de autores y editores. Por otro lado, quienes tengan unos mínimos conocimientos de la lengua latina se habituarán a esta vacilación desde la primera página sin el menor problema.

En cuanto a la grafía *hie/je* (especialmente en Hieronimus/Jeronimus, Hierusalem/Jerusalem) M suele utilizar la forma *hie-*, mientras que I emplea más *je-*. En nuestra edición sigo generalmente el criterio del editor Fermín Ibero, por las razones indicadas, y adopto *je-*.

Respecto a las desinencias *-tia/-cia*, *-tie/-cie* (*-tiae/-ciae*), *-tio/-cio*, *-tii/-cii*, *-tiu-/-ciu-*, M escribe con más frecuencia *c* por *t* que I. Por las razones ya expuestas, y ante la ausencia de un criterio que justifique una mayor o menor frecuencia, he seguido generalmente a I.

En ocasiones M escribe *m* antes de *d* (*eamdem*), mientras que en el resto de los casos, al igual que I, abrevia la nasal con el consabido punto encima de la vocal precedente. Al desarrollar esta abreviatura, escribo siempre *n* delante de dental, lo mismo que desarrollo siempre *m* antes de bilabial.

En cuanto a la grafía *-ij-* cuando hay dos *i* seguidas, hemos creído que su disimilación gráfica acarrearía más problemas a los lectores españoles actuales que el mantenimiento de la doble *i* latina. Así, en lugar de conservar la grafía de *proprijs*, transcribo *propriis* por razones evidentes.

Por lo demás, he tratado de respetar el sistema gráfico de la época, ya que considero que determinadas formas de escribir son el reflejo de determinadas maneras o gustos, más o menos generalizados y que constituyen, por tanto, un testimonio de la «evolución» del latín literario a lo largo de diferentes períodos históricos. Así he mantenido formas que no se prestan a confusión, como *persequitionibus* en lugar de *persecutionibus*, *pessulum* en lugar de *pesulum*, *aegentes* en lugar de *egentes*, *charitas* en lugar de *caritas*, *pertinatia* en lugar de *pertinacia*, *commertium* en lugar de *commercium*, *caetus* en lugar de *coetus*, *exuperet* en lugar de *exsuperet*, y otros similares, por citar sólo unos ejemplos. He conservado asimismo los tripletes *caeteri/coeteri/ceteri*, *autor/author/aucthor*, y dobletes como *solemnes/solemnes*, *imo/immo* (esta última forma rara vez atestiguada).

En cuanto a las notas marginales, ya he dicho que son muy numerosas en M, tratándose siempre de enmiendas al texto o notas complementarias para llenar lagunas u omisiones. En I todas estas notas aparecen ya incorporadas al cuerpo de la obra. En los raros casos que esto no es así, dejo constancia de ello en el aparato crítico correspondiente de la edición latina.

Existe entre M e I una pequeña diferencia en la presentación del primero y segundo capítulo. En efecto, M encabeza así el capítulo primero:

Primi capituli elucidatio.

Primum caput

y a continuación las palabras del versículo o lema a comentar:

Osculetur me osculo oris sui

En cambio I encabeza siempre según este esquema:

Caput primum

y a continuación el lema a comentar:

Osculetur me osculo oris sui

Puesto que el encabezamiento de M sólo difiere del encabezamiento de I en el primero y segundo capítulo, hemos seguido el criterio constante adoptado por Fermín Ibero en I. Por otro lado, en M falta el encabezamiento del capítulo quinto. Es evidente que, al tratarse de una copia manuscrita, ciertos detalles no se cuidaban con el mismo esmero que en una impresión.

En cuanto al aparato crítico de la edición latina, la búsqueda e identificación de fuentes —expresas o tácitas— me ha llevado muchas horas de trabajo. Cuando la propia obra facilita unas mínimas referencias (caso de la mayoría de los textos bíblicos), la tarea se simplifica un poco. Pero en numerosas ocasiones esas referencias no son exactas o siguen otras numeraciones diferentes a las actualmente en uso. Cuando la ausencia de referencias es total o sólo se indica el autor (caso de la mayor parte de las citas de autores clásicos grecolatinos o de rabinos), la identificación de fuentes ha resultado más laboriosa. El aparato de fuentes indica el resultado del trabajo. He de advertir, no obstante que algunos textos, a pesar de no llevar en la nota correspondiente el consabido *cf.*, no son estrictamente literales, presentando alguna variante con respecto a las ediciones modernas; sin embargo he considerado despreciables estas variantes al creer que se deben posiblemente a las diferencias en las ediciones utilizadas por nosotros actualmente y las utilizadas por Cipriano.

En cuanto a las palabras en griego y arameo, he considerado oportuno reproducirlas tanto en la edición latina como en la española.

En el aparato de notas de la edición española (muy escaso) incluyo únicamente algunas referencias o información sobre obras o autores menos conocidos o que, por alguna razón, considero interesantes.

9. CRITERIOS DE TRADUCCIÓN

El criterio fundamental y elemental al que he procurado ser fiel es el siguiente: respeto absoluto al contenido y gran libertad en cuanto a la forma. Así pues, he procurado entender escrupulosamente el pensamiento de fray Cipriano y he intentado reflejarlo en un castellano actual y moderno, sin sentirme en ningún momento esclavo del texto latino aunque no siempre lo logre. He procurado, no obstante, conservar de algún modo el ritmo y sabor de la prosa de Cipriano.

He acertado algunos períodos largos, ya que una traducción literal los haría excesivamente lentos, simétricos y pesados para el gusto actual. He prescindido en parte de la subordinación latina en favor de la agilidad del período corto y de la coordinación. He procurado igualmente simplificar y reducir algunos sinónimos, endiádis y acumulaciones, así como «degradar» el exceso de superlativos del texto latino.

En cuanto a los textos —bíblicos o de otros autores— que aparecen, tanto en los lemas como en el cuerpo de la obra, he procurado una traducción estrictamente personal, al igual que en el resto de la obra, sin menoscabo, lógicamente, de las correspondientes consultas a otras traducciones ya existentes. Este criterio, especialmente respecto al texto del propio *Cantar*, lo va marcando el propio Cipriano en su comentario, en el que nos va desvelando el sentido que él da a las palabras y versículos comentados o a los diferentes textos citados.

AGRADECIMIENTO

Por modesto que sea, todo trabajo de investigación es deudor de un número más o menos grande de personas a quienes acudimos para resolver cuestiones puntuales o en demanda de una colaboración más extensa. Mi caso no es una excepción.

Gaspar Morocho, coordinador del equipo que prepara las obras completas de Cipriano de la Huerga, me ha proporcionado todo el material de primera mano, imprescindible para la realización del trabajo, y a su cargo ha estado la localización de las citas de autores griegos, tarea en la que ha sido ayudado por José Antonio Ochoa. Emilia Fernández Tejero ha sido la supervisora de este trabajo, especialmente de las fuentes bíblicas y hebreas. Crescencio Miguélez, mi colega de docencia en el Instituto «Legio VII» de León, ha repasado pacientemente conmigo la obra en su integridad, a fin de evitar el mayor número posible de errores. Manuel A. Marcos me ha echado una mano siempre que fue preciso en la identificación de fuentes latinas. Natalio Fernández se tomó la molestia de leer la introducción y hacerme las sugerencias oportunas, que han sido incorporadas. Todos ellos son miembros del equipo y han estado a mi disposición siempre que los necesité.

D. Manuel Pérez, bibliotecario del Seminario Mayor de León, puso a mi disposición cuantos libros precisé, tanto del fondo antiguo como moderno de esa rica biblioteca. D. Carlos Villapadierna, profesor de Exégesis y Hermenéutica en los Seminarios de León y Astorga, me inició brevemente esta materia y me proporcionó la bibliografía adecuada. D. Moisés Campelo, o.s.a., profesor del Seminario de Estudios Agustinos de Valladolid, se brindó a localizar algunos textos de San Agustín que a mí se me resistían.

Los funcionarios de la Biblioteca Pública de León nunca perdieron la sonrisa amable, a pesar de los múltiples «paseos» que tuvieron que dar para proporcionarme los libros requeridos del fondo antiguo de esta biblioteca.

A todos ellos mi gratitud. Sin su colaboración hubiera sido imposible sacar adelante esta obra.

CIPRIANO DE LA HUERGA

COMENTARIO AL «CANTAR DE LOS CANTARES»

Introducción, edición latina y traducción castellana

por

AVELINO DOMÍNGUEZ GARCÍA

REVERENDI ADMODUM P. FRATRIS CIPRIANI ORDINIS CISTERCIENSIS
IN CANTICUM CANTICORUM SALOMONIS EXPLANATIO

CANTICUM CANTICORUM SALOMONIS¹

Quae res in suo genere praeclarae sunt et eximiae, divini scriptores, iuxta Hebraeae linguae proprietatem, eiusdem vocis explicant geminatione, cuius alteram partem paternus, generandi casus obtineat alteram. Supremos coelorum fornices appellant coelos coelorum, et sancta sanctorum quae sunt eximie sancta et quae nefas sit attingere, et sabbatha sabbathorum praecipua sabbatha, in quibus, non tantum esset feriandum, sed et memoria recolenda divina aliqua beneficia in populum Dei collata.

Eandem ipsam loquendi proprietatem Salomon, homo ingenio summo atque sapientia, servavit initio libri *Ecclesiastes*: *Vanitas vanitatum, inquit Ecclesiastes; vanitas vanitatum et omnia vanitas*². Vanitatem vanitatum quasi supremam vanitatem dixit, cui nihil addi possit, qua nulla possit excogitari maior. Non secus Epithalamium hoc *Canticum canticorum* appellavit, quasi dicas praestantissimum carmen et quod inter cetera omnia, quae multa edidit ac varia, principem locum obtineat.

Duabus autem ex causis, ut mihi videtur, sapientissimus homo sacram bucolicam tam illustri titulo commendavit. Altera est ut carmen hoc omnibus suis carminibus novo titulo praeferret. Nam edidit Salomon quinque supra mille cantica, ut sacra refert Historia: *Loquutus est quoque Salomon tria millia parabolas, fueruntque carmina eius quinque millia*³, quibus, si ulla est Hebris autoribus adhibenda fides, summi Dei laudes diverso atque vario genere carminis celebravit. *Canticum* proinde *canticorum* grave hoc atque plenum carmen nec sine divino mentis instinctu fustum appellat; quoniam et rerum magnitudine et sublimitate, tum etiam figura dicendi et selectione verborum, coeteris omnibus a se compositis esset carminibus praeferendum. Disseruit praeterea de natura et virtutibus rerum omnium adeo sapienter, ut, quemadmodum divino testimonio et autoritate, quae summa semper esse debeat, constat, nullus unquam in nature opificium tam admirabili sapientia penetrarit. *Disputavit* —inquit— *super lignis, a cedro, que in Libano est, usque ad byssopum, que^a egreditur de pariete; disseruit de iumentis et volucribus et reptilibus et piscibus*⁴; denique nihil

^a qui *M*

¹ Cant 1, 1.

² Eccl 1, 12.

³ III Reg 4, 32.

⁴ III Reg 4, 33.

COMENTARIO AL «CANTAR DE LOS CANTARES»
DEL MUY REVERENDO PADRE CIPRIANO, DE LA ORDEN CISTERCIENSE

CANTAR DE LOS CANTARES DE SALOMÓN

Cuando los escritores sagrados pretenden encarecer algo realmente extraordinario, lo hacen, siguiendo la manera de la lengua hebrea, mediante la repetición de la misma palabra. En tal caso, la primera palabra adopta la función del generante y la segunda la de lo generado. Así, por ejemplo, a la bóveda más alta del cielo la llaman «cielo de los cielos», y «santo de los santos» a lo que es especialmente sagrado y no se puede tocar; asimismo, llaman «sábado de los sábados» a aquel en el que, además de descansar, es preciso conmemorar determinados beneficios concedidos al pueblo de Dios.

Este mismo modo de expresarse lo utilizó al principio del *Eclesiastés* Salomón, un hombre dotado de gran inteligencia y sabiduría: *Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés; vanidad de vanidades y todo vanidad.* Llama «vanidad de vanidades» a la vanidad suprema, como si ya no se le pudiera añadir nada más o fuera imposible imaginarse otra mayor. Por esta misma razón, llamó *Cantar de los Cantares* a este epitalamio, indicando con ello que es el más bello y el mejor de cuantos poemas o cantares compuso.

Dos fueron, a mi modo de ver, las razones por las que un hombre tan sabio designó con un título tan solemne su sagrado poema bucólico. En primer lugar, para destacarlo de todos sus poemas por lo novedoso del título. Salomón, en efecto, compuso más de cinco mil cantares, según cuenta la Historia Sagrada: *Expuso, además, tres mil parábolas y sus poemas fueron cinco mil.* Y en ellos, si creemos a los autores hebreos, cantó las alabanzas del Dios supremo, empleando las formas más variadas de la métrica hebrea. Así pues, llama *Cantar de los Cantares* a este profundo y denso poema, inspirado sin duda alguna por la divinidad, porque habría de ser el más importante de todos los compuestos por él, tanto por la grandeza y sublimidad de su contenido, como por su estilo y selección verbal. Además, al hablar de las propiedades y virtudes naturales de todas las cosas, se expresó tan sabiamente que, como nos consta por la autoridad del testimonio divino, que debe ser siempre la máxima autoridad, nunca nadie ha penetrado en los secretos de la naturaleza con tal sabiduría. *Habló —dice— de todos los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en la pared; habló de los jumentos, de las aves, de los reptiles, de los peces.* No hubo,

fuit ulla in parte nature, de quo magna suo seculo totius orbis admiratione non disseruerit accuratissime. Pertraxit eius fama, quae se per totum orbem longe lateque difuderat, cunctos populos, nationes et gentes, admirantes tantam in uno homine fuisse sapientiam, quemadmodum Divinis est Literis proditum.

Hec vero, quae de officio nature et illius Arcanis Literis commisit, an oratione // soluta an potius astricta numeris fuerit complexus, non satis exploratum habeo. Res enim vertitur in dubium apud peritissimos Hebræorum. Quodsi pedibus illigata oratione, ut plerique arbitrantur, de totius nature virtute et facultate disseruit —id quod inter Graecos et Latinos fecere nonnulli, ut Empedocles et Lucretius et alii—, librum hunc titulo praenotavit insigni, *Canticum canticorum* appellans, ut doceret neque etiam eosdem ipsos versus, quibus de occulta ac recondita totius nature vi disputaverat, fore cum epithalamio isto conferendos.

[2]

Altera huius tituli causa ea erit, quam Chaldaeus interpres sapienter excogitavit, quae mihi semper visa est magna cum ratione coniuncta. Probe tenebat Salomon antiqua divinae legis monumenta erantque illius animo singule partes historiae sacrae divinorumque oraculorum altius infixae, literas et apices habebat in numerato. Sciebat multis in locis a viris sanctis Deoque charissimis divina beneficia in eos collata infinitis pene fuisse celebrata versibus ac diverso genere carminis illustrata.

Principio enim Moses, dux et magister populi Iudaici, cum ad imperium divinum mare percussisset virga, fluctibusque in diversa abeuntibus atque hinc inde in murorum speciem stantibus, populo iter patefecisset et ante quartam vigiliam noctis omnem secum traxisset multitudinem, simul Moses ipse, simul populus universus, manifesto numine servati, sub lucem Deo servatori hymnum cecinere dicentes: *Cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est*, et cetera⁵. Fama est ducem ipsum exámetro carmine, cuius apparatus vetustissimus creditur, tunc primum divinas laudes in praesentem usum fuisse complexum. Filii Israel deinde, cum primum eorum exercitus sitis gravissima invasisset inter arida et squalentia loca aquarenturque laboriose ex iis fontibus, quos longe post se reliquerant, datusque fuisset illis puteus aquae, novis versibus editis, divinum celebravere beneficium⁶.

Cecinit praeterea Moses, cum iam morti esset vicinus, celebre canticum exámetro carmine, antequam ascendisset in montem Abarim, ubi nimbus repente eius corpus operuit⁷. Et vaticinium praeterea composuit, exámetro comprehensum carmine, postquam optimis institutis domo forisque sub id tempus, quo vita discessit, Dei populum instruxit⁸.

Nec Iosue, qui post Mossem iudaicum populum moderabatur, eximium beneficium magno cum miraculo coniunctum passus est sine carmine abire

⁵ Ex 15, 1.

⁶ Cf. Ex 17, 1-7.

⁷ Cf. Deut 32, 44-52.

⁸ Cf. Deut 31, 32 et 33 *passim*.

en fin, nada en parte alguna del universo de lo que no hablara con gran acierto, granjeándose la admiración de sus contemporáneos y de toda la humanidad. Su fama se difundió a lo largo y ancho del mundo entero y llegó a todos los pueblos, tribus y naciones; y éstos se preguntaban cómo era posible que un solo hombre poseyera una sabiduría tan grande. Así lo refieren los Libros Sagrados.

[2] Sin embargo, aún no se ha investigado suficientemente si todo lo que escribió sobre las maravillas del mundo lo escribió en prosa / o en verso. Esta cuestión resulta enigmática para los hebreos más expertos. Si, como opina la mayoría, escribió en verso sobre todas las cuestiones naturales —cosa que han hecho algunos autores griegos y latinos, como Empédocles, Lucrecio y otros—, al llamar a esta obra *Cantar de los Cantares*, pretendió destacarla con un título altisonante, para indicarnos que los versos referentes a las fuerzas oscuras y secretas de la naturaleza no eran en modo alguno comparables a este epitalamio.

La segunda razón de tal título es la que apuntó sabiamente el texto caldeo¹ y que a mí me ha parecido siempre la más lógica. Salomón conservaba respetuosamente los documentos antiguos de la ley divina y guardaba en lo más hondo de su corazón todas y cada una de las partes de la historia sagrada y de las divinas profecías, con puntos y comas. Sabía que en muchas ocasiones los santos varones, tan gratos a Dios, habían cantado en millares de versos los beneficios que Dios les había concedido y que tales versos habían adoptado diferentes formas poéticas.

En efecto, al principio, cuando Moisés, jefe y maestro del pueblo judío, golpeó el mar con su vara siguiendo las órdenes divinas, cuando las aguas se apartaron a ambos lados formando como unos muros, cuando de este modo antes de la cuarta vigilia de la noche proporcionó un paso libre a su pueblo, después que todo el pueblo cruzó el mar, Moisés y el pueblo entero, salvados por un milagro evidente, ya al amanecer, cantaron juntos a Dios salvador un himno que decía así: *Cantemos al Señor que ha demostrado su poder y su gloria*, etc. Se dice que el propio Moisés utilizó entonces por vez primera el hexámetro, cuya estructura parece antiquísima para cantar las alabanzas divinas. Luego los hijos de Israel, cuando su pueblo se vio acosado por la sed en medio de una región árida y seca, cuando apenas lograban abastecerse con el agua de las fuentes que habían dejado ya muy atrás, al proporcionarles Dios un pozo de agua, compusieron nuevos versos para celebrar el don divino.

A su vez Moisés, ya a punto de morir, entonó su célebre cántico compuesto en hexámetros, antes de subir al monte 'Abarim, donde una nube ocultó repentinamente su cuerpo. En versos hexámetros compuso también una profecía en los momentos finales de su vida, después de instruir al pueblo de Dios con magníficos preceptos con los que conducirse dentro y fuera de su territorio.

Y Josué, que gobernó al pueblo judío tras Moisés, también quiso celebrar con un poema aquel beneficio extraordinario, inseparable de un prodigio.

¹ Se refiere al Targum o traducción de la Biblia al arameo.

incelebratum⁹. Nam, cum Chananaeum pavore et metu perculsum premeret urgeretque et victor fugientem hostem cum coede et strage longius insequeretur, proditum est in Arcanis Libris stetisse aliquandiu solem in coelo, quoad Israelite victoria defungerentur. Tunc —inquit Scriptura Sacra— cecinit Iosue coram Deo.

Barach praeterea et Debora¹⁰, mulier fatidica et rerum futurarum praescia, cum ad montem Thabor principem Sisaram cum numeroso exercitu fugerent, vix adhuc bene conserte fuerant manus, cum subita procella, tonitruis et fragore coeli confestim orta, adversa hostium ora diverberabat. Sequuta est deinde grando ingens tantaque coeli intemperies, ut Palestini pre nimio torpore tela tenere non possent, cum nullus pene sensus huius rei ad Iudaeos perveniret. Postquam ergo, coelesti potius vi quam virtute, Palaestinae copie fuere delete multique in acie occubuissent, plures etiam essent in iuga conversi, tunc Debora et Barach, filius Abinoe, novo cantico stupendum miraculum prosequuti sunt¹¹. //

[3] Anna praeterea, Samuelis mater, cum divino beneficio filium accepisset, cuius admirabilis fuit probitas vitaeque innocentia, divinum donum nobis verbis excipiebat dicens: *Exultavit cor meum in Domino*, et cetera¹².

Cum ergo Salomon haec divinae legis vetusta monumenta rerum gestarum singulasque odas sive cantica memoria retineret et animo complecteretur suo, epithalamium hoc *Canticum canticorum* appellavit, quasi dicas carmen et praestantissimum et excellentissimum inter ea omnia quae in Literis Arcanis habentur eximia et admiranda.

Illud vero minime praetereundum censeo, quod a plerisque summa sapientia summoque ingenio viris observatum invenio: quid potuit videlicet esse cause quod Salomon coeteris voluminibus ab eo editis, Proverbiis et Ecclesiaste, aut filium David aut regem Israel aut civitatis Hierosolymae principem ac duces appellavit, cum praesenti titulo *Salomonis* appellatione contentus, praetermissaque nobilitate et antiquitate familie et dignitate regia praeterea, *Canticum canticorum Salomonis* dixerit. Dixerat in *Proverbiis: Parabole Salomonis, filii David, regis Israel*. Et in *Ecclesiaste: Verba Ecclesiastes, filii David, regis Hierusalem*. Habet a nobis proposita quaestio de his appellationibus «filii David», «regis Israel», «regis Hierusalem» et «Salomonis» magnas et graves causas, quae solerem et industrium lectorem postulent.

Principio ergo, quoniam in libris *Proverbiorum* consilium erat mores hominum formare et instituere ad bene beateque vivendum, prudenti consilio se filium David appellavit, ut lector agnosceret sapientem hominem ex sapiente natum et eruditum ex erudito, denique propheta ex propheta, qui

⁹ Cf. Ios 10 *passim*.

¹⁰ Cf. Iud 4, 3 ss.

¹¹ Cf. Iud 4, 3 ss.

¹² I Reg 2, 1.

gio tan grande. En efecto, cuando los cananeos huían de su persecución aterrorizados y espantados y Josué, vencedor, perseguía a sus enemigos fugitivos, causándoles muchas bajas, el sol —dicen los Libros Sagrados— se detuvo durante un rato en el cielo, para dar tiempo a que los israelitas remataran su victoria. Entonces —dice la Sagrada Escritura— canto Josué a Dios.

También cantaron ante Dios Baraq y Débora, la mujer profetisa que conocía las cosas futuras, cuando pusieron en fuga a Sísara y a su numeroso ejército junto al monte Tabor. Apenas se había entablado el combate, cuando surgió en pocos instantes una súbita tormenta con rayos y truenos que golpeaba en la cara a los enemigos; a esto siguió una tromba de granizo y un temporal tan violento que los palestinos, entumecidos, ni siquiera podían sostener las armas; a los judíos, en cambio, la tormenta no les afectó lo más mínimo. Cuando finalmente el ejército palestino fue desbaratado —gracias al cielo más que al valor de los soldados— y muchos de ellos quedaron tendidos en el campo de batalla y otros huyeron a las montañas, entonces Débora y Baraq, el hijo de 'Abinó'am, entonaron un nuevo canto para celebrar tan insólito prodigio.

[3] // Por su parte, Anna, la madre de Samuel, al concebir un hijo por gracia divina, dio muestras de extraordinaria nobleza al recibir el don divino de una vida inocente con otro poema que empieza así: *Salió de alegría mi corazón en el Señor*, etc.

Así pues, Salomón, que conocía estos antiquísimos testimonios de la Sagrada Escritura sobre tales hechos y conservaba en su memoria y en su corazón cada uno de estos poemas y canciones, llamó a este epitalamio *Cantar de los Cantares*, indicando con ello que se trataba del poema más importante y más sublime de cuantos hay en los Libros Sagrados, por bellos y admirables que resulten.

No hay que olvidar, sin embargo, algo que han puesto de relieve muchos hombres de gran talento y sabiduría. ¿Por qué, en efecto, si en otros libros por él compuestos, como los *Proverbios* o el *Eclesiastés*, se llamó a sí mismo «Hijo de David» o «Rey de Israel» o «Príncipe o Jefe de la ciudad de Jerusalem», en el título de esta obra se limita a atribuirla a Salomón, olvidándose de su rango, de su antiguo linaje familiar y de la dignidad real, para llamarlo *Cantar de los Cantares de Salomón*? El propio Salomón había titulado los *Proverbios*: *Parábolas de Salomón, hijo de David, rey de Israel*, y el *Eclesiastés*: *Palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalem*. La cuestión que he planteado sobre estos títulos «hijo de David», «rey de Israel», «rey de Jerusalem» y «de Salomón» presenta graves y serios problemas que llamarán sin duda alguna la atención del lector avisado e inteligente.

En primer lugar, puesto que la finalidad del libro de los *Proverbios* era educar las costumbres de los hombres y enseñarles el secreto de la vida feliz, fue una decisión prudente llamarse «hijo de David», para que de este modo el lector reconociera la sabiduría, la erudición y el espíritu profético del autor por ser hijo de un padre sabio, erudito y profeta, el cual desde los

disciplinas omnes et ingenuas artes quibus humanum ingenium excolitur ap ipsa ineunte aetate et primis infantie initiis didicisset, tantum onus adeoque difficilem provinciam erudiendi alios sibi assumpsisse.

Deinde magnum videbatur habere momentum ad instituendum et erudiendum Iudeorum populum, Salomonem, non tantum regem esse, cuius est optimis institutis et praeceptis vite degende stultum vulgum moderari et in officio retinere, verum etiam et regem esse ex rege ortum, qui non populi suffragiis, non forte, sed natura potius et electione divina, in regem esset suffectus pro patre David. Ob eamque rem, quoniam auctoritatem apud populum vehementius assereret potenterque illius instituta influerent in animos subditorum, et regem se et filium regis appellavit, ut divine electionis et vocationis ad regni fastigium et dignitatem lectorem commonefaceret.

Ad haec et loco *Proverbiorum* citato et exordio libri *Ecclesiastes* regiam quodammodo ostentabat dignitatem, ut dociles et attentos redderet auditores. Possit enim tyrannus publiceque libertatis oppressor legibus et institutis, preceptis et monitis rempublicam gubernare, sed in rem suam; suis enim commodis et utilitatibus nec sine aliorum iniuria tyrannus prospicit semper. Contra vero, qui animum gerit rege et principe dignum, omnia in communem reipublicae utilitatem refert, subditorum commodis et lucris consulit, reiecta atque contempta proprii lucri cupiditate.

Haec igitur inter ceteras praecipuas, ut arbitror, causa fuit, quae Salomonem, hominem sapientem, permovere potuit, ut libris iam a nobis citatis se et regem Israel et Hierusalem appellarit, ut scilicet subditis innotesceret regio se animo, non tyrannico, nova praecepta cudere novaque instituta ad formandos hominum animos, non ad expilandos cives, excogitare. //

Deinde prudenti satis consilio in libro *Ecclesiastes* regiae administrationis in civitate sancta Hierusalem intulit mentionem. Erat dicturus de rebus longe difficillimis, damnaturus omnes hominum vanitates, sapientium huius seculi dementiam et stultitiam graviter reprehensurus. Quamobrem titulo regis Hierusalem cupiebat acerbitatem huius rei mitigare. Nam, cum audis Hierusalem civitatem, oportet in mentem revoces templum celeberrimum ab eodem Salomone constructum totamque architecturae rationem, quae sapientiam hominis eximiam et incredibilem fuisse testatur; revoces in memoriam sacrificia, oblationes, divinas laudes, quae singulis diebus novis carminibus editis celebrabantur; denique animo retineas nobile sacerdotium, religionem, pietatem singulasque divini cultus partes, quae omnia Hierosolymis Salomon pro sua sapientia circumspecte moderabatur in dieaque ingenti omnium admiratione provehebat¹³.

[4]

¹³ Cf. III Re 6 et 9 *passim*.

años más tiernos de su infancia había aprendido todas las ciencias y artes nobles que enaltecen la mente humana, y que este hombre había asumido la difícil tarea de instruir a los demás.

Por otro lado, de cara a la instrucción del pueblo judío, parecía muy importante, no sólo que Salomón fuera rey, cuya función es dictar leyes y preceptos adecuados para el desarrollo de la actividad diaria, gobernar al pueblo ignorante y obligarlo a cumplir sus obligaciones, sino que fuera hijo de rey, o sea, no elegido por sufragio ni producto del azar, sino más bien asociado a la corona por su padre David en virtud de un designio y elección divina. Y, precisamente porque infundía más respeto ante el pueblo y porque sus decisiones influían poderosamente en el ánimo de sus súbditos, por eso se llamó a sí mismo «rey» e «hijo de rey». Y de este modo advierte al lector que había sido elegido y llamado por Dios para acceder a la dignidad suprema de rey.

Además, en el lugar antes citado de los *Proverbios*, así como en el prólogo del *Eclesiastés*, hace alarde en cierto modo de la dignidad real, con el fin de atraer la atención y benevolencia de los oyentes. Podría, en efecto, el tiránico opresor de la libertad del pueblo gobernar el estado con leyes, decretos, órdenes y avisos, pero en provecho propio; porque el tirano actúa siempre con la mirada puesta en su propio beneficio y utilidad, sin importarle lo más mínimo el agravio a los demás. En cambio, quien se comporta como corresponde a un rey y a un príncipe, busca en todo momento el bien común del pueblo y el beneficio y provecho de los súbditos, dejando a un lado la propia ambición y el lucro personal.

Éstas son entre otras, a mi parecer, las razones principales que pudieron inducir a un hombre tan sabio como Salomón a llamarse a sí mismo en los libros mencionados «rey de Israel» y «rey de Jerusalem», o sea, poner en conocimiento de sus súbditos que él dictaba nuevas leyes y preceptos, no con la intención de oprimirlos o despojarlos de sus bienes, sino para educar las mentes de los hombres.

[4] // Luego, muy prudentemente, hizo alusión en el libro del *Eclesiastés* al título de «administrador real de la ciudad santa de Jerusalem», porque iba a hablar de asuntos muy delicados: iba a condenar todas las vanidades y a reprender con dureza la locura y necedad de la sabiduría mundana. Por eso, con el título de «rey de Jerusalem» deseaba atenuar la crudeza de este tema. Conviene, efectivamente, que, al oír nombrar la ciudad de Jerusalem, recuerdes que a ella va asociado el célebre templo construido por el propio Salomón y que toda la arquitectura del mismo pone de manifiesto la sublime e increíble sabiduría de este hombre; no olvides los sacrificios, las ofrendas y las alabanzas a Dios, que celebraba cada día con un poema nuevo; ten presente, finalmente, el prestigio del sacerdocio, el culto, la devoción y cada una de las ceremonias religiosas. Toda esta magnificencia de la ciudad de Jerusalem era fruto de la sabiduría de Salomón, que la gobernaba con prudencia y acrecentaba día a día su esplendor, con gran admiración de todos.

Nonne igitur magnum habeat pondus ad suadendum hominibus rem longe difficilem auctorem illius voluminis regiam dignitatem administrare in ea civitate, in qua sola vera resideret pietas atque religio, divinarum et humanarum rerum firma constansque cognitio? Aliorum igitur fidem incredibili artificio conciliabat, cum se sancte civitatis gubernatorem et ducem appellabat. Erat enim animus lectori huius rei facere fidem: librum illum ab homine et divina et humana sapientia perito fuisse excogitatum et inventum.

Iam vero ut ad titulum epithalamii huius nostra se convertat oratio, hic non se regem Israel, non regem Hierusalem, non filium David appellavit; nam erant haec omnia partim corporea, partim humana, omnia denique fluxa erant et peritura. Ex David genitum esse ad corpus quidem attinet et regiam dignitatem administrare inter homines hominis etiam est ceteros ad optimam vitae rationem legibus et institutis ducentis. Que vero Salomon hoc epithalamio cecinit, excedunt corporea omnia, nihil habent cum corpore, nihil cum carne commercii. Quo fit ut ei, qui velit in intimam huius libri philosophiam penetrare, aliquid supra humanas vires sit audendum et a corpore ipso et humanis rebus excedendum quodammodo. Itaque, quoniam et generatio illa et regia preterea dignitas res erant fluxe et ad interitum sua natura festinabant, neque se filium David neque regem appellat. Agitur enim hoc libro de rebus eternis, firmis, constantibus, quae nullam unquam sentiant demutationem, quae sint a materia seiunctae ac proinde ab omni ratione interitus et corruptionis aliene.

Postremo *Salomonis* titulo contentus est, aliis appellationibus praetermissis, ut, nomine Salomonis audito, memoria repetat diligens lector sapientiam illam incredibilem Salomoni coelitus concessam certissimo oraculo ad illum per insomnia delato. *Ecce ego* —inquit— *dedi tibi cor prudens et sapiens quale nunquam fuit ante te neque post te excitabitur alius tui similis*¹⁴. Et iterum: *Dedit Dominus sapientiam et intelligentiam Salomoni multam nimis et latitudinem cordis, tamquam arenam que est in littore maris, praestititque vetustissimis omnibus hominibus, etiam sapientibus Aegypti*¹⁵. Quo fit ut, quoniam de divina sapientia et arcanis abstrusioribus divine mentis dicturus erat, maturo satis consilio eam sibi appellationem delegit inter ceteras, que diviniore sapientie sibi coelitus collatae nos admoneret.

Totius autem libri huius materies divinus amor est Sponse, hoc est, Ecclesie, // aut cuiusque animae sancte erga Deum; ob eamque rem a ple- [5] risque vere epithalamium appellatur. Tres igitur cum sint in universum totius philosophiae partes, quarum postrema, hoc est, metaphysica, diviniore est, possit aliquis magna cum ratione dubitare quo potissimum totius philosophie membro libellus hic sit collocandus aut inter quas partes philo-

¹⁴ III Reg 3, 12.

¹⁵ Cf. III Re 4, 29-30.

Y, en efecto, en una empresa tan ardua, ¿cómo no iba a convencer a aquellas gentes el promotor de una obra tan grandiosa, que ostentaba la dignidad real en aquella ciudad, la única en la que residía la piedad auténtica, la religión y culto verdaderos y el conocimiento seguro y permanente de las cosas divinas? Así, al denominarse «monarca y guía de la ciudad santa», se granjeaba muy hábilmente la confianza de otras gentes; porque el lector estaba ya predisposto a creer que tal libro había sido pensado y escrito por un hombre imbuido de la sabiduría humana y divina.

Pero, volviendo al título de este epitalamio, observamos que en este caso no se autodenominó «rey de Israel» ni «rey de Jerusalem» ni «hijo de David», porque tales títulos se referían a algo corpóreo, a algo humano y, en todo caso, a algo perecedero y caduco. En efecto, el haber sido engendrado por David hace alusión al cuerpo; ostentar la dignidad real entre los hombres alude a un hombre que mediante leyes y decretos trata de llevar a los demás hacia un modo mejor de vida. Sin embargo, el contenido de este poema de Salomón rebasa la frontera de lo corpóreo y no tiene nada que ver con el cuerpo ni con el comercio carnal. Así pues, quien quiera penetrar en el significado profundo de este libro sepa que se enfrenta a algo que supera las fuerzas humanas y que excede en cierto modo el ámbito del cuerpo y de las cosas humanas. Por tal motivo, como su ascendencia y la propia dignidad real eran pasajeras y caducas por naturaleza, no se llama a sí mismo ni «hijo de David» ni «rey». En esta obra se habla de cosas eternas, sólidas, permanentes, de cosas que nunca experimentan cambio, que no están sujetas a la materia y que, en consecuencia, son ajenas a cualquier forma de destrucción o corrupción.

Finalmente, se limita a atribuir su obra a *Salomón*, prescindiendo de cualquier otro título; de manera que, al oír este nombre, el lector atento recuerde que toda aquella increíble sabiduría fue concedida a Salomón por inspiración divina, mediante un sueño profético que no dejaba lugar a dudas: *He aquí —dijo— que yo te di un corazón prudente y sabio cual nunca existió otro antes de ti ni después de ti surgirá otro que se le parezca.* Y en otro lugar dice así: *Dio el Señor a Salomón una sabiduría y un entendimiento muy grandes y una amplitud de corazón comparable a las arenas que están en la orilla del mar. Y aventajó a todos los hombres más ancianos e incluso a los sabios de Egipto.* Y así, como iba a hablarnos de la sabiduría divina y de los misterios arcanos de la mente divina, después de pensarlo seriamente, eligió para sí, entre otros, el apelativo que nos indicaba la procedencia celeste de una sabiduría tan sobrehumana.

[5] El tema de todo este libro es el amor divino de la Esposa, es decir, de la Iglesia // o de cualquier alma santa, a Dios. Por eso muchos llaman a este poema epitalamio, y con toda razón. Todo el saber filosófico se divide en tres partes, la última de las cuales, es decir, la metafísica, es la más divina; por lo cual alguno podría dudar, y no sin razón, en cuál de ellas ha de ser

sophiae connumerandus sit. Ego sane arbitror Salomonem, virum sapientem, duas illas partes philosophiae, quarum altera circa morum institutionem, altera vero circa contemplationem naturae versatur, duobus voluminibus fuisse complexum: *Proverbiis* et *Ecclesiaste*. Nam in *Proverbiis* hominem instituit ad bene beateque vivendum; in *Ecclesiaste*, circa contemplationem rerum naturalium totus versatur. At vero supremam illam partem divinius philosophiae, quam metaphysicam appellamus, praesenti volumine comprehendit.

Id vero diligenti lectori promptum erit colligere cum ex multis aliis, tum vero maxime quod in hoc libello res ita tractantur ut nihil videantur habere aut cum materia aut cum corpore aut cum ipsa disipatione atque interitu commercii. Erit igitur inter Salomonis opera epithalamium hoc habendum excellentissimum et divinissimum; nam praestantes etiam philosophi nobilissimam totius philosophiae partem metaphysicam esse dixere tum quod de rebus altissimis disputet, tum etiam quod mortalibus huius cognitio tanquam finis humanae vitae praecipuus proposita sit. Unde Aristoteles, I *Metaphysicorum*, investigationem et contemplationem divinarum rerum humanam vitae finem et scopum esse dicebat.

Vetus tamen apud praestanteis^a omni genere doctrinae homines quaestio fuit diu ac multum agitata: duplex cum sit hominum animis insita facultas, cognoscendi scilicet et appetendi, qua sit potissimum facultate homini utendum, ut postremam foelicitatem summumque bonum assequatur. Omnes pene Graecorum scholae in ea sententia fuere ut dicerent cognitione et contemplatione maxime hominem posse beatum effici atque eam animi facultatem, quae tota circa contemplationem versatur, aditum aperire mortalibus ut supremam assequantur beatitudinem. Hec precipua causa fuit propter quam Aristoteles, homo acerrimo ingenio singularique doctrina, divinius philosophiae, hoc est, *Metaphysices*, libros a scientia et cognitione auspicatus est dicens: *Omnis homo natura scire desiderat*. Tum ex Simonide sententiam adducit: *Hominem non in eam rem tantum natum esse, ut humana contemplaretur*. Quam sententiam confirmat contemplationem et investigationem divinarum rerum totius humane vitae finem esse praecipuum docens. Erat igitur in hac opinione ad exactam divinarum contemplationem scientia et cognitione perveniendum esse.

Pythagoras vero, Graecae philosophiae parens, propositam a nobis sententiam pertractans, ut testis luculentissimus est Plato, inter humanas res atque divinas distinxit et inter finita bona et infinita, ad rem difficilem explicandam; et aliter nos habere ad humana bona et finita, aliter vero ad divina, coelestia et infinita; et finita bona cognosci quidem a nobis prius-

^a praestantes fortasse melius.

quam amentur, immo et sepius praestare odio res ipsas humanas et naturales prosequi, ut illarum naturam et facultatem habeas exploratissimam.

Cui sententiae astipulari videtur Paulinum illud: *Spiritualis homo omnia dijudicat*¹⁶. Hoc est, omnia perfecte exacteque cognoscit. Nam, quo vehementius contemnit et odit res omnes, que a vera animi pietate possunt avocare^a, // eo exactius rerum naturas et proprietates tenet.

[6]

Itaque, ut ad Pythagorae sententiam explicandam sensim accedamus, res naturales possint optime exacteque a nobis cognosci, tametsi non amentur; at vero divina bona, coelestia et infinita, vix a nobis pro illorum maiestate et dignitate comprehendi possunt aut teneri, nisi prius flagranti charitate et amore erga illa afficiamur, et investiganda a nobis sunt non tam ut cognoscantur quam ut amentur.

Si vero queras quid, o Pythagora, causae sit quod divina sunt prius ardentem amanda ut illorum naturam animo concipiamus? *Amor* —inquit— *amantem transfert in amatum*; ob eamque rem, quamvis inter Deum et hominem nulla sit proportionis aut comparationis ratio, id tamen quod proportioni deest affectus transformantis charitatis potest explere.

Est hec Pythagorae sententia divinae philosophiae, ut arbitror, nimium consentanea. Deus in Literis Sacris ignis aliquando cognominatur. Eadem igitur translatione verborum angelum perspicuum et lucidum corpus appellare licebit; animus^b vero, corpus concretum, quandiu caeco ac tetro carcere et carnis integumento et involucro manet inclusus. Itaque, quemadmodum corpus diaphanum et perspicuum, ut aer et aqua, subito et intus et extra lumine impleri et circumfundi videmus, terrena vero corpora vehementer prius calefacienda et calore in diaphani similitudinem extenuanda quam igneam concipiant lucem, ad eundem modum spiritus a corpore seiuncti divinum lumen subito excipiunt, nostrae autem mentes, coniunctae corporibus, egent incendio extenuantis et transformantis amoris, ut a concretionem extenuati et in divinam traducti similitudinem splendore tandem diviniore scientiae collustrentur. Hinc nata est celebris illa, ut arbitror, Porphyrii sententia: *Inquisitio divinorum purificat animum, amor vero deificat*.

Erat igitur Pythagoreorum sententia investiganda esse divina et qualia quoque sint communi animi perceptione^c retinenda; sed, ut exacte illa intelligamus, singulari amore incomparabilique charitate opus esse. Ob eamque rem primum vere methaphysices elementum maximeque necessarium amorem statuebant.

^a avocate I.

^b animus *scr.*, animum M I.

^c perceptione *scr.*, praeceptione M I.

¹⁶ I Cor. 2, 15

amarlos y que a veces incluso es preferible indagar en las cosas humanas aborreciéndolas, para poder llegar así a conocer perfectamente sus propiedades naturales.

[6] Tal parece ser la idea de aquellas palabras de Pablo: *El hombre espiritual lo considera todo*. Es decir, conoce todas las cosas con perfección y exactitud; porque, cuanto mayor es su desprecio y aversión por todas las cosas que lo pueden apartar de la auténtica piedad espiritual, // tanto más exactamente conoce las propiedades naturales de las cosas.

Así pues, para entender mejor las palabras de Pitágoras, digamos que podemos conocer con toda exactitud las cosas naturales, aunque no las amemos; en cambio, los bienes divinos, celestiales e infinitos, a causa de su majestad y nobleza, difícilmente podemos comprenderlos adecuadamente, si no estamos inflamados con anterioridad de una caridad y un amor ardientes hacia ellos. Hemos de estudiar estos bienes para amarlos, más que para conocerlos.

¿Quieres saber por qué, oh Pitágoras, los bienes divinos han de ser amados previamente con ardor, para poder captar su naturaleza? *El amor —dijo— convierte al amante en amado*. Y por esta razón, aunque entre Dios y el hombre no hay proporcionalidad de ningún tipo, lo que falta a esa proporcionalidad puede ser compensado por el afecto de la caridad transformante.

Esta idea de Pitágoras es, en mi opinión, totalmente acorde con la filosofía divina. En los Libros Sagrados Dios es llamado a veces fuego. En virtud de este mismo lenguaje metafórico, se dice que los ángeles son transparentes y que el cuerpo es luminoso; el alma, a su vez, puede ser llamada cuerpo opaco, mientras permanece encerrada en la cárcel negra y oscura del envoltorio carnal. Observamos que los cuerpos claros y transparentes, como el aire y el agua, se llenan súbitamente de luz por dentro y por fuera, mientras que los cuerpos sólidos han de ser calentados intensamente y mediante el calor han de reducir su espesor hasta alcanzar cierta transparencia, para poder recibir la luz; del mismo modo, las almas separadas del cuerpo reciben al punto la luz divina, mientras que, si están unidas al cuerpo, precisan del fuego del amor, que las reduce y transforma, para que, liberadas de la opacidad y transformadas según la imagen divina, puedan finalmente ser iluminadas por el brillo de una ciencia más divina. Es esto lo que dio pie a aquellas, en mi opinión, célebres palabras de Porfirio: *La indagación en los misterios divinos purifica el alma, pero el amor la deifica*.

Decían, pues, los pitagóricos que había que investigar las cosas divinas y había que retener también en la común percepción del alma sus propiedades; pero, para entenderlas con exactitud, se requiere un amor extraordinario y una incomparable caridad. Por eso la metafísica establecía que el amor era el elemento primero y el más necesario.

Quibus facile perspicitur quibus ex causis Salomon, sapientissimus homo, de diviniore scientia divinaque methaphysice dicturus, huic scientiae et arti amorem, tanquam propriam illius ac peculiarem materiam, subiecit. Id enim ipso statim initio insinuavit, cum dixit: *Osculetur me osculo oris sui*¹⁷. Huius rei causa, ut diximus, ea est quod humanus animus harum rerum sublimitatem per se attingere non potest, nisi adsit vehementissimus amor et charitatis sensus quidam potentissimus.

Est itaque Salomon, quoniam de amoribus et carmen nuptiale conscripsit, epithalamiographus appellandus; cum quo non possunt conferri, sive apparatus carminis spectes sive rerum sublimitatem, veteres illi qui epithalamia cecinere. Non Pharsalius Agamestor, non Hesiodus, qui epithalamium scripsit Peleo et Thetidi¹⁸. Atque inter epithalamiographos, primus hoc genere carminis, ut ego sane iudico, divina mysteria complexus est, ut credendum sit prophanos autores, quemadmodum pleraque alia, ita etiam et hoc scribendi genus e nostris fuisse mutuatos. Non igitur est quod delusa gentilitas huius carminis apparatus ab ea primitus inventum iactet.

Nam fuerunt plerique qui dicerent, eo tempore, quo Xerxes, Persarum rex, Graeciam invasit, cum omnes intra muros laterent nec possent more solito // Dianae sacra persolveri, rusticos Laconas ad montes pervenisse et in illius honorem hymnos dixisse; unde natum carmen bucolicum aetas posteriori eliminavit. Sunt qui velint Orestem, cum Dianae Fascellidis simulacrum raptum ex Scythia adveheret ad Siciliam, tempestate delatum, collectis nautis paucisque pastoribus^a convocatis, rusticis hymnis Dianae festum celebravisse¹⁹ et exinde ad rusticos homines veterem dimanasse consuetudinem. Alii, non Dianae, sed Apollini Nomio consecratum carmen hoc volunt, quo tempore Admeti regis pavit armenta. Postremo asserunt quidam rusticis numinibus hoc carmen a pastoribus dicatum, ut Pani, Faunis et Satyris.

[7]

Facessant hec plus quam anilia deliramenta, quando Salomon, scriptor vetustissimus plenus spiritu Dei, bucolicum carmen primus conscripsit.

Habet libellus hic epithalamii speciem, ut diximus, conscribiturque in modum drammat. Drama autem est ubi certe personae inducuntur colloquentes et aliae interdum superveniunt, discedunt aliae, aliae accedunt, ita ut totum drama in mutationibus personarum absolvatur. Nunc Sponsa Sponsum alloquitur, nunc vero Sponsus Sponsam, nunc chorus iuvenularum cum Sponsa miscet colloquia, interdum Sponsa chorum iuvenularum

^a postoribus I.

¹⁷ Cant. 1, 2.

¹⁸ Cf. Tzetzes, *Prolog. in Lyc.*; cf. Hesiodo, *Obras y fragmentos*, de A. Pérez Jiménez - A. Martínez Díez, fr. 211.

¹⁹ Cf. *Prolegomena* in Theokr. XVIII. Edic. Kaibel, *Hermes*, XVII, 249.

Por todo ello, se comprende fácilmente por qué Salomón, aquel hombre tan sabio, al empezar a hablar de esa ciencia divina llamada metafísica, subdijó a esta ciencia y arte el amor, como si fuera una materia exclusiva y particular de la misma. Así lo dejó entender ya al comienzo de la obra cuando dijo: *Ojalá me besara con besos de su boca*. La razón de esto —ya lo dijimos— es que el espíritu humano no es capaz de alcanzar por sí mismo las cosas sublimes, salvo que cuente con la ayuda de un amor muy vehemente y un sentido muy poderoso de la caridad.

Podemos, pues, decir que Salomón es un epitalamiógrafo, puesto que ha escrito un poema amoroso y nupcial a la vez. Pero entre él y los viejos autores de epitalamios no hay comparación posible, ni por el aspecto formal ni por la elevación del contenido: ni Agaméstor de Farsalia, ni el Hesíodo que compuso el poema de Tetis y Peleo. Fue el primero de los autores de epitalamios que abordó —tal es al menos mi opinión— en un poema de este género los misterios divinos. Se puede decir, en efecto, que los autores profanos, al igual que otras muchas cosas, también copiaron de nuestros autores sagrados este género literario. No tienen, pues, los gentiles motivo alguno para atribuirse equivocadamente la invención de esta forma poética.

[7] Hubo ciertamente muchos autores que aseguraron que en la época de la invasión de Grecia por Jerjes, rey de los persas, cuando todos permanecían ocultos tras los muros, sin poder ofrecer // a Diana los sacrificios habituales, los campesinos lacedemonios marcharon a los montes y cantaron himnos en honor de esa diosa. Apoyándose en este relato, autores posteriores dedujeron que tal hecho constituía el nacimiento del género bucólico. Otros pretenden que Orestes, cuando transportaba desde Escitia la estatua robada de Diana Facelina, fue desviado por una tempestad a Sicilia y que allí, tras reunir a los marineros y a unos pocos pastores, celebró una fiesta en honor de Diana con himnos sencillos. Y aseguran que tal es el origen de esta costumbre tan extendida entre las gentes del campo. Otros autores dicen que este himno había sido dedicado, no a Diana, sino a Apolo Nomio en los tiempos en que este Dios apacentó los rebaños de Admeto. Finalmente aseguran otros que este himno había sido dedicado por los pastores a divinidades del campo, tales como Pan, Los Faunos y los Sátiros.

Estas opiniones resultan más ridículas que los desvaríos de una vieja, puesto que Salomón, un escritor antiquísimo y lleno de espíritu de Dios, fue el primero en componer un poema bucólico.

Adopta este librito la forma de un epitalamio, tal como ya dijimos, y está escrito a modo de drama. Se habla, en efecto, de drama, cuando se presenta a varias personas hablando entre sí, y al diálogo de éstas se suman a veces otras personas, y luego unas se marchan y llegan otras nuevas; de tal manera que todo el drama se va desarrollando gracias a esta sucesión de interlocutores. Así, en este poema, unas veces es la Esposa la que habla al Esposo, o bien es el Esposo el que habla a la Esposa; otras veces es el coro de

et Sponsus iuvenes ipsos, quos habet amicos et charissimos, sepius alloquantur. Et, quoniam totus liber plane allegoricus est, iuvabit etiam ad investigandum accuratius huius libri sensus illud probe tenere: divinos amores sub rustica metaphora et vili, nempe pastorica, decantari.

Quo scribendi genere saepe utitur Scriptura Sacra. Nam et regius Vates, ut alia loca omittamus, suam in Deum fiduciam eadem metaphora decantabat dicens: *Dominus regit me et nihil mihi deerit, in loco pascuae ibi me collocavit*²⁰. Hoc genere scribendi utitur divina philosophia primo ut ad nostram infantiam et ruditatem se attemperet et ut divinam erga nos curam et sedulitatem certissimamque providentiam declaret. Nam quantopere sit necessaria sollicitudo, quanta debeant praestare sollertia, quo amore, qua charitate erga oves qui rem pecuariam curant, multorum est literis proditum.

Ad haec, hoc verborum integumento nostram imbecillitatem et indigentiam explicat coelestis philosophia, qui nobis non possimus citra divinam opem ulla in re aut consulere aut providere. Nec enim est aliud pecus quod minus sibi prospicere possit, quod magis pastoris opera indigeat quam ovis. Unde proverbium natum: ovilli mores.

Postremo humili et rustica allegoria mortales homines spiritus Dei alloquitur nunc ex re pecuaria, nunc vero ex re rustica desumpta, ut, harum artium necessitate cognita, nulli nostri sit obscurum quantopere egeamus ea sapientia que tam vili est inclusa integumento. Nam has duas artes tanquam praecipuas humanisque usibus magis necessarias Divinae Literae primum excogitatas et inventas ab hominibus produnt, et artem curandorum pecorum omnibus aliis videntur anteferre. Eam exercuit iustus Abel, eam sancti patriarchae coluere, quo vitae toedia levarent et quotidianas necessitates et indigentias depellerent.

De autoritate libri huius apud veteres Hebreos pauca quedam expromere non fuerit praeter rem. Tota lex apud illos in tres distribuitur partes, quarum prior legem habet, altera prophetas, postrema continet hagiographa. Librum igitur *Canticorum* cum hagiographis connumerarunt. Inter prophetas autem et hagiographa, iuxta illorum sententiam, hoc // maxime interest, quod propheta non intuetur aut intelligit quidpiam nisi prius animo et mente a sensibus avvocato, et nunc res ipsas videt similitudine quadam aut specie et simulachro inclusas, frequenter audit vocem loquentis spiritus, nunc per insomnia arcana quaedam sibi revelantur, nunc vero evi-

[8]

²⁰ Ps 22, 1-2.

jovencitas el que intercambia palabras con la Esposa, o bien el Esposo habla con sus jóvenes amigos tan queridos. Y, como se trata de un libro enteramente alegórico, resultará muy conveniente, para descubrir su sentido exacto, tener siempre muy presente que esa metáfora campestre y sencilla, o sea pastoril, esconde unos amores divinos.

Esta forma literaria la adopta a menudo la Sagrada Escritura. El Profeta regio, por no mencionar otros casos, utilizaba esta misma metáfora cuando decía: *El Señor es mi pastor; nada me ha de faltar. En sitio de tiernos pastos me colocó.* La divina filosofía echaba mano de este recurso literario, primero para adaptarse a nuestra ingenuidad y rudeza, y además para hacernos patente la preocupación y cuidado divinos por nosotros, así como su providencia innegable. Son muchos los autores que en sus escritos han dejado constancia de las grandes preocupaciones y cuidados, del amor y la caridad hacia las ovejas, que han de mostrar quienes cuidan el ganado.

Por otro lado, al utilizar esta envoltura formal, la celestial filosofía nos da a entender nuestra debilidad e indigencia, ya que sin la ayuda divina no podemos llevar a cabo absolutamente nada. No existe, en efecto, otro ganado tan incapaz de cuidar de sí mismo y que necesite tanto los cuidados del pastor como las ovejas. Tal es el origen de la expresión: actuar como las ovejas.

Por último, bajo esta sencilla alegoría rústica, el espíritu de Dios habla a los hombres mortales, y para ello se sirve de imágenes alusivas unas veces al ganado y otras a las labores del campo. De este modo, como todo el mundo conoce la importancia de ambas artes, la agrícola y la ganadera, todos entenderán claramente cuánto necesitamos la sabiduría que se esconde bajo un ropaje tan humilde. Dice la Sagrada Escritura que estas dos artes fueron descubiertas y desarrolladas por los hombres antes que ninguna otra, porque son muy importantes y necesarias para cubrir las necesidades humanas. Y parece, efectivamente, que el arte del pastoreo es anterior a todas las demás: lo practicó el justo Abel y lo practicaron igualmente los santos patriarcas, con el fin de hacer frente a las penalidades de la vida y para cubrir las carencias y necesidades cotidianas.

En cuanto a la importancia que a este libro dieron los antiguos hebreos, no está demás decir algunas cosas. Según ellos, la totalidad de la ley se divide en tres partes: la primera contiene la ley propiamente dicha, la segunda los libros de los profetas y la tercera los libros hagiográficos. El libro del *Cantar de los Cantares* lo incluyeron entre los últimos. En opinión de los hebreos, de los libros proféticos y hagiográficos lo más importante es que //

[8]

el profero no comprende ni conoce cosa alguna que no haya sido apartada previamente de los sentidos en su espíritu y en su mente. En esta obra, en cambio, puede ver esas mismas cosas dentro de una imagen, una figuración o una representación de las mismas. Unas veces el alma escucha la voz del espíritu que le habla, otras recibe en sueños la revelación de ciertos secretos arcanos y en otras ocasiones, despierta y en plena posesión de sus facultades

gilans et mentis compos effectus altiora comprehendit mysteria. De qua re fusius a nobis disputatum est *Commentariis in Prophetam Nabum*. Sunt alii qui ope Numinis futuras res atque coelestes intueantur, quemadmodum Salomon et, iuxta Hebraeorum sententiam, David et alii plerique non avocati a sensibus, ut superiores illi, sed cum nullis essent flagitiis contaminati essentque animi candore vitaeque integritate admirabili, divinarum rerum studio et pietatis operibus maxime intenti, numen habebant interius illos alloquens et instigatione quadam interna erudiens et ad res futuras perspicendas incitans; unde profundiorum illam sapientiam et rerum divinarum comprehensionem certissimam hausere. Horum igitur scripta veteres Hebraei hagiographa appellabant.

Nemo proinde arbitretur *Canticum Canticorum* vulgaris fuisse apud Hebraeos autoritatis, si cum aliorum oraculis componatur; nam erant apud illos hagiographa magna estimatione. Apud nos vero, qui christianam profiteremur philosophiam, post sanctorum patrum decreta, *Canticorum liber* inter Canonicas Scripturas habendus est, nuper referente sancta Synodo Tridentina, quae Scripturarum partes inter canonicas debeant computari.

mentales, tiene acceso a los misterios más elevados. De esto ya hemos tratado ampliamente en los *Comentarios al Profeta Nahum*. Hay otros profetas que, por inspiración divina, son capaces de conocer las cosas futuras o celestiales, como, por ejemplo, Salomón, y, según los autores hebreos, también David. Había además otros muchos que, sin prescindir de los sentidos, como los primeros, estaban no obstante limpios de toda falta vergonzosa, tenían el alma pura, su vida era intachable, se preocupaban mucho por el conocimiento de las cosas divinas y practicaban la piedad. Tenían éstos en el interior de su corazón un espíritu que les hablaba, que los instruía y los estimulaba internamente y les infundía el conocimiento de las cosas futuras. Y de ahí sacaron aquella sabiduría tan profunda, aquel conocimiento tan certero de las cosas divinas. Pues bien, a los escritos de estos hombres los antiguos hebreos los llamaron libros hagiográficos.

Nadie se imagine, sin embargo, que el *Cantar de los Cantares* gozara de poca consideración entre los hebreos en comparación con otros escritos proféticos; porque los hebreos sentían gran aprecio por las obras hagiográficas. Nosotros, en cambio, que profesamos la filosofía cristiana, hemos de colocar el *Cantar de los Cantares* entre los libros canónicos, inmediatamente después de las leyes de los santos padres; pues el Concilio Tridentino ha establecido recientemente qué obras de la Sagrada Escritura han de ser consideradas como canónicas.

OSCULETUR ME OSCULO ORIS SUI²¹

Quicumque de re aliqua dicturus caeteros instituere nititur, primo statuere debet quibus de rebus agendum sit, ut et ipsi propositum sit de quo dicat et caeteri animo possint prospicere in quem finem tota eius decurrat oratio. Proditum fuit primo hoc genus praecepti —si Eumenio ulla fides adhibenda est— ab Aristotele et Platone, praestantissimis philosophorum, quorum industriam in formandis instituendisque hominum animis magnopere admiramur atque suspicimus. At vero, si pari studio nostra legeremus quo peregrina miramur, non tantopere ad eorum dogmata stuperemus, qui omnia pene ex nostris mutuati sunt. Et, ut caeteros omittamus Sacrorum Bibliorum autores, quorum scripta superius illud docendi instituendique genus aperte demonstrant, unum tantum Salomonem in medium producam, qui, quemadmodum philosophis omnibus quos Graecia edidit antiquior, ita etiam eruditior est habitus.

Is cum in libro *Proverbiorum* ad bene beateque vivendum mortales animos formaret, ipso statim totius operis ingressu propositione usus est, qua lectori patefecit quod argumenti genus susciperet pertractandum. *Parabolae* —inquit— *Salomonis, filii David, regis Israel, ad sciendam sapientiam et disciplinam, ad intelligenda verba prudentiae et suscipiendam eruditionem doctrinae, iustitiam, iudicium et aequitatem, ut detur parvulis astutia et adolescenti scientia et intellectus*²². Ecce titulum propositioni coniunctum, quae brevis est et dilucida et consilium aperit Salomonis in eo libro conscribendo.

In *Ecclesiaste* vero celebres omnium philosophorum sententias et // opinioniones damnaturus, qui supremam hominum foelicitatem alibi quam in Deo constituere, primo totius operis limine quo animo disputationem illam suscepit artificiose satis lectori declaratur: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes; vanitas vanitatum et omnia vanitas*²³. Etenim, cum Salomon in animum induxisset varias philosophorum de sumo bono refutare sententias, qui, cum de beatitudine agerent, in quam totius vitae ratio sit conferenda, alibi quaerendam astruebant quam in cognitione Dei, amore, pietate, certa atque constanti religione, maturo consilio materiam totius libri patefecit, cum hominis beatitudinem eis in rebus sitam non esse declarabat quae sint obnoxiae vanitati et perpetuo versentur in motu.

²¹ Cant 1, 2.

²² Prov 1, 1-4.

²³ Eccl 1, 2.

OJALÁ ME BESARA CON BESOS DE SU BOCA

Cuando uno pretende exponer un tema determinado para informar a los demás, ha de establecer primero los diferentes puntos que tratar, con el fin de que el propio escritor se dé cuenta perfecta del tema que va a desarrollar y para que los lectores vean claramente a dónde se encamina todo el discurso. Esta regla —si hemos de creer a Eumenio— fue propuesta por Aristóteles y Platón, los filósofos más notables, por cuyas dotes como educadores de la mente humana sentimos respetuosa admiración. Mas, si leyéramos las obras de nuestros autores cristianos con la misma atención que leemos las de autores extraños, no nos quedaríamos tan boquiabiertos ante su doctrina, al comprobar que casi todos han copiado de los nuestros. Y, por no citar ahora a todos los autores de los Libros Sagrados, cuyas obras ponen de manifiesto las dotes pedagógicas antes mencionadas, me referiré sólo a Salomón, quien, además de ser cronológicamente anterior a todos los filósofos griegos, fue considerado más sabio que todos ellos.

En efecto, Salomón, en el libro de los *Proverbios*, dirigido a la educación de las mentes, para que los hombres alcanzaran una vida feliz, comienza dicha obra con un título que advierte al lector del tema que se propone tratar: *Proverbios —dice— de Salomón, hijo de David, rey de Israel, para conocer la sabiduría y la doctrina, para entender las palabras de la prudencia, para recibir la erudición de la ciencia, la justicia, el juicio y la equidad; para dar astucia a los pequeños e inteligencia y cordura a los jóvenes.* Se trata, ciertamente, de un título programático: breve, claro y suficientemente ilustrativo de la intención de Salomón al escribir dicho libro.

[9] El *Eclesiastés*, en cambio, constituía una descalificación // de los principios y doctrinas más célebres de todos los filósofos que cifran la felicidad suprema del hombre en cualquier cosa que no sea Dios; por eso las primeras palabras de esta obra advierten al lector de una manera clara y muy bella cuál es su intención al abordar esa cuestión: *Vanidad de vanidades, dijo el Predicador: vanidad de vanidades y todo vanidad.* Se propuso, en efecto, Salomón refutar las diferentes opiniones de los filósofos sobre el bien supremo; porque éstos, al tratar de la felicidad, fin último de la vida humana, la cifraban en cosas que no eran el conocimiento de Dios, el amor, la piedad y una religión segura y permanente. Por eso anticipa prudentemente el contenido de toda la obra, al declarar que la felicidad humana no se encuentra en las cosas sujetas a la vanidad del cambio continuo.

Iam vero, —ut ad sacrum epithalamium nostra se convertat oratio— Salomon, de divinis amoribus dicturus —quae tota est huius libri materia, ut fuit a nobis superius declaratum—, ut propositione uteretur, breviter atque succincte materiam argumentumque totius libri proponeret, ab osculo sumpsit exordium: *osculetur me osculo oris sui*.

Occupat enim vulgaris amor —id quod ab antiquis philosophis proditum est— oscula ipsa tanquam pignus quoddam praecipuum sibi a natura destinatum. Habet amor vulgaris complexus, dona sive munuscula que inter se vicissim mittunt amantes, dulcissima praeterea colloquia, literas quibus se invicem alloquuntur absentes, nutus, signa, reliquaque id genus alia tanquam certissima indicia mutui amoris. Horum tamen ad exprimendam vim et naturam amoris et efficaciam illius mirabilem nihil possit cum osculo conferri. Igitur, qui totius operis initio dixit *osculetur me osculo oris sui* de amoribus utique se dicturum pollicitus est.

Velim tamen christianum lectorem admonitum Spiritum Dei, quamvis frequenter ab amore vulgari sumpta metaphora nobiscum agat ut divini amoris naturam explicet, non tamen ad eos amores celebrandos et decantandos omnem amoris congressum admittere. Is est enim perpetua Sanctorum Scripturarum mos, ut, quamvis ad res divinas explicandas verborum translationibus utatur et a rebus humanis, que positae etiam sunt in communi usu hominum, metaphoras et allegorias assumat, eatenus tamen id facit quatenus in verbis summam modestiam et pudorem quendam igneum liceat conspicere.

Eodem itaque consilio Salomon, Spiritu Dei plenus, aliis omnibus praetermissis quae in amore vulgari deprehenduntur, congressus osculi dumtaxat meminit quod et naturam amoris et ingenium citra petulantiam omnem et impudicitiam explicat.

Principio igitur Sponsam inducit amore Sponsi flagrantem, tristem, sollicitam, cogitabundam, plenam denique moeroris postremi, propter absentiam Sponsi. Quamobrem, tanquam impotenti amore percita, neque quis sit Sponsus, quid illius nomen, quale ingenium, neque illius naturam declarat; sed repente et veluti ex abrupto, quasi omnibus promptum esset agnoscere quis esset illius Sponsus, et nomen et appellationem omnem reticuit, his verbis contenta: *osculetur me osculo oris sui*.

Explicuit autem Salomon —meo iudicio— admirabili quodam artificio amoris naturam. Nam qui quempiam ex animo diligit totum se in amato versat, de illo cogitat, illum desiderat, arbitratur caeteros omnes idem de amato habere iudicium, eodem affici morbo, eadem laborare egritudine, ob eamque rem ignorare non posse quis sit amatus. Legimus in *Evangelio Joannis* Mariam illam, que ex peccatrice et impudica in oscula et amplexus Sponsi ruere cupiebat, cum illum viventem quereret inter mortuos, hortolanum fuisse alloquutam dicens: *Si tu sustulisti // eum, dicito mihi*²⁴. Erat

[10]

²⁴ Io 20, 15.

Así pues —volviendo al sagrado epitalamio que nos ocupa—, al comienzo de este libro sobre el amor divino, que, como hemos dicho, es el tema de esta obra, propone Salomón un título breve que anticipa sucintamente el contenido de la obra entera. Por eso empieza con estas palabras: *ojalá me besara con besos de su boca*.

En el lenguaje del amor vulgar, al que se refieren los filósofos antiguos, los besos constituyen la mayor prenda y su símbolo más natural. Expresiones del amor vulgar son los abrazos, los regalos y los detalles que intercambian los amantes, así como la charla íntima, las cartas con las que se comunican cuando están separados, los gestos, las señas y todas aquellas cosas que constituyen indicios inconfundibles del amor mutuo. Sin embargo, ninguna de estas manifestaciones puede compararse con el beso a la hora de expresar la fuerza y rotundidad admirables del amor. Así pues, al comenzar su obra diciendo *ojalá me besara con besos de su boca*, declara sin duda ninguna que va a hablar de amor.

Me gustaría, no obstante, que el lector cristiano instruido comprendiera que el Espíritu Santo, al dirigirse a nosotros, se sirve a menudo de la metáfora del amor vulgar para explicarnos cómo es el amor divino, y no para ensalzar y destacar ese amor vulgar o cualquier relación amorosa. Tal es el modo de proceder que siguen siempre los Libros Sagrados. Aunque para explicar los misterios divinos utilicen diferentes imágenes verbales y tomen de las cosas y usos humanos metáforas y alegorías diversas, actúan así sólo con el fin de presentar un lenguaje absolutamente sencillo y simple.

Siguiendo este mismo criterio y rebosando inspiración divina, Salomón prescinde de cualquier otra manifestación reprobable del amor vulgar y alude únicamente a la forma del beso; porque esta manifestación amorosa pone de manifiesto la naturaleza y fuerza del amor de manera simple y recatada.

Por eso al principio nos presenta a la Esposa que reclama el amor del Esposo; una Esposa preocupada, pensativa, llena de una tristeza infinita por la ausencia del Esposo. Por eso, como si se viera empujada por un amor imposible, no dice cómo se llama ni qué aspecto tiene ni revela su modo de ser, sino que de modo repentino y abrupto, como si todos lo conocieran, sin decir su nombre y apellidos, pronuncia únicamente estas palabras: *ojalá me besara con besos de su boca*.

Mediante este recurso estilístico, Salomón describe acertadamente —en mi opinión— el comportamiento del amor: quien ama a alguien de corazón, se vuelca totalmente en el amado, piensa en él, lo echa de menos, cree que todos los demás tienen del amado la misma opinión, que sufren esta misma dolencia, que padecen la misma enfermedad y que por todo ello han de saber necesariamente quién es el amado. En el Evangelio de Juan leemos algo referente a aquella María que, a pesar de haber sido impura y pecadora, deseaba besar y abrazar al Esposo. En efecto, mientras buscaba entre los muertos al que estaba vivo, se dirigió al hortelano con estas palabras: *Si tú lo has robado, ¿dime...* Tan ardiente era el amor que la que-

adeo flagranti amore incensa, ut piaculum illi videretur gravissimum quempiam hominum ignorare Christum Iesum, Sponsum dulcissimum, et inter homines Christum Iesum duntaxat esse querendum. Ad eundem modum et regius vates David: *Dilexi* —inquit— *quoniam exaudiet Dominus*²⁵. Dilectionem explicat; nomen tamen illius, quem tanta charitate complecteretur, silentio pretermisit. Nam existimabat neminem esse adeo rudem et imperitum qui non intelligeret amoris et dilectionis rationes et causas in Deo duntaxat residere.

Non secus Sponsa praesenti carmine, gravi amore correpta, quod proprium est amantium, avidissime cupit in oscula et amplexus Sponsi ruere, quasi omnibus esset cognitus propter summam illius nobilitatem et splendorem, et nomen reticet et naturam et ingenium illius profundiori silentio premit. Tantum inquit: *osculetur me*, etc.

Postulat autem Sponsa non unum duntaxat osculum, sed multa potius, quemadmodum ex fontibus Hebreis, tum etiam et Graecis literis liceat colligere. Nam inquirunt Hebraea: *אֶת־עֵינַי אֶת־פִּי אֶת־שֵׁפְטַי אֶת־לִבִּי אֶת־אֶזְנוֹתַי אֶת־אֶרְצוֹתַי אֶת־אֶרְצוֹתַי אֶת־אֶרְצוֹתַי*, hoc est, *osculetur me oculis oris sui*; et interpres Graecus: *φιλημάτων* dixit. Nam impotenti et flagrantissimo amori non unum sufficebat osculum. Quidquid enim Sponsa nomine osculi ab Sponso petit —quod nondum est a nobis explicatum— petit crebro et frequenter sibi dari postulat. Neque enim animus ille, quem Sponsa refert praesenti epithalamio, Sponsi osculis possit defatigari aut satiari basiis. Diligit Sponsa sine modo et, quo frequentius in Sponsi oscula ruit, eo amat ardentius et crebriora oscula petit.

Nam divinus amor, cuius laudes Salomon celebrandas suscepit, cum multis aliis rationibus, tum vero maxime vulgarem et impudicum amorem ista ratione excellit: quod vulgaris amor ad fastidium et nauseam oscula complexusque multiplicat; divinus autem adeo fastidium illum ingenerare non possit, ut semper recens maneat^a et avidus, in diesque gliscat ardentius.

Erat apud Hebreos nomen osculi multarum rerum symbolum lateque patebat osculi significatio. Nam osculum frontis amicitie erat symbolum, de quo Paulus ad *Romanos*²⁶ et ad *Corinthios*²⁷, cum iubet^b salutare fratres in osculo sancto. Erat etiam et hoc genus osculi religionis signum et indicium et apud Iudeos et apud Gentes, ut autor est Plutarchus. Unde et Christum Iesum hoc genere osculi legimus revertentes discipulos excipere solitum²⁸. Qui mos Hebreorum genti fuit peculiaris. Isaac ad Iacob, cum fratri Esau preripuit primogenita, dixit: *Da mihi osculum, fili*^c *mi*²⁹.

^a moneat *I.*

^b iuvet *I.*

^c *fili scr., filii M I.*

²⁵ Ps 114, 1.

²⁶ Cf. Rom 16 *passim*.

²⁷ Cf. I Cor 16, 19; II Cor 13, 12.

²⁸ Cf. Lc 10, 17 ss.; 6, 10 ss.

²⁹ Gen 27, 26.

maba, que le parecía el mayor de los suplicios que alguien ignorara que Cristo Jesús era el Esposo dulcísimo y que Cristo Jesús sólo debía ser buscado entre los hombres. En términos parecidos se expresó el profeta regio David: *Amo al Señor, pues oírā mi voz*. Explica la razón de su amor; pero no menciona el nombre de aquel a quien está dispuesto a abrazar con tanto ardor, porque en su opinión no podía existir nadie tan inculto e ignorante que fuera incapaz de comprender que únicamente en Dios residen las causas y razones del amor.

Es así como en este poema la Esposa, arrebatada por un violento amor, propio de los enamorados, ansía con avidez los besos del Esposo y sus abrazos. Como si se tratara de algo a todos notorio, a causa precisamente de la nobleza y rango del Esposo, no menciona su nombre y mantiene absoluta reserva sobre su manera de ser, limitándose a decir: *ojalā me besara*, etc.

Por otro lado, la Esposa no pide únicamente un beso, sino muchos, tal como dejan entender los textos griego y hebreo. Dice, en efecto el texto hebreo: *ישקני מנשיקות פיהו*, es decir, *ojalā me besara con besos de su boca*. Y el texto griego tradujo: *φιλημάτων*. Porque un solo beso no bastaba para colmar un amor tan impotente y ardiente. Lo que la Esposa pide al Esposo con la palabra beso —algo que aún no hemos explicado— se lo pide una y otra vez y no cesa de repetir que se lo dé. En el presente epitalmio la Esposa presenta un talante que difícilmente se va a cansar o saciar de los besos del Esposo. Su amor no tiene límite, y, cuantas más veces recibe los besos, su amor se enardece más y exige un número mayor.

Y es que el amor divino, cuyas alabanzas se propone cantar Salomón, es superior al amor carnal y lascivo por muchas razones, pero especialmente por ésta: el amor carnal multiplica los besos y abrazos hasta provocar la náusea y el hastío; en cambio, el amor divino no puede engendrar hastío, sino que siempre está fresco y día a día se torna más ávido y ardiente.

Entre los hebreos el beso simbolizaba muchas cosas y tenía múltiples significados. El beso en la frente era una expresión de amistad, y a ella alude Pablo en las cartas a los *Romanos* y a los *Corintios*, cuando ordena saludar a los hermanos con un beso casto. Esta forma de beso era además un símbolo religioso, tanto entre los judíos como entre los gentiles. Así lo confirma Plutarco. Con este tipo de beso solía recibir Cristo Jesús a sus discípulos cuando regresaban de alguna misión, según leemos en el Evangelio. La costumbre del beso estaba particularmente arraigada entre los hebreos. Isaac dijo a Jacob cuando éste arrebató la primogenitura a su hermano Esaú: *Bésame, hijo mío*.

Est et osculum manus, de quo divus Hieronymus *Super Iob*³⁰ testatur gravissimum in arcanis literis censi piaculum: *Si ego* —inquit sanctus Iob— *osculatus sum manum meam, quod est gravissimum peccatum et iniquitas maxima apud Deum*³¹. Manus exosculari nostras idem est quod nostra opera laudare, de fide gloriari et de iustitia et nos ipsos tanquam idolum aliquod colere et venerari. Est preterea de osculo manus frequens in Scripturis Sacris mentio. Divus enim Hieronymus —ut alia omittamus loca— locum illum, *aprehendite disciplinam*³², sic vertit: *osculamini filium*³³. Quo loco, per synecdochen, ex signo id quod signatum est intelligitur; osculo siquidem manus regie in plerisque regnis testantur subditi velle se in fide ac potestate regis esse. Itaque filium exosculari idem est quod illum tanquam principem et regem agnoscere et venerari.

Maturo igitur iudicio, quoniam sciebat diversa esse osculorum genera, quae, iuxta cuiusque proprietatem, certe alicuius rei essent symbolum, ne locus aliquis maneret dubitationi, // quoniam significatio osculi tam late patebat, oris intulit mentionem dicens: *osculetur me osculo oris sui*. Nam oris appellatio non solum ad ardentem dilectionem pertinet, verum etiam et ad certissimam spem et eximiam illius confidentiam.

[11]

Cognita enim electione, vocatione et iustificatione, quae beneficia bonitate Sponsi illi contingissent; imo, cum sciret se in regni consortium assumptam iuxta illud *Psalmi*, *Astitit regina a dextris tuis*³⁴, non postulat oscula pedis, non oscula manus —quod proprium est ancillarum, servorum, mancipiorum—, sed osculum oris; ut, quemadmodum amica et sponsa solet, familiari amicitia Sponsum exosculando spiritalem illius contactum possit sentire.

Iam vero postulat ratio ipsam osculi oris naturam et qualis sit hic spiritalis contactus paucis explicemus. Attendat igitur christianus lector quod sit in homine precipuum animi vestibulum, quae fenestra per quam soleat animus se ipsum insinuare et se quodammodo in rem amatam transfundere. Prudenter satis et erudite ab Apuleio dictum accepimus: *Os in homine ianua est orationis, cogitationum comitium, vestibulum animi, per quod occulta ratione se frequentius prorripiat quam per aliam totius corporis partem*³⁵.

Querebatur iam olim inter praestanteis omni genere doctrinae philosophos quid potissimum amantes osculorum frequenti repetitione et veluti concertatione quererent. Respondent illi magno cum iudicio crebris osculis contendere ut animi, quantum fieri potest, in se ipsos penetrent et abeant. Et, quoniam id penes illos non est, animos scilicet invicem commutare, illud efficiunt quod possunt; ob eamque rem in ipso animi vestibulo veluti commorantur et ore decertant ut animi se invicem possint exosculari, quoniam aliud non licet.

³⁰ Hier. *Interpr. Iob*, 31, 27.

³¹ Cf. *Iob* 31, 27-28.

³² *Ps* 2, 12.

³³ Hier. *In Psal.* 2, 12.

³⁴ *Ps*. 44, 10.

³⁵ Cf. *Apul. Apol.* 7, 5.

Existe también el beso en la mano, del que dice San Jerónimo en su *Comentario a Job* que era considerado como un pecado gravísimo en los Libros Sagrados: *Si yo besé mi mano*, —dice el santo Job— *cosa que constituye un pecado gravísimo y una iniquidad ante Dios*. Besar la propia mano equivale a alabar nuestras obras, enorgullecernos de nuestra fe y nuestra justicia y tributarnos culto a nosotros mismos como si fuéramos un ídolo. La Sagrada Escritura habla a menudo del beso en la mano. San Jerónimo —por citar sólo un ejemplo— se refiere a aquel pasaje *apprehendite disciplinam* y lo traduce por *besad al hijo*. En este caso, en virtud de una sinécdoque, se toma el significado en lugar del significante. Besar la mano al rey significa en muchos países que los súbditos prometen serle fieles y que acatan su poder. Así pues, besar al hijo significa precisamente reconocerlo como príncipe y como rey y acatarlo como tal.

[11] Haciendo, pues, gala de una gran prudencia y sabiendo que existían diferentes clases de besos y que cada beso, según sus diferentes formas, simbolizaba cosas distintas, no dejó lugar a la ambigüedad // ante un abanico tan amplio de posibilidades; y por eso mencionó la boca al decir: *ojalá me besara con besos de su boca*. La aparición de esta palabra no alude sólo al ardor del amor, sino también a su segura esperanza y a su confianza enorme en él.

La Esposa conoce la llamada, la elección y la justificación del Esposo, favores éstos que le hubieran correspondido por la bondad del Esposo. Más aún, sabe que ha sido admitida a compartir el trono, según aquellas palabras del *Salmo*: *Se colocó a tu diestra la reina*. Por lo cual no pide un beso en el pie o en la mano —algo propio de criadas, criados y esclavos— sino un beso en la boca. De este modo podrá sentir el contacto espiritual a través del beso, cuando besa al Esposo con la confianza y amistad de la amiga o de la Esposa.

Ahora bien, la razón nos exige aclarar qué es el beso en la boca y cuáles son sus características. Explicaremos, por tanto, brevemente este contacto espiritual. Debe tener en cuenta el lector cristiano que en el hombre la boca es el vestíbulo del alma en el cuerpo, una ventana a través de la cual suele el alma manifestarse y transmitirse en cierto modo a la cosa amada. Conocemos aquel dicho, tan sabio y prudente, de Apuleyo: *La boca del hombre es la puerta de la palabra, portavoz de los pensamientos, vestíbulo del alma; a través de ella escapa de modo misterioso y más a menudo que a través de cualquier otra parte del cuerpo*.

Ya desde tiempos muy antiguos se preguntaban los hombres más sabios de las distintas ramas del saber qué buscaban los amantes al besarse tan reiteradamente, como si compitieran entre sí. Y responden con gran acierto: con los besos reiterados rivalizan entre ellos para que el espíritu de uno penetre lo más posible dentro del otro y se pierda dentro. Pero, como este intercambio anímico resulta imposible, hacen lo que pueden. Por eso parecen quedarse en el vestíbulo del alma, y, al besarse en la boca, intentan que sus almas se besen también, ya que no les está permitido hacer otra cosa.

Non verebimur, ad rem aperiendam et explicandam, ab ipso amore vulgari pauca quaedam desumere, quando Salomon ipse, imo in Salomone Spiritus divinus, tam multa ab eisdem fontibus hausit. Cum vero vulgarem amorem dixi, caveat quispiam existimet me de petulanti amore et impudico agere, sed de eo potius qui inter sponsum et sponsam, inter maritum et uxorem colitur.

Cum itaque sit os in homine animi vestibulum, per quod potissimum amantes animos commutare contendunt, non iniuria Salomon Sponsam inducit petentem oscula, non frontis, non manus aut pedis, sed illud potius genus osculi quo charissimi Sponsi animum exosculari possit et se ipsam pro illo quodammodo commutare. Fidelis enim quaecumque anima, quae Sponsum Christum colit et amat, ardentem cupit Sponsum exosculari, hoc est, se ipsam pro illo commutare, si possit. Nomine igitur osculi oris commutationem istam animorum et transformationem intelligimus.

Et, quoniam de commutatione ista quae per osculum fit, coepimus disputare, quo tota res fiat apertior, necessum est altiori mente reponamus quae veteres illi theologi, quos Kabaleos appellabat antiquitas, suis literis prodidere. *Plerique* —inquiunt— *sanctorum patrum, eorum qui ante legem mosaycam et post legem conditam Deum coluere, frequenter mortui sunt morte osculi*³⁶, quam ipsi מרת בינשיקה appellabant, verbis pene desumptis a praesenti Salomonis carmine. Itaque sanctum Abrahamum, Noe, Iacob, Isaac, omnes, inquam, mortem osculi degustasse, illorum erat opinio.

Est autem duplex genus mortis, quorum alterum solo discessu corporis ab anima contingat, alterum vero seiunctione anime a corpore, non tamen corporis ab anima. Postremum hoc genus mortis praestantissimum quidem est et paucorum quorundam qui dilectionem // Sponsae imitantur; nam [12] primum illud mortis genus et commune est et in poenam sceleris inflictum, ob eamque rem nihil habet aut laude aut^a vituperatione dignum. Postremo illo genere mortis anima a corpore quodammodo seiungitur; corpus autem ab anima nunquam discedit. Id vero accidit cum humani corporis regina eo studio suis est operationibus intenta contemplationis et dilectionis, ut nullam interiorem facultatem ad eas res contemplandas admittat. Tanta est illarum dignitas atque maiestas! Ea igitur anima quae a corpore separatur, quae crassiores facultates et potentias ad divinam pulchritudinem contemplandam non admittit, possit suo iure Sponsum dulcissimum alloqui et cum illo variis de rebus miscere colloquia, foelices oculos admirabili pulchritudine possit pascere, osculum excipere et rependere et animorum commutatione mutua perpetua voluntatis communione cum Sponso manere.

^a aut in I.

³⁶ Cf. p. 31, nota 1.

Sed, ut in reliquis omnibus virtutibus gradus quidam esse conspiciuntur, quorum supremus virtutem efficiat heroicam, eadem opera et inter oscula ista gradus quidam videntur esse, quorum supremus eximiusque is est de quo copimus disputare. Primus tamen, super quem tanquam in fundamentum fixum et solidum reliqua omnia osculorum genera incumbant, Sponsi verbum est et denique lex ipsa divina. Nam, iuxta ea quae diximus, cum sit os et cordis et cogitationum et animi domicilium, quod primo loco petit Sponsa illud est ut, scilicet, Sponsus illi suas aperiat cogitationes et in verba dulcissima prorumpat, suo verbo illam erudiat, instruat atque formet. Nam, ut in sequentibus videbimus, Salomon desiderium explicat singulis pene versibus veteris Sponsae, Synagogae scilicet; quae, cum in Aegypto versaretur inter alienos et peregrinos deos, cum adhuc vestigia quedam veteris religionis et prioris Sponsi multorum animis altius manerent infixae, vehementer cupiebat Sponsi tangere os, excipere osculum hoc est, et illius verbo erudiri et cogitationes antiquas intueri, quae illius verbo revelantur.

Unde dubitare non possum quin Salomonis animum, cum haec scriberet, incurreret tota illa Historia Sacra, quae et desideria veteris Sponsi exprimit, tum etiam et locus ille maxime qui de Mose divinas leges excipiente pleraque mysteria refert. Locus itaque ille, qui in nostra translatione sic habet: *Loquebatur facie ad faciem tanquam vir ad amicum suum*³⁷, a Chaldeo paraphraste sic vertitur: *Loquebatur ore ad os tanquam qui exosculatur amicum suum*. Itaque voluit leges divinas Chaldaeus nomine osculi exprimere tum etiam et divinum verbum, quod Moysi, viro sanctissimo, in monte revelabatur nomine oris. Bene proinde Salomon, ut contactus omnes spirituales complecteretur, meminit osculi oris, inter quos supremus ille est de quo iam diximus; primus autem et quasi aliorum primum fundamentum verbum Sponsi totaque lex divina.

Supremum autem illud genus osculi Moses, ut arbitror, excipit in monte Syna, cum adeo extra se positus esset, ut famis iniuriam quadraginta dierum et noctium minime sentiret³⁸. Sensit et Paulus, qui, postquam in tertium coelum raptus superiori illo genere mortis occubuit, dicebat: *Vivo ego, iam non ego, vivit autem in me Christus*³⁹. Paulus vivebat quod adhuc esset in corpore mortali, quod sensibus corporeis ad varias diversasque res intelligendas uteretur, quod variis necessitatibus corporeis serviret invitus; mortuus tamen erat. Nam tam valide Christus Iesus illius // anime osculum impresserat, ut Christus viveret in Paulo, loqueretur in Paulo, videret in Paulo et omnia denique vitae officia Christi nutu et voluntate gererentur.

Haec osculorum genera varia sunt nec pari officio ab Sponso sanctorum in animis imprimuntur, sed nunc habita ratione meritorum cuiusque, nunc

³⁷ Ex 33, 11.

³⁸ Cf. Ex 24, 18.

³⁹ Gal 2, 20.

Mas, lo mismo que en todas las demás virtudes, también aquí existen una serie de grados, el más elevado de los cuales lo ocupa la virtud heroica. Las obras son las mismas; pero entre estos besos parece que existen unos grados, siendo el más elevado y exquisito de todos aquel del que empezamos a hablar antes. Sin embargo, el grado primero y en el que se apoyan todos los demás besos como sobre un cimiento inamovible es la palabra del Esposo y, en último término, toda la ley de Dios. Porque, al ser la boca, tal como acabamos de decir, la sede del alma, del corazón y de los pensamientos, lo primero que pide la Esposa es precisamente que el Esposo le manifieste sus pensamientos, que empiece a emitir palabras dulces y que con su palabra la instruya, la eduque y la modele. En efecto, tal como veremos a continuación, Salomón pone de manifiesto casi en cada uno de los versos la añoranza de la antigua Esposa, la Sinagoga. Mientras ésta se encontraba en Egipto en medio de dioses extraños y desconocidos, cuando aún permanecían profundamente enraizados en el alma de muchos ciertos vestigios de la antigua religión y del primer Esposo, la antigua Esposa ansiaba tocar la boca del Esposo y recibir sus besos; es decir, ser instruida con su palabra y contemplar en su mente los antiguos pensamientos que le son revelados por la palabra del Esposo.

A la vista de lo cual, no me cabe la menor duda de que, cuando Salomón escribía esto, tenía fresca en su mente toda la Historia Sagrada, que es la expresión de los deseos del Esposo, y especialmente aquel pasaje que cuenta, entre otras cosas, cómo recibió Moisés las leyes. Ese pasaje, que nosotros traducimos *Hablaba cara a cara, como suele un hombre hablar a su amigo*, el texto caldeo lo traduce así: *Hablaba boca a boca, como quien besa a su amigo*. Así pues, el texto caldeo llamó besos a las leyes divinas y llamó boca a la palabra de Dios que era revelada al santo varón Moisés. Es, pues, muy acertada la decisión de Salomón de referirse a todas las operaciones del espíritu con la expresión «besos de la boca», y entre ellos el beso supremo y el que constituye la base de todos los demás es, según dijimos, la palabra del Esposo y toda la ley divina.

Moisés recibió ese beso supremo —creo yo— en el monte Sinaí, cuando estaba transportado tan fuera de sí que no sintió lo más mínimo el prolongado ayuno de cuarenta días y cuarenta noches. Tampoco lo sintió Pablo, quien tras haber sido arrebatado hasta el tercer cielo y experimentar igualmente esta clase de muerte, decía: *Yo estoy vivo; pero ya no soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí*. Pablo vivía, porque aún estaba en el cuerpo mortal, porque utilizaba los sentidos corporales para comprender cosas muy dispares, porque se veía forzado a servir a las necesidades imperiosas del cuerpo. Sin embargo, estaba muerto; porque Cristo Jesús le había estampado su beso en el alma con tanta fuerza // que Cristo vivía en Pablo, hablaba en Pablo y, en una palabra, llevaba a cabo todas las actividades de la vida acatando la voluntad y los mandamientos de Cristo.

Estas formas de beso son variadas y el Esposo no los imprime por igual a las almas de los santos. En unas ocasiones tiene en cuenta los méritos de ca-

vero divina providentia et Sponsi liberalitate, arcana ratione et abstrusiori ita diponente. Quaecumque tamen osculorum genera, quantumvis efficacissima et admiranda, ab illo semper primo osculo divine legis tanquam a fonte nascuntur. Ob eamque rem ita locus intelligendus est, ut primo genus illud osculi petat Sponsa, deinde vero que illud natura consequuntur.

Supremum autem illud osculi genus et Paulo et Moysi impresum, quamvis in animis sanctorum suam vim et efficaciam declararit, ita ut se pro Deo invicem commutaverint et alii appellarentur et testimonio regii Vatis⁴⁰ tum etiam Joannis Evangelistae⁴¹; sed nulli unquam horum hoc genus osculi tam valide impressum fuit atque Christo homini. Caeteri enim omnes —testimonio Sanctarum Scripturarum— in deos quodammodo transivere et pro Sponso commutati sunt; sed isthec transmutatio similitudine quadam fit. Manent enim post oscula eorum animis expressa quaedam divinitatis vestigia et scintillae quaedam ex vastissimo divinitatis igne desumptae; substantia tamen ipsa divinitatis in nullum unquam sanctorum ita diffusa est, ut absoluta ratione illorum aliquis diceretur infinitus, aeternus, immortalis. Christum vero hominem Deus ipse tam potenter fuit exosculatus, ut totus homo transiret in Deum et Deus ipse eadem lege in hominem, non transmutatione naturae aut alicuius interitu substantiae, sed glorie et maiestatis communione. Vere enim, ut fides docet, eundem et hominem appellamus et Deum parique cultu Deum hominem et hominem Deum veneramus; adeo uti, iuxta Pauli sententiam, *omnis lingua confiteatur quoniam Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris*⁴².

QUIA MELIORA SUNT UBERA TUA VINO

Hebraea autem:

QUIA MELIORES SUNT AMORES TUI SUPER VINUM⁴³

Varietas ista in verbis Sponsae, ut nunc iuenculas alloquatur, nunc vero subito ad Sponsum orationem convertat, *ingentes amoris affectus nobis declarat*. Multa enim sunt quae amantes et verbis et operibus efficiunt, quorum si ab illis rationem velis extorquere, nihil aliud respondebunt quam quod vehementer amant. Sponsa, repente commutata oratione, sermonem deflectit ad iuenculas et oratio ipsa brevis est, concissa, laconissimum sapit. Horum si ab Sponsa causas velis exigere, nihil aliud respondebit quam quod amore languet.

Illud enim a praestantissimis philosophis observatum invenimus, in amore non tam externa opera aut verba esse pensanda quam affectus, et verba ipsa nunquam ex numero aut multitudine diiudicanda, sed omnia

⁴⁰ Cf. Ps 81, 6.

⁴¹ Cf. Io I, 12.

⁴² Phil 2, 11.

⁴³ Cant 1, 2.

da uno y en otras prevalecen la providencia divina y la generosidad del Esposo o bien una razón secreta y misteriosa. Sin embargo, cualquier clase de beso, por eficaz y admirable que sea, brota siempre de aquel primer beso de la ley divina, que es como la fuente de todos ellos. Por tal motivo, este texto ha de ser interpretado en el sentido de que la Esposa pide primero aquella forma de beso y a continuación las otras formas que siguen a la anterior.

Esa clase de beso supremo le fue concedido a Pablo y a Moisés; pero también se revela fuerte y eficaz en las almas de los santos, hasta el punto de transformarse en Dios y ser llamados dioses. De lo cual dan testimonio tanto el Profeta regio, como Juan Evangelista. Mas nunca nadie recibió la impresión de este beso con tanta fuerza como Cristo hombre. En efecto, según el testimonio de los Libros Sagrados, todos los demás se convirtieron en cierto modo en dioses y se transformaron en el Esposo; pero tal transformación se produce siempre en virtud de cierta similitud, puesto que, tras ser besados, quedan en sus almas algunas marcas de Dios y conservan algunas chispas del inmenso fuego divino. Pero la sustancia propiamente tal del ser divino nunca se derramó sobre santo alguno hasta el punto de que éste fuera considerado infinito, eterno o inmortal. En cambio, Cristo hombre fue besado por Dios con un beso tan poderoso que su humanidad entera se convirtió en Dios y, de igual modo, el propio Dios se convirtió en hombre. Ahora bien, tal transformación no significó cambio de naturaleza o destrucción de alguna sustancia, sino que se produjo una comunión de gloria y majestad. Con toda razón, pues, lo llamaron, como nos enseña la fe, Dios y hombre a la vez, y tributamos igual culto al Dios-hombre que al hombre-Dios; para que según las palabras de Pablo, *toda lengua confiese que Cristo, el Señor, está en la gloria de Dios padre.*

PORQUE TUS PECHOS SON MEJORES QUE EL VINO
O, según la versión hebrea,
PORQUE TUS AMORES SON MEJORES QUE EL VINO

Esa diferencia en las palabras de la Esposa, que unas veces habla con sus amigas jóvenes y otras se dirige al Esposo, nos revela la inmensidad de sus afectos y de su amor. Porque los amantes hacen y dicen muchas cosas; mas, si tratas de averiguar la razón de su comportamiento, sólo te responderán que están locamente enamorados. La Esposa cambia inesperadamente de interlocutor y se dirige a sus amigas, y sus palabras son breves y concisas. Resulta muy lacónica. Si le preguntaras a la Esposa por qué obra así, únicamente te responderá que desfallece de amor.

Los filósofos más ilustres han manifestado en sus escritos que en el amor hay que tener más en cuenta los afectos que las palabras y los hechos externos. En cuanto a las palabras, nunca debemos dejarnos influir por su núme-

potius ad internam amoris vim et efficaciam referenda. Haec quae in amore vulgari multis experimentis sapientes homines deprehendere, multo magis in amore divino percipi possunt, de quo Salomon disputationem suscepit.

Igitur, quoniam totum hoc negocium affectibus inter Sponsum et Sponsam agitur, si verba ipsa attendas, videbuntur tibi concissa, brevissima, aliquando etiam incompta; sed, si ad interiores animi cogitatus haec referas, iuxta amoris naturam et proprietatem, longa videbitur oratio et prolixa, eloquens, succulenta et erudita.

// Varie a multis hic locus vertitur. Alii enim *meliora sunt ubera tua super vinum* dixere, ut nostra habet translatio; plerique, Hebraeos autores imitati, constanter vertunt pro uberibus amores, uti sit sensus: *meliores sunt amores tui vino*. Locum fecit huic varietati literula quaedam hebraea —ut arbitror—, ו, scilicet; nam וו וו si per ו scribatur, dilectionem significat sive amorem; si vero sine ו, ubera, quemadmodum habet nostra translatio; ut *Canticorum* 7, ibi: *Dabo tibi ubera mea*⁴⁴. Et *Proverbiorum* 7: *Veni, inebriemur uberibus*⁴⁵. [14]

Ergo, qua pro amoribus ubera legimus, sit locus intelligendus de summa Sponsi circa Sponsam charissimam beneficentia et liberalitate, cura, amore et dilectione. Nam saepe cogit nos divina bonitas, adeo exposita et in nostras utilitates et commoda diffusa, multa illi tribuere, contra quam natura rerum patiat. Nascitur haec loquendi de Deo ratio ab admiratione divinae providentiae erga mortales et sollicitudinis cuiusdam quae nullis verbis exprimi possit.

Erat olim Sponsa, vetus scilicet Synagoga, multis miseriis variisque calamitatibus in Aegypto oppressa⁴⁶, perpetuis operibus luti et lateris destinata ab impiis; persensit summam Sponsi erga se providentiam et curam incredibilem, adeo ut non solum amore coniugali illam videretur diligere, verum etiam tanquam charissimam filiam aut nuper natum infantem fovere, nutrire, lactare uberibus eximiae atque singularis pietatis. Nam poterat Sponsam ex Aegypto et servitute postrema in libertatem vindicare solo nutu et voluntate, non edito novo aliquo miraculo⁴⁷; sed, quod tot portentis stupendis a Deo, tam ingenti adversariorum clade illam in gratissimam libertatem asseruit; quod spoliis et manubiis hostium dives evasis^a et opulenta; quod inter stupentes fluctus maris sicco transivit vestigio; quod in deserto tot annis lautissimis epulis tenerrime fuit educatus; haec, inquam, non tantum Spon-

^a invasit M.

⁴⁴ Cant 7, 12.

⁴⁵ Prov 7, 18.

⁴⁶ Cf. Ex 7 *passim*.

⁴⁷ Cf. Ex 12; 14; 16 *passim*.

ro o cantidad, sino que hemos de fijarnos, más bien, en la fuerza interna del amor. Estas observaciones sobre el amor vulgar, comprobadas experimentalmente por los hombres sabios en multitud de ocasiones, podemos constatarlas fehacientemente en el amor divino, que es el objeto del coloquio de Salomón.

Así pues, se trata de una cuestión estrictamente afectiva entre el Esposo y la Esposa. Por eso, si nos fijamos en el lenguaje, las palabras nos parecerán concisas, muy breves, a veces incluso carentes de belleza; pero, si nos fijamos en los pensamientos íntimos del alma y tenemos en cuenta la naturaleza y propiedades del amor, el diálogo nos parecerá largo, prolijo, retórico, hinchado y erudito.

[14] // Son muy dispares las traducciones de este pasaje. Unos, al igual que nosotros, han traducido «tus pechos son mejores que el vino», mientras que la mayor parte de los autores, siguiendo la pauta de los autores hebreos, traducen invariablemente «amores» por «pechos», dando a la frase el sentido de *tus amores son mejores que el vino*. El origen de tal disparidad fue —a mi entender— esta letra hebrea muy pequeña ׀ ; porque si ׀ ׀ ׀ lo escribiéramos con ׀ , significaría amor o afecto; mientras que si lo escribimos sin ׀ , significa pechos, tal como hemos traducido nosotros. Así, en el *Cantar de los Cantares*, 7, dice: *Allí te daré mis pechos*. Y en los *Proverbios*, 7: *Ven, embriágame con los pechos*.

Así pues, siempre que leamos «pechos» en lugar de «amores», hemos de interpretarlo como el acto supremo de generosidad, de liberalidad, de consideración, de afecto y de amor del Esposo hacia la Esposa querida. A menudo, en efecto, la bondad divina, tan manifiestamente generosa en beneficios de todo tipo, nos obliga a otorgarle muchas cosas, aunque repugne al orden natural. Este modo de hablar referido a Dios tiene su origen en la admiración que provoca en nosotros la providencia que Dios ejerce sobre los mortales y su solicitud imposible de explicar con palabras.

En la antigüedad la Esposa, es decir, la antigua Sinagoga, estaba en Egipto agobiada por un sinnúmero de desgracias y calamidades sin cuento y obligada por hombres impíos a fabricar sin cesar adobes de barro. Comprobó entonces la Esposa la sublime providencia que el Esposo ejercía sobre ella y su increíble solicitud. Parecía profesarle algo más que amor conyugal; parecía quererla como a una hija suya; más aún, como si se tratara de un recién nacido, parecía mimarla, alimentarla y ofrecerle los pechos de su piedad singular y exquisita. El Esposo podía, por supuesto, rescatar a la Esposa de Egipto, librarla de la esclavitud y concederle la libertad con un solo gesto de su voluntad, sin recurrir a un nuevo prodigio. Dios, sin embargo, libró a la Sinagoga de la terrible esclavitud con prodigios impresionantes, provocando además una gran derrota a los enemigos: la Sinagoga arrasó a los egipcios haciéndose con gran cantidad de botín y despojos; cruzó el mar pisando suelo seco ante el asombro de las olas y fue exquisitamente alimentada en el desierto con magníficos manjares. Todos éstos parecen en reali-

si quam pientissime matris videntur esse officia. Ob eamque rem Sponsa, admirata tantam charissimi Sponsi erga se indulgentiam, ubera illi tribuit ad insinuandam incredibilem Sponsi benignitatem et pietatem eximiam.

Sic solet divina philosophia Deo optimo maximo, propter summam illius providentiam et sedulam curam erga Sponsam, non solum ubera, ut praesenti carmine liceat intueri, verum etiam et nixus sive partus et uteri gestationes et reliqua omnia, quibus matres charissimos filios solent officiis pietatis quodammodo onerare suamque erga liberos testari benevolentiam, tribuere.

Esaias inquit: *Nunquid oblivisci poterit mulier infantem suum? Sed si illa fuerit oblita, ego tamen tui non obliviscar*⁴⁸. Ad eandem rem pertinet locus ille davidicus: *Sicut ablactatus super matre sua, ita retributio in anima mea*⁴⁹. Inthuc referenda sunt quecumque Paulus apostolus omnibus pene epistolis inculcat de divitiis gratiae et gloriae, quibus Sponsus unicam Sponsam et charissimam mirifice ditavit ultra quam credi possit aut excogitari. Nam, quod divitias saepe et thesauros nominat Paulus, eo spectat ut quisque nostrum intelligat Sponsam, non solum in salutem, vitam et libertatem assertam, sed et copioso sanguinis Christi Iesu et cruoris fluxu opulentiorum et ditiorum effectam; adeo ut, non solum Christus redemptor per totam vitam mediis etiam suppliciis a mortuis excitatus, regressus in coelum, Sponsum egerit et // coniugem, sed et matrem suis uberibus tenerrime infantem [15] recenter natum lactantem et nutrientem.

Quae causa fuit, ut existimo, ut Ioannes Evangelista, inter ceteras visiones quas largioris spiritus haustu e fonte divinitatis expressit, Sponsum viderit in *Apocalypsi* praecintum apud mamillas in pectore⁵⁰. Tanta enim fuit Sponsi benignitas et misericordia, quibus voluit Sponsam suam fovere et nutrire, ut, quoniam vitalia omnia in pectore continentur, quibus solet Scriptura Sacra affectus pietatis tribuere, Ioannes Evangelista, loco iam citato, videat Christum ad pectus praecintum iuxta mamillas.

Sponsa proinde pietatem Sponsi et dilectionem tenerrimam, uberum nomine expressam, praefert vino, hoc est, omnibus oblectamentis, quibus solent mortalium animi mira quadam iocunditate affici.

Si vero eorum lectio nobis probetur qui vertunt, non ubera, sed amores, constabit sensus alius his que superius diximus etiam, ut arbitror, consentaneus. Ut igitur quispiam artificiose dicat, non satis est si res ipsas, de quibus est dicturus, proponat, ut superius diximus, nisi ea quae confusa sunt et impedita explicet et distinguat; fit enim alioqui ut tota disputatio incerta maneat et ambigua. Non enim alium errorem Plato, vir summo ingenio admirabilique doctrina, frequentius adversus Sophistas reprehendit, quam quod ambigua et latepatientis significationis nomina ante disputationis congressus non distinguerent aut explicarent.

⁴⁸ Is 49, 15.

⁴⁹ Ps 130, 2.

⁵⁰ Cf. Apoc 1, 13.

dad detalles propios de una madre muy sabia, más que del Esposo. Por esta razón, la Esposa, tras admirar tan enorme condescendencia del Esposo hacia ella, le ofrece los pechos, para resaltar la comprensión increíble del Esposo y su exquisita amabilidad.

Es así como la divina sabiduría, para agradecer la santa providencia y cuidado de la Esposa, suele ofrecer a Dios omnipotente, no sólo los pechos, según parece desprenderse de este verso, sino también los dolores del parto, el embarazo y todos aquellos tiernos servicios con los que las madres suelen abrumar a los hijos de sus entrañas y con los cuales les demuestran su amor.

Dijo Isaías: *¿Se podrá olvidar la mujer de su hijo recién nacido? Aunque se olvidara ella, yo no me olvidaré de ti.* Esto mismo vienen a decir aquellas palabras de David: *Lo mismo que el (cabrito) destetado yace sobre su madre, así mi recompensa está dentro de mi alma.* En este sentido hay que entender todos los consejos que el apóstol Pablo nos inculca en sus cartas sobre las riquezas de la gracia y de la gloria con las que el Esposo colmó a su única y amada Esposa, más de lo que cualquiera pueda imaginar. Siempre que Pablo habla de tesoros y riquezas, pretende que cada uno de nosotros comprenda que la Esposa no sólo ha recuperado la salvación, la vida y la libertad, sino que, gracias a la sangre que fluyó copiosamente de la herida de Cristo, la Esposa se ha tornado más rica y opulenta. Hasta tal punto se ha tornado rica, que Cristo redentor, a lo largo de toda su vida, durante su pasión y después de resucitar y retornar al cielo, ha desempeñado el papel del esposo, del cónyuge // e incluso de la madre que, con extraordinaria ternura, alimenta al niño recién nacido con la leche de sus pechos.

[15]

Ésta fue, a mi parecer, la causa por la que Juan Evangelista, entre otras visiones que la generosidad divina le otorgó, contempló en el Apocalipsis al Esposo ceñido el pecho a la altura de las tetillas. Fue tan grande la benevolencia y afecto con las que el Esposo quiso alimentar y cuidar a su Esposa que, al estar recogidos en el pecho todos los órganos vitales, a los que la Sagrada Escritura suele atribuir los afectos piadosos, Juan Evangelista, en el lugar citado, contempla a Cristo ceñido a la altura de las tetillas.

Así pues, la Esposa prefiere la piedad del Esposo y su tierno amor, simbolizado en la palabra pechos y los antepone al vino, es decir, a todos aquellos deleites que suelen proporcionar un gran placer al espíritu de los mortales.

Si aceptamos la lectura de quienes, en lugar de «pechos», traducen «amores», el sentido será forzosamente distinto de lo que acabamos de decir, pero, en mi opinión, igualmente válido. Pero, como alguien diría muy acertadamente, no basta enunciar los temas que se van a tratar, según dijimos, sino que es preciso exponer con toda claridad los puntos confusos y oscuros. De lo contrario, toda la explicación resultará ambigua e insegura. El docto y sabio Platón a menudo recriminaba a los sofistas precisamente porque antes de una discusión no distinguían y explicaban adecuadamente las palabras de significado amplio y ambiguo.

Fuerat pollicitus Salomon epithalamiographus de divinis moribus toto isto opere se dicturum, cum osculi intulit mentionem; nunc vero, quoniam amoris appellatio late patebat, de quo amore sibi sit suscepta disputatio paucis ostendit cum inquit: *Meliores sunt amores tui vino.*

Est itaque amor in duas partes distribuendus, ut alter sit amor humanus sive vulgaris, alter vero divinus. Neque eiusdem artis esse videtur de utroque disputare; ut enim varia est utriusque ratio, ita etiam et diversarum artium munus de utriusque natura et ingenio disserere. Nam si philosophus quispiam de amore vulgari disputationem suscipiat, facit ille quidem quod suae artis est; est enim hominis naturalem philosophiam tractantis vulgaris amoris affectus, vires et facultates declarare. De amore autem coelestis non disputat philosophus, sed theologus potius, aut —si Graecorum more loquimur— metaphysicus.

Salomón nunc philosophum agit, nunc vero theologum. Ob eamque rem in libris *Proverborum* et in *Ecclesiaste* de amore vulgari multa et graviter et caute disseruit. In *Cantico* vero *Canticorum*, quoniam theologi personam assumit, sublimiores illius amoris, nempe divini, partes, rationes, affectusque explicare contendit; ob eamque rem, cum praesenti carmine dixit *meliores sunt amores tui vino*, latenter subindicavit se de amore coelesti, quod omne genus oblectamenti exsuperat, dicturum.

Id ut manifestius christiano lectori fiat, advertendum est ἡ Ἑβραϊστί, hoc est, vinum, omne genus oblectamenti et voluptatis significare⁵¹. Huius rei argumenta ab eodem Salomone petamus. In *Ecclesiaste*^{a 52}, cum a rebus ante actis suo exemplo voluisset suadere summi boni rationem non esse aut in voluptatibus carnis aut in sapientia humana aut in amore vulgari sitam et his omnibus rebus parandis plus esse dispendii quam in fruendo compendii, multa singulatim recenset, quae // homines tanquam summum bonum admirentur et suscipiant. Aedium amplas edificationes commemorat, [16] plantationes vinearum, consitiones hortorum, piscinas et aqua redundantes et piscibus refertas, servos, ancillas, psaltrias seu cantatrices, puellas etiam eximia formae dignitate quarum amore flagraret Salomon, uxorem quam unice diligebat, magnam vim auri et argenti, multarum gentium imperium; quibus se summam hominis foelicitatem adeo nunquam invenisse constanter affirmat, ut omnia potius vana, levissima, stultitiae et laboris plena duceret.

Antea tamen quam haec Salomon recenseret, quibus oblectamenta vitae continentur, in quae proni feruntur sensus omnes, visus, auditus, tactus etc., ut omnia uno verbo complecteretur, dixit, iuxta interpretationem Hieronymi: *Cogitavi protrahere in vinum carnem meam*⁵³. Quasi dicat: Saepe ac

^a Ecclesiaste scr., Ecclesiastico M I.

⁵¹ Cf. Eccl 2, 3.

⁵² Cf. Eccl 2, 4 ss.

⁵³ Cf. Eccl 2, 3.

Al mencionar la palabra beso, el epitalamiógrafo Salomón prometió tratar a lo largo de toda esta obra del amor divino; sin embargo, como el concepto de amor es muy amplio, delimita el alcance de su exposición en pocas palabras, al decir: *tus amores son mejores que el vino*.

Hay dos clases de amor: el amor vulgar o humano y el amor divino. Según hablemos de uno u otro, nos moveremos dentro de una u otra ciencia. Y puesto que cada ciencia tiene su propio sistema, es deber de cada una esclarecer la naturaleza y características de su respectiva clase de amor. Cuando un filósofo se plantea hablar del amor vulgar, actúa según los postulados de su ciencia; porque a la filosofía natural corresponde explicar los afectos, la fuerza y las posibilidades del amor vulgar. En cambio, el amor celeste no es un tema adecuado al filósofo, sino más bien al teólogo o —por emplear un término griego— al metafísico.

Salomón habla unas veces como filósofo, otras como teólogo. En los *Proverbios* y en el *Eclesiastés* ha plasmado múltiples ideas, serias y prudentes, sobre el amor vulgar. En el *Cantar de los Cantares*, en cambio, asume el papel de teólogo e intenta explicar las partes, las razones y los afectos más elevados de ese amor que es divino. Por tal motivo, al decir en este verso *tus amores son mejores que el vino*, da a entender que se propone hablar del amor divino, que es superior a cualquiera otra clase de deleite.

[16] A fin de que el lector cristiano comprenda esto con toda claridad, hay que decir que la palabra hebrea *יין*, que significa vino, se refiere a toda clase de deleites y placeres. Vamos a confirmar esto con palabras del propio Salomón. En el *Eclesiastés*, tras exponer varias ideas, intenta demostrar con su propia experiencia que el placer supremo no está en los placeres de la carne ni en la sabiduría humana ni en el amor vulgar; dice que la búsqueda de tales placeres proporciona más inquietud que satisfacción, y enumera una serie de cosas a las que // los hombres aspiran y contemplan como la felicidad suprema. Menciona los grandes palacios, los viñedos, las grandes plantaciones, las piscinas rebosantes de agua y llenas de peces, los esclavos, las esclavas, las tañedoras de cítara o las cantoras, las muchachas de gran belleza por cuyo amor ardía Salomón, la esposa que era el objeto único de su amor, montones de oro y plata y el poder sobre muchos pueblos. Y asegura reiteradamente que nunca encontró en todas esas cosas la suprema felicidad del hombre. Y concluye que son cosas vanas, sin peso, llenas de necedad y sufrimiento.

Pero antes de presentar esta relación detallada de los placeres de la vida, tras los cuales son arrastrados todos los sentidos, vista, oído, tacto, etc., Salomón los resumió todos en una sola palabra y dijo, según la traducción de Jerónimo: *Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino*. Como si qui-

multum mecum cogitavi et cum animo reputavi meo, ut omni voluptatum genere ad sacietatem usque me explerem et omnibus me oblectamentis ingurgitarem. Hec omnia vini appellatione Salomon complexus est.

Audis, christiane lector, vinum Hebraeorum genti symbolum fuisse cuiusque voluptatis et oblectamenti, illius maxime quod ex amore vulgari nascitur. Plato, de amore in *Symposio* disputans, amorem graece ἀπὸ τῆς ῥώμης dici arbitratur, hoc est, a vi, a potentia et efficacia. Adeo enim amor secum rapit omnes alios affectus, ut omnia humana studia amoris appellatione frequenter explicemus. Pecuniarum studium amorem pecuniarum dicimus; propensionem erga bonas literas, artes et disciplinas, amorem literarum appellamus; si quispiam musicis concentibus vehementius oblectetur, eum musices amatorem nominamus. Cum igitur Salomon antiquum studium erga pecunias, hortos, vineas, concentus musicos, venustatem feminarum nominavit, quis dubitat his omnibus vulgarem amorem, qui circa haec versatur, fuisse complexum? Quo fit ut, cum de se ipso dixerat *cogitavi protrahere in vinum carnem meam*, vini appellatione partes omnes, affectus et rationes amoris vulgaris voluerit significare.

Unde et apud Prophetas, cum sit tam frequens vini mentio, ego semper in ea sententia fui ut non tam usus vini apud sacros vates damnetur quam amor ipse qui circa res perituras et fluxas versatur; quo vino facile inebriatur hominis animus et mens ipsa et ratio a sua sede dimovetur. Ioannes in *Apocalypsi*⁵⁴, cum civitatis illius —quae spiritaliter Babilon appellatur— libidine luxuque perditum interitum contempleretur, delicias omnes et oblectamenta, quibus cives perpetuo vacabant, vinum prostitutionis appellat et aliquando vinum fornicationis, nimirum suae gentis et linguae referens idioma.

Erit igitur sensus: amores tui, charissime Sponse, quaemadmodum et multis experimentis et longo rerum usu didici, vino sunt praeferendi, hoc est, eis omnibus voluptatibus quae ex amore rerum periturarum nascuntur. Quibus verbis Salomon explicare contendit affectus piorum animorum, qui ab orbe condito hoc iudicium inter amorem divinum et vulgarem fecere. Huius rei consideratio potuit sanctum Enoch⁵⁵ inter impios et sceleratos omni labe peccati purum servare; huius rei iudicium sanctum Noe⁵⁶ inter petulantes et libidinosos in officio retinuit; certissimum istarum rerum gustus firmumque iudicium potuit sanctum Abraham patria extrudere deosque // penates relinquere, familiares, amicos, consanguineos, opes atque divitias, ut in terram sibi ignotam proficisceretur ad mandatum Dei⁵⁷. Idem dixerim de sanctis omnibus patriarchis.

[17]

⁵⁴ Cf. Apoc 17, 1 ss.

⁵⁵ Cf. Gen 4, 17; 5, 19-25.

⁵⁶ Cf. Gen 6, 8-22.

⁵⁷ Cf. Gen 12.

siera decir: A menudo y durante mucho tiempo he estado pensando en atiborrarme de placeres y deleites de todo tipo. Todos estos placeres los resumió Salomón en la palabra «vino».

Como ves, lector cristiano, para los hebreos la palabra vino simbolizaba cualquier placer, cualquier deleite, especialmente el placer que proporciona el amor vulgar. Al hablar del amor en su *Simposio*, Platón opina que amor se dice en griego ἀπὸ τῆς ῥώμης, precisamente por su fuerza, poder y eficacia. Y, en efecto, el amor arrastra en pos de sí con tal violencia a todos los demás sentimientos que la palabra amor a menudo es sinónimo de todas las apetencias humanas. Al gusto por el dinero lo llamamos amor al dinero; a la afición por la literatura, el arte y el estudio, lo llamamos amor a las letras; cuando uno experimenta gran placer al oír una melodía, lo llamamos amante de la música. En este sentido, nadie debe extrañarse de que Salomón, al referirse al gusto de los hombres antiguos por el dinero, las plantaciones, los viñedos, la música y las mujeres hermosas, incluyera todas estas cosas dentro del amor vulgar, que se ocupa de todas ellas. Por lo cual, cuando dijo de sí mismo *propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino*, se refería a todas las formas, sentimientos y modos del amor vulgar.

Por esta razón, al contemplar las numerosas alusiones de los profetas al vino, me confirmé más en mi opinión de que sus condenas no van tanto contra el uso del vino, sino sobre todo contra el amor por las cosas caducas y perecedoras; porque este vino embriaga fácilmente el espíritu del hombre y hace que la propia mente y la razón se vean desplazadas de su puesto. Cuando en el *Apocalipsis* Juan contempla la destrucción de aquella ciudad —llamada simbólicamente Babilonia—, arruinada por culpa del placer y la disolución, llama vino de prostitución al conjunto de los refinados placeres a los que se entregaban sin interrupción sus ciudadanos, y otras veces vino de fornicación. En ambos casos no hace más que traducir un modismo de su lengua natal y de su pueblo.

[17] El sentido, pues, está claro: Tus amores, queridísimo Esposo, tal como he comprendido con las numerosas citas y largas explicaciones precedentes, son preferibles al vino. Es decir, son preferibles a todos los placeres que tienen su origen en las cosas caducas. Con esas palabras Salomón intenta dar a conocer los sentimientos de todas las almas piadosas que desde la creación del mundo han opinado así del amor divino y del amor vulgar. Este pensamiento mantuvo al santo Henok libre de toda mancha pecaminosa entre aquellos hombres impíos y sacrílegos; este pensamiento mantuvo al santo Noé en el cumplimiento de su deber en medio de una gente orgullosa y desenfrenada; la sólida aceptación de estas ideas y su inquebrantable prudencia obligaron a Abraham a abandonar la patria y el hogar //, la familia, los amigos, los parientes, los bienes y las riquezas, y encaminarse por mandato divino a una tierra que le era desconocida. Otro tanto se puede decir de todos los santos patriarcas.

At antiquior illa Sponsa Dei optimi maximi, cum in Aegypto versaretur, longo tempore vino isto utebatur, de quo disputat Salomon, illiusque usu oblectabatur: mirificas opes habuit, divitias habuit, favore principum et regum utebatur nihilque illi deerat ad summam foelicitatem. Sed tandem suo malo cognovit amores veteris Sponsi preferendos esse vino.

Idem dixerim de illis omnibus, qui post perditam vitam et defluentem, post longos usus vini huius, tandem illius acerbitate offensi ad Sponsum regrediuntur dicentes: *Meliores sunt amores tui vino.*

Quodsi rationibus esset et argumentis res ipsa firmanda, nulli obscurum est, ut arbitror, optimis autoribus placuisse vulgarem amorem insaniae speciem esse et genus quodam morbi teterrimum, sanguinis perturbationem et anxiam quandam sollicitudinem, qua humanus animus inter ipsas etiam voluptates premitur et vexatur; quo furente, homo in bestie naturam devolvitur. At vero amore Sponsi totus homo supra suam naturam erigitur et in Deum quodammodo transit, pars ipsa rationalis illustratur et, a corporeae pulchritudinis aspectu avocata, ad divinam pulchritudinem evolare contendit.

Deinde amor divinus, cum multis aliis rebus, tum vero maxime dulcedinis diuturnitate, vulgarem excedit amorem. Nam imitatur amoris naturam earum rerum proprietates quas amando prosequitur. Quo fit ut, cum res omnes praeter Sponsum fluxae sint et ad proprium interitum perpetuo festinant, et dulcedo ipsa et voluptas, que ex amore vulgari nascitur, diffluat statim et avanescat necesse est; neque enim diuturnior esse possit quam res ipse quarum specie detinemur.

Postremo, quicumque amat re amata potissimum cupit potiri, ut contentus plenusque vivat. Is vero hunc scopum attingit qui, contempto vino amoris vulgaris, Deum amat. Nam reliqua vitae oblectamenta et animum non explent et fortius appetitum irritant et nauseam provocant. Qui vero Sponsum amat, ut non laborat fastidio, ita etiam neque egestate, quamvis in eo aviditas quaedam perspiciatur et diligendi et possidendi Sponsum. Hec tamen amorem ipsum multo efficit dulciorem. Nam quemadmodum ut assidentes convivae oblectentur, non lautiores cibi, non selectissima vina sufficiunt, nisi edendi aviditas alliciat —tandiu enim oblectatio durat quandiu appetitus et aviditas comedendi—, pari ratione qui Sponsum diligit, ut fastidium non sentit, ita fame non afficitur, tametsi perpetuo aviditate quadam afficiatur diligendi Sponsum et possidendi.

No obstante, aquella antigua Esposa de Dios omnipotente, mientras estuvo en Egipto, se alimentó durante mucho tiempo con este vino al que se refiere Salomón, con él se deleitaba, de él sacaba fuerzas asombrosas y riquezas; gracias a él gozaba del favor de reyes y notables y no le faltaba nada que colmara su felicidad. Mas al fin comprobó, para desgracia suya, que los amores del antiguo Esposo debían ser antepuestos al vino.

Otro tanto se puede decir de todos aquellos que, tras haber malgastado la corta vida y después de saborear tanto tiempo este vino, al final, hartos de su amargo sabor, retornan al Esposo diciendo: *Tus amores son mejores que el vino.*

Si tuviéramos que apoyar estas ideas con razones y argumentos, nadie dudaría —creo— que los autores más ilustres opinan que el amor vulgar es una forma de locura, una variedad repugnante de enfermedad, una alteración de la sangre y una preocupación angustiada que oprime y degrada al espíritu humano, incluso mientras disfruta del placer, y que, cuando se solivianta, convierte al hombre en un animal salvaje. En cambio, el amor verdadero del Esposo hace que el hombre entero se eleve por encima de su naturaleza y se convierta de alguna manera en Dios, ilumina la propia facultad racional, lo aparta de la contemplación de la belleza física y orienta su mirada hacia la belleza divina.

Por otro lado, el amor divino es superior al vulgar por muchas razones, pero, sobre todo, por la duración del placer. El amor, en efecto, se asemeja a las cosas que al amar persigue. Ahora bien, como todas las cosas, salvo el Esposo, son caducas y caminan rápidamente hacia su destrucción, el propio placer y deleite procedentes del amor vulgar se diluyen y desvanecen inmediata e inevitablemente y no pueden durar más que las cosas cuya belleza nos encandila.

Por último, el que ama desea adueñarse del objeto de su amor, para que su vida sea completamente feliz. Mas este objetivo sólo lo consigue quien desprecia el vino del amor vulgar y dirige su amor a Dios. Porque todos los demás deleites de la vida, lejos de satisfacer al espíritu, excitan con más fuerza el apetito y producen hastío y desazón; en cambio, quien ama al Esposo no siente hastío ni padece necesidad alguna, y, aunque dé la impresión de estar ávido por amar y poseer al Esposo, esta avidez torna más dulce su amor. Pues, al igual que no bastan los finos manjares ni los vinos selectos para deleitar a los comensales de un banquete si éstos no tienen ganas de comer —porque el deseo sólo dura lo que el apetito y las ganas de comer—, de igual manera, quien ama al Esposo ni siente el hastío ni le afecta el hambre, aunque experimente una avidez permanente por amar y poseer al Esposo.

FRAGRANTIA UNGUENTIS OPTIMIS

sive

ODOR UNGUENTORUM TUORUM SUPER OMNIA AROMATA ⁵⁸

Lautioribus conviviis olim unguenta adhibebantur in Palestina praesertim, ubi maxime unguentorum usus viguit. Hinc David: *Parasti in conspectu meo mensam*, etc ⁵⁹. Et quoniam lautiores epulae nunquam apud Palestinianos sine unguentorum copia adhibebantur, subiecit statim: *Impinguasti in oleo caput meum* ⁶⁰. Nam $\gamma\omega\omega$ // unguentum significat et oleum. [18]

Ex quibus facile quispiam poterit intelligere reprehensionem illam acerbam Christi, redemptoris nostri, adversus Simonem qui illum invitaverat: *Intravi in domum tuam, osculum mihi non dedisti, aqua pedes meos non lavisti; postremo, oleo caput meum non unxisti* ⁶¹. Increpat enim Pharisaei socordiam et negligentiam, quod solita et communia erga convivas praetermississet officia; nam et osculo hospites excipiebant et caput etiam ungebant oleo. Quominus mirandum est mulierem illam peccatricem et alioqui impudicam ad Christum accessisse, lachrimis illius pedes lavasse exosculatamque fuisse et fragrantissimo unguento divinum unxisse verticem; praestitit enim Christo, redemptori nostro, hospitalia officia, quae Pharisaeus vel propter animi timorem vel desidiam et negligentiam praetermississet.

Illud autem ab eis solícite observandum est, qui Sacrarum Literarum tenentur desiderio, toto hoc epithalamio crebram huius sensus fieri mentionem, odoratus scilicet, aliis sensibus aut praetermissis aut non adeo frequenter in communem colloquutionem admissis. Nam, ut Catullus probe dixit, *cupiunt omnes homines, amantes praesertim*, —nam hic de amore disputamus— *nasum fieri, si possent* ⁶². Significans unum ex animantibus hominem summam ex odoramentis per sentire voluptatem magna ex odoribus commoda consequi; illud vero maxime quod odoramenta omnia et moestitiam depellunt et ingentem videntur excitare laetitiam, quibus maxime egent amantes.

Et quoniam de vi et efficacia Sponsi, qua potenter mortalium animos ad se trahit, dictura esset Sponsa, iure optimo sapientique consilio odoramentorum meminit atque eius sensus potissimum, quo et plerumque animantes, homo maxime, et excitantur et trahuntur. Formica enim, inter insecta minutissimum animal, ad cuius contemplationem nos mittit autor epithalamii huius ⁶³, odore unguentorum excitata, turmatim ex hortis in apothecas unguentariarum se confert. Qua in re graviter increpat minutissimum animal

⁵⁸ Cant 1, 3.

⁵⁹ Ps 22, 5.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Lc 7, 44-46.

⁶² Catull. 13.014.

⁶³ Cf. Prov 6, 6.

et contemptibile humani animi ignaviam et crassitiam. Formica enim tanta est sagacitate tantaque industria, ut ea, quae sibi ad degustandum videntur commodissima, longissime odorata percipiat, tam solícite ad ea festinet et properet, ut rebus fruatur cupitis; cum homines bonum suum, ut maxime utile et salutare, ita etiam et delectabile, adeo non percipiant, ut nihil minus videantur curare quam ad illud festinare et pergere. Pudendum est sane caeteras animantes brutas —ut canes venaticos et vultures— solo odore excitatas et impulsas, quasi furibundas ad extremum usque anhelitum currere, donec assequantur que maxime cupiunt; hominem vero tanta esse socordia et negligentia, ut neque tot divinis odoramentis excitatus ad Sponsum, hoc est, ad summum bonum sibi propositum et destinatum, unquam festinet.

Est et illud magnopere advertendum, quod Sponsa tum etiam et adolescentulae, interim quod in terris versantur, odore vel odoratus sensu potissimum capiuntur. Est enim res mirabilis et ingenti digna consideratione tantam esse Sponso virtutem et efficaciam, ut solo odoratu // ad se possit mortalium animos pertrahere, ut facile sit intelligere qualis sit futurus tractus ille, cum Sponsus illarum sensus omnes occupaverit, visum, auditum, gustum, signulisque sensibus virtutes facultatesque praeberit eorum naturis maxime competentes.

[19]

Non hic agimus de his exterioribus sensibus quos natura in corpore aperuit tanquam aditus et fenestras ad interiorem hominem, sed de aliis sensibus quos Paulus cupit exercitatos habeamus ad discretionem boni et mali⁶⁴. Quo autem res fiat apertior, a corporeis sensibus sumpta similitudine, ad interiores istos et diviniorens sensim accedamus.

Corporeus oculus si integer sit, si nulla labore egritudine, rerum colores variasque formas iuxta cuiusque rei naturam animo praesentabit; si vero caligine optalmiaque labore, neque rerum colores probe agnoscit et rubrum pro albo, viridem pro nigro, rectum pro curvo praesentabit, ac perturbabitur totum iudicium mentis et aliud tandem pro alio agetur. Ad eundem modum et interior oculus mentis si ignorantia et caecitate, si malitia tanquam lippitudine labore, nisi circa discretionem mali et boni exerceatur, fiet ut mala pro bonis admittat, bona vero tanquam mala et nociva spernat. Ut ergo contingit saepissime interioris hominis oculos et integros esse et sanos, saepe etiam vitiatos et morbosos, idem etiam de aliis sensibus dicendum est, de gustu, de auditu, de odoratu, de tactu deque aliis huiusmodi. Danda itaque opera est christiano homini sensus istos incorruptos semper et integros servet exerceatque circa discretionem boni et mali.

⁶⁴ Cf. Hebr 5, 14.

dad del espíritu humano. Porque la hormiga es tan sagaz e ingeniosa que percibe a gran distancia el olor de aquellas cosas que resultan apetitosas y las busca con tanta rapidez y afán que disfruta de las cosas con sólo desearlas; los hombres, en cambio, son incapaces de percibir su propio bien, a pesar de ser tan útil, saludable y agradable, y parece que se preocupan de cualquier otra cosa menos de acudir corriendo hacia él. Debiera darnos vergüenza ver cómo al resto de los animales irracionales —perros, ciervos, buitres— un simple olor los excita y se lanzan a correr como locos casi hasta el último aliento, hasta que consiguen satisfacer su deseo; el hombre, en cambio, es tan torpe, tan negligente, que ni siquiera tantos ungüentos divinos logran excitarlo para que corra hacia el Esposo, es decir, hacia el bien supremo que le está reservado.

[19] Es preciso tener muy en cuenta que, tanto la Esposa como las muchachas que la acompañan, durante su vida sobre la tierra se sienten especialmente atraídas por el olor, es decir, por el sentido del olfato. Resulta, en efecto, admirable y digno de la más seria meditación que el Esposo tenga un poder y fuerza tan grandes que // pueda arrastrar hacia él las almas de los hombres únicamente por el olor; de tal manera que uno se imagina fácilmente cuál será ese poder de atracción una vez que el Esposo haya ocupado todos los sentidos de las mismas, o sea, la vista, el oído, el gusto, y cuando haya otorgado a cada uno de los sentidos las facultades o virtudes más acordes con la naturaleza de cada uno.

No nos referimos en este momento a los sentidos externos que la naturaleza ha abierto en nuestro cuerpo y que, a modo de puertas y ventanas, permiten acceder al interior del hombre; nos referimos a aquellos sentidos que Pablo recomienda tener adiestrados para distinguir el bien y el mal. Para que esta cuestión quede más clara, trataremos de acceder gradualmente a estos sentidos internos y más perfectos, partiendo, por su similitud, de los sentidos corporales.

El ojo físico, siempre que esté sano y no padezca enfermedad, presenta al espíritu los colores de las cosas y sus diferentes formas tal como son; en cambio, cuando la visión es oscura o padece oftalmía, el ojo no reconoce adecuadamente los colores de las cosas y presenta lo rojo por blanco y lo verde por negro o una línea recta por curva, con lo que confunde el juicio de la mente y el hombre actuará de una manera en lugar de otra. Así, el ojo interior de la mente que padece ignorancia, ceguera o alguna otra dolencia como la inflamación, si no se ejercita en discernir el bien y el mal, aceptará lo malo como bueno y rechazará lo bueno como malo y nocivo. Y así como los ojos internos del hombre están habitualmente sanos y en perfectas condiciones, aunque a veces sufran alguna dolencia, otro tanto pasa con los sentidos externos, gusto, oído, olfato, tacto y todos los demás. Ha de procurar, por tanto, el cristiano conservar siempre puros e incorruptos estos sentidos y ejercitarlos en el reconocimiento del bien y del mal.

Inter hos igitur sensus interioris hominis, Salomon in *Canticis* odoratus meminit propter duo. Primo, quod hic sensus, si cum visu et auditu conferratur, crassior sit aliquantulum —id quod ab Aristotele reliquisque philosophis observatum est—; nam divina quamvis fide teneamus, sed crassius aliquantulum et obscurius, ita ut illa potius adoremur quam degustemus. Secundo, ut exemplo eorum^a animantium, quae odoratu maxime valent, excitemur excussa que omni socordia et torpore, ad Sponsum, hoc est, ad summum bonum et auctorem nostrae foelicitatis, festinemus. Tertio, si velis, ut rationem suscepti argumenti per metaphoram amantium servet; nam solent amantes hoc uno sensu odoratus magnopere oblectari.

OLEUM EFFUSUM NOMEN TUUM;
IDEO ADOLESCENTULAE DILEXERUNT⁶⁵

Deus optimus maximus rebus omnibus a se conditis odorem quandam inseruit, cuius sensu illectus animus Dei cupidus Deum ipsum posset investigare. Itaque quidquid de Deo aut cogitare possumus aut eloqui in duas partes distribuamus, quarum alteram odorem appellemus, alteram vero saporem. Et odore quidem nondum possumus fieri beati, quamvis sit odor ipse ad investigandum summum bonum rebus omnibus insitus. Sapor autem ita in Deo residet et in illius perfecta et absoluta cognitione, ut hoc pottissimum coelites beatos efficiat, quod saporem // istum degustant, Deum conspicientes sicuti est, non iam illecti aut attracti odore duntaxat, id quod mortalibus concessum est. Quidquid ergo in rebus est venustum, quidquid specie pulchritudinis nos oblectat, id omne ex odore isto nascitur, rebus a Deo conditis inserto. Itaque, cum sentimus odorem, conspecta pulchritudine comprehensa que cuiuspiam rei venustate, odore excitati, saporem quaerimus, quem tamen in rebus conditis invenire non liceat. Atque haec una causa est propter quam amantes, tametsi rebus pulchris aut ipsa pulchritudinis specie libere fruantur, nusquam aut sibi faciunt satis aut animi cupiditatem explere possunt. Nam ad odorem divine pulchritudinis, qui in rebus pulchris comperitur, saporem quaerunt. Quos tamen si interrogas quid quaerant, respondebunt sane libere que fatebuntur se id ignorare.

[20]

Salomon igitur et praesenti carmine et frequenter alias, quidquid de Deo aut Sponso pius animus assequi potest et comprehendere, sapienter satis appellat nunc odorem aut odoramentum, nunc oleum effusum; quoniam, ut diximus, interim quod Sponsa tetro isto et caliginoso carcere detinetur, odore charissimi Sponsi sustentatur et recreatur potius quam sapore. Unde Paulus apostolus quidquid de Sponso piaie mentes in hac mortali et fluxa vita habere possunt imperfectum apellat; quoniam hic odore duntaxat

^a horum *M.*

⁶⁵ Cant 1, 3.

Entre estos sentidos internos del hombre, en el *Cantar de los Cantares* Salomón cita el olfato por dos razones. En primer lugar, porque este sentido, en relación con la vista y el oído, resulta un poco torpe —dato constatado ya por Aristóteles y los demás filósofos—; pues, aunque nos guíe la fe, nuestro conocimiento de las cosas divinas es algo rudo y oscuro y, más que degustarlas, las olemos. En segundo lugar, para que nos espabilemos, al ver cómo algunos animales se guían sobre todo por el olfato, y sacudamos la desidia y la desgana y caminemos a toda prisa hacia el Esposo, que es nuestro bien supremo y el autor de nuestra felicidad. Y, si quieres una tercera razón, continuando con el símil de los amantes, porque los amantes suelen recibir un placer extraordinario a través precisamente de este sentido.

ES UNGÜENTO DERRAMADO TU NOMBRE,
POR ESO LAS DONCELLAS TE AMAN

[20] Dios omnipotente depositó un determinado olor en cada una de las cosas creadas por él, de manera que, al aspirarlo, el alma deseosa de Dios pudiera descubrir a Dios mismo. Dividamos en dos partes todo aquello que podemos pensar o decir de Dios y llamemos a una olor y a otra sabor. Para hacernos felices no es suficiente el olor, por más que esté depositado en todas las cosas para descubrir el bien supremo. El sabor, en cambio, sólo reside en Dios, en el conocimiento perfecto y total de él, siendo esto precisamente lo que hace dichosos a los bienaventurados; porque // degustan este sabor al ver a Dios tal como es, y no solamente se ven atraídos y arrastrados por el olor, que es lo permitido a los mortales. Lo bello y agradable que tienen las cosas procede todo ello de ese olor depositado en las cosas creadas por Dios. Así pues, al percibir el olor que emana de la contemplación y comprensión de algo bello y hermoso, ese olor nos impulsa a buscar el sabor que no podremos encontrar en las cosas creadas. Y ésta es la única razón por la cual los amantes nunca pueden quedar satisfechos ni ver colmado su deseo, por más que disfruten sin traba alguna de las cosas hermosas o de la apariencia de hermosura; porque, tras descubrir en las cosas humanas el olor de la divina hermosura, buscan su sabor. Y si les preguntas qué buscan, te responderán simple y llanamente que no lo saben.

Así pues, Salomón en este poema, y a menudo también en otros, llama olor o perfume o unguento derramado a todo aquello que el alma piadosa puede alcanzar a comprender sobre Dios y sobre el Esposo; porque, como ya hemos dicho, la Esposa, mientras permanece retenida en esta cárcel oscura y tenebrosa, se alimenta y recrea con el olor del Esposo queridísimo más que con su sabor. Por lo cual el apóstol Pablo llama imperfecto a todo aquello que las mentes piadosas pueden poseer en esta vida mortal y caduca; pues, mientras no alcancemos la posesión de la felicidad divina y poda-

ducimur, quoad in possessionem foelicitatis et beatitudinis missi saporem degustemus. *Cum venerit* —inquit Paulus— *quod perfectum est, evacuabitur quod est ex parte*⁶⁶. Nam sive de fide sit sermo sive de charitate sive de spe, quibus virtutibus tum etiam et multarum rerum cognitione alimur et sustentamur in hac vita, omnia ex parte sunt, hoc est, nondum plene perfecta.

Nam est in his omnibus odor quidam divinus, qui evacuabitur cum accesserit tempus degustandi saporem. Neque enim beati illi spiritus egent odore aliquo ad investigandas Sponsi virtutes, magnitudinem, praestantiam, excellentiam, quos sapor ipse abundantissime explet. Sponsa igitur, postquam oris oscula expetebat et amores Sponsi omnibus oblectamentis praetulit et de odore Sponsi et fragrantia pauca quaedam dixit, iam inquit praesenti carmine: *Oleum effusum nomen tuum; ideo adolescentulae dilexerunt te*. Quo loco nomine olei quodcunque genus unguenti preciosissimi et fragrantissimi odoris accipiendum, ut est a nobis superiori carmine annotatum. De unguentis igitur Sponsi superiori carmine dixerat: *Odor unguentorum tuorum super omnia aromata*. Sed, quoniam potest unguentum aut vase aut pyxide circumclusum detineri, potest etiam et diffundi, Sponsa, quo magis dignitatem et nomen Sponsi divinis quibusdam laudibus celebraret et amplificaret, *oleum* —inquit— *est nomen tuum, sed effusum*; hoc est, quod possit mortales omnes quia odoriferum, tum vero maxime quia diffusum, in tui admirationem, cognitionem dilectionemque pertrahere.

Nunquam mihi probari potuit illorum circa Sacras Literas interpretandas curiositas, imo superstitio, qui si semel unguenti nomen exempli gratia in eisdem Literis deprehenderint, statim multa de unguento philosophantur iuxta vires omnes et proprietates quae unguento convenient; ut quoniam unguentum adhibetur ad vegetanda et solidanda membra, ut in athleticis, et // ad restituendas vires labore defatigatis et vulneribus etiam medendis et Sponsa nomen Sponsi unguento assimilat, accipiendum sit unguentum iuxta has omnes proprietates. Nulli obscurum est Sponsum corroborare interiores nostri animi vires, ad obeundas functiones suas, et eis etiam animis, qui sint virtutis studio et exercitatione defatigati, resumendis viribus saepius adhiberi unguenta nullumque esse morbum tam exitiale languentis animi, cui Sponsus hoc etiam unguento mederi non possit.

Sed, ut haec omnia sint vera, adhibendus est tamen delectus et magno cum iudicio tractanda res est, ut, quantum fieri potest, in interpretandis Sacris Literis et ad veritatem ipsam accedamus et nihil illis inferamus violentiae. Nemo igitur qui non sit Sacrarum Literum prorsus rudis odorem in Literis Sacris figurato sermone et nominis claritatem et celebritatem et splendorem significare dubitabit. Paulus *posteriori ad Corinthios* epistola: *Bonus odor Christi sumus*⁶⁷. Et iterum: *Odorem suum manifestat per nos omni*

⁶⁶ I Cor 13, 10.

⁶⁷ II Cor 2, 15.

mos gustar su sabor, tenemos que guiarnos aquí abajo únicamente por el olor. *Cuando llegue* —dice Pablo— *lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado*. Porque todo es parcial, es decir, inacabado, tanto si hablamos de la fe como de la caridad o de la esperanza, a pesar de que estas virtudes y el conocimiento de otras muchas cosas son el alimento que nos sustenta.

Poseen, en efecto, estas cosas cierto olor divino que nos será quitado cuando llegue el momento de saborear. Los bienaventurados no necesitan olor alguno para descubrir las virtudes del Esposo, su grandeza, su excelencia, su magnificencia; sino que los colma el sabor en sí. Por eso la Esposa, tras buscar los besos en la boca, tras anteponer los amores del Esposo a todos los placeres y decir unas palabras sobre el olor y fragancia del Esposo, dice ahora en este verso: *Ungüento derramado es tu nombre; por eso las doncellas te aman*. En este pasaje la palabra unguento ha de entenderse referida a todo tipo de aromas de gran finura y fragancia, tal como dijimos a propósito del verso anterior. En ese verso había dicho el Esposo a propósito de los unguentos: *El olor de tus unguentos, mejor que todos los aromas*. Pero, lo mismo que el unguento puede guardarse en un vaso o en un frasco, puede también derramarse. Por eso la Esposa, para realzar y alabar mejor el nombre y dignidad del Esposo con unas palabras elevadas, dijo: *ungüento derramado es tu nombre*. Es decir, un unguento que, por ser oloroso y sobre todo porque está derramado, puede atraer a todos los mortales y conseguir que te admiren, que te conozcan y que te amen.

[21] A la hora de explicar las Sagradas Escrituras, nunca me han podido convencer aquellos curiosos, o más bien supersticiosos, que, en cuanto aparece una sola vez la palabra unguento a título de ejemplo en los Libros Sagrados, al punto se ponen a filosofar sobre todas las propiedades y características atribuibles al unguento: que como el unguento se emplea para fortalecer y consolidar los miembros, va bien a los atletas // agotados por el esfuerzo para recuperar las fuerzas, es bueno para curar las heridas y la Esposa compara con el unguento el nombre del Esposo, hay que considerar el unguento según todas y cada una de estas características. Todos saben que el Esposo restablece las fuerzas interiores del alma para que pueda desarrollar sus funciones; nadie duda que también se emplean unguentos para restaurar las fuerzas de las almas agotadas por el ejercicio y la dedicación a la virtud; nadie duda que todas las enfermedades y dolencias del alma, por graves que sean, puede curarlas el Esposo con este unguento.

Mas, para que todas estas cosas resulten verídicas, hemos de ser muy críticos y tratar el tema con gran prudencia, de manera que, al explicar la Sagrada Escritura, podamos acercarnos lo más posible a la verdad, sin forzar lo más mínimo el sentido de sus palabras. En efecto, cualquiera medianamente conocedor de los Libros Sagrados sabe que la palabra olor se emplea figuradamente en la Sagrada Escritura y que significa la fama, la celebridad y el prestigio de una persona. Pablo, en la *Segunda Epístola a los Corintios* dice: *Somos buen olor de Cristo*. Y añade: *manifiesta el olor de su conocimiento por noso-*

*loco*⁶⁸. Unde et cum cuiuspiam famam exploramus, latine odorari nos dicimus, et bene olere et male olere eos qui aut optimo nomine et praeclara fama sunt aut qui adverso morbo infamie laborant.

Sponsa proinde, quoniam odorem fragrantissimum tanquam preciosum unguentum Sponso suo tribuebat, quoniam erat suapte natura expetibilis, quoniam id non satis erat ad aliciendos mortales homines, ad pertrahendas adolescentulas, hoc est, rudiores mentes et hebetiores, in amorem et cognitionem sui, praesenti carmine declarat Sponsum et unguentum quidem esse et illius nomen unguentum fragrantissimum, non tamen angusto aliquo vase inclusum, sed diffusum potius, cuius odor in omnes totius orbis partes penetret.

Id ut intelligas, christiane lector, —nam est, ut diximus, hoc epithalamium totius Scripturae Sacrae veluti metaphysices sive diviniore scientia— advertito Deum optimum maximum ante conditum orbem unguentum quidem fuisse et praestantissimum, sed nondum suavissimi odoris. Erat quidem Deus, erat Sponsus amabilis, expetibilis, omnes intra se complectebatur rationes amoris. Erat quidem unguentum, sed nondum effusum. Tunc vero coepit diffundi unguentum hoc et latissime diffundi, cum universi huius machinam molitus est, cum et hominibus et angelis apertius declaravit quantum posset is qui de nihilo tantam rerum varietatem condidisset, quam esset eximia sapientia illius qui conditis rebus, iuxta cuiusque captum et naturam, virtutes et facultates operandi indidisset.

Quibus omnibus magna de Deo ac celebrem opinionem adolescentule concepere et apud gentes omnes, quantumvis barbaras et immanes, nomen celebre adoptus est Sponsus. Quis enim ad divinos amores aspiraret, si unguentum hoc, intra sua vasa reclusum, nullum de se praebisset odorem? Quis summam illam pulchritudinem diligeret, si non speciem aliquam sue venustatis totius orbis creatione exprimeret? Ergo cum audis Mosem dicentem: *Terra autem erat innanis et vacua et spiritus Domini ferebatur super aquas*⁶⁹, unguentum audis, sed nondum effusum. Cum vero Deum inducit dicentem: *Fiat lux, et Fiant luminaria, et Producat terra herbam virentem, et Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*⁷⁰, audis iam nomen Sponsi instar unguenti fragrantissimi ea ratione diffundi, ut adolescentulae, hoc est, quaecunque mortalium mentes // nullam patrati criminis possint habere excusationem, si ad cognitionem Sponsi et amoris illius oscula atque complexus^a non connitantur magnopere. Congruit huic loco id quod Paulus apostolus scripsit: *Invisibilia Dei per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque virtus eius et divinitas, ita ut sint*

[22]

^a complexut I.

⁶⁸ II Cor 2, 14.

⁶⁹ Gen 1, 2.

⁷⁰ Gen 1, 3-14-12-24-26 (Ita a Cipriano versus componuntur).

tros en todo lugar. Por eso el investigar sobre el buen nombre de alguien se llama en latín *odorari* (olfatear); así mismo, decimos que alguien huele bien o huele mal, según goce de buen nombre o se halle cubierto de oprobio.

Así pues, como la Esposa atribuía al Esposo la olorosa fragancia del fino ungüento, como el Esposo era por su propia naturaleza deseable y como esto no era suficiente para arrastrar hacia su amor y conocimiento a los hombres mortales y a las doncellas, es decir, a las mentes rudas e insensibles, por eso asegura en este verso que el Esposo es ungüento y que su nombre es un ungüento muy oloroso; pero no un ungüento encerrado en un vaso pequeño, sino un ungüento derramado, cuya fragancia inunda todos los rincones del mundo entero.

Para que comprendas mejor esto, lector cristiano, —pues, como dijimos antes, este epitalamio es el más profundo tratado de metafísica de toda la Escritura Sagrada— ten en cuenta que Dios omnipotente, antes de crear el mundo, era ya un extraordinario ungüento, pero aún no despedía suave olor. Ya era ciertamente Dios, ya era el Esposo amable y deseable, pero aún mantenía encerrado dentro de sí todas las razones de amor. Era ungüento, pero aún no estaba derramado. Y este ungüento empezó a derramarse a lo ancho del mundo, cuando puso en marcha la máquina del universo y cuando reveló a los hombres y a los ángeles cuán grande era el poder de aquel ser que de la nada había creado tan gran variedad de cosas y cuán sublime era la sabiduría de aquel que, tras crear las cosas, las dotó de virtudes y facultades operativas apropiadas a la naturaleza y condición de cada una.

Por todas estas razones, las doncellas se formaron de Dios un concepto noble y elevado y el Esposo se tornó célebre entre todos los pueblos, por bárbaros y salvajes que fueran. ¿Quién podría aspirar a los divinos amores, si este ungüento estuviera guardado en el vaso sin exhalar su perfume? ¿Quién podría amar la suprema belleza si no se reflejara algún aspecto de la misma en la creación del mundo? Así pues, cuando oyes decir a Moisés *y la tierra estaba desordenada y vacía... y el espíritu del Señor se movía sobre las aguas*, estás oyendo hablar de ungüento que aún no se había derramado. En cambio, cuando presenta a Dios diciendo *sea la luz y sean las lumbreras y produzca la tierra hierba verde y hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*, estás oyendo ya cómo se derrama el nombre del Esposo a modo de ungüento oloroso, de manera que las doncellas, o sea, todas las mentes de los mortales, // no pueden justificar sus malas acciones, si no ponen todo su empeño en conocer al Esposo y alcanzar los besos y abrazos de su amor. No es otro el sentido de aquellas palabras del apóstol Pablo: *Porque las cosas invisibles de Dios, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por*

[22]

*inexcusabiles. Et quod notum est Dei manifestum est in illis; Deus enim illis manifestavit*⁷¹.

Quid, obsecro, rebus illis, quas philosophi in primo gradu constituebant, sic essentiam contulit ut tamen non vita, non mente, non sensu donaret? Quis arbusculis et plantis vitam sine sensu largitus est et sine mente? Quis brutis animantibus sensum sine ratione dedit? Quis naturam omnium animantium sic temperavit, ut ultra plantas dignitate suae nature progredirentur et tamen ad excellentiam hominis nunquam attigerint? Quis hominem ad tantam sublimitatem evexit, ut, praeter essentiam, et vitam et sensum et mentem habeat et suarum actionum liberam potestatem? Quis praeterea omnia ista ita conservat, fulcit, gubernat, fovet intra limites suae naturae, ut omnia citra confusionem aliquam stabilia maneant et impermixta? Nonne cuiusvis mentis, etiam inertissime, is odor divinae potentiae, sapientiae, bonitatis, cognitionem et amorem possit excitare?

Huc spectat carmen illud regii vatis David, quo profusionem etiam huius unguenti et Sponsi famam et claritatem celebrat vel ab ipsa coelorum machina, venustate, ordine, concentu. Nam, postquam dixit *Coeli enarrant gloriam Dei et opera manuum eius annunciat firmamentum; dies diei eruciat verbum et nox nocti indicat scientiam*⁷², statim adiecit: *Non sunt loquellae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum*⁷³. Hoc est: nulla gens est, nulla lingua, quae non exaudiat vocem illem coelorum, apertum testimonium illud divinae potestatis sapientieque divinae. Adeo—inquit—nomen divinum instar unguenti ubique terrarum diffusum est, ut perpetuo reboet vox illa coelestis omnibusque duret locis incorruptus ordo aciesque pulcherrima syderum. Tam clara est et tam certa ista coelorum attestatio, ut apud omnes gentes sit notissima. Et subiecit illico: *In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terrae verba eorum*⁷⁴. Quasi dicat: Ubique tractus coelestis patet, totum replet orbem illorum harmonia, non illa pythagorica, sed illa quae sine vocis dulcedine dulcissima est atque temperatissima.

Hoc odore^a diffusi unguenti inter caeteros Cicero, libro *De Natura Deorum*, ad Sponsi cognitionem excitabatur quodammodo cum assererat: *Dei cognitiones nostris animis impressas et satis divinam virtutem apud mortales homines declaratam, cum persensione rerum futurarum, tum etiam et magnitudine commodorum quae percipiuntur, coeli temperatione, foecunditate terrarum aliarumque commoditatum copia, fluminibus praeterea et tempestatibus, grandinibus, pestilentia, terremotibus praeter naturam ho-*

^a odore *scr.*, odore *M I.*

⁷¹ Rom 1, 20-19 (Ita a Cipriano versus componuntur).

⁷² Gal 19, 1-2.

⁷³ Ps 18, 2-3.

⁷⁴ Ps 18, 4.

las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables; porque lo que de Dios se conoce, a ellos es manifiesto, porque Dios se lo manifestó.

¿Quién creó aquellos [cuatro] elementos que los filósofos situaban en el origen de las cosas, sin otorgarles la vida ni el entendimiento ni la sensibilidad? ¿Quién dio a los arbustos y a las plantas una forma de vida carente de sensibilidad y de entendimiento? ¿Quién dio a los animales vida sensitiva pero carente de razón? ¿Quién dispuso tan acertadamente la vida de todos los animales que, aun superando a las plantas por la dignidad de su naturaleza, nunca, sin embargo, alcanzan la excelencia del hombre? ¿Quién encumbró tan alto al hombre que, además de crearlo, lo dotó de vida, de sensibilidad y de entendimiento y le otorgó la potestad de obrar libremente? Por otro lado, ¿quién mantiene este conjunto de cosas, quién lo sostiene, quién lo gobierna y modera dentro de los límites de su propia naturaleza de tal manera que, salvo pequeños desórdenes, se mantenga estable y sin mezclarse unas cosas con las otras? Ese olor que emana del poder divino, de su sabiduría y de su bondad, es capaz de suscitar, incluso en la mente más insensible, el deseo de conocerlo y amarlo.

Tal es el sentido de aquel *Salmo* del profeta rey David, en el que ensalza la efusión de este unguento así como el prestigio y celebridad del Esposo, en virtud de la belleza, el orden y la armonía que preside el edificio celeste. En efecto, después de decir *los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El día emite palabra al otro día y la noche a la otra noche declara sabiduría*, añadió inmediatamente: *no hay dicho ni palabra ni es oída su voz*. Lo cual quiere decir: no hay un pueblo ni una lengua que no oiga aquella voz de los cielos y aquel testimonio evidente del poder y sabiduría divinas. Hasta tal punto —dice— se ha difundido por todas partes el nombre de Dios a modo de unguento, que el eco de aquella voz celeste resuena eternamente y la armonía se mantiene incorrupta en todos los rincones de la creación, al igual que la belleza suprema del firmamento. El testimonio de los cielos es tan claro y rotundo que ningún pueblo escapa a su evidencia. Y en el lugar citado añade: *Por toda la tierra se propagó su sonido y al fin del mundo llegaron sus palabras*. Es decir: allí donde brilla el firmamento, su armonía llena el orbe entero. No alude aquí a la armonía pitagórica, sino a esa armonía que, aun careciendo de la dulzura de la voz, resulta no obstante muy dulce y agradable.

Era el olor de este unguento derramado el que de alguna manera incitaba a Cicerón, entre otros, a conocer al Esposo, en su libro sobre *La Naturaleza de los Dioses: El conocimiento de Dios [está] impreso en nuestras almas y la virtud divina [está] suficientemente manifiesta entre los hombres mortales, tanto por el presentimiento de las cosas futuras como por la magnitud de los beneficios recibidos, por la armonía celeste, por la fertilidad de la tierra, por otros muchos beneficios, y además por los ríos, las tormentas, el granizo, las epidemias, los terremotos extraños a la naturaleza de los*

*minum atque pecudum, motus praeterea aequabilitate, conversione coeli, solis et lunae syderumque omnium distinctione*⁷⁵. De quibus omnibus aperta habemus testimonia in Levitico⁷⁶ et in Deuteronomio⁷⁷ et in Psalmis⁷⁸, et insolentia illa quibus Deus iram suam coelitus declarare solet frequenter apud prophetas.

Salomon ergo quasi causam et rationem reddidit, propter quam adolescentulae, // hoc est, mentes omnes, Deum et Sponsum et cognoscere debeant et diligere; quoniam eius nomen est veluti unguentum effusum ab ipsa totius orbis creatione.

[23]

Quodsi Sacras Literas omniaque divinae philosophiae volumina curiosius evolvas, invenies ab orbe condito huic negotio Deum optimum maximum omnem semper operam navavisse, ut illius nomen instar unguenti diffusi mortalium mentes ad sui amorem et cognitionem excitaret. Sacrificia Chain respuebat, oblationes Abel⁷⁹ libenti excipiebat animo, propter gravissima et nefanda hominum scelera totum orbem tanquam postrema affecit clade, viros Sodomitas igne coelitus demisso temporis momento absumpsit, cum tota ratio vere religionis iam ferme esset dilapsa⁸⁰; Abraham a cultu idolorum revocavit celebrequae cum illo pepigit foedus⁸¹. Quibus omnibus illud potissimum contendebat Sponsus, ut illius nomen instar unguenti per totum orbem diffunderetur. Chaldaeus interpres istam profusionem unguenti et nominis claritatem refert ad ea tempora, quando filii Israel in Aegypto misera premebantur servitute, ad perpetuas operas luti et lateris damnati⁸². Neque abs re. Tunc enim cum populus ille et daemoniorum cultui esset mancipatus et regni Aegyptii dementiae et stultitiae serviret, misit illi liberatorem Mosem, qui in pristinam libertatem populum Dei assereret.

Ad eo autem erat unguentum hoc intra angustissimum vas conclusum, ut nullum iam sui pene praerberet odorem. Nulla pene gens erat quae certa veraque teneretur religione; omnis pietatis ratio totusque divinus cultus et denique divinum nomen, fama, opinio et estimatio prorsum fuerant sublata. Nam quid credendum sit de aliis gentibus, cum ipse Dei populus, penes quem fuisset antiquitus totus religionis apex, Deum ignoraret tantaque caligine ignorantiae esset immersus, ut dicente Domino ad Mosem *Vade et dic filiis Israel et Haec dicit Dominus*, respondit Moses: *Si dixerint mihi: quis est Dominus, quid dicam illis?*, respondit: *Ego sum qui sum*⁸³. Qui-

⁷⁵ Cf. Cic. *Nat. Deor.* 3, 7, 16.

⁷⁶ Cf. *Le* 26 *passim*.

⁷⁷ Cf. *De* 28 *passim*.

⁷⁸ Cf. *Ps* 104 *passim*.

⁷⁹ Cf. *Gen* 4, 4-5.

⁸⁰ Cf. *Gen* 19, 24 ss.

⁸¹ Cf. *Gen* 12, 1 ss.

⁸² Cf. *Ex* 1, 14.

⁸³ *Ex* 3, 13-14.

hombres y de los animales, por el equilibrio del movimiento celeste, por el girar del sol y de la luna y por la diferenciación de todas las estrellas. De todo esto tenemos claros testimonios en el Levítico, en el Deuteronomio y en los Salmos; y en los escritos de los profetas aparece aquella forma abrupta con la que Dios suele manifestarles su cólera.

[23] Así pues, Salomón parece habernos explicado el motivo por el cual las doncellas, // o sea, todas las mentes humanas, deben conocer y amar a Dios y al Esposo: porque su nombre es como unguento que se derrama de la propia creación del universo.

Si lees con atención las Sagradas Escrituras y todas las obras relativas a la filosofía sagrada, comprobarás que desde la creación del mundo Dios omnipotente ha prestado siempre toda la atención a este asunto, para que su nombre, a modo de unguento derramado, atrajera las mentes de los mortales hacia su conocimiento y amor. Dios rechazaba los sacrificios de Caín y aceptaba con gusto las ofrendas de Abel. A causa de los gravísimos y nefandos pecados de los hombres, castigó a toda la humanidad con una terrible calamidad y en un instante abrasó con fuego del cielo a todos los varones de Sodoma, porque casi había desaparecido de su ciudad hasta el último vestigio de la verdadera religión. Apartó a Abraham del culto a los ídolos y estableció con él aquel célebre pacto. En todos estos casos el Esposo pretendía únicamente que su nombre se derramara como el unguento sobre toda la tierra. El texto caldeo relaciona esta efusión de unguento y la celebridad del nombre del Esposo con los tiempos en que los hijos de Israel soportaban una triste esclavitud en Egipto, condenados a fabricar ladrillos de barro para siempre. Y con razón. Porque, en efecto, cuando este pueblo se veía obligado a dar culto a los demonios y a servir a la loca insensatez del pueblo egipcio, Dios le envió el libertador Moisés, que había de devolverle la antigua libertad.

Sin embargo, este unguento estaba entonces guardado en un vaso tan estrecho que ya casi no desprendía ningún aroma. Ya casi ningún pueblo reconocía la verdadera religión. Había desaparecido prácticamente toda forma de piedad, toda manifestación de culto divino, incluso el nombre de Dios, su prestigio, su estima y su reputación. Y ¿qué se puede decir de los otros pueblos, cuando el propio pueblo de Dios, antiguo paladín del culto divino, ignoraba a Dios y tenía sus ojos cubiertos por una niebla tan espesa que, cuando Dios dijo a Moisés *Vete y di a los hijos de Israel y esto dice el Señor*, respondió Moisés: *Si ellos me preguntaran: cuál es su nombre, ¿qué les responderé?, respondió: yo soy el que soy.* Con estas palabras empezó a

bus verbis et unguentum hoc fragrantissimum aliquod sui coepit odorem praebere, cum vel ipsas primas nociones humanis mentibus impressas declavit dicens quoniam Deus est qui est.

Multo tamen apertius hoc unguentum sui odorem diffudit, cum Aegyptios, ut Israeliticum populum in libertatem educeret, tot portentis afflixit, tenebris scilicet et densissima caligine, aquis in cruorem conversis, ita ut nullum sui potuissent praebere usum⁸⁴; cum populum ipsum Aegyptiorum postrema affecit clade, primogenitorum interitu, primogenitorum inquam et hominum et pecorum⁸⁵; denique cum per mare Rubrum, fluctibus in utranque partem dimotis, et Dei populus sicco transivit vestigio et regius exercitus aquarum impetu, fluctibus coeuntibus, summersus est⁸⁶.

Sed et illud mihi magnopere probatur, quod idem Chaldaeus interpres unguenti istam diffusionem et nominis divini claritatem ad ea tempora accommodandam censet, cum divinis legibus et institutis Israeliticum populum in monte Syna formavit ad pietate⁸⁷. Nam, tametsi rebus creatis et totius naturae opificio Deus optimus maximus odorem suum, hoc est, apertam suarum virtutum notitiam, mortalibus contulerit et multis prodigiis exemplisque suae iustitiae torpentes animos ad sui amorem et cognitionem excitaverit, sed multo magis divinarum legum institutione, sancitis et decretis divinis claritas divini nominis // et huius unguenti diffusi odor in totum orbem penetravit. [24]

Unde et regius vates David, cum divinum nomen celebrandum et amplificandum suscepisset, ab opere creationis, tum vero maxime a concentu et aequabilitate motus coelorum, quasi ex abrupto praecipiti cursu, transit ad divinas leges; quasi dicas, a terrenis ad coelestia, a corporeis ad incorporea, a vita mortali ad inmortalem. Dixerat: *Coeli enarrant gloriam Dei et opera manuum eius annunciat firmamentum*⁸⁸. Sed ego —inquit Propheta— non adeo defixus sum in admirationem decoris coelestis, ut omnibus aliis rebus coeleste preferam opificium —quemadmodum antiquorum plerique, qui coelum suspicientes singula lumina deos esse crediderunt; adeo ut, si Platoni^{88bis} credimus, inde deorum nomen apud Graecos deductum sit ἀπὸ τοῦ θεῖν, id est, a currendo—; aliud est cuius consideratione gloria Dei existat multo clarior quam ex opere creationis. Et quamvis odor totius opificii, quod in ipsa conspiciamus natura, apertum praebet argumentum divinae bonitatis et potentiae, sed ad altiorem scientiam et cognitionem divini nominis forsitam nondum attingas, nisi animi tui puritas ubi consistat, ubi perfecta immortalitas existat, agnoscas. Nam ut luce coelesti

⁸⁴ Cf. Ex 6, 7, 8, 9, 10 *passim*.

⁸⁵ Cf. Ex 12, 29 ss.

⁸⁶ Cf. Ex 14 *passim*.

⁸⁷ Cf. Ex 31 *passim*.

⁸⁸ Ps 18, 2.

^{88bis} Plat. *Crat.* 397 d. Ed. I. Burnet, p. 193.

exhalar su perfume este oloroso unguento; porque grabó en la mente de los hombres los conocimientos elementales cuando dijo que Dios es el que es.

No obstante este unguento comenzó a exhalar su perfume de una manera más evidente cuando Dios, para liberar al pueblo israelita, castigó a los egipcios con innumerables prodigios: los cubrió con tinieblas y con una niebla muy densa y convirtió el agua en sangre para que los egipcios no sacaran provecho alguno de él; luego sometió a los propios egipcios a la última plaga, la muerte de todos los primogénitos, tanto humanos como animales; finalmente, cuando, tras apartar las aguas a ambos lados, el pueblo de Dios cruzó el mar Rojo sin mojarse los pies, el ejército del rey de Egipto fue ahogado por la fuerza de las olas al juntarse las aguas.

Sin embargo, a mí me agrada particularmente que el texto caldeo considere que la efusión de este unguento y la grandeza del nombre de Dios hayan de ser relacionadas con aquellos tiempos en los que Dios educó en la piedad al pueblo israelita con las leyes y preceptos divinos sobre el monte Sinaí. Porque, aunque Dios omnipotente proporcionó a los hombres su olor, es decir, un conocimiento claro de sus virtudes, mediante las cosas creadas y la obra entera de la creación, y con el ejemplo de su justicia excitó en sus almas aletargadas el conocimiento y amor de Dios, no obstante, la grandeza del nombre divino y la difusión del olor de este unguento inundaron el orbe entero // gracias sobre todo a la institución de las leyes y mandamientos sagrados.

[24]

Por eso, cuando el profeta rey David pretende ensalzar el nombre de Dios, comienza hablando de la armonía existente en la creación y de la regularidad de los movimientos celestes; pero cambia inesperadamente de tema y pasa a hablar de las leyes divinas, como si pasara de lo terrestre a lo celestial, de lo corpóreo a lo incorpóreo, de la vida mortal a la inmortal: *Los cielos —dice— narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos*. Pero yo —dice el profeta— no admiro la belleza del firmamento hasta el punto de preferirla a todo lo demás —como hicieron muchos hombres de la antigüedad, quienes al mirar al cielo, creyeron que cada uno de los astros era un dios; pues, si creemos lo que dice Platón, de ahí procede el nombre griego de los dioses, ἀπὸ τοῦ θεῖν, o sea, de «correr»—; hay otra cosa cuya consideración revela con más claridad la majestad de Dios que la obra de la creación, y, aunque el aroma de esta obra es perceptible en la propia naturaleza y pone de manifiesto la bondad y poder de Dios, quizás, sin embargo, no basta para llegar a un conocimiento más profundo de la divina majestad, si no sabes en qué consiste la pureza de tu alma y dónde reside la perfecta inmortalidad. Porque, así como para nuestros ojos

nihil delectabilius, nihil illis ordinibus moderatius ac certius intuemur, sic nihil melius sapientia et pietate, nihil moderatius ac luculentius animus experitur. Quae tamen in divinis legibus liceat conspicere.

Magna fuerat Sponsus assequutus nominis claritatem, qui omnia sic temperavit, ut coelorum cursu, qui nunquam fallitur, totam moderetur naturam; sed multo magis cum legibus et institutis voluit cursus humane vite dirigere et gubernare. Omnia in terris deficerent tenebris laethalibus obscurata, si substrahas ex humana vita divinas leges aut diviniore sapientiae instituta, et densissimis tenebris animi circumfusi in miserabiles errores incurrent. Luce itaque coelesti —inquit regius Vates— corpus vivificatur aliturque, eaque duce pedum nostrorum vestigia diriguntur; hac vero vivificatur animus, ducitur et gubernatur. Navigant homines coelum suspicientes. Cynosuram aut Elicem vel ipsum cardinem oculis attendentes, scopulosque vitant, quos insidiosus undis celat mare; sed cymbam ad portum tutissimum flectere non possumus inter saxa et scopulos istius mundi, nisi divinas leges contemplemur. Et, ut paucis dicamus, omnino doctrina coelestis, alterum est coelum, alter sol, altera Dei gloria, alterum lumen inmensum, ita ut, quamvis Sponsus ab ipso naturae opificio magnum sui nominis praebuerit odorem, multo tamen maiorem gloriam sit consecutus, cum novis legibus Dei populum in monte Syna formavit ⁸⁹.

Bene proinde Chaldaeus interpret istam unguenti diffusionem et divini nominis claritatem et splendorem refert ad divinas leges.

Sed unguentum hoc nondum prorsus fuerat effusum, cum et rerum creatione et diversis oraculis et divinarum legum institutione priscos illos ac veteres homines alloqueretur Sponsus; quibus portionem quandam suae sapientiae per aenigmata, per visiones perque somnia patefecit. Quamvis enim, divina providentia ita disponente, multa atque magna prophetica luce cognoverint, illorum tamen nullus unquam vidit Deum, vel Ioannis Evangelistae testimonio dicentis: *Deum nemo vidit unquam* ^{89bis}. Christus // [25] vero, postquam nostram carnem mortalitatemque assumpsit, recondita divinae mentis consilia hominibus patefecit, et quanta esset divina potentia, sapientia, bonitas, uno incarnationis opere mortalibus innotuit, ita ut reliqua omnia opera, quae Deus ab initio fecisset, vetustate quodammodo et senio confecta longo antiquitatis recessu iaceant.

Unum est incarnationis opus, in quo odor huius unguenti diffusi maxime sentitur, in quo divina gloria divinaque potentia maxime splenduit; adeo ut, exorto Salvatore totius orbis, sancti coelites novo carmine divinam gloriam celebrarent dicentes: *Gloria in excelsis Deo* ⁹⁰. Neque enim ullum opus aut effecit Deus aut effecit unquam, ex quo maiorem consequatur gloriam. Hic enim creaturam creatori, Deum homini, mortalem immortalis,

⁸⁹ Cf. Ex 31 *passim*.

^{89bis} I Io 4, 12.

⁹⁰ Lc 2, 14.

no hay nada más grato que la luz de los astros y nada más estable y seguro que la disposición de los mismos, tampoco hay para el espíritu nada mejor, más estable y luminoso que la sabiduría y la piedad. Todo lo cual puede comprobarse en las leyes divinas.

El Esposo había alcanzado una gran gloria, porque dispuso todas las cosas de tal modo que el curso infalible del cielo regula el curso de la naturaleza; sin embargo, puso un empeño mucho mayor en regular y dirigir el desarrollo de la vida humana mediante las leyes. La tierra entera quedaría oscurecida por mortales tinieblas si a la vida humana le quitáramos las leyes y los mandamientos divinos; una espesa niebla provocaría la desorientación y confusión en los pobres espíritus. La luz celeste —dice el Profeta real— da vida y alimento al cuerpo y dirige nuestros pasos; pero esta otra luz vivifica, gobierna y dirige el alma. Cuando surcan los mares, los hombres miran al cielo, tratando de ver la Osa Menor, o «Elice» o el polo, y sortean los escollos que el falso mar oculta bajo las olas. Mas no podremos llevar a puerto seguro nuestra barquita a través de las rocas y escollos de este mundo, si no tenemos las leyes divinas ante nuestros ojos. En pocas palabras, según la divina doctrina, una cosa es el cielo, otra el sol, otra la gloria de Dios, otra la inmensidad de la luz; y, aunque el Esposo al crear la naturaleza ha mostrado el intenso aroma de su majestad, sin embargo consiguió una gloria infinitamente superior cuando en el monte Sinaí educó al pueblo de Dios con leyes nuevas.

Hace bien, por consiguiente, el texto caldeo, cuando pone en relación la efusión de este unguento y la celebridad del nombre de Dios con las leyes divinas.

[25] Mas este unguento aun no se había derramado cuando el Esposo hablaba a aquellos hombres primitivos mediante milagros, profecías diversas y promulgación de leyes divinas. Mediante alegorías, visiones y sueños explicó a aquellos hombres sólo una parte de su sabiduría. En efecto, por disposición divina e iluminados por los profetas, aquellos hombres llegaron a conocer grandes misterios; pero ninguno de ellos vio jamás a Dios. Es Juan Evangelista quien dice: *Ninguno vio jamás a Dios*. Pero Cristo // tras asumir la mortalidad de nuestro cuerpo, manifestó a los hombres los planes ocultos de la mente divina y, por el simple hecho de encarnarse, reveló a los hombres la magnitud del poder, la sabiduría y la bondad de Dios; con lo cual el resto de las obras que había realizado desde el principio resultaban ya envejecidas y trasnochadas por el transcurso de tantos siglos.

La encarnación constituye un hecho único en el que se percibe de modo especial el aroma que exhala este unguento y en el que brillaron particularmente la gloria y el poder divinos. Por eso, cuando nació el Salvador del mundo, los ángeles entonaron un nuevo himno a la gloria de Dios, que decía así: *Gloria en las alturas a Dios*. Nunca, en efecto, realizó ni realizará Dios otra obra que le reporte una gloria mayor; porque con ella unió la criatura con el creador, a Dios con el hombre, lo mortal con lo inmortal, lo

corruptibilem incorruptibili coniunxit. Et quoniam hoc facinus futurum erat adeo mirabile et stupendum, in signum et portentum vetustissimis hominibus datum, legimus praesertim apud Esaiam prophetam dicentem: *Dabit dominus Deus vobis signum: ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel*⁹¹, quasi dicas «nobiscum Deus», ut intelligas hunc esse fragrantissimum odorem et gratissimum nominis Sponsi, qui ab opere incarnationis nascitur.

Et apud *Hieremiam* prophetam de eodem unguento diffuso et odore gratissimo et nominis Sponsi claritate dicit: *Novum faciet Dominus super terram*⁹²; cuius novitate reliqua omnia tanquam vetustate conficiantur. Ac de opere ipso admirabili inquit: *Foemina circumdavit virum*⁹³. Ut ommittamus quod per Christum Iesum ab ipso praedicationis tempore oblata est omnibus ubertas gratiae, quae per fidem evangelicam gratis omnia errata donat, per Christi mortem commeritis promissa est aeterna vita; id quod laetissimum fuit Evangelii nuntium.

Latius proinde se diffudit odor divinae sapientiae, potentiae, tum maxime bonitatis, cum pro legis severitate gratia per Christum exhibita est, pro umbris exhibita veritatis lux, cuius ille non solum praeceptor sed et autor etiam venit; exhibita —inquam—, non uni populo tantum, sed etiam universo orbi.

Ergo partes omnes odoris huius et profusionis unguenti si probe animo complectaris tuo, facile sane erit Salomonis verba statim adiecta intelligere: *Ideo adolescentulae dilexerunt te*. Hoc est, propter ea quae recensuimus opera, propter odorem et fragrantiam, quae a condito orbe in gratiam hominum effecisti. *Adolescuntulae dilexerunt^a te*. Hoc est, humanae mentes in tui amorem et cognitionem excitantur. Nam, cum sit humanus animus praeditus voluntate et ratione, fieri non potest ut, quod ratio intentiori contemplatione commodum esse ostendit, voluntas non sequatur amando. Quemadmodum enim caeterae res iis donis et facultatibus utuntur, quibus ab initio summus rerum opifex Deus eas cummulavit atque id in suum commodum et utilitatem, multo magis id efficiat homo suae voluntatis et rationis compos. Nam quid non amplectitur ignis utilitatis causa, ut sese conservet et foveat? Quid vero plantae, quanto delectu conveniens sibi alimentum immis radicibus trahunt? Cum ergo humanus animus inter res conditas praecipuum obtineat locum, fit necessario illud ratione et appetitu, cognitione et amore sectetur, quod sibi maxime et utile // et consentaneum esse cognoscit.

[26]

^a dixerunt I.

⁹¹ Is 7, 14.

⁹² Ier 31, 22.

⁹³ *Ibidem*

corruptible con lo incorruptible. Y, como este hecho futuro había de resultar tan admirable y asombroso, dio a los hombres antiguos la extraordinaria prueba que nos cuenta principalmente el profeta *Isaías*: *El mismo Señor os dará una señal: he aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y le llamará su nombre Emmanuel*, que quiere decir «Dios con nosotros». De este modo comprenderás que éste es el aroma tan grato y oloroso del nombre del Esposo producido por la encarnación.

El profeta *Jeremías* habla también del grato olor de este unguento derramado y alude a la celebridad del nombre del Esposo: *Dios creará una cosa nueva sobre la tierra*, cuya novedad hará envejecer todas las anteriores. Y, refiriéndose al prodigio de la encarnación, dijo: *Una hembra rodeará al varón*. Porque durante los días de su predicación Cristo Jesús ofreció a todos la gracia generosa que perdona gratuitamente todos los pecados a través de la fe en el evangelio y por los merecimientos de la muerte de Cristo fue prometida la vida eterna, según anuncia la alegre nueva del Evangelio.

Por tanto, el aroma de la sabiduría, del poder y sobre todo de la bondad divina se difundió más lejos, cuando la severidad de la ley fue sustituida por la generosidad de Cristo y la oscuridad por la luz de la verdad. Cristo no vino sólo como maestro de la verdad, sino también como autor de la misma. Y ésta fue mostrada a todos los pueblos, no a uno solamente.

Así pues, si aspiras con nobleza de espíritu todas las partículas del aroma de este unguento derramado, entenderás rápidamente y sin problema alguno las palabras que añade Salomón: *Por eso las doncellas te aman*, es decir, por las obras mencionadas, por el aroma y la fragancia con que regalaste a los hombres desde la creación del mundo. *Las doncellas te aman*, es decir, los espíritus de los hombres se ven atraídos hacia tu amor y tu conocimiento. Porque, al estar el espíritu humano dotado de voluntad y razón, resulta imposible que la voluntad no ame algo que la razón le presenta como bueno en virtud de una visión nítida. Y, si todas las criaturas se sirven de los dones y facultades, con que las colmó el sumo artífice cuando las creó, para su propio bien y felicidad, con mayor razón ha de hacerlo el hombre dotado de voluntad y razón. ¿Hay algo que el fuego no abraza con el fin de alimentarse y mantenerse vivo? ¿No hacen lo mismo las plantas cuando a través de las raíces seleccionan todo el alimento que necesitan? Es, pues, preciso que el hombre, la más noble de las criaturas, busque mediante la razón y el apetito, mediante el conocimiento y el amor, lo que

[26] considera más // útil y adecuado para sí.

Sed cognoscit ex opificio rerum, ex divinarum legum institutione, ex ipso redemptionis opere, tum etiam ex aliis divinis operationibus, quae nobis Sacris Scripturis revelantur Deum sibi maxime congruere potentem esse, ob idque maxime timendum; sapientem, eiusque rei gratia constantissime per fidem illi adhaerendum; bonum, imo optimum, ob eaque rem totis viribus flagrantissimo amore diligendum.

Fit autem nonnunquam vel adolescentularum vitio pravaque aliqua aut diutina peccandi consuetudine ut divini nominis odorem minime sentiamus. Quamobrem, praeter ea quae diximus, excitat Deus nonnunquam adolescentulas, hoc est, hominum mentes, novo aliquo et fragranti odore suorum operum, ne forsam in nobis marcescat vis illa cognoscendi diligendique quod nobis commodissimum est. Hinc fit ut saepe peccatores invitet, alliciat, ablandiatur, et, cum hac parum proficit, terreat, impetat, vexet. Unde saepius adolescentulae, tantorum beneficiorum recordatione excitatae, Sponsum vehementer diligunt, cum ob eas causas, quas omnibus diximus esse communes, quibus voluit Sponsus odorem aliquem sui mortalibus praebere, creationis, redemptionis etc.^a, tum vero maxime propter ea quae cuique nostrum singulis momentis tanta liberalitate et animi promptitudine donat.

TRAHE ME; POST TE CURREMUS⁹⁴

Ex editione Graeca in nostrum textum translatum est *in odorem unguentorum tuorum*; nam habet textus grecus ὀπίσω σοῦ εἰς ὄσμην μύρων σοῦ ὀρομένην.

Cum sit duplex in universum appetitus sive duplex desiderium, alterum quod a natura, alterum vero quod a ratione libera nascitur, utriusque scopus et finis precipuus bonum est. Unde et Aristotelicum illud: *Bonum est quod omnia appetunt*⁹⁵. Nam in bonum omnium rerum appetitus, quas Deus ab initio condidit, tanquam in supremum finem magno impetu feruntur. Neque mirum, siquidem a divina bonitate tanquam ab uberrimo fonte fluxere omnes; huiusque rei gratia omnium philosophorum prestantissimus, Moses, dixit, cum de creatione totius orbis dissereret: *Vidit Deus cuncta que fecerat et erant valde bona*⁹⁶. Nam a divina bonitate fuerant profecta et, praeter naturalem bonitatem, omnia insita proprie naturae facultate et vi ferebantur in bonum. Quamobrem facile liceat colligere rebus omnibus finem aliquem praestitutum, in quo suam unaquaeque res foelicitatem suamque beatitudinem, cuius videtur esse capax, invenire possit.

^a etc. om. M.

⁹⁴ Cant 1, 4

⁹⁵ Cf. Arist. *Metaph.* XI, 1, 1059 a; VI, 6, 1031, b.

⁹⁶ Gen 1, 31.

Ahora bien, a través de la creación y de las leyes instituidas por Dios y de la propia obra de la redención, así como por otras obras de Dios descritas en los Libros Sagrados, el hombre llega a comprender que es muy lógico que Dios sea poderoso y que por ende debe ser muy temido; que sea sabio y por ello siempre debe ser aceptado mediante la fe; que sea bueno, más aún, óptimo, y por tal razón siempre debe ser amado con todas las fuerzas de nuestro fragante amor.

Sucede, no obstante, a veces, por culpa de alguna mala costumbre arraigada en las almas de las doncellas, que no percibimos en absoluto la fragancia del nombre divino. Por eso, además de lo dicho, Dios espabila a veces a las doncellas, es decir, las almas de los hombres, con el aroma nuevo y oloroso de sus obras, para que no se debilite en nosotros aquel deseo de conocer y amar lo que nos resulta más útil. Por esta razón invita a veces a los pecadores e intenta atraerlos con halagos; pero, si esto no da resultado, los asusta, los acosa y los humilla. De ahí que las doncellas, tantas veces excitadas con el recuerdo de tan grandes favores, amen tan apasionadamente al Esposo. Porque, aparte de las razones comunes a todos, por las cuales el Esposo quiso ofrecer a los mortales una parte del olor de la creación y de la redención, etc., las doncellas lo aman principalmente por los dones que regala a cada uno de nosotros en cada momento con tanta generosidad y diligencia.

LLÉVAME EN POS DE TI; CORREREMOS

Del griego se tradujo al latín *al olor de tus unguentos*, porque la versión griega dice *ὀπίσω σοῦ εἰς ὄσμην μύρων σοῦ ὀρομένην*.

Se admite generalmente un doble apetito o deseo: uno que procede de la naturaleza sensitiva, el otro de la razón libre; pero tanto uno como otro tienen el bien como fin principal. Ya decía Aristóteles: *El bien es aquello que buscan todas las cosas*. En efecto, todas las cosas creadas en un principio por Dios tienden al bien y hacia él son arrastradas con fuerza como hacia su fin último. Es natural que todas las criaturas hayan brotado de la bondad divina como de manantial generoso. Por eso Moisés, el más célebre de todos los sabios, al hablar de la creación del mundo dijo: *Vio Dios todo lo que había creado y era bueno en gran manera*. Porque habían sido hechas por Dios y, aparte de su natural bondad, todas las criaturas eran arrastradas al bien en virtud de una fuerte tendencia ínsita en la naturaleza individual de cada una. De lo cual se puede deducir fácilmente que asignaría a cada cosa un determinado fin, en el que cada criatura pudiera encontrar la dicha y la felicidad a la medida de sus posibilidades.

Ergo in eum finem rerum omnium natura fragranti desiderio fertur non minus quam res graves solent petere ima aut leves sursum contendere. Is igitur appetitus in his rebus, quae cognitione vacant et ratione, desiderium appellatur naturale a philosophis. Ingens sane testimonium et apertum argumentum divinae providentiae, quae sola potuit res omnes rationis impotes in suum finem dirigere, quemadmodum sagitta solet ab eo qui collinear^a contendit. Neque enim a sagitta scopus petitur, quod ab ea cognoscatur, sed sola providentia collineantis^b in rectum dirigitur.

Hoc igitur appetitu naturali Sponsus ipse, Deus optimus maximus, a rebus omnibus et desideratur et petitur avidissime. Nam, cum sit res omnis creata omneque particulare bonum vestigium quodam // supremi illius boni, qui Deus est, in omni bono quod cupitur, quod expetitur, Deum primo desiderari et expeti necessum est. Neque enim aliud est bonum saxorum neque aliud bonum plantarum quam illud quod, a divina bonitate profectum, singularum rerum capacitati destinatum est. Est ergo omnium rerum a Deo conditarum finis unus, Deo scilicet frui Deoque artissimo nexu charitatis coniungi modo quodam illis possibili; ob eamque causam omnes quaerunt et appetunt supremam illam dulcedinem degustare et pulchritudinem assequi avidissime sitiunt. Quo fit ut eis etiam rebus, quae rationis sunt impotes, desiderium hoc se cum Deo coniungendi quantum fieri potest conspiciamus. Et sacri prophetae res omnes etiam inanimes propter desiderium hoc naturale excitabant ad laudandum Deum, praedicandum et annuntiantum. Nam, instigante appetitu illo naturali, quemadmodum dixit Theodoros quidam Platonius, se illi veluti suplices offerunt, laudant, praedicant, adorant.

[27]

Igitur homo, praestantissimum animal atque maioris dignitatis inter res omnes conditas, suae voluntatis et arbitrii compos, non solum appetitu naturali verum etiam et libero, magno impetu fertur in assequutionem summi boni. Quae assequutio et modum et rationem excedit et capacitatem omnium aliarum rerum.

Salomon sapientissimus humani animi cupiditatem istam vehementiorem exprimit cum inquit: *Trabe me post te*. Omnes enim quicumque homines censemur et sumus, sive cumulandis opibus aut congerendis pecuniis demus operam, sive dignitatibus et honoribus omni studio incumbamus, alius latet in his omnibus appetitus, alia cupiditas; quam tametsi ignoremus, sed exploranti et consideranti rem ipsam ut oportet, in proclive erit cognoscere ea potissimum appetitione nos duci et impelli, ut ad summi boni consecutionem trahamur et impellamur. Et quo magis aliquis excitatus habet sensus et circa spiritualia magis versatur divinarumque rerum contemplationi crebrius assistit, eo vehementius impellitur hoc desiderio. Nam sequitur appetitus ipse fa-

^a collinear^{scr.}, collimare *M I.*

^b collineantis^{scr.}, collimantis *M I.*

En consecuencia, todas las cosas naturales se ven arrastradas hacia su propio fin por el oloroso deseo, al igual que las cosas pesadas son arrastradas hacia abajo y las leves hacia arriba. Los filósofos llaman deseo natural a esta tendencia de las cosas carentes de razón y de conocimiento. Esto constituye una prueba rotunda y evidente de la existencia de la divina providencia, la única capaz de marcar el rumbo a todas las criaturas carentes de razón, al igual que la flecha es dirigida por quien pretende dar en el blanco; porque la flecha no busca por sí sola un blanco previamente conocido, sino que es apuntada y dirigida únicamente por la providencia.

[27] En virtud de este apetito natural, el Esposo, Dios omnipotente, es deseado y buscado con avidez por todas las cosas. Porque cualquier cosa creada, cualquier bien particular, no es sino una huella // del bien supremo que es Dios; por lo cual, lo que se desea y se busca, cuando deseamos y buscamos cualquier bien particular, ha de ser necesariamente Dios. El bien de las rocas, al igual que el de las plantas es el mismo bien que procede de la bondad divina, un bien adecuado a la capacidad de cada ser. Así pues, todas las cosas creadas por Dios tienen un mismo y único fin, es decir, gozar de Dios y unirse a él en lo posible mediante el cortísimo lazo de la caridad. Por esta razón todas las cosas apetecen y buscan saborear aquella dulzura suprema y ansían alcanzar su hermosura. Gracias a esto podemos constatar cómo incluso las criaturas irracionales poseen también este deseo de unirse con Dios en la medida que les es posible. Y en virtud de este deseo natural, los santos profetas incitaban también a las cosas inanimadas a que alabaran, predicaran y anunciaran a Dios. Dijo Teodoro, un filósofo platónico, que las cosas, movidas por este apetito natural, se postran ante Dios como suplicantes, lo alaban, lo adoran y cantan sus alabanzas.

El hombre, el más noble de los seres vivos, la criatura más bella, dotado de razón y voluntad, se ve arrastrado a la consecución del bien supremo, no sólo por el apetito natural, sino también por una tendencia libre. Tal logro excede los límites de la razón y de la capacidad de todas las demás criaturas.

El sabio Salomón expresó adecuadamente tan fuerte deseo del espíritu humano cuando dijo: *Llévame en pos de ti*. Todos cuantos nos consideramos y somos hombres, tanto si nos dedicamos a acumular riquezas y dinero, como si ponemos todo nuestro empeño en la obtención de los cargos de poder, en todos nosotros está latente este apetito, este deseo, aunque no seamos conscientes de ello. Pero si lo pensamos detenidamente, comprobaremos sin dificultad que es precisamente ese apetito el que nos guía, nos empuja y nos arrastra a la consecución del bien supremo. Y cuanto más ejercitados tiene uno los sentidos, cuanto más versado está en las cuestiones del espíritu, cuanto más asiduo observador de las cosas divinas, con mayor vehemencia se ve empujado por este deseo. Porque el apetito sigue al cono-

cultatem cognitivam, quae, quo altius res divinas speculatur, eo vehementius facultas appetitiva excitatur.

Hinc in sanctis hominibus, quorum imaginem refert Sponsa, crebra suspiria, lachryme, singultus, crebre preces, quibus omnibus illud connituntur ut ab Sponso secretiori illo tractu pertrahantur et, quantum fieri potest, iungantur illi. Huc pertinent verba illa Paulina: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*⁹⁷. Et regii vatis David carmina anxietudinis et postremi moeroris plena: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, etc.⁹⁸. Et iterum: *Fuerunt mihi lachryme mee panes die et nocte, dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus*⁹⁹. Et illud: *Mihi autem adherere Deo bonum est et ponere in Domino spem meam*¹⁰⁰. Sponsa igitur summi boni rationem et totam foelicitatem et beatitudinem in ea una re sitam videbat, ut cum Sponso arctissimo nexu coniungeretur. Sed ad tantum munus vires non sibi suppetebant neque ex se poterat ad tantam foelicitatem aspirare, ut cum Sponso coniungeretur. Quamobrem, agnita propria fragilitate, non arrogat sibi coniunctionem istam cum Sponso charissimo. Nam quaecunque anima sancta, quae Deum colit et amat, interim quod in carne versatur et corporea // mole tenetur inclusa, multis rationibus impeditur quominus recta ad Sponsum valeat contendere. Nam urgent hincinde domestica negotia, publica atque privata, carnis illecebrae, voluptates, oblectamenta reliquaque id genus alia, quae humanam mentem distrahunt atque discerpunt et suo pondere ad ima depriment, iuxta divinas illas voces: *Corpus quod corrumpitur aggravat animam et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem*¹⁰¹.

[28]

Est deinde hic tractus, de quo Sponsa loquitur praesenti carmine, res adeo mirabilis, ut paucissimis concessa videatur. Cupit enim Sponsa vehementer sic a charissimo Sponso trahi, ut a rebus corporeis et visibilibus, quae apud stultum vulgus magno habentur in pretio, prorsum divulsa et abstracta tantum cogitet de Sponso, illum diligat, amet, nullam carnis curam perficiendo non magis quam si soluta esset corporea mole.

Est tractus quidam multis communis, adolescentulis etiam et parum exercitatis animis, qui fide et dilectione constat non adeo flagranti, sed tepida quodammodo et languenti. Hic vero tractus, de quo Sponsa agit praesenti carmine, eorum est qui res omnes corporeas, fluxas et perituras a se abdicarunt: id quod in Paulo liceat conspiceri, cuius anima vere appelletur Sponsa: *Non contemplantibus nobis* —inquit— *que videntur, sed quae non videntur*¹⁰². Et iterum: *Quae retro sunt obliviscens, ad anteriora me*

⁹⁷ Phil 1, 23.

⁹⁸ Ps 41, 1.

⁹⁹ Ps 21, 4.

¹⁰⁰ Ps 72, 28.

¹⁰¹ Sap 9, 15.

¹⁰² II Cor 4, 18.

cimiento y, cuanto más alto llega éste en el conocimiento de los divinos misterios, con mayor fuerza se ve impulsada la facultad apetitiva.

Por tal motivo, los santos, representados en la Esposa, lloran, gimen y suplican a menudo, y con todas estas manifestaciones buscan únicamente verse arrastrados por esa atracción misteriosa del Esposo y unirse lo más posible a él. Tal es el sentido de aquellas palabras de Pablo: *Deseo estar desatado, y estar con Cristo*. Idéntico sentido tienen estos versos cargados de ansiedad y tristeza infinita del profético rey David: *Como el ciervo brama por las fuentes de agua*, etc. Y estos otros: *Mis lágrimas fueron mi pan día y noche, mientras se me dice a diario: dónde está tu Dios*. Y éstos: *En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien, he puesto en el Señor mi esperanza*. La Esposa cifraba su bien supremo, toda su dicha y felicidad únicamente en unirse al Esposo mediante un lazo lo más corto posible. Mas le escaseaban las fuerzas para tal empresa, y por sí sola no podía aspirar a la suprema felicidad de unirse al Esposo. Por lo cual, tras reconocer la propia fragilidad, no se arroga dicha unión con el Esposo querido. Pues cualquier alma santa que ama y venera a Dios, mientras se halla encerrada // y envuelta en la masa carnal del cuerpo, encuentra muchos obstáculos para emprender un camino derecho hacia el Esposo. La agobian, en efecto, los asuntos domésticos, públicos y privados, los halagos de la carne, los placeres, los deleites y otras cosas por el estilo que distraen y desgarran el alma humana y bajo su peso la arrastran al fondo, tal como dice aquel texto sagrado: *El cuerpo que se estropea torna pesada al alma y la terrena habitación hunde al sentido que piensa muchas cosas*.

Es pues esta atracción, a la que se refiere la Esposa en este verso, algo tan admirable que pocos parecen haberla recibido. En efecto, la Esposa desea con tanta fuerza ser atraída por el querido Esposo que permanece completamente ajena a las cosas corpóreas y visibles, tan apreciadas por el necio, sólo piensa en querer y amar al Esposo y no se preocupa lo más mínimo de las cosas de la carne, como si estuviera separada del cuerpo.

Existe un tipo de atracción que siente mucha gente, incluidas las jovencitas y las almas poco ejercitadas. Esta atracción se apoya en una fe y un amor no muy ardientes, sino más bien algo tibios y lánguidos; en cambio, la atracción de la que habla la Esposa en este verso es la atracción que sienten aquellos que renunciaron a todas las cosas corpóreas, pasajeras y caducas; algo que hizo el apóstol Pablo, cuya alma puede llamarse de verdad esposa: *No mirando nosotros —dice— a las cosas que se ven, sino a las que no se ven*. Y aquellas otras: *Olvidando lo pasado, me dedico a lo que que-*

*extendo*¹⁰³. Et illud: *Omnia arbitratus sum tanquam stercora, ut Christum lucrifacerem*¹⁰⁴. Is igitur animus, a rebus corporeis et visibilibus seiunctus aut sepositus atque animus Paulinus, gaudet et assequutus est hunc tractum, de quo praesenti carmine loquitur Sponsa: *Trabe me post te*.

Est itaque aliquid supra ipsam mandatorum Dei observantiam. Nam postquam impleveris omnia que in lege tibi proposita sunt observanda, enixissime cum Sponsa semper petendum est: *Trabe me post te*. Ut enim in externa philosophia nondum ille summus habeatur philosophus, qui in intimum opificium totius naturae penetrarit omniumque rerum virtutes probe tenuerit, nisi ad eam partem accesserit quam metaphysicam appellant, ad eundem modum in hoc philosophiae genere neque ille habebitur summus philosophus qui divina mandata expleverit —quod iuvenularum est—, nisi ad metaphysicam istam divinam accesserit, que iam non de progressu ad Sponsum, sed de cursu disputat. Nam tota christiana vita cursus appellatur a Paulo, quoniam ad perfectionem semper connitendum est, ut Sponso arctissime coniungamur. *Ego* —inquit— *sic curro non quasi in incertum, sic pugno non quasi aerem verberans*¹⁰⁵. Et iterum: *Hi qui in stadio currunt omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium*¹⁰⁶.

Quid ergo mirum est, si, cum ab Sponso trahi res sit eximia, magna, praeclara paucissimisque concessa, Sponsa petat ab Sponso *trabe me post te*? Haec una res est de qua vere possis dicere Paulinum illud: *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis tanquam ex nobis*¹⁰⁷. Neque enim citra Sponsi beneficium et donum humana mens in tantam se erigit rerum magnitudinem et difficultatem.

Quo fit ut hoc Sponsae carmine refutetur facile impietas quorundam hereticorum, qui non vereantur asserere hominem, quemadmodum caeterae res de quibus iam diximus, finem sibi destinatum assequi posse nullo externo adminiculo. Videmus —inquiunt— ignem illico // atque productus est, [29] nulla re de foris patrocinate, in sublime ferri, terrae glebam deorsum ruere et petere ima, plantas et vilia oluscula per se suscipere incrementa, formicas videmus messis tempore alimenta congregare, apes suis temporibus fabricare domicilia, araneas telas, irundines nidos conficere, sola natura duce. Atque idem sit de singulis rebus iudicium. Si igitur vilissima queque proprios fines nullo externo adminiculo assequi possunt, qui fieri potest ut divinum animal, rationis et mentis compos, proprium finem attingere non possit, nisi Sponsi numine tractum et impulsus? Sed horum technas dissolvit Sponsa, cum, propriam imbecillitatem professa, clara et aperta voce orat Sponsa: *Trabe me post te*.

¹⁰³ Phil 3, 13.

¹⁰⁴ Phil 3, 8.

¹⁰⁵ I Cor 9, 26.

¹⁰⁶ I Cor 9, 24.

¹⁰⁷ II Cor. 3, 5.

da por delante. Y aquellas otras: *Consideré todas las cosas como basura, con tal de ganar a Cristo*. Ésta es el alma que goza, al igual que la de Pablo; porque, al estar separada y apartada de las cosas visibles y corpóreas, ha alcanzado esta atracción de la que habla la Esposa en este verso: *Llévame en pos de ti*.

Hay, pues, algo que está por encima incluso de la observancia de los mandamientos divinos; porque, cuando hayas cumplido todos aquellos preceptos que te manda la ley, siempre has de pedir insistentemente como la Esposa: *Llévame en pos de ti*. Así como en la filosofía mundana nadie se puede considerar filósofo consumado si no ha logrado entender los íntimos secretos de la naturaleza, es decir, si no ha llegado a esa parte de la filosofía que llamamos metafísica, de igual modo en la filosofía divina nadie se puede considerar filósofo consumado, aunque haya cumplido todas las leyes divinas —tarea propia de jovencitas— si no ha llegado a esta metafísica divina que trata, no ya de caminar hacia el Esposo, sino de correr hacia él. Efectivamente, Pablo dice que la vida del cristiano es una carrera, porque siempre debe esforzarse por alcanzar la perfección, para unirse más estrechamente con el Esposo: *Yo —dice— de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere al aire*. Y añade: *Los que corren en el estadio todos en verdad corren, mas uno lleva el premio*.

Por tanto, si ser atraído por el Esposo es un gran privilegio concedido a muy pocos, nadie debe extrañarse de que la Esposa le diga al Esposo: *Llévame en pos de ti*. Es ésta realmente la única cosa a la que se pueden aplicar aquellas palabras de Pablo: *No somos suficientes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos*. Porque, sin la ayuda generosa del Esposo, la mente humana no puede alcanzar cotas tan difíciles y sublimes.

[29] Así pues, estas palabras de la Esposa constituyen una refutación incontestable de la irreverencia de algunos herejes que no dudan afirmar que el hombre, al igual que el resto de las criaturas de las que ya hemos hablado, puede alcanzar su propio destino sin ayuda externa de ningún tipo. Observamos —dicen— cómo el fuego, una vez prendido, // se eleva sin necesitar ayuda procedente de fuera; vemos cómo los cuerpos pesados ruedan hacia abajo y ocupan los lugares más bajos; vemos cómo las plantas y las hierbas insignificantes crecen por sí solas; vemos a las hormigas hacer acopio de comida durante la cosecha, a las abejas construir los panales en el momento adecuado, a las arañas tejer sus telas y a las golondrinas fabricar sus nidos sin otra guía que la naturaleza. Y el resto de las criaturas se comporta del mismo modo. Por tanto, si las criaturas más despreciables son capaces de alcanzar sus propios fines sin ninguna ayuda externa, ¿quién puede impedir al divino animal, poseedor de una mente racional, alcanzar el fin que le es propio sin la fuerza y el impulso del divino Esposo? Mas tales argucias las deshace la Esposa, cuando, tras confesar la propia debilidad, ruega al Esposo con voz alta y clara: *Llévame en pos de ti*.

Itaque, si rerum sensibilibus bipartitam constituamus perfectionem, facile horum argumenta diluemus. Est altera perfectio, quam unaquaeque res suapte natura assequi potest, altera vero quam externo adminiculo adipiscitur. Exemplis fiet tota res apertior. Appetunt bruttae animantes, bos, asinus, equus, pabula et stramina propriumque corpus saginare servareque incolume, atque is finis illis est a natura prestitutus. Sed non in eum finem duntaxat provida et sagax natura haec animantia produxit. Nam quemadmodum humani corporis membra, ita etiam universi partes produxit, ut aliae aliarum causae existant. Quo fit ut supremus atque praecipuus finis eorum animantium, de quibus diximus, sit humanis usibus servire: asinum habemus ad ferendas sarcinas, ad equitandum equum, ad aratrum terramque prosciscendam bovem. Duplicem ergo et equi et bovis et asini finem liceat intueri: quorum alter ad illorum tantum commoda spectat, ut sana servantur et integra; alter, ut diviniore animanti, homini scilicet, servire possint, quo condita sunt a Deo.

Priorem ergo illam perfectionem sive finem potuerunt^a assequi citra alterius praesidium. Nam instinctu quodam naturae et convenientia petunt et adversa refugiunt, id quod de agrestibus animantibus minimeque cicuratis liceat advertere; posteriorem vero illum finem et supremam horum animantium perfectionem, ut diviniore animantis obsequiis pareant, per se consequi non possunt, nisi extrinsecus adminicula quaedam et adiumenta adhibeamus. Nam ob eam rem asino adhibetur stimulus, et quo trahatur capistrum; citra calcaria vero et fraenum ad equitandum non erit idoneus equus neque aptus ad arandum sine iugo et aratro bos. Pari ergo ratione nobilissimum animal priorem illam perfectionem, ut se ipsum servet incolume, ut contraria aliqua fugiat, convenientia aliqua prosequatur, poterit suapte natura adipisci, quemadmodum relique animantes; posteriorem vero finem, ut ad nobilissimum vitae genus impellatur iungaturque Deo, citra favorem numinis et Sponsi non potest. Id quod Salomon Sponsae nomine aperte profitetur dicens: *Trabe me post te*.

Nec philosophandum nobis est cum plerisque, qui magnum arbitrantur latere mysterium in his vocibus *post te*. Est enim hebraismus, quasi dicas: *trabe nos ad te*. Explicuit vero Salomon paucis his verbis, *trabe nos post te*, difficultatem illam, quae, non solum apud theologos, verum etiam a philosophorum scholis diu fuit ac multum agitata: numquid cum virtus aliqua superior ad nos descendere dicitur, ita sit intelligendum // quasi a suo sublimitate se demittat aut quasi nos ad se ipsam in altum erigat, sursum elevet et sibi arctiori coniungat vinculo. Huius ergo rei difficultatem sapientissimus Salomon aperit cum inquit: *trabe nos post te*. Cum Sponsus —inquit— Sponsae, hoc est, sanctae animae, copulatur, non ille a sua sublimitate descendit, sed Sponsam potius ad se rapit et occulta quadam virtute sibi coniungit. Quo fit ut saepius Archanis Literis Deus ad nos descen-

[30]

^a poterunt *M*.

Podemos, pues, rebatir fácilmente estos argumentos, si distinguimos dos tipos de perfección en las cosas sensibles. Hay una perfección que todas las cosas pueden alcanzar en virtud de su propia naturaleza y hay otra que se adquiere gracias a una ayuda externa. Con unos ejemplos la cuestión quedará más clara. El buey, el asno, el caballo, todos los animales buscan el alimento y el forraje con que alimentar y mantener incólume su cuerpo. Este fin les viene marcado por la propia naturaleza. Mas la naturaleza sabia y providente no los ha creado exclusivamente para este fin; pues, al igual que los miembros del cuerpo, la naturaleza creó las diferentes partes del universo de modo que entre ellas exista una interdependencia. De lo cual se desprende que el fin principal de todos los seres vivos, a los que nos hemos referido, no es otro que ser útiles al hombre. Del asno nos servimos para transportar cargas, del caballo para cabalgar, del buey para arar y labrar la tierra. Vemos, pues, cómo el asno, el caballo y el buey tienen un doble fin: uno que busca exclusivamente el propio bien de estos animales, o sea, su integridad física; el otro busca servir al hombre, el más noble de los seres vivos, pues para eso los creó Dios.

La primera perfección o primero de estos dos fines pueden conseguirlo sin la ayuda de nadie, porque la propia naturaleza los guía instintivamente para que busquen lo que les conviene y eviten lo que les perjudica. Este comportamiento lo podemos observar en los animales salvajes ajenos por completo a la domesticación. El segundo fin, que constituye la perfección suprema de estos animales, es decir, someterse a los dictados de una criatura más noble, no pueden alcanzarlo por sí solos, sino que hemos de proporcionarles nosotros los instrumentos para su realización. Así, utilizamos el aguijón con el asno para que lleve el cabestro; sin las espuelas y el freno no podríamos cabalgar sobre el caballo; y el buey no serviría para arar sin el yugo y el arado. En esta misma línea, el más noble de los animales podrá alcanzar por sí solo esa primera perfección que consiste en mantenerse incólume, evitar lo que le perjudica y buscar lo que le conviene, al igual que el resto de los seres vivos; el fin segundo, en cambio, que consiste en aspirar a una vida más digna y unirse a Dios, no puede conseguirlo sin la ayuda del Esposo divino. Es esto lo que Salomón declara por boca de la Esposa cuando dice: *Llévame en pos de ti*.

No nos vamos a poner a filosofar ahora, como hacen muchos que opinan que las palabras *en pos de ti* encierran un profundo misterio; porque se trata de un hebraísmo que viene a ser lo mismo que «llévanos hacia ti». Con estas pocas palabras, *llevamos en pos de ti*, resolvió Salomón aquella vieja cuestión tan debatida, no sólo entre los teólogos, sino también en las diferentes escuelas filosóficas: cuando decimos que una virtud superior desciende hasta nosotros ¿hemos de entender que // atenúa su nobleza o más bien que nos eleva a nosotros hasta su altura y nos une más estrechamente a ella? Este problema lo resolvió el sabio Salomón al decir: *llevamos en pos de ti*. Cuando el Esposo —dice— se une a la Esposa, o sea, al alma santa, no rebaja él su nobleza, sino que más bien eleva a la Esposa y la une a sí gracias a un misterioso poder. En este sentido se dice a menudo en las Sagradas Escrituras que Dios descien-

[30]

dere dicatur, cum nos ad illum ascendimus, et illum ad nos venire, cum tamen nos illius beneficio et secretiori influxu ad illum contendamus.

Haec ergo coniunctio spiritualium rerum non ita fit quemadmodum vulgus existimat, quemadmodum etiam res materiales et corporeae iunguntur, quae situ et loco et approximatione egent. Eadem igitur virtute Sponsus ad nos descendit, qua ad se trahit et rapit, ob eamque causam Salomon sapienter satis dixit: *trahere nos post te*. Sequitur statim: *curremus*. Quo uno verbo magnum nobis ad disputandum et late patentem campum aperuit. Neque enim dixit: *trahere nos post te et veniemus*, sed *trahere nos post te, curremus*; hoc est, si traxeris, si rapueris, non veniemus tantum, sed curremus.

Triplex igitur erit virtus aut facultas qua ad Deum properamus et contendimus. Altera naturalis est, de qua superius disputavimus, quae tamen non sufficiat ut in Sponsi ruamus amplexus. Est altera divina virtus et facultas, qua impellente et instigante, ad Sponsum imus, sed lento gradu et veluti testudineo, id quod proprium est earum animarum quas Salomon adolescentulas vocat; quibus satis esse videtur si Dei mandata expleant, quamvis tepide et oscitanter quodammodo. Qui eiusmodi sunt veniunt quidem ad Sponsum, nondum tamen currunt, nondum enim accessere ad vigorem spiritus neque internum animi fervorem sunt adsequuti. Tale est ut in plurimum christianorum vulgus. Et utinam vel ista mediocritate consisteret, ut vel lento gradu ad Sponsum irent. Sponsa autem, quoniam sanctas animas refert —qualis erat anima Pauli et Francisci—, non tantum cupit venire ad Sponsum, sed omnem potius videtur navare operam ut currat, hoc est, ut concito gradu et properanter et celeri cursu ad Sponsum perveniat. Obeamque causam, nec naturali virtute contenta neque secunda illa quae in mediocritate consistit, praestantiorum quandam petit virtutem, qua possit festinare et currere.

Illud enim proprium esse videtur eius animae quae Sponsa appellatur, ut, quamvis celerrimo gradu ad Sponsum properet, semper tamen sibi videatur neque pedem promoveri, iuxta illud evangelicum: *Cum haec omnia feceritis, dicite: servi sumus inutiles, quae debuimus facere fecimus*¹⁰⁸. Itaque et semper currunt et properant et perpetuo operibus pietatis incumbunt et crebras fundunt apud Sponsum orationes et instant praedicationi verbi et aliorum commodis semper prospiciunt; et tamen, cum haec omnia pietatis officia sedulo ac properanter expleant, parum de se sentiunt et humiliter demissiori sunt animo perpetuoque orant eam virtutem et facultatem sibi Sponsus impendat, quae ad currendum necessaria esse videtur.

Eam autem virtutem ab Sponso duntaxat proficisci aperte satis testatus est regius Vates dicens: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*¹⁰⁹. Dilatio illa // animi sive amplitudo virtus est et facultas quae Numinis benevolentia et Sponsi liberalitate nobis contingit; quae vir-

[31]

¹⁰⁸ Lc 17, 10.

¹⁰⁹ Ps 118, 32.

de a nosotros, cuando en realidad somos nosotros los que ascendemos hasta él; o que él viene a nosotros, cuando vamos nosotros hacia él en virtud de un misterioso favor.

Mas esta unión espiritual no se realiza, como piensa la gente, como la unión de las cosas físicas y corpóreas, que han de unirse mediante una aproximación física en un lugar y espacio concreto. El Esposo desciende hasta nosotros en virtud del mismo poder con el que nos arrastra y nos lleva hacia sí. Por esta razón dijo Salomón acertadamente: *Llévanos en pos de ti*. Y añade enseguida: *correremos*. Con esta sola palabra nos abrió un amplio campo de discusión. No dijo «llévanos en pos de ti e iremos», sino *Llévanos en pos de ti, correremos*. Es decir, si nos arrastras, si nos llevas, no sólo iremos, sino que correremos.

Este rápido acercarnos a Dios supone tres virtudes o facultades. Una natural, la que comentamos más arriba y que no es suficiente para alcanzar los abrazos del Esposo. La segunda, una virtud o facultad divina, es la que nos empuja y estimula para que vayamos hacia el Esposo, pero a paso de tortuga, cosa propia de aquellas almas que Salomón llama doncellas o jovencitas. Para éstas es suficiente cumplir los mandamientos divinos aunque sea de manera lánguida y aburrida. Las almas así, van ciertamente hacia el Esposo, pero aún no corren, porque aún no han adquirido la fortaleza espiritual ni el ardor interno precisos. En este estadio se halla la mayoría de los cristianos, y ojalá se mantuvieran en dicha mediocridad y en este su caminar lento hacia el Esposo. En cambio la Esposa, símbolo de las almas santas—como la de Pablo y Francisco—, no se contenta con caminar hacia el Esposo, sino que pone todo su empeño en correr, es decir, marcha hacia el Esposo deprisa, a paso veloz, a toda carrera. No se contenta, pues, con aquella primera virtud ni con la segunda, que consiste en la mediocridad, sino que aspira a una virtud superior que le ayude a caminar deprisa y a correr.

Parece ser una característica de aquellas almas que se llaman esposas que, por más que corren hacia el Esposo, siempre les parece que no mueven los pies, según aquellas palabras del Evangelio: *Cuando hubiereis hecho todo lo que os he mandado, decid: siervos inútiles somos, porque hicimos lo que debíamos hacer*. Así pues, estas almas siempre van deprisa, siempre corren, no cesan de realizar obras piadosas, elevan continuamente oraciones al Esposo, predicán constantemente la palabra, buscan siempre el bien de los demás, y a pesar de cumplir diligentemente todos estos deberes de piedad, no tienen buena opinión de sí mismas, son de talante humilde y suplican continuamente al Esposo que les conceda la virtud y las fuerzas que consideran necesarias para correr.

[31] El regio Profeta dejó suficientemente claro que dicha virtud emana únicamente del Esposo, cuando dijo: *Recorrí la senda de tus mandatos, cuando dilataste mi corazón*. Aquella dilatación // o amplitud de ánimo no es otra cosa que la virtud o facultad que nos es otorgada por benevolencia divina y

tus necessaria ad currendum est. *Cum dilatasti* —inquit— *cor meum*; id est, cum istam animi amplitudinem mihi contulisti, tunc coepi, non tantum venire, quod multorum est, non lento gradu taroque incessu iter arripui, sed cucurri —inquit— etiam viam mandatorum tuorum; hoc est incredibile quadam celeritate, fervore, studio, diligentia, tua sum iussa executus.

Possis in exemplum huius rei adducere ex prophetis plerosque, sanctos apostolos, Paulum praesertim qui de hoc celeri cursu praecleara edidit testimonia; possis et Franciscum et Bernardum et alios etiam viros egregios, qui de celeritate huius cursus magnopere inter se concertarunt, qui sarcinas omnes fluxarum rerum et corporearum abiecerunt, quo expeditiores essent et agiliores ad cursum. Propria est enim amantium hominum velocitas ista, de qua Sponsa inquit: *curremus*.

Nam ob eam causam antiquiores philosophi amorem alatum finxerunt, non solum quod nullibi consistat aut certum habeat domicilium, sed quod in actionibus amatorum mira sit praeditus agilitate. Itaque volat, non solum currit, quisquis vere amat, iuxta vaticinium Esaiiae prophetae: *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem, assument pennas ut aquilae, volabunt et non deficient*¹¹⁰. Paucorum tamen est in coelum volare et tanta esse praeditos pernicitate; paucorum —inquam— *quos aequus amavit Iupiter*¹¹¹, id quod raptus Ganymedis apud veteres significabat. Iupiter enim in alitem versus arripit Iliadem, ut inquit poeta.

Potuisset Sponsa de se suisque similibus dicere: volabimus; et tamen, ne videretur iactanter loqui, tantum dixit: *trabe me post te, curremus*. Cursus hic sanctorum, interim quod in mortali vita agunt, nullum accipit finem quousque ad Sponsum perveniant et in illius amplexus et oscula ruant, quando, scilicet, astricti iam charitatis vinculis, nullus erit mobilitatis locus. Erunt enim cum Sponso unus spiritus, quemadmodum apud Ioannem dictum est: *Sint unum sicut et nos unum sumus*¹¹².

Verbum autem *curremus* possit coniungi cum precedentibus, ut sit sensus: *curremus post te*. Possit et particula illa *post te* referri ad tractum illum, de quo superius diximus, eritque sensus: *trabe nos post te*. Priorem constructionem Latini codices videntur habere, posteriorem Graeci. Hebraea autem litera utramque ex aequo admittit. Sensus utrobique constat, sive ita distinguas *trabe me, pos te curremus*, sive ita prorsus *trabe me pos te, curremus*. Si ita legamus *post te curremus*, possit ad humilitatem Sponse referri, quae non audet ad Sponsi charissimi aequalitatem aspirare. Quamvis enim propter Sponsa post Sponsum festinet, imo si pennas ut aquilae assumat^a, imo si trahatur et rapiatur virtute Sponsi ita ut Ganyme-

^a sumat I.

¹¹⁰ Is 40, 31.

¹¹¹ Verg. *Aen.* 6, 129.

¹¹² Io 17, 11.

por la generosidad del Esposo. Dicha virtud resulta imprescindible para correr. *Cuando dilataste —dice— mi corazón*, es decir, cuando me proporcionaste esta amplitud de ánimo, empecé, no sólo a caminar, cosa que hacen muchos, no a andar con paso lento y perezoso, sino que —dice— comencé a correr por el camino de tus mandamientos, o sea, ejecuté tus órdenes con una rapidez, un ardor, un entusiasmo y una diligencia increíbles.

Los profetas presentan ejemplos abundantes; también los santos apóstoles, especialmente Pablo, que dejó inolvidables alusiones a las carreras de velocidad; tienes también los ejemplos de Francisco, de Bernardo y de otros varones ilustres que sostuvieron una gran rivalidad en esta carrera de velocidad: para estar más expeditos y ágiles en la carrera, se despojaron de todas las cargas de las cosas pasajeras y corporales. Porque esta velocidad en la carrera es propia de los hombres enamorados, y a ella alude la Esposa cuando dice *correremos*.

Ésta es la razón por la que los filósofos de la antigüedad representaron al amor alado. No lo hicieron únicamente porque el amor no se detiene en ningún sitio ni porque carece de domicilio fijo, sino porque las acciones del amor están dotadas de una agilidad extraordinaria. Así, quien ama de verdad, no sólo corre, sino que vuela, según el vaticinio de Isaías: *Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán y no se cansarán*. Pero son pocos los capaces de volar hasta el cielo y los dotados de tanta agilidad. Son pocos —digo— *aquellos a los que amó el justo Júpiter*, pues tal es el significado que daban los antiguos al rapto de Ganimedes. En efecto, Júpiter se transformó en águila y raptó al joven troiano, como dice el poeta.

La Esposa pudo decir de sí misma y de todos los que a ella se asemejan «volatemos»; mas, para no parecer jactanciosa, se limitó a decir *Llévame en pos de ti; correremos*. Esta carrera de los santos a lo largo de su vida mortal tiene como única meta llegar hasta el Esposo y alcanzar sus besos y abrazos, es decir, unirse a él tan estrechamente mediante los lazos del amor que ya no les quede sitio para moverse. Porque los santos serán un mismo espíritu con el Esposo, tal como dice Juan: *Sean una cosa, como también nosotros*.

La palabra *correremos* puede unirse a las anteriores de modo que dirían *correremos en pos de ti*; porque la expresión *en pos de ti* podemos aplicarla a la frase anteriormente comentada, con lo que su sentido sería *Llévanos en pos de ti*. Los manuscritos latinos adoptan la primera lectura, los griegos la segunda; mientras que la versión hebrea admite ambas por igual. El sentido, no obstante, es claro en ambas lecturas, tanto si lees *Llévame; correremos en pos de ti*, como si lees *Llévame en pos de ti; correremos*. Si leemos *correremos en pos de ti*, podemos atribuirlo a la humildad de la Esposa, que no se atreve a compararse con el Esposo amado; pues, aunque la Esposa corra tras el Esposo, aunque se ponga las alas del águila para imitar el rapto

dis raptum imitetur, nunquam tamen aut Sponsum antevertet aut penitus assequetur, ita ut propinquior fieri non possit.

Hoc est enim quod regius Vates dixit: *Latam mandatum tuum nimis*¹¹³. Quamvis enim multum itineris confecerit Sponsa in Sponsi mandatis et iussis, semper tamen aliquid erit quod possit praestare.

Est et illud observandum curiosius quod Sponsa, postquam dixit singulari numero *trabe me post te*, // subito commutato numero dixit: *curremus*. [32] Neque enim patitur christiani hominis charitas et dilectio, ut, quamvis se totum erga Sponsum verset, reliquas animas, quas nomine adolescentularum complexus est Salomon, vel ab Sponso deficere vel ad illum non pervenire, Christus redemptor noster totam legem atque prophetas duobus est complexus praeceptis, quorum alterum pertinet ad dilectionem Dei, alterum vero ad dilectionem proximi; quasi dicas: alterum pertinet ad amorem Sponsi, alterum vero ad amorem adolescentularum. Sponsus autem ita diligendus est, ut tamen amorem proximorum non praetermittamus.

Voluit proinde Sponsa utrique praecepto facere satis. Nam ab amore Sponsi nascitur vehementior illa cupiditas, cum inquit: *trabe me post te*; ex amore vero proximi nascitur sollicitudo illa ingens erga iuenculas, cum inquit: *curremus*.

Hoc enim habet divinus amor, cuius vim et naturam Salomon hoc epithalamio explicare contendit, quod nihil videtur habere proprium, nihil peculiare, sed omnia potius in communes utilitates profert in publicum. Vulgaris autem amor, sive circa pecunias sive circa dignitates et honores sive circa corpoream venustatem versetur, suis semper lucris studet, de communi utilitate nulla cura, nulla sollicitudo. Ob eamque rem, quoniam Sponsa non vulgari amore sed divino potius agebatur, postquam de se ipsa dixerat *trabe me post te*, quod ad propriam, ut videtur, pertinebat utilitatem, ad communia charitatis officia^a transit dicens: *curremus*. Nam in Ecclesia Christi Iesu nullus, qui Sponsa Christi debeat haberi, singulariter currit, sed omnes potius ad Christum festinant mutuo adiuvantes et excitantes et verbis et exemplis, iuxta sententiam Apostoli: *Alter alterius portant onera*¹¹⁴. Et qui fortiores et vegetiores sunt spiritu aliorum imbecillitates aequo animo ac prompto ferunt¹¹⁵, ut omnes simul properent et currant, ne quispiam ab incepto deficiat cursu, cervos imitati^b.

^a officia I.

^b *add. M.*: de quorum natura proditum est literis ab his qui rerum naturas fuerunt contemplati. Lege Plinium et Gilium de natura cervorum et tranatione.

¹¹³ Ps 118, 96.

¹¹⁴ Gal 6, 2.

¹¹⁵ Cf. Rom 15, 1.

de Ganimedes, nunca podrá adelantar al Esposo, ni siquiera podrá alcanzarlo hasta el punto de no poder estar ya más cerca de él.

Es esto lo que dijo el regio Profeta: *Amplio es tu mandato en exceso*. Porque, aunque la Esposa haya recorrido gran trecho del camino en el cumplimiento de los mandamientos y órdenes del Esposo, siempre le quedará algo por recorrer.

[32] Es interesante observar que la Esposa, tras decir en singular *llévame en pos de ti*, // cambia al plural inmediatamente y dice *correremos*. Porque la caridad y amor del cristiano no le permiten que, por más que él esté volcado en el Esposo, las demás almas, llamadas por Salomón doncellas, se vean privadas del Esposo o no lleguen a él. Cristo nuestro redentor resumió en dos preceptos toda la ley y los profetas: uno se refiere al amor a Dios, el otro al amor al prójimo. Como si dijera que uno se refiere al amor al Esposo y otro al amor de las doncellas. El Esposo, sin embargo, ha de ser amado de modo que no olvidemos el amor al prójimo.

Quiso, por consiguiente, la Esposa cumplir ambos preceptos, pues del amor al Esposo nace aquel violento deseo que la impulsó a decir: *llévame en pos de ti*. En cambio del amor al prójimo nace aquella gran preocupación por las doncellas que expresó al decir *correremos*.

El amor divino, cuya fuerza y naturaleza pretende explicar Salomón en este epitalamio, tiene la particularidad de no tener nada en propiedad exclusiva, sino que pone todo a disposición del bien común. Sin embargo, el amor vulgar busca siempre el provecho propio, tanto si se trata de dinero, de cargos y honores como de la belleza corporal, sin preocuparse para nada del bien común. Por esto, como la Esposa no está motivada por el amor vulgar sino por el divino, tras decir de sí misma *llévame en pos de ti*, que se refiere, como es evidente, al propio bien, pasa a cumplir sus deberes de caridad y dice *correremos*. En la Iglesia de Cristo Jesús nadie que pretenda ser la Esposa de Cristo debe correr solo, sino que todos han de correr juntos, ayudándose mutuamente y animándose con las palabras y el ejemplo, siguiendo aquel dicho del Apóstol: *Sobrellevan los unos las cargas de los otros*, y los que son más firmes y robustos de espíritu llevan con alegría y prontitud de ánimo las flaquezas de los otros, para que todos corran juntos y nadie desfallezca en la carrera, imitando en esto a los ciervos.

Sponsa, vultu ad adolescentulas aliquantisper verso, de eodem Sponso loquitur, quasi illis in aurem susurrans: *Introduxit me rex in cellaria sua*. Est autem illud vehementer observandum, quod, cum Sponsa de Sponso loquitur apud adolescentulas, regem illum appellat; cum autem Sponsum ipsum alloquitur, aut dilectum aut amicum aut charissimum aut alia familiari et blanda colloquutione cum illo agit. Paulo inferius inquit: *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus* ¹¹⁷. Pulcherrime proinde exprimit Sponsa affectum et reverentiam coniugalem. Quamvis enim Sponsa aut uxor marito aut sponso par sit habenda in his quae ad coniugium pertinent, sponsum tamen et revereri debet ^a et omnem illi praestare obedientiam et subiectionem, cum factis tum etiam verbis. Id annotatum est a Petro, apostolorum principe, de Sara, quae sanctissimum Abraham dominum appellavit suum ¹¹⁸.

Id vero maxime servant uxores, cum de viris suis aut sponis apud alios loquuntur. Nam cum inter se amice et familiariter conveniunt et sine arbitris se alloquuntur, blandas sibi invicem appellationes tribuunt, // amici et amice, dilecti et dilectae, nepotis et neptis, fratris atque sororis et alias huiusmodi, quas amor pro tempore fingit. Igitur, iuxta hanc consuetudinem coniugalis commercii, Salomon, ut videtur, praesenti loco tribuit appellationem regis nomine Sponsae, cum soleat alias dilectum aut fratrem illum appellare.

[33]

Illud tamen est annotandum, ut, quamvis מלך regem significet praesenti loco et apud Hebraeos eos omnes, qui aut integrae provinciae aut uni civitati praesent, quemadmodum Salomon, David, Melchisedech, Codorlahomor alique huiusmodi, Sponsa tamen —ut arbitrator— praesenti carmine, cum Sponsum regem appellat, regis ista appellatio potius est amoris et dilectionis indicium quam dignitatis. Solent enim uxores et sponse, cum sponsi aut mariti incidit mentio, duces eos appellare, comites, imperatores et reges nonnunquam; estque hoc genus loquendi Hispannis foeminis familiarissimum.

Neque cuiquam debet videri mirum si Sponsa regem appellet Sponsum, quem tamen Salomon pastorem finxit. Neque enim discedit a dignitate drammatidis aut decorem negligit personarum. Non enim regium munus et dignitas aliena est a functione pastoris, quemadmodum indicavere antiqui sapientes et prisci philosophi. Frequens est enim apud Platonem regem appellare pastorem et apud Aeschilum rex appellatur Poemanor, quasi pastor, et subditi Poemanorium. Et antiquos patres legimus, quamvis regum fungerentur dignitate, non reges sed pastores appellatos. Et Mathei 2: *Ex te enim exivit dux (ποιμην) qui pascet more pastoris* ¹¹⁹.

^a debeat *M*.

¹¹⁶ Cant 1, 4.

¹¹⁷ Cant 1, 16.

¹¹⁸ Cf. I Petr 3, 1-6.

¹¹⁹ Mt 2, 6.

ME INTRODUJO EL REY EN SU ALCOBA

Ahora la Esposa, volviendo ligeramente su rostro hacia las doncellas les habla del esposo como si les susurrara al oído: *Me introdujo el rey en su alcoba*. Hay que tener muy en cuenta que, cuando la Esposa se dirige a las doncellas para hablarles del Esposo, le llama «rey»; mientras que cuando habla al Esposo le llama «amado» o «amigo» o «muy querido» u otras palabras tiernas. Más adelante dice: *Tú sí que eres hermoso, amado mío, y guapo*. De manera muy bella expresa, pues, la Esposa su afecto y respeto conyugal. Porque, si bien la esposa o mujer casada ha de ser considerada igual al marido en lo referente al matrimonio, debe sin embargo respetar al Esposo y prestarle obediencia y sumisión total de palabra y obra. Así lo hace ver Pedro, el príncipe de los apóstoles, a propósito de Sara que llamó santísimo a su señor Abraham.

[33] Esto lo tienen muy en cuenta las esposas cuando hablan de sus esposos o maridos ante los demás. Porque, cuando hablan en la intimidad, lo hacen sin reservas y se dirigen mutuamente cariñosos apelativos. Y así sucede entre amigos // y amigas, amados y amadas, tíos y sobrinos, hermanos y hermanas y entre todas las personas unidas por algún vínculo afectivo. De acuerdo, pues, con el uso del trato conyugal, Salomón atribuye al Esposo en este caso, como se puede comprobar, el título de rey por boca de la Esposa, mientras que en otras ocasiones suele llamarle amado o hermano.

Conviene, sin embargo, tener en cuenta que, aunque la palabra hebrea מלך designa en este caso al rey y, entre los hebreos, a toda aquella persona que gobierna una provincia entera o una ciudad, como, por ejemplo, Salomón, David, Melquisedec, Codorlahomer y otros, no obstante, yo creo que, cuando la Esposa lo llama rey en este verso, tal apelativo es más bien un término cariñoso y afectivo, y no realmente una alusión a la dignidad real. Porque las esposas o mujeres, al hablar de sus esposos o maridos, a veces se refieren a ellos como jefes, condes, generales y reyes; siendo ésta una costumbre muy arraigada en las mujeres españolas.

Y a nadie debe extrañar que la esposa llame rey a su Esposo, al que, por otro lado, Salomón presenta como un pastor; porque no desentona de la seriedad de la narración ni tampoco significa un desdoro a las personas. En efecto, la dignidad y cometido del rey no son del todo ajenas a la función del pastor, tal como han escrito los sabios y filósofos antiguos. Platón llama a menudo pastor al rey y Esquilo llama rey a Pemanor que significa pastor, y súbditos a los apacentados. En los padres antiguos leemos que, aunque los reyes desempeñaran su función real, eran llamados pastores y no reyes. Y el capítulo segundo de Mateo dice: *De ti saldrá un jefe (ποιμήν) que apacentará mi pueblo Israel*.

Sed ut ad presentis carminis interpretationem accedamus, Sponsa —ut diximus— iuenculas alloquitur cum inquit: *introduxit me rex in cellaria sua*. Sed varia est huius carminis intelligentia, neque eadem est hebraeorum aut Latinorum aut Graecorum sententia. Hebraeis videtur Sponsam praesenti loco non referre apud iuenculas collatum sibi ab Sponso beneficium aliquod, ut significet se ab Sponso intra cellaria sua inductam, sed potius suos apud iuenculas expressisse affectus. Nam cupiebat vehementer cellaria Sponsi ingredi, de qua re statim dicemus. Itaque per imperativum loquitur: *introducat me rex*; quod pro optativo ab Hebraeis usurpatur, quasi dicat: O si me rex introducat in cellaria sua!

Est autem חדר idem quod cubiculum interius et intra domus recessus magis absconditum, ad quod non facile cupiam pateat aditus. Ut 3 Regum: *In cubiculum quod erat intra cubiculum*¹²⁰. Et partes abstrusiores totius domus significare vocem istam satis ostendit *Iob* capitulo 9, quo loco agit de interioribus Austri¹²¹. In quem locum Abenezra asserit stellas quasdam esse in meridionali parte, quae, quoniam non videntur ab his qui aquilonarem incolunt, penetralia appellantur aut interiora Austri, quas ego antarcticas esse crediderim. Est ergo חדר idem quod conclave, totius domus interior pars, qualis solet esse, ut in plurimum, quae initiandis nuptiis solet deputari. Agitur enim toto hoc epithalamio de coniunctione inter Deum et hominem illorumque amores et nuptiae celebrantur.

Ob eamque causam Salomon sapienter satis finxit Sponsam vehementiori ista cupiditate actam et veluti impulsam, ut, scilicet, ingrederetur intra Sponsi penetralia; quasi dicas intra cubiculum nuptiis deputatum. Quod quidem // perinde est ac si dicat, iuxta Hebraeorum sententiam: Utinam me rex intra cellaria sua suscipiat et matrimonio et coniugio velit copulare! Nam que sepius de osculis et amoribus Sponsi dixerat, eadem ipsa apud iuenculas quamvis aliis verbis exprimit dicens: Utinam me rex admittat ad cellaria sua!

[34]

Mihi vero reconsideranti similis vero videtur Sponsam apud iuenculas retulisse magna et praeclara quaedam beneficia, que ab Sponso accepisset et, quasi omnia uno duntaxat beneficio complecteretur, huius meminit, quoniam eximium erat et praestantissimum, quoniam intra penetralia Sponsus illam admississet. Reliqua vero omnia, que pertinerent ad nuptias celebrandas et ad sacrum et divinum coniugium, minime apud adolescentulas refert, simul ut persone decorem servet, simul etiam et pudorem et verecundiam, quae foeminis debeant esse ingenita, referat aut exprimat.

¹²⁰ III Reg 20, 30.

¹²¹ Cf. *Iob* 9, 9.

Pero volvamos al comentario de este poema. La Esposa —tal como dijimos— se dirige a las doncellas cuando dice: *me introdujo el rey en su alcoba*. Este verso tiene diferente significado en hebreo, en griego y en latín. A los hebreos les parece que en este pasaje la Esposa no cuenta a las doncellas que el Esposo le haya concedido algún favor, como si dijera que fue introducida en la cámara por el Esposo, sino que expresa su deseo ante las doncellas, ya que deseaba ardientemente entrar en la cámara del Esposo, de lo cual hablaremos enseguida. Equivale, por tanto, al imperativo *introduzcame el rey*, que en hebreo tiene valor de optativo, y es como si dijera: Oh si el rey me introdujera en su alcoba.

La palabra hebrea חדר viene a significar alcoba o cámara secreta, en el sitio más recóndito de la casa, a donde no puede acceder fácilmente cualquiera. En este sentido dice el libro tercero de los *Reyes*: *A una cámara que estaba dentro de la cámara*. Que esta palabra indica las partes más recónditas de una casa, lo demuestra claramente el capítulo noveno de *Job*, al referirse a los lugares secretos del Austro. Al comentar este pasaje, asegura Abenezra¹ que hay algunas estrellas en la parte meridional que no pueden ser vistas por quienes viven en la parte aquilonar, por lo cual son llamadas partes secretas o interiores del Austro, que son, en mi opinión, las tierras antárticas. Por tanto, la palabra חדר significa alcoba o parte más íntima de la casa, como suele ser la habitualmente reservada para la noche de bodas. Porque todo este epitalamio narra la unión entre Dios y el hombre y es un canto a su boda y a su amor.

[34] En virtud de ello, Salomón presenta muy acertadamente a la Esposa acuciada y empujada por este violento deseo de entrar en la cámara secreta del Esposo, es decir, a la alcoba reservada para la noche de bodas. Que es como // decir, según el dicho hebreo: ¡Ojalá me recibiera el rey en su alcoba y quisiera unirse conmigo con el vínculo del matrimonio! Porque, lo que antes había dicho la Esposa de los besos y amores del Esposo, eso mismo es lo que dice ahora delante de las doncellas si bien con otras palabras: ¡Ojalá el rey me admitiera a sus cámaras!

A mí, sin embargo, cuanto más lo medito, me parece más verosímil que se trate de una exposición que hace la Esposa ante las doncellas de los grandes y magníficos favores recibidos del Esposo, y, como si todos esos favores pudieran resumirse en uno solo, se acuerda de ése, que es el más exquisito y que consiste en ser admitida por el Esposo en la alcoba. El resto de los detalles concernientes a la celebración de la boda y al sagrado vínculo del matrimonio carecen de importancia para las doncellas, si no es para poner de relieve la decencia de la persona, así como el pudor y la vergüenza que han de ser congénitos a las mujeres.

¹ Rabí Abenezra: se refiere a Abraham ibn Ezra (1089-1164), poeta, gramático, comentarista bíblico, filósofo, astrónomo. Nació en Tudela.

Quid autem velit Sponsa nomine cubiculi secretioris aut interioris totius domus partis significare, facile expediemus. Advertat itaque prudens lector eximia illa et praeclara beneficia, quae Deus sanctis animis interim quod in mortali ista vita versantur confert, in duas partes a nobis posse distribui; quarum altera ad rationem et mentem pertineat, altera vero ad flagrantissimos etiam amores. Ergo prior illa pars huius divini beneficii, qua scilicet cognitione quodammodo ad Sponsum pervenimus, duplex est: quarum altera versatur in atrio totius domus, ut domus sit coelum, terra et quidquid intra coeli ambitum, imo extra illius complexum, continetur. Possit enim aliquis de Sponso quaedam cognoscere quae omnibus notissima sint (ea Paulus apostolus nota appellat: *Que nota sunt Dei* —inquit— *manifesta sunt illis; Deus enim illis manifestavit*¹²², ut Deum esse et omnia ex nihilo condita, bonum esse Deum, sapientem iustum, reliquaque id genus), tum vero cognoscere virtutes et facultates rerum a Deo conditarum et intra totius naturae opificium nimia curiositate, imo superstitione, penetrare. Harum, inquam, rerum cognitio tota versatur in atrio domus. Quamvis enim aliquis eo sapientiae pervenerit, ut disciplinas omnes, cum rationales tum physicas, probe teneat disputetque cum Salomone a cedro, que est in Lybano, usque ad hyssopum, que egreditur de pariete, sciatque cum primo parente que sint virtutes rerum omnium ac iuxta illarum facultates singulis nomina imponat, nisi hinc gradum fecerit ad altiora, nusquam inter eos connumerabitur, qui penetralia domus regiae ingrediuntur.

Illud autem mirum videri debeat fuisse plerosque qui Sponsi pulchritudinem ignorarent, cognita satisque explorata exteriori ista pulchritudine, quae in vestibulo domus tota posita est et mentes et animos hominum incurrit. Et illud etiam mirandum non paucos eorum, qui nature arcana scrutati sunt, his Sponsi divitiis, quae in vestibulo domus versantur, tantopere fuisse delectatos, ut, contemptis publicis et privatis negotiis, illarum contemplationi et cognitioni se tradiderint; imo, eius rei gratia plerique extempore cibo contenti, quem fors illis obtulisset, se totos huic negotio commiserint usque ad operam et pallium, divitias omnes et opes prodigentes.

Sed nihil mirum est sapientes homines exteriorem rerum venustatem tantopere fuisse admiratos; excitabantur enim eorum // animi specie ista corporea que sub sensu cadit, temporum decore, candore lucis, florum, unguentorum, aromatum suaveolentia, vocum concinnitate et melodia; quaerebant alius magis abstrussum et reconditum, cuius exterior illa species referret imaginem. Et tamen prorsus ignorabant quid quaererent; in regiam domum et in penetralia Sponsi quaerebant irrumpere; hoc est, aliam contemplari pulchritudinem, aliam vocem audire, aliam intueri lucem quam

[35]

¹²² Rom 1, 19.

Cuatro palabras bastarán para comprender cuál es el significado de la palabra «cámara» o «alcoba más secreta de la casa». Tenga en cuenta el lector inteligente que los grandes y magníficos beneficios concedidos por Dios a las almas de los santos durante su vida mortal, pueden ser divididos en dos grupos: uno el de los beneficios referentes a la mente racional y el otro a los amores muy ardientes. Ese primer grupo de favores divinos, o sea, el conocimiento que nos permite llegar hasta el Esposo, es a su vez, doble: el primero de ellos tiene lugar en el atrio de la casa, siendo la casa el cielo, la tierra y todo aquello que está dentro y fuera del ámbito del cielo. Alguien puede conocer del Esposo una serie de cosas que todo el mundo conoce (aquellas cosas precisamente que el apóstol Pablo llama conocidas: *Lo que de Dios se conoce —dice— a ellos es manifiesto, porque Dios se lo manifestó*, como, por ejemplo, que Dios existe, que todo ha sido creado de la nada, que Dios es bueno, sabio, justo y otras cosas semejantes), o puede conocer las virtudes y propiedades de las cosas creadas por Dios y tener una curiosidad y observación capaces de penetrar en los secretos de toda la creación. Mas todos estos conocimientos no pasan del atrio de la casa. Aunque uno alcance tal grado de sabiduría que conozca perfectamente todas las ciencias tanto físicas como humanas, aunque discuta con Salomón de todos los temas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota de la pared, aunque conozca, como Adam, las propiedades de todas las cosas y sea capaz de darles a todas un nombre adecuado a las propiedades de cada una, si no supera esta etapa, nunca logrará ser incluido en la lista de quienes entran en la alcoba del rey.

Es algo realmente admirable que muchos desconozcan la belleza del Esposo, tras haber conocido suficientemente esta belleza externa que se encuentra en el vestíbulo de la casa y que invade las almas y las mentes de los hombres. Y no es menos admirable que muchos de ellos, tras haber estudiado los secretos arcanos de la naturaleza, tras disfrutar los bienes del Esposo que están en el atrio de la casa, tanto se han deleitado con ellos, que abandonan los asuntos públicos y privados y se entregan a la contemplación y estudio de esos bienes; más aún, algunos lo hacen con tal entusiasmo que se contentan con la comida que el azar les depara y se dedican plenamente a esta tarea, entregando a manos llenas las gracias y dones divinos, incluida la alforja y la capa.

[35] Pero nada tiene de admirable que los sabios hayan profesado tal admiración por la belleza de la creación, porque sus espíritus se quedaban impresionados // ante el hermoso espectáculo de la naturaleza que perciben los sentidos: la belleza de las estaciones, el brillo de la luz, la fragancia de las flores, de los ungüentos y de los aromas, la armoniosa melodía de las voces. Buscaban los sabios algo más recóndito y oculto, cuya imagen reflejaba toda aquella belleza externa. Y, sin embargo, desconocían por completo lo que buscaban: penetrar en el palacio y en la alcoba del Esposo; es decir, contemplar otra belleza, oír otra voz, ver otra luz que no fuera absorbida por

locus non caperet, vocem audire quam non raperet tempus, aliquid odorari quod non spargeret flatus et tandem illa assequi quae temporis edacitas non absumeret. Erant autem huiusmodi bona, divitiae, opes, quarum cupiditate tenebantur illi, intra cellaria Sponsi non oculis corporeis exposita, quamvis illarum expressissima quaedam imago in amplissimo huius mundi theatro conspiceretur, quae sese per omnes sensus ingerens magnos in omnium animos stimulos excitabat, quibus impellerentur ad videndum ea quae intra Sponsi cubiculum reclusa tenebantur¹²³.

Erat rerum istarum cognitio tanquam primus gradus ad penetralia Sponsi contemplanda. Stulti tamen, dementes et ceci homines ibi metam fixere unde gradum facere oportebat. Istorum stoliditatem et dementiae multis verbis exagitat Paulus ad *Romanos* scribens, id quod a nobis saepius annotatum est. Contenti proinde istius vestibuli contemplatione, nihil aliud esse opinabantur quam quod ipsi potuissent tenacius manibus comprehendere; id vero, quod videre non poterant, vix in partem substantiae admittebant. Sponsa igitur, hos omnes praetergressa, primum totius domus vestibulum calcans, in abstrusiores domus partes se confert dicens: *introduxit me rex in cellaria sua*.

Videas alios qui Sponsi beneficio, relicto vestibulo et atrio huius magnae domus, in interiori magisque absconditam domus partem impetum faciant. Nam quis sit Sponsus, quae eius bonitas, sapientia, iusticia, etc., non solum naturali cognitione, ut superiores illi, verum etiam et fide multa magnaque de Sponsi dignitate altiori ista cognitione sunt assequuti. Nam et esse predestinatos et electos et vocatos, iustificatos, denique varia atque diversa beneficia Sponsi in eis collata probe tenent; intra cubiculum tamen Sponsi nondum ingrediuntur. Nam per fidem currere et festinare multorum quidem possit esse, ingredi tamen intra cubiculum Sponsi illius duntaxat animi qui Sponsa iure possit appellari. De omnibus enim Sponsa dixerat *curremus*, qui per fidem ad Sponsum properant, et tamen, cum de ingressu intra cubiculum Sponsi disputat, de se ipsa tantum loquitur dicens: *introduxit me rex in cellaria sua*.

Nam, quemadmodum Paulus ad *Corinthios* scripsit aliquando, *multi sunt qui intra stadium cursu decertant, et quamvis tamen multi currant, unus accipit bravium*¹²⁴. Qui igitur fide et divina ista cognitione ad Sponsum properant, ad interiora domus membra admittuntur, nondum tamen intra sacratissimum illud cubiculum quod nuptiis —ut diximus— deputatum est et coniunctioni inter Sponsum et Sponsam. Hi igitur cognitione ista intra cubiculum Sponsi admittuntur de quibus Paulus apostolus dixit:

¹²³ Cf. III Re 5, 13.

¹²⁴ I Cor 9, 24.

un lugar, oír una voz que no fuera arrebatada por el tiempo, oler algo que no fuera esparcido por el viento y, en una palabra, alcanzar algo que la voracidad del tiempo no consumiera. Mas tales bienes y riquezas, por ellos deseadas, estaban dentro de la cámara del Esposo, pero no a la vista de los ojos corporales; sin embargo, este enorme teatro del mundo ofrece una imagen muy fiel de las mismas, que al introducirse por todos los sentidos estimulaba poderosamente a todas las almas y las empujaba a contemplar lo que se escondía dentro de la alcoba del Esposo.

El conocimiento de estas cosas constituía el primer paso en la contemplación de los secretos recintos del Esposo. Mas los hombres necios, locos y ciegos pusieron su meta en lo que era sólo el punto de partida. En la carta a los *Romanos* Pablo pone de manifiesto ampliamente la necedad y locura de estos hombres, y nosotros nos hemos hecho eco en numerosas ocasiones de sus palabras. Así pues, estos hombres, se sentían satisfechos con la contemplación de este vestíbulo, creyendo que no había otra cosa que lo que ellos pudieran agarrar fuertemente con sus manos. Todo lo que no podían ver, a duras penas lo admitían como sustancia. Así pues, la Esposa deja a un lado a todos éstos y, tras recorrer el vestíbulo entero de la casa, se traslada a las partes más recónditas de la misma y dice: *me introdujo el rey en su alcoba.*

Hay otros que, por privilegio del Esposo, dejan el vestíbulo y el atrio de esta gran casa y se lanzan a la búsqueda de los lugares más secretos de la misma. Porque muchos lograron conocer al Esposo, su bondad, su sabiduría, su justicia, no sólo por medio del conocimiento natural, como los anteriores, sino que, además mediante la fe y gracias a este conocimiento más perfecto tuvieron acceso a muchos y grandes misterios relacionados con la majestad del Esposo. Son muchos y muy variados, en efecto, los favores a ellos concedidos por el Esposo, que demuestran suficientemente que han sido predestinados, elegidos, llamados e incluso justificados; pero aún no pueden entrar en la cámara del Esposo. Porque correr a gran velocidad mediante la fe puede ser privilegio de muchos; pero en la alcoba del Esposo sólo entra aquella alma que puede llamarse con derecho Esposa. La Esposa dijo ciertamente *correremos* refiriéndose a todos aquellos que caminan hacia el Esposo mediante la fe; en cambio, cuando habla de entrar en la alcoba del Esposo, se refiere únicamente a sí misma y dice: *me introdujo el rey en su alcoba.*

En efecto, ya lo había dicho Pablo cuando escribía a los *Corintios*: *Son muchos los que en el estadio compiten en la carrera; pero a pesar de ser muchos los que corren, sólo uno recibe el galardón.* Por tanto, quienes corren hacia el Esposo apoyándose en la fe y en este conocimiento divino, son admitidos a las habitaciones interiores de la casa, pero todavía no tienen acceso a ese lugar sacrosanto, reservado —como hemos dicho— para la unión del Esposo y de la Esposa durante la noche de bodas. En la alcoba del Esposo son admitidos quienes poseen este conocimiento y a ellos se re-

*Nos autem sensum Christi habemus*¹²⁵. Habere enim Christi sensum idem est quod habere de Christo talem scientiam, tam exactam // qua nulla maior in terris mortali homini possit contingere. Aliud enim est longeque diversum Christum agnoscere tanquam redemptorem, servatorem autoremque totius foelicitatis, aliud autem eo pervenire cognitionis gloriae et maiestatis et bonitatis Sponsi, ut propter exactam eius cognitionem contemnantur omnia quae oculis videntur reputenturque tanquam stercora prae nimia charitate Sponsi Christi. Hoc enim philosophiae genus illorum est qui semel degustarunt oscula Sponsi dulcissima et illius gratissimos amplexus, admissi intra penetralia totius domus et reconditiora membra quae nuptiis deputata sunt, ut diximus.

[36]

Nascitur ex ingressu isto intra cubiculum regis diviniior illa sapientia Pauli, eodem loco ad *Corinthios* scribentis —quae homini spiritali duntaxat contingit— de certo et exacto rerum iudicio, ita ut singulis rebus suum imponat precium: *Spiritalis homo omnia diiudicat*¹²⁶; id est, de rebus omnibus certo statuit, nam fugit quae sunt fugienda, amplectitur quae sunt amplectenda. Proficiscuntur hinc mortificationes illae Paulinae aut instituta de mortificanda carne, de mortificandis affectibus, de sepultura christiani hominis, de conficiendo homine vetere, de vegetando novo deque aliis huiusmodi, quae Paulus apostolus ab Sponsi penetralibus erudiendis adolescentulis et iuenculis, hoc est, christianis animis, deprompsit. Sic autem fecit natura rerum ut adolescentulae sint quam plurimae, quae, odore Sponsi tractae et illecte, post Sponsum currant; paucissimorum tamen sit cellaria ingredi Sponsi.

Moses sexcentorum hominum millia, sine parvulis et mulieribus, per deserta loca arida et squalentia duxit; ad familiare autem colloquium et arcitorem cum Sponso amicitiam unus Moses admissus est. Currebat innumeralis ille populus odore miraculorum quae Sponsus fecisset in Aegypto¹²⁷ permotus; nullus unquam tamen voces illas audivit, quas Moses suis auribus excepit: *Ego tibi ostendam omne bonum*¹²⁸. Cui pollicitationi nullam ego maiorem aut ampliorem invenio in Divinis Literis. Quemadmodum ergo typico illo populo accidit, ut incredibilis adolescentularum numerus curreret in odorem Sponsi, unus tantum Moses irrumperet in ipsa penetralia et admitteretur ad cellaria Sponsi, sic semper accidit ut iuenculae ad Sponsum currentes innumerae sint, quae tamen admittantur ad penetralia Sponso paucissimae.

Si vero de gustu voluntatis et appetitus locum interpretemur, qui sanctis animis divino beneficio in hac mortali vita impenditur, non fuerit abs re. Interim enim quo pius animus Deoque charissimus in hac vita currit, intra

¹²⁵ I Cor 2, 16.

¹²⁶ I Cor 2, 15.

¹²⁷ Cf. Ex 8, 9, 10 *passim*.

¹²⁸ Ex 33, 19.

fiere Pablo cuando dice: *Nosotros tenemos el sentido de Cristo*. Y tener el sentido de Cristo no es otra cosa que tener de Cristo un conocimiento tan exacto // que ningún hombre sobre la tierra pueda superarlo. Porque una cosa es conocer a Cristo como redentor, salvador y autor de toda felicidad y otra muy distinta alcanzar un grado tan preciso de conocimiento de la gloria, majestad y bondad del Esposo que nos induzca a despreciar todo aquello que nos entra por los ojos y a considerarlo como basura frente al amor del Esposo Cristo. Esta clase de sabiduría la poseen quienes probaron una vez los besos deliciosos del Esposo y sus tiernos abrazos y son admitidos en todas las cámaras de la casa, incluso en la recóndita alcoba reservada —como hemos dicho— para la noche de bodas.

Como resultado de esta entrada en la cámara del rey nace aquella sabiduría divina de Pablo —privilegio exclusivo del hombre espiritual— cuando habla, en la misma carta a los *Corintios*, del juicio exacto y certero sobre las cosas que es capaz de dar a cada una su precio adecuado: *El hombre espiritual juzga todas las cosas*. Es decir, sopesa con aplomo todas las cosas y, en consecuencia, evita lo que ha de evitar y acepta lo que debe aceptar. Éste es el origen de las célebres recomendaciones paulinas, sobre la mortificación de la carne y los afectos, sobre la sepultura del cristiano, la ruptura con el hombre viejo, la formación del hombre nuevo y otras enseñanzas que el apóstol Pablo sacó de la cámara del esposo para enseñarlas a las jóvenes y a las doncellas, es decir, a los cristianos. La naturaleza obra de tal manera que son muy numerosas las muchachas atraídas y seducidas que corren tras el Esposo, pero muy pocas logran entrar en su cámara.

Moisés guió a través del desierto, en medio de lugares secos y áridos, a seiscientos mil hombres sin contar mujeres y niños; pero sólo él tuvo acceso al trato íntimo y a la amistad estrecha con el Esposo. Aquel pueblo innumerable corría impresionado por el olor de los milagros que el Esposo había realizado en Egipto, pero ninguno de ellos escuchó nunca las voces que oyó Moisés: *Yo te mostraré todo bien*. En toda la Sagrada Escritura no hay una promesa más grande. Pues bien, al igual que a este pueblo simbólico le sucedió que un número increíble de doncellas corría tras el olor del Esposo, pero sólo a Moisés le fue permitida la entrada a la cámara misma, igualmente las doncellas que corren siempre hacia el Esposo son innumerables y muy pocas las que consiguen entrar en la cámara del Esposo.

Ahora bien, si interpretamos este pasaje como referido a un aperitivo otorgado por gracia divina a la voluntad y apetito de las almas santas en esta vida mortal, no carece de sentido. Porque mientras el alma piadosa, gra-

cellaria quodammodo admittitur aliquando et consolationis gustum veluti in transitu accipit, seu verius libat, ne tam longo itinere nimis defatigatus laboribus succumbat aut viribus exhaustis deficiat, quemadmodum viatoribus longiora itinera accipientibus opus est subinde diversoria ingredi aliquando, ut cibo vini que haustu vires reparent et ad prosequendum inceptum iter vegetiores et acriores reddantur. Est ergo, —ut paucis dicamus— hic intra penetrabilia ingressus gustus quidam illius dulcedinis venturae, quae Sponsae, propter summam Sponsi bonitatem et benevolentiam et eximium favorem, in hac mortali vita impenditur.

EXULTABIMUS ET LAETABIMUR IN TE
MEMORES UBERUM TUORUM SUPER VINUM:
RECTI DILIGUNT TE ¹²⁹

[37]

Qui de natura vulgaris amoris conscripsere variaque de illius ingenii edidit volumina amorem vulgarem zelotypiam esse dixerunt aut saltim ^a cum zelotypia magnopere esse coniunctum, neque ullum unquam eius amoris fuisse studiosum, qui non zelotypiae morbo laboraret, et, quo ardentius amet, eo vehementius zelotypia affici, neque quempiam unquam zelotypiam addunt incurrisse qui non aegritudinem illam vulgaris amoris prius sentiret. Quamobrem constanter affirmabant eundem nexum et vinculum inter vulgarem amorem et zelotypiam servari atque inter radium et lucem, inter fulmen et fulgorem, inter spiritum et vitam. Divinus autem amor neque unquam cum zelotypia coniunctus fuit neque zelotypus possit esse qui Deum amat. Bene Plato vulgarem amorem rabiem appellat; nam ut is qui rabidi canis morsum perpesus est, in aqua, quae sola potest morbo mederi, rabidum intuetur canem qui illum momordit, ita etiam amator vulgaris, in his quae loetum et iocundum amantem debeant efficere, dolorem experitur eademque illi cruciatus, mortem denique inferunt.

Nam, quoniam vulgaris amor circa creatam venustatem et pulchritudinem totus versatur, fit necessario, cum sit finita et intra limites suae nature contineatur, si alii ea pulchritudine fruuntur, ab eo qui amabat aut qui diligebat amator ipse summa voluptate et oblectamento fraudetur, quando venustas ipsa, quam vehementer cupiebat, sibi eripitur. Cum sit ergo venustas et pulchritudo illa, circa quam versatur vulgaris amor, angusta adeo, ut, si in alterius veniat possessionem, alter ab illius possessione pellatur, vix contingat vulgarem amorem sine zelotypia esse aut zelotypiam ipsam sine vulgaris amoris commercio. Divina autem pulchritudo, quoniam infinita est et latissime patet neque intra ullas angustias concluditur, consequitur amo-

^a falcem *I.*

¹²⁹ Cant 1, 4.

ta a Dios, corre en esta vida, es admitida en cierto modo a la divina alcoba y recibe a su paso por la vida este auténtico aperitivo de consolación, para que no sucumba a la fatiga y al esfuerzo de un viaje tan largo y sus fuerzas no queden exhaustas; pues los caminantes que emprenden un largo viaje necesitan de vez en cuando entrar en alguna posada para reparar sus fuerzas con pan y vino y así poder reemprender el viaje más frescos y vigorosos. En pocas palabras, esta entrada a la cámara del Esposo no es más que un anticipo de la felicidad futura concedida a la Esposa en esta vida mortal gracias a la inmensa bondad del esposo y a su exquisita benevolencia.

[37]

NOS ALEGRAREMOS Y REGOCIJAREMOS EN TI,
ACORDÁNDONOS DE TUS AMORES MEJORES DEL VINO:
LOS RECTOS TE AMAN

Quienes han escrito sobre el amor vulgar amplios y gruesos volúmenes, han afirmado que dicho amor no es más que celos o en todo caso algo muy próximo a los celos, y que no ha habido nunca nadie que haya fomentado este amor sin sufrir celos; que cuanto más ardiente es su amor, más afectado se ve por los celos; y añaden que nunca nadie ha incurrido en los celos si no ha padecido previamente la enfermedad del amor vulgar. En virtud de lo cual, no cesan de repetir que entre el amor vulgar y los celos existe la misma relación que entre el rayo de luz y la luz, entre el rayo y el resplandor del rayo, entre el aliento vital y la vida. En cambio, el amor divino nunca ha tenido nada que ver con los celos y el que ama a Dios no puede ser celoso. Con razón Platón llama rabia al amor vulgar; porque, lo mismo que quien ha sido mordido por un perro rabioso ve al perro que lo mordió en el agua que es su único remedio, del mismo modo el amante vulgar se ve atormentado precisamente por aquellas cosas que lo debieran hacer feliz y esos mismos tormentos pueden llegar a producirle la muerte.

El amor vulgar, en efecto, gira en torno a la belleza y hermosura creada; pero, como ésta es finita y limitada por su naturaleza, si otros disfrutan de esta hermosura, el amante se siente defraudado en ese sublime placer por aquel que también la ama y la quiere, porque le es arrebatada esa belleza que él deseaba tan apasionadamente. Al ser, pues, esa hermosura, objeto del amor vulgar, tan reducida que, si cae en posesión de un segundo, el primero se ve expulsado de ella, es lógico que el amor vulgar rara vez se vea libre de los celos o que los propios celos estén desligados del amor vulgar. La hermosura divina, en cambio, es infinita e infinitamente extensa y no se ve coartada dentro de unos límites reducidos; en consecuencia, el propio

rem ipsum, qui circa pulchritudinem divinam versatur, neque zelotypum esse neque posse unquam terribilo illo morbo et egritudine laborare. Nam tametsi pulchritudinem illam ament plerique, imo si eadem venustate fruerentur quicumque ab orbe condito geniti sunt mortales, tibi tamen, qui Deum amas et colis, nihil eripitur, integra tibi manet venustas illa, integra pulchritudo.

Nascuntur hinc invitationes quedam piorum hominum, qui Deum ex animo diligebant et amabant ardentissime, quibus nos excitant ad diligendam, colendam, ad contemplandam venustatem illam eximiam et pulchritudinem admirabilem. Invitat nos inter caeteros divinus ille cytharedus, regius vates David, cum inquit: *Magnificate Dominum mecum et exaltemus nomen eius in idipsum*¹³⁰. Quem locum pertractans divus Augustinus venuste satis et eleganter querit a divino Vate quae sit illius tantae confidentiae causa, ut pulchritudinem illam, quam ardenti desiderio expetebat, omnibus exponat amandam nec vereatur ad eam excolendam mortales omnes, nemine excepto, invitare. Non pertimescis—inquit— ne forsam tanta amatorum frequentia et in tanta procorum multitudine tibi eripiant quod amas? At pulchritudo illa—inquit regius Vates— non est eius nature ut non sufficiat omnibus; infinita est, nec si aliis datur mihi eripitur, imo—quod magis // mirandum est— nascitur ab ista divinae pulchritudinis ampliori communicatione, cum scilicet verus Dei amator videt pulchritudinem illam in multorum possessionem venire, gaudium quodam ingens et profusior laetitia. Adeo verus amor, divinus scilicet, non tangitur invidia neque afficitur zelotypiae labe! Id satis indicat Salomon praesenti carmine, cum aolescentulas inducit dicentes: *exultabimus et laetabimur in te, memores amorum tuorum*.

[38]

Exposuit Sponsa superiori carmine eximium illud et admirabile beneficium, cum dixit: *Introduxit me rex in cellaria sua*. Cupiebant etiam adolescentulae in eandem cum Sponso venire amicitiam et familiaritatem, et tamen adeo Sponse non invident neque ulla afficiuntur zelotypiae ratione, ut potius exultent et veluti tripudient et incredibili quadam laetitia afficiantur propter coniunctissimos Sponse amores cum Sponso charissimo. Introduxit te rex in cellaria sua: sit felix et faustum beneficium hoc semperque tibi succedat ex voto. Nam nos, quoniam Sponsum non vulgari amore diligimus, sed divino potius atque coelesti, vehementer gaudemus, imo et gratulamur tibi foelicitatem, ut secreto cubili in oscula et amplexus Sponsi veneris.

Talis debeat esse christiana charitas et amor christianus, qualis hic depingitur a Salomone, atque hec sit certissima ratio probandi charitatem ipsam: verane sit an falsa, constans et certa an cum hypocrisi coniuncta, si tangitur invidentia et veluti zelotypia fraternae gratie. Nam hec non possit

130 Ps 33, 4.

amor que gira en torno a esa hermosura no puede ser celoso ni padecer nunca tan vergonzosa enfermedad. Porque, aunque sean muchos los que amen esa hermosura, más aún, aunque disfrutaran de esa hermosura todos los hombres que han existido desde el principio del mundo, tú, que amas y veneras a Dios, no te verás privado de nada, toda esa hermosura, toda esa belleza es íntegramente para ti.

[38] Éste es el origen de algunas invitaciones de hombres piadosos, que amaban a Dios con todo el ardor de su corazón y con ellas nos incitan a querer, a venerar y a contemplar esa belleza, esa admirable hermosura. Nos invita entre otros aquel regio citarista y profeta David cuando dice: *Engrandeced al Señor conmigo y ensalcemos su nombre a una*. Y san Agustín, al comentar este pasaje, pregunta con mucha oportunidad y belleza al divino Profeta por qué tiene una seguridad tan grande que quiere dar a conocer a todos aquella hermosura que tanto deseaba y no teme invitar a todos los mortales sin excepción a que la admiren. *¿No temes —dice— que puedan acudir demasiados amantes y pretendientes que te arrebaten lo que amas?* Esa belleza —responde el Profeta real— puede satisfacer a todos, es infinita, eterna, y, aunque se entregue a otros, nada se me quita a mí; más aún, —lo que resulta // más admirable— cuando el verdadero amante de Dios se da cuenta de que esa belleza es poseída por muchos, de esa participación de la belleza divina brota un inmenso placer y una profunda alegría. ¡Hasta tal punto el amor verdadero, o sea, el divino, está exento de los celos! Así lo indica claramente Salomón en el presente verso, cuando presenta a las doncellas diciendo: *nos alegraremos y regocijaremos en ti, acordándonos de tus amores*.

En el verso precedente expuso la Esposa aquel exquisito e inmenso favor, cuando dijo: *Me introdujo el rey en su alcoba*. Las doncellas deseaban también alcanzar ese grado de amistad y confianza; mas no por eso se muestran envidiosas de la Esposa ni celosas, sino que más bien parecen saltar de alegría y celebrar con júbilo los estrechos lazos de amor que unen a la Esposa con el Esposo querido. El rey te introdujo en sus aposentos: que este favor te haga feliz y dichosa y que te resulte conforme a tus deseos. Porque, como nosotras no amamos al Esposo con amor vulgar, nos alegramos mucho, te deseamos toda la felicidad y que en la recóndita alcoba puedas disfrutar los besos y abrazos del Esposo.

La caridad y el amor cristiano deben ser tal cual los pinta Salomón en este verso, y éste ha de ser el modo más seguro de probar el amor; así se sabrá si es verdadero o falso, si es inmutable y seguro o está teñido de hipocresía, si está tocado por la envidia y por los celos del éxito de nuestros hermanos; pues tal amor no puede ser un amor y una caridad sólida y verdade-

esse vera charitas et solida neque hic amor deceat, non dixerim Sponsam ipsam, sed neque adolescentulas. Hinc enim nascuntur preclara illa elogia, quae Paulus charitati tribuit et amori divino: *Charitas —inquit— non agit perperam, non irritatur, non cogitat malum; congaudet autem bono*¹³¹.

Scio quoniam haec pauca verba, *exultabimur et laetabimur in te*, et quae sequuntur, *recti diligunt te*, Sponsae tribuere, non iuvenulis, ut ipsa quasi totius coetus atque chori nomine Sponsum alloquatur dicens: Sola memoria illius cubiculi, sola cogitatione regii penetralis recreamur et gaudium afficimur; non ego sola, sed et adolescentulae quae me ipsam comitantur. Mihi vero maxime probatur ut haec sint verba iuvenularum. Sed sive hoc nobis probetur sive illud, illud est a nobis attentius observandum, quod sola memoria divini amoris exultationem quandam et profusorem letitiam excitare potest in animis amantium. Id vero perpetuo facit divinus amor.

Nam amor ille ferinus, de quo saepius diximus, memoria expetitae pulchritudinis potius angit et excruciat amantes; quod si aliquo oblectamento aut voluptate illos affecit, sed brevissima atque peritura. Nascitur autem gravissimus ille dolor, quem vulgares amatores patiuntur, ab absentia rei amatae et pulchritudinis vehementer expetitae. Sed memoria et recordatio divini amoris ipsam rei amate naturam imitatur, quae tum maxime praesens est cum maxime videtur absens. Nam Sponsus ipse, cuius amore flagrat Sponsa, flagrant adolescentulae, adeo nobis praesens est et intimus, ut, quemadmodum Paulus citavit ex ethnico poeta, *in ipso moveamur, vivamus et simus*¹³².

Accedit ad hoc quod, praeter ipsam Sponsi naturam, quae in omnibus rebus essentia, praesentia atque potentia est, ipsa etiam recordatio divinae // pulchritudinis et divini amoris miro quodam modo nobis faciat illum praesentem. Unde id, quod antiquorum philosophorum literis proditum est, amorem scilicet sola memoria recreari et sustentari potissimum divinis conveniat amoribus, quorum memoria et recordatio ingens et admirabilis exsuscitat gaudium et laetitiam incredibilem.

[39]

Attende vero quale sit futurum illud gaudium, quod piis et sanctis animis in coelis repositum est, cum Sponsum videbimus omnes sicuti est, quando vel ipsa recordatio vel memoria tenuis tam amplissimos fructus gaudii^a et exultationis producit aut profundit. Illic enim gaudium nascetur, sed ab ipsa clara apertaque visione divinae pulchritudinis. Nam hic, dum in terris versamur, nascitur gaudium et exultatio, sed ab ipsa memoria et recordatione. Ob eaque rem sanctorum foelicitas in hac vita integra et absoluta esse non possit, cum semper sit aliquid quod desiderent, excitati vel ipsa memoria et recordatione divinae pulchritudinis.

^a gaudii *scr.*, gaudiis *M I.*

¹³¹ I Cor 13, 4-6.

¹³² Act 17, 28.

ra, ni sería digna, no digo ya de la Esposa, sino ni siquiera de las doncellas. Tal es el origen de aquellos encendidos elogios que Pablo tributa a la caridad y al amor divino: *La caridad —dice— no miente, no se irrita, no piensa el mal, sino que se alegra con el bien.*

Yo sé que estas pocas palabras, *Nos alegraremos y nos regocijaremos en ti*, y las que vienen luego, *los rectos te aman*, se atribuyen a la Esposa, no a las doncellas, como si ella misma, en nombre de todo el grupo, se dirigiera al Esposo y le dijera: el solo recuerdo de tu aposento, el solo pensamiento de la alcoba real nos produce un gran regocijo y placer, no únicamente a mí, sino también a las muchachas que me acompañan. Yo, sin embargo, prefiero ponerlas en boca de las doncellas. Mas, tanto en uno como en otro caso, no debemos perder de vista que el solo recuerdo del amor divino es capaz de provocar en los espíritus amantes un gozo y una alegría exultantes. Y es éste un efecto constante del amor divino.

En cambio el otro amor, el animal, al que nos hemos referido abundantemente, angustia y tortura a los amantes con el recuerdo de la belleza deseada, y si les proporciona algún momento de placer y deleite, es muy breve y pasajero. El duro sufrimiento que padecen los amantes vulgares tiene su origen en la ausencia de la cosa amada y de la belleza deseada tan violentamente. En cambio el recuerdo y rememoración del amor divino reproduce la naturaleza misma de la cosa amada, la cual está más presente cuando más ausente parece estar. En efecto, el propio Esposo, por cuyo amor arden la Esposa y las doncellas, está tan presente y tan dentro de nosotros, que, como dijo Pablo citando al poeta pagano, *en él nos movemos, en él vivimos y en él estamos.*

[39] Por otro lado, además de la naturaleza del Esposo, que está en todas las cosas por esencia, presencia y potencia, el propio recuerdo de la belleza divina // y del divino amor nos lo hace presente de una forma realmente maravillosa. Por eso, lo que dijeron los antiguos filósofos de que el amor sólo se alimenta y se mantiene gracias al recuerdo, podemos aplicarlo perfectamente a los amores divinos. En efecto, el recuerdo de estos amores produce un enorme placer y una increíble alegría.

Fíjate, sin embargo, cómo es ese placer reservado en el cielo para las almas piadosas, cuando todos veremos al Esposo tal como es, que sólo su débil recuerdo es capaz de proporcionarnos gozos y alegrías tan cuantiosas. En el cielo la visión clara y nítida de la belleza divina será fuente de alegría; pero aquí, en la tierra, el placer y la alegría nacen del propio recuerdo y evocación de esa belleza. Ésta es la razón por la que en esta vida la felicidad de los santos no puede ser completa, ya que siempre hay algo que echen de menos al recordar o evocar la divina hermosura.

Hoc autem desiderium habet rationem motus; plenum autem et absolutum gaudium, quale est illud quod nascitur ab aperto conspectu Sponsi, quod perfectum et absolutum est, obtinet rationem quietis. Quo fit ut, quamvis ipsa memoria et recordatio divini amoris et pulchritudinis ingentem pariat laetitiam, semper tamen sanctorum desiderium perpetuo versetur in motu.

Quod si haec verba —ut superius diximus— Sponsae potius quam iuveniculis sint accommodanda, ad eundem modum possis et locum interpretari, ut Sponsa, quasi puellis voluisset facere commune collatum sibi beneficium, dicat: *exultabimus*, etc. Non ego sola exosculari cupio Sponsum, non sola amplecti neque sola ego ingredi penetralia; neque enim si ego fuero exosculata, si in amplexus venero Sponsi, si in cubiculum penetravero, non habebit alius quispiam quod amet. Magna est Sponsi mei amplitudo, tanta ut omnes animae et amare illum possint et admirabili pulchritudine frui.

Huius sunt veritatis locupletissimi testes Moses et Paulus; quorum alter cupiebat de libro vitae deleri, alter vero anathema esse pro fratribus omnesque ad Sponsum Christum trahere¹³³; quomobrem omnibus omnia factus est, ut omnes lucrifaceret¹³⁴. *Exultabimus* proinde, ego scilicet atque iuencule, *memores amorum tuorum super vinum*. Hoc est, multo magis nos oblectabit tuorum amorum recordatio quam vinum, hoc est, quam voluptates omnes et id omne quod mundus miratur et amat.

Iam vero quod sequitur, *recti diligunt te*, varie a multis hic locus declaratur. Habent Hebraea: *מישרים אהבך*, hoc est, *rectitudines dilexerunt te* sive *diligunt te*. Quo loco —nisi me meum fallit iudicium— Sponsa veluti causam reddit eorum quae superius dixerat, sive iuenculae carminis illius superioris cum dixerunt: *exultabimus et laetabimur in te*. Ob eam causam —inquiunt— tuos amores memorabimus et magna iocunditate memorabimus, quia *rectitudines te diligunt*; hoc est, quoniam rectitudines tibi sunt familiarissimae magnopereque coniuncte, ut nomine rectitudinum et equitatum genus omne virtutis et absolute perfectionis significetur.

Quemadmodum ergo initio epithalamii huius duos constituebamus amores, quorum alter erat vulgaris, alter vero divinus et coelestis, ita etiam et duas pulchritudines // constituamus necessum est, quarum altera vulgaris sit sive corporea, altera vero coelestis sive spiritalis. Corporea itaque pulchritudo —id quod a nobis frequenter est commemorandum— varietas quaedam est et gratia in corpore fulgens, atque id in materia aptissime praeparata, quae ordinem et modum et speciem requirit in corpore pulchro. Constat ergo corporea ista pulchritudo concinnitate quadam omnium partium ad invicem.

[40]

¹³³ Cf. Ex 32, 32.

¹³⁴ Cf. Rom 9, 3.

Este deseo, sin embargo, es algo en movimiento, mientras que el gozo absolutamente perfecto, como es el que nace de la contemplación directa del Esposo, es algo en reposo. De ello se deriva que, aunque la evocación y el recuerdo del amor y belleza divina produce una gran alegría, no obstante, el deseo de los santos se encuentra siempre en continuo movimiento.

Pero, si —tal como dijimos— estas palabras las aplicáramos a la Esposa más que a las doncellas, podríamos interpretar de igual manera todo el pasaje. Es como si la Esposa quisiera hacer partícipes a las muchachas del beneficio recibido y por eso dice: *nos alegraremos*, etc. No deseo besar yo sola al esposo, ni abrazarlo yo sola, ni entrar yo sola en su alcoba; porque, aunque yo lo bese, lo abrace y entre en su alcoba, no por eso va a verse privado nadie de lo que ama. La grandeza de mi esposo es tal que todas las almas pueden amarlo y disfrutar de su extraordinaria hermosura.

Testigos autorizados de esta verdad son Moisés y Pablo. Uno de ellos deseaba ser borrado del libro de la vida, el otro ser anatema por sus hermanos y arrastrarlos a todos hacia el Esposo Cristo y por eso se hizo todo para todos, a fin de ganarlos a todos. *Nos alegraremos*, pues, es decir, las doncellas y yo, *acordándonos de tus amores mejores que el vino*, es decir, el recuerdo de tus amores nos deleitará más que el vino, o sea, más que todos los placeres y todo lo que es objeto del amor y de la admiración del mundo.

Y las palabras siguientes, *los rectos te aman*, reciben múltiples interpretaciones. El texto hebreo dice así: מִיִּשְׂרָיִם אֱהַבְךָ, es decir, las rectitudes o dulzuras te amaron, o bien te aman. Con estas palabras —si no me equivoco— la Esposa parece justificar lo que dijo antes, o bien lo que dijeron las doncellas en el verso anterior, *nos alegraremos y regocijaremos en ti*. Por eso —dicen— nos acordaremos de tus amores y los recordaremos con sumo placer, porque *los rectos* o *las rectitudes te aman*, es decir, porque las rectitudes te son muy familiares y están íntimamente unidas a ti, puesto que las palabras «rectitudes» y «justicias» son sinónimos de virtud y perfección absolutas.

[40] Así pues, al igual que al comienzo de este epitalamio establecíamos dos clases de amor, vulgar uno, celeste o divino el otro, de igual manera es preciso establecer ahora dos clases de belleza, // una vulgar o corpórea y otra celeste o espiritual. La belleza corpórea —no debemos olvidarlo— consiste en cierta diversidad y gracia que brilla en el cuerpo, siempre que la materia esté adecuadamente dispuesta, y requiere una disposición proporcionada en un cuerpo hermoso. Esta belleza corporal no es más que la armonía de todas las partes entre sí.

Atque hec pulchritudinis ratio neque in Sponso reperitur, cum partes non habeat iuxta divinam naturam, neque spiritalis est pulchritudo cuiusque nostrum, cum non magis habeat partes venustas ipsa quam spiritus aut mens aut animus, quae omnia sunt a materia seiuncta ac proinde ab omni ratione partitionis. Ergo coelestis illa pulchritudo tantum constat concinnitate et consensu virtutum omnium ad invicem, qua concinnitate animus etiam humanus pulcher fit. Atque haec pulchritudinis ratio Sponso etiam iuxta divinam naturam repugnare videtur, utpote quae compositionem quandam sive commixtionem admittat.

Sed quemadmodum Scriptura Sacra, ut ad nostram infantiam se attemperet et ut divina opera intelligamus, saepe Deo partes tribuit et membra, ita etiam et virtutes omnes illi tribuimus et quasi concentum et harmoniam omnium virtutum et perfectionum, ut illius venustatem et pulchritudinem probe teneamus. Tribuimus illi iustitiam, fortitudinem, magnanimitatem, liberalitatem et genus omne aequitatis et probitatis, quod quidem in nullo deficiat a summa rectitudine et perfectione. Hic ergo concentus et harmonia rectitudinum et aequitatum, aut potius virtutum, pulchritudo divina appellatur.

Erit ergo sensus si verba sint Sponsae: Si corporea et vulgaris pulchritudo, propter concinnitatem et harmoniam partium, tam validos potest sui excitare amores, quid de tua pulchritudine, o Sponse, censendum est, cui sunt omnes virtutes et perfectiones familiarissime, quem rectitudines et aequitates diligunt? Quos —inquam— excitabit amoris stimulos? Optime ergo Sponsa quasi causam subiecit eorum quae superius dixerat, quia *aequitates te diligunt*. Id est, omne genus virtutis et probitatis tibi coniunctum est, in quo veram pulchritudinis rationem sitam esse nullus ambigit.

Si vero verba sint iuvenularum ad Sponsam, iuxta ea quae diximus, facile erit locum interpretari. Causam enim subiecere et rationem propter quam et in penetralia Sponsi fuerat admissa et in tantam venerat cum illo amicitiam et familiaritatem; nempe quoniam rectitudines et aequitates Sponsam diligerent, hoc est, concentus et harmonia virtutum omnium, quae una pulchritudo miro modo afficit Sponsum Christum Iesum et ad amores Sponsae excitat. Nam si iustus sis, non tamen pius, non misericors; si prudens, non tamen iustus; denique, sive virtutis aliqua ratio aut aequitatis tibi desit, nondum de te iure dici possit: *rectitudines aut aequitates te diligunt*. Si autem accedat cumulus virtutum omnium et concentus ille qui animam efficit vere pulchram, possit tibi iure adaptari elogium hoc: *rectitudines te diligunt*.

Atque hoc genus absolute pulchritudinis sive perfectionis antiquitus Deus postulabat ab eis hominibus quos unice diligebat. Sic saepissime ad sanctissimum patriarcham Abraham: *Ambula coram me et esto perfectus*¹³⁵.

¹³⁵ Gen 17, 1.

Esta clase de belleza no la tiene el Esposo, porque carece de partes, gracias a su naturaleza divina; tampoco es espiritual la belleza de cualquiera de nosotros, puesto que tampoco hay en ella partes hermosas, salvo el espíritu o la mente o el alma, todos los cuales están separados del cuerpo y son ajenos, por tanto, a todo tipo de división. Por tanto, la belleza celeste no es otra cosa que la armonía de todas las virtudes entre sí. Y gracias a esta armonía es hermosa el alma humana. E incluso este tipo de belleza parece repugnar a la naturaleza divina del Esposo, porque supone cierta composición o mezcla de partes.

Sin embargo, la Divina Escritura, acomodándose a nuestro modo infantil para que podamos entender las obras divinas, atribuye a Dios con frecuencia partes y miembros. Es en este sentido en el que también nosotros atribuimos a Dios todas las virtudes y nos parece correcto decir que la belleza divina es el concierto armonioso de todas las virtudes y perfecciones. Así, le atribuimos la justicia, la fortaleza, la magnanimidad, la generosidad y toda clase de equidad y bondad, sin que se aparten en nada de la perfección y rectitud absolutas. A este armonioso concierto de rectitudes y equidades, o más bien de virtudes, es a lo que llamamos belleza divina.

Si ponemos, pues, estas palabras en boca de la Esposa, su significado será éste: si la hermosura corporal o vulgar es capaz de suscitar unos amores tan fuertes gracias al concierto armónico de sus partes, ¿de qué no será capaz tu hermosura, Esposo querido, que posees todas las virtudes y perfecciones de manera tan natural y a quien aman todas las rectitudes y justicias? ¿Qué estímulos amorosos no despertará —repito— tu belleza? Con toda la razón, pues, parece justificar lo que antes había dicho con estas palabras: porque *las rectitudes te aman*. Que es como decir: toda clase de virtud y bondad es inseparable de ti y nadie duda que tú eres la sede del verdadero canon de belleza.

Si suponemos que son las doncellas las que dirigen estas palabras a la Esposa, la interpretación de las mismas, a la luz de lo que hemos dicho, no ofrece dificultad alguna, puesto que indicaron a continuación la razón por la que había sido admitida a la alcoba del Esposo y había alcanzado una amistad e intimidad tan grande con él. Tal razón es que la Esposa era amada por las rectitudes o equidades, es decir, por el armonioso conjunto de todas las virtudes. Y esta belleza única impresionaba sobremanera al Esposo, Cristo Jesús, y despierta en él los deseos de amar a la Esposa. Porque si eres justo pero no piadoso ni misericordioso, si eres prudente pero no justo, si te falta alguna forma de virtud o de equidad, aún no se puede decir de ti *las rectitudes o equidades te aman*; en cambio, si posees todas las virtudes y la armonía que hacen hermosa el alma, se te podría aplicar con razón dicho dístico: *las rectitudes te aman*.

Esta forma de belleza y perfección absoluta la exigía Dios en la antigüedad a los hombres que amaba. Al santo patriarca Abraham, por ejemplo, le dice muy a menudo: *Anda delante de mí y sé perfecto*.

// Possis et locum sic intelligere: *rectitudines diligunt te*, vel dilexerunt te antiqui patres, ut ostendat veram rationem divini amoris non verbis constare, sed opere et exacta legis executione. Christus redemptor: *Si quis—inquit— diligit me, sermones meos servabit*¹³⁶. Et iterum: *Si diligitis me, mandata mea servate*¹³⁷. Et totus liber *Geneseos* et quidquid in lege exstat et prophetis isthuc omnia tendunt, ut ostendant divinos amores rectitudinibus et omni genere equitatis et probitatis maxime constare. [41]

NIGRA SUM, SED FORMOSA, FILIAE HIERUSALEM,
SICUT TABERNACULA CEDAR, SICUT PELLE SALOMONIS¹³⁸

Videbatur sponsa et temeritatis et insignis arrogantiae arguenda, utpote quae tantum opus, tam arduum, difficile eximumque aggredere diligentem Deum et captandi amorem Sponsi, qui tan esset pulcher, ut omnis aequitatis, iustitiae et rectitudinis ratio illi esset familiarissime coniuncta. Nullus unquam amavit, qui non vehementer cupiat identidem amari. Potuissent proinde iuenculae Sponsae objicere: Tu cum deformis videaris, cum nigro colore sis, cum videaris turpis, si tua pulchritudo cum Sponsi pulchritudine conferatur, oportuisset insignem istam arrogantiam et tumorem animo depellere, ut cum venustissimo longeque pulcherrimo iuvene et Sponso velis^a arctissimam copulare amicitiam et amari quemadmodum amas. Nam cum sit amoris obiectum pulchritudo ipsa et venustas, qui fieri potest ut a pulcherrimo Sponso diligaris, quae sis deformis, si velis tuam pulchritudinem cum illius eximia venustate componere? Venustissime proinde Sponsa praesenti carmine —foeminarum more, quae suam solent venustatem tueri multis modis aut excusare foeditatem— respondet inductae obiectioni dicens: *Nigra sum, sed formosa, filiae Hierusalem.*

Congruit magnopere id quod Salomon praesenti carmine docet sub nomine Sponsae cum his quae nobiles et antiqui philosophi literis prodidere, pulchritudinem scilicet etiam corpoream alibi esse quaerendam et investigandam, aliunde proficisci et originem ducere quam ab ipsa mole corporea. Ob eamque causam inter Platonicos magno consensu affirmabatur pulchritudinem rem esse potius spiritalem quam corpoream. De qua re fusius est a nobis alibi disserendum.

Consensu igitur cum divinae philosophiae, tum etiam prophanae, pulchritudo ipsa alibi querenda est quam in materia et in corporea mole, quando Sponsa et nigram se appellat et formosam. Quamvis enim corporea pulchritudo optimus sit corporis habitus, qui debita quantitate atque quali-

^a vellis I.

¹³⁶ Io 14, 23.

¹³⁷ Io 14, 15.

¹³⁸ Cant 1, 5.

[41] // También puedes interpretar este pasaje de este otro modo: *las rectitudes te aman*, es decir, te amaron los padres antiguos. Así Cristo redentor te demostrará que la forma verdadera de amor divino no se basa en las palabras, sino en las obras y en el cumplimiento exacto de la ley. *El que me ama —dice— guardará mi palabra*. Y también dice: *Si me amáis, guardad mis mandamientos*. El libro entero del Génesis, toda la ley y los profetas, pretenden únicamente demostrar que los amores divinos se basan principalmente en las rectitudes y toda clase de equidad y de bondad.

SOY MORENA, PERO HERMOSA, HIJAS DE JERUSALEM,
COMO LAS TIENDAS DE QEDAR,
COMO LAS CORTINAS DE SALOMÓN

Le parecía a la Esposa que podía ser tachada de atrevida y arrogante al acometer la empresa ardua, difícil y delicada de amar a Dios y ganarse el amor del Esposo, que era tan hermoso que todas las formas de equidad, justicia y rectitud le eran en extremo naturales. Nunca nadie ha amado sin querer ser amado a su vez. Las doncellas podrían haber recriminado a la Esposa de esta manera: tú, que no eres apuesta, que eres de color oscuro, y eres fea en comparación con la hermosura del Esposo, sería conveniente que no te mostraras tan arrogante y orgullosa, para que puedas establecer una estrecha amistad con el Esposo, el joven más bello y apuesta, y puedas ser amada por él tal como tú lo amas. Porque, al ser la propia belleza el objeto de tu amor, ¿cómo vas a conseguir tú, que eres fea, ser amada por el más bello de los esposos, si pretendes comparar tu hermosura con su exquisita belleza? Con mucho acierto, pues, la Esposa, según la costumbre femenina de realzar su hermosura de múltiples maneras y disimular su fealdad, responde en este verso a esta supuesta objeción y dice: *Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalem*.

Lo que Salomón nos enseña en este verso por boca de la Esposa está en total armonía con lo que los grandes filósofos de la antigüedad dijeron, es decir, que incluso la belleza corporal hay que buscarla fuera de la propia masa corpórea, porque no es ese su lugar de origen. Por esta razón los platonicos aseguraban unánimemente que la belleza era algo de naturaleza espiritual más que corporal. Mas de este tema hemos de hablar largo y tendido en otra ocasión.

Vemos, pues, que tanto la filosofía divina como la humana están de acuerdo en que la belleza en sí no hay que buscarla en la materia de la masa corporal, puesto que la Esposa dice de sí misma que es morena y hermosa. Porque, aunque la belleza física sea una espléndida disposición del cuerpo,

tatum omnium convenientia maxime consistat, sed iuxta sententiam summorum virorum est qualitatis quodam genus, cui nullum sit nomen accommodatum, quam gratiam dixere nonnulli, que potissimum resplendet in rebus pulchris, eamque ipsam optimi quique philosophi pulchritudinem appellarunt, tamquam ipsa sola amoris stimulos in animis intuentium excitet. Quo fit ut corpora quaedam omni ex parte absoluta, iuxta priorem illam pulchritudinis rationem, totius venustatis videantur expertia; contra vero corpora quaedam, quae colore, situ reliquisque huiusmodi quosdam patiantur defectus, pulcherrima iudicentur, // in quibus elucet mirabilis quedam gratia et venustas, quae animos intuentium afficit. Attigit hoc philosophiae genus Catulus poeta epigrammate quodam in Quintiam, quo ostendit Quintiam et magnitudine corporis et situ et colore reliquisque omnibus quae ad exactam corporis dispositionem attinent, fuisse eximie praeditam; pulchram tamen aut venustam fuisse negat, quod gratiae illius, de qua statim diximus, nullum haberet vestigium.

[42]

Nam gratia illa in corporibus pulchris instar salis est, qui cibis aut condimentis gratissimum praebet saporem. Nascitur autem —quantum arbitrator— gratia ista ab anima ipsa, quae, cum lucidissima sit, in materiale corpus radium quendam sui splendoris transfundit. Unde antiqui illi theologi, Cabalei scilicet, in hac fuere sententia: faciem sanctissimi hominis Moisi, cum a monte descenderet, adeo resplenduisse, ut filii Israel non potuerint vultus illius intueri, excitante divina familiaritate radium illum lucis, gratiae, venustatis, quorundam animis insitum. Scribit Porphyrius Plotinum, cum res divinas contempleretur, splendorem quendam divinum illius vultu frequenter emicuisse.

De hac pulchritudine, quae ab interiori radio nostris animis inserto proficiscitur et toto vultu elucet, plerique locum illum interpretantur Salomonis libro *Ecclesiastes: Sapientia hominis illuminat vultum eius*¹³⁹. Haec sententia magnorum virorum forsam sedulo inquirenti occurret tribus illis characteribus nominis אֵרָם; de qua re praesenti loco non disputamus, quod a nostro instituto nonnihil videatur alienum.

Sponsa ergo colorem excusat, ita tamen ut se pulchram appellet; id quod a philosophorum placitis non abhorret. Nam, iuxta ea quae diximus, possit corpus aliquod aut colore aut qualitate alia videri deforme, quod tamen pulcherrimum iudicetur. Eleganter proinde ac sapienter Sponsa a corporea nigredine lectoris animum excitat ad querendam veram pulchritudinis rationem, que sive corporea sit sive spiritalis ab animo semper proficiscitur: *Nigra sum*, —inquit— *sed formosa sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*.

Duabus rebus se assimillavit Sponsa, ut colorem excusaret et notam foeditatis depelleret: *nigra sum*, sed *ut tabernacula Cedar*; *formosa*, sed *ut pel-*

¹³⁹ Eccl 8, 1.

consistente en una adecuada proporción de todas las características físicas, en opinión de los hombres más sabios es una cualidad carente de nombre adecuado: algunos la llaman encanto, que es algo que emana precisamente de las cosas hermosas, y los filósofos más ilustres la llaman hermosura, como si sólo ella provocara los sentimientos amorosos en quienes la miran. De lo cual se sigue que algunos cuerpos, que según el anterior criterio tendrían una belleza absoluta, los consideramos carentes totalmente de ella; en cambio, otros cuerpos, que presentan algún defecto de colorido, de forma o de cualquier otra cualidad similar, son considerados muy bellos, // porque en ellos luce una belleza y encanto que cautiva las miradas. Tal es el tema que toca el poeta Catulo en un epigrama contra Quintia, en el que pone de manifiesto que Quintia era extremadamente guapa por su estatura, por su forma, por el color de su piel y por todos los detalles restantes que exige una perfecta armonía corporal; a pesar de lo cual dice que no era hermosa, porque carecía del más mínimo encanto al que antes nos referíamos.

Este encanto de los cuerpos bellos es como la sal, que confiere un sabor muy agradable a los alimentos y a los condimentos. Y este encanto —en mi opinión— emana de la propia alma, que, al ser muy luminosa, irradia sobre el cuerpo material algo de su esplendor. Por eso los antiguos teólogos de la Cábala sostuvieron la opinión de que el rostro de Moisés al descender del monte brillaba de tal manera que los hijos de Israel no podían mirarlo a la cara, pues el trato con la divinidad hacía salir de su rostro un rayo de luz, de encanto y de belleza característico de algunas almas. Escribe Porfirio que cuando Plotino se sumía en la contemplación de las cosas divinas, su rostro despedía a menudo destellos divinos.

A esta belleza, que emana de este rayo introducido en nuestras almas y que brilla en todo el rostro, se refieren muchos autores cuando comentan aquellas palabras de Salomón en el libro del *Eclesiastés*: *La sabiduría del hombre hará relucir su rostro*. Esta máxima de los hombres sabios posiblemente la encuentre el investigador diligente representada por estos tres caracteres del nombre מִשְׁכָּח. Pero no es éste el tema que ahora nos ocupa y estaría fuera de sitio tratarlo en este momento.

La Esposa disculpa el color de su piel sin dejar de decir que es hermosa, cosa que encaja perfectamente dentro de los postulados de los filósofos. Porque, de acuerdo con lo antes expuesto, un cuerpo puede parecer feo por el color de la piel o por cualquier otro defecto físico y sin embargo puede ser considerado muy bello. Reflejan pues una gran sabiduría y acierto las palabras de la Esposa, con las que sitúa la mente del lector por encima del color oscuro de la piel y la encamina a buscar la verdadera fuente de hermosura, que radica siempre en el alma, tanto si se trata de la belleza física como de la espiritual. *Soy morena —dice— pero hermosa, como las tiendas de Qedar, como las cortinas de Salomón*.

La Esposa se compara con dos cosas, para disimular su color y fealdad: *soy morena como las tiendas de Qedar, soy hermosa como las cortinas de*

les Salomonis. Sunt qui velint nigredinem Sponse ad utrumque membrum orationis referendam, ut sit sensus: *Nigra sum ut tabernacula Cedar et nigra ut pelles Salomonis*. Quorum sententia quamvis possit utcumque tolerari, mihi tamen probari non potest, cum iuxta veritatem Hebraeam cortinis Salomonis potius quam pellibus se assimilaverit, quas credendum est fuisse pulcherrimas et ingenti artificio elaboratas, praesertim cum lectuli Salomonis Divinis Literis, inter reliquas opes atque divitias, frequens sit mentio. Quod si ad cortinas referatur tabernaculi, opera et industria Moisi divinoque iudicio fabricati et inventi, ut quidam volunt, non video qua ratione possit nigredo Sponsae hisce cortinis assimilari, cum fuerint illae ex bysso lino candidissimo delicatissimoque contextae. *Tabernaculum vero* —inquit Deus— *ita facies: decem cortinas de bisso retorta*, etc.¹⁴⁰.

Sed sive ad cortinas huius tabernaculi sive ad lectulum Salomonis verba Sponsae pertineant, duo mihi videntur dicenda: alterum est nigredinem Sponsae conferendam cum tabernaculis Cedar, pulchritudinem // vero cum pellibus Salomonis; alterum vero nomine pellium intelligendas esse cortinas lectuli, nam vox Hebraea יריעה sagum et cortinam significat. Neque tamen ob eam causam male vertit noster interpret; nam, quoniam eiusmodi cortinae apud veteres pellibus frequenter fiebant, pro cortinis vertit pelles. Ob eamque causam translatio nostra *Psalmi* 104 pro velamine aut cortina pellem traduxit: *extendens* —inquit— *coelum sicut pellem*¹⁴¹.

[43]

Venustissime sane Sponsa suam pulchritudinem tuetur, ut et nigredinem conferat cum tabernaculis Cedar et pulchritudinem ipsam cum Salomonis cortinis, quae essent pulcherrimae. Cedar —ut constat ex historia Genesis¹⁴²— filius fuit Ismaelis, illiusque posteris, tum causa predandi tum etiam causa pascendorum pecorum, in tabernaculis semper et tentoriis habitabant, quae urgentissimo solis ardore, cui semper erant expositae illorumque regionem vehementer infestabat, incredibili erant nigredine obducta et arida terra et arenosa et solis exusta ardoribus. Salomonis autem cortinis pulchritudinem suam assimilat, nam praeter hoc quod cortinae illae —ut diximus— pulcherrimae fuere, habet incredibiles quosdam amoris affectus, quod suam pulchritudinem cortinis lectuli Salomonis assimilet. Nam perinde est ac si pulchritudinem suam latenter insinuet dignam quidem fuisse Salomonis lectulo.

Haec diximus quantum attinet ad literam, iuxta singula verba et dictiones quibus Sponsa utebatur ad asserendam suam pulchritudinem. Hominis animam ad Dei similitudinem factam, non solum Literae Sacrae, sed antiqui philosophi prodidere. Nam Psellus de Chaldaicis oraculis inquit —quemadmodum *Liber Moysi*—: *Ad imaginem Dei finxit hominem*¹⁴³.

¹⁴⁰ Ex 26, 1.

¹⁴¹ Cf. Ps 103, 2 (Ps 104, 2 Hebraicum).

¹⁴² Cf. Gen 25, 15.

¹⁴³ M. Pselo, *Exegesis de los oráculos caldaicos*, 1141 a b (Ed. E. Places, pp. 178-179); cf. Gen 1,

Salomón. Algunos autores atribuyen el concepto de morena a ambos miembros de la oración, quedando el sentido así: *soy morena como las tiendas de Qedar y morena como las cortinas de Salomón*. Tal opinión, aunque es ciertamente defendible, no me parece correcta, porque, según la historia hebrea, se compara con las cortinas de Salomón más que con las pieles, las cuales debieron de ser muy hermosas y artísticamente elaboradas, sobre todo si tenemos en cuenta que, tal como cuentan los Libros Sagrados en diferentes pasajes, los lechos de Salomón constituían uno de sus muchos tesoros. Si se refiere a las cortinas del tabernáculo, cuya idea y construcción se deben al ingenio de Moisés y a la divina inspiración, según algunos, no veo la razón de comparar el color moreno de la Esposa con estas cortinas, que estaban tejidas con lino finísimo y muy blanco: *Harás el tabernáculo —dijo Dios— de diez cortinas de lino torzal*, etc.

[43] Pero tanto si la Esposa se refiere a las cortinas del tabernáculo, como si se refiere al lecho de Salomón, conviene decir dos cosas: la primera es que la morenez de la Esposa se compara con las tiendas de Qedar, mientras que la hermosura // se compara con las pieles de Salomón; la segunda, que las pieles designan las cortinas del lecho de Salomón, porque la palabra hebrea יריעה significa colcha o cortina. Mas no por eso es mala la traducción de nuestro texto, ya que nuestros antepasados solían hacer tales cortinas con pieles. Ésta es la razón por la que habla de pieles en lugar de cortinas. Y por esta misma razón nuestra traducción del *Salmo 104* habla de pieles en lugar de velos o cortinas: *que extiende los cielos como una piel*.

La Esposa defiende muy acertadamente su belleza, al comparar su color moreno con las tiendas de Qedar y su hermosura con las cortinas de Salomón, que eran muy hermosas. Qedar —según cuenta la historia del *Génesis*— fue hijo de Ismael y sus descendientes habitaban siempre en tiendas, bien porque eran cazadores o porque se dedicaban al pastoreo. Dichas tiendas, al estar permanentemente expuestas al violento calor del sol propio de esa región, se tornaban muy oscuras y eran abrasadas por los rayos del sol, así como por la tierra seca y arenosa. Sin embargo, su hermosura la compara con las cortinas de Salomón, porque —como ya dijimos— aquellas cortinas eran muy hermosas y tal comparación de su hermosura con las cortinas de Salomón tiene unas connotaciones amorosas evidentes. En efecto, viene a insinuar que su hermosura no desmerece del lecho de Salomón.

Todo lo dicho hasta ahora es un comentario literal de las diferentes palabras que utiliza la Esposa para declarar su hermosura. Mas el alma humana ha sido hecha a imagen de Dios, y así lo confirma tanto la Escritura Sagrada como los filósofos antiguos. Al referirse a los oráculos caldeos, dice Psellus —al igual que el *Libro de Moisés*—: *Hizo al hombre a imagen de Dios*. Por

Sic et Chaldaica sententia pronuntiat mundi huius opificem suae naturae symbolum animis hominum inseruisse¹⁴⁴. Proclus, inter Platonicos celeberrimus, asserit mentem hominis imaginem esse primae mentis.

Neque illud solum a veteribus philosophis proditum est humanam mentem imaginem esse mentis divinae, sed illud etiam, hominem intellectu et ratione duntaxat hominem esse. Haec sententia, ut Plutarchus inquit, Homeri fuit. Idem etiam censet Socrates. Quem Marcus sequutus pronuntiavit corpus esse quasi hominis receptaculum¹⁴⁵. Sic Epictetus Stoicus, et eum sequutus Simplicius et Syrianus.

An vero idem sit imago et similitudo divinae mentis in nobis an potius inter se diversa, non satis inter patres antiquos convenit. Cyrillus autumat idem prorsum esse imaginem quod similitudinem; contra vero Gregorius Nyssenus. Horum atque aliorum sententias, quia infinitae prope sunt, consulto omittimus.

Illud tantum a nobis curiosius est observandum, pulchritudinem istam, de qua loquitur Sponsa, imaginem esse divini vultus nostris animis impressam; quae, cum a pulcherrimo creatore inserta esset, non potuit non efficere nostram animam venustissimam. Ad eam rem comprobendam sufficiat Mercurii Trismegisti sententia: *Pater*, —inquit— *omnium mens, cum vita esset et lumen, peperit hominem sibi similem, quem amavit tanquam propriam prolem. Erat enim pulcherrimus, cum paternam teneret imaginem.*

Hec igitur imago, haec divinitatis symbola sive scintillae, quibus in rebus perspiciatur et quibus potissimum constet haec similitudo divini vultus, de qua disputamus, magna // est inter doctores controversia. Sunt qui velint vita, aeternitate et libertate arbitrii constare. Nam sunt in Deo idem esse et vivere, imo et beate vivere est ille aeternus et summa etiam praeditus libertate. In animis autem nostris idem prorsus videtur esse et vivere, quando inter se nulla ratione queunt dividi, et vita animus noster appellari possit qui vivit vita non aliunde infusa, hoc est, non ab aliqua re creata; unde et corpori immersa vitam praestat, cuius praesentia non tam vita quam vivens corpus appellatur. Et quamvis humana mens non acceperit a primo genitore tantam venustatem ut esse et beatam esse non potuissent dividi aut secerni, quemadmodum in Deo, sed illud accepit suae naturae conditione, ut beata esse possit, id quod eximiae dignitatis est et divinae similitudinis expressissima quaedam imago.

Habet et humana mens suam aeternitatem, quae divinam illam vehementer imitatur. Nam quamvis Apostolus constanter affirmet unum Deum esse immortalem, sed non ita est Apostolus intelligendus quasi aut coelites illi aut hominum animi possint aliquando interire¹⁴⁶. Illud voluit Aposto-

[44]

¹⁴⁴ Cf. F. García Buizán, *Oráculos caldeos*, una selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico. Numenio de Apamea: fragmentos y testimonios. Introducciones, traducciones y notas. Madrid 1991.

¹⁴⁵ Cic. *Tuscul.* 1, 52.

¹⁴⁶ Cf. II Tim 1, 10.

su parte el oráculo caldeo declara que el creador de este mundo infundió en las almas de los hombres el símbolo de su naturaleza. Proclo, conocido filósofo platónico, asegura que la mente humana es una imagen de la primera mente.

Los filósofos de la antigüedad no se limitaron a decir que la mente humana era una imagen de la divina, sino que llegaron a afirmar que el hombre era tal gracias al entendimiento y a la razón. Esta idea, según Plutarco, es de Homero. Así opina también Sócrates, a quien sigue Marco Tulio Cicerón, cuando dice que el cuerpo era como la casa del hombre. Idéntica opinión tienen el estoico Epicteto y sus discípulos Simplicio y Siriano.

En cuanto al problema de si la imagen y semejanza de la mente divina en nosotros es la misma cosa o se trata de cosas diferentes entre sí, no hay unanimidad entre los padres antiguos. Cirilo afirma que imagen y semejanza son la misma cosa, mientras que Gregorio Niceno es contrario a esta opinión. Pero vamos a pasar por alto las opiniones de unos y otros, porque sería interminable exponerlas todas.

Destacaremos únicamente un dato interesante: la hermosura a la que alude la Esposa es una imagen del rostro divino impreso en nuestras almas, y, como dicha imagen ha sido infundida en nosotros por un creador bellísimo, nuestra alma hubo de resultar necesariamente muy bella. Para corroborar esta idea, citaremos nada más el testimonio de Mercurio Trismegisto: *El padre —dice— que era la mente, la vida y la luz de todos, creó al hombre semejante a sí y lo amó como si fuera su propia prole. Y el hombre era muy hermoso porque conservaba la imagen de su padre.*

[44] En efecto, esta imagen, estos símbolos y chispas de Dios, que reflejan y confirman esa semejanza con el rostro divino y que es el tema que nos ocupa, constituyen el objeto de una gran polémica // entre los sabios. Unos pretenden que esta semejanza se fundamenta en la vida, la eternidad y la libertad de arbitrio. Porque en Dios es la misma cosa ser y vivir, e incluso vivir feliz no es más que aquel vivir eternamente, dotado de una libertad absoluta; en nuestras almas, en cambio, ser y vivir parecen ser exactamente lo mismo, puesto que ambas cosas son inseparables. Nuestra alma, en efecto, puede llamarse vida, porque vive con una vida que no le ha sido infundida ni creada por ninguna cosa, y en consecuencia está inmersa en el cuerpo al que da vida, y gracias a cuya presencia, más que vida, podemos llamarlo cuerpo viviente. Y, si bien la mente humana no recibió del primer creador una belleza tan grande que el ser y el ser feliz sean inseparables, como en Dios, su naturaleza recibió, sin embargo, la facultad de poder ser feliz, algo propio de la dignidad divina y que hace de ella una imagen muy fiel de Dios.

Tiene, por otro lado, la mente humana su propia eternidad, que es un fiel reflejo de la divina. Es cierto que el Apóstol repite una y otra vez que sólo Dios es inmortal; mas no hay que interpretar sus palabras en el sentido de que los ángeles o las almas de los hombres puedan perecer. En mi opi-

lus —ut arbitror— immortalitatis nomine declarare, Deum nullis unquam mutationibus esse obnoxium. Illa enim aeternitas et immortalitas integra censenda est, quae, quemadmodum ab interitu et corruptione, ita etiam ab omni mutatione est aliena. Est enim mutatio omnis sive motus imitatio quaedam mortis; de qua re longius a philosophis in physica disputatur. Itaque Deus, quoniam immobilis prorsum est, iure ab Apostolo immortalis appellatur. Proprium est enim illud Dei elogium: *Ego Dominus et non mutator*¹⁴⁷. Animus enim noster, quamvis immortalis habeatur et sit, vanitati tamen utcumque subiectus est cum caeteris creaturis. Nam variis affectibus immutatur et raptatur vicissim hinc inde tanquam tyranno et satellitibus; vitam tamen exuere nunquam potest magis quam essentiam.

Gemina ergo nature vicinitas, et vite et aeternitatis, mentem humanam, hoc est, Sponsam, et venustissimam facit et Sponso persimilem. Sed illud magis facit et admirabilem et venustam, quod libertate arbitrii praedita est. Nam est illa arbitrii libertas divinum quodam lumen in mente humana perfulgens, tanquam gemma quaedam in auro. Omnia enim, quae circa animi habitum e regione se respicere videntur, censorius hic oculus tanquam arbiter discernit, semper in eligendo liber. Quo fit ut liberum appelletur arbitrium; nam reliqua omnia coeco quodam motu et impetu sine libertate feruntur. Deest enim illis hoc iudicii instrumentum. Sola rationalis anima hoc habet cum Sponso commune, quod, quibusvis rebus propositis, libere potest de illis et statuere et eligere.

Non desunt qui pulchritudinem istam seu venustatem humanae mentis credant esse potestatem illam concessam in corporearum rerum natura¹⁴⁸, qua preest piscibus maris et volatilibus coeli et bestiis etiam universe terre; quamvis non negent alteram partem et precipuam huius imaginis rationem esse seu sapientie sedem, qua homo investigat naturalium rerum vires, reperit artes facientes ad ingeniorum cultum, ad institutionem vite et morum atque a toto genere ad communem vitae usum; quarum alie cum suis etatibus transiere, alie reperte nove prodierunt, alie cum seculo mundi durant. Que, quia // per omnes gentes perque omnes etates in cumulum conferunt tot utilitates, nihil post Deum infinito similis comperies. Haec igitur imitatio infinitatis cuiusdam, quae nascitur ex seminario illo, quod homo ad imaginem Dei conditus est, mentem nostram efficit venustissimam et pulcherrimam.

[45]

Ergo sive haec sit imago divini vultus sive illa superior, de qua disputavimus, quae constabat simplicitate essentiae, eternitate vite et arbitrii liber-

¹⁴⁷ Mal 3, 6.

¹⁴⁸ Cf. Gen 1, 4 ss.

nión, el Apóstol, al referirse a la inmortalidad de Dios, pretende poner de manifiesto que Dios no está sujeto a cambio alguno. La eternidad e inmortalidad absoluta hay que entenderlas como ajenas, no sólo a la destrucción y corrupción, sino también a todo tipo de mutación. En efecto, cualquier forma de cambio o movimiento no es más que una imagen de la muerte, cuestión ampliamente debatida por los filósofos en los tratados de física. Dios es absolutamente inmóvil, y por eso dice con razón el Apóstol que es inmortal. Y sólo a Dios pueden aplicarse aquellas emblemáticas palabras: *Yo soy el Señor y no cambió*. Nuestro espíritu, aunque sea considerado como inmortal y lo sea realmente, está, no obstante, sometido a toda clase de volubilidad, al igual que las demás criaturas. *Le afectan sentimientos muy dispares que lo llevan de uno a otro lado, como el tirano y los verdugos maltratan a su víctima; pero nunca podrán arrebatarle la vida ni tampoco su esencia espiritual.*

Esta doble afinidad de su naturaleza, a la vida y a la eternidad, hace que la mente humana, es decir, la Esposa, sea muy hermosa y se parezca mucho al Esposo. Mas la cualidad que la hace realmente admirable y bella es la posesión de la libertad de arbitrio. En efecto, dicha libertad de arbitrio constituye un destello divino que brilla en la mente del hombre, como una gema sobre el oro. Pues todos los aspectos del comportamiento del alma que parecen contemplarse directamente, son reconocidos por este ojo censor que actúa como un juez libre para elegir. De ahí que lo llamemos libre arbitrio. El resto del comportamiento parece guiado por una fuerza y un movimiento ciegos, porque le falta este instrumento de juicio. El alma racional es la única que tiene en común con el Esposo el poder elegir y decidir libremente cualquier asunto que le sea propuesto.

[45] No faltan quienes piensan que esta hermosura o belleza de la mente humana es aquel poder otorgado a la naturaleza de las cosas creadas que gobierna el comportamiento de los peces del mar, de las aves del cielo y de todos los animales de la tierra, si bien admiten que la otra parte y la más importante de esta imagen es la razón, sede de la sabiduría, gracias a la cual el hombre descubre las propiedades naturales de las cosas, descubre las artes relativas al cultivo de la inteligencia, a los modos de vida, a las costumbres y a cualquier clase de comportamiento humano. De estos comportamientos, algunos desaparecieron al pasar el tiempo, apareciendo otros nuevos, y otros están hoy en plena vigencia. Estos modos de vida // de todos los pueblos y de todas las épocas van formando un cúmulo tan grande de ventajas que, después de Dios, no encontrarás nada que se asemeje más al infinito. Esta imagen de la infinitud, que tiene su origen en la creación del hombre a semejanza de Dios, torna a nuestra mente muy bella y hermosa.

Por lo cual, tanto si ésta es la imagen del rostro divino, como si es aquella otra de la que antes hablábamos y que se basa en la simplicidad de esencia, en la eternidad de vida y en la libertad de arbitrio, conviene tener

tate, est et illud curiosius advertendum aliam esse similitudinem Sponsae cum Sponso, quae constat, non facultate et potentia, sed ipsa potius exercitatione, ut cogitatis, actionibus, verbo, opere. Quae omnia Paulus apostolus, postquam ad imitationem Dei gentes excitabat, uno verbo complexus est dicens: *ut cognoscatis quae sit voluntas Dei beneplacens et perfecta*¹⁴⁹. Et Moses quidem dicebat: *Sancti estote*^a, *quoniam ego sanctus sum*¹⁵⁰. Et Christus rex noster: *Estote perfecti sicut et Pater vester coelestis*, etc.¹⁵¹. Nam de conformitate ista, quae in ipsa exercitatione sita est, Christus dicebat: *Ego quae placita sunt ei facio semper*¹⁵². Et: *Non potest Filius facere a se quidpiam, nisi quod viderit patrem facientem; nam quaecunque fecerit Pater, haec et Filius similiter facit*¹⁵³.

Habes igitur duas venustatis partes. Quarum altera nobis natura ipsa ingenta est; quae pulchritudo nulla ratione in nobis possit exterminari, nempe quod sumus, quod ad aeternitatem conditi, quod libertate arbitrii gaudemus, quod in res omnes conditas accepimus imperium, quod infinita quaedam et excogitamus et molimur. Sed, quoniam posterior illa partis imago, quae absoluta exercitatione et perfectione quadam constat viciniorique conformitate cum Sponso, et deleri potest et extinguere per peccatum, potestque mens humana supra venustatem illam nativam inducere peregrinam quandam qualitatem sceleris et flagitii, quemadmodum accidit peccato primi parentis, contingit etiam et singulis sceleribus, quibus leges divinas expugnamus, sapienter satis ac provide Sponsa altera ex parte peccatum quidem et scelus libenter fatetur, cum se dicit esse nigram sicut tabernacula Cedar, atque id propter peccatum, et tamen venustatem suam commendat, quae nusquam deleri potest, quae sola illi faciebat animos ut aspiraret ad Sponsi oscula, amplexus et nuptias. Atque de ea venustate dicebat: *formosa sicut cortinae Salomonis*.

Est enim illud magnopere advertendum, Salomonem hoc epitalamio, non solum statum mentis cuiusque nostrum, verum etiam et statum et conditionem totius Ecclesiae ab orbe condito cecinisse. At vero ab ipso primo parente nusquam defuit labes aliqua peccati, quae et singulas mentes et totam fidelium congregationem nigredine aliqua et fusco quodam colore foedam quodammodo redderet. Lege totum librum *Geneseos*, imo totam historiam sacram, cuius spiritum et veritatem Salomon et hausit et nobis propinat bibendam. Unde et Chaldaeus interpres isthuc —ut mihi videtur— respexit, cum, hunc locum exponens, dicebat faciem Synagogae fuisse denigratam per peccatum cum vitulum fabricavit et insignem Deo benefac-

^a stote I.

¹⁴⁹ Rom. 12, 2.

¹⁵⁰ Lev 11, 44.

¹⁵¹ Mt 5, 48.

¹⁵² Io 8, 29.

¹⁵³ Io 5, 19.

muy presente que la semejanza de la Esposa con el Esposo es diferente. Ésta no se basa en la facultad y la potencia, sino en el trato mismo: en los pensamientos y en las acciones, en las palabras y en las obras. Todo lo cual es resumido por el apóstol Pablo en una sola palabra, tras animar a los pueblos a imitar a Cristo: *Para que experimentéis cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta.* Y Moisés decía: *Sed santos, porque yo soy santo.* Y Cristo, nuestro rey, decía: *Sed perfectos como vuestro padre celestial,* etc. Refiriéndose a esta semejanza, producto de la práctica del trato, decía Cristo: *Yo hago siempre lo que a él agrada. Y: No puede el Hijo hacer nada por sí, a no ser lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que hiciere el Padre, eso mismo hará el Hijo.*

La belleza, pues, se divide en dos partes. La primera nos viene dada por la propia naturaleza, y tal belleza es indestructible, precisamente porque existimos, porque fuimos creados para la eternidad, porque gozamos de libertad de arbitrio, porque hemos recibido el poder sobre todas las cosas creadas, porque somos capaces de pensar y de tener ideas infinitas. Sin embargo, la segunda parte de esa imagen, que se basa en un ejercicio y perfección absoluta y en una adecuación más cercana a la imagen del Esposo, puede ser destruida por el pecado, y la mente humana puede superponer a esa belleza natural la imagen extraña de una mancha vergonzosa. Lo que sucedió con el pecado del primer padre, sucede también con cada uno de los pecados con los que violamos las leyes divinas. Por tanto, la prudencia y sabiduría de la Esposa quedan de manifiesto al confesar de buena gana su pecado, cuando reconoce que es morena como las tiendas de Qedar, color debido a su pecado; sin embargo, proclama su hermosura indestructible, único argumento en que apoyarse para aspirar a los besos, a los abrazos y a la boda con el Esposo. A esta belleza se refería al decir: *hermosa como las cortinas de Salomón.*

Conviene no olvidar que en este epitalamio Salomón no canta sólo el estado de la mente de cada uno de nosotros, sino también el estado de la mente de toda la Iglesia desde la creación del mundo. Mas desde nuestro primer padre existió siempre la mancha del pecado, que ha afeado y ennegrecido en gran manera todas y cada una de las mentes de la congregación de los fieles. Lee, si no, el libro entero del *Génesis* y toda la Historia Sagrada cuyo espíritu y cuya verdad bebió Salomón hasta la última gota y a su vez nos invita a beber. El texto caldeo tenía esto presente —creo yo— cuando dice, al narrar esto, que el rostro de la Sinagoga había sido denigrado por el pecado cuando fabricó el becerro y lanzó al Dios bienhechor tan gran

tori irrogavit contumeliam; sublatam autem nigredinem cum, subortis lacrymis et incredibili penititudine ducti, scelus deplorarunt.

Igitur et Sponsa et nigra est; nam labe semper aliqua peccati afficitur, // uno enim aut altero membro totius Ecclesiae nusquam peccatum deficit, et tamen mens ipsa pulcherrima semper est, ob eamque causam excitatur semper ad amores Sponsi ingenti et admirabili audacia. Possit Ecclesia et anima cuiusque fidelis iure se formosam et nigram appellare: nigram, propter leviora delicta; formosam, propter dilectionem et charitatem, quae, levioribus peccatis licet obscuretur —ut inquit Gregorius—, non tamen extinguitur. Iacobus: *In multis* —inquit— *offendimus omnes*¹⁵⁴. *Proverbiorum* 8: *Septies in die cadit iustus*¹⁵⁵. Et Ioannes: *Si dixerimus* —inquit— *quod peccatum non habemus*, etc.¹⁵⁶. Haec nigredo animam non reddit displicentem, nam *charitas operit multitudinem peccatorum*¹⁵⁷.

[46]

Nec sine magno iudicio nigredinem suam assimilavit tentoriis sive tabernaculis Cedar. Nam primo tentoria foris sunt atra, interius condunt aurum, gemmas, cibos, vasa coelata reliquaque id genus. Ad eundem etiam modum et Ecclesia tota et singula quaeque mentes exterius videntur nigrae, interius tamen abundant amplissima suppellectile. Quamvis enim aliquando peccati labe afficiantur, quae nigredinem illam super inducit, sed intus, id est, ipsis animi penetralibus, resident preciosissime gemmae vitae, aeternitatis, immortalitatis, libertatis arbitrii, quae venustissima efficiunt mentis tabernacula.

Contingit etiam aliquando ut Sponsa Christi, hoc est, hominis anima, admisso scelere, per poenitentiam peccatum deleat et tamen hominum opinione nigra adhuc videatur. Id quod sanctissimo David accidit aliquando, qui, post deplorata scelera et flagitia, quasi adhuc gravissimus esset peccator, cum tamen illius anima esset interius venustissima, crebro illi objiciebantur antiqua scelera¹⁵⁸. Id vero saepe patiuntur homines sancti Deoque familiares, ut, cum interius sint venustissimi, exterius tamen propter corruptionem iudiciorum nigerrimi videantur. Christus appellatur potator vini, amicus publicanorum, seductor populi, tyrannidis affectator¹⁵⁹. Paulus apud plerasque gentes laborat infamia, maxime apud Romanos. Semper, adhuc imo et nostro etiam seculo, Sponsus charissimos quosdam et gratissimos habet homines, quibus popularis opinio et aestimatio lesa illorum fama superinducit nigredinem quandam, qui tamen possunt dicere: *formosi sumus tanquam cortinae Salomonis*.

Possit et Ecclesia dicere: *Nigra sum, sed formosa, filiae Hierusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*. Nam assimilatur sagenae mis-

¹⁵⁴ Iac, 3, 2; cf. I Io 1, 8-10.

¹⁵⁵ Prov 24, 16.

¹⁵⁶ Io 1, 8.

¹⁵⁷ I Ptr 4, 8.

¹⁵⁸ Cf. II Reg 11 et 12 *passim*.

¹⁵⁹ Cf. Mt 11, 19.

insulto; pero borró esa oscura mancha cuando derramó abundantes lágrimas, lloró su pecado y se arrepintió sinceramente de él.

[46] La Esposa es morena, efectivamente, porque siempre se ve afectada por alguna mancha de pecado, // porque siempre hay algún miembro en toda la Iglesia que peca. Mas, a pesar de ello, la mente por sí misma no deja de ser muy bella, y por ello se ve siempre impelida por un atrevimiento increíblemente grande hacia los amores del Esposo. Tanto la Iglesia como el alma individual de cada fiel puede decir de sí misma con toda razón que es hermosa y oscura. Hermosa, en virtud del amor y de la caridad, y, aunque algunos pecados leves la oscurecen, su hermosura —como dijo Gregorio— nunca se borra completamente. *Todos pecamos mucho*, dice Santiago. Y en el capítulo 8 de los *Proverbios* se dice: *Siete veces en el día cae el justo*. Y Juan dice: *Si dijéramos que no tenemos pecado* etc. Este color oscuro no hace al alma despreciable, porque *la caridad tapa multitud de pecados*.

Mostró la Esposa gran acierto al comparar su color oscuro con las tiendas de Qedar; porque, a primera vista, las tiendas por fuera están negras, mientras que por dentro esconden oro, gemas, manjares, vasos labrados y otras cosas de gran valor. De igual manera, la Iglesia entera y cada una de las almas parecen negras por fuera, pero en su interior hay un ajuar abundantísimo. Porque, aunque en ocasiones se vean afectadas por la mancha de algún pecado que les da ese color oscuro, sin embargo, dentro, es decir, en el interior de las almas, se esconden gemas preciosas de vida, de eternidad, de inmortalidad y de libertad de arbitrio, que hacen del alma una tienda bellísima.

Sucede también a veces que la Esposa de Cristo, o sea, el alma humana, confiesa su pecado y lo borra mediante la penitencia, a pesar de lo cual el alma sigue pareciendo negra a la vista de los hombres. Así le sucedió en una ocasión al santo David, quien, tras arrepentirse de sus infamantes pecados, todavía éstos le eran echados en cara a menudo, como si aún fuera un grandísimo pecador, cuando en realidad su alma ya estaba muy limpia por dentro. Semejante trato lo padecen frecuentemente los hombres santos y amigos de Dios, quienes, a pesar de ser muy hermosos por dentro, por fuera parecen muy negros a causa de la corrupción de los que los juzgan. A Cristo lo llamaron bebedor de vino, amigo de los publicanos, embaucador del pueblo y adulador de los tiranos. Pablo fue difamado por mucha gente, sobre todo por los romanos. En todos los tiempos, incluso en nuestro siglo, tiene el Esposo hombres que le son muy queridos y gratos, a quienes maltrata la opinión de la gente y cuya fama se ve oscurecida; a pesar de lo cual, esos hombres pueden decir: *somos hermosos como las cortinas de Salomón*.

También la Iglesia puede decir: *Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalem, como las tiendas de Qedar, como las cortinas de Salomón*. Es com-

sae in mare, continenti piscium ingentem multitudinem bonorum atque malorum tantisper donec adducatur sagena ad litus fiatque inter bonos et malos pisces discretio¹⁶⁰. Malorum igitur hominum commixtione nigram se posset Ecclesia appellare, nam et *stulorum infinitus est numerus*¹⁶¹ et ad ingrediendam arctissimam viam paucissimi sunt qui omnibus viribus conmittantur. Sed Ecclesiae pulchritudo nusquam extinguetur; nam, tametsi propter improbos nigra sit exterius ut tabernacula Cedar, sed interius, hoc est, intimis animi recessibus, electos habet iustos, qui, tanquam gemmae vasaque coelata, his tabernaculis nigris recluduntur.

Possit et nigredo // ista, iuxta quorundam sententiam, de aerumnis et afflictionibus electorum declarari. Est enim nigredo color lugubris luctumque significans. Sponsa autem Christi Iesu in hac valle perpetuo collachrymatur et, ablato Sponso, ieiunat et in luctu perseverat, et omnes qui pie volunt vivere in Christo necessum est persecutionem patiantur. Et Apostolus clamat eos qui sunt Christi Iesu membra sua mortificare super terram, carnem crucifigere cum vitiis et concupiscentiis, perpetuo versari in laboribus, ieiuniis et vigiliis etc. Sed haec nigredo exterior, quamvis Sponsam deformem reddat apud stultum vulgus ut tabernacula Cedar, sed apud Sponsum Christum multis modis exornat. [47]

NOLITE ME CONSIDERARE QUOD FUSCA SIM,
 QUIA DECOLORAVIT ME SOL.
 FILII MATRIS MEAE PUGNAVERUNT CONTRA ME,
 POSUERUNT ME CUSTODEM IN VINEIS;
 VINEAM MEAM NON CUSTODIVI¹⁶²

Quoniam illa est foeminarum praecipua cura et quotidiana sollicitudo, quae illas magis premit et angit, venustatis scilicet corporee, praestantiae formae et elegantiae vultus, praecipue autem coloris externi, eleganter satis ac proprie Salomon et praecedenti carmine et praesenti ad eundem modum Sponsam inducit quasi sollicitam circa colorem vultus, excusantem quantum fieri poterat contractam nigredinem; et superius nigram se et formosam dicebat, praesenti vero carmine novo argumento et pulchredinem suam asserit, venustatem tuetur et calumniam a se depellit contractae nigredinis ostendens se, non natura, sed casu et accidenti nigredinem fuisse obductam: *Nolite* —inquit— *me considerare*, sive, ut textus habet Hebraeus אל תראוני, *nolite me despiciere quod fusca sim, nam decoloravit ve sol.*

Haec prior causa est contractae nigredinis. Et quoniam id potuisset accidere Sponse negligentia, ut solis ardoribus se sua culpa exposuisset ob eam-

¹⁶⁰ Cf. Mt 13, 47-48.

¹⁶¹ Ece 1, 15.

¹⁶² Cant 1, 6.

parada con la red lanzada al mar y que encierra dentro gran cantidad de peces, unos buenos, otros malos, y sólo cuando la red es sacada a la costa pueden separarse los buenos de los malos. Por culpa de esta mezcla de hombres buenos y malos, puede decirse que la Iglesia es negra, ya que *el número de los necios es infinito* y son muy pocos los que ponen todo su empeño en andar por el camino estrecho. Mas la hermosura de la Iglesia es inextinguible; porque, aunque por fuera tenga el aspecto de las tiendas de Qedar a causa de los malos, en su interior, en sus cámaras más recónditas, están los justos y elegidos que son como las gemas y los vasos labrados guardados dentro de las tiendas.

[47] Este color oscuro puede, // en opinión de algunos, entenderse referido a los sufrimientos y dolores de los elegidos. En efecto, es el negro un color lúgubre que simboliza el dolor. A su vez, la Esposa de Cristo Jesús no cesa de llorar en este valle de lágrimas y, cuando se ve privada del Esposo, ayuna y guarda luto. Y es preciso que quienes quieran vivir piadosamente en Cristo sufran persecución. El Apóstol dice con claridad que quienes son de Cristo Jesús han de mortificar sus miembros sobre la tierra, han de crucificar la carne junto con sus vicios y concupiscencias, han de soportar dolores continuos, ayunos y vigiliás, etc. Pero esta negrura externa, aunque en opinión del vulgo ignorante torna feo como las tiendas de Qedar el rostro de la Esposa, sin embargo, a los ojos del Esposo la hace muy bella.

NO OS FIJÉIS EN MI COLOR OSCURO,
PORQUE EL SOL ME DECOLORÓ.
LOS HIJOS DE MI MADRE LUCHARON CONTRA MÍ,
ME PUSIERON COMO GUARDA EN LAS VIÑAS.
MI VIÑA NO GUARDÉ.

Las preocupación principal de las mujeres y su cuidado más importante a lo largo de cada día, lo que más las apremia y angustia, es su belleza corporal, su buen aspecto y especialmente el buen color de su rostro. De donde se deduce el acierto y buen tino de Salomón, tanto en el versículo anterior como en el presente, al presentar en ambos a la Esposa preocupada por el buen color de su rostro y disculpando cuanto le es posible su color oscuro. En los versos precedentes decía de sí misma que era morena y hermosa; en éstos apuntala su hermosura con un nuevo argumento, defiende su belleza y rechaza como calumnia el color moreno adquirido, al decir que su color oscuro no es natural, sino adquirido accidentalmente. *No os fijéis*, dice, o, como dice el texto hebreo, *אל תראוני*, *no me desdeñéis si soy morena, porque el sol me decoloró*.

Es ésta la primera causa de su color moreno. Y como esto pudo sucederle a la Esposa por propia negligencia, al exponerse conscientemente a los ar-

que causam natus color degeneraret, alteram inducit causam immutati coloris, ut culpam omnem deprecetur depellatque a se notam negligentiae: *Filii* —inquit— *matris mee pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis; vineam meam non custodivi*. Tanta fuit illorum improbitas, ut neque venustatis vultus neque coloris neque elegantiae, imo neque mearum fortunarum potuerunt habere rationem; nam vineam meam, quam unicam habebam, non custodivi, ut illorum vineas solícite servarem. Haec quantum attinent ad literam.

Nomine autem nigredinis, ut superius est a nobis indicatum, genus omne peccati complectitur Sponsa atque ea omnia quae ex peccato nascuntur, ut poenas atrociores, graviora supplicia, aerumnas, calamitates, afflictiones denique omnes et cruces, quas partim scelerati et flagitiosi homines, partim vero electi sustinent. Est enim illud attentius observandum toto hoc epithalamio, Sponsam, ut iuvenulim doceat et instruat, in se transferre frequenter peccatoris hominis personam, iusti nonnunquam, atque id facit venustatis nomine et titulo, nonnunquam etiam nomine demutati coloris. Id enim proprium esse videtur illarum mentium quae Sponsum Christum vehementer diligunt, ut alios ad // iustitiam erudiant, ut vitae rationem in melius commutent, non detrectare —si hoc exigat Sponsi gloria— subire notam criminis et peccatores etiam videri. Paulus ad *Romanos* scribens multis in locis, tum etiam et alias gentes erudiens et ad studium vere pietatis excitans, frequentius in se transfert personam peccatoris hominis et eius qui gravi sit peccatorum mole pressus, adeo ut impossibile videatur se tot sceleribus expediri. Ad eundem igitur modum Sponsa, quamvis pulcherrima sit et colore et vultus venustate apud Sponsum commendabilis, sed aliorum nigredinem propter scelera et peccata contractam, quasi propria esset, et illam excusat et causam inducit: *quoniam decoloravit me sol*.

[48]

Et quoniam semel de peccato diximus nigredinem esse omne genus flagitii, Salomon, quoniam tota humana natura iam inde ab orbe condito sceleris et flagitii labe fuit infecta et, immutato gratissimo colore, nigredinem contraxit, eleganter satis nigredinis meminit praesenti loco. Nam nigredo ista antiqui sceleris fuit fons et veluti caput omnium flagitiorum, aerumnarum, afflictionum, denique omnium aegritudinum, quas humana natura cum in iustis hominibus tum etiam in improbis sentit. De quo fomite et peccato Paulus ad *Romanos* diffuse satis scribit. At vero, quoniam nihil magis praeter naturam esse videtur quam peccatum omne et quidquid ex peccato nascitur, Sponsa maturo satis consilio et scelera ipsa et omnem peccati labem atque ea omnia, quae ex peccato proficiscuntur, nigredinem appellat, non nativam, sed ex accidenti contractam: *quoniam* —inquit— *decoloravit me sol*. Quasi dicat: Nihil magis a mea natura alienum, nihil magis diversum a mei vultus venustate, quam fuscus color; nam cum multis aliis partibus venustatis, tum etiam et vultus candore mirifice apud Sponsum

dores del sol, degradando así su color natural, alega otra razón para justificar el cambio de color, a fin de exculpase por completo del reproche de negligencia: *Los hijos de mi madre lucharon contra mí. Me pusieron como guarda en las viñas; mi viña no guardé.* Fue tan grande su maldad que ni la belleza de mi rostro, ni mi color, ni mi encanto, ni siquiera mi fortuna pudieron convencerlos; porque no guardé mi viña, la única que tenía, por guardar solícitamente las viñas de ellos. Baste esto como comentario literal.

[48] Ya dijimos antes que con las palabras «color oscuro» la Esposa simboliza toda clase de pecado y las consecuencias del mismo, como las penas atroces, los terribles suplicios, las desgracias, las catástrofes y todo tipo de sufrimientos que padecen tanto los hombres malvados como los elegidos. Debemos tener muy en cuenta que en todo este epitalamio la Esposa, con el fin de enseñar e instruir a las jovencitas, asume ella a menudo el papel del hombre pecador y algunas veces el del hombre justo. Y esto lo hace unas veces en virtud de su hermosura y otras en virtud de la alteración que ha sufrido su color. Parece en efecto que es un rasgo común de todas las mentes que sienten un gran amor por el Esposo Cristo instruir a los demás en la justicia, // para que mejoren su modo de vida, no criticar, soportar la mala fama —si así lo exige la gloria del Esposo— e incluso apechar con la fama y nombre de pecadores. En muchos pasajes de su carta a los *Romanos* y cuando instruye a otros gentiles para estimularlos a practicar la verdadera piedad, asume él mismo el papel de pecador abrumado por el peso agobiante de sus pecados, hasta el punto de que parece imposible que pueda liberarse de tantos pecados. Por esta razón la Esposa, aunque es bellísima y grata al Esposo por el hermoso color de su rostro, asume como si fuera propia la negrura producida por las malas acciones y los pecados de los demás, la disculpa y la justifica al decir: *porque el sol me decoloró.*

Y, puesto que al hablar del pecado hemos dicho ya que el color oscuro representa toda clase de infamia, con gran acierto Salomón menciona en esta ocasión el color oscuro de la piel, pues, desde la creación del mundo la naturaleza humana está completamente infectada por la mancha del oprobio y ha perdido su hermoso color primitivo. En efecto, la negrura del antiguo pecado fue como la fuente y la cabeza de todas las infamias, desgracias y sufrimientos y de todas las dolencias que la naturaleza humana padece, tanto si los hombres son justos como si son malvados. A esta fuente de pecado se refiere profusamente Pablo cuando escribe a los *Romanos*. Sin embargo, como nada parece estar tan fuera de la naturaleza como el pecado y todo lo que de él procede, la Esposa, muy sabiamente, llama negrura a todas las malas acciones, a todos los pecados y a todo aquello que del pecado deriva; pero no la llama negrura natural, sino adquirida accidentalmente, *porque —dice— el sol me decoloró.* Como si dijera: nada más ajeno a mi color natural, nada más ajeno a la hermosura de mi rostro que este color oscuro. Pues el Esposo me encontraba atractiva, no sólo por la belleza de las otras partes del cuerpo, sino también por la maravillosa blancura de mi ros-

commendabar. Quod igitur fusca sim diversasque peccati notas ab orbe condito contraxerim, nemo existimet meae naturae esse consentaneum; nam vehementer illi adversatur et repugnat.

Nihil enim magis humanae naturae repugnare videtur quam culpa omnis et poena inde profecta, utpote quae tanto innocentie candore, tanta interioris hominis venustate, ad eternam et foelicem vitam sine molestia aliqua et labore traducendam, condita sit a Deo. Hinc plerique praesentem hominis statum, cum scilicet totus niger effectus est, cum priore illo componentes, hominem monstrum tota natura appellarunt. De qua re non est a nobis in praesentia disputandum, exigit enim proprium tempus et locum quaestionis gravitas. Ergo quaecumque scelera, quae vel Scriptura Sacra refert vel praetermittit, quaecumque etiam scelera profana historia complectitur inter mortales admissa, quae a prima illa nigredine et primo peccato profecta sunt, inquam, Sponsa nigredinem appellat, recenset flagitia omnia a peccato primi parentis¹⁶³, ab homicidio Cain¹⁶⁴, ab eis sceleribus quae ante diluvium¹⁶⁵ humanum genus infecere, peccata omnia populi Iudaici, quaecumque sunt Literis Sacris consignata, usque ad adventum Christi ac deinde usque ad supremam diem iudicii, tum etiam et poenas et supplicia, quae Deus adversus sceleratos saepe intentavit, et afflictiones praeterea, quibus iusti probantur: haec omnia nigredinem appellari existimato.

Posset aliquis in quaestionem // vertere quam ob causam Sponsa, causas nigredinis exponens, in ardorem solis primam omnium videtur referre: *decoloravit* —inquit— *me sol*. Et quidem, quantum attinet ad literam, nulla potuit aut certior aut evidentior adduci causa demutati coloris quam solis aspectus; nam ea corpora nigerrima efficiuntur, quae solis iniuriis sunt exposita. Unde et apud antiquos solis symbolum erat nigredo, et Aegyptii scarabeum magnopere venerabantur, animatam solis effigiem putantes, ut inquit Porphyrius. [49]

Ut igitur exactius christianus lector intelligat quid nomine solis Sponsa insinuaverit, advertat delusam gentilitatem nullum deorum maiori habuisse veneratione aut maiori cultu fuisse prosequutam quam solem. Unde apud Persas simulachrum solis legimus magna fuisse veneratione habitum; et apud Aegyptios, qui primi omnium solem et lunam deos putarunt, Θεός illos appellantes, quod ambitu aeterno circumagi et currere videntur, solem Osirim dixerunt sicut et lunam Isim. Huius rei gratia Deus optimus maximus multis verbis, gravissimis comminationibus Iudaeorum populo interminabatur ne solem aut lunam adoraret¹⁶⁶, quem certo sciebat multa contraxisse ex tam longa cum Aegyptiis consuetudine, precipue vero cultum solis. Nam terra Rameses —quae in Hebraeorum potestate concesserat, cum in

¹⁶³ Cf. Gen 3 *passim*.

¹⁶⁴ Cf. Gen 4 *passim*.

¹⁶⁵ Cf. Gen 6 *passim*.

¹⁶⁶ Cf. De 17, 3.

tro. Soy de color oscuro y se me han pegado las manchas de todos los pecados del mundo desde su creación; mas nadie piense que mi naturaleza las acepta de buen grado, porque en realidad son contrarias a ella y me repugnan.

No hay, en efecto, nada más contrario a la naturaleza humana que la culpa y el castigo consiguiente; porque ha sido creada por Dios absolutamente inocente y con toda la belleza interior del alma humana, para vivir feliz y eternamente, sin molestia ni dolor de ningún tipo. En virtud de esto, son muchos los que comparan el estado actual del hombre y su color absolutamente negro con su estado primitivo y concluyen que es el mayor monstruo de la naturaleza. Mas es éste un tema que no vamos a tocar ahora, porque su seriedad requiere un momento y lugar apropiados. Así pues, todos los pecados que cuenta o calla la Historia Sagrada, todos los pecados cometidos por el hombre y recogidos por la historia profana, proceden de aquella primera mancha negra del primer pecado, y a todos ellos la Esposa los llama color oscuro o negrura y en ella resume todas las vergüenzas del hombre: desde el pecado del primer padre, el homicidio de Caín, todos los pecados cometidos por el género humano antes del diluvio, todos los pecados del pueblo judío narrados en los Libros Sagrados, hasta la llegada de Cristo y desde ese momento hasta el día del juicio final; añade a éstos las penas o suplicios que Dios inventa a menudo para castigar a los criminales, así como los sufrimientos con los que Dios pone a prueba a los justos. Todos estos pecados constituyen lo que la Esposa llama color oscuro.

[49] Podría preguntar alguno // por qué la Esposa, al exponer las causas de su color oscuro, se refiere en primer lugar a los ardores del sol: *me decoloró el sol*, dice. Evidentemente, por lo que a la interpretación literal se refiere, no puede aducirse una razón más lógica ni más segura para justificar ese cambio de color que los rayos del sol. Todos sabemos que los cuerpos que están expuestos permanentemente a los rayos del sol se tornan muy oscuros. Por eso ya los pueblos antiguos simbolizaban el sol con una mancha negra. Y los egipcios profesaban una gran devoción al escarabajo, porque creían que era una representación viviente del sol, tal como cuenta Porfirio.

Para que entienda mejor el lector cristiano lo que quiere decir la Esposa al mencionar el sol, ha de tener en cuenta que para los ignorantes gentiles no hubo otro dios más venerado ni un dios cuyo culto estuviera tan extendido como el del sol. En tal sentido, podemos leer que los persas profesaron una gran veneración a la efigie del sol. Los egipcios fueron los primeros que consideraron dioses al sol y a la luna y los llamaron Θεός, porque parecen girar y moverse eternamente en un movimiento circular; al sol lo llamaron Osiris y a la luna Isis. Y por este motivo Dios omnipotente prohibía al pueblo judío con duras palabras y amenazas muy severas que adorara al sol y a la luna; pues sabía que, tras una convivencia tan larga con el pueblo egipcio, había asimilado muchas de sus costumbres y especialmente el culto al sol. Efectivamente, la tierra de Rameses —territorio concedido a los he-

Aegypto versarentur— fuerat circa Heliopolim, collegium sacerdotum insignis, solis cultui et venerationi dicatum; quare exemplo provinciae sacerdotumque auctoritate, falsa professione sapientie persuasi, solis cultus altissime insederat eorum animis, tantumque potuit hec familiaritas Aegyptiorum apud illos, ut hoc genus idolatrie publice profiterentur etiam reges et principes.

Legis regem Iosiam omnem cultum universamque solis religionem, quam maiores ingenti studio statuissent, abolevisse et equos, quos reges Iuda dederunt soli, in atrio templi domini funditus evertisse et solis quadrigas igne combussisse¹⁶⁷. Et Ieremias voce Domini pollicetur se statuam solis demoliturum¹⁶⁸. Et inter cetera illius populi flagitia, propheta Ezechiel tanquam gravissimum commemorat cultum et religionem et reverentiam versus solis ortum¹⁶⁹.

Et ut curiosos Sacrarum Literarum indagatores hac in parte aliquo etiam modo iuvenus, literis proditum invenio, nomine Baal in sacris literis solem esse intelligendum; nam Phenicum lingua sol Bel appellatur, qui Bellus et Baal dicitur, quamvis, ut Diodorus scribit, Babylois Iupiter dicatur Bel¹⁷⁰.

Liceat igitur colligere nomine solis Sponsam peccatum idolatrie in universum voluisse significare. Nam hoc peccati genus ab initio conditi orbis humanam naturam denigravit, potissimum vero antiquiorem Ecclesiam, hoc est Synagogam, ut refert historia sacra. Et Chaldaeus interpretes in eundem sensum locum etiam interpretatur. Inquit enim voces istas nigredinem excusantes universo coetui Israel esse accommodandas, quasi alloquatur universos populos et nationes: Nolite —inquit— me despiciere quod vobis videor nigrior solito, quia feci iuxta opera vestra et solem et lunam adoravi.

Illud ergo constans ac certum esse videtur, Sponsam nomine solis atque nigredinis genus omne flagitii, ut diximus, culpe et poene voluisse significare. Sed inter flagitia omnia idolatriam potissimum // connumeravit, quod inter peccata omnia gravissimum censeatur et sit. Nihil enim adeo confundit et perturbat omnem religionis rationem, nihil magis optimis moribus adversatur quam hoc genus peccati; nam, sublata religione, necessum est reliqua virtutis et honestatis momenta deficient, quae religioni tanquam fundamento nituntur. Secundo, nullo alio peccato magis irritatur Deus quam scelere idolatrie; nam qui alteri quam Deo divinos tribuit honores, Dei gloriam et maiestatem proxime loedit et imminuit. Tertio, nullum poterat esse Sponsae flagitium magis atrox et grave quam, proprio Sponso deserto, in alterius ruere amplexus et oscula aut cum alio viro secretiores habere congressus. Unde et literae sacrae idolatriam, non solum abominationem, sed et fornicationem appellat¹⁷¹.

[50]

¹⁶⁷ Cf. IV Reg 23 *passim*.

¹⁶⁸ Cf. Ier 43, 13.

¹⁶⁹ Cf. Ez 8, 16.

¹⁷⁰ Cf. Diod. 2, 8, 7, 9.

¹⁷¹ Cf. Ez 16, 22.

breos durante su permanencia en Egipto— estaba situada cerca de Heliópolis, un célebre santuario sacerdotal, consagrado al culto y a la veneración del sol. Al vivir en aquella tierra bajo la autoridad de los sacerdotes y convencidos por una imagen falsa de sabiduría, el culto al sol se asentó en lo más profundo de sus almas. Y la convivencia con el pueblo egipcio tuvo tal influencia sobre ellos que todos los judíos, incluidos sus reyes y príncipes, profesaban públicamente esta forma de idolatría.

Puedes leer cómo el rey Josías abolió toda forma de culto y religión solar, implantados con tanto interés por sus antepasados, y cómo en el atrio del templo hizo añicos los caballos que los reyes de Judá habían donado al sol y prendió fuego a las cuadrigas del Sol. Igualmente, Jeremías promete en nombre de Dios demoler la estatua del sol. Y Ezequiel menciona como uno de los pecados más graves de aquel pueblo el culto y la especial devoción al sol naciente.

Con el fin de ayudar de alguna manera en esta cuestión a los estudiosos de las Sagradas Escrituras, sé que se ha escrito que en la Sagradas Escrituras el nombre de Ba'al se refiere al sol; pues en lengua fenicia sol se dice Bel, también llamado Belo y Ba'al, si bien, como dice Diodoro, el Júpiter de los babilonios se llama Bel.

Supongamos, pues, que al hablar del sol, la Esposa se refiere al pecado de la idolatría en general; porque esta clase de pecado ha ennegrecido a la naturaleza humana desde la creación del mundo, en especial a la Iglesia antigua, es decir, a la Sinagoga, tal como cuenta la Sagrada Escritura. Por su parte, el texto caldeo interpreta en este sentido el pasaje mencionado. Dice, en efecto, que esas palabras con las que disculpa su color oscuro se refieren a todo el pueblo de Israel, como si estuviera dirigiéndose a todos los pueblos de la tierra. No me despreciéis —dice— por tener un aspecto más negro de lo habitual, porque no he hecho más que seguir vuestros pasos y he adorado a la luna y al sol.

[50] Lo que sí parece completamente seguro es que la Esposa, al hablar del sol y del color oscuro, se refiere, tal como dijimos, a todo tipo de pecado y de vergüenza, a todo tipo de culpa y de castigo. Y entre los diferentes pecados, destaca de manera especial la idolatría, // el más grave de todos ellos. Porque no hay nada más perturbador y confuso para una religión, nada más contrario a unas costumbres sanas que este pecado. Si prescindimos de la religión, automáticamente decaen la virtud y la honestidad, que constituyen el fundamento de la religión. En segundo lugar, ningún otro pecado provoca tanto la ira de Dios como la idolatría; porque quien rinde pleitesía a otro que no sea Dios, ofende y menoscaba la gloria y la majestad divina. En tercer lugar, la Esposa no podía cometer ninguna otra falta más grave que abandonar al propio Esposo y arrojarse en los brazos de otro hombre y buscar en secreto sus besos. Por eso las Escrituras Sagradas llaman a la idolatría no sólo abominación, sino también fornicación.

Quoniam igitur nulla possit esse maior coniunctio quam ea que per religionem fit, rursus nullum certius ac magis^a irrevocabile divortium quam quod fit per idolatriam et suasionem false religionis, Sponsa inter omnia scelera et peccata, quod hoc uno maxime premeretur, id solum refert dicens: *Nolite me considerare quod fusca sim.*

Accedit ad ea que diximus quod, quamvis reliqua peccata et scelera non sint adeo atrocia atque peccatum idolatrie, sed in omni peccato invenies aliquam cultus rationem. Christus in Evangelio Mammona¹⁷² facit deum avari. Et Paulus apostolus impudicitiam deum facit hominis salacis et libidinosi, et hominis gulosi et edacis ventrem et stomachum¹⁷³. Idem etiam penitus dicendum de reliquis omnibus peccatis. Habent etiam et sapientes homines et qui literarum studio intenti sunt suos etiam deos, quos colunt et venerantur. Nam si studio inanis sapientiae adeo oblectaris ut que sunt maxima et optima negligas, perinde est ac si Minervae facias sacra^b. Ac proinde in omni genere flagitii aliqua videtur ratio cultus. Idem de musica et Apolline, de lucro et Mercurio, de honore et Iove.

Filii matris meae pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis. Haec altera causa est qua Sponsa vel extenuat culpam contractae nigredinis vel omnino a se depellit. Et quidem —quantum attinet ad venustatem et gratiam totius metaphore— Salomon finxit iuvenulam istam, Sponsam scilicet, paterna domo simul cum fratribus habitasse; fratribus —inquam— ex eadem matre prognatis, non ex eodem patre genitis, ut intelligas eos, qui contra Sponsam pugnavere, non fuisse fratres germanos. Apparente iam igitur tempore fructus vinearum, cum opus esset vineas custodire, cum propter bestiarum incursus, tum propter viatores et fures —nam solent hec omnia vineas infestare—, mentio incidit de custodia vinearum: equisnam ex fratribus vineas custodire debuisset, in quaestionem coepit vocari. Et quoniam custodire vineas et arcere hominum bestiarumque impetus et solis ardoribus et pluviarum etiam iniuriis exponi magno cum labore esset coniunctum essetque res difficultatis plena, Sponse fratres, detrectantes tantum onus subire, vel omnino recusarunt propter difficultatem rei vel causas aliquas apparentes excogitarunt, ut, quasi aliis rebus maioris ponderis occupati, custodiae vinearum minime possent incumbere; sed revera, ut otio et ignaviae se traderent, coniuratione facta et uno animo adversus // pulcherrimam puellam conspirantes, dixerunt: Haec vineas poterit custodire; nam nos, aliis utilitatibus intenti, vix poterimus id operis praestare. Denique, refellente Sponsa illorum argumenta et rationes, hic inde accerrime depugnatum est. Sed, ut fieri solet, peior pars meliorem vicit; denique Sponsa destinata est vinearum custodiae.

^a mahis *M.*

^b sacro *I.*

¹⁷² Cf. Lc 16, 13.

¹⁷³ Cf. Eph 4, 19.

En efecto, así como no existe una unión más íntima que la de la religión, tampoco hay un divorcio más seguro e irrevocable que el de la idolatría y la inducción a una falsa religión. A la Esposa, de entre todos los pecados, le preocupa especialmente éste y por eso dice: *No os fijéis en mi color oscuro.*

Hay que añadir a lo dicho que, si bien el resto de los pecados no son tan terribles como la idolatría, hay en todos ellos alguna forma de culto. Así, Cristo, en el Evangelio, llama Mammona al dios del avaro. Y el apóstol Pablo dice que la desvergüenza es el dios del hombre lascivo y libidinoso y el vientre el dios del tragador dominado por la gula. Otro tanto podemos decir del resto de los pecados. También los hombres de letras y los que se dedican al cultivo de la mente tienen sus propios dioses, a los que adoran y rinden culto. Pues bien, si la dedicación a una sabiduría sin contenido te agrada tanto que desprecias las cosas realmente grandes y buenas, es como si ofrecieras un sacrificio a Minerva. Queda claro, por tanto, que todo pecado parece ser una forma de culto. Algo parecido podemos decir de la música y de Apolo, del lucro y de Mercurio, del poder y de Júpiter.

Los hijos de mi madre lucharon contra mí. Me pusieron como guarda en las viñas. Ésta es la otra razón con la que la Esposa justifica el color oscuro de su piel y se defiende de esta acusación. Salomón —manteniendo su hermosa y bella comparación— presenta a esta jovencita, es decir, a la Esposa, viviendo en la casa paterna junto a sus hermanos; unos hermanos engendrados por la misma madre, pero no por el mismo padre. Has de tener esto en cuenta para comprender que quienes luchan contra la Esposa no son hermanos auténticos. Al acercarse el momento de la vendimia, cuando es preciso montar guardia en las mismas para protegerlas de las incursiones de los animales, de los viajeros y de los ladrones —auténticas plagas de los viñedos—, surge la cuestión de la guardia: cuál de los hermanos ha de hacer la guardia. Ahora bien, como proteger los viñedos de los hombres y de los animales significa quedar expuesto a los ardores del sol y a las inclemencias de la lluvia y eso supone una tarea dura y llena de sacrificio, los hermanos de la Esposa eluden una carga tan pesada y la rehusan por las dificultades que entraña o se excusan en unos supuestos asuntos más importantes que les impiden ocuparse del cuidado de las viñas. En realidad, se han puesto de acuerdo para entregarse al ocio y a la pereza, en claro complot contra // la bellísima muchacha: ya se encargará ésta de guardar las viñas, porque nosotros tenemos que atender a otros asuntos y mal vamos a poder cumplir ese cometido. Y al refutar la Esposa sus argumentos y razones, se entabló una agria disputa. Pero, como suele suceder, quien menos razón tiene impone su ley y al final la Esposa ha de hacerse cargo de la guarda de las viñas.

Id vero certum continere arcanum earum afflictionum, quas Ecclesia Christi et piorum mentes ab improbis semper a condito orbe fuere perpesae, nullus est qui non videat. Nam improbi coactis conciliis, consiliis agitat, summo semper studio piorum mentes et unicam magni Dei Sponsam multis modis afflictarunt. Perspicitur etiam et id quod dicimus malorum praelatorum, theologorum aliorumque, qui in Ecclesia Dei presunt, technis et fucis, studiis et inventis. Qui, si voluptatibus opera danda est, si rebus expetitis fruendum, si corpori indulgendum, praesto semper sunt et ad captanda oblectamenta prompti et expediti. Si vero quidpiam aggrediendum est cum labore coniunctum, difficultatis plenum, veluti, exempli gratia, ieiunandum, orandum, vigilandum, largiendae eleemosynae, denique si alia officia pietatis sunt exequenda, que non sint minoris difficultatis quam vineas custodire, id vero Sponsae Christi committunt. Quod si aliqua in re vel levis alicuius negligentiae nota in Sponsa deprehendatur, mirum est quas excitant tragaedias, accusantes simplicem et innocentem iuenculam! Ad hec, quanto artificio, quibus argumentis et rationibus depugnant adversus Sponsam! Afferunt in eam rem totius Ecclesiae gubernationem et regimen, momenta praeterea totius religionis, labores dignitatis episcopalis, omnem pompam et apparatus externarum ceremoniarum, quibus simplici plebeculae imponunt, quasi dicentes: Nos vineas custodire non possumus; nostrum est rem publicam moderari, non ieiunare; gubernare, non orare; alios instituere de eleemosynis faciendis, nobis tamen non est id oneris imponendum; sustinenda nostris humeris omnia religionis pondera, verbi tamen predicationi et sanctarum literarum interpretationi minime incumbendum; haec possit praestare iuencula ista, soror nostra, quae vacat otio, quae nihil aliud efficit quam cuticulam curare.

Huius rei in Sacris Literis diversis in locis expressissimam habemus imaginem, improbos scilicet adversus Sponsam semper coniurasse. Nymbrotus enim, quem Scriptura Sacra robustum venatorem appellat, reliquos omnes gravissimis laboribus subiciebat¹⁷⁴, ut illius stultitiae inservirent; quocirca appellatus est robustus venator, quasi gravissimus hominum oppressor. Aegyptiorum populus adversus Sponsam Dei pugnabat, illam divexans operibus luti et lateris¹⁷⁵, et, cum maxime laboraret et operibus vilissimis esset intenta, tunc audiebat: Vacatis otio et ideo dicitis: palee non dantur nobis¹⁷⁶. Vide quid sit perpesa Sponsa summi Dei ab impiis regibus, ut a Saule, quid praeterea ab aliis etiam multo iniquioribus, quid a Babylois, Medis, Persis, Romanis. // Hi omnes ab initio conditi orbis huic semper incumbebant studio, ut Sponsam Christi multis modis divexarent.

[52]

Est illud observandum attentius, quod hos omnes Sponsa filios matris appellat, non filios patris. Nam habes apud Ioannem Evangelistam¹⁷⁷ quos-

¹⁷⁴ Cf. Gen 10, 8-9.

¹⁷⁵ Cf. Ex 1, 13-14.

¹⁷⁶ Cf. Ex 5, 6 ss.

¹⁷⁷ Cf. Io 1, 13.

Éste es el secreto de las tribulaciones que han padecido la Iglesia de Cristo y las almas piadosas desde la creación del mundo por culpa de los malos. ¿Hay alguien que lo comprenda? En reuniones tumultuosas y agitados y de múltiples maneras los malos han acosado siempre con toda la saña a las almas piadosas y a la única Esposa del gran Dios. Esto mismo lo podemos observar en las tretas, mentiras y malas artes de los malos prelados, de los teólogos y de otros muchos que ostentan cargos en la Iglesia. Estos tales siempre están dispuestos a buscar y a disfrutar de los placeres y a regalar el cuerpo con toda clase de deleites; pero si hay que llevar a cabo alguna empresa difícil o que entrañe algún riesgo, como, por ejemplo, ayunar, rezar, velar, dar limosna o cualquier otra tarea piadosa de dificultad similar a guardar las viñas, tales trabajos los encargan a la Esposa de Cristo. Y, si sorprenden la más leve sombra de negligencia en las tareas que lleva a cabo la Esposa, al punto ponen el grito en el cielo y acusan sin piedad a la pobre e inocente muchacha. Y hay que ver qué argumentos más bien montados sacan a relucir en contra de la Esposa. Implican en el asunto a toda la suprema jerarquía eclesiástica, apelan a lo más sagrado de la religión, recurren a toda la curia episcopal y realizan el montaje más solemne y aparatoso para obligar a una muchacha sencilla. Parece que se les oye decir: Nosotros no podemos ocuparnos del cuidado de las viñas; lo nuestro son las tareas de gobierno, no el ayuno; lo nuestro es gobernar, no rezar; lo nuestro es hacer que otros den limosna, pero no se nos pueden imponer esas otras tareas; nuestras espaldas han de aguantar todo el peso de la Iglesia, pero en modo alguno podemos dedicarnos a la predicación de la palabra divina ni al estudio de las Sagradas Escrituras. Estas tareas puede hacerlas esta muchacha, nuestra hermana, que tiene todo el tiempo libre y que no tiene más ocupación que ponerse guapa.

Los Libros Sagrados nos ofrecen ejemplos muy elocuentes de cómo los malvados se han conjurado siempre contra la Esposa. Nimrod, de quien la Escritura dice que era un robusto cazador, sometía a todos a duros trabajos, para que sirvieran a su insensatez, y por esta razón le apodaron «robusto cazador», como si quisieran identificarlo como un terrible opresor de la humanidad. El pueblo egipcio luchaba contra la Esposa de Dios y la humillaba haciéndola trabajar en la fabricación de adobes y, cuando más cansada estaba y cuanto más humillantes eran los trabajos que hacía, oía decir: Estáis sin hacer nada y luego decís que no se os da paja. Fíjate cuánto ha sufrido la Esposa de Dios todopoderoso por culpa de reyes malvados, como Saúl o de otros peores; piensa cuánto sufrió de los reyes de Babilonia, de Media, de Persia, de Roma. // Todos ellos, desde el principio de la creación, se proponían humillar por todos los medios posibles a la Esposa de Cristo.

Conviene tener presente que a todos éstos la Esposa los llama hijos de su madre, no de su padre. Porque, según Juan Evangelista, algunos hom-

dam homines ex voluntate carnis prognatos, id quod omnibus est commune; tum etiam ex sanguinibus alios nasci, quasi dicas factos illustres et suspiciendos gravissimis sceleribus, qua generatione potissimum prodit nobilitas, quam stulti homines tantopere admirantur; alios denique natos ex voluntate viri, quasi dicas alios natos consilio, sapientia, prudentia, viri constantes, quales fuere sapientes saeculi huius; alios postremo ex Deo nasci, sed paucissimos.

Quoniam igitur mortales omnes aut ex voluntate carnis nascimur aut sanguine aut voluntate viri, eandem omnes matrem habemus; patrem vero communem habent hi solummodo qui ex Deo nascuntur. Iure igitur Sponsa hos omnes, qui se expugnant, filios matris appellat, non patris. Nam si illam essent adepti generationem, qua homines in Deum transferuntur, nunquam Sponsam Christi adeo insectarentur. Filii igitur matris depugnabant adversus Sponsam.

Iam vero illud investigandum curiosius, quid nomine vinearum velit Sponsa intelligere. Divina philosophia vinearum appellatione solet significare universam^a cultus rationem et omnia religionis momenta, ut, exempli gratia, leges, instituta, sacerdotia, orationes, ieiunia, reliquaque id genus alia pietatis officia. Hac loquendi metaphora frequenter utitur Scriptura Sacra magna cum proprietate. Nam, inter ea que ad rem rusticam pertinent, nihil eget maiori sollicitudine, labore et industria quam vinearum cura, quemadmodum est multorum literis proditum. Ad eundem modum, inter ea omnia quae hominem in officio detinere possunt, religio est quae, quemadmodum vinea, maiori eget industria et studio, ut in dies promoveatur magnae suscipiat augmenta.

Esaias cum de veteri religione funditus delenda erigendaque nova vaticinaretur, vineam illam appellabat: *Cantabo* —inquit— *dilecto meo canticum Patruelis mei vineae suae*¹⁷⁸. At *vinea* —inquit— *facta est dilecto*¹⁷⁹. Christus redemptor noster scribas et phariseos summosque legis sacerdotes acerbe increpat sub eadem metahora vineae cuiusdam summa diligentia atque solertia plantatae, quam sepe^b circumdedit, ne hominum aut ferarum incursibus pateret, locum excipiendo muro extruxit, denique rebus omnibus affatim instructam tradidit colonis moxque peregre profectus est¹⁸⁰; commiserat enim illis Deus optimus maximus totum religionis pondus, quam per Mosem eximie provexit. Plantaverat vineam istam, ut suo tempore templum illud celeberrimum, sacerdotia, sacrificia vero Domino agricolarum industria magnis proventibus responderent.

^a universum *I.*

^b sepe *scr.*, saepe *M I.*

¹⁷⁸ Is 5, 1.

¹⁷⁹ *Ibidem.*

¹⁸⁰ Cf. Mt 21, 33 ss.

bres han sido engendrados por voluntad de la carne, cosa que se puede decir de todos. Otros son engendrados por sangres diferentes, como diciendo que se han hecho famosos y respetados por sus malas acciones. Fruto de esta generación es sobre todo la nobleza, tan admirada por la gente ignorante. Otros son engendrados por voluntad de varón, sugiriendo con ello que son éstos los engendrados por la prudencia, la sabiduría y el buen juicio; tales fueron los sabios paganos. Y, por último, otros nacen de Dios; pero éstos son muy pocos.

Así pues, como todos los mortales nacemos de la voluntad de la carne o de la sangre o de la voluntad de varón, todos tenemos la misma madre; en cambio, el mismo padre sólo lo tienen quienes nacen de Dios. Tiene, pues, razón la Esposa al llamar hermanos de madre a todos los que la acosaban y no hermanos de padre. Porque, si hubieran alcanzado esa ascendencia gracias a la cual los hombres pasan a ser de Dios, a buen seguro nunca hubieran perseguido a la Esposa de Cristo como lo hicieron. Queda, pues, claro que los hijos de la madre hostigaban a la Esposa.

Es preciso, sin embargo, estudiar con atención el significado que la Esposa da a la palabra viña. La sabiduría divina suele referirse con esta palabra a cualquier forma de cultivo de la razón y a todas las cosas importantes de la religión, como, por ejemplo, las leyes, las instituciones, el sacerdocio, la oración, el ayuno y cualquier otro deber similar de piedad. La Sagrada Escritura recurre muy a menudo a este lenguaje metafórico que resulta muy adecuado. En efecto, entre las tareas del campo ninguna otra requiere mayor cuidado, esfuerzo y atención que el cultivo de los viñedos, tal como consta en multitud de libros. De igual manera, entre las cosas que pueden mantener ocupado al hombre, la religión, al igual que la viña, es la que requiere mayor aplicación y diligencia, para hacerla progresar y crecer día a día.

Isaías, al vaticinar la destrucción completa de la religión antigua y el advenimiento de una nueva, se refiere a ésta como a una viña: *Cantaré —dice— a mi amado el cantar de mi amado a su viña*. Y —dice— *mi amado tenía una viña*. Cristo, nuestro redentor, increpa con dureza a los escribas y fariseos y a los sumos sacerdotes de la ley aprovechando también el símil de la viña que un hombre había plantado con el cuidado más escrupuloso: la rodeó en varias ocasiones con una sebe para protegerla de los ataques de los animales y de los hombres, la protegió con un muro y, cuando ya estaba perfectamente acondicionada, la entregó a los colonos, e inmediatamente se marchó a un largo viaje, porque Dios omnipotente les había confiado todo el peso de la religión, que había sacado adelante de modo brillante por medio de Moisés. Había plantado esta viña para que en el momento adecuado devolvieran al verdadero Dios a modo de grandes cosechas, aquel templo tan célebre, los sacerdocios y los sacrificios con la diligencia de los agricultores.

Denique, his exemplis adductis, cuius —ut arbitror— promptum erit, quid nomine vinearum velit Sponsa significare: *Posuerunt me* —inquit— *custodem in vineis*. Nam, cum agit Sponsa de filiis matris, vineas dixit multitudinis numero; cum vero de se ipsa loquitur, vineam duntaxat in singulari: *Posuerunt* —inquit— *me custodem in vineis*; ego vero *vineam meam non custodivi*. Id // quod magnopere diligenti lectori sit annotandum. Nam si vinea idem sit quod religio ipsa, nemo sit qui ignoret quantopere ab orbe condito natura hominis a filiis matris sit expugnata, ut varias diversasque vineas custodiret. [53]

Alii multis et magnis voluminibus persuadebant humanae menti Deum esse animam mundi, quae multis constaret partibus, quarum quaelibet esset divinae naturae particeps. Platonici vero, Stoici, Pythagorici et his antiquiores Ionici mentem illam fatebantur esse Deum; sed non omnes eodem modo. Plato animatum dicebat mundum animamque illam et mundum esse Deum; sed alium Deum, quem mentem vocat, huic priorem facit et animae mundi parentem. Stoicis fere cum Platone convenit. Sed non omnes idem sentiunt. Thales Milesius et Democritus nullum Deum praestantiorum existimabant quam mundi animam. Ut vero istorum quisque de deorum natura sentiebat, ita etiam de religione et cultu statuebat. Unde profecta etiam fuit stultitia illa, ut qui Saturnum putarent agriculturam adinvenisse, aut Dionysium vinearum cultum, aut Triptolemum rationem seminandi, illico referebant, in deos et honoribus divinis afficiebant. Nihil refert de vanissimis Eleusinae Cereris agere aut turpitudine sacrorum, quae Libero patri celebrabantur, in propatulo exultante nequitia, nullo verecundiore secreto. Quid vero de ratione virtutis sectandae, de officio optimi viri, de iustitia, de summo bono? Quanta inter illos varietas, quam incredibilis diversitas!

A temporibus vero Chanaan, filii Noe¹⁸¹, cum primo homines a vera religione coeperunt deficere, divisus est cultus, discissa religio in varias innumeratasque vineas et rationes colendi Deum. Ob eamque rem acerrime semper depugnatum est a filiis matris adversus humanam mentem, ut, reiecta vera religione, multorum custodiret vineas, hoc est, varias atque pugnantem religionem susciperet. Hac insigni contumelia affecta fuit Synagoga in Aegypto. Eadem ipsa iniuria mulctata in deserto, cum malorum hominum suasionem vitulos fabricabat aureos¹⁸². Deinde vero, in terra Chanaan, quibus rationibus fuerat impulsus ad custodiendas aliorum vineas et ad suscipiendas impias nefariasque religiones, multorum est literis proditum. Imo et cum Christus redemptor carnem nostram iam assumpsisset, invenit Synagogam eodem modo affectam et in varias sectas divisam: in Sa-

¹⁸¹ Cf. Gen 9, 18 ss.

¹⁸² Cf. Ex 32, 1-6.

A la vista de estos ejemplos, es evidente —creo— lo que la Esposa da a entender al hablar de las viñas. *Me pusieron* —dice— *como guarda de las viñas*. En efecto, cuando la Esposa habla de los hijos de su madre, se refiere a las viñas en plural, mientras que cuando habla de sí misma, lo hace en singular: *Me pusieron* —dice— *como guarda de las viñas*; pero yo *mi viña no guardé*. Tenga esto // presente el lector atento, porque, si la viña es la religión, a nadie se le escapa cuánto ha sufrido la naturaleza del hombre por culpa de los hijos de la madre desde la creación del mundo, al tener que guardar diferentes viñas.

Algunos, con muchos libros y muy gordos, intentaban convencer al alma humana de que Dios era el alma del mundo y de que se componía de muchas partes y que cada una de esas partes era partícipe de la naturaleza divina. Los platónicos, los estoicos, los pitagóricos y los jonios, anteriores a todos ellos, aseguraban que dicha alma del mundo era Dios, pero que las diferentes partes no eran partícipes del mismo modo. Platón decía que el mundo tenía vida y que Dios no era otra cosa que esa alma y ese mundo; pero afirma que hay un dios, anterior a éste, al que llama mente y que está emparentado con el alma del mundo. Los estoicos coinciden en líneas generales con Platón. Mas no todos opinan lo mismo. Tales de Mileto y Demócrito decían que no había un dios más poderoso que el alma del mundo. Y las opiniones de estos autores sobre la religión y el culto están en función de su pensamiento sobre la naturaleza de los dioses. Lo cual explica que llegaran a idioteces tales como que Saturno descubrió la técnica de la agricultura, Dionisio el cultivo de la vid o Triptólemo el arte de la siembra, convirtiéndolos por ello en dioses y tributándoles honores divinos. No procede comentar ahora los estúpidos misterios de Ceres de Eleusis ni las vergonzosas ceremonias en honor del padre Líbero, en las que la maldad campeaba sin freno y carecían del más mínimo pudor. ¿Qué pasaba con la búsqueda de la virtud, con los deberes del hombre bueno, con la justicia, con el bien supremo? ¡Qué opiniones tan dispares existían entre ellos, qué diferencias tan increíbles!

Ya desde los tiempos de Canaán, hijo de Noé, cuando los hombres comenzaron a apartarse por vez primera de la religión verdadera, se dividió la religión en viñas distintas y distintas maneras de dar culto a Dios. Como consecuencia de ello, ha existido siempre una lucha feroz de los hijos de la madre contra la mente humana, para que abandonara la verdadera religión y guardara las viñas de muchos; es decir, para que adoptara religiones diferentes y contrapuestas. Esta terrible afrenta mancilló a la Sinagoga en Egipto y la volvió a mancillar en el desierto, cuando se dejó convencer por unos hombres perversos y fabricó becerros de oro. Diversos autores nos cuentan los motivos que la empujaron más tarde, ya en tierras de Canaán, a guardar viñas ajenas, adoptando religiones y formas de culto impías y sacrílegas. Incluso cuando Cristo nuestro redentor había asumido ya nuestra carne, encontró la Sinagoga igualmente corrompida y dividida en sectas contrarias:

maritanos, Essenos, Nazarenos, Saduceos, Herodianos, Phariseos. Horum quisque perpetuo pugnabat et dimicabat ut suam tueretur sectam et aliis illam faceret probabilem, ut Sponsa Christi istorum sectas custodiret, non secus atque solent vineae.

Quae vero de religione diximus, quam certissime constat nomine vinearum intelligi vel iuxta Hebreorum sententiam, qui dicunt in Arcanis Literis per vineas frequenter intelligi idolorum cultus et religiones.

Nemo non videt Sponsam conqueri de eis statuis et legibus, quas condunt nefarii principes et praelati sus lucris intenti. Quae cum maxime aliquando pugnent adversus divinas leges, titulo tamen religionis et pietatis volunt illas Sponsa Christi vigilantissime observet, non secus atque solent vineae. Nam in humanis legibus, impiis praesertim et quae cupiditatibus hominum impiorum // inserviunt, multa sunt quae avocant mentem a vera pietate, a fide et charitate, spe, denique ab eis partibus quibus constat vera religio. Hae leges atque decreta, quoniam partim videntur obtinere rationem cultus et timorem magistratuum, sollicite servantur. Et quoniam varie sunt et innumerabiles, vere appellantur vineae numero multitudinis. [54]

Quorum custodia plus nimio occupata, Sponsa Christi suam infelicitatem, quasi subortis lachrymis, deplorat dicens: ut aliorum vineas sollicite custodirem, *vineam meam non custodivi*. Et, ut habent Hebraea, כרמי שלי לא נשרתי ; quasi dicat: «Mi viña mia, no solamente una vez mas dos vezes mia»¹⁸³. Ego —inquit— vineam illam, quae maxime ad me pertinebat, non custodivi.

Quod ut intelligas, adverte inter leges, instituta, religiones, decreta, alia quidem esse inventa, alia vero inspirata. Inventa voco quae sint humana industria excogitata; inspirata vero quae solo divino beneficio constant. Aliorum vineas appellat Sponsa quas plantavit humanum ingenium, consitas humana industria, quarum fructus aut nos in apertum exitium detrudunt et in mortem impellunt, aut aliorum cupiditatibus serviunt. Quo circa, quoniam ad nos nihil attinent neque ex vineis illis quidpiam in nostram utilitatem caedit, bene alienae appellantur. Inspirata vero religio in rem Sponsae excogitata fuit a Deo, ut illam instruat, formet, erudiat et tandem efficiat foelicem et beatam. Quae quoniam una est, in numero singulari eam extulit et, quoniam suis utilitatibus servit et inventa est suis commodis, eam appellat meam meam. Una est enim religio, quemadmodum unus Dominus, una fides, unum baptisma.

¹⁸³ Hispana verba in textu latino.

samaritanos, esenos, nazarenos, saduceos, herodianos, fariseos. Cada uno de éstos luchaba enconada e ininterrumpidamente para defender su secta y convencer a los demás de la bondad de la propia causa. Pretendían que la Esposa de Cristo cuidara de sus sectas como se cuida de las viñas.

Todo cuanto acabamos de decir sobre la religión se aplica a la palabra viña y está perfectamente documentado. Así lo demuestra, efectivamente, la opinión de los hebreos, quienes en sus libros sagrados dicen que por viñas se entiende a menudo el culto a los ídolos y de las religiones.

[54] Cualquiera se da cuenta de que la Esposa se queja de los decretos y leyes dictadas por gobernantes perversos y por prelados que sólo buscan el lucro personal. Y, aunque tales leyes se opongan en ocasiones a las leyes divinas, amparándose en motivos píos y religiosos, pretenden que la Esposa las guarde escrupulosamente, como se guardan las viñas. Pues las leyes humanas, especialmente si son sacrílegas y están al servicio de las ambiciones de los malvados, // contienen numerosos elementos que apartan el alma de la verdadera piedad, de la fe, de la caridad, de la esperanza y de las virtudes en las que se apoya la religión verdadera. Estas leyes y decretos son guardados puntualmente, porque algunas parecen preservar las formas de culto y el respeto a las autoridades. Y como son muchas y muy variadas, es lógico que se hable de viñas en plural.

Al verse desbordada en su ocupación de guarda, la Esposa de Cristo, como si se le escaparan las lágrimas, lamenta su desgracia y dice: Por guardar celosamente las viñas ajenas, *mi viña no guardé*. Dice así el texto hebreo: כִּדְמִי שְׁלִי לֹא נִשְׁמַרְתִּי . Como si dijera: «Mi viña mía, no solamente una vez mas dos veces mía»¹. Yo —dice— no guardé la viña que era especialmente mía.

No olvidéis, si quieréis entender correctamente estas palabras, que las leyes, decretos, mandamientos religiosos y otros preceptos parecidos pueden ser inventados o inspirados. Llamo inventados a los que son producto de la reflexión humana; inspirados, a los que proceden únicamente de la divina generosidad. La Esposa llama viñas ajenas a las plantadas por el ingenio humano y cuyos frutos nos arrastran hacia una ruina segura o nos empujan a la muerte o fomentan la concupiscencia de los otros. Por lo cual, como en esas viñas no se nos ha perdido nada y no nos reportan utilidad alguna, resulta totalmente apropiado llamarlas viñas ajenas. En cambio, la religión inspirada fue pensada para el bien de la Esposa, para instruirla, educarla, formarla y para hacerla dichosa y feliz. Esta viña es una sola; por eso se refiere a ella en singular. Y, como fue plantada para su utilidad y servicio, la Esposa la llama mía mía. En efecto, la religión es una sola, como uno solo es Dios, sólo hay una fe y un único bautismo.

¹ Palabras en castellano dentro del texto latino.

INDICA MIHI, QUEM DILIGIT ANIMA MEA,
 UBI PASCAS, UBI CUBES IN MERIDIE;
 NE VAGARI INCIPIAM
 POST GREGES SODALIUM TUORUM ¹⁸⁴

Sponsa diversos aliorum errores experta, in quibus divagata fuerat aliquando tanquam per tenebras inextricabiles, vehementiori desiderio acta et igniculis excitata amoris, quasi ad se rediens, inquit: Oh tu, *quem diligit anima mea: ostende mihi ubi pascas, ubi cubes.*

Principio autem Sponsum veluti flectit amoris titulo quasi dicat: vel hac ratione negare mihi non poteris quae postulo, quod te anima mea vehementer diligit. Nihil enim Sponso Deo humanus animus offerre potest, quod cum amore possit conferri, tum quod amor reliquis omnibus actionibus, quae ab humana mente proficiscuntur, sit nobilior et excellentior, tum quod inter reliquas operationes haec una in nostra sit sita potestate. Nam corpoream vitam, fortunas, honores reliquaque id genus alia, non deberi cum amore conferri, communi argumento evinci potest. Possint enim haec omnia nobis eripi vel violentia vel morte vel casu aliquo adverso. Quo fit ut, quoniam haec omnia minime sint in nostra potestate constituta, non possint cum amore de praestantia certare. Imo, et cum duabus partibus constet aut facultatibus humanus animus, intellectiva et appetitiva, operationes ille, quae a voluntate proficiscuntur, multo magis Sponso probantur. Nam ea operatio, quae ab intellectu proficiscitur, non adeo semper libera est, ut non possit vel // argumentis vel rationibus aliquo modo cogi; in voluntatem vero, unde nascitur amor, nulla possit penetrare necessitas aut violentia. Quocirca, quaecumque dona a voluntate ipsa proficiscuntur, veluti amor, praestantissima sunt habenda. Primo quod peculiari quadam ratione nostra sint neque ullo impetu fortunae nobis eripi possint. Secundo quod amor —ut diximus— maxime situs sit in nostra potestate, ob eamque rem, ad flectendum Sponsum, nullum unquam donum tanti erit ponderis aut tanti momenti quod cum amore et dilectione apud Deum conferri possit. Sponsa igitur maturo satis consilio Sponsum veluti adiurat et in suam causam flectit, proposita dilectione et amore; quo uno Sponsus sustinet se tanquam funiculis colligari.

[55]

Petit autem —iuxta vulgarem editionem— Sponsus sibi ostendat ubi pascat greges, ubi illos accubare faciat in meridie. Iuxta quorundam vero interpretationem, quoniam textus hebraeus habet איכה חרעה איכה חרביץ, hoc est, *quomodo pascas, quomodo accubare facias in meridie.* Itaque sensus genuinus habet: ab Sponso petit sponsa faciat certiolem de ratione loci et qualitate; alter vero, qui iuxta nostram editionem est, de ipsa pascendorum pecorum ratione, quaerit enim quomodo pascat, quomodo accubare

¹⁸⁴ Cant 1, 7.

MUÉSTRAME, OH AMADO DE MI ALMA,
DÓNDE APACIENTAS, DÓNDE SESTEAS AL MEDIODÍA;
NO SEA QUE ANDE YO ERRANTE
TRAS LOS REBAÑOS DE TUS COMPAÑEROS

La Esposa, tras haber experimentado los errores ajenos, en los que en alguna ocasión se vio sumida como en medio de tinieblas inextricables, se ve acosada ahora por un violento deseo y por el fuego del amor, y, como si volviera en sí, dice: *Oh amado de mi alma, muéstrame dónde apacientas, dónde sesteas.*

[55] Al principio parece como si quisiera doblegar al Esposo con tiernas palabras, como si le dijera: no podrás negarme lo que te pido, por la sencilla razón de que mi alma te ama muchísimo. Porque no hay nada que el alma humana pueda ofrecer al Esposo Dios comparable al amor; en primer lugar, porque el amor es más noble y elevado que cualquier otra acción producto de la mente humana, y en segundo lugar, porque es la única operación de la que somos dueños. La vida corporal, la hacienda, los cargos y otras cosas similares no pueden compararse con el amor; lo cual es demostrable fácilmente, ya que todas estas cosas pueden sernos arrebatadas por la fuerza, por la muerte o por cualquier otro avatar de la vida. De donde se desprende que, al estar estas cosas fuera de nuestro control, no pueden competir en excelencia con el amor. Es más, como el espíritu humano se compone de dos partes o facultades, una intelectual y otra apetitiva, las operaciones procedentes de la voluntad son mucho más gratas al Esposo. Porque la operación procedente del entendimiento no es siempre lo suficientemente libre como para no poder // ser convencido mediante argumentos racionales; en cambio, la voluntad, fuente del amor, no puede ser influida ni coaccionada por fuerza alguna. En consecuencia, todos los actos procedentes de la voluntad, como el amor, son los más nobles; en primer lugar, porque son nuestros de una manera especial y los golpes de la fortuna no nos los pueden arrebatarse de ninguna manera; en segundo lugar, porque el amor —ya lo hemos dicho— es algo que está controlado especialmente por nosotros. Por esta razón, para doblegar al Esposo ningún obsequio tendrá nunca la fuerza y el peso del amor a Dios. La Esposa, pues, muestra mucho tino cuando conjura al Esposo y trata de convencerlo, declarándole su amor. Sólo ante este argumento el Esposo se siente como atado.

Según la edición vulgar, le pregunta al Esposo dónde apacienta sus rebaños y dónde los hace sestar al mediodía; en cambio otros lo interpretan de modo diferente, porque el texto hebreo dice איכה תרעה איכה תרביץ, es decir, *cómo las apacientas, cómo las haces sestar al mediodía*. El sentido auténtico, pues, parece ser que la Esposa pide al Esposo que le informe del lugar y modo; o bien, según nuestra interpretación, se trata del modo mismo de cuidar el ganado, pues le pregunta el modo de pastoreo y de sestar.

faciat. Uterque sensus possit accommodari et praecedentibus et subsequentibus uterque tolerabilis est.

Ad priorem itaque accedendo, petit Sponsa, sub metaphora pastorica, sibi ostendat quibus in locis potissimum diversetur, ne forsam sibi contingat errare circa magalia pastorum. Nam periculosum est maximeque pertimescendum nescire quo in loco potissimum Sponsus versetur, est enim res tota christiana vita maxime necessaria, scire scilicet ubi agat Sponsus. Nam isthuc semper miser et infelix mundus intendit ingenii nervos, ut Sponsum Christum eis in locis diversari doceat, ubi minime comperitur.

Nam quaecumque ab initio tradidere summi philosophi de summi boni ratione, prolixè ille questiones et concertationes improbae de summo bono quod mentem humanam foelicem efficere posset, nihil aliud erant quam veluti digito commostrare ubi Sponsus ageret, aliis asserentibus cum voluptatibus carnis et oblectamentis commorari, aliis dicentibus Sponsum perquirendum in externis istis bonis fortunae, aliis in vacuitate doloris, aliis autem in contemplatione rerum, quod esset praestantissima humanae mentis operatio. Ut quisque igitur opinabatur de summo bono, quaerentibus ubi ageret Sponsus, ubi agitaret, ita locum digito commostrabant. Divagatus est humanus animus ac diutius divagatus per tenebras inextricabiles, neque lucem fulgentissimam sponte illius se oculis ingentem intuebatur. Ob eamque causam, tanquam longissimis erroribus iam defessa, ab Sponso rogat et petit liceat sibi cognoscere quibus in locis potissimum agat. Unde et Sponsus ipse, Christus Iesus, quoniam ab initio conditi hominis et usque ad saeculi consummationem sciebat hoc gravissimum periculum Sponse, hoc est, electorum animis, imminere, ut hominum opinionibus inherendo huc atque illuc distraheretur, Sponsum querens ubi minime esset inveniendus, nos omnes multis verbis premonet dicens: *Multi venient in diebus illis dicentes: ego sum Christus, et multos seducent. Tunc si quis vobis dixerit: ecce hic est Christus aut illic, nolite credere; surgent enim pseudochristi et pseudoprophetae, ita ut in errorem inducantur, si fieri possit, etiam electi. Ecce predixi vobis. Si ergo dixerint vobis: ecce in deserto est, nolite exire; // ecce in penetralibus, nolite credere*¹⁸⁵.

[56]

Longa sane et prolixa admonitio, sed, si rem expendas quemadmodum oportet, adeo necessaria ut sine illa constare non possit christianae vitae ratio. Hoc enim magna contentione mundus semper nititur persuadere, Sponsum hic aut illic habitare, iuxta cuiusque opiniones, sectas et placita. Contendunt Lutherani Christum apud se agere atque inter eos ipsos haereticos, qui a Martino Luthero tanquam ex equo Troiano prosiliere — cum sint in sectas etiam divisi — magna contentione queritur ubi habitet Christus. Quisque vero illorum, iuxta ea quae excogitavit aut somniavit, ita Sponso locum facit.

¹⁸⁵ Mc 13, 21-23.

Ambas interpretaciones son admisibles y perfectamente acordes con el contenido anterior y posterior.

Volviendo a la primera interpretación, la Esposa asume una metáfora pastoril y le ruega que le indique los lugares en los que se encuentra, para no perderse entre las majadas de los pastores. Resulta, en efecto, muy peligroso y arriesgado no saber el lugar exacto donde se halla el Esposo. En la vida cristiana resulta imprescindible saber siempre dónde está el Esposo, porque este mundo infeliz y miserable trata por todos los medios de despistarnos y decirnos que el Esposo Cristo se encuentra en sitios en los que en modo alguno está.

Todos los escritos de los grandes filósofos sobre el bien supremo, todas aquellas discusiones prolijas e interminables sobre cuál era el sumo bien que podría hacer feliz al alma humana, no eran otra cosa que dedos indicando dónde estaba el Esposo: unos decían que estaba en los placeres y deleites de la carne; otros aseguraban que al Esposo había que buscarlo en los signos externos de fortuna; otros, en la inutilidad del dolor; otros, en la contemplación de la naturaleza, porque era esa la actividad más noble de la mente humana. Según fueran las ideas de cada uno sobre el bien supremo, si se les preguntaba dónde estaba el Esposo o dónde vivía, su dedo apuntaba hacia uno u otro lugar. El espíritu humano ha andado errante mucho, muchísimo tiempo, perdido en medio de una oscurísima niebla, incapaz de ver el brillo intensísimo de la luz que tenía delante de sus ojos. Por lo cual, cuando ya está exhausto de tanto ir y venir, le ruega encarecidamente al Esposo que le revele el lugar preciso donde se encuentra. Y el Esposo, Cristo Jesús, que desde la creación del hombre hasta el fin del mundo sabía ya que la Esposa, es decir, las almas de los elegidos, se hallaba amenazada por el peligro de despistarse por hacer caso de las opiniones de los hombres que la llevan de uno a otro lado y de buscar al Esposo donde no estaba, nos previene a todos profusamente cuando dice: *Vendrán muchos en aquellos días y dirán: yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Si entonces alguno os dijera: mira que Cristo está aquí o allí, no le hagáis caso, porque surgirán falsos cristos y falsos profetas que inducirán a error incluso a los elegidos, si ello fuera posible; mirad que ya os lo aviso. Por tanto, si alguien os dijera: mira que está en el desierto, no salgáis; // si os dijera que está en las cámaras interiores de la casa, no les creáis.*

Es efectivamente una advertencia muy larga y explícita. Mas, si lo piensas adecuadamente, verás que resulta imprescindible y que sin ella el modo de vida cristiano carece de fundamento. El mundo pone siempre un gran empeño en convencernos de que el Esposo está en uno u otro sitio, en función de las diferentes opiniones y gustos de cada secta. Los luteranos creen que Cristo está con ellos. Y entre los propios herejes que, cual de un caballo de Troya, salieron de Martín Lutero, —y que a su vez están divididos en sectas— se discute acaloradamente dónde vive Cristo. Cada uno de ellos atribuye un lugar distinto al Esposo, en función de sus ideas o de sus sueños.

Res est magni momenti. Et quoniam in re tanta periculosum erat nos ipsos iudicio stultorum hominum permittere, Sponsa non querit ab hominibus ubi habitat Sponsus, sed ab eo ipso petit quibus in locis demoretur. Nam probe sciebat Sponsa, stultos homines et dementes, ut propria tueantur placita, instituta, sectas, opiniones, loca quaedam confingere Sponso, que ille minime inhabitat. Bene igitur Sponsa quaerit: *Ostende mihi ubi pascas*. Quasi dicat: Neque naturalis amor, neque ratio humana, neque influxus aliquis coelestis, neque spiritalis creatura ostendere potuit hactenus ubinam habitares; *indica igitur mihi ubi pascas, ubi cubes* etc. Si vero nobis probetur secundus ille sensus, *quomodo pascas, quomodo accubare facias*, vix locus queat intelligi, nisi cognita et explorata prius illius terrae qualitate, scilicet, Palestine.

Qui ergo optime pascunt greges, stabula non longe a pascuis habent, maxime in Iudea, ubi silvarum umbre erant rarissime; oves vero medio die, cum maxime aestus sevirere videtur, in umbras esse ducendas ostendit Poeta dicens:

*Aestibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
Sicubi magna Iovis antiquo robore quercus
Ingentes tendit ramos, aut sicubi nigrum
ilicibus crebris sacra nemus accubat umbra*¹⁸⁶.

Vergilianus praeterea Menalchas, caloris incommoda vitare cupiens, dicebat:

*Cogite oves, pueri, si lac praeceperit aestus;
ut nuper frustra pressabimus ubera palmis*¹⁸⁷.

Itaque, vicinitate septorum vel magalium sarciendum est, ubi nulla potest haberi arborum inumbratio; in Iudea vero multo magis necessarium, quod regio illa vehementius aestibus infestetur. Huius ergo meridiane accubationis fit mentio praesenti carmine.

Duo autem querit Sponsa: alterum pertinet ad pastum matutinum, alterum ad accubitum meridianum. Id enim intelligendum est ex verbis Sponsae, cum dixit: *ubi pascas*. Quietis autem fecit mentionem cum dixit: *ubi cubare facias in meridie*. Nam Marcus Varro, qui de re rustica elegantissime conscripsit, iubet tempore aestivo oves exire prima luce in pastum, propterea quod eo tempore herba maxime sit roscida; urgente autem aestu, aridior multo: *Circiter meridianos aestus* —inquit— *dum defervescunt, sub umbriferas rupes et arbores patulas ducantur, quoad, refrigerato aere vespertino, rursus pascant ad solis occasum. Quoniam pascende sunt oves capitibus soli adversis, quoniam // capita molissima sunt*¹⁸⁸. Et Columela¹⁸⁹ de [57]

¹⁸⁶ Verg. Georg. 3, 331-334.

¹⁸⁷ Verg. Ecl. 3, 98-9.

¹⁸⁸ Var. Re Rust. 7, 2, 2, 11.

¹⁸⁹ Colum. 7, 2-5 passim.

La cuestión es de suma importancia. Y como en un asunto tan grave también nosotros corríamos el riesgo de dejarnos llevar por la opinión de hombres necios, la Esposa no pregunta a los hombres por la cabaña del Esposo, sino que le pregunta a él mismo dónde vive. Sabía muy bien la Esposa que los hombres necios y locos, para defender los propios gustos, costumbres, ideas y opiniones, atribuirían al Esposo un lugar en el que no está. Hace, pues, bien la Esposa en decir: *Muéstrame dónde apacientas*. Como si dijera: ni el amor natural ni la razón humana ni influjo celeste alguno ni ninguna criatura espiritual ha sido capaz hasta ahora de decirme dónde vives. Así pues, *muéstrame dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía*. Si aceptamos la segunda lectura, *Muéstranos cómo apacientas, cómo haces sestear*, el pasaje apenas resulta inteligible, si no se conoce previamente la geografía de aquella tierra, es decir, de Palestina.

Los pastores más expertos tienen las majadas cerca de los pastos, especialmente en Judea, donde la sombra de los bosques era muy escasa. Al mediodía, cuando más aprieta el calor del sol, las ovejas han de ser conducidas bajo una sombra, tal como dice el poeta: *Pero en los ardores del sol demasiado, cuidaré de buscar un valle umbrío, si acaso la gran encina de Júpiter, robusta y antigua, expandiere sus ramas dilatadas, o bien una gran muchedumbre de quejigos negreantes su siesta abriguen con la sobrada sombra*. Y el Menalcas de Virgilio deseaba evitar los ardores del sol cuando decía: *Recoged, zagales, las ovejas; si el calor seca la leche, como fue poco ha, en vano apretaremos las tetas con la mano*. Así pues, allí donde no hay sombra por carencia de árboles, hay que suplirla con cobertizos y majadas próximas. En Judea esto resulta mucho más necesario, porque esa región está sometida a fuertes calores. Es, pues, a la siesta a lo que se alude en estos versos.

Son dos las cosas que pide la Esposa. La primera se refiere al pasto matutino, la segunda al descanso del mediodía. Así se desprende de las palabras de la Esposa *dónde apacientas*. Y a la siesta se refiere cuando dice *dónde sesteas al mediodía*. Marco Varrón, ilustre escritor de temas agrícolas, aconseja sacar las ovejas a pacer al alba durante el verano, porque es en esos momentos cuando la hierba está más húmeda del rocío, mientras que, cuando aprieta el calor, está mucho más seca. *Cuando aprieta el calor del mediodía —dice Varrón— y las ovejas se apagan, han de ser conducidas al abrigo de rocas umbrías y anchos árboles, hasta que refresque el aire vespertino y puedan pacer de nuevo al ocaso; pues las ovejas han de pacer de cara al sol, porque sus cabezas // son muy blandas*. Por su parte, Columela ha escrito con

[57]

pascendis gregibus aestivo tempore multa complexus est, quoniam res et difficilis est et periculosa his qui rem pecuariam tractant.

Quam ob rem Sponsa —quasi huius esset discipline ignara et Sponsus esset in ea arte diu ac multum versatus—, quoniam videbat oves Sponsi pingues, succulentas, aliorum oves aridas et squalentes et macie confectas, ostende mihi, obsecro, —inquit— quae sit ista nova pascendi ratio, deinde vero quomodo oves tuas accubare facias mediis estibus tam pacate et tranquille, ut solis ardores et iniurias coeli non sentiant. Erat proinde Sponsi disciplina admirabilis in pascendis gregibus.

Aestus autem in Literis Sacris est vehementior aliqua tentatio, afflictio, calamitas et denique ingruentium malorum impetus, quibus nulla humana vis possit obsistere. Ac forsitam huc respexit regius propheta David cum cecinit electos securos esse ab incursu et demonio meridiano¹⁹⁰. Et alibi dixit: *Per diem sol non uret te*¹⁹¹. Illustris vates *Esaias*, cum populo Dei magnam polliceretur securitatem, inquit: *Erit Dominus populo suo in obumbraculum ab estu et in protectionem a nimbo*¹⁹². *Ieremias*: *Non timebit cum venerit estus*¹⁹³. Et *Ioannes* in *Apocalypsi*, praedicens summam sanctorum securitatem et quietem, inquit: *Non cadet super eos sol neque ullus estus*¹⁹⁴. Id est, nulla illuc pertinget tribulatio, nullum incommodum, sed omnia leta erunt atque foestiva.

Duo igitur petit Sponsa, admirata in Sponso Christo tantam artis peritiam: alterum est qua ratione suas oves pascat, alterum vero quomodo mediis aestibus accubare faciat. Et pastum in Arcanis Literis doctrinam significare nemo ignorat. Sufficiat nobis vel testimonium regis vatis David illius ode, cuius initium: *Dominus regit me*¹⁹⁵. Habuit igitur hic mundus semperque habebit pastores suos, qui legibus, qui institutis, qui doctrina varia subiectas sibi oves pascant. Unde apud sapientes huius seculi commendatissimam inveniemus singulis pene paginis serenitatem mentis. Videas illos de rebus magnis perpetuo contendere et dogmata quaedam tradere Sanctis Literis utcumque consentanea. Audi Stoicum dicentem neminem esse sapientem nisi bonum virum, nihil esse bonum aut honestum preter unam virtutem, nihil fugiendum preter unam turpitudinem, iniuriam non esse pensandam iniuria. Legis apud Socratem eos homines non esse deplorandos qui cum fiducia bone vitae hinc demigrarunt, nullam rem nobis esse suavem nisi a nobis contemnatur. In *Politicis* scripsit Aristoteles, una virtute excepta, nihil in humana vita suave esse posse, nisi adsit animus nullius mali sibi conscius, unde, ceu ex fonte, scateat vera voluptas. Tradit hec Epicurus.

¹⁹⁰ Cf. Ps 90, 6.

¹⁹¹ Ps 120, 6.

¹⁹² Is 4, 6.

¹⁹³ Iier 17, 8.

¹⁹⁴ Apoc 7, 16; cf. Is 9, 10.

¹⁹⁵ Ps 22, 1.

profusión sobre el pastoreo de las ovejas durante el verano, ya que se trata de una cuestión delicada y peligrosa para quienes se dedican a la ganadería.

Por eso la Esposa —como si ella fuera ignorante en este arte y el Esposo, por el contrario, muy versado en ella—, al ver que las ovejas del Esposo estaban gordas y lozanas y las de los otros pastores delgadas y escualidas de hambre, le dice: enséñame, por favor, esta nueva manera de apacentar y luego dime cómo las haces sestear al mediodía, tan sosegadas y tranquilas, completamente ajenas al ardor de los rayos del sol. Tenía, en efecto, el Esposo una manera admirable de apacentar el rebaño.

En los Libros Sagrados el ardor del sol simboliza las tentaciones violentas, las aflicciones, las calamidades y cualquier clase de desgracia o contratiempo, a los que ninguna fuerza humana puede hacer frente. Quizás pensaba esto el regio profeta David cuando cantó que los elegidos estaban a salvo del acoso del demonio meridiano. Y en otro lugar dijo: *Durante el día no te quemará el sol*. Y el célebre profeta *Isaías*, prometía al pueblo de Dios una gran seguridad con estas palabras: *El Señor será para su pueblo una sombrilla que lo protegerá del calor y de la lluvia*. Y *Jeremías* dijo: *No temerá cuando viniere el calor*. Y Juan en el *Apocalipsis*, prediciendo la tranquilidad y reposo absoluto de los santos, dijo: *El sol no caerá más sobre ellos ni ningún otro ardor*. Es decir, no llegará hasta allí tribulación ni desgracia alguna, sino que todo será una alegre fiesta.

La Esposa, tras admirar en el Esposo Cristo tan gran pericia en el desempeño de su cometido, le pregunta dos cosas. La primera, cómo apacienta sus ovejas; la segunda, cómo las hace sestear cuando aprieta el sol al mediodía. En las Sagradas Letras, el pasto simboliza la doctrina. Esto lo sabe todo el mundo. Y bástenos el testimonio del profeta real David, que comienza aquel poema con las palabras: *El Señor me gobierna*. Este mundo tuvo y tendrá siempre sus propios pastores, quienes apacentarán las ovejas, que les han sido sometidas, con leyes, decretos y diferentes preceptos doctrinales. Los sabios de este mundo en cada una de las páginas de sus escritos recomiendan ante todo la serenidad de la mente. Observarás que discuten interminablemente serias cuestiones y expresan algunos axiomas acordes con los Libros Sagrados. Puedes escuchar a los estoicos decir que sólo es sabio el hombre bueno; que nada es bueno u honesto salvo la virtud; que sólo es despreciable la deshonra; que una injusticia no puede ser contrarrestada con otra injusticia. Dice Sócrates que no hay que lamentar la ausencia de aquellos hombres que abandonaron esta vida con la seguridad de una vida buena; que ninguna cosa nos resulta agradable si no es despreciada. Y *Aristóteles*, en su *Política*, escribió que si exceptuamos la virtud, ninguna cosa de la vida humana nos puede resultar agradable, a no ser que actuemos conscientemente sin intención de hacer mal; y de aquí brota, como de una fuente, el auténtico placer. Y Epicuro recoge también esta idea.

Mirum igitur est quod hi omnes, qui de virtute et honesto subtiliter et eloquenter diputarunt, qui animos hominum —quasi dicas oves— susceperunt curandos, nusquam aut virtutis aut honestatis studio greges et oves sibi commissas saginarunt, imo neque desiderium virtutis sectandae in suas oves unquam transfuderunt. Lege quecumque pastores huius mundi accuratissime diversis voluminibus de pietate, de religione, de virtute disputarunt; volve, si velis, nocturna manu, versa diurna: tam urgenti fame discruciareris atque si in locis aridis et squalentibus versareris.

Ergo quecumque excogitavit humanum ingenium ad pascendos // et nutriendos hominum animos possunt quidem nobis videri herbe gratissime et ad pastum aptissime, re tamen ipsa umbrae quaedam sunt inanes et insomnia quedam. Quo fit ut hos omnes, qui carpendis his herbis per totam vitam magno studio incumbunt, videamus semper, si de virtute agitur, flaccidos, squalentes, macie confectos, nullum habentes virtutis succum.

[58]

Sponsa proinde, cum multos vidisset pastores, rationem autem pascendorum gregum minime probasset, ad Sponsum conversa inquit: O tu, quem unice diligit anima mea, ostende, obsecro, quae sit ista admirabilis ratio pascendarum ovium; ostende mihi qui fieri potest, ut subito atque repente et matutino vel vespertino pastu, hoc est, eos, qui in iuventa se tibi committunt, et eos, qui iam senio defessi multo, alios dimittas quam acciperis. Accipis avarum, subito efficis liberalem et munificum, impudicum efficis modestum, gulosum temperatum, et denique, si marcidas oves et squalentes accipias, subito efficis pingues et succulentas. Non enim in ipso pastu peritura quadam demulces voluptate, sed tenaces potius relinquis aculeos, qui hominum mentes rapiant et transformant. Quod, obsecro, est hoc genus incantamenti, quod apud alios inveni numquam, quod ego meminim? Quae est ista virtus et potentia admirabilis, quae in istis herbis et ratione pascendi et curandi greges latet?

Sic enim Paulus herbas Sponsi, hoc est, evangelium, doctrinam totamque rationem pastus virtutem Dei appellat dicens: *Evangelium est virtus Dei ad iustitiam omni credenti*¹⁹⁶. Has ergo herbas et pastus Sponsi gravissimos continere solis ardores et gravissimis aestibus assimilari advertit. Nam intra herbas istas et intra pascua latent mille cruces, labores, calamitates ingentes, quae in una sola ove, Paulo scilicet, expendere poteris; qui, seivente toto orbe, inferno etiam ipso seivente, tam secure cubabat, ut diceret: *Certus sum enim quod neque mors neque vita neque angeli*, etc.¹⁹⁷. Quae est illa virtus admirabilis quae rapit, afficit et transformat? Id obsecro mihi ostendas. Admirantur enim magnopere sanctorum animae tantam in verbo Dei et pastu isto efficaciam.

¹⁹⁶ Rom 1, 16.

¹⁹⁷ Rom 8, 38.

Resulta extraño que todos cuantos han tratado tan sutil y elocuentemente las cuestiones de la virtud y la honestidad y que han tomado a su cargo el cuidado de las almas de los hombres —entiéndase ovejas—, nunca engordaron sus rebaños con el entusiasmo por la virtud y la honestidad; más aún, nunca infundieron a sus ovejas el deseo de perseguir la virtud. Lee, si quieres, todos los primorosos tratados y diferentes volúmenes que han escrito los pastores de este mundo sobre la piedad, la religión y la virtud. Repásalos día y noche. Al final te atormentará la sed como si estuvieras en medio de un lugar árido y reseco.

[58] Así pues, todo cuanto ha discurrido el ingenio humano para apacentar // y alimentar las almas de los hombres puede parecernos hierbas muy sabrosas y aptas para el consumo, pero en realidad no son más que sombras vacías y sueños vanos. Por eso, a quienes ponen todo su empeño en disfrutar de estas hierbas durante toda la vida, no podemos dejar de verlos, en el plano de la virtud, como seres delgados, escuálidos, agotados por el hambre, sin jugo ninguno de virtud.

En consecuencia, la Esposa, tras ver a muchos pastores cuidar de los rebaños con métodos nada idóneos, se dirige al Esposo y le dice: Oh tú, el único a quien ama mi alma, enséñame, por favor, esa admirable manera tuya de cuidar el rebaño; dime cómo es posible que transformes a tus ovejas tan de repente y las entregues tan distintas de como las recibiste lo mismo con el pasto matutino que con el vespertino, es decir, lo mismo a los que se entregan a ti en plena juventud que a los que están ya agotados por una larga vejez. Recibes a un avaro y al punto lo tornas liberal y generoso; recibes a un engreído y lo transformas en modesto; te entregan a un comilón y lo vuelves sobrio; finalmente, si recibes unas ovejas raquílicas y en los huesos, las tornas inmediatamente gordas y lozanas. Porque tú no las entretienes en las praderas con placeres perecederos, sino que les ofreces los poderosos estímulos que arrebatan y transforman las mentes de los hombres. Dime, por favor, qué clase de hechizo es este que nunca —que yo recuerde— han utilizado los demás. Dime qué virtud, qué poder tan admirable, se esconde en esas hierbas y en ese modo tuyo de cuidar el rebaño.

Pablo, en efecto, llama poder de Dios a las hierbas del Esposo, es decir, a toda la doctrina del Evangelio y a todo el sistema de pastoreo, cuando dice: *porque el evangelio es virtud de Dios para la justicia para todo aquel que cree*. Ten en cuenta que estas hierbas y pastos del Esposo protegen de los rayos del sol y al mismo tiempo son comparados con los fuertes calores del mismo. Porque entre las hierbas de estas praderas están ocultas multitud de cruces, sufrimientos y terribles desgracias, que puedes apreciar en una sola oveja, en Pablo; el cual, aunque el mundo entero y el infierno rugían a su alrededor, descansaba tranquilo y despreocupado y decía: *Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles*, etc. Dime, por favor, qué poder admirable es ese que arrebató, enardece y transforma. Los santos quedan estupefactos ante la eficacia de la palabra y del pasto divino.

Unde Chaldaeus interpres, sapienter satis hunc locum exponens, in sententia inquit: *Cum Moses prope interitum iam esset, dixit: Domine, scio, vel revelatione aliqua interna vel altiori aliquo prophetiae gradu, quod populus hic multis te peccatis irritabit, ob eamque causam ibunt aliquando in miseram captivitatem.*

Ostende mihi, obsecro, *quomodo pascas*, id est, abstrusorem illam rationem ducendi animos et gubernandi et afficiendi; nam artem istam et disciplinam tu solus nosti. Stultum enim esset ac plane demens me velle id tantum munus usurpare, nisi te habeam magistrum, praeceptorem, inspiratorem.

Causam vero timoris exponit, propter quam tam vehementer optat ut sibi indicetur ubi Sponsus habitet: *ne quando* —inquit— *errare incipiam post greges sodalium tuorum*. Textus Hebraeus videtur habere: *ne fiat sicut amicti aut involuta post greges sodalium* שלמה אהיה כעטריה . Nam עטה amicti significat; sed significat etiam et vagari et declinare, quamvis rabbi David Kimbi, ut in plurimum, in hac declinandi significatione id verbum usurpet, liceat colligere ex verbis sponse summam verecundiam et // ingenuum pudorem eius quae nolit ad tabernacula pastorum declinare aut post eorum greges vaga et errabunda abire. Quibus verbis, praeter hoc quod venustissime Salomon metaphoram servat, tribuens Sponsae pudorem et verecundiam illam quae optimas foeminas maxime decet, ostendit etiam qualis sit divini amoris utilitas. Nam quod Plato de vulgari amore prodidit —referente Phedro—, quod scilicet absterret nos a turpibus et ad studium honesti impellit, multo magis sittribuendum divino amori; imo haec proprie a divino amore proficiscuntur. Utrumque perspicitur in his Sponsae verbis, quae tam sedulo postulat ab Sponso sibi indicet quibus in locis agat, ostendat sibi preterea quomodo pascat, quomodo accubare faciat in meridie.

Invenitur in hoc postremo honesti studium, in priori illo timor quidam incurrendi turpitudinem aliquam aut dedecus: *ne* —inquit— *errare incipiam*, seu vagabunda errare. Nam si semel quispiam deficiat ab Sponso aut pro Sponso alios imitetur pastores, fit necessario errores incurrat innumeros. Nam veritas illa stabili et constans, quam humanus animus tantopere cupit, in pascuis Sponsi et tabernaculis invenitur; nam apud alios pastores, quamvis veritas in specie tractetur, quaeratur, excutiat, varios tamen errores eorum decretis admisceri nullus est qui ambigat.

Unde et Sponsus ipse Christus Iesus, quoniam illius doctrina humanae naturae maxime esset consentanea et quasi esset stabulatio quaedam bene conditae naturae, renascentiam appellat et regenerationem. Quocirca, cum

[59]

El texto caldeo obra con gran tino cuando, al explicar este pasaje, dice: *Cuando Moisés estaba ya a las puertas de la muerte dijo: Por una revelación o por alguna forma sublime del don profético, yo sé, Señor, que este pueblo te va a irritar con sus muchos pecados y que por tal motivo en más de una ocasión va a padecer miserable esclavitud.*

Muéstrame cómo apacientas. Es decir, muéstrame esa manera misteriosa de conducir, enardecer y gobernar las almas, pues tú eres el único que conoces este arte. Sería estúpido y necio por mi parte arrogarme un privilegio tan grande, sin tenerte a ti por maestro, preceptor y mentor.

Y la Esposa expone el motivo de su temor y por qué desea que le indiquen la cabaña del Esposo: *No sea que ande yo errante tras los rebaños de tus compañeros.* El texto hebreo parece decir: *No parezca andar yo revestida y envuelta entre los rebaños de tus compañeros* שלמה אהיה כעטרה . Porque עטה significa revestirse, y también andar errante, o desviarse del camino, a pesar de que rabí David Qimhi¹ suele traducir por desviarse. Las palabras de la Esposa ponen de manifiesto su vergüenza // y natural sonrojo al desviarse hacia las cabañas de los otros pastores y al andar errante en pos de sus rebaños. Con estas palabras Salomón, manteniendo la plasticidad de la metáfora, atribuye a la Esposa ese pudor y esa vergüenza que tanto honra a las mujeres decentes y, además, dice con claridad para qué sirve el amor divino. Aquella idea de Platón sobre el amor vulgar, transmitida por *Fedro*, según la cual dicho amor nos aleja de la deshonor y nos empuja hacia la honestidad, es aplicable con mayor razón al amor divino. Es más, tal cosa es una característica originaria del amor divino. Ambas ideas quedan manifiestas en las palabras de la Esposa con las que le pide encarecidamente al Esposo que le muestre los lugares donde pastorea y también el modo de cuidar el ganado y hacerlo sestear al mediodía.

Las últimas palabras revelan su preocupación por la honestidad, mientras que las primeras dejan traslucir cierto temor a incurrir en falta de pudor y de decoro: *No sea —dice— que ande yo errante* de un sitio para otro. Porque con una sola vez que alguien se aleje del Esposo y siga a otros pastores en lugar de a él, comete irremediablemente muchas equivocaciones. Porque la verdad estable y constante, tan ardientemente deseada por el alma humana, se encuentra precisamente en las praderas y en la cabaña del Esposo; en cambio, si sigues a otros pastores, aunque sólo vayas buscando en ellos un reflejo de esa verdad, resultará inevitable que se vean mezclados numerosos errores en sus dictámenes.

En virtud de esto, el Esposo, Cristo Jesús, consciente de que su doctrina está en total concordancia con la naturaleza humana y de que viene a ser como la morada de la naturaleza creada, la llama renacimiento y regenera-

¹ Rabí David Qimhi fue un rabino y exegeta de Narbona (Provenza, 1160?-1235?), autor, entre otras obras, de un importante tratado filológico, el *Miklol*, una parte del cual es el *Sefer ha-Sorasim*, o *Libro de las raíces*.

pronus feratur humanus animus in ea que sunt certissima atque cum veritate magnopere coniuncta, ea maxime naturam humanam possunt instaurare que certissime veritatem docent. Paulus autem apostolus duobus titulis potissimum illustrat Evangelium Christi, nam et *verbum veritatis* appellat et *evangelium salutis*, utrumque ad *Ephesios* scribens¹⁹⁸. Et verbum veritatis primum appellat doctrinam Sponsi, quoniam in aliorum pascuis mille labyrinthos, errores, ambages; veritatis autem aut nullum vestigium aut tenuem quandam umbram illius comperire possis. Verbum autem salutis, quoniam sola haec doctrina antiquos peccati morbos possit depellere utriusque facultatis nostrae, intellectivae et appetitivae; nam et mentem de rebus divinis mirifice instruit et appetitivam virtutem rapit et transformat in amorem honesti. Hinc etiam et Christus, magister vite, totam evangelicam doctrinam inventis hominum et erroribus opponebat, cum eam veritatem appellabat apud *Ioannem* Evangelistam; *Audietis* —inquit— *veritatem et veritas liberabit vos*¹⁹⁹.

Sit nobis exemplo eorum quae diximus divus Augustinus inter caeteros, qui, cum nondum Sponsum cognovisset, illius pascua et pastorica disciplina, hoc est, Sacras Literas propter simplicitatem styli, capitur a Manichaeis; eorum sectabatur vestigia tanquam veros pastores et Sponsi sodales; sectam illorum tuebatur constantissime; existimabat non homines esse qui peccamus, sed aliam quandam naturam quae in his summum obtinet imperium; ambigebat praeterea de re ista an philosophi, quos academicos appellamus, qui de omnibus dubitandum esse statuebant, ceteris omnibus esse praestantiores; vix poterat credere quidpiam esse ulla parte // naturae quod non mole corporea esset affectum, ob eamque causam in diversos incidit [60] errores. Credebat enim substantiam quandam malam esse, deformem et crassam, quam credebat super terram repere: eam malignam mentem appellabat. Non poterat satis intelligere Deum ipsum a lineamentis corporeis prorsum esse alienum. Longum est recensere quos de Christi incarnatione animo conceperat errores.

Sentiunt etiam et aegritudines quasdam, si non circa fidem, saltem circa mores, qui, a magalibus Sponsi declinantes, aliorum hominum pascuntur industria. Hinc videmus apud quosdam furta, fornicationes, detractiones tanquam levissima haberi peccata, ut omittamus pleraque doceri ab hominibus stultis, quae magnopere dissideant ab Sponsi placitis. Ne igitur Sponsa vagabunda et suarum rerum incerta hos errores incurreret, inquit: *ne errare incipiam post greges sodalium tuorum*. Provide satis et sapienter, cum de improbis loqueretur, greges dixit, ut intelligas numerum stultorum esse infinitum²⁰⁰ et eos qui sectentur errores hominum nullo posse numero comprehendi. Christus, magister vitae, eos qui per latam viam ingrederen-

¹⁹⁸ Eph 1, 13.

¹⁹⁹ Io 8, 32.

²⁰⁰ Cf. Eccl 1, 15.

ción. Y, como el espíritu humano se ve arrastrado hacia las cosas absolutamente ciertas e íntimamente unidas a la verdad, son tales cosas las que mejor pueden renovar la naturaleza humana, porque enseñan la verdad sin fallo alguno. El apóstol Pablo aplica al Evangelio estos dos calificativos: *palabra de verdad* y *evangelio de salvación*, ambos en la carta a los *Efesios*. Llama en primer lugar *palabra de verdad* a la doctrina del Esposo, porque en las palabras ajenas has de encontrar multitud de laberintos, rodeos y desvíos; mientras que en la verdad del Esposo nunca hallarás huella o sombra alguna de error. Y lo llama *palabra de salvación* porque sólo esta doctrina puede eliminar las viejas y nefastas consecuencias del pecado en nuestras facultades intelectual y apetitiva, ya que tal doctrina instruye admirablemente la mente en las cosas divinas y arrebatada la facultad apetitiva, transformándola en amor a la honradez. Por esta misma razón, Cristo, maestro de vida, frente a las invenciones y equivocaciones de los hombres ponía toda la doctrina del Evangelio, cuando en el *Evangelio de Juan* la llama verdad: *Oiréis —dice— la verdad, y la verdad os hará libres.*

[60] San Agustín, entre otros, puede servirnos de ejemplo de todo lo dicho. Éste, en efecto, antes de conocer al Esposo, sus pastos y su modo de pastoreo, es decir, las Sagradas Escrituras y su sencillez formal, cae en las garras de los maniqueos, sigue su doctrina y defiende con ardor su secta como si fueran verdaderos pastores y compañeros del Esposo. Pensaba que no somos los hombres los que pecamos, sino una naturaleza diferente que nos domina; y, a propósito de esta cuestión, se preguntaba además si no tendrían razón los filósofos académicos, quienes sostenían que había que dudar de todo, y si no serían éstos los mejores de todos. Apenas podía creer que existiera algo en la naturaleza // que no fuera corpóreo, idea ésta que lo conduce a varios errores. Creía, en efecto, que existía una sustancia mala, deforme y espesa, que se arrastra sobre la tierra, a la que llamaba mente maligna. No lograba entender que Dios era completamente ajeno a la forma corpórea. Nos llevaría mucho tiempo exponer sus errores sobre la encarnación de Cristo.

Experimentan igualmente determinadas enfermedades que no afectan a la fe misma, pero sí a las costumbres, quienes se apartan de la cabaña del Esposo y adoptan las maneras de pastoreo de otros hombres. En esta línea, podemos observar cómo algunos consideran pecados muy leves el hurto, la fornicación y la maledicencia, por no referirnos a aquellos hombres necios que enseñan doctrinas totalmente alejadas de las ideas del Esposo. Y así, para que la Esposa, errante y desconocedora de sus asuntos, no incurriera en estos errores, dijo: *no sea que empiece yo a andar errante tras los rebaños de tus compañeros.* Y demostró gran prudencia y sabiduría Salomón cuando, al referirse a los malvados, dijo que los rebaños, es decir, el número de los necios, es infinito y que no hay manera de contar a todos los que secundan ideas equivocadas. Cristo, maestro de vida, decía que eran muchos, casi innumera-

tur multos esse dicebat²⁰¹ et infinitos, et ex semine illo in terram coniecto quarta pars cum fructibus colono respondit, tres reliquae periire. Eos vero qui sectantur Sponsi vestigia pascunturque iuxta illius magalia, non greges, sed gregem appellat: *Nolite* —inquit— *timere, pusillus grex*²⁰². Eos qui ingrediuntur per arctam viam paucissimos esse dicit. Exiguus igitur fuit semper bonorum numerus, quemadmodum improborum numerus copiosus et amplus.

Ne vagari —inquit— *incipiam post greges sodalium tuorum*. Chaldaeus interpres magno cum iudicio —ut mihi videtur— sodales Sponsi idola gentium appellat. Quare —inquit— erunt filii Israel transmigrantes inter greges filiorum Esau et Ismael, qui applicant ad te idola sua pro sociis tuis? Id enim ingenti studio stultus hic mundus et miser et infoelix semper curavit, Sponso socios quosdam seu sodales contra omne ius fasque tribuere, cum tamen Sponsus pro sua maiestate et dignitate nullum possit habere sodalem, hoc est, parem et aequalem. Sponsus se magistrum appellat dicens: *Unus magister vester*²⁰³. Et iterum: *Vos vocatis me magister et domine*²⁰⁴. Et: *Nolite vobis vocare magistrum super terram*. Invenit hic mundus ipso magisterii titulo Sponsi sodales, qui errores duntaxat et somnia quedam profitentur.

Et patrem Deum appellabat dicens: *unus est enim pater vester*²⁰⁵. ExcoGITAVIT humana dementia quosdam patres patriae. Et quia servator appellatur Sponsus, servatores alios. Facinorosi praeterea, homines improbi, sodales equales et pares Sponso adinvenere, cum quisque —ut superius diximus— certa quadam religione, impia et nefaria suas voluptates et delicias tanquam idola colat et amet. Sufficiant nobis que superius diximus de idolis hominis peccatoris.

Si autem nobis probetur alter ille sensus, qui ex fontibus Hebraicis eruitur, erit forsam lectori non ingratus. Erat sensus ille: ne fiam sicut amicta vel palliolata, hoc est, ne fiam veluti scortum inter greges. Nam scorta velabantur antiquitus, quemadmodum constat exemplo Thamar, quae, ut socero Iudae imponeret et scortum se esse mentiretur, deposuit viduitatis vestimentum, peplo se amicuit et // sedit in bivio; Iudas autem meretricem existimavit, et inquit textus: *nam operauerat faciem suam*²⁰⁶. [61]

Invenio etiam et apud ethnicos hunc morem invaluisse, ut scorta et mulieres etiam in adulterio deprehense velarentur, hoc est, togam induerent. Unde Tibullus epigrammate quodam pro Sulpitia:

*Sit tibi cura togae potior pressumque quasillo
scortum quam Servi filia Sulpitia*²⁰⁷.

201 Cf. Mt 7, 13.

202 Cf. Lc 12, 32.

203 Mt 23, 8.

204 Io 13, 13.

205 Cf. Mt 23, 9.

206 Gen 38, 15.

207 Tib 3, 16, 3-4.

bles, los que escogían el camino ancho y que sólo una cuarta parte de la semilla sembrada produjo frutos al labrador, pereciendo las otras tres. En cambio, a quienes siguen los pasos del Esposo y pacen junto a su cabaña los llama, no sus rebaños, sino su rebaño: *No temáis* —dice—, *pequeño rebaño*. Porque asegura que los que escogen el camino estrecho son muy escasos. En efecto, siempre fueron muy pocos los buenos e inmensamente numerosos los malos.

No sea que empiece yo —dice— *a andar errante tras los rebaños de tus compañeros*. El texto caldeo llama muy acertadamente —en mi opinión— ídolos de los gentiles a los compañeros del Esposo. ¿Por qué —dice— van a andar errantes los hijos de Israel entre los rebaños de los hijos de Esaú e Ismael, quienes te endosan sus ídolos como si fueran tus compañeros? Este mundo necio, miserable y desdichado ha procurado siempre colocarle al Esposo, contra toda norma y toda ley, ciertos compañeros o colegas; cuando el Esposo, en virtud de esa majestad y dignidad, no puede tener colega alguno, o sea, alguien igual a él. El Esposo se llama maestro a sí mismo cuando dice: *Vuestro maestro es uno solo*. Y en otro sitio: *Vosotros me llamáis maestro y señor*. Y: *No llaméis maestro a nadie sobre la tierra*. Este mundo ha inventado, en nombre del propio magisterio, muchos compañeros del Esposo, quienes, sin embargo, profesan determinadas teorías y sueños erróneos.

También llamaba padre a Dios cuando decía: *porque uno solo es vuestro padre*. La locura humana se ha agenciado diferentes padres de la patria, Y, como el Esposo es llamado salvador, a los otros también se les llama salvadores. Los hombres malvados y perversos se han inventado unos colegas que se pretenden iguales al Esposo, siempre que alguno de ellos —como dijimos antes—, apoyándose en una forma de culto sacrílega e irrespetuosa, rinde culto a sus propios placeres y caprichos. Mas sobre los ídolos del pecador, ya hemos hablado suficientemente con anterioridad.

Si damos por buena la otra interpretación que se desprende del texto hebreo, probablemente le guste al lector. Dice así: *No vaya a parecer yo revestida y como enfundada*. Es decir, no vaya a dar yo la impresión de ser una cortesana entre los rebaños. En efecto, las cortesanas de la antigüedad se cubrían el rostro, tal como podemos observar en Tamar, la cual, para engañar a su suegro, se fingió cortesana, se despojó del hábito de viudez, se vistió el peplo y // se sentó en una encrucijada, tomándola Judá por una cortesana. Y dice el texto hebreo: *porque se había tapado el rostro*.

[61]

Me consta que era también costumbre entre los paganos que las cortesanas y las mujeres sorprendidas en adulterio se cubrieran el rostro, es decir, vistieran la toga. Tibulo, en un epigrama dedicado a Sulpicia, dice así: *Preocúpate más de la toga y de la cortesana arrimada a la cestilla que de*

Togam dixit pro scorto. Et Horatius. Et Porphyrius commentator testatur deprehensas in adulterio mulieres togam induisse. Unde Iuvenalis illud:

*Talem non summet damnata togam*²⁰⁸.

Ergo adultera et scortum censenda est anima illa, quae, unico Sponso contempto, alios querit quos sectetur et amet, et nunc hos nunc illos imitatur, omnibus tanquam vilis meretricula exposita et tanquam scortum publicitus prostrata, libidinum publicarum victima effecta.

Quid velit spiritus divinus hoc loco insinuare, experimento exploratum habebat Salomon epithalamiographus qui, postquam semel ab Sponso deficit et ab illius magalibus aberravit, nullum pene fuit genus flagitii quo se non contaminarit et, ut se tanquam vile scortum libidinibus expleret, vehementer adeo mulieres alienigenas adamavit²⁰⁹, ut idola gentium coleret, reiecto pudore, contempta pietate et religione.

Norunt etiam quid dicam qui, relicto unico Sponso Christo Iesu, coeperunt seipsos tradere omni immunditiae et nequitiae, ut inquit Paulus²¹⁰, qui, tanquam meretriculae, propter longam peccandi consuetudinem, non sentiunt quae admittunt facinora.

SI IGNORAS TE, O PULCHRA INTER MULIERES,
EGREDERE ET ABI^a POST VESTIGIA GREGUM TUORUM.
ET PASCE HEDOS TUOS IUXTA TABERNACULA PASTORUM²¹¹

Solet hic locus a multis exponi de ignorantia propria et cognitione sui^b, ut sit sensus: *Si te ipsam non agnoscis*, o Sponsa, *egredere et abi*, etc. Ita ut antiqua illa sententia, que coelo credebatur delapsa, cum his Salomonis verbis maxime conveniat: Agnosce te ipsum. Nam nulla est in omni rerum contemplatione sive cognitione pars magis necessaria quam ut quisque nostrum in se descendat, se habeat exploratum. Nam, quemadmodum ex propria ignorantia nascitur alia quae nos detrudit in exitium, ignorantia scilicet Dei, ad eundem modum propria cognitio Dei cognitionem parit et gignit, unde pendet tota nostra foelicitas et beatitudo. Id Moses aliquando contendeat, ut filii Israel hoc philosophiae genus minime ignorarent, cum dicebat: *Attende tibi ipsi*²¹². Nam adeo periculosa est propria ignorantia, ut Sponsus praesenti carmine gravissima comminetur adversus Sponsam dicens: Si ignoras te, o pulchra, egredere et insequere vestigia pregum, oc est, vul-

^a vade *M.*

^b fui *I.*

²⁰⁸ Iuv 2, 70, 3.

²⁰⁹ Cf. III Reg 11, 1-9.

²¹⁰ Cf. Rom 6, 19; cf. Eph 4, 19.

²¹¹ Cant 1, 8.

²¹² Tob 4, 13.

Sulpicia, hija de un esclavo. De donde se deduce que la toga es sinónimo de cortesana. En el mismo sentido se manifiesta Horacio. Y Porfirio, el comentarista, declara que las mujeres sorprendidas en adulterio llevan puesta la toga. Así lo dice aquel verso de Juvenal: *La condenada no se pondrá dicha toga.*

Adúltera y cortesana es el alma que, tras despreciar al único Esposo, va en pos de los amores de otros, siguiendo a unos primero y luego a otros, dispuesta para ser usada por todos como despreciable meretriz, humillada públicamente como una prostituta y convertida en víctima de los deseos de todos.

El epitalamiógrafo Salomón sabía por experiencia lo que el espíritu divino quería insinuar en este pasaje. En efecto, cuando él se apartó una vez del Esposo y de sus majadas, no quedó vicio en el que no se ensuciara, ni placeres que él no disfrutara como vil cortesana; se dedicó con tal ansia al amor de las mujeres ajenas, que llegó incluso a dar culto a los ídolos de los gentiles, despreciando por completo el pudor de la piedad y la religión.

Saben también a qué me refiero quienes tras abandonar al Esposo único, Cristo Jesús, se han entregado sistemáticamente a todo tipo de maldad e inmundicia, como dice Pablo, y, cual vulgares meretrices, no son conscientes ya de sus pecados por la inveterada costumbre de pecar.

SI TÚ NO LO SABES, OH HERMOSA ENTRE LAS MUJERES,
SAL Y VETE TRAS LAS HUELLAS DE TUS REBAÑOS,
Y APACIENTA TUS CABRITOS JUNTO A LAS CABAÑAS
DE LOS PASTORES

Al comentar este pasaje, suelen muchos referirse a la propia ignorancia y al desconocimiento de sí mismos. Como si dijera: *Si no te conoces a ti misma*, oh Esposa, *sal y vete*, etc. En este sentido, aquel viejo proverbio, «conócete a ti mismo», que se consideraba venido del cielo, está en total consonancia con las palabras de Salomón. Conócete a ti mismo. En la contemplación y conocimiento de la naturaleza no hay nada más necesario que el conocimiento interno y profundo que cada uno de nosotros ha de tener de sí mismo. Porque, al igual que de la propia ignorancia nace otra ignorancia que nos sume en la perdición, es decir, la ignorancia de Dios, de igual manera el conocimiento de uno mismo genera el conocimiento de Dios, del que depende toda nuestra dicha y felicidad. Moisés pretendía que los hijos de Israel tuvieran siempre presente esta clase de sabiduría cuando decía: *Preocúpate de ti mismo*. Porque el desconocimiento propio es tan peligroso que en este verso el Esposo hace advertencias muy serias a la Esposa, al decirle: *Si no te conoces a ti misma, oh hermosa, sal y sigue las huellas de los rebaños*, es decir, de la gente vulgar, y

gi, et pasce hoedos tuos, lascivientes scilicet motus carnis et pueriles affectus, circa tabernacula pastorum, eorum scilicet de quibus iam superius diximus.

Mihi vero reconsideranti videtur verum ac genuinum huius loci sensum maxime pendere ab exactiori cognitione Hebraice linguae. Nam habent Hebraea praesenti loco, pro eo quod nos habemus *si ignoras te*, אִם לֹא תִדְעֵי לִךְ, que in hunc modum etiam verti, meo iudicio, possunt: *Si nescis, o pulchra, // egredere et abi* etc. Nam his, quae dicuntur praesenti loco de propria ignorantia et ignorantia Dei, locum fecit, ut arbitror, pronomen illud quod in Hebreo habetur לִךְ. Rabbi autem Gerundensis notat super illud *Genesis 22: Dixit Dominus ad Abraham: egredere de terra tua et de cognatione tua et veni in terram*, etc.²¹³, quo loco habent Hebraea לִךְ לִךְ, vertendum esse «egredere», et non «egredere tibi» aut «egredere te», ut quidam putant, esseque idiotismum linguae. Quemadmodum et alibi dicitur: *Transite vobis torrentem*²¹⁴. Unde et interpret noster, quamvis hoc loco vertat *si ignoras te*, sequenti capite, secundo scilicet, pro קוּמִי לִךְ vertit «surge», non «surge tibi»²¹⁵. Nam «surge te» non poterat verti, quod id non pateretur ratio latinitatis. Poterant ergo, ut quibusdam placet, sic verti: *Si ignoras, pulchra inter foeminas*, aut, si ad verbum vertere placet: *Si non agnoscis*, aut *si nescis*.

Oportet igitur in mentem reducamus Sponsam vehementer desiderasse probe tenere rationem pascendi gregis, quam Sponsus magna cum laude exercebat. Id enim rogabat instantissime, ne cogeretur in aliorum pastorum magalia incidere, id quod eius verecundia minime patiebatur. His ergo verbis respondit Sponsus dicens: *Si ignoras*, o pulcherrima, si nescis quibus diviser in locis, *egredere et abi*, etc.

Primo ergo pulchram appellat. Nam prima elementa internae venustatis, quae magnos Dei erga nos excitat amores, sunt et cognitio et abdicatio antiqui erroris, tum etiam et cognitio boni et optimi. Haec duo in superioribus Sponsa professa erat, cum et Sponsum solícite quaereret et antiquos detestabatur errores, cum diceret: *ne vagabunda errem circa tabernacula pastorum*. Nam et qui circa rerum contemplationem versantur, effectus illos pulcherrimos praestantesque iudicant qui suis causis persimiles fieri contendunt; id vero assequi non possunt, nisi magno impetu in suas causas ferantur et ad eas sese convertant.

²¹³ Gen 12, 1.

²¹⁴ Cf. Deut 2, 13.

²¹⁵ Cant 2, 10.

apacienta tus cabritos, o sea los impulsos lascivos de la carne y los afectos frívolos *junto a las cabañas de los pastores*, que no son otros que aquellos de los que ya hablamos antes.

[62] Sin embargo, tras una atenta consideración, yo creo que no se puede entender adecuadamente el sentido genuino y auténtico de este verso sin conocer bien la lengua hebrea. Esta lengua, para decir *Si no te conoces a ti misma* dice אִם לֹא תֵדָעִי לִךְ, palabras que pueden traducirse también, en mi opinión, de la siguiente manera: *Si no sabes, oh hermosa, // sal y vete*, etc. Lo que ha dado pie para aplicar estas palabras al propio desconocimiento o al desconocimiento de Dios es —creo— ese pronombre que en hebreo se escribe לִךְ. Sin embargo el rabí Gerundense¹, al comentar aquel texto de Génesis 22, *Dijo Dios a Abraham: sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra*, etc., pasaje que en hebreo dice así לִךְ לִךְ, debe traducirse por *sal* y no *salte* o *aléjate*, como piensan algunos, ya que se trata de un idiotismo lingüístico, del mismo modo que en otro pasaje se dice *cruzaos el torrente*. Por eso, nuestro texto, aunque traduce este pasaje por *si te desconoces*, en el capítulo siguiente, es decir, en el segundo, las palabras לִךְ קוּמִי las traduce por *levanta* y no *levántate* —en latín *surge te*—. Pero no lo podía traducir así al latín, porque el latín no admite esta construcción. Podría traducirse, como hacen algunos *Si desconoces, oh hermosa entre las mujeres*, o, si se prefiere una traducción literal, *Si no reconoces o si no sabes*.

Es preciso recordar que la Esposa deseaba conocer adecuadamente el modo de cuidar el rebaño, que tan brillantemente practicaba el Esposo. Por eso rogaba encarecidamente que no la obligaran a ir a parar a las cabañas de los otros pastores, algo que su pudor no podría soportar. Y a sus palabras responde el Esposo diciendo: *Si ignoras, oh hermosísima, si no sabes los lugares por los que ando, sal y vete*, etc.

Primero la llama hermosa; porque los primeros elementos de la belleza interior que provocan el gran amor de Dios hacia nosotros son el reconocimiento y la renuncia de los pecados anteriores, así como el conocimiento del bien supremo. Ambos requisitos los había cumplido la Esposa, cuando buscaba solícitamente al Esposo y lamentaba sus antiguas equivocaciones y decía: *no sea que ande yo errante junto a las cabañas de los pastores*. Porque quienes se dedican a la contemplación también consideran excelentes y hermosos aquellos hechos que pretenden se desarrollan de modo muy similar en sus propias cosas; mas esto no lo consiguen si no son arrastrados con gran fuerza hacia esas cosas y no se vuelven hacia ellas.

¹ Moše ben Nahman, conocido también como Nahmanides o RAMBAN, acrónimo de Ra(bí) M(oše) b(en) N(a)hman. 1194-1270; rabino español, uno de los autores más importantes de la literatura talmúdica en la Edad Media; filósofo, cabalista, exegeta bíblico, poeta. Nació en Gerona y, entre otras muchas cosas, escribió un comentario a la Torah o Pentateuco.

Vera autem hominis pulchritudo in animo sita est, ut est a nobis in superioribus fusius tractatum. Convincitur ergo eam animam pulcherrimam esse quae omnes suos motus in Deum dirigit et ei similis fieri vehementer expetit. Id autem fieri cum per religionem, tum etiam per agnitionem antiqui erroris et novum cultum et amorem honesti, quibus omnibus interioris animi facultates perficiuntur, nullus est qui ambigat. Consentaneum igitur erat ut, postquam Sponsa hec prima venustatis elementa tam esset foeliciter assequuta, pulchra et venusta ab Sponso appellaretur.

Quae vero ad interpretationem carminis et gravissimam comminationem Sponsi attinent, duobus, ut mihi videtur, rationibus possint expediri. Altera est ut sit veluti praesagium quodam et veluti augurium vel vaticinium de futuris rebus, quae istam ignorantiam Sponsae consequi potuissent. Eritque sensus: Si ignoras, o Sponsa, ubi pascam, quomodo accubare faciam, quibus in locis diverser, ego in aurem instilabo quae te apprehendent incommoda. Nam egredieris, aut egredere, si videtur, sectaberisque multorum vestigia, fidem scilicet mutabilem et inconstantem, mores perversos; illos imitaberis, qui suae dignitatis obliti in pecudes degenerarunt; pasces hoedos tuos iuxta eorum magalia, qui, cum pastores appellentur, lupi sunt; et // pasces hoedos, hoc est, molles et lascivientes affectus, in latis et spatiosis perditorum hominum viis et carnis concupiscentiis et libidinibus, vanis cogitationibus aliisque erroribus acquiescendo; idque iuxta tabernacula pastorum, eorum falsas doctrinas, perversa dogmata aut vanitatis aut impietatis plena largiis imbibendo.

[63]

Proponit itaque Sponsus Sponsae charissime quae, pro dolor, multorum anime experimento norunt, quam scilicet miseranda sit illorum sors atque conditio qui, ignorantes Sponsi verique pastoris magalia et pascua rationemque pascendi, aliis se pastoribus committunt; quorum perniciose doctrina, moribus, exemplo, in manifestum precipicium sponte se dedunt.

Possis et per ironiam hunc locum interpretari ad hunc modum: cum sponsa apud maritum aut sponsum foeliciter agit, magna est apud sponsum aestimatione multisque rationibus sponsus illam honorat, blande et humane tractat, denique omnia praestat officia quae solent optimi mariti charissimis uxoribus. Haec, inquam, si ignoret Sponsa neque attentius velit advertere qua sit conditio, qua sorte apud maritum, illamque cupiditas aliqua aliorum amatorum vehementius incessat, iure optimo possit Sponsus dicere tanquam per ironiam: Ignoras, o charissima Sponsa, qua sis apud me dignitate, quo honore, qua conditio; egredere igitur et alios sectare amatores, nam postrema illa miseria, quam apud alios experieris, presentis te foelicitatis commonefaciet. Haec quae diximus et antiquae Synagogae saepius acciderunt et cuique nostrum postquam, semel ignorato Sponso Christo, ignoratis illius magalibus, contempta propria pulchritudine quam Sponsi beneficio

La auténtica hermosura del hombre está en el alma, tal como expusimos ampliamente en las páginas precedentes. Es realmente muy bella el alma que dirige hacia Dios todos sus movimientos y pone todo su empeño en parecerse a él. Este objetivo puede lograrse mediante la religión o mediante el reconocimiento de los pecados pasados y la dedicación y amor al bien. De este modo se fortalecen las facultades interiores del alma sin duda de ningún tipo. Era, pues de esperar que, tras haber alcanzado la Esposa tan brillantemente estos primeros elementos de belleza, el Esposo la llamara bella y hermosa.

[63] En cuanto a la interpretación de estos versos y a la seria advertencia que le hace el Esposo, pueden aducirse, a mi entender, dos razones. En primer lugar, se trataría del presagio, augurio o vaticinio de hechos futuros que hubieran seguido a la ignorancia de la Esposa, y su sentido sería: Si ignoras, oh Esposa, dónde apaciento el rebaño, cómo lo hago sestear y por dónde ando, te diré al oído los inconvenientes que te esperan: saldrás, o —si se prefiere— sal; seguirás las huellas de muchos, es decir, una fe mudable e inconstante y unas costumbres torcidas; imitarás a quienes, olvidados de su dignidad, se han convertido en animales degenerados; cuidarás tus cabritos junto a las majadas de quienes se llaman pastores, pero son lobos; // cuidarás los cabritos, es decir, los sentimientos placenteros y lascivos, en los caminos anchos y espaciosos de los hombres depravados; te deleitarás en los deseos concupiscentes y libidinosos de la carne, en los vanos pensamientos y en otras desviaciones similares; y todo esto lo harás junto a las cabañas de los pastores, bebiendo a gollote sus doctrinas engañosas, sus dogmas perversos, vanos e irrespetuosos.

Explica, pues, el Esposo a la Esposa querida algo que, por desgracia, han comprobado muchas almas: la triste suerte y condición de quienes, desconociendo las majadas del Esposo y pastor verdadero y la técnica del pastoreo, se confían a otros pastores e, inducidos por las perniciosas doctrinas y por el mal ejemplo del comportamiento de éstos, se lanzan derechos al abismo.

Podemos también suponer un cierto tono irónico a este verso. Cuando la esposa goza tranquila y relajada de la presencia del marido, se siente muy apreciada por el esposo, quien la honra, la trata con amor tierno y delicado y la agasaja con todas las atenciones propias de los buenos maridos para con las esposas que aman. Si la esposa —digo— olvida todo esto, si no tiene bien presente su condición frente al marido y se apodera de ella el deseo de otros amantes, el marido puede decirle con toda la razón irónicamente: Ignoras, querida esposa, la posición, el rango y la condición que disfrutas conmigo; sal, pues, y búscate otros amantes: verás cómo la terrible miseria que vas a experimentar junto a los otros te hace ver la dicha que ahora tienes. Fue esto lo que le pasó en muchas ocasiones a la antigua Sinagoga; y esto nos ha pasado a cada uno de nosotros siempre que ignoramos al Esposo Cristo y a sus majadas y despreciamos la belleza que tenemos por privilegio

cio sumus adepti, nostris voluptatibus et libidinibus more pecudum operam damus. Lege totam Scripturam Sacram, vide quibus incommodis fuerit affecta illa antiquior Sponsa cum Sponsum deserebat et ad alios se conferebat pastores, et facile intelliges quid velit Salomon hoc carmine subindicare. In eam rem editus fuit *Psalmus* ille: *Super flumina*, etc.²¹⁶.

At vero si meum circa huius carminis interpretationem liceat iudicium proferre, potius videtur benevola quaedam et amica admonitio Sponsi erga Sponsam, qua ad erudiendos hominum animos et ad formandos mores saepe Deus in Literis Sacris cum in veteri, tum in novo testamento usus est. Legimus frequenter Deum optimum maximum sanctorum atque piorum hominum —quos possis totius veteris testamenti vel proceres vel primores appellare— pietatem, religionem optimosque mores recensere ac subinde crebrius inculcare. Hinc, ut arbitror, nascuntur crebrae illae repetitiones sanctorum patriarcharum, Abraham, Isaac et Iacob, pactorum praeterea, quae cum illis pepigit, tum etiam quod saepius dicebat: Haec faciam propter servos meos Abraham, Isaac et Iacob²¹⁷, ut reliquos omnes mortales ad sectanda eorum vestigia, fidem, spem, charitatem, denique omnia pietatis et religionis monumenta excitaret. Idem faciebat cum reges Israel ad verum cultum veramque religionem traducere nitebatur. Nam opera sanctissimi David, charitatem, mansuetudinem, lenitatem, pietatem et religionem erga Deum frequenter proponebat et saepius Scriptura Sacra meminit quosdam ambulasse in viis David, alios vero ab eisdem viis, hoc est, ab eisdem vestigiis, cura honesti studioque // pietatis declinasse.

[64]

Et Christus, redemptor noster, in evangelio *Ioannis* ad imitationem operum Abraham stultum et impium populum excitabat dicens: *Si filii Abrahae estis*, etc.²¹⁸. Ut ergo sunt pastores iniqui, ambitiosi, qui multis egritudinibus et morbis animi laborant neque opus pastoris prout ratio postulat exequuntur, ita etiam et pastores habuit ab initio conditi orbis, quorum exemplo, vita, doctrina rudes et hebetiores animos voluit instituere, ad quorum imitationem perpetuo mortales excitabat, ut illorum semper vestigiis inhererent.

Accedit ad haec quod in Scripturis Sacris quidquid pertinet ad optimam vivendi rationem, quidquid ad iustificationem hominis, ad pietatem, religionem, ad excitandos amores divinos, ad incutiendum terrorem, propter admissa peccata revelata sunt nostrisque oculis exposita partim in sanctorum exemplis, partim etiam in suppliciis improborum.

Itaque fingamus animam aliquam Dei cupidam, quae, cognitis aliorum erroribus, fraudibus et imposturis, solícite Sponsum quaerit optatque scire quibus in locis agat et diversetur, que sit pascendi ratio qua suas oves omni virtute et pietate efficit succulentas et pingues. Animae, inquam, haec ob-

²¹⁶ Ps 136, 1.

²¹⁷ Cf. Gen 26, 3.

²¹⁸ Io 8, 37.

del Esposo y, como animales, nos entregamos a los placeres y deleites del cuerpo. Si repasas la Sagrada Escritura, comprobarás las desgracias que padeció aquella antigua Esposa por abandonar al Esposo y entregarse a otros pastores: comprenderás fácilmente la intención de Salomón en este verso. Y éste es también el sentido de aquel *Salmo* que dice: *Sobre los ríos*, etc.

Sin embargo, si se me permite expresar mi opinión sobre la interpretación de este verso, creo que se trata más bien de una advertencia amistosa y benévola del Esposo a la Esposa, procedimiento éste utilizado a menudo por Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, para instruir a los espíritus y mejorar el comportamiento de los hombres. Leemos en multitud de pasajes que Dios omnipotente examina la piedad, la devoción y las buenas costumbres de los hombres santos y piadosos —que son sin duda las figuras más destacadas de todo el Antiguo Testamento— y a continuación se las inculca una y otra vez. Tal es, en mi opinión, el origen de aquellas frecuentes repeticiones de los santos patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, y aquellos pactos que celebró con ellos y de los que decía: Haré esto por mis siervos Abraham, Isaac y Jacob, a fin de estimular a los demás mortales para que siguieran sus pasos e imitaran su fe, su esperanza, su caridad y todos sus ejemplos de piedad y devoción. Utilizaba también el mismo procedimiento cuando pretendía llevar a los reyes de Israel hacia el culto y la religión verdadera. En efecto, ponía a menudo como ejemplo la caridad, la mansedumbre, la ternura, la piedad y la devoción para con Dios del santo rey David. Y en numerosas ocasiones los Libros Sagrados dicen que algunos hombres han seguido los caminos de David y que otros se han apartado de ellos, es decir, han abandonado sus huellas y el interés por la honestidad // y la piedad.

[64]

Y Cristo, nuestro redentor, en el *Evangelio de Juan*, animaba al pueblo necio e ignorante a imitar las obras de Abraham con estas palabras: *Si sois hijos de Abraham*, etc. Y, así como hay pastores perversos y ambiciosos, que padecen muchas dolencias y enfermedades y no desempeñan sus funciones de pastor como exige su deber, así también Cristo ha tenido desde el principio del mundo pastores con cuyo ejemplo, vida y doctrina ha guiado las almas rudas y sencillas, y a cuya imitación anima siempre a los mortales para que no se aparten de sus huellas.

Por otro lado, en los Libros Sagrados, todo lo que se refiere a la vida perfecta, a la justificación del hombre, a la piedad y a la devoción, ha sido revelado para encender en el hombre el amor divino e infundirle el temor por los pecados cometidos y ha sido puesto ante nuestros ojos unas veces con el ejemplo de los santos, otras con los suplicios de los perversos.

Supongamos, pues, un alma deseosa de Dios, que, tras conocer los errores, engaños y mentiras ajenas, busca con ahínco al Esposo y desea saber dónde pasa éste el día y quiere conocer su sistema de pastoreo, gracias al cual sus ovejas se tornan gordas y lozanas, porque les infunde la piedad y toda clase de virtudes. Al alma que lo desea y lo busca con tal ardor, el Es-

nixius desideranti et expetenti Sponsus respondit praesenti carmine: Cupis, o Sponsa, probe scire quibus in locis diverser, qua ratione pascam cubareque faciam in meridie, vis omnia religionis momenta exactius tenere, quaecumque pertinent ad fidem, spem, charitatem, quaecumque ad hominis iustitiam? Egredere et sectare vestigia populi ab initio electi et pasce hoedos tuos iuxta tabernacula maiorum, quos ego veluti exemplaria quaedam totius virtutis et probitatis mortalibus proposui; denique egredere ab innani et falsa philosophia, ab huius mundi sapientia plus nimio tumente, legito Literas Sacras: illic comperies populum a Deo selectum, qui vera religione et constanti tenebatur; comperies illic humanae iustificationis modum.

Abraham e terra sua vocatum²¹⁹ ut iustitiam et familiaritatem Dei consequeretur. Ut tu ipsa quaecumque gratissima tibi videntur, quaecumque vehementius delectant, contempnas et rejicias, modo velis iustitiam et benevolentiam numinis assequi, invenies illic fidem per externa opera et oboedientiam mandatorum maxime probari, exemplo Abrahae, qui neque a cruenta nece charissimi filii abstinere voluit²²⁰, ut Dei expleret mandata; invenies in sanctissimis omnibus patriarchis quodam exemplar, quod imiteris, ferendi equo animo gravissimos aestus et ardores solis. Extorres et peregrini fuerunt in terra, nullam civitatem habentes, sed futuram expectantes, multis iniuriis lacessiti, tranquille et quiete agebant, sola conscientiae securitate contenti.

An capere nescis qua ratione animus Dei timore pascatur? Legito etiam Scripturas Sacras, ingredi maiorum vestigia: invenies totum pene orbem propter gravissima peccata affectum veluti postrema clade, civitatem Sodomorum²²¹ igne conflagrasse ob eandem causam²²². Repete antiquitatem fratricidii impii Chaim: invenies horrendum exemplum divinae iustitiae in eum declaratum. Denique, si ignoras, o pulchra, Scripturas Sacras evolve, que tibi abunde suppeditabunt huius rei quam cupis cognitionem. Invenies impiorum hominum greges propter scelera et flagitia gravissimis poenis mulctatos, proborum // hominum et sanctorum familias multis modis ornatas, locupletatas, amplificatas. Ergo quicumque animus eius rei ignorantia tenetur, de qua Salomon disserit praesenti carmine, iure mittitur ad repetendam antiquitatem Scripturarum, ubi hec omnia perspiciuntur.

Quamobrem non possum non laudare Chaldaeam paraphrastem, qui hunc locum exponens dixit Deum ad Mosem dixisse, cum ab illo contenderet extorquere optimam gubernandi rationem: Cupis —inquit— ut anima mea te diligat? Ambula in viis iustorum et ordina rationem eius in ore perfectorum sive maiorum illius, etc. Nam antiquitatem maiorum repetere et illorum gesta saepius animo volvere certissima quaedam est instructio ad be-

[65]

²¹⁹ Cf. Gen 12, 1 ss.

²²⁰ Cf. Gen 22, 1 ss.

²²¹ Cf. Gen 19 *passim*.

²²² Cf. Targum, Cant 1, 8. Cf. *Biblia Rabbinica*, A reprint of the 1525 Venice Edition, Jerusalem 1972, vol. IV, p. 265.

poso le responde en este verso: ¿Deseas, oh Esposa, conocer con exactitud mis lugares de pastoreo y cómo hago sestar al ganado al mediodía? ¿Quieres conocer con más detalle todas las cosas importantes de la religión, todo lo que atañe a la fe, a la esperanza, a la caridad y a la justicia humana? Sal y sigue los pasos del pueblo elegido desde el comienzo de los días, apacienta tus cabritos junto a las cabañas de aquellos antepasados a los que yo he propuesto como ejemplos de toda virtud y bondad para todos los mortales. Y sal también de la filosofía falsa y vacía y de la sabiduría mundana que se hincha más de lo debido. Lee las Escrituras Sagradas: allí encontrarás al pueblo elegido, sostenido siempre por la religión verdadera; allí encontrarás la forma adecuada de justificación humana.

Abraham hubo de abandonar su tierra para poseer la justicia y la confianza de Dios. Así pues, tú, si quieres alcanzar la justicia y benevolencia divina, debes abandonar también todo lo que te resulta más agradable y placentero, y entonces comprenderás que la fe se pone a prueba mediante las obras externas y el sometimiento a las órdenes divinas, como en el caso de Abraham, que aceptó incluso el sacrificio de su propio hijo, para cumplir el mandato divino. En cualquiera de los patriarcas encontrarás un ejemplo a imitar y en el que aprender el modo de sobrellevar con serenidad el ardor de los rayos del sol. Hubo sobre la tierra hombres desterrados y peregrinos, que no tenían ciudad alguna, pero que esperaban la ciudad futura; cuando eran injuriados, aguantaban con ánimo sereno, confiados únicamente en la limpieza de su conciencia.

[65] ¿Comprendes ahora que el espíritu se apacienta con el amor de Dios? Lee las Sagradas Escrituras, sigue los pasos de los antepasados: comprobarás que casi la totalidad del mundo está al borde de la muerte a causa de sus gravísimos pecados. Tal fue el motivo de la destrucción de Sodoma. Recuerda el antiguo fratricidio de Caín: comprobarás que la justicia divina le aplicó un castigo terrible y ejemplar. Finalmente, si no sabes, oh hermosa, hojea los Libros Sagrados: ellos te proporcionarán en abundancia la información que deseas. Comprobarás que los rebaños de los hombres malvados han sido sometidos a fuertes castigos por culpa de sus crímenes y sus delitos, mientras que las familias de los hombres buenos // y santos se han visto ennoblecidas y enriquecidas de múltiples maneras. Así pues, es natural que todos aquellos que desconocen esta cuestión, a la que se refiere Salomón en este verso, sean remitidas a los Libros Sagrados de la antigüedad, donde se habla de todo esto.

Por todo lo cual no puedo menos de elogiar el texto caldeo, que, al comentar este pasaje, afirma que Dios habló así a Moisés cuando éste le requería el modo más adecuado de gobierno: ¿Deseas —dice— que te ame mi alma? Camina por las sendas de los justos y adapta sus pensamientos a las palabras de los hombres perfectos o de sus antepasados, etc. Evocar a los viejos antepasados y meditar sobre sus hechos constituye un consejo muy

ne beateque vivendum. Hinc illud regis Vatis: *Cogitavi dies antiquos et annos aeternos in mente habui*²²³. Et meditatus sum nocte cum corde meo et excitabam circa eam rem spiritum meum. Nam sive relaxandus sit animus, sive pellenda moestitia, sive fiducia concipienda, de divina misericordia, sive iustitia enixius investiganda, excitandus amor, concipiendus timor, recogitandi sunt semper dies antiqui et anni aeterni maiorumque vestigiis semper inherendum est. Paulus apostolus sepe Christum, sepe seipsum, frequenter sanctos patres et antiquos —praesertim in epistola quae est ad *Hebraeos*— proponit imitandos²²⁴. Christus etiam sanctissimum Abraham.

Unde, iuxta ea quae in Literis Sacris prodita sunt et revelata nobis, cum animus dubius et nutabundus circa novas doctrinas, rationes vivendi, instituta vacillat, semper ad antiquitatem, tanquam ad cotem, omnia sunt exigenda. Idem etiam dixerim de omnium disciplinarum totaque theologiae ratione.

Illud possit aliquis in dubium vertere: quare signanter Sponsus, cum Sponsam commonefaceret, hoedos pascendos dixit? *Pasce* —inquit— *haedos tuos*. Id quidam de educatione filiorum interpretantur. Quod mihi non videtur nimium a ratione alienum. Nam hoc frequenter multis in locis multisque verbis commendabat Sponsus apud Mosem, ut ingenti cura populus Dei huic negotio incumberet educandorum filiorum; id vero iuxta maiorum instituta, leges rationesque vivendi. Nam divinas leges voluit optimosque mores a pueris et infantibus iam inde a teneris annis altius imbibi, quod esset res ad tuendam reipublicae utilitatem et ad propagandam religionem apprime necessaria.

Diversa habes testimonia huius rei, quam sollicite Deus id Hebraeorum populo iusserit. Sed ut haec partim vera sint et Sponsae verbis maxime consentanea, sed altius aliquantulum repetendus est stylus iste, quo res fiat multo dilucidior. Est igitur advertendum inter eos, qui de re rustica conscripsere, illud fuisse vigilantissime observatum, quae partes alendorum gregum maiori egerent industria et sedulitate, quae vero minore. Inter reliqua igitur, quae literis prodidere, hoc unum est sollicite annotandum, quod pascere oves sive capras hominem requirit solertem, industrium, laboris patientissimum; nam oportet nunc sequatur gregem, nunc vero praecedat. Et, si capras pascit, oportet nonnunquam per solitudines, nonnunquam per rupes et confragosa loca deducat, id quod sine magnis laboribus fieri non potest. Pascere autem hoedos multo minori labore quisque possit praestare; aut enim custodiuntur obscuro et calido septo quandiu non lasciviunt, aut area // virgea cum comparibus clauduntur, ne marcescant nimia puerili exultatione, aut pascuntur intra stabulum aut circum magalia ipsa, cum iam firmiores sunt aliquantulum, cytiso aut medica aut furfuribus; quae omnia,

[66]

²²³ Ps 76, 6.

²²⁴ Cf. He 11, 4-39.

acertado para vivir felizmente. Por esto decía el rey profeta David: *Medité sobre los días antiguos y tuve en mi mente los años pasados*. Durante la noche lo meditaba profundamente y ejercitaba mi mente con este pensamiento. Porque, para relajar el espíritu, para alejar la tristeza, para afianzar la confianza en el amor divino, para buscar la justicia con mayor tesón, para avivar el amor o concebir el temor, es preciso no perder de vista los días antiguos de los años pasados y seguir siempre cuidadosamente las huellas de los antepasados. El apóstol Pablo propone como modelos a imitar —especialmente en la carta a los *Hebreos*— unas veces a Cristo, otras a sí mismo y a menudo también a los santos patriarcas antiguos. Asimismo, Cristo aconseja imitar al santo padre Abraham.

Así pues, de acuerdo con toda la doctrina de la Sagrada Escritura revelada a nosotros, cuando la mente duda y se muestra vacilante ante nuevas doctrinas, nuevas teorías y nuevos modos de vida, hemos de recurrir siempre a la antigüedad como a una piedra de toque. Esto mismo es aplicable a cualquier disciplina y a cualquier escuela de teología.

Podría preguntar alguno por qué, cuando el Esposo advierte a la Esposa, le dice expresamente que ha de cuidar los cabritos: *Apacienta, le dice, los cabritos*. Algunos aplican estas palabras a la educación de los hijos, cosa que no me parece desacertada. En efecto, son muchos los pasajes en los que el Esposo encargaba profusamente al pueblo de Dios a través de Moisés que cuidara la educación de los hijos, de acuerdo con las tradiciones, las leyes y las costumbres de los mayores. Quiso que desde la más tierna infancia los niños se empaparan hasta la médula con las leyes divinas y las buenas costumbres, porque es algo primordial e imprescindible para el bien del estado, así como para la difusión de la religión.

Son numerosos los pasajes que ponen de manifiesto el encarecimiento con que Dios encarga esto al pueblo hebreo. Mas, para que tales testimonios resulten verdaderos parcialmente y acordes con las palabras de la Esposa, hemos de examinar con mucha atención este modo de hablar, a fin de que este punto quede suficientemente claro. Conviene tener presente que los autores de tratados de agricultura han puesto siempre gran cuidado en establecer las tareas relativas al cuidado del ganado que requieren mayor atención y las que la requieren menor. Entre todas estas cuestiones, es preciso destacar que el cuidado de ovejas y cabras requiere hombres despiertos, ingeniosos y muy pacientes; porque, unas veces han de ir delante del rebaño, otras detrás. Si se trata de cuidar cabras, deberá llevarlas a veces por parajes solitarios, rocosos e intrincados, cosa que requiere grandes sacrificios. El cuidado de los cabritos, en cambio, requiere un esfuerzo menor, ya que permanecen encerrados en recintos oscuros y cálidos, siempre que no retozan, o en cercados // de mimbre con sus compañeros, para que no desfallezcan a causa del excesivo retozar, propio de la infancia, o, cuando ya están algo crecidos, son alimentados dentro de los establos o alrededor de las mismas majadas con codeso, alfalfa o salvado. Estas tareas, si bien re-

[66]

quamvis aliqua egeant industria, semper tamen ab his qui rei pecuariae sunt intenti pueris id negotii et puerilis etiam mandatur.

Voluit igitur Sponsus subindicare, cum de pastu hoedorum intulit mentionem: pascere greges sive ovium sive caprarum res est laboris plena, plena difficultatis, eget robore, eximia solertia, sedulitate ingenti. Quemadmodum ergo superius commonefeci, ut, si per te ipsam nescias ubi habitet Sponsus, ubi cubet, maiorum haereas vestigiis, ita etiam secundo vehementer moneo ut, postquam haec feceris, tecum vivas, vires expendas, animi promptitudinem, qualitatem deinde et amorem, quae maxime sunt necessaria ad alendos greges, postremo peritiam artis. Quod si his omnibus rebus non adeo longe provecta es, ut greges caprarum et ovium possis pascere, *pascito hoedos iuxta tabernacula pastorum*; nam id feceris multo minori negotio ninorique periculo.

Sunt ergo in ipsa christiana religione, quemadmodum cum antiquitus floreret lex mosaica, opera quedam eximia sane atque praeclara, quae tamen sine multis magnisque laboribus, sine multo sudore, vix possunt exequi ab homine quantumvis industrio. Et, ut unum aut alterum exemplum proferamus, pascere hominum animos opus est minime delicatum; oportet enim qui aliorum animos suscipiat curandos et instituendos tantum virtute supra reliquos excellat, quantum Saul Hebraeorum gentem. Parum dixi, hic enim non agimus de corporis proceritate²²⁵. Imo oportet caeteros tam longo intervallo praecedat, quanto homines rationis compotes bruta ipsa et pecudes rationis expertes.

Nec satis exprimitur, pro rei magnitudine, pastorica ista allegoria ingens illud periculum imminens his qui animos hominum susceperunt formandos. Multa enim sunt adiumenta ut morbos a pecudibus abigas. Nam primo sunt morbi aperti et manifesti, sive fames sit sive pestis aut vulnus. Est etiam et aliud hoc ipso maius, quod pastores pro libito cogunt pecudes suas medicinam capere. Nam si aliquid sit incidendum, urendum, secandum, in proclive illis est pecudes vincire et aliud item pro alio pabulo praebere et arcere a fluentis. Animorum autem morbi quam difficile pastori se produnt! Nam quae sunt intra hominis spiritum novit nemo, nisi ipse spiritus hominis. Quantae igitur erit difficultatis eis morbis mederi quos non intelligis, cum etiam persepe usu veniat ut neque intelligere possis morbus sit necne; qui, ubi se prodidit, tunc tibi maius negotium facessit? Neque enim licet homines tanta auctoritate curare quanta pecuarius homo oves aut capras.

Unde et admirabilis ille pastor Paulus apostolus: *Non quod dominemur vobis* —inquit— *nomine fidei, sed quod adiutores simus gaudii vestri*²²⁶. Nec enim pastoris est in subditos desevere ea violentia, qua solent seculares iudices. Qui, cum homines facinorosos leges fuisse transgressos deprehende-

²²⁵ Cf. I Reg 9, 2.

²²⁶ II Cor 1, 23.

quieren cierta destreza, sin embargo todos los ganaderos las encomiendan a niños o muchachos jóvenes.

Al mencionar el cuidado de los cabritos, el Esposo da a entender también que el cuidado de las ovejas y de las cabras es una tarea muy laboriosa y difícil y que requiere mucha fuerza, gran destreza y suma atención. Así pues, lo mismo que antes te aconsejé, que, si tú sola no puedes averiguar dónde habita y dónde sestea el Esposo, te pegues a las huellas de los antepasados, también ahora te vuelvo a aconsejar encarecidamente que, cuando hayas hecho esto, pongas toda tu atención, todas tus fuerzas, todo tu ingenio y todo tu amor —cosas todas muy necesarias— en apacentar los rebaños; y finalmente, has de poner también todo tu conocimiento de este arte. Y si con todas estas cosas aún no eres capaz de cuidar los rebaños de cabras, *apacienta los rebaños de cabritos junto a las cabañas de los pastores*; porque esta tarea será más sencilla y menos peligrosa.

En la religión cristiana, lo mismo que cuando antiguamente estaba en vigor la ley mosaica, hay una serie de tareas muy brillantes y muy nombradas, que apenas pueden realizar hombres muy dotados y a base de muchos y grandes sacrificios. Pues bien, tanto si nos referimos a una como a otra cosa, cuidar de las almas de los hombres es una tarea enormemente dura. Porque quien se compromete a cuidar y a educar las almas de los otros, ha de aventajar en virtud a todos lo mismo que Saúl aventajaba al pueblo hebreo. Y me quedo corto; porque aquí no se trata de la superioridad física. Más aún, es preciso que aventaje a todos los demás cuanto el hombre racional aventaja a los propios animales irracionales.

Y dada la importancia del tema, la imagen pastoril no expresa adecuadamente el terrible peligro que se cierne sobre quienes se dedican al cuidado de las almas. Los medios para prevenir las enfermedades del ganado son muy numerosos. Existen unos males conocidos y manifiestos, como el hambre, la peste o las heridas. Pero hay otro peor que éstos, y para prevenirlo los pastores obligan a su ganado a tomar la correspondiente medicina: si tienen que pinchar, quemar o cortar el miembro de alguna res, han de atarla, o en otros casos les cambian un pienso por otro, o apartan el ganado de los arroyos. En cambio las enfermedades de las almas, ¡con cuánta dificultad se manifiestan al pastor! Pues lo que se cuece dentro del espíritu humano sólo lo conoce el propio interesado. Y ahí radica la dificultad, en detectar unas dolencias que no conoces, e incluso a menudo resulta imposible saber si existe la propia enfermedad. Y, cuando ésta se manifiesta, a veces te ves en un apuro mayor; porque a los hombres no los puedes tratar con la misma autoridad que el ganadero trata a sus ovejas o a sus cabras.

Por eso el apóstol Pablo, aquel admirable pastor, decía: *No porque tengamos poder sobre vosotros amparándonos en la fe, sino porque somos servidores de vuestra alegría*. No es, en efecto, propio del pastor ensañarse sobre sus súbditos con la violencia de los jueces seculares. Éstos, cuando sorprenden a un criminal transgrediendo la ley, se muestran con ellos tan

rint, magna se praeditos autoritate ostendunt eosdemque vel reluctantes et invitos suos ipsorum mores mutare cogunt. Pastorem vero non vim inferre, sed suadere tantum oportet quos curandos suscepit. // Neque enim illi tanta facultas a legibus data est ad cohibendos hominum animos, nec, si daretur, ea vis legum exercenda est.

Nam Christus non donat aeterna corona eos qui coacti, sed qui ultro sponteque a peccatis abstinere. Iam igitur —inquit Sponsus— postquam in te descenderis, o Sponsa, roburque et animi constantiam habueris exploratam, tecum reputa an possis maiores capras, teneras ac mollissimas pecudes, oves scilicet, curare. Quod si huius artis et disciplinae tibi videris ignara, hoedorum curam suscipias: *pascito hoedos iuxta tabernacula pastorum*. Non potes agere sacerdotem, parochum, episcopum, concionatorem verbi, sacrae theologie professorem? *Pascito hoedos*, hoc est, uxorem ducas, rem familiarem cura; *pascito hoedos*, hoc est, liberos sollicite probeque educa, ut Christum ab ipsis crepundiis degustent. *Non enim omnes pastores, non omnes doctores*, —inquit vir ille admirabilis— *non omnes prophetae*²²⁷. Voluit quosdam verbi predicatione exemplisque vite gregem dominicum pascere, quosdam voluit contemplationi coelesti incumbere, alios vero sanctum et immaculatum colere matrimonium, liberos instituere, familiam sancte gubernare. Que omnia in unum collata christianam rempublicam absolutam efficiunt et instructam ad omnem officii functionem. Si ergo non eas accepisti dotes, quae ad pascendos maiores greges necessarie sunt, praestabis minora et *pasces hoedos iuxta tabernacula pastorum*.

Dicet aliquis: quid hec habent connexionis cum his que superius Salomon pollicitus est initio totius libri? Nam dixerat se de amoribus esse dicturum. Si rem ut oportet expendamus, comperiemus nullam unquam artem aut disciplinam maiori egere dilectione maiorque amore quam artem pascendorum gregum. Id multorum esse literis proditum nemo est qui ambigat, qui sit vel mediocriter eruditus. Quod si ea quae diximus transferas ad artem curandorum animorum, quis est qui nesciat Christum redemptorem, cum Petrum apostolum ampliori voluit esse inter caeteros dignitate reliquosque longe precedere, rogasse eum: *Petre, amas me?*²²⁸. Sin minus, non praesumas tantum munus subire. *Si amas, pasce oves meas*²²⁹. Non inquit: si vis ieiuniis conficere corpus, cuba super nudam humum, vigila continenter, iniuria pressis patrocinare. Tantum dixit: *Si amas, pasce oves meas*. Et iterum rogat si amat. Et iterum, si diligit plus quam caeteri^a. Quae quamvis Christus probe teneret, voluit tamen eorum^b animis infixum

^a caeteri *scr.*, caeteros *M I.*

^b eorum *scr.*, suorum *M I.*

²²⁷ Eph 4, 11.

²²⁸ Io 21, 16.

²²⁹ Io 21, 17.

[67] autoritarios que lo obligan, aun en contra de su voluntad, a cambiar su conducta. Los pastores, en cambio, en lugar de utilizar la fuerza, se han de limitar a convencer a aquellos que tienen a su cuidado; // porque la ley no le ha otorgado unos poderes tan grandes para reprimir los espíritus de los hombres, y, aunque se los hubiera otorgado, nunca debe aplicarse la ley con esa violencia.

Porque Cristo no otorga la eterna recompensa a los que son obligados, sino a quienes libre y espontáneamente se abstienen de pecar. Cuando te sumerjas en ti misma, oh Esposa —le dice el Esposo— y cuando hayas adquirido fuerza y constancia de espíritu, piensa bien si eres capaz de cuidar los grandes rebaños de cabras y un ganado tan tierno y delicado como son las ovejas. Si ves que desconoces esta ciencia, encárgate de los cabritos, *cuida los cabritos junto a las cabañas de los pastores*. ¿No das la talla para ser sacerdote, párroco, obispo, predicador o profesor de sagrada teología? Entonces, *apacienta los cabritos*, es decir, cástate y preocúpate de los asuntos familiares. *Cuida los cabritos*, es decir, dedícate a educar con esmero a los hijos, de modo que conozcan a Cristo a través de sus juguetes. Porque —como dijo aquel hombre admirable— *no todos son pastores ni todos doctores ni todos profetas*. Quiso que algunos se encargaran de apacentar el rebaño de Dios mediante la predicación de la palabra y su vida ejemplar, mientras otros se dedican a la contemplación de las cosas divinas y otros practican el santo y puro matrimonio, educan los hijos y gobiernan rectamente la familia. Todas estas tareas juntas forman la perfecta república cristiana, capaz de desarrollar cualquier función. Así pues, si no has recibido las dotes necesarias para cuidar rebaños de gran tamaño, has de dedicarte a los más pequeños y *cuidarás de los cabritos junto a las cabañas de los pastores*.

Alguno me dirá: ¿qué tiene esto que ver con los objetivos que Salomón se plantea al comienzo de este poema? Pues dice que va a hablar del amor. Bien. Si examinamos con atención el tema, advertiremos que no existe arte o ciencia que requiera amor y cariño más grande que el arte de apacentar los rebaños. Así consta en multitud de obras escritas; esto lo sabe cualquier persona medianamente instruida. Pues bien, lo dicho del pastoreo apliquémoslo al arte de cuidar las almas. Sabemos muy bien que Cristo redentor quiso que el apóstol Pedro tuviera una dignidad muy superior a la de los demás y por eso le preguntó: *Pedro, ¿tú me amas?* Porque, si no me amas, no debes asumir tan gran dignidad. *Si me amas, cuida mis ovejas*. No le dijo: si quieres agobiar tu cuerpo con ayunos, acuéstate sobre el suelo desnudo, practica la vigilia sin cesar, proporciona ayuda a los que padecen injusticia. Le dijo únicamente: *Si me amas, cuida mis ovejas*. Y le vuelve a preguntar si lo ama. Y por tercera vez le pregunta si lo quiere más que los otros. Aunque Cristo lo sabía perfectamente, quiso sin embargo grabar en lo

esse quanta charitate et dilectione opus esset ei qui greges hominum curandos suscepisset.

Constat ergo testimonio summi pastoris Iesu Salomonem tum maxime de amore et charitate disputare, cum de pascendis gregibus agit.

EQUITATUI MEO IN CURRIBUS PHARAONIS
ASSIMILAVI TE, AMICA MEA ²³⁰

Pro «equitatu»^a Hebraea habent לַסִּסְתִּי, quod quidam interpretantur «equitatu meo»; ut litera ה non sit articulus dativi casus, sed pro litera ה scribatur ἑμφατικῶς. Quamvis enim litera ה persaepe nominibus apposita dandi casum significet, sed interdum emphaticus est articulus, ut satis ostendit rabi David in sua grammatica, atque ita hunc locum interpretantur, //

Equitatu meo inter currus Pharaonis, id est, cum equitatus meus, magno impetu facto, in Pharaonis currus omnem illius exercitus subvertit, tunc, inquit, ego *assimilavi te*, hoc est, ego te ipsam in amicam et Sponsam accepi. Nam constanter affirmant quae in Hebraeo habentur דִּי־יָחִיד, id est, *assimilavi te*, idiotismum esse et linguae proprietatem, perinde ac si dicat: te ego magna amicitia mihi copulavi. Ad eundem modum locum illum interpretantur: *Faciamus ei adiutorium simile sibi*²³¹. «Simile» interpretantur illi benevoluntatem, amicum artissimaque charitate coniunctum. Illud dubitandum non est, veterem illam Synagogam, tunc maximo Deo copulatam et Sponso suo incredibili amicitia coniunctam, cum manifesto numine servata, periculum gravissimum, quod ab hostibus imminebat, aufugit et illorum vidit medio mari ingentem stragem²³². An tamen assimilatio ista amicitiam seu benevolentiam significet, aliorum esto iudicium; nos bona fide retulimus quae Hebraeorum quidam sentiunt.

Quod vero nonnulli locum interpretantur de equis aut equitatu Salomonis, de cuius amplitudine et dignitate legimus in libris *Paralipomenon*²³³ et in libris *Regum*²³⁴, nunquam mihi satis probari potuit. Legimus congregasse Salomonem currus et equites: *Et facti sunt mille quadringenti currus et duodecim millia equitum, et disposuit eos per civitates munitas et cum rege in Ierusalem. Et educebantur equi Salomoni de Aegypto et de Coa. Negotiatores enim regis emebant de Coa et statuto precio perducebant. Egrediebatur autem quadriga ex Aegypto sexcentis siclis argenti et equus centum*

^a equitatu M.

²³⁰ Cant 1, 9.

²³¹ Gen 2, 18.

²³² Cf. Ex 14, 26 ss.

²³³ Cf. II Par 9, 25.

²³⁴ Cf. III Reg 10, 25.

profundo de sus almas que era preciso que quien va a hacerse cargo de cuidar el rebaño de los hombres ha de tener un gran amor y una gran caridad.

Con el testimonio del supremo pastor Jesús queda, pues, de manifiesto que Salomón, al mencionar el cuidado de los rebaños, plantea especialmente el tema de la caridad y el amor.

TE HE COMPARADO, AMIGA MÍA, A MI CABALLERÍA ENTRE LOS CARROS DEL FARAÓN

«Caballería» en hebreo se dice כבשתי, que algunos traducen por «a mi cabalgadura», como si la letra ב no fuera una indicación del caso dativo y estuviera escrita en lugar de ה enfáticamente (ἐμφατικῶς). Porque, si bien la letra ב antepuesta a los nombres indica el caso dativo, en ocasiones constituye una indicación con valor enfático, como muy bien explica en su gramática rabbí David¹, y así la traducen. //

[68] *A mi caballería entre los carros del Faraón*, es decir, cuando mi caballería se lanza con toda su fuerza sobre los carros del Faraón, desbarata todo su ejército, entonces, dice, *yo te he comparado*, o sea, yo te he recibido como amiga y esposa. Porque los expertos en lengua hebrea no cesan de repetir que דמיחידך, es decir, *te he comparado*, es un idiotismo, una particularidad de la lengua, y que viene a ser lo mismo que si dijera: te uní a mí con una gran amistad. Y en este sentido interpretan también aquel otro pasaje: *Hagámosle una ayuda semejante a él*. Por semejante suele entenderse algo bueno para él, algo amistoso y unido a él por un cariño muy íntimo. Lo que no puede ponerse en duda es que aquella vieja Sinagoga, que entonces estaba muy unida a Dios, fue salvada por una clara intervención divina y escapó al terrible peligro que la amenazaba por parte de sus enemigos, cuya muerte en medio del mar vio con sus propios ojos. Si esta comparación significa o no esa amistad o esa benvolencia, que lo discutan otros. Nosotros nos limitamos a reproducir de buena fe la opinión de algunos autores hebreos.

Algunos interpretan este pasaje como una alusión a los caballos o a la caballería de Salomón, cuya magnificencia y señorío describen los libros de los *Paralipómenos* y de los *Reyes*; sin embargo, a mí nunca me ha parecido correcta tal interpretación. Se dice allí: *Salomón reunió carros y jinetes hasta un total de mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes y los distribuyó por las ciudades amuralladas y en Jerusalem con el rey. Y los caballos para Salomón eran traídos de Egipto y de Qoab; pues los compradores del rey los compraban en Qoab y, después de fijar el precio, los llevaban. De Egipto procedía una cuadriga comprada por seiscientos siclos de plata y el caballo*

¹ Cf. pág. 145, n. 1.

*quingenta*²³⁵. Atque in hunc modum cuncti reges Hethaeorum et Syriae equos venundabant. In secundo autem volumine *Paralipomenon* legimus habuisse eum quadraginta millia equorum in stabulis²³⁶, qui ei adducebantur de Aegypto atque ex omnibus regionibus²³⁷.

Contendunt igitur Salomonem praesenti carmine de ista equorum pompa et apparatu fuisse loquutum, ita ut, quemadmodum Salomoni ex omnibus gentibus equi adducebantur, ita etiam Sponsa Christi, hoc est, Ecclesia, ex omnibus foret gentibus colligenda. Et quemadmodum Aegyptus, unde tanquam e communi emporio equi adducebantur, tenebrae interpretatur, ita etiam Ecclesia a tenebris ignorantiae ad fulgentissimam evangelii lucem translata est. Ad haec, ut Salomoni adducebantur equi non gratis, sed ingenti potius precio, ad eundem modum Sponsa Christi a peccatis fuerit veluti coempta admirabili precio et amplissimo, ut inquit Petrus apostolus, nempe sanguine Christi Iesu²³⁸. Ducebat Salomon magnae gloriae tantam, pro regia dignitate, habuisse equorum multitudinem; et Christus Iesus in nulla alia re aeque gloriatur atque in multitudine fidelium ad salutem et libertatem confluentium in Ecclesiam.

Hec quamvis primo conspectu videantur non esse dissentanea rationi, si tamen singula ad rationis momentum expendantur, videbuntur forsam nonnihil dissidere a vero germanoque sensu huius carminis. Principio, quis credat Salomonem Sponsam Christi, cuius admirabiles virtutes celebrat toto hoc epithalamio, similem fecisse equitatu quem magno cum flagitio et peccato contraque divinas leges et mandata collegisset? Nam stulta illa sollicitudo emendorum equorum inter caetera illius peccata recensetur^a. Secundo, equi non // solum ex Aegypto adducebantur Salomoni, verum etiam ab

[69]

Hetheorum regione, a Syria, Qoah aliisque regionibus circumiacentibus, quae essent equorum feracissimae. Salomon autem tantum meminit currum Pharaonis presenti carmine. Tertio, quis istis indicavit Pharaonem hoc loco, non pro Pharaone rege, sed pro Aegypto summendum, cum non possit aliquo invincibili argumento probari?

Alius est igitur huius loci sensus, quantum ego divinare possum. Primo igitur est advertendum Sponsam Sponsamque mutuis laudibus, ut fieri solet in amatorio colloquio, ostendere quid Deus ab hominibus exigit, quid largiatur, quid maxime in illis probet. Id vero prosequuntur multis verbis Sponsus Sponsaque ad calcem totius capitis. Quemadmodum praeterea a nobis superius annotatum est, Salomon omnia pene mysteria latenter et pastorica allegoria recenset hoc epithalamio, quae florente illa Synagoga

^a recensetur *scr.*, recensentur *M I.*

²³⁵ III Reg 10, 25-29.

²³⁶ Cf. II Par 9, 25.

²³⁷ Cf. II Par 9, 28.

²³⁸ Cf. I Petr 1, 18-19.

por ciento cincuenta. Y de manera similar, todos los reyes de los Heteos y de los sirios le vendían caballos. No obstante, en el libro segundo de los *Paralipómenos* leemos que Salomón tuvo en sus establos cuarenta mil caballos que le eran traídos de Egipto y de todos los países.

En virtud de todo esto, aseguran algunos que en este verso Salomón alude a esa magnificencia y esplendor equino: al igual que a Salomón le eran traídos caballos de todos los países, de igual manera la Esposa de Cristo, o sea, la Iglesia, habría de formarse con personas procedentes de todos los pueblos; y, así como Egipto, de donde eran traídos los caballos como si fuera un gran centro de exportación equina, suele considerarse como sinónimo de tinieblas, igualmente la Iglesia ha sido trasladada desde las tinieblas de la ignorancia a la luz refulgente del Evangelio. Por otro lado, así como a Salomón los caballos no le eran traídos de forma gratuita, sino que pagaba por ellos grandes sumas, de igual manera la Esposa de Cristo fue comprada y liberada del pecado por un precio extraordinariamente elevado, como dijo el apóstol Pedro, y dicho precio no fue otro que la sangre de Cristo. Dicen estos autores que Salomón poseyó esa multitud tan grande de caballos porque así correspondía a su regia dignidad; asimismo, Jesús se enorgullece únicamente de la multitud de fieles que acuden a la Iglesia en busca de libertad y salvación.

Tales ideas parecen, a primera vista, muy razonables; pero, si las examinamos una por una a la luz de la razón, comprobaremos que parecen alejarse un poco del sentido auténtico de este poema. En primer lugar, ¿a quién se le ocurre que Salomón pudiera comparar a la Esposa de Cristo, cuyas admirables virtudes canta a lo largo de todo este epitalamio, con unos caballos que había adquirido en contra de las leyes y mandatos divinos, cometiendo un grave pecado? Porque aquel insensato deseo de comprar caballos es considerado como uno de sus pecados. En segundo lugar, los caballos, no sólo // le eran traídos a Salomón de Egipto, sino también del país de los Heteos, de Siria, de Qoah y de otras regiones vecinas que eran grandes productoras de caballos. Sin embargo, en este verso Salomón menciona únicamente los carros del Faraón. En tercer lugar, ¿quién asegura a estos comentaristas que «Faraón» en este pasaje no se refiere al rey Faraón, sino que es sinónimo de Egipto, algo que no prueban con argumentos convincentes?

El sentido de este texto es, por tanto, muy distinto, a mi modo de ver. En primer lugar, es preciso tener en cuenta que el Esposo y la Esposa con sus mutuas alabanzas —algo habitual en la conversación amorosa— muestran claramente qué exige Dios a los hombres, qué les otorga y sobre todo qué es lo que le gusta en ellos. Y éste es el tema de conversación del Esposo y de la Esposa, si leemos palabra por palabra todo este capítulo. Por otro lado, tal como hemos comentado ya con anterioridad, en este epitalamio Salomón, bajo el disfraz de la alegoría pastoril, repasa casi todos los misterios que tenían importancia cuando florecía la vieja Sinagoga, miste-

contigere, quae nobis in Scripturis revelata sunt ad nostram omnium instructionem et eruditionem.

Ego igitur dubitare non possum quin Salomon, ad illustrandas virtutes Sponsae, exordium sumat a praeclarissimo illo et celebratissimo beneficio in populum Dei collato, cum rex Pharaeo fugientes Hebraeos Aegyptiorum opibus onustus²³⁹, ut aut gladio conficeret aut in Aegyptum revocaret de novo misera servitute opprimendos, insequeretur. Moses ergo, eorum dux, oraculo divinitus admonitus, mare virga percussum ingreditur et inter stupentes aquas sicco vestigio, non tam hostem fugere quam deludere visus est. Cum ergo huius rei fama aures Pharaonis pulsaret, tantus eius animus occupavit furor, ut omnes Aegypti copias, tam pedestres quam equestres, adversus Hebraeorum populum moveret, divina providentia ita rem disponente et caeco odio et furore animum regis agitante et ad sui interitum et exitium impellente. Moses itaque omnium primus vada ingressus est, aquis hinc inde in murorum speciem stantibus. Credentibus itaque Aegyptiis Iudaeos inconsulte se in maria praecipitasse, ne capti ad cruciatus et supplicia traherentur, cum adversum littus ab illis iam teneri est animadversum, rei nove miraculo nonnihil stupore defixi, steterunt; inde, dolore et ira praecipitante, ad mare decurrunt cum fremitu et clamore, ut extremum Hebraeorum agmen opprimeret. Itaque, cum stulte maria ingrederentur, quorum fluctus fuerant in utramque partem dimoti, ingresso Pharaone omnibusque illius copiis, tanto impetu coeperunt maria refluere, tam repentino cursu coire, ut exercitus omnes cum ipso imperatore obruerent. Ac tunc tandem filii Israel, sub lucem Domino carmen canentes, dixerunt: *Cantemus Domino*, etc.²⁴⁰.

Paulus apostolus, quamvis in allegoriis parcissimus, inter omnia Scripturarum volumina librum *Genesim* et *Exodum*, denique omnia Moysis volumina, saltem illorum loca quaedam, ad allegoriam solet traducere. Sed unus locus est egressus de Aegypto, quem Paulus constanter affirmat continuisse arcanum atque figuram. Nam inquit: *Omnia in figura contingebant illis*²⁴¹. Et ut intelligas quibus de rebus Paulus disputet, incipit enarrare ea omnia miracula, quibus numine manifesto vetus Synagoga, Sponsa Christi, servata fuit in deserto. Exordium autem summit ab eo miraculo, quo inter fluctus maris stupentes filii Israel fuere servati: *Omnes* —inquit— *In Mose et in mari baptizati // sunt, omnes eandem escam spiritalem manducaverunt et omnes eundem potum spiritalem biberunt*, etc.²⁴².

Igitur cum miraculum illud extincti et submersi exercitus Pharaonis pertineat ad libertatem illius populi veteris Synagoge, in hoc primo debeat consistere, ut arbitror, prima illa similitudinis ratio inducta a Salomone, ut

²³⁹ Cf. Ex 14 *passim*.

²⁴⁰ Ex 15, 1.

²⁴¹ I Cor 10, 2.

²⁴² I Cor 10, 3-4.

rios que nos han sido revelados en las Sagradas Escrituras para acrecentar nuestro conocimiento y sabiduría.

No me cabe la menor duda de que Salomón, con el fin de encarecer las virtudes de la Esposa, comienza hablando de aquel célebre y milagroso favor concedido al pueblo de Dios, cuando los hebreos, que huían cargados con los tesoros de los egipcios, eran perseguidos por el rey Faraón, quien pretendía matarlos o hacerlos regresar a Egipto para someterlos nuevamente a la triste esclavitud. Pero Moisés, advertido por una divina premonición, penetró en el mar tras golpearlo con una vara, de tal manera que, al caminar sobre suelo seco en medio de las olas estupefactas, más que huir de sus enemigos, parecía reírse de ellos. Cuando la noticia de este hecho llegó a oídos del Faraón, se enfureció de tal manera que movilizó contra los hebreos todas sus tropas de a pie y de a caballo; porque la providencia divina dispuso que el odio y la ira cegaran el espíritu del Faraón, a fin de empujarlo hacia su propia ruina. Así pues, Moisés comenzó a vadear el mar el primero de todos, mientras a uno y otro lado el agua formaba como una pared. Los egipcios creyeron que los judíos se habían precipitado al mar imprudentemente, con el fin de sustraerse a los castigos y a los tormentos; pero, cuando advirtieron que habían ganado ya la otra orilla, quedaron paralizados y estupefactos por un prodigio tan insólito. Luego, abrasados por la rabia y la ira, en medio de gritos frenéticos se lanzan al mar, con el fin de atacar la retaguardia de los hebreos. Cuando se hubieron adentrado de manera tan necia en el mar y cuando ya estaban dentro el Faraón y todas sus tropas, las olas del mar, que antes estaban apartadas a ambos lados, comenzaron a juntarse de un modo tan violento y repentino que anegaron a todo el ejército, incluido el propio general. Entonces los hijos de Israel entonaron un cántico a Dios con estas palabras: *Cantemos al Señor*, etc.

[70] El apóstol Pablo, poco dado a las alegorías, de todos los Libros Sagrados suele citar los libros del *Génesis* y del *Éxodo* y todos los libros relacionados con Moisés, o al menos algunos de sus pasajes, como alegóricos. Pero sólo la salida de Egipto es citada insistentemente por Pablo, porque según él es un pasaje misterioso y figurativo. En efecto, dice así: *Todas estas cosas les sucedían simbólicamente*. Y, para que comprendas las palabras de Pablo, fijate que empieza a narrar todos aquellos prodigios gracias a los cuales la vieja Sinagoga, Esposa de Cristo, fue preservada en el desierto, y comienza recordando el milagro por el que los hijos de Israel fueron salvados ante el asombro de las olas del mar. *Todos ellos —dice— fueron bautizados en Moisés y en el mar, // todos comieron el mismo manjar espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual*, etc.

Por lo tanto, puesto que aquel primer milagro, el exterminio bajo el mar del ejército del Faraón, se refiere a la libertad de aquel pueblo, que es la vieja Sinagoga, creo yo que la primera razón por la que Salomón pone

quemadmodum illic Dei equitatus Pharaonem exercitumque Aegyptiorum nullo negotio interemit, ita ut filii Israel in libertatem vindicarentur, ad eundem modum et Sponsam assimilat equitati et exercitui filiorum Israel propter libertatem filiorum Dei. Quis enim ambigere possit populi illius gratissimam libertatem post miseram postremamque servitute praesagium quodam fuisse libertatis filiorum Dei? Nam quemadmodum illi a servitute Aegyptiorum, ita etiam et Sponsa divino beneficio a servitute peccati fuit exempta.

Constat autem haec libertas filiorum Dei beneficio Christi Iesu, quemadmodum Paulus apostolus totumque Novum Testamentum innumeris locis declarat. De libertate ista: *Liberavit me a lege peccati et mortis* etc.²⁴³. Ad *Galatas 4: Qua libertate Christus nos liberavit*²⁴⁴. Et Iacobus Apostolus epistola *Canonica*, post deletas copias Pharaonis et imperatorem ipsum aquis submersum, novam legem conditam a Christo appellat legem perfectae libertatis²⁴⁵. Nam vetus illa lex, quamvis medicamenta aliqua adversus peccata virtute sanguinis Christi contineret, semper tamen erat ali-quod peccati debitum, propter quod ipsi etiam Dei filii ab haereditate et regno prorsum excludebantur. Postquam vero verus Moses principem huius mundi Pharaonem omnesque illius copias et vires sua morte repressit, tantam filii Dei adepti sunt libertatem, ut, nisi per illos steterit et peccata fugere et servitute peccati, recta possint ad regnum et haereditatem contendere, nullo impedimento aut obstaculo aditum praeccludente.

Et quoniam transitus ille veteris Synagoge inter medios fluctus —Pauli testimonio— signum quodam erat²⁴⁶ novi baptismatis novaeque regenerationis faciendae per Christum —nam per baptismum nobis contingit haec libertas, de qua disputamus, per baptismum a servitute et miseria peccati primo vindicamur— iure Sponsus, cum primo incipit collaudare Sponsam, et miraculo stupendo, quo fuere salvati filii Israel, et libertati praeterea, quam fuerunt adepti, Sponsam assimilat dicens: *Exercitui sive equitati meo inter currus Pharaonis prostratos et subversos assimilavi te, amica mea.*

Fuerunt semper iam inde a condito orbe huius libertatis filiorum Dei a servitute peccati indicia quaedam, quae potissima erant verae religionis monumenta^a, ut, florente lege naturae, sacrificia quaedam et oblationes, deinde vero, a tempore Abraham usque ad Christum redemptorem, ipsa circumcisio. Certissimum autem et efficax iudicium libertatis huius baptismus est, ad quem vetustiora illa signa omnia referebantur tanquam in finem. Cum igitur tota libertas filiorum Dei primo constet baptisate, cuius praesagium erat baptismus populi illius in mare, ut inquit Paulus, iure optimo Sponsus

^a momenta *M.*

²⁴³ Rom 8, 2.

²⁴⁴ Gal 4, 31.

²⁴⁵ Iac 1, 25.

²⁴⁶ Cf. I Cor 10, 6.

este símil es la siguiente: al igual que en aquella ocasión la caballería divina exterminó sin dificultad al Faraón y al ejército de los egipcios, para que los hijos de Israel recobraran la libertad, de igual manera compara a la Esposa con la caballería y con el ejército de los hijos de Israel, porque los hijos de Dios han de ser libres. ¿Puede alguien, en efecto, poner en duda que aquella dulce libertad, tras una esclavitud tan espantosa, era un presagio de la libertad de los hijos de Dios? En efecto, lo mismo que aquéllos fueron liberados de la esclavitud de los egipcios, también la Esposa de Cristo, por privilegio divino, fue liberada de la servidumbre del pecado.

Esta libertad de los hijos de Dios es un privilegio de Cristo Jesús, y así lo declaran tanto el apóstol Pablo como los libros del Nuevo Testamento en múltiples pasajes. Refiriéndose a esta libertad dice: *Me liberó de la ley del pecado y de la muerte*. Y cuando escribe a los *Gálatas* dice: *Con esta libertad nos liberó Cristo*. Y asimismo el apóstol Santiago, en la carta *Canónica*, tras hablar de la destrucción del ejército del Faraón y de su propio caudillo sumergido bajo las aguas, llama ley de la libertad perfecta a la ley fundada por Cristo. Porque, aunque la vieja ley contenía algunas medicinas contra los pecados por la virtud de la sangre de Cristo, sin embargo siempre resultaba ser como una deuda del pecado, en virtud de lo cual incluso los propios hijos de Dios quedaban excluidos de la herencia del reino. Pero, después que el verdadero Moisés aplastó al faraón, príncipe de este mundo, y a todas las tropas de su ejército mediante su muerte, los hijos de Dios han alcanzado una libertad tan grande que, si ellos no lo impiden, pueden evitar el pecado y la servidumbre del pecado y seguir el camino derecho hacia la herencia del reino, sin que ningún obstáculo les impida el acceso.

Y puesto que el paso de la vieja Sinagoga en medio de las olas —así lo dice Pablo— no era más que una señal del nuevo bautismo y de la nueva regeneración que se llevaría a cabo por medio de Cristo —la libertad de que hablamos nos viene dada por el bautismo y gracias al bautismo nos vemos libres de la esclavitud y miseria del primer pecado—, es natural que el Esposo, cuando empieza a hacer elogios de la Esposa, la compare a aquel asombroso prodigio, con el que los hijos de Israel fueron salvados, y a la libertad que alcanzaron y diga: *te he comparado, amiga mía, a mi ejército o caballería entre los carros del Faraón tendidos por el suelo y sumergidos*.

Desde la creación del mundo existieron ya algunos indicios de esta liberación de los hijos de Dios de la esclavitud, que eran testimonios muy precisos de la verdadera religión: al principio, cuando imperaba la ley natural, existían determinados sacrificios y ofrendas; luego, desde los tiempos de Abraham hasta la llegada de Cristo redentor, la propia circuncisión; pero el testimonio más seguro y evidente de esta liberación lo constituye el bautismo, dirección en la que apuntaban todas las señales o testimonios más antiguos como a su fin. Teniendo pues en cuenta que toda la liberación de los hijos de Dios tiene su principal fundamento en el bautismo, presagiado ya por el bautismo de aquel pueblo en el mar, como dijo Pablo, es muy lógico

Sponsam assimilat miraculo vetustissimo et Hebraeorum baptismati propter libertatem iam dictam.

Neque vero illud est // a nobis praetermittendum, quoniam Sponsus [71] Sponsam commonefacit acceptae ab Sponso libertatis, quamvis latenter. Refricat enim memoriam beneficii, cum meminit equitatus sui, cum meminit curruum Pharaonis, tum etiam cum meminit antiquioris illius baptismatis. Nam quemadmodum filii Israel non suis viribus, non industria insequentes hostes delusere, ita etiam et Sponsa Christi quod imperium Sathane aufugit, quod hostes invisibiles ipsumque Sathanam delusit, non suis viribus, sed Sponsi equitatu, robori, sollicitudini tribuendum est.

Totus praeterea populus ille in Mose baptizatus est, ut inquit Paulus: *Omnes in Mose et in mare baptizati sunt*²⁴⁷. Nam quoniam primus omnium Moses vada maris ingressus est iterque populo Dei patefecit, tandem potuit assequi libertatem, et nos in Christo, ut inquit Paulus, baptizati sumus²⁴⁸. Nam cum primus ille fluctus maris saevientis huius mundi et mortis primus calcavit, omnibus nobis viam ad libertatem munivit. Primum ergo quod in eo miraculo perspicitur est libertas filiorum Dei.

Perspicitur secundo fortitudo quaedam invincibilis, ita ut similitudo ipsa possit et ad fortitudinem referri: Persimilis es, amica mea, equitatu meo in curribus Pharaonis.

Et equitatus ille possit etiam et sanctis angelis et spiritibus accommodari. Nam saepius Scriptura Sacra coelites illos foelicissimos equitatum Dei appellat et currus Dei et quadrigas Dei. Que omnia copiosissime tractantur a divo Dyonisio in libris *De Coelesti Hierarchia*. Et *Habacuc: Ascendes super equos tuos*²⁴⁹. Et *Ioel* propheta, cum diem advenientis Domini denunciat, de exercitu etiam loquitur dicens: *Dedit Dominus vocem suam ante faciem exercitus sui, quia multa sunt nimis castra eius, quia fortia et facientia verbum eius*²⁵⁰.

Constabit ergo similitudo si dicamus Sponsam, propter summam fortitudinem animi, assimilari equitatu Sponsi, hoc est, coelitibus illis, qui prompti semper sunt et expediti ad exequanda divina mandata, qui totum Pharaonis exercitum ipsumque imperatorem brevi momento confecere²⁵¹, quemadmodum et exercitum Sennacherib²⁵². Similis es, o Sponsa, equitatu meo, hoc est, equis et quadrigis, exercitibus scilicet angelorum, qui, propter summam velocitatem et facilitatem exequendi mea mandata, perniciosissimis equis et quadrigis assimilantur. Ut ergo equitatus ille facile exsuperavit prostravitque Pharaonis exercitum ipsumque suffocavit undis, ad eundem etiam modum et tu ipsa, quae dorsum iam curvasti ut susciperes sessorem et frena divini verbi

²⁴⁷ Cf. I Cor 10, 2.

²⁴⁸ Cf. Rom 6, 3; cf. Gal 3, 27.

²⁴⁹ Hab 3, 8.

²⁵⁰ Ioel 2, 11.

²⁵¹ Cf. Ex 14, 5 ss.

²⁵² Cf. IV Reg 19, 35-36.

que el Esposo compare a la Esposa con aquel antiquísimo milagro y con el bautismo de los hebreos en virtud de la liberación aludida.

[71]

No podemos olvidar tampoco // que el Esposo, de una manera velada, recuerda a la Esposa la libertad que ésta ha recibido de él. En efecto, le refresca el recuerdo del favor concedido al mencionarle su caballería, cuando alude a los carros del Faraón y al antiguo bautismo. Porque, al igual que los hijos de Israel burlaron a los enemigos que los seguían, no gracias a sus propias fuerzas ni a su propio ingenio, igualmente la Esposa de Cristo, al escapar del poder de Satanás, de los enemigos invisibles y del propio Satanás, no lo hace gracias a sus propios recursos, sino gracias a la caballería, a la fuerza y a la solicitud del Esposo.

Por otro lado, todo el pueblo israelita fue bautizado en Moisés, como dice Pablo: *Todos fueron bautizados en Moisés y en el mar*. Pues, al ser Moisés el primero que vadeó el mar y franqueó el paso al pueblo de Dios y consiguió finalmente la libertad, también nosotros, como dice Pablo, fuimos bautizados en Cristo. Porque, cuando él pisó el primero entre las olas de este mar azaroso del mundo y de la muerte, nos aseguró a todos nosotros el camino hacia la libertad. Así pues, lo primero que salta a la vista en este milagro es la libertad de los hijos de Dios.

En segundo lugar se advierte una fuerza invencible, de manera que el símil puede aplicarse también a la fortaleza: Amiga mía, eres muy parecida a mi caballería entre los carros del Faraón.

Y esa caballería puede también referirse a los ángeles y a los santos espíritus, pues la Escritura Sagrada llama muy a menudo caballería o carros o cuadrigas de Dios a esos dichosos seres celestiales. Este tema lo trata ampliamente Dionisio en su libro *La Jerarquía celeste*. También se refiere a ella *Habacuc* cuando dice: *Subirás a tus caballos*. Y el profeta *Joel*, cuando anuncia el día de la llegada del Señor, también habla del ejército con estas palabras: *El Señor hizo oír su voz delante de todo el ejército porque su ejército es muy numeroso, muy poderoso y cumplidor de sus órdenes*.

Esta comparación resultará clara si decimos que la Esposa, por su gran fortaleza de ánimo, es comparable a la caballería del Esposo, es decir, a los ángeles del cielo que están siempre listos y dispuestos para ejecutar las órdenes divinas. Fueron ellos los que en un instante acabaron con todo el ejército del Faraón y con su general, al igual que con el ejército de Senaquerib. Eres semejante, oh Esposa, a mi caballería, es decir, a los caballos, a las cuadrigas, a los ejércitos angélicos, quienes por su gran velocidad y facilidad en la ejecución de mis mandatos son comparables a caballos y cuadrigas velocísimos. Así pues, al igual que aquella caballería venció y aniquiló sin dificultad al ejército del Faraón, sumergiéndolo en el mar, de igual manera tú, que ya doblaste tu cerviz para recibir al jinete, tú que soportas de buen grado el freno de la palabra divina, tú que caminas hacia el lugar que yo te

libenter sustines, ut quocumque ego voluerim te flectam et praeceptorum habenis agam, quae iam non propria voluntate incedis, duceris et reduceris iam voluntate sessoris, tanto intervallo exercitus Pharaonis ipsumque imperatorem excedens, quanto equitatus meus olim, cum sevientis maris fluctibus convolvis, triumphans de hostibus fallacissimis, potentissimis, carnem, Pharaonem, mundum, omnes illius copias, artes et vires retundis. Denique hostes potentissimos devicis, non secus atque meus equitatus olim currus Pharaonis.

Si vero equitatus nomen hoc feratur ad exercitus hebraeorum, similitudo constabit ipsa fuga periculi, ut sit sensus: *Equitatus meo*, id est, exercitui filiorum Israel, *te assimilavi, amica mea*, cum periculum fugit insequentis Pharaonis et exercitus // Aegyptiorum contempsitque illorum conatus, impetus, minas. Habet enim hic mundus adversus electos Dei currus, equites, quadrigas, copias pedestres et equestres, habet milites subsidiarios; hinc urgent fluctus maris, illinc Pharao. Sed Sponsa, quae persimilis est equitatus Sponsi, contemnit facileque exsuperat haec omnia pericula, artes, machinamenta. Paulus, flagris cesus, cathenis innexus, multis affectus contumeliis, maris pericula, ieiunia, inedia, vigiliis, totum orbem, ipsos etiam, qui summa dignitate imperii potiebantur, non secus evasit omnibusque his periculis elapsus est quam olim exercitus Dei et Pharaonem et copias illius et pericula etiam saevientis maris. Et non solum hec exsuperabat Paulus, verum etiam et gloriae ducebat. Quidne dicam de Thecla, Agnete, Pelagia, nobilibus foeminis, tenera adhuc aetate et florenti, quam forti animo et excelso Aegyptiorum pericula et Pharaonis exsuperarunt tanquam nobiles victimae, ad pericula, ad mortem, ad cruces tanquam delicias festinabant? Unde et divus Ambrosius, admiratus tantam in sponsis Dei fortitudinem, dicebat: *Exultat virgo inter leones et prodeuntes bestias expectat intrepide*²⁵³. Quid vero de Laurentio dicam, qui, absumpto pene corpore, sevientibus iniquis flammis infracto animo dicebat ad tyrannum: *Versa et manduca?* Quid mirabilius Pelagia, quae, a persecutoribus vallata et obsessa, priusquam in eorum conspectum veniret, dicebat: *Libens morior, nemo me manu continget, nullus protervo oculo virginem violabit, mecum feram pudorem meum, incolumem verecundiam, nullum praedones lucrum sue rapiunt insolentiae; Pelagia Christum sequetur, nemo animi celsitudinem auferet, nemo captivam videbit; liberam fidem integramque pudicitiam ad Sponsum deferam, pro illisque fortiter dimicabo; quod servum est, quod humile, quod abiectum, corpus scilicet, hic manebit, in nullos usus necessarium aut utile.*

[72]

²⁵³ Cf. Ambr. *Virg.* 1, 2; 2, 3.

indico con las riendas de mis preceptos, tú que ya no tienes voluntad propia para andar sino que eres llevada hacia uno u otro lado a gusto del jinete, tú que aventajas al ejército del Faraón y a su general cuanto lo aventajaba mi antigua caballería, tú lo envuelves entre las olas del mar enfurecido y sales vencedora frente a unos enemigos tan insidiosos y poderosos como son la carne, el faraón, el mundo y todos sus ejércitos y sus malas artes. Finalmente, derrotas a tus poderosos enemigos, lo mismo que antiguamente mi caballería destruyó los carros del faraón.

[72] Si aplicamos el nombre de caballería al ejército de los hebreos solamente, la comparación se apoyará en la fuga misma del peligro, y entonces vendría a significar lo siguiente: *Te he comparado, amiga mía, a mi caballería*, es decir, al ejército de los hijos de Israel, cuando se libró del peligro del Faraón y de los ejércitos de los egipcios que lo perseguían // y burló sus planes, sus ataques y sus amenazas. Porque este mundo posee carros, jinetes, cuadrigas, infantería y caballería dispuesta contra los elegidos y también tiene tropas auxiliares; el faraón ataca por un lado y por otro las olas del mar. Mas la Esposa, que se parece mucho a la caballería del Esposo, no se amedrenta y vence sin dificultad todos estos peligros, argucias y tretas. Fue así como Pablo, tras ser azotado, encadenado, injuriado y expuesto a los peligros del mar, tras haber aguantado ayunos, hambre y vigilias, se libró de todo el mundo, incluso de aquellos que ostentaban el poder, y escapó a todos estos peligros al igual que antiguamente el ejército de Dios escapó del Faraón, de sus tropas y de los peligros de un mar embravecido. Y Pablo no se limitaba a vencer estos peligros, sino que se enorgullecía de ellos. Y ¿qué decir de Tecla, de Inés, de Pelagia, mujeres nobles y todavía muy jóvenes? ¡Con qué fortaleza de ánimo tan maravillosa vencieron los peligros del Faraón y de los Egipcios! Como nobles víctimas caminaban con paso ligero hacia los tormentos, hacia la cruz y hacia la muerte, como si fueran a una fiesta. San Ambrosio, asombrado ante tan gran valentía de las esposas de Dios, escribía: *Salta de alegría la joven en medio de los leones y espera intrépida la salida de las fieras*. Y ¿qué decir de Lorenzo, quien a pesar de tener consumido casi todo el cuerpo en medio de las ardientes llamas, decía: *Dame la vuelta y come*. ¿Hay algo más asombroso que Pelagia, quien, cuando estaba rodeada y asediada por sus perseguidores, antes de ir a su presencia, decía: *Muerto con gusto, nadie me pondrá la mano encima, nadie con sus sucios ojos violará mi virginidad, me llevaré mi honra y mi honor incólume conmigo, los ladrones no sacarán ganancia alguna de su insolencia, Pelagia seguirá a Cristo, nadie le arrebatará su grandeza de ánimo, nadie la verá convertida en esclava, llevaré mi fe y mi honor intacto al Esposo y por ellos lucharé con valentía; el cuerpo, que es apto para la esclavitud, despreciable y abyecto, quedará aquí, porque no es necesario y no sirve para nada*.

PULCHRAE SUNT GENAE TUAE SICUT TURTURIS,
COLLUM TUUM SICUT MONILIA ²⁵⁴

Hic quidam vertunt dictionem illam תִּרְרוּבֵיב turturem, quidam vero ornamenta sive dispositiones. Noster interpretes turturem vertit: *Pulchrae sunt genae tuae* —inquit— *sicut turturis*. Cui non est animus repugnare, cum propter vetustatem huius editionis, tum propter decretum Concilii Tridentini. Sed et commode, ut videtur, poterat verti locus si diceremus: *Pulchre facte sunt genae tuae sive maxillae convenientibus ornamentis et collum tuum torquibus*. Nam vertenda fuisse hoc loco ornamenta nec ipse, ut arbitrator, interpretes negaret, quemadmodum sequenti carmine, ubi eadem habetur dictio תִּרְרוּבֵיב, nisi quod תִּרְרוּבֵיב ponitur semper absolute et תִּרְרוּבֵיב cum genitivo post se, sicut omnia alia nomina Hebraica pluralis numeri, quae in statu regiminis abiciunt literam ם .

Locum igitur interpretemur, si libet, iuxta ea quae diximus. Nam quamvis non sit rejicienda antiqua interpretatio, sed ornamentorum nomen etiam huic loco congruere videtur. Et licet assimilando turturi, scio ego quibus rationibus rei difficultatem emollire contendant nonnulli, adducentes quaedam de vetecundia et pudicitia eius aviculae, tum etiam et causas propter quas Sponsa // affecta fuit pudore ingenti. Nam graviter [73] reprehensa fuit ab Sponso tum et nimium collaudata, primo, cum dixit *si ignoras te*, secundo, cum eam assimilabat equitatu inter currus Pharaonis; cum propter acerbam reprehensionem, tum quod nobiles et generosae mentes vix possunt equo animo sustinere suas audire laudes^a. Sed suspicor ego per turturem, non aviculam, sed ornamentum aliquod foeminarum illius temporis intellexisse veterem interpretem. Quod autem fuerit illud aut quale explicare non est facile. Nam quidam sigilla perexigua turturum ex auro argentove scite facta, alii vero cathenulas ex auro pertenuis esse volunt. Idem ergo arbitrator esse, si transferas ornamentum sive turturem. Turtur enim, ut dixi, pars quaedam mundi muliebris est et species ornamenti.

Iam igitur, postquam Sponsus Sponsam collaudaverat nobili atque illustri encomio, eam assimilando divino equitatu inter currus Pharaonis propter adeptam victoriam et indicia admirabilis fortitudinis, propter profligatos hostes, statim de ornamentis muliebribus, de cultu et ornatu incipit disserere, a muliebri cultu Sponsam cohonestans.

Duas autem ob causas, quantum existimare possum, Sponsus post superiores laudes de libertate, fortitudine, victoria, de quibus diximus, statim inulit mentionem monilium, murenarum aliorumque ornamentorum. Prima

^a laudas I.

²⁵⁴ Cant 1, 10.

TUS MEJILLAS SON HERMOSAS COMO LAS DE UNA TÓRTOLA Y TU CUELLO COMO LOS COLLARES

La palabra תוריים —*turturis* en latín— es traducida por algunos como «ornamentos» o «aderezos». Pero la edición que manejamos la traduce por «tórtola»: *Hermosas son —dice— tus mejillas como las de una tórtola*. No vamos a rechazar esta traducción, porque se trata de una edición muy antigua y porque así lo ha establecido el Concilio Tridentino. Pero, a lo que parece, también podría traducirse esta palabra de otra manera, como si dijéramos: *Tus mejillas o tus pómulos son hermosos con los aderezos adecuados y tu cuello (está hermoso) con los collares*. Porque ni el propio traductor podría negar —creo— que esa palabra debió traducirse por «aderezos», al igual que en el verso siguiente, donde aparece esta misma palabra תוריי , a no ser que תוריים se utilice siempre en estado absoluto y תוריי con genitivo posterior, como el resto de los nombres hebreos en plural, que en estado constructo pierden la letra ם .

Así pues, si no hay inconveniente, vamos a traducir esta palabra a la luz de lo dicho. Porque, aunque la traducción antigua no se debe rechazar, también parece adecuada su traducción por «ornamentos» o «aderezos». Y, aunque se la compare con una tórtola, yo conozco las razones por las que algunos se empeñan en soslayar la dificultad del pasaje y aducen para justificarlo motivos como el pudor y recato de esta avecilla o bien las causas por las que la Esposa // sintió una gran vergüenza, ya que fue duramente [73] reprendida y muy elogiada a la vez por el Esposo: primero, cuando le dijo *si te desconoces a ti* y luego, cuando la comparaba con la caballería entre los carros del Faraón; o bien por la severa corrección o porque las almas nobles y generosas no escuchan de buena gana las alabanzas que se les tributan. Yo sospecho que la palabra «tórtola» no se refiere a este pajarito, sino a algún aderezo femenino de aquella época. Lo que ya no resulta tan fácil es explicar si se refiere a uno u otro adorno. Algunos, en efecto, dicen que se trata de unos sellos muy finos, artísticamente elaborados en oro o plata y con forma de tórtolas, mientras otros pretenden que son unas cadenas muy delgadas de oro. Yo creo que una y otra cosa es lo mismo, tanto si lo traduces por aderezo como por tórtola. Porque —ya lo he dicho— la tórtola es una parte del mundo femenino y una figura ornamental.

Así pues, primero el Esposo tributa a la Esposa un elogio realmente sublime y la compara a la caballería en medio de los carros del Faraón, para rendir un homenaje a la victoria conseguida, a su demostración de fortaleza y a la derrota de sus enemigos; pero inmediatamente empieza a hablar de los ornamentos, de la belleza y de los cuidados femeninos, ensalzando la elegancia de la Esposa.

Son dos, a mi modo de ver, las causas por las que el Esposo, tras alabar a la Esposa por su libertad, por su fortaleza y por su victoria ya mencionadas, pasa a hablar seguidamente de los collares, los colgantes y otros orna-

est quod antiquitus huiusmodi gutturis ornamenta, que solent de collo virginum pendere, graece ὀρμίσκοι, dabantur antiquitus ob egregium aliquod facinus. Ovidius in *Fastis*:

*Dat digitis gemmas, dat longa monilia collo*²⁵⁵.

Nihil ergo mirum est si post victoriam adeptam, post nobiles triumphos domum reportatos, Sponsus de monilibus, de muraenulis, deque aliis ornamentis foeminarum intulerit mentionem. Secundo, solent sponsi amorem et benevolentiam erga sponas charissimas restari quibusdam donariis et ornamentis aureis et argenteis illas subarrare. Nulli ergo debeat videri mirum si Sponsus, ut suam benevolentiam et amorem erga Sponsam testaretur, nova atque preciosa fabricaverit ornamenta, quibus charissimam Sponsam condecoraret.

Quod si a me quaerat curiosus lector magis proximas causas huius negotii et in veros huius loci sensus velit penetrare, advertat occasionem loquendi de his ornamentis aureis atque argenteis sumptam fuisse ex hiis quae referuntur *Exodo* 11, quo loco legimus divino praecepto veterem Synagogam et populum Dei, qui vices agebat Sponse, vasa argentea et aurea Deo iubente ab Aegyptiis mutuo accepisse; deinde vero, postquam maris vada sicco vestigio transiere, hoste fluctibus convoluto^a, quemadmodum Iosephus refert²⁵⁶ et alii nobiles scriptores, multo amplio rem praedam ex ipso litore maris reportarunt, Deo sic rem moderante, ut quidquid erat preciosum et admirabile impetu fluctuum et estuantis maris in litora coniecitur. Quod ergo Sponsus meminit praesenti carmine ornamentorum auri et argenti causa proxima atque certissima est quod vetus Synagoga, post prostratos hostes, amplissimam praedam fuerit consequuta, praeter vasa illa argentea et aurea que ab Aegyptiis mutuo acceperunt. Sic enim solet Deus optimus maximus eis ipsis divitiis et opibus, quas improbi et tyranni inferiorum hominum laboribus et sudore solent congerere, eos ipsos calamitosos // homines et pauperes et afflictos ditare. Hebraeorum populus, diu ac multum misera servitute pressus, Aegyptiorum stultitiae et credulitati et avaritiae serviebant illorumque laboribus et afflictionibus longam suppellectilem et amplissimas opes et divitias collegerat Aegyptiorum populus. Ea tamen omnia brevi tempore in potestatem Hebraeorum Sponsus transtulit, ut tandem Hebraei suis laboribus divites et opulenti evaderent; Aegyptii vero, qui per dedecus et violentiam miserum populum vexabant et expilabant, horrenda morte confecti iacerent.

[74]

Sic numquam sanctis animus despondendus est in hac vita, quamvis multis laboribus et afflictionibus malorum impetu tanquam fluctibus agitentur, tametsi serviant operibus luti et lateris; possit enim Sponsus, cui

^a convoloto *M*.

²⁵⁵ Ovid. *Fast.* 10, 264.

²⁵⁶ Cf. *Ex* 11, 2 ss.

mentos. La primera es que este tipo de adornos que suelen colgar del cuello de las muchachas —en griego ὀμίσκοι— se otorgaban antiguamente para recompensar alguna hazaña. Dice Ovidio en los Fastos: *Pone gemas en sus dedos, cuelga largos collares de su cuello*. No tiene, pues, nada de extraño que, tras obtener la victoria, tras regresar a casa con triunfos tan sonados, el Esposo hable de collares, de gargantillas y de otros aderezos femeninos. En segundo lugar, los esposos suelen demostrar su amor y afecto a las queridas esposas con cierto tipo de regalos y les dan en prenda de su amor objetos de oro y plata. Nadie, por tanto, debe extrañarse de que el Esposo manifieste su amor y su cariño a la Esposa ofreciéndole unos adornos nuevos de gran valor para engalanar a su amada.

Si el lector atento me preguntara las causas inmediatas de este comportamiento y quisiera descubrir el verdadero sentido de este pasaje, ha de tener en cuenta que la mención de tales ornamentos áureos o argénteos viene motivada por las palabras que aparecen en el undécimo capítulo del *Éxodo*. En dicho capítulo leemos que, por precepto divino, la vieja Sinagoga y el pueblo de Dios, que eran la representación de la Esposa, habían recibido la orden de intercambiar con los egipcios copas de oro y plata; luego, cuando atravesaron el mar sin mojarse los pies y el enemigo pereció ahogado entre las olas, según refieren Josefo y otros escritores célebres, obtuvieron un botín mucho más grande de la propia orilla del mar, pues Dios los cuidaba de tal manera que cualquier cosa de valor era arrojada a la orilla por la fuerza de las olas y por el mar embravecido. La causa inmediata y más segura por la que el Esposo menciona en este verso los adornos de oro y plata es que la vieja Sinagoga, tras aniquilar a sus enemigos, obtuvo un inmenso botín, además de las copas de oro y plata que habían intercambiado con los egipcios. Porque Dios omnipotente suele enriquecer a los hombres pobres y afligidos con las mismas riquezas y tesoros que los tiranos y malvados suelen acumular a costa del sufrimiento y del sudor // de los pobres desgraciados. El pueblo hebreo, sometido durante mucho tiempo a una triste esclavitud, se veía obligado a servir a la necedad, a la crueldad y a la avaricia de los egipcios; y, gracias a sus trabajos y sufrimientos, el pueblo egipcio había acumulado un lujoso ajuar y grandes riquezas y tesoros. Sin embargo, todas esas cosas fueron transferidas por el Esposo en unos momentos a poder de los hebreos, de modo que al final éstos se hicieron ricos con el fruto de su trabajo; mientras los egipcios, que habían ultrajado, humillado, expoliado y maltratado a aquel pueblo indefenso, quedaron tendidos en el suelo, víctimas de una muerte horrenda.

Por esta razón, los santos no deben desfallecer en esta vida, aunque se vean acosados y sometidos a graves sufrimientos por parte de los hombres malvados, aunque se vean zarandeados por las olas del mar, aunque se vean obligados a fabricar adobes de barro; porque el Esposo, para el que guarda

fidem pudicitiamque servant, ex istis malis et incommodis ingentes opes, divitias, summam foelicitatem atque beatitudinem eruere. Illud ergo tanquam certissimum animo retinendum est, Sponsam Christi suis laboribus fore ditandam, ita ut, prostrato Pharaone et devicto hoste, ex ipsis afflictionibus et molestiis nova fabricentur ornamenta et monilia, quibus totum illius corpus mirifice condecoretur.

Vides igitur quanta cum venustate, quanto cum artificio Salomon, post triumphum adeptum ex hostibus intulit statim mentionem horum ornamentorum. Sed attende —quoniam hactenus iuxta corticem literae pene versati sumus—: quemadmodum sunt ornamenta quaedam corpori necessaria ut illius augeant pulchritudinem et venustatem, ita etiam et ornamenta quaedam interioris hominis, sine quibus decor et pulchritudo ipsa interioris vitae nequeat consistere. Quae igitur Sponsus praesenti carmine appellat ornamenta, torques, et monilia, tum etiam et carmine sequenti murenulas aureas cum puncturis argenti, ego sic intelligendum arbitror ut, quemadmodum Sponsa Christi olim ingenti copia auri et argenti diversorumque spoliolum ditior evasit, quae omnia ornamenta appellat presenti carmine Salomon, ita etiam et quecumque divinarum legum praecepta, iussa, consilia, iudicia, admonitiones, cohortationes, interioris hominis sint veluti ornamenta, monilia, murenule etc.

Adducor ut hec credam, primo quod haec omnia ornamenta que in Hebreo textu תוריק appellantur, per paragogen legem significant, quemadmodum ornamenta ipsa et instituta, prestantissimum aliquod genus doctrine. Si dicas תורה —sic enim Hebraei totam legem, instituta sancitaque significant—, voluit Salomon, ut arbitror, voce ista תוריק significare quae essent ista ornamenta et monilia, quae et faciem Sponsae totumque corpus condecorarent. Deinde non abs re, cum de his ornamentis loquitur Salomon, auri et argenti meminit. Nam Scriptura Sacra leges divinas aurum et argentum solet cognominare. Testimonium habes apertissimum apud regium vatem David *Psalmo 18*, quo loco de divina philosophia et divinis legibus disputat, illas efferens miris laudibus: *Desiderabilia* —inquit— *super aurum et lapidem preciosum*²⁵⁷. Quasi dicat: Imperitis atque stultis rerum mortalium amatoribus obscure videntur, aridae et ieiunae; his vero qui sapientiam istam vel leviter degustarunt verum videtur aurum, argentum, gemmae lapillique preciosi. Haec sapientia est quae nullis fortunae iniuriis amitti potest. Et super // aurum et topazium se dilexisse divinas leges affirmat²⁵⁸. Et alibi easdem leges argentum esse dicit septies probatum, purgatum septuplum²⁵⁹, ita ut non sit mirum regem Salomonem divinas leges praesenti carmine ornamenta aurea et argentea appellasse.

[75]

Ad hec, videtur mihi, et hic versus et sequens praeterea mirifice congruere cum his quae habentur *Exodi 19*, quo loco agitur de ferendis di-

²⁵⁷ Ps 18, 11.

²⁵⁸ Cf. Ps 118, 127.

²⁵⁹ Cf. Ps 11, 7.

su fidelidad y su honra, puede convertir esas desgracias y contratiempos en riquezas inmensas y en dicha y felicidad supremas. De una cosa no podemos dudar en modo alguno: la Esposa de Cristo se tornará rica gracias al fruto de su trabajo; de tal manera que, tras derrotar al Faraón y a sus enemigos, las aflicciones y sufrimientos se tornarán collares y pendientes que embellecerán todo su cuerpo extraordinariamente.

Ya ves cuán bella y artísticamente Salomón, tras hablar del triunfo sobre los enemigos, pasa inmediatamente a hablar de este tipo de aderezos. Pero fíjate bien —hasta ahora no hemos hecho más que rozar la corteza de la letra— que, al igual que ciertos adornos son necesarios para resaltar la belleza y la hermosura del cuerpo, también el hombre espiritual necesita determinados adornos sin los cuales no puede haber belleza interior alguna. Lo que el Esposo llama en este verso adornos, collares y colgantes, y en el verso siguiente gargantillas de oro con incrustaciones de plata, yo lo interpreto de la siguiente manera: así como la Esposa de Cristo en el pasado se enriqueció con gran cantidad de oro y plata y diferentes despojos, cosas todas a las que Salomón llama en este verso adornos, así también todos los preceptos de las leyes divinas, todos sus mandatos, consejos, sentencias, exhortaciones y opiniones son como adornos, colgantes, gargantillas, etc.

Yo así me inclino a creerlo, en primer lugar porque todos estos adornos, que en el texto hebreo se denominan תּוֹרֵיִם , por paragoge significan ley: al igual que los adornos, los preceptos son una forma bellísima de sabiduría. Si escribes תּוֹרָה —palabra que en hebreo designa toda la ley y los preceptos promulgados— con esta palabra תּוֹרֵיִם Salomón quiso dar a entender, en mi opinión, cuáles eran estos adornos y collares que embellecen el rostro de la Esposa y todo su cuerpo. En segundo lugar, tiene sus motivos Salomón cuando, al hablar de los adornos, menciona el oro y la plata. En efecto, la Sagrada Escritura suele llamar oro y plata a las leyes divinas. Una prueba evidente la tienes en el profeta regio David, *Salmo 18*, donde habla de la sabiduría y de las leyes divinas, ensalzándolas con grandes elogios: *Más deseables —dice— que el oro y la piedra preciosa.* Como si dijera: A los necios e ignorantes, a los amantes de las cosas perecederas, les resultan oscuras, áridas y sin gracia; en cambio, a quienes degustan mínimamente esa sabiduría les parecen oro auténtico, plata, gemas y piedras preciosas. Es ésta una sabiduría que no está sujeta a los vaivenes de la fortuna. Y asegura que amó // las leyes divinas más que el oro y el topacio. Y en otro pasaje dice que esas leyes son plata probada siete veces y purgada otras siete. Así pues, no es extraño que en este verso el rey Salomón llame adornos de oro y plata a las leyes divinas.

Por otro lado, a mí me parece que tanto este verso como el siguiente encajan perfectamente con lo que se dice en *Éxodo 19*, donde se habla de

vinis legibus²⁶⁰. Quemadmodum enim sequenti carmine dixit Salomon *murenulas aureas faciemus tibi*, etc.²⁶¹ ita etiam eodem capite Deus iubet ut Moses sanctificet populum Dei et promittit se leges illis daturum; ita ut, quemadmodum dicitur in praesenti carmine et sequenti *murenulas aureas faciemus tibi*, ita etiam eodem capite de statuendo foedere et condendis legibus varia traduntur. Praeterea naturale lumen rationis, quamvis suapte natura sit pulcherrimum et animus etiam humanus sit sua natura venustus, eget tamen nihilominus nova pulchritudine aliunde conquisita, quae per baptismum, ut superiori carmine diximus, habetur. Post adeptam vero pulchritudinem istam, adhuc sunt necessaria ornamenta quaedam, sunt necessaria monilia, hoc est, divina praecepta et instituta divinaeque leges. Nam sine praeceptis divinis nos instituentibus facile decuteretur flos ille pulchritudinis, qui per baptismum, post prostratum Pharaonem, nobis contigit. Nam quae sint expetenda, quae vero fugienda, sine divinis legibus nullus certa constantique cognitione assequi possit.

Ea quae diximus multo magis videtur firmare sequens versiculus.

MURENULAS AUREAS FACIEMUS TIBI
VERMICULATAS ARGENTO²⁶²

Quae verba perinde mihi sonant ac si diceretur: Condemus tibi leges et instituta quaedam excogitabimus quae tibi sint vice ornamentorum admirabilis artificii. Est autem muraenula muliebre ornamentum in similitudinem murenae piscis fabricatum, a collo in pectus usque dependens, quo antiquitus, teste Hieronimo²⁶³, mulieres uti solebant ex auro fabrefacto. Vermiculatum autem dicitur opus, quod per minutissimas particulas elaboratum est in modum vermium vel lumbricorum. Nam solent artifices ornamentis aureis argentea fila inserere, ut albescentis^a argenti minutae partes super flavo auro resplendentes multo appareant gratiores atque iucundiores.

Id alii vertunt *cum stigmatibus argenti*. Quod in idem recidit, sive id fiat filis tenuissimis sive minutis punctis.

Ad institutum igitur accedendo, Sponsus ipse loquitur quemadmodum citato iam capite loquebatur: *Faciemus* —inquit— *tibi murenulas aureas*, etc. Verbum *faciemus* referendum est sive ad totam sacram triadem sive ad Sponsum et Mosem, aut, si mavultis, ad angelos ipsos referatur, quorum ministerio, Pauli testimonio²⁶⁴, leges ille fuerunt latae. *Faciemus* —in-

^a albescentes *I.*

²⁶⁰ Cf. Ps 20 *passim*.

²⁶¹ Cant 1, 11.

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ Cf. Hier. *Hom. Orig. in Cant.* 515.

²⁶⁴ Cf. Gal 3, 19.

la promulgación de las leyes divinas. Así como en el verso siguiente dice Salomón *Te haremos unas gargantillas de oro*, etc., así también en el capítulo mencionado ordena Dios a Moisés que santifique al pueblo de Dios y promete darles leyes. Del mismo modo que en este verso y en el siguiente se dice *Te haremos unas gargantillas de oro*, también en el citado capítulo se habla del establecimiento de un pacto y de la promulgación de unas leyes. Además, aunque la luz natural de la razón por su propia naturaleza resulta hermosísima y aunque el alma humana es bella por sí misma, necesita, sin embargo, una belleza distinta que ha de buscar en otro lugar la belleza que confiere el bautismo, tal como dijimos al comentar el verso precedente. Y aún después de conseguir esta belleza, todavía necesita el alma otros adornos, necesita los collares, es decir, los divinos preceptos, las leyes divinas; porque, sin los preceptos divinos que nos instruyen, se marchitaría fácilmente esa hermosa flor que por medio del bautismo nos ha sido concedida, tras haber derrotado al Faraón. Sin las leyes divinas nadie es capaz de saber siempre y de modo seguro qué bienes hay que buscar y qué males han de ser rechazados.

El versículo siguiente viene a confirmar lo que acabamos de decir.

TE HAREMOS COLLARES DE ORO, CON INCRUSTACIONES VERMIFORMES EN PLATA

Estas palabras a mí me suenan así: Promulgaremos leyes para ti y dictaremos unos preceptos que sean para ti como adornos de gran belleza artística. Son, en efecto, los collares (*muraenula* en latín) un adorno típicamente femenino, hecho a imagen del pez llamado murena, que cuelga del cuello hasta el pecho y que antiguamente las mujeres solían llevar en oro artísticamente elaborado, según testimonio de Jerónimo. Se dice que una pieza es vermiforme cuando está elaborada a base de piezas diminutas como los gusanos y lombrices. Suelen, en efecto, los orfebres incrustar hilos de plata en los adornos de oro, para que las diminutas piezas de plata de color blanco brillen sobre el amarillo del oro y den un aspecto más agradable y atractivo a la joya.

Otros autores traducen *con marcas de plata*, que viene a ser lo mismo; porque da igual hacer el trabajo con hilos muy finos de plata que con puntos diminutos.

Pero volviendo a nuestro propósito, es también el Esposo el que habla, al igual que hablaba en el capítulo citado: *Haremos —dice— collares de oro para ti*, etc. La forma verbal «haremos» puede entenderse referida a la tríada divina, o bien al Esposo y a Moisés, o, si lo preferís, a los ángeles, gracias a cuyo ministerio fueron promulgadas aquellas leyes, según lo atesti-

quit— *murenulas aureas*, quae ex capite colloque pendeant. Vide quam sint haec consentanea cum his quae Deus *Deuteronomii* 6 iubebat; quo loco hortabatur Sponsam oportere divinarum legum et mandatorum frequentem, imo aeternam, habere memoriam, ob eamque causam dicebat: *Sint verba ista quae ego tibi hodie praecipio ut inculces ea filiis tuis, ut loquaris de eis, cum // domi resideas, cum in via incedis, cum cubitum vadis et cum surgis*²⁶⁵. Et tanquam essent ornamenta muliebria, adiecit: *Ligabis ea in signum ad manum tuam eruntque monumenta inter oculos tuos. Scribes quoque ea super postes domus tuae et in portis tuis*²⁶⁶.

[76]

Is unus locus sufficere debeat ad exactam intelligentiam superioris carminis et praesentis versus, quem iam tractamus. Est enim utriusque sensus idem, ut arbitror. Quoniam igitur Sponsus iubebat antiquitus legis mandata habere in digitis, in brachiis, in capite et omnibus pene corporis partibus, quibus solent foeminae huiusmodi adhibere ornamenta, venustissime Salomon legis praecepta et mandata assimilat murenulis et torquibus. Nam quod leges divinas monilia appellat, quis non videat vel ab ipsa vocis ratione, quae in Hebraeo ab excogitando, inter Latinos ab admonendo deducitur, his vocibus nihil aliud voluisse intelligere quam divina mandata et instituta? Nam monilia latine dicuntur quod admoneant virtutis et honesti, quod benevolentiae Sponsi erga Sponsam memoriam refricent.

Quae omnia quam abunde praestent divina mandata et leges, nemo est qui ignoret. Nam virtutis, iustitiae, pietatis perpetuo nos commonefaciunt, ut semper nostros animos incurrat quid sit prosequendum, quid fugiendum, quid consecrandum, quid adversandum.

Deinde vero, quam egregie ornamenta ista atque monilia testantur Sponsi benevolentiam erga Sponsam. Nam et *Exodi* 19, antequam ornamenta ista, vigesimo scilicet capite, fabricaret, summam erga illos benevolentiam primo proposuit dicens: *Vos vidistis quae feci Aegyptiis, quomodo portaverim vos super alis aquilarum et duxi vos ad me*²⁶⁷. Et iterum: *Eritis mihi in peculium ex cunctis gentibus, eritis mihi regnum sacerdotale et gens sancta*²⁶⁸. Et quasi mandata ipsa legis instar ornamentorum muliebrium huius benevolentiae Sponsam admoneret, statim murenulas et ornamenta fabricabat dicens: *Non assumes nomen Dei tui in vanum. Memineris ut diem sabbathi sanctifices*²⁶⁹. Et reliqua mandata quae sequuntur. Que, ut ex ethimologia Hebraice vocis תורה deducitur, perpetuo sunt excogitanda et intimis animis imprimenda; nam, ut ab eodem fonte Hebraeo deducitur, docent, instruunt.

²⁶⁵ Deut 6, 6-7.

²⁶⁶ Deut 6, 8-9.

²⁶⁷ Ex 19, 4.

²⁶⁸ Ex 19, 5.

²⁶⁹ Ex 20, 7 ss.

[76] gua Pablo. *Haremos —dice— collares de oro para ti*, para que cuelguen de tu cuello y de tu cabeza. Fíjate lo bien que concuerdan estas palabras con las órdenes que imparte Dios en el capítulo sexto del *Deuteronomio*. En ese pasaje decía el Esposo que era conveniente recordar, más aún, no olvidar nunca las leyes y mandamientos divinos. Por eso decía: *Estos mandamientos que hoy te doy, has de inculcarlos a tus hijos, has de hablar de ellos cuando estés en casa, // cuando vayas de viaje, cuando vayas a dormir, cuando te levantes*. Y, como si se tratara de aderezos femeninos, añade: *y los atarás como señal en tu mano y estarán grabados entre tus ojos; los escribirás sobre los marcos y las puertas de tu casa*.

Este solo verso es suficiente para entender perfectamente el verso anterior y el que nos ocupa; porque el sentido de ambos es el mismo. En la antigüedad el Esposo mandaba llevar los mandamientos grabados en los dedos, en los brazos, en la cabeza y en casi todas las partes del cuerpo en las que las mujeres suelen colocar este tipo de adornos. Por eso, Salomón, con gran plasticidad, compara los preceptos y leyes divinas a las gargantillas y collares. Todo el mundo se da cuenta de que con la palabra collares se está refiriendo a las leyes divinas, por la forma misma de la palabra. Esta palabra, en efecto, deriva en hebreo de una que significa «pensar» y en latín collares se dice *monilia*, que deriva de *admoneo*, que significa advertir. Es evidente que con tales palabras se refería a los mandamientos y preceptos divinos; pues en latín se llaman *monilia* porque advierten de lo que es honesto y virtuoso, y así refrescan en la Esposa el recuerdo del cariño del Esposo.

Esta función la cumplen ampliamente —lo sabe todo el mundo— las leyes y mandamientos divinos. Nos recuerdan constantemente la virtud, la justicia, la piedad, de forma que nuestro espíritu tenga siempre a la vista qué debe hacer y qué debe evitar, qué camino ha de seguir y qué camino ha de rechazar.

Por otro lado, estos adornos y collares constituyen una prueba palpable del afecto del Esposo hacia la Esposa. En el capítulo decimonoveno del *Éxodo*, antes de fabricar estos adornos, o sea, en el capítulo vigésimo, muestra primero a los hebreos su gran afecto hacia ellos con estas palabras: *Habéis visto lo que hice a los egipcios, habéis visto cómo os transporté sobre las alas de las águilas y os traje hacia mí*. Y añade: *Vosotros seréis mi tesoro entre todos los pueblos; vosotros seréis mi reino sacerdotal y un pueblo santo*. Y, como si quisiera recordar a la Esposa los mandamientos mismos de la ley a modo de adornos femeninos como testimonio de su cariño, inmediatamente se pone a fabricar gargantillas y adornos, cuando dice: *No tomarás el nombre de tu Dios en vano. Acuérdate de santificar el sábado*. Y a continuación enumera el resto de los mandamientos. Tales mandamientos, según se deduce de la etimología de la palabra hebrea חֲרָוּי, han de ser meditados sin cesar y deben estar impresos en lo más profundo del alma; porque, como se deduce de la palabra hebrea mencionada, enseñan e instruyen.

Quod igitur divinum verbum divinasque leges Epithalamiographus monilia et ornamenta et murenulas appellat, ob eam causam factum arbitremur, propter quam Deus olim tam solícite tamquam ornamenta iussit precipuis corporis membris adhiberi. Hoc genus philosophiæ cum altius secum meditaretur regius vates David, totum psalmum *Beati immaculati in via*²⁷⁰ huic negotio dicavit. Non enim est versiculus aliquis toto psalmo, qui non meminerit legis Domini, mandatorum, praeceptorum, testimoniorum. Deinde vero vehementer concupiscit mandata Domini: tum neque halitum potest trahere prae nimio desiderio, iam reponit in corde et in intimis animi medullis et recessibus pollicetur se aeternam illorum memoriam habiturum reliquaque id genus alia permulta, quae longum esset recensere. Quae huc spectant: ut doceat regius Vates divina mandata, leges, instituta ornamentorum loco semper habenda, quae nos commonefaciant, instruant, erudiant et Sponsi erga nos benevolentiam perpetuo // testentur. Et ut omnia idem Propheta paucis verbis complecteretur, dixit: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis. Quasi dicat: In aliis possit verum habere celebratissima illa Hipparchi*²⁷¹ apud Platonem sententia: ne quid nimis; at vero cum agitur de observantia mandatorum tuorum, adeo non est rejicienda particula ista «nimis», ut sint observanda et observanda nimis. Id vero mandasti *Deuteronomii* 20²⁷², cum tam solícite videbaris vice monilium et ornamentorum corpori adhibere.

[77]

Quod vero eas ipsas leges muraenulas appellat praesenti loco, non vacat mysterio. Nam, ut nuper a nobis est annotatum, id genus ornamentorum a collo pendet et collo superimponitur. Divina autem philosophia, tum etiam humana, arrogantiam et superbiam et fastum collo praecipue solet tribuere. Quod ergo ornamenta ista, murenula scilicet, collo appenduntur, quod mandata divina murenulae appellantur et torques, perinde est atque si dicatur superbiam nostram et arrogantiam divinae legis meditatione et contemplatione iugi reprimendam. Idem dixerim de ambitione et de inani gloria, deque reliquis animi pestibus, quae omnes divino verbo sunt pellendae et carnis impetus compescendus, ne collum erigat aut ne ambulet extento collo.

Unde et Sponsus Christus Iesus, morti proximus, nihil magis suae Sponsae commendabat quam murenulas istas et ornamenta muliebria, cum dicebat: *Si diligitis me, mandata mea servate*²⁷³. Et iterum: *Si mandata mea servaveritis, manebitis in dilectione mea*²⁷⁴.

Quod vero *vermiculatas argento* dixit *muraenulas*, ego sic intelligendum censeo, ut, quemadmodum aurum ad sapientiam divinam, ita etiam et argentum ad humanam sapientiam referatur. Divinam sapientiam complec-

²⁷⁰ Cf. Ps 118, 1, et ss.

²⁷¹ Ps 118, 4.

²⁷² Cf. Deut 7-13.

²⁷³ Io 14, 15.

²⁷⁴ Io 15, 10.

Así pues, si el Epitalamiógrafo se refiere a la palabra y a las leyes divinas como collares, adornos y gargantillas, debemos pensar que lo hace por la misma razón por la que Dios en otro tiempo encargó tan encarecidamente que se llevaran atadas a los miembros más importantes del cuerpo como si de adornos se tratara. Al meditar esta sabia medida, el regio profeta David dedicó a este tema todo el *Salmo* que empieza *Bienaventurados los inmaculados en el camino...* Pues no hay en ese salmo ni un solo versículo en el que no se mencione la ley del Señor, sus mandamientos, sus preceptos y sus testimonios; luego desea ardientemente cumplir los divinos mandatos; y ese deseo es tan fuerte que ni siquiera le permite respirar; después medita en su corazón y desde lo más profundo de su alma promete guardarlos para siempre en su mente. Y añade otras ideas similares, que sería muy largo enumerar y con las que el regio Profeta pretende enseñar que las leyes, los mandamientos y preceptos divinos han de ser considerados siempre como unos adornos que nos advertirán, nos enseñarán, nos instruirán y nos testimoniarán continuamente la benevolencia del Esposo hacia nosotros. // Y este mismo profeta resume todo eso con estas breves palabras: *Tú encargaste cumplir tus mandatos con celo excesivo*. Como diciendo: La célebre frase de Platón en el *Hiparco*, «sin exceso», podrá resultar adecuada en otras ocasiones; pero, cuando se trata del cumplimiento de tus mandamientos, la palabra «exceso» en modo alguno ha de ser rechazada, porque han de ser observados y con celo excesivo. Así lo ordenaste en el capítulo vigésimo del *Deuteronomio*, cuando parecías aplicar al cuerpo adornos y collares.

[77]

No es ningún misterio que en este verso se refiera a esos mandamientos como collares. Ya dijimos antes que este tipo de aderezos se ponen al cuello y cuelgan de él. La sabiduría divina, al igual que la humana, suele situar de manera especial en el cuello el orgullo, la arrogancia y la altanería. Por tanto, si estos adornos, o sea las gargantillas, se cuelgan al cuello, si a los mandatos divinos los llama collares y gargantillas, es como si dijera: Hemos de reprimir nuestra arrogancia y nuestra altanería mediante la contemplación y meditación continua de la ley divina. Otro tanto se puede decir de la ambición, de la gloria vacía y de las demás pestes del alma: todas ellas han de ser contrarrestadas mediante la palabra divina, y las rebeliones de la carne han de ser reprimidas, para que no estiren el cuello y no lleven la cabeza levantada.

Por esta razón, el Esposo, Cristo Jesús, cuando estaba a punto de morir, encargaba a su Esposa con especial interés estos collares y adornos femeninos con estas palabras: *Si me amáis, guardad mis mandamientos*. Y añade: *Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor*.

En cuanto al hecho de llamarlas gargantillas *vermiformes con incrustaciones en plata*, yo creo que hay que interpretarlo de la manera siguiente: al igual que el oro simboliza la sabiduría divina, la plata representa la sabiduría humana. La sabiduría divina está contenida en los Libros Sagrados

tuntur Literae Sacrae, ita ut aurum appellari possit. Quidquid autem est in humana sapientia eximium et admirabile, tamquam stigmata quedam sive pustula aut vermiculos per aurum respersos continet Scriptura Sacra seu divina sapientia. Hic moralis philosophia, quaecumque ex naturae contemplatione optima sunt et praestantissima, quae ad civitates moderandas et gubernandas attinent, quae ad instituendas domos et domesticam administrationem pertinere dignoscuntur, quaecumque ad veram foelicitatem et beatitudinem assequendam, hic vera certissimaque metaphysica de Deo et angelis traduntur.

Neque his murenulis deest sua eloquentia, non iuvenilis, qualis est apud Ciceronem et Demosthenem, quae necessaria est hominibus forensibus causis destinatis, sed senilis eloquentia, quae viros aetate provecta et insigni gravitate deceat.

DUM ESSET REX IN ACCUBITU SUO,
NARDUS MEA DEDIT ODOREM SUUM²⁷⁵

Inter cetera quae hoc sacrum epithalamium difficile reddunt et obscurum, subita est personarum mutatio. Ecce Sponsus loquebatur: *Murenulas aureas faciemus tibi*; subito Sponsa, non ad Sponsum, sed ad adolescentulas loquitur dicens: *Dum esset rex in accubitu suo*, etc.

An legendum sit «in accubitu», ut accubitus sit ad mensam recumbere, magna est inter viros doctos controversia. Ioannes de Reuchlin, *De Dictionibus // Hebraicis*²⁷⁶, de radice ננב exponit «in accubitu» pro «amplexu». Quamvis in Graeco sit «ἀναμίσει», id est, in accubitu suo, ad mensam scilicet, et non in accubitu, hoc est, in amplexu, ut aiebat Ioannes de Reuchlin.

[78]

Advertendum igitur priscos illos homines, non solum Hebraeos, verum etiam et gentiles, solitos magno cum apparatu celebrare convivia, quibus adhibebantur ea quae suapte natura potuissent excitare gaudium et depellere moestitiam et solitudinem, in eamque rem adhibebantur unguenta, herbe, flores et ea omnia tandem quae inter odorata nominantur. Quo fit ut Sponsa puellis se committantibus praesenti carmine quasi declarat quod communi officio promeruisset sibi Sponsum in convivio, ubi eum convenerat. Nam nardus, sive herba sit sive unguentum ex herba confectum, mirificam fragrantiam reddit, id quod in conviviis opportunum satis iudicabatur.

Est autem illud attentius observandum quod Sponsa tum primo affirmat nardum suam gratissimum dedisse odorem, sive cum Sponsus accubuit iuxta eam ad mensam, sive cum in illius amplexu, ut inquit Ioannes de Reuchlin. Nam antequam rex accumberet, erat nardus optimi odoris, sed

²⁷⁵ Cant 1, 11.

²⁷⁶ I. Reuchlin, *De Dictionibus Hebraicis*. Cf. p. 191, nota 1.

y podemos llamarla oro; en cambio, todas las cosas buenas y bellas que constituyen la sabiduría humana son como unas incrustaciones o puntos pequeños o como pequeños gusanitos esparcidos sobre la superficie dorada de la Sagrada Escritura, o sea, la sabiduría divina. Aquí está toda la filosofía moral: todo lo bueno y bello procedente de la contemplación de la naturaleza, todo lo relativo al gobierno y administración de los estados, de las comunidades y de las familias, todo lo que atañe a la felicidad y dicha verdadera. En la Sagrada Escritura se encuentra la metafísica segura y verdadera sobre Dios y los ángeles.

Estos collares tienen también su elocuencia; pero no una elocuencia juvenil, como la de Cicerón o Demóstenes, propia de los hombres dedicados a la abogacía, sino la elocuencia propia de los ancianos, aquella que ennoblece a los hombres de gran prestigio y de edad avanzada.

MIENTRAS EL REY ESTABA EN SU LECHO, MI NARDO DIO SU OLOR

Entre los diferentes elementos que hacen de este epitalamio una obra difícil y oscura, se encuentra el súbito cambio de los personajes. Estaba hablando el Esposo y decía: *Te haremos collares de oro*, y de repente comienza a hablar la Esposa; pero no se dirige al Esposo, sino a las muchachas, con estas palabras: *Mientras el rey estaba en su lecho*, etc.

[78] Agria disputa mantienen los entendidos sobre si este lecho se refiere o no al lecho de los comensales. Juan de Reuchlin, en su obra *Las Raíces Hebreas*¹, // comenta la raíz נכבד y dice que «en su lecho» significa «en el abrazo». Sin embargo, en griego es ἀνακλίσει, o sea, «en su lecho», «a la mesa», en lugar de «en el lecho», o sea, «en el abrazo», como decía Juan de Reuchlin.

Conviene tener en cuenta que, no sólo los hebreos sino también los gentiles, solían celebrar los banquetes con gran esplendor y en los mismos solían utilizar todos los medios capaces de generar alegría y alejar la tristeza y las preocupaciones. Con tal fin se utilizan los ungüentos, las hierbas, las flores y toda clase de productos aromáticos. Por eso, en este verso, la Esposa parece manifestar a las muchachas que la acompañan que en el desempeño de esta función habitual se había hecho digna del Esposo durante el banquete en el que lo había encontrado. Porque el nardo, tanto la planta como el perfume elaborado con esa planta, desprende un extraordinario aroma, muy adecuado para la celebración de banquetes.

Es preciso, no obstante, tener en cuenta que esta es la primera vez que la Esposa dice que su nardo dio un olor gratísimo, bien cuando el Esposo se recostó junto a ella a la mesa, bien cuando estuvo en sus brazos, como refiere Juan de Reuchlin¹. Antes que el rey se recostara, el nardo tenía ya un

¹ J. de Reuchlin (1455-1522), célebre humanista alemán, promotor del estudio de la lengua hebrea en las universidades europeas, fue un gran conocedor de la Cábala. Entre sus obras se cita *De accentibus et orthographia hebraica* (Pforzheim, 1506), que es sin duda a la que se refiere Cipriano de la Hueraga.

nondum odore fragrarat. Quo fit ut, iuxta verba Sponse, humanus animus mirificam vim sentiat, dum ei adsidet Sponsus, dum iuxta illum aut sedet aut accumbit. Nam nomine accubitus peculiarem Numinis favorem intelligere oportet.

Quam rem si probe velis tenere, oportet in memoriam revoces que Moses in libro *Exodi* de veteri Sponsa referat, nam et illa Salomonis menti altius erant infixa et quoniam illa in figura accidebant quecumque sanctis animis contingere debuissent usque ad saeculi consummationem. Cum haec caneret populus ille Hebreorum, cum versaretur in Aegypto, postremaque ac misera servitute vexaretur, nardus quidem erat aut nardum habebat; credendum enim est inter illos vestigia quaedam et scintillas antiquae religionis mansisse. Antea tamen quam rex apud populum illum accumberet, hoc est, antequam erga illos ostenderet summam benevolentiam et favorem, nardus illa nondum praebat aliquem sui odorem. Coepit Sponsus iuxta Sponsam accumbere, hoc est, illi impensius favere: mittit Mosem, Aaronem, multisque miraculis et portentis populum illum coepit illustrare²⁷⁷; unde statim nardus illa coepit odorem diffundere, et, quo magis novis prodigiis populum Hebreorum favebat, eo maiori aestimatione et opinione coeperunt esse apud Aegyptios. Quid vero cum maria sicco vestigio transiere, acerrimo hoste et inimico aquis convoluto²⁷⁸, opibus atque divitiis Aegyptiorum refertissimi, cum Domino cecinere epinicia dicentes: *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est*²⁷⁹? Multo maiorem sui praebuit odorem.

Sed ut sunt humana omnia mutabilia, nardus illa coepit, frigore correpta, odorem retinere, cum aliquantisper Sponsus a populo illo discessit. Nam cum in monte Syna Moses leges accipiendo et instituta ad formandum populum illum per dies aliquot moraretur, vitulum sibi fecere aureum et, ad idola gentium²⁸⁰ conversis^a, nardus nativum amisit odorem. Adeo Sponsae erat necessarium ut Sponsus illam non desereret, sed iuxta illam accumberet et suo calore nardi excitaret odorem; alioqui torpentem reddit. Sponsus iterum // iuxta Sponsam accumbit, gravissimum crimen illi objicit idolatriae ac multis verbis increpat flagitium atrox: iterum etiam Sponsa sentit vim illam mirificam et nardus odorem gratissimum coepit diffundere. Nam post acerbis reprehensiones luxit populus peccatum admissum neque cultiores vestes et ornamenta die illa corpori adhibuerunt²⁸¹.

Is accubitus Sponsi adeo nobis omnibus necessarius est, sanctis etiam hominibus Deoque charissimis, ut, nisi nobis accumbat, si tantisper sece-

[79]

^a conversis *scr.*, conversi *M I.*

²⁷⁷ Cf. Ex 7-10.

²⁷⁸ Cf. Ex 14, 5 ss.

²⁷⁹ Ex 15, 1.

²⁸⁰ Cf. Ex 32, 1 ss.

²⁸¹ Cf. Ex 33, 4.

excelente aroma; pero aún no lo había exhalado. De lo cual se deduce —en palabras de la Esposa— que el alma humana experimenta una fuerza extraordinaria cuando el Esposo se recuesta junto a ella, bien a la mesa o en el lecho; porque «recostarse» significa aquí un especial favor divino.

Si quieres entender esto con toda claridad, recuerda las palabras de Moisés, en el libro del *Éxodo*, sobre la antigua Esposa, unas palabras que estaban profundamente grabadas en la mente de Salomón. Ahora bien, aquellas cosas eran sólo una representación figurada de todo lo que había de suceder a las almas santas hasta el fin de los tiempos. Mientras el pueblo hebreo cantaba tales cosas en Egipto sometido a una triste y penosa esclavitud, era, ciertamente, un nardo o poseía un nardo. Pues hemos de creer que entre los hebreos permaneció siempre algún vestigio o alguna chispa de la antigua religión. Mas antes de que el rey se recostara al lado de aquel pueblo, es decir, antes de que les mostrara su gran afecto y favor, aquel nardo aún no exhalaba perfume alguno. El Esposo empezó a recostarse al lado de la Esposa, es decir, a manifestarle intensamente su favor, cuando les envió a Moisés y Aarón y cuando comenzó a instruirlos con muchos y portentosos milagros. Entonces aquel nardo empezó a esparcir su olor. Y cuanto más favorecía al pueblo hebreo con nuevos prodigios, tanto mayor era la estima y buen nombre de aquel pueblo entre los egipcios. De tal manera que, cuando cruzaron a pie seco el mar y el encarnizado enemigo quedó anegado entre las olas, se hicieron muy ricos con las riquezas y tesoros de los egipcios y entonaron al Señor un canto de triunfo que empezaba así: *Cantemos al Señor, porque ha manifestado gloriosamente su poder*. Y su aroma fue mucho más intenso.

[79] Sin embargo, como todas las cosas humanas son mudables, aquel nardo se heló y dejó de exhalar su perfume cuando el Esposo se apartó unos momentos de él. En efecto, cuando Moisés se entretuvo varios días en el monte Sinaí mientras recibía las leyes y mandamientos para instruir a aquel pueblo, los hebreos se fabricaron un becerro de oro y se volvieron a los ídolos de los gentiles: entonces el nardo perdió su aroma natural. Así que se hizo indispensable para la Esposa que el Esposo no la abandonara, sino que se recostara a su lado y que con el calor de su cuerpo reavivara el olor del nardo; de lo contrario se marchitaría. Y el Esposo se recuesta // de nuevo junto a la Esposa: le echa en cara su gravísimo pecado de idolatría y le recrimina abundantemente su abominable delito. Y nuevamente la Esposa volvió a experimentar aquella fuerza extraordinaria y el nardo comenzó a exhalar su agradable olor. En efecto, tras las severas correcciones, vio con claridad el pueblo el pecado que había cometido, y aquel día no vistieron sus cuerpos con adornos ni con vestidos finos.

Este recostamiento del Esposo nos es tan indispensable a nosotros y a los hombres santos queridos por Dios, que si no se recuesta a nuestro lado, si

dat, nihil nobis possimus ipsi parare, nihil cogitare²⁸², ut Paulus inquit, nisi mortem, exitium et peccatum. Persensit magno suo incommodo regius vates David quam esset necessarius is Sponsi accubitus sanctis etiam hominibus et pietate et integritate vitae suspiciendis, cum in gravissima incideret peccata, que Scriptura Sacra recenset: Sponso non accumbente, subducente se tantisper, in adulterium prolabitur, adulterium sequitur homicidium; sed iterum accumbente Sponso iuxta illum, nardus illa, quae frigore peccati torpebat, sensit illius efficaciam et vim admirabilem Sponsi, cum post acerbam imprecationem Nathan prophete in verba illa prorupit: *Peccavi Domino*²⁸³, multisque lachrymis deinde contractas sordes eluebat.

Dicebat verus Sponsus Christus Iesus apud *Ioannem*: *Sine me nihil potestis facere*²⁸⁴. Nam, ut noster animus suapte natura sit nardus, sed mens, ratio, memoria sine Christi accubitu, favore et afflatu nullum possit emitte gratum odorem. Ob eamque rem Paulus Apostolus ad *Romanos* scribens audet dicere: *Quicumque aguntur spiritu Dei, hi filii Dei sunt*²⁸⁵. Non inquit Paulus quicumque operantur, quicumque cogitant, quicumque desiderant, sed quicumque aguntur, quasi dicas, impelluntur. Ut quemadmodum spiritus corporea membra, ita nos spiritus Christi excitat et impellit ad operandum. Sancti apostoli, interim quod Christus illis accumbebat et efficaciam istam spiritus sentiebant, et illorum fides, spes, charitas, denique nardus illa gratum prebebat odorem; sed, discedente Sponso aliquantisper, vacillabat fides, nutabat spes, charitas frigescebat. Sint nobis exemplo quae illis accidere, cum Christus Iesus illos mediis fluctibus maris reliquit²⁸⁶, cum se ad orandum contulit²⁸⁷, quaecumque in illius passione et acerbissimo supplicio illis contingere, quae Petro apostolo aliisque permultis Scriptura Sacra refert accidisse²⁸⁸.

Quo fit ut vera carminis huius intelligentia hec sit: omnia opera pietatis, quae naturam nardi debeant imitari et optimum sui odorem diffundere, egent necessario accubitu Sponsi et illius favore et numine. Ab isto accubitu proficiscuntur vere lachrymae in detestationem sceleris, hinc nascitur peccati odium, hinc vera solidaque ieiunia, hinc certa efficaxque poenitentia, hinc pendent denique omnia christiane vite monumenta, que instar nardi fragantissimum odorem solent diffundere.

Nam si propius ad ipsam nardi naturam accedamus, nardus herba est humilis et despecta, sive radicem intuearis sive folia. Frutex est gravi et crassa radice, sed brevi et nigra fragilique quamvis pingui, aspero sapore, folio

282 Cf. II Cor 3, 5.

283 II Reg 12, 13.

284 Io 15, 5.

285 Rom 8, 14.

286 Cf. Mt 8, 23 ss.

287 Cf. Mt 26, 40 ss.

288 Cf. Lc 22, 55 ss.

se aparta tan sólo un poco de nosotros, no somos capaces de hacer ni pensar nada, tal como dice Pablo, que no sea muerte, ruina y pecado. El regio profeta David experimentó con gran dolor cuán necesario resulta este recostamiento del Esposo incluso a los hombres santos que han de brillar por su piedad y conducta intachable, tras cometer los graves pecados que narra la Sagrada Escritura. Cuando el Esposo no se recuesta a su lado, cuando se aparta tan sólo un poco de él, comete adulterio y al adulterio sigue el homicidio; pero, cuando el Esposo vuelve a recostarse a su lado, aquel nardo, atarecido por el frío del pecado, experimentó el poder y fuerza admirable del Esposo, y, tras los duros reproches del profeta Natán, exclamó: *He pecado contra el Señor*, y con abundantes lágrimas lavaba la inmundicia de sus culpas.

El verdadero Esposo Jesús decía en el *Evangelio de Juan*: *Sin mí nada podéis hacer*. Porque, nuestro espíritu por sí solo es nardo; pero la mente, la razón, la memoria no pueden emitir olor agradable alguno sin el recostamiento de Cristo a nuestro lado, sin su favor y su inspiración. Por tal motivo el apóstol Pablo se atreve a decir en la carta a los *Romanos*: *Todos los que son movidos por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*. No dijo Pablo «todos los que trabajan», ni «todos los que piensan» o «todos los que desean», sino *todos los que son movidos*, que es como si dijera «empujados». Porque, al igual que el soplo de aire mueve los miembros del cuerpo, así también el soplo o espíritu de Cristo nos mueve y empuja a trabajar. Mientras Cristo estaba recostado al lado de los santos apóstoles y mientras ellos sentían la potencia de su soplo, también su fe, su esperanza y su caridad, en una palabra, su nardo, emitían un grato perfume; pero, cuando el Esposo se apartaba un poco, vacilaba su fe, se tambaleaba su esperanza, su caridad se enfriaba. Sírvanos de ejemplo lo que a ellos les sucedió cuando Cristo los dejó solos en medio de las olas del mar, cuando se retiró a orar y todo lo que les pasó durante la pasión y el amargo suplicio; lo que le acaeció al apóstol Pedro y a otros muchos, cuyo relato recoge la Sagrada Escritura.

De lo expuesto se deduce que el sentido auténtico de este verso es el siguiente: todas las obras piadosas que deben exhalar el perfume del nardo, imitar su naturaleza y difundir su mejor aroma, requieren el recostamiento a su lado del Esposo, su favor y su inspiración. Fruto de este recostamiento nacen las lágrimas de aborrecimiento del delito, nace el odio al pecado, nacen los ayunos verdaderos y firmes, nace el arrepentimiento real y auténtico; de ese recostamiento, en fin, brotan todas las grandes obras de la civilización cristiana que, cual si fueran nardos, suelen exhalar un olor agradabilísimo.

Si tratamos de indagar algo sobre la naturaleza del nardo, observamos que se trata de una planta sencilla y poco vistosa, tanto si nos fijamos en la raíz como en las hojas. Tiene esta planta una raíz fuerte y ancha, pero corta, negra y frágil, si bien gruesa, de sabor áspero y de hoja menuda y tupi-

parvo densoque, ut est apud Plinium²⁸⁹. Quae omnia referenda sunt ad nostrum de nobis ipsis iudicium, ita ut virtutem humilitatis sectemur, parum de nobis sentiamus, ne // quidpiam in ipsis operibus bonis nobis arrogemus, de nobis certissime statuamus quid sumus, quam nihil possumus, quam omnes nostrae vires propendant in peccatum et mortem. Haec, inquam, sententia, hoc iudicium, quod inter praecipuas partes odoris nardi huius debeat connumerari, nisi Sponsus Christus nobis assideat, faveat, nos impellat, moveat, agat, denique suo veluti calore excitet, huius nardi torpet odor. Et quoniam ignis Deus noster et ignis consumens est²⁹⁰, ut inquit Scriptura Sacra, nisi frigus huius nardi depellat, ad mortem semper et interitum festinabimus.

[80]

FASCICULUS MIRRHAE DILECTUS MEUS,
MIHI INTER UBERA MEA COMMORABITUR²⁹¹

In Graeca editione sic habetur ἀποδεσμός τῆς στακτικῆς, hoc est, *fasciculus stactes*. Hebraea vero habent צרור המור ; est autem צרור proprie res panniculis involuta.

Nam quae quidam in hunc locum refert de fasciculis herbarum boni odoris, quos solent foeminae inter ubera reponere, ut sponsi aut mariti fragrantia etiam odoris reficiantur aut recreentur, mihi non possunt ulla ratione probari. Nam mirrha species aromatis est que exusta liquescit, neque colligitur in fascem, sed illius tantum resina. Neque obstat illi quod in sequentibus inquit Salomon: *Messui myrrham meam*²⁹², ut suis locis annotabimus. Nam myrrha gutta est stactes; unde inferius aliquantulum dicitur: *Mannus meae stillaverunt myrrham*²⁹³. Ob eamque causam Graecus interpres vertit stactem a verbo ἔσταξαν.

Dum nobis igitur Sponsus assidet, dum nobis favet, nascitur hoc tam admirabile pietatis studium, ut tanta charitate Sponsum amplectamur, ut instar zeror —sic enim fasciculum appellabimus— aut instar colligatae myrrhae, aut alterius odoramenti panniculis involuti, inter ubera illum reponamus. Dum itaque Sponsus nobis accumbit et favet, quod in vetere illa Synagoga liceat perspicere, nascitur ex ignorantia sapientia quedam mirabilis, ex odio nascitur amor, ab ipsa peccandi consuetudine flagrantissima charitas, que nos rapiat, afficiat, transformet.

Cum olim Sponsa illa inter Aegyptios, acerrimos et infestos hostes²⁹⁴, versaretur, tanta fuit dementia et ignorantia excaecata, ut, reiecto proprio

²⁸⁹ Plin. *Nat.* 14, 42.

²⁹⁰ Cf. Deut 4, 33.

²⁹¹ Cant 1, 13.

²⁹² Cant 5, 1.

²⁹³ Cant 5, 5.

²⁹⁴ Cf. Ex 32, 1 ss.

[80] da, según cuenta Plinio. Todos estos datos hemos de aplicarlos a nuestro juicio sobre nosotros mismos, de modo que nuestro comportamiento sea acorde con la virtud de la humildad: debemos sentir poco aprecio por nosotros, no // atribuirnos mérito alguno de nuestras buenas obras, tener un concepto muy claro de lo que somos, cuán poco podemos y cómo todas nuestras fuerzas tienden hacia el pecado y hacia la muerte. Esta opinión, este juicio sobre nosotros mismos constituye una de las partes más importantes del olor de este nardo; pero el aroma de este nardo permanece congelado si el Esposo Cristo no se recuesta a nuestro lado, si no nos ayuda, si no nos empuja, si no nos mueve, si no nos anima y, si, por así decirlo, no nos reaviva con su calor. Y como nuestro Dios es fuego y un fuego que consume, según dice la Escritura Sagrada, siempre caminaremos deprisa hacia la muerte y la destrucción, si no aleja el frío de este nardo.

UN MANOJITO DE MIRRA SERÁ MI AMADO PARA MÍ Y PERMANECERÁ ENTRE MIS PECHOS

La versión griega dice así: ἀποδεσμὸς τῆς στακτικῆς, es decir, *manojito de mirra que suda aceite*. En cambio en hebreo dice צֶרֶר הַמִּירָה ; donde צֶרֶר significa propiamente «una cosa envuelta en pañuelos».

La explicación que algunos dan de este pasaje, alusiva a los manojos de hierbas bienolientes que las mujeres suelen colocar entre los pechos para que el esposo o marido se deleite y recree con su fragancia, no me resulta en absoluto convincente. Es, en efecto, la mirra un tipo de aroma que se licua al quemarse y no se recoge en haces, sino que se recoge sólo su resina. Y a esto no se oponen aquellas palabras de Salomón: *Segué mi mirra*, tal como aclararemos en su momento. Porque la mirra es una gota que destila de la planta, y por eso dice más adelante: *Mis manos destilaron mirra*. Por lo cual, el texto griego traduce «que suda», del verbo ἔσταξαν.

Así pues, mientras el Esposo se recuesta a nuestro lado, mientras gozamos de su favor, brota en nosotros este gusto tan extraordinario por la piedad, de tal manera que a modo de *zeror* —así vamos a llamar a este manojito— o a modo de mirra recogida o a modo de otro perfume envuelto en pañuelos, lo coloquemos entre los pechos. Mientras el Esposo está recostado a nuestro lado, mientras nos concede sus favores —algo que podemos observar en la antigua Sinagoga— brota de la ignorancia una sabiduría admirable, del odio nace el amor, del hábito mismo de pecar surge una encendida caridad que nos arrebatara, nos inflama y nos transforma.

Cuando aquella Esposa se hallaba en medio de los egipcios, sus enemigos acérrimos y despiadados, fue cegada por una locura e ignorancia tan

Sponso, alienos deos coleret et adoraret; et quemadmodum Aegyptiorum dementiae et stultitiae serviebat, ita etiam et perditam vivendi rationem et studia impietatis sectabatur. Hec Sponse contigerant antequam Sponsus peculiare favore et numine iuxta illam accumberet; sed, postquam expoliatis Aegyptiis, multis miraculis et portentis per maris vada transvexit²⁹⁵, iam antiqua illa ignorantia in novam sapientiam vertitur, idolorum cultus in certam religionem solidamque pietatem²⁹⁶, cultus preterea et imitatio perditorum hominum et profligatorum vertitur in studium virtutis et honesti; denique tanta cepit charitate flagrare erga Sponsum, ut et novo carminis apparatu illius laudes celebraret²⁹⁷ iuxta maris littora et, alienis et peregrinis diis reiectis, unum Sponsum veneraretur, ita ut tanquam rem unice charam et preciosam instar fasciculi myrrhe inter ubera reconderet.

// Sed, quemadmodum nuper dicebamus, iterum ad deorum cultum regressa —ut erat populus ille in falsam religionem propensus— pulisper Sponso discedente aut non accumbente iuxta illam, vitulos fabricavit aureos. Sed dum secundo accumberet illorumque animos secretiori impulsu moveret, coeperunt, reiectis alienis diis, et ad voces Moysi, sanctissimi hominis, collachrymari et Sponsum habere unice charum, ita ut myrrhae fasciculus illis videretur inter ubera repositus.

[81]

Intellexere satis quae diximus regius vates David²⁹⁸, apostolorum princeps Petrus²⁹⁹, et, inter caeteros, in una peccatrice foemina, Maria Magdalena³⁰⁰, huius rei apertissimum habemus exemplum; quae, cum per magnam vitae partem oblectamentis carnis et voluptatibus dedisset operam, ex tanto peccatorum acervo et flagitiorum cumulo, dum ei cepit assidere Sponsus, nascebatur ingens etiam cumulus amoris et dilectionis. Nam quemadmodum multa illi remissa sunt errata, ita etiam et multum dilexit. Adeoque impense et unice Christum diligebat ut instar fasciculi myrrhae colligatae, tanquam rem eximie charam et preciosam, inter ubera, hoc est, imo pectore et intimis visceribus, reposuisset. Itaque, ut Sponso discedente solet humana mens illum rejicere et ad creaturarum cultum et amorem se convertere, ita etiam et assidente Sponso tanquam gratissimum odoramentum solet inter ubera servare.

Sed iam ad ipsam loquendi proprietatem et venustatem dicendi, quae in Sponse verbis conspicitur, accedamus. Primo nobis ostendit solitudinem pie mentis et que vere sit Sponsa Dei *optimi maximi*, cum eum assimilat odoramentis panniculis quibusdam involutis. Nam que sollicite cupimus servare et aliquo sunt apud nos in precio, panis convolvimus et ligamus, deinde inter ubera reponimus instar fasciculi. Est enim —saltem apud foeminas

²⁹⁵ Cf. Ex 14, 5 ss.

²⁹⁶ Cf. Ex 12, 1 ss.

²⁹⁷ Cf. Ex 15, 1 ss.

²⁹⁸ Cf. III Reg 12, 16-24.

²⁹⁹ Cf. Mt 25, 31-46.

³⁰⁰ Cf. Lc 7, 36-50.

grande que abandonó al propio Esposo y rindió culto de adoración a dioses extraños. Y del mismo modo que servía a la demencia y necesidad de los egipcios, también imitaba su irracional modo de vida y su comportamiento impío. Todo esto le sucedió a la Esposa antes de que el Esposo le concediera sus especiales favores y su inspiración y antes de que se acostara a su lado. Pero, tras derrotar a los egipcios y cruzar el mar gracias a muchos y portentosos milagros, la primitiva ignorancia empieza a convertirse en una sabiduría nueva, el culto a los ídolos se convierte en una religión segura y en una piedad sólida, la admiración e imitación de hombres malvados y criminales se transforma en gusto por la virtud y la honestidad. En una palabra, su amor hacia el Esposo comenzó a encenderse de tal manera que entonó un nuevo poema a la orilla del mar para cantar sus alabanzas. A partir de entonces, rechazó los dioses de pueblos extraños y rindió culto exclusivamente al Esposo, como si se tratara del objeto de amor más precioso y más querido, que, cual ramo de mirra, colocara entre sus pechos.

[81] // Pero, tal como decíamos antes, la vieja Sinagoga volvió al culto de los dioses —era aquel pueblo muy propenso a falsas religiones— y en cuanto el Esposo se apartó un poco de él o no se recostó a su lado, fabricó unos becerros de oro. Mas, una vez que el Esposo se acostó por segunda vez a su lado y excitó sus almas con su impulso secreto, rechazaron los dioses extraños y comenzaron a llorar movidos por las palabras de aquel hombre santo que era Moisés. De tal manera fue el Esposo su único amor que les parecía un manojito de mirra colocado entre sus pechos.

Esta idea la comprendieron perfectamente entre otros el regio profeta David, Pedro, príncipe de los apóstoles y María Magdalena, la pecadora. Esta última constituye un ejemplo clarísimo. En efecto, tras dedicar gran parte de su vida a los placeres y deleites de la carne, cuando el Esposo comenzó a recostarse a su lado, de tan gran cúmulo de pecados empezó a brotar otro enorme cúmulo de amor y afecto. Y, al igual que fue grande el número de pecados perdonados, grande fue también su amor, y comenzó a amar a Cristo de modo tan exclusivo e intenso que lo colocó entre sus pechos, es decir, en lo más profundo de su corazón, como si se tratara de un manojito de mirra, como si fuera una cosa muy querida y de extraordinario valor. Así pues, al igual que, cuando el Esposo se aleja, la mente humana suele rechazarlo y volverse al culto y al amor de las criaturas, de igual manera, cuando el Esposo se recuesta a su lado, suele conservarlo entre sus pechos como si fuera un perfume delicioso.

Pero pasemos a comentar ya la propiedad y belleza que se aprecia en las palabras de la Esposa. Nos muestra en primer lugar la solicitud de un alma piadosa que es realmente la Esposa de Dios omnipotente, cuando lo compara con unas sustancias aromáticas envueltas en unos pañuelos. Nosotros solemos envolver y atar cuidadosamente en pañuelos aquellos objetos que deseamos conservar y que tienen gran valor para nosotros, y luego los colocamos entre los pechos como si se tratara de manojitos. Porque —al menos

puđicas et honestatis amantes— locus ille, pectus scilicet et ubera, viris omnibus, excepto sponso, inaccessus. Tum etiam et quae munuscula impensius amant foeminae, solent inter ubera collocare. Postremo illud est advertendum, Sponsum in anteriori parte collocatum, non post tergum reiectum. Que omnia aperte satis nobis declarant qualis debeat esse Sponse et cuiusque fidelis anime erga Sponsum dilectio. Nam solitudinem ipsam, qua illum debemus servare et retinere, ne aut a nobis discedat aut aliarum rerum commercio offensus et lesus suam presentiam subducatur, insinuabat Sponsa, cum myrrham appellabat panniculis colligatam.

Deinde, et quoniam Sponsus nulla est a nobis ratione aut provocandus aut irritandus neque exponendus est ut alienis manibus contrectetur, sed semper illi pudicitiam fidemque inviolatam servemus, honestissimo loco illum reponere, inter ubera scilicet. Ad hec, cum sit a nobis diligendus non leviter aut perfunctorie, sed tota anima, toto corde, totis viribus, inter ubera illum reponit. Nam, ut diximus, que feminae impensius diligunt, eo in loco solent servare. At vero quoniam sciebat Sponsa plerosque Sponsum ipsum non in anteriori parte collocare, ubi semper nos admoneat sui amoris et benevolentie, ut semper nostre mentis oculos incurrant illius in nos beneficia, sed post // tergum rejiciunt, id quod antiquae Synagogae et vetustissime Sponsae sepius accidit, ut post tot miracula et portenta, post amplissima dona et beneficia, quae illorum aures, oculos, manus reliquosque sensus occupaverant, post tergum reiecere, ad idola tandem et ad suas libidines conversi.

[82]

Utinam et plerisque in Ecclesia Christi, nova Sponsa, illius sanguine pulcherrima venustissimaque effecta, non id accideret: ut Christi Iesu anxietates, amaritudines, infantiles necessitates, labores quos in praedicando pertulit, fatigationes in discurrendo, vigiliis, orationes, tentationes, ieiunia, lachrymas, convivium, sputa, colapha, denique mortem turpissimam, post tergum rejiceremus. Utinam illius passionis, amaritudines, benevolentiam et amorem intra ubera collocarem cum Sponsa, ut ea semper haberemus praesentia altiusque manerent nostris animis infixae. Forsam non adeo facile, quacumque levi occasione suborta, ad dedecus omne et flagitium, ad alienos sponso et maritos pertraheremur. Nam constantiam istam et firmitatem, quae veris amatoribus necessaria est, Sponsa significavit uno verbo dicens: *commorabitur*. Manebit, inquit, non una aut altera die, non brevissimo temporis momento, ut quibusdam usu venit, ut, quamvis Christum Sponsum optimo et honestissimo loco reponant, sed levissima quacumque occasione post tergum illum rejiciunt. Quale sit igitur sanctorum desyderium, satis Sponsa explicat cum dixit: *commorabitur*. Iuxta illud regii Vatis: *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum*³⁰¹.

³⁰¹ Ps 118, 112.

entre mujeres pudorosas y honestas— el mencionado lugar, es decir, el pecho y las mamas— está inaccesible a cualquier hombre que no sea el Esposo. Más aún, las mujeres suelen colocar entre sus pechos aquellos pequeños regalos por los que sienten especial cariño. Por último conviene observar que el Esposo está colocado delante, no a la espalda. Todos estos detalles nos dejan bien claro cómo ha de ser el amor de la Esposa y de cualquier alma fiel para con el Esposo. En efecto, la Esposa, cuando hablaba de la mitra envuelta en unos pañuelos, ya nos daba a entender esa solicitud mediante la cual debemos conservarlo y retenerlo, para que no se aparte de nosotros y nos prive de su presencia, ofendido porque no le hacemos caso.

[82] En segundo lugar, bajo ningún concepto hemos de provocar al Esposo ni irritarlo ni exponerlo a que otras manos lo acaricien, sino que siempre hemos de conservar para él nuestra fidelidad y pudor inviolado. Tal es la razón por la que la Esposa, colocaba el manojó en el lugar más recatado, es decir, entre los pechos. Por otro lado, como el Esposo debe ser amado por nosotros, no de una manera superficial ni a la ligera, sino con toda el alma, con todo el corazón, con todas las fuerzas, por eso lo coloca entre los pechos; ya que, como dijimos, las mujeres suelen guardar precisamente ahí las cosas que aman intensamente. Ahora bien, la Esposa sabía que la mayoría de la gente no coloca al Esposo delante, donde siempre nos puede mostrar su amor y afecto y desde donde sus favores siempre resultan visibles a nuestros ojos, sino a la espalda. // Esto le sucedió a la antigua Sinagoga, aquella antiquísima Esposa, en numerosas ocasiones: tras grandes y tan portentosos milagros, después de recibir inmensos regalos y favores que habían impresionado sus oídos, sus ojos, sus manos y todos sus sentidos, le dio la espalda y se volvió a sus ídolos y a sus placeres.

Ojalá no les sucediera otro tanto a la mayoría de los que componen la Iglesia de Cristo, esta nueva Esposa que gracias a su sangre tiene una belleza y una hermosura extraordinaria. Ojalá no arrojemos a la espalda la angustia de Cristo Jesús, su amargura, los apuros de su infancia, los sufrimientos que soportó durante su predicación, las fatigas de sus viajes, sus vigiliás, oraciones, tentaciones, ayunos, lágrimas, banquetes, esputos, bofetadas y finalmente su muerte tan ignominiosa. Ojalá colocáramos sus sufrimientos, su amargura, su afecto y su amor entre los pechos; para tenerlos siempre a la vista y para que permanezcan grabados en lo más profundo de nuestros espíritus. Seguramente no seríamos arrastrados tan fácilmente, en la primera ocasión que se nos presentara, hacia la deshonor, hacia la infamia, hacia esposos extraños. Esta constancia y firmeza, indispensable a los verdaderos amantes, la sugirió ya la Esposa con aquella sola palabra: *permanecerá*. Permanecerá —dice— no uno o dos días, no un corto instante, como les sucede a muchos, quienes, aunque ponen al Esposo Cristo en el lugar más noble, sin embargo, en la primera oportunidad lo echan a la espalda. El deseo de los santos queda suficientemente claro cuando la Esposa dice: *permanecerá*. Tal es el sentido de aquellas palabras del regio Profeta: *Inclíneme mi corazón para cumplir tus mandamientos para siempre*.

BOTRUS CYPRI DILECTUS MEUS MIHI
IN VINEIS ENGADDI ³⁰²

Nescit Sponsa, propter magnitudinem et amplitudinem Sponsi, quibus rebus illum assimilet, ob eamque causam, quasi non possit illius maiestatem, naturam, dignitatem explicare, variis utitur similitudinibus. Qua in re et ardentissimum illius amorem erga Sponsum explicat; nam hae omnes similitudines et voces affectibus amoris respondent.

Illud autem difficile videtur, quid per Cyprum aut botrum Cypri intelligat; an botrus sit vinaceus, an aliquis alius aromaticus vinaceo persimilis. Et sane, quantum attinet ad literam sive Latinam sive Grecam, facile possit exponi locus de Cypro insula et botro vinaceo qui in insula illa crescit insignis. Nam terram illam feracissimam esse vini et preciosissimi vini testatur Plinius et Cyprium vinum inter omnia vina transmarina praecipuum haberi; vites etiam ad precipuam altitudinem exire, quantum vix alibi obtinent, enarrans etiam tectum Ephesiae Dianae scalis scandi vite una Cypria ³⁰³. Erit ergo botrus Cypri iuxta hunc sensum, botrus insigniter pinguis, prestantissimum vini succum continens.

Cui maxime videtur consentaneum *in vineis Engaddi*. Nascebantur enim illis in locis, circa montes videlicet Engaddi, non longe a mari Mortuo, vites admodum nobiles. Est autem locus ille rupibus praeuptus et vallibus, ita ut intuentibus incutiat horrorem vixque tutus ad eos accessus hominibus pateat. Ob eamque causam legimus sanctum David fugisse a facie regis Saul ibique sibi quaesivisse latibulum ³⁰⁴. In his, // inquam, montibus vites crescebant admodum nobiles ³⁰⁵, in cuius signum etiam hodie surculi illic visuntur admirande magnitudinis, quemadmodum ab eis accepimus qui locum ipsum conspexere. Fit autem Engaddi mentio *Josue* 15, ubi sic scriptum reperimus: *In deserto Betharaba, Meddyn et Sacha, Nessim, civitates salis, et Engaddi, civitates sex et ville earum* etc. ³⁰⁶.

[83]

Ego itaque nihil motor sit Cyprus insula, sit vero frutex botrusque aromaticus, vinaceo tamen persimilis. Hoc unum constat: Sponsam his similitudinibus vinearum Cypri, tum etiam et Engaddi, voluisse exprimere profusissimum amorem erga Sponsum quem unice diligebat. Nam ob eam causam, ut arbitror, rebus rarissimis et in suo genere preciosissimis illum assimilat, quales sunt botri illius insulae, tum etiam et montium Engaddi. Unde legenti mihi Chaldaeum paraphrastem in hunc locum, succurrit ex illius verbis Sponsam hac similitudine unum se Sponsum diligere, aliis omnibus reiectis, voluisse significare. Nam, ut Chaldaeus interpret quaerit, post conditas leges in monte Syna, post statutas aras, unde suppetebant vina po-

³⁰² Cant 1, 14

³⁰³ Plin. *Nat.* 14, 9

³⁰⁴ Cf. I Reg 19.

³⁰⁵ Cf. I Reg 18, 12.

³⁰⁶ Ios 15, 61.

RACIMO DE CHIPRE EN LAS VIÑAS DE 'EN-GEDÍ ES MI AMADO PARA MÍ

Ante la grandeza y magnificencia del Esposo, la Esposa no sabe con qué compararlo; por eso, como si no pudiera explicar mejor su majestad, sus cualidades y su dignidad, recurre a símiles diversos. Tal recurso pone de manifiesto su ardiente amor al Esposo, pues todas esas palabras, todas esas comparaciones responden a los impulsos de su amor.

Lo que parece difícil de explicar es el significado de «Chipre» o «racimo de Chipre». ¿Se trata de un racimo de uvas o de otra clase de racimo aromático muy parecido al de las uvas? Por lo que se refiere a la versión latina o griega, es perfectamente inteligible este pasaje referido a la isla de Chipre y a los racimos de uvas de esa isla, que son muy célebres. Plinio asegura que la tierra de esa isla produce mucho vino y que los vinos de Chipre son los más apreciados de cuantos vienen de allende los mares; dice también que sus cepas alcanzan una altura como en ninguna otra región; y cuenta cómo el templo de Diana de Éfeso era escalado con una sola vid de Chipre. En este sentido «racimo de Chipre» significará un racimo muy grueso y suculento, con gran cantidad de riquísimo mosto.

En tal dirección parecen apuntar las palabras *en las viñas de 'En-gedí*. Crecían, efectivamente, en esta región, es decir, cerca de los montes de 'En-gedí, no lejos del mar Muerto, unas cepas extraordinariamente célebres. Se trata de un lugar muy accidentado, lleno de peñascos y valles; su vista produce escalofríos y a duras penas pueden penetrar los hombres en él. Por tal motivo leemos que el santo David, para escapar del rey Saúl, se escondió en esos parajes. En estos montes, // —digo— crecían unas cepas muy célebres, de las que todavía hoy dan testimonio unos surcos de gran tamaño, según informaciones de quienes han visitado ese lugar. El paraje de 'En-gedí se menciona en el capítulo decimoquinto de *Josué*, donde se dice: *En el desierto, Bet-ha 'Arabah, Middín, Sekakah y Nibsán, 'Ir-hammélah y 'En-gedí, seis ciudades y las aldeas de éstas*, etc.

[83]

Yo creo que carece de importancia si se trata de la isla de Chipre o si el racimo es de una planta aromática muy parecida a la vid. Lo que sí es cierto es que con estas comparaciones de las viñas de Chipre y de 'En-gedí la Esposa ha querido manifestar su inmenso amor al Esposo, único objeto de su amor. Tal es, en mi opinión, la razón de compararlo con cosas tan raras y de tanto valor entre las de su especie, como son los racimos de esa isla y las cepas de los montes de 'En-gedí. Por eso, cuando leía el comentario caldeo de este pasaje, se me ocurrió que con esta comparación la Esposa da a entender que ella sólo ama al Esposo, sin preocuparse de los demás. Pues, como se pregunta el comentarista caldeo, tras promulgarse las leyes en el monte Sinaí, tras inaugurar el altar, ¿de dónde iba el pueblo israelita a sa-

pulo Israelitico ad faciendas oblationes, cum ex precepto divino illas tenerentur facere? Unde, inquam, poterat illis in deserto, in locis aridis et squalentibus vini copia suppetere? Respondet interpres Chaldeus: *Furtim—inquit— adducebantur botri magnis cum laboribus et periculis ex vineis Engaddi*³⁰⁷.

Habes igitur precium Sponsi et insignem illius maiestatem et dignitatem in botro Cypri; raritatem autem, non solum dignitatem, in botro Engaddi. Adverte proinde quanti haberetur apud veterem illam Synagogam botrus ex vineis Engaddi magnis cum periculis et laboribus sublatus. Sane magno haberetur in precio, nam res erat et vehementer necessaria, tum preciosissima, tum vero rarissima. Sponsus igitur his botris similis est. Non enim sustinet aequalem, non sustinet parem; unus debeat esse Sponsus, insignis, nobilis, electus, rarus, ut botri vinearum Engaddi.

Interim igitur quod Sponsa illa, populus scilicet Dei, aut Isidem aut Osiridem aliaque deorum portenta colebat, nondum erat illi Sponsus botrus Cypri, non botrus vinearum Engaddi. Cum vero omnes animi conatus et vires ad illius amorem et cultum convertit solumque Sponsum unice colebat, tunc coepit vere Sponsum habere ea aestimatione qua habebantur botri vinearum Engaddi. Non enim debeat Sponsus ita diligi et coli ut partim illum diligamus, partim vero in aliarum rerum cultum et amorem distrahamur. Fieri non potest, tametsi velis, ut dimidiam tui animi partem carni, divitiis, voluptatibus, ambitioni reliquisque animi morbis impendas, alteram Sponso reserves. Sponsus unus debeat esse, solus, rarus, preciosus ut botrus Cypri, ut vinearum Engaddi. Sponsi lectulus non patitur alterius viri consortium, non sustinet corrivalem. Unde et Paulus dicebat: *Nemo potest dicere Dominus Iesus Christus, nisi in Spiritu Sancto*³⁰⁸. Dicere apud Paulum idem est quod persuasum habere, id etiam ostendere operibus externis: Christum Iesum esse Dominum, penes illum unum imperium esse nostrarum virium et facultatum, illum esse botrum Cypri et vinearum Engaddi; carnem, stultum mundum, Sathanam neque quidquam in nobis dominari.

Huius rei gratia Christus, redemptor noster, iuvenem illum evangelicum non patiebatur patrem sepelire neque suprema funeris officia illi prestare³⁰⁹. Alteri vero, qui vere pietatis et religionis animum cupidum simulabat, // dixit: *Vade et vende omnia que habes, etc.*³¹⁰. Nam Sponsus non debeat dividi in partes, non debeat distrahi, omnes animi vires et facultates in unum debeant conferri, ita ut sit vere botrus Cypri botrusque vinearum Engaddi.

[84]

³⁰⁷ Cf. *Biblia Rabinnica*, vol. IV, p. 266. Vide p. 158, not. 222.

³⁰⁸ I Cor 12, 3.

³⁰⁹ Cf. Mt 8, 21-22.

³¹⁰ Mt 19, 21.

car el vino para hacer las oblacones que debía hacer por precepto divino? ¿De dónde, digo, iban a sacar vino suficiente en medio del desierto, en unos parajes completamente secos y áridos? Y responde el comentarista caldeo: *A escondidas —dice— eran transportados los racimos desde las viñas de 'En-gedí, corriendo gran riesgo y con muchos trabajos.*

Así pues, el racimo de Chipre simboliza el inmenso valor del Esposo, su majestad y su dignidad; en cuanto a los racimos de 'En-gedí, representan, no sólo la dignidad, sino también la rareza del producto. Fíjate, pues, qué gran estima sentía la vieja Sinagoga por los racimos de las viñas de 'En-gedí, que eran acarreados a costa de grandes riesgos y sacrificios. Y era lógico que su valor fuera tan alto, ya que se trataba de un producto muy necesario, valiosísimo y además muy raro. El Esposo se parece a estos racimos: no tiene rival, no hay quien lo iguale; porque el Esposo ha de ser único, célebre, noble, selecto, sin igual, como los racimos de las viñas de 'En-gedí.

Cuando aquella Esposa, es decir, el pueblo de Dios, adoraba a Isis o a Osiris o a cualquier otro dios monstruoso, el Esposo aún no era para ella racimo de Chipre ni racimo de las viñas de 'En-gedí; en cambio, cuando dirigió toda su atención y puso todo su empeño en el culto y amor del Esposo, adorándolo únicamente a él, entonces empezó realmente a profesarle la estima que se profesaba a los racimos de las viñas de 'En-gedí. No se puede amar y venerar al Esposo de modo que el amor se vea repartido entre él y el resto de las cosas. Aunque lo pretendas, te será imposible dedicar la mitad de las fuerzas de tu espíritu a la carne, a las riquezas, a los placeres, a la ambición y a las demás enfermedades del alma, reservando la otra mitad para el Esposo. El Esposo ha de ser uno solo, raro y de gran valor, como el racimo de Chipre o de las viñas de Engaddí. El lecho del Esposo no tolera ser compartido con otros varones, no soporta rivales. Por eso decía Pablo: *Nadie puede decir Señor Jesucristo, si no es con la ayuda del Espíritu Santo.* Y cuando Pablo habla de «decir», significa estar convencido: manifestar con hechos externos que Cristo Jesús es el Señor, que él es el dueño de todas nuestras fuerzas y facultades, que él es el racimo de Chipre y de las viñas de 'En-gedí y que ni la carne ni el mundo necio ni Satanás tienen poder alguno sobre nosotros.

[84] Por esta razón, Jesús, nuestro redentor, no permitió a aquel joven del evangelio enterrar a su padre ni tributarle las honras fúnebres postreras; y a otro que simulaba un espíritu deseoso de piedad y entrega verdaderas le // dijo: *Vete, vende cuanto tienes*, etc. Porque el Esposo no puede ser partido ni dividido; todas las fuerzas del alma deben orientarse en la misma dirección, de modo que él sea de verdad un racimo de Chipre, un racimo de las viñas de 'En-gedí.

ECCE TU PULCHRA ES, AMICA MEA!
ECCE TU PULCHRA!
OCULI TUI COLUMBARUM³¹¹

Mutua laudum concertatione Sponsi et Sponse divinus ille spiritus nobis declarat quam valide et Sponsus ab Sponsa diligatur, tum etiam Sponsa ab Sponso. Non enim divinus amor talis est qualis depingitur a Platone in *Symposio*, cum differentiam assignat inter amorem mutuum et non mutuum. Nam plerunque fit ut amoris foedere alios nobis copulemus et in ferinam illam vulgaris amoris luem et pestem incidamus, cum tamen ab amatis minime diligamur. Non enim necessitate illa se invicem respondent in vulgari amore amantis et amatae dilectio atque in amore divino. Eam proinde inter Deum et Sponsam amoris connexionem et correspondentiam Spiritus Sanctus praesenti epithalamio declarat, cum Sponsus Sponsam et Sponsa Sponsum ipsum mutuis laudibus et commendant et celebrant: *Ecce*—inquit Sponsus— *tu pulchra es, amica mea*. Et secundo: *Ecce tu pulchra*.

Nascuntur hae conduplicaciones verborum ab ardentissimo quodam amoris affectu. Nam solet cogere vis amoris amatores ipsos, ut, cum de laudibus et praestantia rei dilecte agunt, eadem sepe inculcent verba, eadem repetant, quemadmodum Sponsus presenti carmine facit, per anadiplosim dicens: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra*.

Proposita vero et commendata verborum repetitione pulchritudine Sponsae, tantum eam ab oculis laudat dicens: *oculi tui columbarum*. Solet enim Scriptura Sacra totius hominis iudicium ex ipsis oculis facere. Unde apud prophetam Esaiam aliosque sacros vates multa est de oculis mentio; ut, si adversus carnis fastum et arrogantiam detonandum sit Dei verbo, comprimenda stultorum hominum superbia, de sublimitate oculorum disputant illico dicentes: *Oculos sublimes humiliabit*³¹². Idem etiam si de aliis affectibus, utpote de cupiditate, de ambitione, avaritia, iustitia, tristitia, gaudio aliisque similibus. Quamobrem Christus, redemptor noster, apud *Matthaeum* totius hominis etiam iudicium ab oculis sumebat dicens: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit; si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosus erit*³¹³.

Ergo cum Sponsa plures habuisset maritos petulantique oculo et impudico alios viros conspexisset, non commendabatur ab Sponso ab oculis columbinis; postquam vero Sponsum appellavit botrum Cypri in vineis 'Engedí, postquam fasciculum myrrhae inter ubera repositum, quibus unicum se habere Sponsum omnesque amoris vires in unum Sponsum transtulisse testatur, aliis contemptis, audit ab Sponso: *oculi tui columbarum*, etc. Nam columba, uno marito contenta, fidem pudiciamque violare nescit.

³¹¹ Cant 1, 15.

³¹² Is 2, 11.

³¹³ Mt 6, 22.

¡ERES HERMOSA, AMIGA MÍA, ERES HERMOSA;
¡TUS OJOS SON COMO LOS DE LAS PALOMAS!

Con esta rivalidad en mutuos elogios por parte del Esposo y de la Esposa, aquel divino Espíritu nos pone de manifiesto cuán intenso era el amor de la Esposa hacia el Esposo y del Esposo hacia la Esposa. El amor divino no es como nos lo pinta Platón en *El Banquete*, donde establece la diferencia entre el amor mutuo y no mutuo. Porque a menudo sucede que nos unimos a otros por un pacto de amor y nos contagiamos con esa peste animal y salvaje del amor vulgar, cuando en realidad no somos amados por la persona amada. En el amor vulgar no existe correspondencia mutua del amante y de la amada en esa necesidad, como existe en el amor divino. En este epitafio el Espíritu Santo pone de manifiesto esa compenetración y correspondencia de amor entre Dios y la Esposa, cuando el Esposo y la Esposa se colman de alabanzas y elogios mutuos: *¡Eres hermosa, amiga mía!*, dice el Esposo, y repite: *¡eres hermosa!*

Estas repeticiones de palabras brotan del afecto de un amor ardiente. La fuerza del amor suele obligar a los amantes a repetir y recalcar las palabras, cuando quieren exaltar con elogios la belleza del objeto de su amor. Es lo que en este verso hace el Esposo, cuando dice con anadiplosis: *¡Eres hermosa, amiga mía, eres hermosa!*

Tras declarar y alabar la hermosura de la Esposa mediante esa repetición de palabras, ensalza únicamente sus ojos y dice: *tus ojos son como los de las palomas*. La Sagrada Escritura suele juzgar al hombre por sus ojos. En el profeta Isaías así como en otros santos profetas encontramos numerosas menciones de los ojos. Como si la palabra de Dios debiera tronar contra el fasto y la arrogancia de la carne y reprimir el orgullo de los hombres necios, hablan en diferentes pasajes de la altanería de la mirada y dicen: *Humillará los ojos altaneros*. Esto mismo se puede decir de otros sentimientos, como la ambición, el deseo, la justicia, la tristeza, la alegría y tantos otros. Por eso Cristo, nuestro redentor, en el *Evangelio de Mateo*, juzgaba al hombre entero por sus ojos al decir: *Si tu ojo es limpio, todo tu cuerpo será luminoso; pero si tu ojo es malvado, tu cuerpo entero será tenebroso*.

Cuando la Esposa tenía otros maridos y miraba a otros hombres con ojos altaneros, no era elogiada por el Esposo con el piropo de «ojos de paloma»; en cambio, después que ésta llama al Esposo «racimo de Chipre en las viñas de 'En-gedí» y después de poner entre sus pechos el manojito de mirra como prueba de que sólo tenía un Esposo y de que quería con todas las fuerzas de su amor a ese único Esposo sin preocuparse de ningún otro, escucha del Esposo estas palabras: *tus ojos son como los de las palomas*, etc. Porque la paloma tiene sólo un marido y es incapaz de manchar su fidelidad y su honra.

Sponsa Christi —si de veteri Synagoga sit sermo— oculos columbinos non habebat cum Aegyptiorum idola coleret, cum illorum et mores et studia sectaretur; non habebat oculos columbinos cum aureos vitulos in deserto fabricabat. Postquam, vero peregrinis // viis repudiatis, unum retinuit Sponsum, tanta charitate dilectum ut botrus Cyprî in vineis 'En-gedî illi videretur, audivit: *oculi tui columbarum*.

[85]

Quemadmodum autem a nobis superius est annotatum, in omni flagitio et scelere aliqua cultus ratio videtur subesse; ob eamque causam quicumque sive corporis voluptatibus, sive divitiarum cupiditati, sive ambitioni honoris et dignitatis incumbit, plures habet maritos et, deserto vero Sponso, in aliorum amplexus et oscula ruit; ob eamque rem nondum audit ab Sponso: *oculi tui columbarum*. Huc semper spectant Sponsi Verba magnaue huius epithalamii pars, ut sancta anima, quaecumque sit, Sponsum habeat unum, quem amet, diligat, veneretur, colat, ita ut cum sancto rege David, rebus aliis omnibus exploratis, dicat: *Mihi autem adherere Deo bonum est*³¹⁴. Sunt quibus sponsi et mariti probentur, sunt quibus honores, sunt quibus carnis oblectamenta, sunt quibus opes et divitiae cordi sint; mihi vero, omnium ingenio et natura exploratis, bonum videtur uni Sponso adherere, reliquis omnibus rebus contemptis et repudiatis.

Accedit ad hec quod qui alios maritos et amatores sectantur, ut omittamus illud quod oculos columbinos non habent quia debitam fidem et necessariam pudicitiam non servant, sed neque oculos columbinos habent quoniam et ingenia et mores et studia ac proinde oculos imitantur vulpium, luporum, vulturum aliarumque avium repacissimarum. Nam illico atque ab Sponso deficiunt et aliorum maritorum cupiditate tenentur, fit necessitate quadam oculos habeant plenos luxuria, invidentia, hypocrisis aliisque huiusmodi pestibus. Nam inter animantia ipsa, quemadmodum est annotatum ab his qui in arcana naturae iugi meditatione penetrarunt, animantia quaedam oculos habent gyrovagos, inconstantes aut duplices aut simulatos; quemadmodum vulpes, quae, cum videantur huc respicere, illuc aciem dirigunt, aut cum inferne spectare, ex obliquo sursum vel in latus aciem oculorum dirigunt, predam circumspectando quam rapiant. Hos oculos imitantur animae ille quae ab Sponso semel defecere. Videntur enim, si eorum oculos totumque vultus contempleris, Sponsum flagranti desiderio querere; sed alio spectat illorum animus, alio tendit oculorum acies, nempe in pingue aliquod beneficium, in episcopatum, in favorem principum; denique aliquid quaerunt aucupari, aliquid venari; nam Sponsum simulate, non vere, non solide, diligunt.

Oculi autem columbae, quemadmodum multis est literis proditum, in rem unam ita defiguntur, tam fortiter aspiciunt in eam, ut manifeste videri possit quorsum visus aciem dirigat. Quoniam igitur Sponsa, quae unum

³¹⁴ Ps 72, 28.

La Esposa de Cristo —nos referimos a la vieja Sinagoga— no tenía ojos de paloma cuando rendía culto a los ídolos de los egipcios e imitaba las costumbres y modo de vida de éstos; tampoco tenía ojos de paloma cuando fabricaba becerros de oro en el desierto. Pero cuando, tras repudiar los caminos extraños, // se quedó con un solo Esposo y lo quiso con un amor tan grande que le pareció un racimo de Chipre en las viñas de 'En-gedí, escuchó de él estas palabras: *tus ojos son como los de las palomas*.

Ya hemos dicho anteriormente que a todo pecado o delito parece subyacer alguna forma de culto. En consecuencia, quien pone toda su ilusión en los placeres del cuerpo, en la acumulación de riquezas, en la ambición de cargos y poder, ése tiene varios maridos, y, tras abandonar al Esposo verdadero, busca los abrazos y besos de otros. Y por esta razón aún no puede oír del Esposo: *tus ojos son como los de las palomas*. En esta dirección apuntan siempre las palabras del Esposo y gran parte de este epitalamio, a que el alma santa, cualquiera que sea, tenga un único Esposo al que ame, quiera, adore y rinda culto; de manera que, tras probar todas las otras cosas, pueda decir con el rey David: *Para mí, en cambio, es bueno unirme a Dios*. A algunos les gustan los esposos y los maridos, a otros les gusta el poder, a otros los placeres de la carne, a otros las riquezas y el dinero; a mí, después de comprobar las posibilidades de todas las cosas, me parece bueno unirme a un único Esposo y repudiar y rechazar todo lo demás.

Por otro lado, quienes van detrás de otros maridos y de otros amantes, además de no tener los ojos de las palomas, porque no observan el pudor y fidelidad debidas, tampoco tienen ojos de paloma porque imitan el comportamiento, las costumbres y las aficiones, y por ende los ojos, de las zorras, de los lobos, de los buitres y de otras aves de rapiña. En efecto, en cuanto se apartan del Esposo y les invade el deseo de otros maridos, parecen tener irremediamente los ojos llenos de lujuria, de ceguera, de hipocresía y de otras pestes similares. Porque entre los seres vivos, tal como lo aseguran quienes tras profunda meditación han penetrado en los arcanos secretos de la naturaleza, existen algunos animales cuyos ojos giran o son cambiantes o dobles o simulados solamente. Las zorras, por ejemplo, parecen mirar a un sitio, pero miran en realidad a otro; otras veces parecen mirar hacia abajo u oblicuamente o hacia arriba o de lado, y sin embargo están al acecho de una presa. A estos ojos parecen imitar aquellas almas que se apartaron una vez del Esposo: si te fijas en sus ojos y en su rostro, observarás que parecen buscar al Esposo con ardiente deseo; pero, mientras su espíritu mira hacia un sitio, sus ojos miran en otra dirección: hacia una buena prebenda, una sede episcopal, un favor de los nobles. Es como si anduvieran al acecho, a la caza de algo; ya que no buscan al Esposo de verdad y con ánimo sincero, sino de manera fingida.

Sin embargo, los ojos de la paloma —así consta en muchos libros— quedan mirando algo tan fijos, lo miran tan intensamente, que resulta fácil distinguir hacia dónde apunta su mirada. Por eso, como la Esposa, que sólo

Sponsum quaerit illumque duntaxat intuetur, simplices habet oculos, fideles, pudicos, non duplices, non obliquos, iure ab oculis laudatur columbinis.

ECCE TU PULCHER ES, DILECTE MI, ET DECORUS!
LECTULUS NOSTER FLORIDUS,
TIGNA DOMORUM NOSTRARUM CEDRINA,
LAQUEARIA NOSTRA CYPRESSINA ³¹⁵

Significat, praeter ea quae superius diximus, haec laudum concertatio inter Sponsum et Sponsam arctissimam familiaritatem et coniunctissimam amicitiam inter quasdam animas nimium Sponso familiares, quae non secus illum alloquuntur quam maritus sponsam aut sponsa ipsa maritum. Paucis quidem tanta contingit foelicitas, ut cum Sponso pulcherrimo, sapientissimo, potentissimo mutuis decertent laudibus. Sunt tamen quibus // hoc beneficium collatum sit. Talis erat Moses, cum in monte Syna per quadraginta dies ³¹⁶ Deum tanta familiaritate alloqueretur quanta solet amicus ad amicum; talis fuit Paulus aliique qui spiritum divinum plenius hausere.

[86]

Sponsa proinde audit ab Sponso: *Ecce tu pulchra es, amica mea*. Eisdem etiam verbis Sponsa respondet: *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus*. Quibus verbis et Sponso tribuit veram rationem pulchritudinis et a se ipsa pulchritudinem et venustatem aut venustatis appellationem depellit; non quod ipsa pulcherrima non sit, sed quod Sponsi comparatione turpis sibi ipsi videatur. Quemadmodum enim claritas Moysi magna quidem erat veteri testamento, adeo ut non possent filii Israel intendere in faciem eius ³¹⁷, ipsa tamen Christi gloria et splendor adeo fuit extenuata, ut, quemadmodum inquit Apostolus, prorsum fuerit evacuata. Aut quemadmodum igniculus lucerne profunda noctis caligine utilis quidem est, exorto tamen sole prope nihil esse videtur, ad eundem modum Sponsa sciebat se quidem pulchram esse, verumtamen, cum eius pulchritudinem ad Sponsi pulchritudinem referebat, turpis sibi videbatur et indecora.

Nam est Sponsus fons ipse primus totius venustatis et pulchritudinis, unde rerum omnium conditarum venustas derivatur. Imo pulchritudo ipsa, quae in rebus conditis elucet, radius quidam est, quemadmodum est a Platonis observatum, qui, cum ab ipso Sponso tamquam a pulcherrimo sydere proficiscatur, res omnes pulchras efficit iuxta cuiusque statum et gradum. Nam quae sibi magis proximae sunt, ut angeli et homines, fortius tangit radius ille venustatis pulchrioresque efficit; quae vero magis sunt remotae, remissius aliquantulum, ob eam causam minus habent et decoris et venustatis.

³¹⁵ Cant 1, 16-17.

³¹⁶ Cf. Ex 32, 7 ss.; 34, 28.

³¹⁷ Cf. Ex 34, 29 ss.; cf. II Cor 3, 7 ss.

busca al Esposo y sólo lo mira a él, tiene unos ojos limpios, fieles y pudorosos, no dobles ni oblicuos, es alabada mercedamente por sus ojos de paloma.

¡TÚ SÍ QUE ERES HERMOSO, AMADO MÍO, Y GUAPO!
NUESTRO LECHO ESTÁ FLORIDO. LAS VIGAS DE NUESTRAS CASAS
SON DE CEDRO Y DE CIPRÉS LOS ARTESONADOS

[86] Además de lo dicho anteriormente, esta rivalidad en elogios mutuos entre el Esposo y la Esposa revela una gran confianza y una amistad muy estrecha entre algunas almas que gozan de un trato muy íntimo con el Esposo. Tales almas le hablan como el marido habla a la esposa o la esposa al marido. Pocas tienen la dicha de rivalizar en mutuas alabanzas con un Esposo bellísimo, sapientísimo y poderosísimo. A algunas, sin embargo, // les es otorgado este privilegio. Una de ellas fue Moisés, cuando permaneció en el monte Sinaí durante cuarenta días y hablaba con Dios con la familiaridad con la que el amigo habla al amigo. Otro fue Pablo, y algunos otros que bebieron con más plenitud el espíritu divino.

Por este motivo, la Esposa escucha estas palabras del Esposo: *¡Eres hermosa, amiga mía!* Y con estas mismas palabras replica la Esposa: *¡Tú sí que eres hermoso, amado mío, y guapo!* Con estas palabras atribuye al Esposo la auténtica belleza y a la vez niega de sí misma la belleza y hermosura o la atribución de esa belleza. Y no porque ella no sea hermosa, sino porque, en comparación con el Esposo, se considera fea. Así como en el Antiguo Testamento Moisés tenía un resplandor tan grande que los hijos de Israel no podían mirar su rostro, sin embargo fue tan atenuado por la gloria y el resplandor de Cristo que, como dice el Apóstol, casi desapareció. Y así como la pequeña llama de una candela resulta muy útil en medio de una oscuridad profunda mientras que cuando sale el sol apenas resulta visible, de igual manera la Esposa sabía que era hermosa, pero, si comparaba su hermosura con la del Esposo, se veía fea y carente de gracia.

Porque el Esposo es la fuente primera de toda belleza, de toda hermosura, el manantial de donde procede la belleza de todas las criaturas. Más aún, la belleza que brilla en las criaturas no es más que un rayo —así lo han hecho constar los platónicos— que, como de una estrella hermosísima, sale del Esposo y torna bellas todas las cosas, según el estado y grado de cada una. A las criaturas que están más cerca de él, como los ángeles y los hombres, los alcanza más de lleno ese rayo de belleza y las hace más hermosas; en cambio, a las que están más alejadas, las alcanza más débilmente y son, por tanto, menos bellas y hermosas.

Cum ergo Sponsa mentis oculis contemplaretur pulchritudinem Sponsi, quae tanquam splendens sol omnibus infert decorem et venustatem, suam vero pulchritudinem sciebat scintillam quandam esse inde derivatam, tanquam seipsam abjiciens atque prosternens, in haec verba prorruptit: *Ecce tu pulcher est, dilecte mi, et decorus*. Quasi dicat: Tu me pulchram, tu venustam appellas; ego vero, si meam venustatem cum tua pulchritudine compono, te pulchrum, te decorum iudico; in me vero nullam pene venustatis rationem deprehendo, nam obscuratur scintilla ista coram tanto splendore.

Et huius rei consideratio christiano animo vehementer necessaria, ut scilicet res suas omnes, quantumvis magnas et amplas, semper cum Sponso componat aut cum Sponsi rebus conferat^a illasque exigat ad illius maiestatem et amplitudinem. Res enim una est que maxime possit carnis impetus coercere et inanes metus et conatus reprimere. Sapiens tibi videris? Conferas, si libet, sapientiam istam cum sapientia Sponsi. Iustus? iustitiam istam et aequitatem omnem cum summa et admirabili iustitia Sponsi componas. Potens, dives, nobilis, pulcher? Hos omnes titulos exigas ad potentiam illam, ad nobilitatem, ad divitias, ad opes, ad pulchritudinem Sponsi. Dices sane cum Spona: Ecce tu pulcher, decorus, sapiens, potens, nobilis, dives!

Hinc, ut arbitror, sanctorum insignis illa humilitas proficiscebatur, ut seipsos peccatores, scelestos, flagitiosos appellarent —id quod Paulus non uno tantum in loco facit libenter—, pietatem suam et animi candorem et integritatem vite, non cum hominibus conferebant, sed cum Deo optimo maximo; ob eamque causam humiliter adeo atque // demisse de se ipsis sentiebant, Sponso tribuentes omnes iustitiae et integritatis partes. Nos vero in crimen superbie et arrogantiae frequenter incurrimus, quod res nostras, non cum Sponso, sed cum stultis hominibus conferamus.

[87]

Diximus autem exordio huius carminis quod totus hic libellus epithalamium appellaretur quasi carmen nuptiale, editum in honorem lectuli qui Sponsum Sponsamque excipiebat. Huius rei gratia, Sponsa sequenti carmine intulit mentionem de lectulo dicens: *Lectulus noster floridus*, ut habet Hieronymus; Graecus interpres *ὄσμιος*, id est, condensus et umbrosus. Quae ad eandem rem videntur pertinere. Nam floridus lectulus dicitur, non discedendo a venustate methaphorae, pastorico more, quasi lectulus ipse florenti arbore et nimium opaca fuisset opertus. Collaudat proinde stratum sive lectulum, primo quod sit floridum, deinde vero, ut utranque complectamur translationem, quod sit umbrosus. Nam non poterat Sponse talis lectulus non esse gratissimus, quae solis ardoribus, ut superius ipsa dixerat, et aestibus urgentissimis fuerat vexata. Nam vinearum custodia illi fuerat delegata fraterno odio et invidia et destinata consilio, ob eamque rem varias coeli iniurias magnamque intemperiem perpessa.

^a referat *M.*

Cuando la Esposa contemplaba la hermosura del Esposo, que como un sol resplandeciente infunde belleza y gracia a todas las cosas, era consciente de que su belleza era como una chispa diminuta que había brotado de él; y por eso, como si se postrara ante él despreciando la propia belleza, exclama: ¡Tú sí que eres hermoso, amado mío, y guapo! Lo cual viene a decir: Tú me llamas hermosa, tú me llamas bella; pero, si yo pongo mi belleza al lado de la tuya, comprendo que tú sí que eres hermoso y, en cambio, no encuentro en mí motivo alguno de belleza; porque mi pequeña chispa se nubla ante un resplandor tan grande.

Tal consideración resulta muy conveniente al buen cristiano, a fin de que compare todas sus cosas, por grandes y magníficas que sean, con el Esposo o con las cosas el Esposo y con su majestad y grandeza; pues es la única cosa que puede reprimir las acometidas de la carne y dominar los miedos y los empeños vanos. ¿Te crees muy sabio? Compara, si te parece, tu sabiduría con la sabiduría del Esposo. ¿Te crees justo? Compara toda tu justicia y equidad con la justicia suprema y admirable del Esposo. ¿Te crees poderoso, rico, noble, guapo? Compara todas estas cualidades con el poder, con la nobleza, con la riqueza, con los bienes, con la hermosura del Esposo. Al igual que la Esposa, exclamarás: ¡Tú sí que eres hermoso, guapo, sabio, poderoso, noble y rico!

[87] En mi opinión, no es otro el origen de la gran humildad de los santos, en virtud de la cual se consideraban a sí mismos pecadores y criminales abominables —cosa que Pablo reconoce de buen grado en más de una ocasión—, y comparaban su piedad y sencillez de espíritu, no con el resto de los hombres, sino con Dios omnipotente. Por esta razón tenían tan bajo concepto de sí mismos // y atribuían al Esposo absolutamente toda la justicia y perfección. En cambio nosotros incurrimos en el pecado de soberbia y arrogancia, al comparar nuestras cualidades, no con el Esposo, sino con los hombres necios.

En la introducción a este poema hemos dicho que a esta pequeña obra se le denomina epitalamio, o sea, un poema nupcial, escrito en honor del lecho que acogía al Esposo y a la Esposa. Tal es el motivo por el que la Esposa menciona en el verso siguiente el lecho con estas palabras: *Nuestro lecho está florido*, según la versión de Jerónimo. El texto griego dice οὐσκιος, es decir, tupido, sombrío. Lo cual viene a ser lo mismo. Se habla, en efecto, de «lecho florido» por no apartarse de la plasticidad del símil pastoril, como si el propio lecho estuviera a la sombra de un árbol frondoso y muy tupido.

En consecuencia, alaba el lecho extendido debajo, primero porque está florido y en segundo lugar, para que entendamos la doble comparación, porque está a la sombra. En efecto, el lecho de la Esposa había de ser necesariamente muy agradable, porque antes había sido agobiada, como ella misma ha dicho, por el ardiente calor del sol. Antes le había sido confiada la custodia de las viñas por culpa de la envidia y del odio de sus hermanos en virtud de un plan muy estudiado. Como consecuencia de ello, tuvo que soportar diferentes inclemencias del cielo y la dureza del clima.

Quod fit ut presenti carmine lectulum Sponsi mirifice commendet, ubi omnia florida, opaca, umbrosa et ab iniuriis temporis tutissima esse videbat. Ita saepissime contingit ut animae, quae ardoribus solis, carnis aestibus et intemperantia, mundi daemonesque astu decepte aliorumque hostium iniuriis fuerunt expositae, cum denuo ad virtutem faciunt regressum semelque experiuntur foelicitatem huius lectuli Sponsi Christi Iesu, damnatis et repudiatis prioribus maritis, contemptis illorum lectulis, reiecta ante acta vita, de solo Sponsi lectulo cogitent, illum etiam eximiis laudibus celebrent.

Habes huius rei exemplum per totum pene vetus testamentum. In veteri illa Synagoga, quae, solis iniuriis exposita, multis peccatis falsaque religione decepta³¹⁸, tandem, cognita foelicitate et quietudine lectuli huius, multis modis sibi ipsi gratulabatur, quod talem Sponsum talemque lectulum floridum, opacum, umbrosum fuisset experta. Exemplum habes in Maria Magdalena³¹⁹, in regio vate David³²⁰ aliisque permultis, quos longum esset recensere.

Habetque hic mundus habuitque semper, ab initio conditi orbis, suos lectulos, habuit sua cubilia; sed lectulos durissimos, plenos spinis, ardoribus solis expositos, in quibus nunquam liceat quiescere aut tranquille agere. Vide quod habeant peccatores homines, perditum et profligatum lectulum; abundant divitiis et opibus, si velis, voluptatibus carnis et oblectamentis sint immersi, ad apicem et culmen dignitatis et honoris, ad ipsum etiam fastigium imperii sua industria solertia et artibus et studio sint evecti. Quid vero, nisi Sponsum ament et diligant, quamvis is lectulus gratissimus aliquando ab illis iudicetur? Accede tamen propius, illos interroga, ipsi testes agant et iudices, illorum expecta iudicium, ferant sententiam quid de lectulo isto sentiant. Respondebunt sane: lectulus noster durus, asper, spinosus, ardoribus et aestibus expositus; non licet in illo vel ad brevissimum temporis momentum conquiescere; omnia sunt in illo plena solitudinibus, anxietatibus, curis timoribus; quae omnia instar spinarum nos discerpunt et pungunt et instar // urgentissimi ardoris et caloris nos divexant, excruciant. Hinc urget et conscientia delicti, pudor sceleris, timor supplicii; illinc vero ipse calamitates, labores et sudores, quibus scelera ipsa et peccata parantur.

[88]

Itaque floridus lectulus et umbrosus una in domo invenitur, in edibus scilicet Sponsi. Nam lectulus alius, de quo diximus, quamvis talis sit qualis depingitur a Salomone cum mulier adultera iuvenem vecordem ad suos amplexus invitabat, sed nihil habet dulce, nihil gratum. *Intexui*, inquit, *funicibus lectulum meum, stravi tapetibus pictis ex Aegypto. Aspersi cubile meum myrrha et aloe et cinnamomo*³²¹. Ac deinde subiunxit: *Veni, inebriemur uberibus^a et fruamur cupitis amplexibus*³²².

^a huberibus I.

³¹⁸ Cf. Ex 32, 1 s.

³¹⁹ Cf. Lc 7, 36 ss.

³²⁰ Cf. II Reg 12, 1 ss.

³²¹ Prov 7, 16.

³²² Prov 7, 18.

Por esta razón se deshace ahora en alabanzas al lecho del Esposo, donde todo parecía estar sombrío, tupido y lleno de flores y al abrigo de los rigores del clima. Sucede, efectivamente, a menudo que las almas que fueron sorprendidas por los ardores del sol, los sofocos de la carne, la intemperancia del mundo y los ardides del demonio y han estado expuestas a las inclemencias de otros elementos hostiles, al regresar de nuevo a la senda de la virtud y experimentar nuevamente la dicha del lecho del Esposo, Cristo Jesús, rechazan y repudian los maridos anteriores, reniegan de sus lechos, renuncian a la vida anterior, piensan sólo en el lecho del marido y lo ensalzan con increíbles elogios.

Ejemplos de esto los puedes encontrar a lo largo de todo el Antiguo Testamento. La vieja Sinagoga, expuesta a los ardores del sol, sorprendida por numerosos pecados y por una religión falsa, cuando conoció finalmente la quietud y la dicha de este lecho, se felicitaba a sí misma de mil maneras, por haber hallado tal Esposo y un lecho tan florido, tupido y sombrío. Otro ejemplo lo tienes en María Magdalena, en el profeta rey David y en otros muchos personajes, cuya enumeración resultaría prolija.

Este mundo tiene, y lo tuvo desde su creación, sus propios lechos, sus propias guaridas; pero se trata de unos lechos extremadamente duros, llenos de espinas, expuestos a los rayos del sol y en los que es imposible descansar de modo relajado. Fíjate qué cama tienen los hombres pecadores, perdidos y desesperados: tienen —supongamos— riquezas en abundancia, están sumergidos en los placeres y deleites de la carne, han conseguido todo el prestigio y toda la fama; gracias a su ingenio, a su destreza, a su habilidad y a su buen hacer han alcanzado la cumbre del poder. Pero, aunque este lecho les parezca muy agradable, ¿de qué les sirve todo eso, si no aman al Esposo? Acércate más a ellos, si no, y pregúntaselo: ellos serán testigos y jueces; espera su juicio, y te dirán lo que opinan de ese lecho. Ésta será su respuesta: nuestro lecho es duro, espinoso, áspero, expuesto a los rayos abrasadores del sol; no es posible descansar en él ni siquiera un brevísimo instante; todo en él son preocupaciones, ansiedad, cuidados, temores; y todas estas cosas nos desgarran como si fueran espinas, nos pinchan, nos // agobian y atormentan como si de un terrible calor se tratara. Del lecho del Esposo surge la consciencia del delito, la vergüenza del pecado, el miedo al castigo; en cambio del otro brotan todas las calamidades, sufrimientos y sudores que dan lugar a los propios pecados.

[88]

Así pues, el lecho sombrío y florido sólo está en una casa, es decir, en la casa del Esposo. Pues el otro lecho, al que nos hemos referido, aunque sea un lecho como el que nos describe Salomón cuando la mujer adúltera invitaba al joven insensato a disfrutar de sus abrazos, no es dulce ni grato en absoluto: *Tejí —dice— mi lecho con cuerdas, extendí en el suelo tapices importados de Egipto, rocié mi alcoba con mirra, áloe y cinamomo. Y añade luego: Ven, embriaguémonos con los pechos y disfrutemos de los ansiados abrazos.*

Deinde vero de edibus ipsis Sponsi, ut mortales omnes ad edes ipsas invitaret ut magna cupiditate illas quererent, inquit: *Tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia cypressina.*

Tignum et tignus, masculini generis, trabs est qua varie disposita domus extruitur et proprie cui tectum supponitur, a tegendo nomen deductum; imo et tigni nomine genus omne materiei, ex qua aedificia constant, continetur. Hinc contignare latine, quod est tignis tectum iungere. Et apud Ciceronem³²³ tignarius faber, qui tigna dolat et solaria lignea, qui trabes, qui caetera tabulata domus utilia; imo omnis qui aedificat intelligitur, ut inquit Caius³²⁴.

Laquearia vero etc. Laquear sive laquearium, pars est superior cubiculi, que variis adornari laqueis et coloribus solet. Lacus etiam et lacunar dicitur apud Horatium:

*Nec mea renidet in domo lacunar*³²⁵

Est igitur tignum hispane «las vigas que llaman madres»³²⁶. Laquearium vero «el çauçiçami». Itaque id quod laquearium appellatur, tignis sustentatur et retinetur. «Como si dixessemos: el çauçiçami esta clavado en las vigas»³²⁷.

Commendat autem Sponsa aedes Sponsi ab ipsa materia imputribili, que nusquam sentiat corruptionem. Nam, quemadmodum refert M. Vitruvius, *cupressus et pinus, item etiam et cedrus et iuniperus in vetustatem sine vitiiis conservatur*^a, quod is liquor, qui inest penitus in corporibus earum, habeat saporem amarum, qui, propter acritudinem, non patitur penetrare cariem neque eas bestiolas quae maxime sunt nocentes³²⁸. Obeamque rem, quae ex his generibus constituuntur opera permanent ad aeternam diuturnitatem. Tantaque est cedri virtus, ut, si oleo ex cedro confecto, quemadmodum si resina ex cupresso et pino, reliqua ligna ungas, nusquam aut carie aut tineis leduntur. Obeam enim causam Salomon, quemadmodum legimus in libris *Regnorum*³²⁹, multa in templo Domini, multa etiam in amplissimis illis aedibus, quas construxit, fecit ex cedro propter materie diuturnitatem. Forsanque ab ea re sumpta occasione, edes Sponsi collaudat, quod tygna habeant cedrina, laquearia vero cupressina.

Est itaque nobis omnibus insita cupiditas quaedam aeternitatis et durationis atque in hanc unam tota natura propensa, ut Paulus inquit, aeternitatem et immortalitatem meditat³³⁰, quamvis eam assequi non possit.

^a conservantur fortasse melius.

³²³ Cic. *Rep.* 2, 19, ubi sic dicit: ...*quae (centuria) ad summum usum urbis fabris tignariis est data.*

³²⁴ Caes. *Gall.* 5, 11 et 47.

³²⁵ Hor. *Carm.* 2, 33, 4.

³²⁶ Hispana verba in textu latino.

³²⁷ Hispana verba in textu latino.

³²⁸ Cf. *Vitr.* 7, 3, 1.

³²⁹ Cf. *III Reg.* 6, 1 ss.

³³⁰ Cf. *Rom.* 8, 11 ss.

Y a continuación, refiriéndose a la propia casa del Esposo —como si invitara a todos los mortales a buscar y a entrar en la misma casa— dice: *Las vigas de nuestra casa son de cedro y de ciprés los artesonados*.

Tanto *tignum* como *tignus*, de género masculino, significan una viga o arquitebe, que se dispone de diferentes maneras, con la que se levanta la casa y sobre la que propiamente se asienta el tejado. Esa palabra *tignum*, deriva del verbo *tego* (cubrir); es más, la palabra *tignum* designa todo tipo de materiales precisos para construir una casa. De ahí proceden palabras latinas como *contignare*, que significa unir o cubrir el techo con vigas. Según Cicerón, el *tignarius faber* es el que construye las vigas, los arquitebes, los suelos de madera y todo tipo de tablado necesario para una casa. Más aún, tal palabra es sinónimo de constructor, según dice Cayo César.

En cambio la palabra *laquearia*, *laquear* o *laquearium* indican la parte superior de la estancia, que suele estar adornada con diferentes *laqueis* (lazos) y colores. En Horacio aparecen también *lacus* (estancia) y *lacunar* (artesonado). *Y no resplandecerá en mi casa el artesonado*. *Tignum*, pues, significa en español «las vigas que llaman madres»¹ y *laquearium* el «çaquiçami». Por tanto, lo que se llama *laquearium* es lo que está sostenido por vigas, «como si dixeramos el çaquiçami esta clavado en las vigas»².

Alaba, pues, la Esposa la casa del Esposo por la madera incorruptible, no sujeta a putrefacción. Porque, tal como dice M. Vitruvio, *el ciprés y el pino, así como el cedro y el enebro se conservan durante muchísimo tiempo sin defectos; porque el humor que inunda el cuerpo de estos árboles tiene un sabor amargo, que, en virtud de esa acidez, no permite que le ataquen la carcoma ni esos animalitos especialmente nocivos para la madera*. Tal es la razón de que las obras hechas con estas maderas tengan una vida tan larga. La virtud del cedro es tan potente que si con ella, al igual que la resina de ciprés y de pino, untamos vigas de otra madera, no se verán atacadas nunca por la carcoma o las polillas. Por este mismo motivo Salomón, tal como leemos en los libros de los *Reyes*, empleó mucho cedro en la construcción del templo del Señor así como en su inmenso palacio, porque es una madera de vida muy larga. Quizás se inspiró en esto para alabar la casa del Esposo, ya que tenía vigas de cedro y artesonados de ciprés.

Existe, innato en nosotros, cierto deseo de eternidad, de duración, y a este único fin —lo dice Pablo— se orienta la naturaleza entera: alcanzar la inmortalidad, aunque no logre conseguirla. Aquí tiene su origen el perpe-

¹ Palabras en castellano dentro del texto latino.

² Palabras en castellano dentro del texto latino.

Hinc enim ortum habent perpetua rerum generatio et interitus; arbitratur enim natura se individuus et nova generatione assequi posse quod suo apte ingenio non habet. Multo igitur magis nos premit et angit hec cura aeternitatis, qui animos habemus immortales et ad aeternitatem conditos. Cum ergo quisque nostrum vehementer cupiat aeternitatem istam, que corruptionem aut defectum nusquam sentiat, // aeternitas, inquit Sponsa, et incorruptio in aedibus duntaxat Sponsi liceat inveniri; nam caetera omnia cursu suo ad interitum et mortem festinant et vanitati semper subiecta sunt, ut Paulus apostolus docet, cum totam creaturam vanitati subiectam asserit³³¹ et vanitatem appellat perpetuas vicissitudines generationis et interitus. Unde et alibi dicebat: *Praeterit figura et habitus mundi huius*³³². Nihil enim extra edes Sponsi cedrinum est, nihil cupressinum; omnia sponte sua instar aquarum fluunt et dilabuntur.

Id cum altius contemplaretur Epithalamiographus noster, omnes res supreme vanitatis damnabat dicens: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*³³³. Et: *Quid habet amplius* —inquit— *de universo labore suo, quo homo laborat sub sole?*³³⁴. Nihil aliud, —inquit— quam vanitatem, hoc est, labores anxietudines ingentes, quae ad mortem et exitium, ad interitum et corruptionem rapiunt. Extra edes Sponsi non liceat invenire aeternos honores, non aeternam vitam, non aeternas opes aut divitias, non aeternam venustatem aut pulchritudinem, non aeternam, constantem et immutabilem sapientiam. Quaecumque vero Sponsus habet intra edes istas reclusa, cedrina sunt et cupressina. Ut enim dictum est, propter eternitatem cedri, que Sponsus habet intra edes istas, cedro sunt digna, cedro persimilia.

Sed quoniam quaecumque aeternitate donata sunt non videntur a nobis, tantum excipiuntur fide, Sponsa inquit: *Tigna domus cedrina, laquearia cupressina*. Hec si velis intueri, oportet aedes Sponsi ingrediari, nam vel tigna vel laquearia conspiceri nunquam possis, si foris, si inter stultum vulgus, si inter impios homines et sceleratos verseris. Quae videntur temporalia sunt; quae non videntur, aeterna. Animalis homo ea tantum videt et intuetur quae extra edes Sponsi corporeis oculis sunt exposita; quae vero cedrina, quae cupressina, non videt, neque enim intuetur ea quae aeterna sunt. O si aeternitatem istam cedrinam et cupressinam videremus aliquando apertis et attentis oculis, quos excitaret amoris sui, quam rapido cursu, quam concito gradu properaremus omnes ad Sponsi edes! Tunc vere regnum coelorum vim pateretur, ut dixit aliquando Christus. Deinde vero, quis nos potuisset extrudere ab illius aedibus, conspecta rerum aeternitate, in quam omnes natura ipsa propensi sumus?

³³¹ Cf. Rom 8, 11 ss.

³³² I Cor 7, 31.

³³³ Eccl 1, 2.

³³⁴ Eccl 1, 3.

tuo nacer y morir; pues la naturaleza piensa que, gracias a los nuevos seres y a las nuevas generaciones podrá alcanzar lo que no consigue con su propio ingenio. Esta ansiedad, este deseo de eternidad nos oprime y nos angustia mucho, porque nuestras almas son inmortales y creadas para la eternidad. Por tanto, como todos nosotros deseamos ardientemente esa eternidad que está siempre libre de corrupción y de carencias, // la eternidad —dice la Esposa— y la incorruptibilidad sólo es posible encontrarlas en la casa del Esposo. Todo lo demás camina deprisa hacia la muerte y la destrucción y está siempre sujeto a la vanidad, tal como nos enseña el apóstol Pablo, cuando afirma que toda criatura está sometida a la vanidad. Y por vanidad entiende Pablo la perpetua alternancia de generación y corrupción. De ahí que diga en otro pasaje: *Desaparece la figura y el atuendo de este mundo*. Porque fuera de la casa del Esposo nada es de madera de cedro ni de ciprés; todas las cosas fluyen por sí solas, como un río de agua, y se destruyen.

Al meditar profundamente todas estas cosas, nuestro Epitalamiógrafo las condenaba a la vanidad suprema con estas palabras: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*. Y añade: *¿qué provecho saca el hombre a todo su trabajo bajo el sol?* Nada —dice— sino vanidad; es decir, sufrimientos y preocupaciones enormes, que lo arrastran hacia la muerte, la ruina, la destrucción y la corrupción. Fuera de las moradas del Esposo no es posible encontrar los honores eternos, la vida eterna, la riqueza eterna, la belleza y la hermosura eternas, ni tampoco la sabiduría eterna, constante e inmutable. Todo lo que el Esposo esconde dentro de su morada es de cedro y de ciprés. Pues, como dijimos antes, a causa de la larga vida de la madera de cedro, todo lo que hay en esa casa del Esposo es comparable y muy parecido al cedro.

Ahora bien, como todas las cosas dotadas de eternidad no son vistas por nosotros, sino que son aceptadas por medio de la fe, la Esposa dice: *Las vigas de nuestra casa son de cedro, y los artesonados de ciprés*. Si quieres comprobarlo, has de entrar en la casa, porque nunca podrás contemplar las vigas ni los artesonados si quedas fuera, entre la gente necia, entre los hombres impíos y malvados. Las cosas que se ven son temporales, las que no se ven son eternas. El hombre animal sólo es capaz de ver y contemplar lo que está al alcance de los ojos fuera de la casa del Esposo. En cambio, lo que es de cedro o de ciprés no lo ve, como tampoco ve lo que es eterno. Si alguna vez abriéramos los ojos y contempláramos con atención esa eternidad de cedro y de ciprés, ¡qué amor hacia ella excitaría en nosotros, cómo correríamos todos a toda velocidad hacia la morada del Esposo! Entonces sufriría violencia realmente el reino de los cielos, como dijo Cristo en cierta ocasión. Y luego, ¿quién podría echarnos de aquella casa, después de contemplar cómo es la eternidad a la que todos por naturaleza somos propensos?

Loquatur Synagoga et Sponsa illa vetus, quid fuerit assequuta ex laboribus quibus dementiae Aegyptiorum serviebat, quid ex impia nefariaque deorum religione, quid ex aliis sceleribus quibus sepe fuit cooperta, quid ex illis omnibus in quibus se aeternam quandam foelicitatem existimabat posse invenire. Loquatur deinde, ut paucis dicamus, totus impiorum coetus. Quid habent illi ex his omnibus, in quibus se ullam rationem aeternitatis posse inveniri arbitrabantur? Quid Alexander, cognomento Magnus, de amplitudine imperii? Quid Iulius Caesar de imperii etiam dignitate et libidine dominandi incredibili? Quid denique nos omnes et quicumque extra edes Sponsi firmum aliquid, certum stabileque ingenti studio et solitudine quaerimus? Omnia illa fluxere, transvolarunt, nihil post se reliquere nisi pudorem, dedecus et sui fastidium. Quibus vero favore Numinis edes istas licuit intrare, omnia cedrina sunt, omnia cupressina, aeterna, foelicia, quemadmodum rerum experimento constat. //

Que hable la Sinagoga, aquella vieja Esposa, y que diga qué provecho sacó de todos los trabajos que realizaba para servir a la locura de los egipcios, o del culto impío y sacrílego a los dioses, o de otros delitos con los que siempre estuvo manchada, o de todas aquellas cosas en las que esperaba hallar alguna forma eterna de felicidad. Que hable también —para abreviar— la masa entera de los impíos: ¿qué han sacado ellos de todas las cosas en las que creían poder encontrar algo duradero? ¿Qué sacó Alejandro Magno de un imperio tan vasto? ¿Qué ganó Julio César con alcanzar el poder y satisfacer su increíble deseo de dominio? ¿Qué ganamos todos nosotros y todos los que con tanta ilusión y ansiedad buscamos fuera de la casa del Esposo algo seguro, permanente y estable? Todo ha volado, todo ha desaparecido sin dejar tras de sí más que vergüenza, deshonra y hastío. En cambio, para quienes por gracia divina entraron en esta morada, todas las cosas son de cedro y de ciprés, todas son eternas y felices, como se puede comprobar. //

EGO FLOS CAMPI ET LILIUM CONVALLIUM.
SICUT LILIUM INTER SPINAS,
SIC AMICA MEA INTER FILIAS³³⁵

Dixerat Sponsa paulo superius: *Lectulus noster floridus*. Sponsus autem, ut se totius boni fontem uberrimum ostenderet. *Ego* —inquit— *flos campi et lilium convallium*. Quamcumque igitur foelicitatis partem, o Sponsa charissima, significare voluisti, cum lectulum nostrum celebrabas laudibus, totam a me scies profectam. Nam quod lectulus floridus sit inde profectum est quod *ego ipse sum flos campi et lilium convallium*.

Duo igitur, ut mihi videtur, Sponsus praesenti voluit carmine insinuare: alterum est se totius boni esse fontem primamque nostrae foelicitatis originem, alterum vero facillimum esse mortalibus foelicitatem istam et beatitudinem assequi.

Ad primam ergo huius philosophiae partem accedendo, advertat christianus lector dictionem השרין quam noster interpret vertit campum, dicens *Ego flos campi*, et campum significare tum etiam et saturitatem. Iuxta priorem significationem Latinus interpret dixit *Ego flos campi*. Sed possis etiam vertere *Ego flos saturitatis*. Nam deducitur dictio השרין a verbo שרה, quod saturare satiarique significat. Apud *Ieremiam*, ubi nostra editio habet *si non reliquie tue in bonum*³³⁶, rabbí D(avid) K(imhí) exponit *si non te satiavi bonis*³³⁷. Si ergo locum velis exponere iuxta utranque huius dictionis significationem, habes in altera Deum esse florem saturitatis, in altera vero florem esse campi sive planitiei. Quibus duobus facile erit intelligere Deum fontem esse totius boni, ut diximus, tum etiam et apertam esse viam et facilem ad huius boni assequitionem.

Flos igitur Scharon dicitur quemadmodum etiam in divinis literis dicitur שרה, quae appellatio soli Sponso convenit, nam idem est quod sufficiens sibi, nullo alio indigens. Dictio enim composita est ex his duabus אשר די, hoc est, qui sufficit vel qui sufficiens est vel qui sit eadem ipsa sufficientia. Habes vocem istam *Iobis* 33, ubi inquit: *Spiritus Dei fecit me et spiritus Schadai vivificavit me*³³⁸. Et: *Qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Schadai commorabitur*³³⁹. Quemadmodum igitur tota pene

³³⁵ Cant 2, 1.

³³⁶ Ier 15, 11.

³³⁷ Rabí D(avid) K(imhí): cf. p. 145.

³³⁸ Iob 33, 4.

³³⁹ Ps 90, 1.

YO SOY LA FLOR DEL CAMPO Y EL LIRIO DE LOS VALLES.
 COMO EL LIRIO ENTRE LAS ESPINAS,
 ASÍ MI AMIGA ENTRE LAS DONCELLAS

Había dicho la Esposa un poco más arriba: *Nuestro lecho está florido*. A su vez el Esposo, para mostrar que él es la fuente de todo bien, dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles*. Cuando elogiabas nuestro lecho, queridísima Esposa, quisiste significar cualquier parte de felicidad. Pues bien, ahora sabrás que la felicidad entera sale de mí. Si el lecho está florido es porque *yo soy la flor del campo y el lirio de los valles*.

A mi modo de ver, son dos las cosas que el Esposo da a entender en este verso. La primera es que él es la fuente de todo bien y el origen primero de nuestra felicidad. La segunda, que resulta muy fácil a los mortales alcanzar esa dicha y felicidad.

Pasando a comentar la primera parte de este enunciado, tenga en cuenta el lector cristiano que la palabra *השרון* que nuestra versión traduce por *yo soy la flor del campo*, significa «campo» y también «saciedad» o «hartura». Según la primera posibilidad, el traductor latino tradujo *yo soy la flor del campo*; pero podría traducirse también *yo soy la flor de la saciedad*. Pues la palabra *השרון* procede del verbo *שרה*, que significa hartar o saciar. Así, en *Jeremías*, donde nuestra edición dice *si tus reliquias no serán para bien*, rabbí David Qimhi, traduce *si no te harté de bienes*. Por tanto, si queremos comentar este pasaje según uno y otro significado, tendremos, por un lado, que Dios es flor de saciedad, y, por otro, que es la flor del campo o de la llanura. En virtud de ambos significados, queda claro que Dios es, tal como hemos dicho, fuente de todo bien y asimismo que es el camino libre y cómodo para alcanzar ese bien.

Se llama al Esposo *flor de Šarôn* de la misma manera que en las Sagradas Escrituras se dice *שרה*, apelativo que únicamente resulta apropiado al Esposo, puesto que sólo él se basta a sí mismo y no necesita de ningún otro. Porque esa palabra está compuesta de estas otras dos *אשר די*, es decir, «el que es suficiente o se basta a sí mismo» y «el que es la misma suficiencia». Esta palabra la tienes en el capítulo 33 de *Job*, donde dice: *El espíritu de Dios me hizo y el espíritu de Sadday me dio vida*. Y también: *Quien habita al abrigo del altísimo, morará bajo la protección de Sadday*. Así pues, del mismo modo que toda la Sagrada Escritura atribuye al Esposo el

divina philosophia Sponso tribuit appellationem istam Sadai, et Salomon etiam praesenti carmine Sponsum appellat rosam Scharon, quasi dicas saturitatis sive sacietatis^a. Nam et sibi solus sufficit Sponsus et nullo externo adminiculo indiget et solus potest omnes animi nostri recessus implere, solus potest saturare. Cum ergo Salomon nomine Sponsi dixit *Ego sum flos Scharon*, alludit, ut arbitror, ad frequentem illam loquutionem quam Sponsus crebre usurpat in Sacris Literis, cum inquit: *Ego sum qui deleo peccata tua propter me*³⁴⁰. Et saepissime: *Ego sum qui te eduxi de terra Aegypti*³⁴¹. Eodem etiam dicendi caractere inquit: *Ego sum flos campi et lilium convallium*.

Sed stylum convertamus, si libet, ad loquutionem illam quae, quoniam longo vetustatis recessu iacet, paucissimis est intellecta. Dixit aliquando Sponsus: // *Ego sum qui sum*³⁴². Quibus verbis, ut arbitror, hoc ipsum voluit declarare Sponsus quod et Salomon illi tribuit praesenti carmine, cum inquit *Ego sum flos Scharon*, et quod Scriptura Sacra, cum illum frequenter appellat Sadai, hoc est, sufficientiam omnem et quasi pelagus omnium bonorum. Unde et Platonici magnopere probabatur Sponsi nomen «qui est». Illorum ratio est quod Deus sit omnis essentiae, vitae foelicitatisque plenitudo, et quod ab eo omnia perfecta vivant et quod sint post ortum, quod fulciantur, quod sustententur, quod vivant, ille fuerit causa unica. De qua re apud Aegyptios, quemadmodum Graecorum commentariis proditum est, in templis erat scriptum: *Ego sum quod fuit, quod est, quod futurum est*; velum meum nemo umquam revelabit. Quae omnia ex loco Exodi iam citato fuisse desumpta ambigere non possum, praesertim cum Mercurius, eius sententiae, ut existimo, autor, non modo tempestate Moysi proximus fuerit, sed etiam simillima in multis et Sacris Literis consentanea scripserit.

Et divus Gregorius, eximius theologus, testatur eandem istam sufficientiam et amplitudinem bonorum Sponsum voluisse significare, cum dixit: *Ego sum qui sum*. De qua re noster Epithalamiographus: *Ego sum flos saturitatis sive satietatis. Deus, inquit Gregorius, fuit quidem et semper est et erit; imo vere, inquit, semper est, nam fuit aut erit divisiones fluxae sunt naturae et temporis, cui subijcitur nos; at Deus semper est, totum enim se ipsum complectitur, quod neque coepit unquam neque desinet*. Quae quidem essentia pelagus infinitum et immensum est, omnem et nature et temporis rationem, essentiam et copiam rerum et abundantiam foelicitatis transcendens. Proclus praeterea, homo gentilis^b, orthodoxos fortasse sequutus, de eodem Sponso dicebat deque eadem saturitate et abundantia: *Omnibus quae quoquomodo bonum participant excellit et praestat, quod pri-*

[91]

^a societatis I.

^b gentiles I.

³⁴⁰ Is 43, 25.

³⁴¹ Ex 20, 2.

³⁴² Ex 3, 14.

apelativo de «Šadday», también Salomón en este verso lo llama «rosa de Šarôn», como si dijera «de saciedad» o «de hartura». Porque el Esposo se basta a sí mismo, sin necesitar ayuda ajena y él solo es capaz de colmar todos los repliegues de nuestro espíritu. Por consiguiente, cuando Salomón pone en boca del Esposo estas palabras: *Yo soy la flor de Šarôn*, alude, en mi opinión, a aquella célebre frase que el Esposo se arroga a menudo en los Libros Sagrados cuando dice: *Yo soy el que borro tus pecados por mí*. Y en otros muchos sitios dice así: *Yo soy quien te sacó de la tierra de Egipto*. Adoptando, pues, esta misma expresión dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles*.

[91] Mas, volvamos, si al lector place, a aquella antigua expresión, que muy pocos han comprendido, a causa de su antigüedad y arcaicismo. Dijo en cierta ocasión el Esposo: // *Yo soy el que soy*. Con estas palabras el Esposo quiso decir —creo— lo mismo que Salomón le atribuye en el verso que nos ocupa con las palabras *Yo soy la flor de Šarôn* y lo que la Sagrada Escritura dice cuando le llama tan a menudo «Šadday», «total suficiencia», como si fuera el océano de todos los bienes. De aquí que a los platónicos les gustara tanto el apelativo del Esposo «el que es»; porque, según ellos, Dios es la plenitud de toda esencia, de toda vida y de toda felicidad, porque todas las cosas que han salido de él viven y porque él es la causa única de que esas cosas, tras salir de él, existan, se mantengan, duren y vivan. A este propósito, cuentan los comentaristas griegos que en los templos egipcios estaba escrito: «Yo soy lo que fue, lo que es y lo que será; nunca nadie revelará mi velo». A mí no me cabe duda ninguna de que estas palabras fueron tomadas del lugar citado del Éxodo, sobre todo si tenemos en cuenta que Mercurio, autor —en mi opinión— de ese dicho, estuvo próximo a Moisés, no sólo en el tiempo, sino que además escribió muchas cosas muy parecidas y concordantes en muchos aspectos con las Sagradas Escrituras.

El ilustre teólogo San Gregorio asegura que el Esposo quiso expresar también esta misma suficiencia y abundancia de bienes con las palabras *Yo soy el que soy*. Y a este propósito nuestro Epitalamiógrafo dice: *Yo soy la flor de hartura y saciedad*. Dios —dice Gregorio— *siempre fue, es siempre y siempre será; más aún —dice— siempre es*. Porque «fue» y «será» son divisiones caducas de la naturaleza y del tiempo, a las que estamos sujetos nosotros; pero Dios es siempre, porque se abarca completamente a sí mismo, ya que nunca empezó ni terminará nunca. Y esta esencia es un mar infinito e inmenso que trasciende toda forma de la naturaleza y del tiempo, trasciende la esencia y el conjunto de las cosas y trasciende la abundancia de felicidad. Por otro lado, Proclo, un hombre gentil, seguidor probablemente de los ortodoxos, refiriéndose al Esposo y a esta saciedad y abundancia, decía: *A todas las cosas que participan del bien de alguna manera, las aventaja y sobrepasa porque es el bien primero y porque no es otra cosa que el*

mum bonum est et quod non est aliud quam ipsum bonum; nam omnis boni ratio ab ipso derivatur. Non ergo absurdum est ex gentilibus theologis pauca quaedam proferre, ut sit perspicuum quam vere, quam proprie, Sponsus aliquando appellarit se «qui est», quam proprie Sacrae Literae illi tribuant appellationem Sadai.

Quibus ex locis Salomom sumpta occasione loquendi, Sponso tribuit voces istas: *Ego sum flos Scharon*; hoc est, flos saturitatis sive abundantie. Si ergo in rebus essentiam conspicimus, essentia illa ab isto flore derivatur; si vitam deprehendimus, a flore Scharon profecta est; si sensum, si mentem, si rationem, si virtutem, si pietatem, si religionem, omnia ab eo profecta credamus, qui seipsum *florem Scharon* appellat.

Si autem velis, iuxta communem editionem et vulgatam, Scharon interpretari campum sive planitiem, occurret alter ille sensus non minus gratus, meo iudicio, quam superior hic, de quo diximus iam: *Ego —inquit— sum flos campi et lilium convallium.* Nam, ut Sponsus est saturitatis flos et totius foelicitatis fons et origo, ita etiam et quoniam facile est hoc bonum assequi mortali homini non oscitanti, non dormienti, appellatur iure *flos campi et lilium convallium.* Nam flos iste, qui Sponsus est, omnibus in communi proponitur, ut eum carpant, eo fruantur quicumque voluerint, quemadmodum flores illi // qui non intra hortorum septa nascuntur, sed in campis potius et pratis et planitiebus apertis, ut cuique liceat et tangere et decerpere et admovere ad nares et sarta ex illis conficere aut in sinum condere. Idem enim perpetuo clamat Divina Scriptura, Deum optimum maximum gentes omnes, linguas et nationes ad se allicere, trahere, invitare, rapere: adeo omnibus est expositus.

Hinc nascuntur voces ille apud Esaiam prophetam: *Qui non habetis venite et emite absque argento et absque ulla commutatione*³⁴³. Et iterum: *Transite ad me omnes qui concupiscitis me*, etc.³⁴⁴. Unde et Christus, redemptor noster, verus Sponsus, divina philosophia quasi digito ostendit quod non uni genti aut populo aut nationi, sed omnibus in communi natus est; ita ut *in Christo Iesu*, teste Paulo, *non sit servus, non liber, non Iudeus, non Greco*³⁴⁵, sed quicumque sive ferus sit, inhumanus et agrestis, sive eximia humanitate et cultu virtutis peditus, possit florem hunc decerpere, possit frui et denique in suos usus transferre. Id enim Paulus apostolus omnibus pene epistolis perpetuo contendit: Christum Iesum florem esse et lilium non intra parietes clausum aut in angulum aliquem detrusum, sed florem campi et lilium convallium, ita ut neque Iudeus neque gentilis arcendus sit ab odore et fragrantia istius floris et lillii.

De hac re sanctus ille senex, Simeon, morti vicinus, quasi cygnus aliquis aut olor, dulcissima coepit voce canere dicens: *Quod parasti ante faciem omnium populorum.* Et iterum: *Lumen ad revelationem gentium et glo-*

³⁴³ Is 55, 1.

³⁴⁴ Eco 24, 26.

³⁴⁵ Gal 3, 28.

bien mismo, ya que toda forma de bien deriva de él. No carece, pues, de sentido traer a colación ciertas ideas de los teólogos gentiles, a fin de que quede clara la verdad y propiedad con que el Esposo dijo de sí mismo en cierta ocasión «el que es» y con cuánta propiedad las escrituras le atribuyen el apelativo de «Sadday».

Salomón, basándose en este modo de hablar de los pasajes citados, atribuye al Esposo estas palabras: *Yo soy la flor de Šarôn*, es decir, la flor de la saciedad, la flor de la abundancia. Si percibimos la esencia de las cosas, dicha esencia deriva de esta flor; si descubrimos la vida, esa vida ha salido de la flor de Šarôn; si somos capaces de descubrir los sentidos, la mente, la razón, la virtud, la piedad, la religión, hemos de creer que todas esas cosas proceden de aquel que se llama a sí mismo *flor de Šarôn*.

[92] Si prefieres atenerte a la edición de la Vulgata y en lugar de «Šarôn», traducir «campo» o «llanura», tendremos otro sentido distinto no menos sugestivo —en mi opinión— que el anteriormente comentado y que dice así: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles*. Porque, al igual que el Esposo es flor de saciedad y fuente y origen de toda felicidad, así también es llamado con toda razón *flor del campo y lirio de los valles*, ya que al hombre mortal le resulta muy fácil alcanzar este bien, si no está bostezando o durmiendo. Porque esta flor, que es el Esposo, es ofrecida a todos por igual, para que la cojan y la disfruten cuantos quieran, al igual que las flores que // no nacen dentro de los setos de los huertos, sino más bien en los campos, en las praderas y en las llanuras abiertas, de manera que cualquiera puede tocarlas, cogerlas, llevarlas a la nariz, hacer guirnaldas o guardarlas en el regazo. Y esto es lo que proclama continuamente la Sagrada Escritura, que Dios omnipotente invita e intenta atraer hacia sí a todos los pueblos y a todas las naciones, aunque sus lenguas sean distintas; porque está abierto a todos.

De aquí nacen aquellas palabras del profeta Isaías: *Los que no tenéis, venid y comprad sin dinero ni trueque de ningún tipo*. Y en otro lugar: *Entrad hacia mí todos los que me deseáis*, etc. Por lo cual Cristo, nuestro redentor, Esposo verdadero, auténtica sabiduría, parece indicar con el dedo que no ha nacido para beneficio de un solo pueblo o de una sola nación, sino para beneficio de todos; de tal manera que *en Cristo Jesús* —lo dice Pablo— *no hay esclavos ni libres, ni judíos ni griegos*, sino que cualquiera, aunque sea cruel, rudo o inhumano, aunque sea una persona muy civilizada y virtuosa, puede coger esta flor, disfrutarla y hacer con ella lo que quiera. Así lo entiende Pablo en casi todas sus cartas: Cristo es una flor y un lirio, pero no encerrado entre cuatro paredes o arrinconado en una habitación, sino una flor del campo y un lirio de los valles; de manera que nadie, ni judío ni gentil, ha de verse privado del olor y fragancia de esta flor y de este lirio.

Así, aquel santo anciano, Simeón, cuando ya estaba próximo a la muerte, como si Cristo fuera un cisne o un aroma, entonó con voz dulcísima estas palabras: *...lo que has preparado en presencia de todos los pueblos*. Y más adelante: *...la luz para iluminar a los gentiles, la gloria de tu pueblo*

*riam plebis tuae Israel*³⁴⁶. Ut sciat Iudeus, sciat gentilis florem hunc sanctissimum ad omnes ex equo pertinere et odorem gratie hinc erumpentem in omnium animos eque se insinuare.

Querebat florem istum et lilium leprosus ille evangelicus³⁴⁷, querebat et mulier Samaritana³⁴⁸, querebat regulus ille cuius filius gravi aegritudine divexabatur³⁴⁹, querebat centurio³⁵⁰; imo et mulieri Samaritane, nondum querenti ultro hic flos campi et lilium convallium, se obtulit et suo odore eam alliciebat dicens: *O si scires donum Dei et quis est qui tibi dicit*, etc.³⁵¹. Denique omnia pietatis officia Christus Iesus in communem utilitatem retulit, surdis, cecis, infirmis afferens et salutis remedia et pietatis, non solum corporis, verum etiam et animi.

Sensit iam olim apertoque cognovit experimento vetus Synagoga Deum optimum maximum florem esse campi et lilium convallium. Nam cum suprema miseria postremaque infoelicitate in Aegypto premeretur, cum iam equo animo ferre non potuissent duram et veterem servitutem, clamaverunt *prae anxietudine animi et angore ad Deum patrum suorum*. Quasi dicas rustica aut pastorica allegoria, quesivere florem istum et lilium³⁵². Sed quam libenter ultro se illis obtulit! Misit Moysen et Aarom, egregios viros, qui, editis portentis atque miraculis nunquam a seculo auditis, magna cum gloria ingentique foelicitate in libertatem asseruit exemptos e misera servitute³⁵³.

Sed flos campi liliumque convallium, ut omnibus in communi est expositus et omnium usibus patet, ita etiam et natura comparatum est ut facile carpatur, divellatur, conculcetur. Et Sponsus ipse, sepe ¡heu impietas! accidit ut quantanta nobiscum benignitate humanitateque et benevolentia utitur, sit vere flos campi et lilium convallium et contemnatur ab impiis, pro nihilo ducatur, conculcetur, discerpatur, quemadmodum solet rosa campi et lilium convallium. Habes huius rei vividam et expressam imaginem in antiqua illa Synagoga, quae post tot beneficia, tam ampla, tam magnifica, post agnitam tot experimentis Sponsi benevolentiam, // exploratam multis rationibus, miraculis, prodigiis, cibo etiam celitus demisso, durissimo saxo in aquas soluto, coturnicum multitudine in eorum castra ad sedandam famem convolante, Sponsum, florem campi et lilium convallium, quot peccatis et sceleribus irritarunt, nunc adversus Moysen at Aaron murmurantes, nunc ollas Aegypti, cepas, allia, carnes in memoriam revocantes magno cum Sponsi dedecore et iniuria!³⁵⁴ Imo et ad falsorum deorum cultum et reli-

[93]

³⁴⁶ Lc 2, 31-32.

³⁴⁷ Cf. Mt 8, 2-4.

³⁴⁸ Cf. Io 4, 7 ss.

³⁴⁹ Cf. Io 4, 47 ss.

³⁵⁰ Cf. Mt 8, 5-12; Lc 7, 2-10.

³⁵¹ Io 4, 10.

³⁵² Cf. Ex 1-3 *passim*.

³⁵³ Cf. Ex 6-10 *passim*.

³⁵⁴ Cf. Ex 16 *passim*; Num 20 *passim*.

Israel. Para que sepa el judío y el gentil que esta flor pertenece a todos por igual y que el olor de la gracia que brota de ella se muestra por igual a todas las almas.

Era ésta la flor y el lirio que buscaba aquel leproso del Evangelio, y la mujer Samaritana, y aquel funcionario del rey cuyo hijo estaba aquejado de una enfermedad muy grave, y aquel centurión. Más aún, Cristo se ofreció a la mujer samaritana cuando ésta aún no buscaba por sí misma esta flor del campo ni este lirio de los valles, y con su olor la atraía hacia sí y le decía: *Ay si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice*, etc. Finalmente, Cristo puso todos los servicios de su misericordia a disposición de todo el mundo, ciegos, sordos, enfermos, y les proporcionó los remedios de la salud y de la piedad, no sólo corporal, sino también espiritual.

Se había dado cuenta hacía ya mucho tiempo y conocía perfectamente por la experiencia de la antigua Sinagoga que Dios omnipotente era la flor del campo y el lirio de los valles. Porque, cuando aquel pueblo estaba en Egipto, oprimido por una desgracia y desdicha extremas, cuando ya no podía aguantar con ánimo sereno la dura y cruel esclavitud, clamó, presa de angustia y ansiedad, al Dios de sus padres, y, manteniendo —por así decirlo— la alegoría rústica y pastoril, buscó esta flor y este lirio. Y ¡de qué buena gana se ofreció a ellos espontáneamente! Les envió a Moisés y a Aarón, dos hombres egregios, y, tras obrar muchos y portentosos milagros nunca vistos en el mundo, les devolvió la libertad librándolos de la triste esclavitud.

Pero esta flor del campo, este lirio de los valles, está accesible a todos y listo para cualquier uso. Así lo ha dispuesto la naturaleza, de forma que pueda ser cogido, arrancado y pisado sin dificultad. Y sucede a menudo —¡oh terrible impiedad!— que cuanto mayor es la amabilidad, la delicadeza y la benevolencia del propio Esposo para con nosotros, él es realmente la flor del campo y el lirio de los valles y es rechazado, despreciado, pisoteado y arrancado por los impíos al igual que la rosa del campo y el lirio de los valles. La antigua Sinagoga te brinda un ejemplo vivo y claro: después de obtener unos favores tan grandes, tan inmensos y tan extraordinarios; después de demostrarle el Esposo de mil maneras su benevolencia; // después de haberla comprobado a través de muchas maneras, milagros y prodigios; después incluso de enviarles comida del cielo; después de hacer brotar agua de una durísima roca; después de haber hecho volar hacia su campamento una gran bandada de codornices para calmar su hambre, ¡con cuántos pecados irritaron al Esposo, flor del campo y lirio de los valles, murmurando contra Moisés y contra Aarón, echando de menos las ollas, las cebollas, los ajos y la carne de Egipto, infligiendo un terrible desprecio e injuria al Esposo! Es más, asumieron una religión falsa y rindieron culto a falsos dioses, a

gionem fuere reversi, ut nihil sceleris aut flagitii esset, quo se non contaminarent. Quid vero Christo Iesu acciderit propter summam in Iudeorum populum benevolentiam, propterea quod florem campi et lilium convallium per totam vitam retulisset, nemo est qui ignoret. Quantopere etiam a nobis contemnatur, conculcetur, propterea quod illius erga nos eximiam sentimus bonitatem, nulli est obscurum. Illius oppugnamus leges, mandata contemnimus, et quasi vere flos campi et lilium convallium, impiorum hominum incursionibus divellitur et laceratur.

Sed quid est quod et Sponsam, quemadmodum seipsum, florem appellat et lilium? Sed cum se florem appellabat, nulla erat spinarum mentio; cum vero Sponsam collaudat et lilium appellat, inquit: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias*. Id Sponsus a condito orbe ingenti studio magnaue sedulitate curavit, ut Sponsam charissimam sibi efficeret simillimam, ut, quemadmodum ille flos et lilium, ita etiam gratuito beneficio et Sponsa illius imitaretur imaginem. Nam ad imaginem Dei conditum esse hominem aperte testantur Scripturae. Sed postquam expressissima illa similitudo aliquantis per primo scelere et flagitio degeneravit a paterna imitatione, iterum etiam, inspirata religione, fide, spe, charitate, huc semper revocabat Sponsam, ut sui simillimam efficeret. Nam ob eam rem, ut ad similitudinem istam quamproxime accederet, veterem Synagogam filium appellabat et primogenitum aliquando, ut ad imitationem paternae imagines se componeret. Nam decet filios paternas referre virtutes et pietatis insignia animo exprimere et insculpere.

Ob eam rem crediderim dictum per Mosem ad antiquam illam Sponsam: *Sancti estote quoniam ego sanctus sum*³⁵⁵. Et voce regii vatis David pios et iustos homines deos appellat³⁵⁶. Et Christus rex noster, verus Sponsus, ad eandem imitationem mortales incitabat: *Estote perfecti sicut et pater vester*, etc.³⁵⁷. Et iterum: *ut sitis filii patris vestri qui in celis est*³⁵⁸. Florem proinde ac lilium Sponsam appellat quemadmodum et seipsum florem appellabat. Nam huic negotio semper Sponsus magno studio incumberebat, ut Sponsam sibi efficeret similem multis modis.

Sed quoniam Sponsus, natura —inquam— divina, extra omne malum, aerumnam, calamitatem et angorem positum est, se appellat florem et lilium, sed non inter spinas. Ut enim in Deum peccatum non cadit, ita etiam neque ea quae peccatum consequuntur, ut sunt tribulationum et miseriarum sentes et spinae. Sponsa autem, quoniam inter miseras pene infinitas, pericula et cruces semper agit, lilium inter spinas iure appellatur ab Sponso.

³⁵⁵ Lev 19, 2.

³⁵⁶ Cf. Ps 81, 6.

³⁵⁷ Mt 5, 48.

³⁵⁸ Mt 5, 45.

fin de que no quedara delito ni sacrilegio con el que no se mancharan. Todo el mundo sabe lo que le sucedió a Cristo Jesús por su gran amor al pueblo judío y por haberle devuelto a lo largo de toda su vida la flor del campo y el lirio de los valles. Y todo el mundo sabe también de qué manera es despreciado y conculcado por nosotros, que conocemos su exquisita bondad para con nosotros: nos oponemos a sus leyes, despreciamos sus mandamientos y, como verdadera flor del campo y lirio de los valles, es desgarrado y lacerado por los ataques de los hombres impíos.

Mas ¿por qué llama flor y lirio a la Esposa y también a sí mismo? Cuando se llamaba a sí mismo flor, no mencionaba para nada las espinas; en cambio, cuando elogia a la Esposa y le llama lirio, dice: *Como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las doncellas*. Desde la creación del mundo el Esposo ha puesto todo el cuidado para hacer a su querida Esposa lo más parecida a él, de tal manera que, así como él era la flor y el lirio, también la Esposa copiara su imagen gracias a un privilegio graciosamente concedido. Las Escrituras, en efecto, aseguran con toda claridad que el hombre fue creado a imagen de Dios. Sin embargo, después que aquella fiel imagen degeneró un poco del modelo paterno por culpa del primer pecado, volvió a llamar a la Esposa mediante la inspiración de la nueva religión, de la fe, de la esperanza y de la caridad, para hacerla muy semejante a él. Con este fin, para acercarla lo más posible a esta semejanza, llamó en alguna ocasión a la antigua Sinagoga hijo y primogénito, para que se pusiera a la altura de la imagen paterna. Porque es preciso que los hijos imiten las cualidades paternas y graben en lo más profundo de su espíritu la piedad profunda.

Yo creo que fue este el motivo por el que Moisés dijo a la antigua Esposa: *Sed santos porque yo soy santo*. Y por boca del real profeta David llama dioses a los hombres piadosos y justos. Y Cristo, nuestro rey, Esposo verdadero, animaba a esta misma imitación a los hombres: *Sed perfectos al igual que vuestro padre*. Y añade: *para que seáis hijos de vuestro padre que está en los cielos*. Llama, pues, flor y lirio a la Esposa del mismo modo que se llamaba a sí mismo flor; pues el Esposo siempre procuraba de mil maneras hacer a la Esposa muy parecida a él.

Ahora bien, como el Esposo, por su naturaleza divina, se halla libre del mal, de la corrupción, de las desgracias y de todo tipo de angustia, dice de sí mismo que es una flor y un lirio, pero no entre espinas. Y, así como el pecado no tiene cabida en Dios, tampoco la tienen las consecuencias del pecado, como son los abrojos y las espinas de las tribulaciones y de las miserias. En cambio la Esposa, por estar siempre inmersa entre miserias, peligros y cruces casi innumerables, es llamada con todo derecho por el Esposo lirio entre espinas.

Nam quod eam liliū appellat inter spinas, duo, ut arbitror, voluit significare: alterum est teneritudinem floris; alterum, periculum quod ex sentibus et spinis imminet. Nam Sponsa, quia flos est et liliū, perforatur, convellitur, et, quia inter spinas agit, perpetuo illi imminet discrimen hoc gravissimum et periculum. Cum ergo illam et florem // appellat et inter spinas erumpentem, solitudinem commendat, vigilantiam et timorem. Nam ob eam rem a regio Vate dictum existimo serviendum esse Domino in timore³⁵⁹, et ad *Philippenses*, cum timore et tremore comparandam esse nostram ipsorum salutem³⁶⁰. Quoniam igitur inter sentes et tribulos caute et solícite ambulandum erat, similem facit Sponsam lilio inter spinas nascenti. [94]

Quis ambigat Sponsam inter spinas agere, quando et in terra sunt, in aere sunt et in carne nostra sunt et in intimis etiam animi recessibus? In terra, quoniam mundus Sponsam trahit ad peccatum, allicit, invitat, adblanditur; cum hac parum proficit, terret, impetit, vexat. Et in aere sunt spinæ; nam, ut Paulus inquit ad *Ephesios*, perpetua nobis dimicatio proposita est cum principibus aeris huius, quæ periculosissima conflictatio est³⁶¹. Postremo circumferimus nobiscum domesticum hostem, carnem scilicet infectam, corruptam. Dimanavit etiam hæc corruptio et ad ipsas animi facultates, ita ut totus homo in peccatum pronus sit et in mortem et exitium propensus.

Timendum igitur est Sponsæ et illi vigilandum, nam et flos est tenerimus et inter spinas agit. Confidendum illi est, non tamen suis viribus, sed in eo potius omnis confidentia collocanda qui dixit: *Confidite, quia ego vici mundum*³⁶². Nam quid ex se habeat flos iste, Paulus aperuit dicens: *Scio quod non est in me, hoc est, in carne mea, bonum*³⁶³.

Et florem appellat inter spinas erumpentem, ut Sponsam suæ pulchritudinis commonefaciat. Tantum enim distat inter probos et improbos quantum inter flores et spinas aut inter sentes et lilia. Et antiquitus veterem Synagogam suæ dignitatis sepe commonefaciebat, nunc in lege, nunc vero in prophetis, ut cum per Mosem populum illum appellabat *peculium ex cunctis gentibus et regnum sacerdotale, genus electum*³⁶⁴. Quibus verbis nativæ venustatis et pulchritudinis Sponsam commonefaciebat, quasi diceret: *quasi liliū inter spinas*, etc. Et Christus, redemptor noster, hoc eodem artificio utebatur cum dixit: *Videte cuius spiritus sitis*. Et cum gregem suum appellabat sal terræ et lucem totius orbis³⁶⁵, quasi ceteri, comparatione ad Sponsam, tenebræ et profunda caligo et carnes essent sine sale; quasi dicas,

³⁵⁹ Cf. Ps 2, 11.

³⁶⁰ Cf. Phil 2, 12.

³⁶¹ Cf. Eph 6, 12.

³⁶² Io 16, 33.

³⁶³ Rom 7, 18.

³⁶⁴ Ex 19, 5-6.

³⁶⁵ Cf. Mt 5, 13; Lc 14, 34; Mc 9, 49.

Al llamarla así, quiere dar a entender —creo yo— dos cosas. La primera, la ternura de la flor; la segunda, el peligro que la amenaza por parte de las espinas y los abrojos. La Esposa, por ser flor y lirio, puede ser cortada y arrancada, y, por hallarse entre las espinas, está siempre expuesta a este gravísimo riesgo, a este peligro. Por tanto, cuando la llama // flor que brota entre las espinas, le recomienda que tenga mucho cuidado, vigilancia y precaución. Creo que fue ésta la razón por la que el real Profeta dijo que había que servir al Señor con temor. Y Pablo, en la carta a los *Filipenses*, dice que hemos de buscar nuestra propia salvación con temor y temblor. Así pues, puesto que había que andar con cautela entre las espinas y abrojos, compara a la Esposa con un lirio que nace entre espinas.

¿Alguien duda que la Esposa anda entre espinas? La tierra, el aire, la carne, los lugares más recónditos del alma están llenos de ellas. Hay espinas en la tierra, porque el mundo arrastra a la Esposa hacia el pecado, la invita y la incita con halagos; y, si con esto no consigue nada, la asusta, la acosa y la ultraja. En el aire hay espinas, porque, como dice Pablo en la carta a los *Efesios*, tenemos que librar un combate permanente con los príncipes de este aire, y se trata de un combate muy arriesgado. Por último nos rodea por todas partes un enemigo doméstico, la carne corrupta e infecta. Y esta corrupción se ha extendido incluso a las propias facultades del alma, de modo que todo el hombre está inclinado al pecado, a la muerte y a la ruina.

Ha de temer, por consiguiente, la Esposa y ha de estar vigilante; porque la flor, además de ser muy tierna, vive entre espinas. Debe tener confianza, pero no en sus propias fuerzas, sino que ha de depositar toda su confianza en aquel que dijo: *Confíad, porque yo he vencido al mundo*. Lo que vale por sí misma esta flor nos lo revela Pablo cuando dice: *Yo sé que no existe algo bueno en mí*, es decir, en mi carne.

Y llama a la Esposa flor que brota entre espinas, para advertirla de su belleza; porque entre los buenos y los malos existe la misma distancia que entre las flores y las espinas o entre los abrojos y los lirios. Ya en la antigüedad había advertido a la vieja Sinagoga de su dignidad en más de una ocasión, unas veces a través de la ley, otras a través de los profetas. A través de Moisés, por ejemplo, llamaba a aquel pueblo su *peculio entre todos los pueblos, reino sacerdotal, pueblo elegido*. Con estos apelativos recordaba a la Esposa su belleza y hermosura, como diciéndole: *como lirio entre espinas*, etc. Y Cristo, nuestro redentor, empleaba este mismo recurso cuando decía: *Mirad a ver de qué espíritu sois*, y cuando llamaba a su rebaño sal de la tierra y luz del mundo entero, como si los demás, en comparación con la Esposa, fueran tinieblas y negra oscuridad, como si fueran carne sin sal, o

sine sapore et corruptioni et foetori proxime. Excitat igitur Sponsam ostensa illius venustate, praestantia et magnitudine inter filios seculi huius, ad res magnas preclare gerendas. Et illos sentibus assimilat, quoniam neque saporem habent neque odorem ullum, nullis usibus sunt aptae; tantum teneros et delicatos flores pungunt et lacerant. Sed colligentur aliquando spinae et perpetuis committentur ignibus.

SICUT MALUS INTER LIGNA SYLVARUM,
SIC DILECTUS MEUS INTER FILIOS.
SUB UMBRA ILLIUS QUEM DESIDERAVERAM SEDI
ET FRUCTUS EIUS DULCIS GUTTURI MEO ³⁶⁷

Non discedit Salomon a venustate metaphorae semel suscepte. Nam quoniam carmen pastoricum est, estque apud pastores frequens mentio de malis, de pyris, de quercubus, de pinis, maturo satis consilio Sponsa presenti carmine Sponsum assimilat malo inter caeteras arbores sylvestres. Sunt autem huiusmodi arbores tum et earum fructus pastoribus gratissimi magnoque habentur in precio; ob eamque causam nihil mirum est si ^a, praetermissis // aliis arboribus et fructu et magnitudine et proceritate conspicuis, mali mentionem intulit, quae pastoribus, ut diximus, solet esse magna veneratione. Unde Dametas ille vergilianus aiebat:

[95]

Aurea mala decem misi, cras altera mittam ³⁶⁸.

Et Coridon:

Ipse ego cana legam tenera lanugine mala ³⁶⁹.

Sed postulat ratio ad penitiores iam carminis huius sensus accedamus. Illudque primum investigandum arbitror: postquam Sponsus similis est malo, arbori frugiferae, quae et umbra et fructu possit refocillare et recreare eos qui sub arbore sedent, quam ob causam reliquas omnes arbores appellat sylvestres aut arbores sylvarum? Arbor itaque sylvestris presenti loco est quidquid in se, stultorum hominum iudicio, aliquam summi boni et foelicitatis videtur continere rationem. Sunt arbores, ut videtur, procerae, umbrose, quae et vigore externo, tum etiam et foliis totoque externo apparatu magnopere intuentium oculos oblectent. Quae tamen, si propius accesseris fructusque degustaveris, accidi videbuntur et peracerbi; umbra vero, qua una maxime fiunt commendabiles, pestilens est et noxia, quemadmodum de multis arboribus Plinius refert ³⁷⁰. De qua re e vestigio nobis disseren-

^a si om. I.

³⁶⁷ Cant 2, 3.

³⁶⁸ Verg. Ecl. 3, 71.

³⁶⁹ Verg. Ecl. 2, 51.

³⁷⁰ Cf. Plin. Nat. 18, 90-91.

sea, sin sabor, abocada al hedor y a la corrupción. Despabila, pues, a la Esposa y le muestra la belleza, la prestancia y la grandeza que ella posee entre los hijos de este siglo en orden a la realización de cosas grandes. Y a la vez, a ellos los compara con los abrojos; porque ni tienen sabor ni olor alguno ni valen para nada, a no ser para pinchar y lacerar a las tiernas flores. Pero un día serán recogidas las espinas y enviadas al fuego eterno.

COMO EL MANZANO ENTRE LOS ÁRBOLES SILVESTRES,
ASÍ ES MI AMADO ENTRE LOS MUCHACHOS.
BAJO LA SOMBRA DEL DESEADO ME SENTÉ,
Y SUS FRUTOS SON DULCES A MI GARGANTA

[95] No abandona Salomón la metáfora asumida inicialmente. Puesto que se trata de un poema pastoril y entre los pastores se habla a menudo de manzanos, petales, encinas y pinos, resulta muy acertada la idea de la Esposa de comparar en el presente verso al Esposo con un manzano entre otros árboles silvestres. Son, en efecto, estos árboles, al igual que sus frutos, muy gratos a los pastores y gozan de gran estima entre ellos; por lo cual no es extraño que se olvide de otros árboles y de sus // respectivos frutos, célebres por su gran tamaño, y habla únicamente del manzano, un árbol que, como hemos dicho, suele gozar de la estima de los pastores. Así, aquel Dametas de la Égloga de Virgilio decía: *Te he enviado diez manzanas doradas; mañana te enviaré más*. Y Coridón decía: *Yo mismo recogeré manzanas de suave pelusa blanca*.

Mas es preciso intentar penetrar en el significado profundo de este verso. Y lo primero que hemos de investigar es, en mi opinión, esto: puesto que el Esposo se asemeja al manzano, un árbol frutal, capaz de solazar y recrear con su sombra y su fruto a quienes se sientan bajo su copa, ¿por qué llama silvestres, o sea, de las selvas, a los demás árboles? Por árbol silvestre en este pasaje se entiende todo aquello que, en opinión de los hombres necios, parece tener dentro de sí alguna forma de dicha o felicidad. Existen, al parecer, árboles grandes, sombríos, que producen un gran placer a la vista por su verdor externo, así como por sus hojas y por todo su conjunto; sin embargo, si te acercas un poco a ellos y pruebas sus frutos, resultan ácidos y muy amargos, y la sombra, que constituye su único atractivo, es pestilente y nociva, según cuenta Plinio a propósito de muchos árboles. De esto vamos a

dum est. Ea igitur omnia quae speciem aliquam videntur habere boni, quae mundus procul ostentat ut magna appareant et expetenda, quae solo virore externo commendantur, persimilia sunt his arboribus, de quibus Sponsa presenti carmine dicit infructuosas arbores esse et sylvestres.

Et ut ad rem investigandam exordium summamus ab antiqua Sponsa, Synagoga scilicet, quae typum referebat Ecclesie Christi Iesu, cum diversaretur illa in Aegypto³⁷¹, quamvis infoelicem et calamitosam vitam duceret, habuit tamen pleraque ante cognitum Sponsum, quae illi magnopere probarentur. Nam et peregrinas et falsas deorum religiones sectabatur³⁷² et multis se sceleribus contaminabat more Aegyptiorum, in quibus aliquam existimabat rationem foelicitatis sitam, tum et ollas habuit et coepas et allia et carniarum ingentem copiam, quibus omnibus et ventrem implebat et famem sedabat; quae aliquando cum in memoriam revocasset, in antiqua scelera et flagitia prolapsa fuit. In his igitur omnibus, cum in Aegypto versaretur, arbitrabatur rationem aliquam summi boni aut foelicitatis residere.

Cognito autem Sponso, cum nova divini verbi predicatione opera Moysi et Aaron, tum novis portentis editis novisque miraculis, quibus Sponsus admirabilem vim et potentiam in impios et sceleratos declaravit, quasi re cognita et explorata, ad mentem regressa, inquit: Sponsus meus si cum aliis omnibus conferatur, quae aliquid oblectamenti videntur afferre, quae aliquam summi boni videntur continere rationem, persimilis est arbori malo frugifere et pulcherrime, quae et umbra recreare possit eos qui se ad eam contulerint. Reliqui vero, quos ego vel deos aliquando existimavi vel inter summa oblectamenta et voluptates reposui, arbores sunt steriles; nam cum diu ac multum sub his arboribus fuerim versata, per multum tempus iacuerim, nihil tandem assequuta sum, hoc est, nullos fructus aut mites aut gratos, sed aut acerbos et asperos, aut nullos prorsum, tum etiam et ipsa umbra incussit mihi gravissimum capitis dolorem aliasque aegritudines pene incurabiles. Sponsus autem meus—inquit Sponsa— fructus edit mites, dulces, sapidos, qui et corpus // et mentem possint sustentare et utriusque vitam tueri. [96]

Nam fructus, ut arbitror, praesenti loco Salomon appellat omnia beneficia in populum Dei collata ab ipso egressu e misera servitute. Fructus appellat vasa argentea et aurea, ingentes opes atque divitias, quibus populus ille repente locupletatus discessit³⁷³. Appellat fructus gratissimam libertatem, in quam beneficio Sponsi fuit assertus³⁷⁴. Tum etiam et fructus huius arboris appellat cibos coelitus demissos, quibus Sponsa per quadraginta annos sustentabatur, tum quod amarissimae aquae versae sunt in dulcorem, quod saxa ad potandum sitientem populum in aquas solvebantur³⁷⁵.

³⁷¹ Cf. Ex 3 *passim*.

³⁷² Cf. Num 25, 1 ss.

³⁷³ Cf. Ex 11, 2 ss.

³⁷⁴ Cf. Ex 14 *passim*.

³⁷⁵ Cf. Ex 16 *passim*.

hablar inmediatamente. Todas aquellas cosas que parecen tener alguna forma de bien, las cosas que el mundo muestra ostentosamente para que aparezcan magníficas y apetecibles, las cosas cuyo único atractivo es el verdor externo, son muy semejantes a estos árboles a los que la Esposa llama estériles y silvestres.

Empecemos, pues, nuestra investigación por la antigua Esposa, es decir, la Sinagoga, símbolo de la iglesia de Cristo Jesús, cuando se encontraba en Egipto. Ésta, aunque llevaba una vida desgraciada y triste, tuvo, no obstante, antes de conocer al Esposo, muchas cosas que le parecían muy buenas. Asumía, en efecto, cultos falsos y extraños y se manchaba con multitud de sacrilegios siguiendo el ejemplo de los egipcios, porque pensaba que en ellos se escondía alguna forma de felicidad. Entonces disfrutó las ollas, las cebollas, los ajos y gran cantidad de carne, y con todo eso llenaba el vientre y calmaba el hambre. Más tarde, al recordar estos placeres, volvió a caer en los mismos ignominiosos pecados. Mientras se encontraba en Egipto, pensaba que todas estas cosas eran una parte de la dicha y felicidad suprema.

Pero, tras conocer al Esposo, gracias a la nueva predicación de la divina palabra por boca de Moisés y Aarón y gracias a los nuevos y portentosos milagros con los que el Esposo demostró su extraordinaria fuerza y poder ante los impíos y malechores, entonces, como si se tratara de un asunto sobradamente conocido, vuelve en sí y dice: Si comparamos a mi Esposo con la totalidad de las cosas que parecen poder ofrecer algún placer y encerrar dentro de sí alguna forma de suprema felicidad, el Esposo es muy semejante a un manzano fértil y hermoso, capaz de recrear con su sombra a los que se cobijan bajo su copa; los otros, en cambio, a quienes yo en alguna ocasión consideré como dioses, capaces de ofrecerme los placeres y deleites supremos, no son más que árboles estériles. Porque, después de estar tanto tiempo bajo sus ramas, al fin no conseguí fruto alguno dulce o agradable, ya que todos eran amargos y agrios; más aún, su propia sombra me produjo un agudo dolor de cabeza y otras dolencias casi incurables. Mi Esposo, en cambio —dice la Esposa— produce frutos suaves, dulces, sabrosos, que sirven // para alimentar el cuerpo y el espíritu y para proteger la vida de ambos.

[96]

En mi opinión, en este verso Salomón llama frutos a todos los favores que Dios otorgó a su pueblo desde el momento de su liberación de la triste esclavitud. Llama frutos a las copas de plata, a los vasos de oro, a las riquezas y tesoros enormes con las que aquel pueblo salió enriquecido. Llama frutos a la dulce libertad que el favor del Esposo les aseguró. Y llama también frutos de este árbol a los alimentos enviados del cielo, gracias a los cuales la Esposa fue alimentada durante cuarenta años; las aguas amargas se convirtieron en dulces y las rocas se deshacían en agua para dar de beber al pueblo sediento.

Tum vero maxime arbori fructiferae Sponsum assimilat proter legis mandata atque praecepta, quibus antiquior illa Sponsa ad novam religionem, certam et constantem erudiebatur, ad pietatem, fidem, spem, charitatem. Quos fructus, si simul velis connumerare in unum congestos, charissima Sponsa, interim quod versabatur in Aegypto diisque alienis serviebat, voluptatibus carnis et oblectamentis operam dabat, nusquam degustavit. Atque ob eam rem, cognita praestantia et magnitudine Sponsi inter omnia quae aliquam speciem boni a longe ostentare videbantur, constanter affirmat omnia illa fuisse tanquam arbores et infructuosas, imo et noxias et pestilentem; Sponsum vero tanquam malum inter pastores magnopere commendabilem.

Habet hic mundus suas arbores, quae et sapore fructuum tum etiam et umbra et externo virore velint contendere cum malo ista. Sed si mortales omnes, imo et si angelos velis cum arbore ista conferre, affirmabis cum Sponsa et angelos et homines arbores esse sylvestres. Sponsus enim rebus omnibus praestat et incomparabili foecunditate excedit et homines et angelos. Omnes enim creaturae si cum illo componantur, partim quod ex se nihil possint, partim quod foecunditatis nihil habeant, ille autem sit suapte natura fons omnium bonorum, iure appellatur malus et foecunda arbor inter sylvestres.

Quid vero si sapientes huius saeculi cum Sponso conferas? Nonne videntur illi *infructuosae arbores et* —ut inquit Iudas— *autumnales, eradicae, bis mortuae?*³⁷⁶. Videntur quidem sapientes mundi huius arbores esse et sapientia ipsa saecularis arbor procera —ut videtur— et patula et opaca, quae externa pompa et luxuriantibus ramis mortales omnes ad se invitet et alliciat. Sed arbores istas componas, si libet, cum Sponso. Quid inquit Paulus? *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus*³⁷⁷. Id quod in arbore ista, admirabili atque fructifera, stultum videtur, hoc est, humile, abiectum et contemptibile, cortices scilicet et folia ipsa, quae nullis usibus videntur aptae, hae —inquam— maiori debeant haberi estimatione quam tota illa arbor, de qua diximus, sapientia scilicet saecularis. Nam quae in divina philosophia Verbique sapientia nullius momenti videntur esse, ut est simplex historia et narratio quaedam rerum gestarum, infinito intervallo excedunt —si adsit necessaria sedulitas et spiritus afflatus— ea omnia quae antiquum sapientiae domicilium, imo vanitatis potius, Athenae scilicet, protulere.

Quid vero si vires omnes humanas, si praesidia, si dignitates, si honores, si regna, si imperia, imo si imperatores omnes, fortes viros et gloria bellica // illustres cum Sponso velis componere? Audies Paulum dicentem: *Quod infirmum est Dei fortius est hominibus*³⁷⁸. Quasi dicas: vel huius arboris folium levissimum et tenuissimum exuperat facile robur et vires earum ar-

[97]

³⁷⁶ Iud 1, 12-13.

³⁷⁷ I Cor 1, 25.

³⁷⁸ *Ibidem*.

Pero la Esposa compara al Esposo con un árbol fértil principalmente a causa de los mandamientos y preceptos con los que la antigua Esposa era instruida en la nueva religión cierta y segura: la piedad, la fe, la esperanza, la caridad. Estos frutos, si quieres resumirlos en uno solo, la Esposa nunca los disfrutó mientras estaba en Egipto y rendía culto a dioses extraños y buscaba afanosamente los placeres y deleites de la carne. Por eso, cuando conoció la excelencia y la grandeza del Esposo entre todas las cosas que desde lejos parecían ofrecer alguna forma de felicidad, asegura con firmeza que todas ellas no eran más que árboles estériles, nocivos y pestilentes; en cambio, el Esposo era como un manzano espléndido rodeado de pastores.

Tiene el mundo sus propios árboles, que pretenden competir con este manzano tanto por el sabor de sus frutos como por su sombra y su verdor externo. Pero, si comparas a todos los mortales, incluso a los ángeles, con este árbol, reconocerás al igual que la Esposa que los ángeles y los hombres son árboles silvestres. Porque el Esposo es muy superior a todos y su incomparable fecundidad aventaja a los ángeles y a los hombres. Si comparamos con el Esposo a la totalidad de las criaturas, comprobaremos que éstas nada pueden por sí mismas y que son completamente estériles; él, en cambio, por su propia naturaleza es fuente de todos los bienes, y por eso es llamado con razón manzano y árbol fecundo entre los silvestres.

Y ¿qué pasaría si comparamos con el Esposo a todos los sabios del siglo? Sin duda parecerían unos *árboles sin fruto* y —como dijo Judas—, *otoñales, sin raíces, muertos dos veces*. Los sabios de este mundo parecen ciertamente árboles, y la sabiduría mundana un árbol grande y de ancha copa, tupido, que por su aspecto externo y sus exuberantes ramas atrae e invita a acercarse a todos los mortales. Pero compara, si te parece, estos árboles con el Esposo. ¿Qué dijo Pablo?: *Lo que ante Dios es una necedad, a los hombres les parece algo muy sabio*. Lo que en este árbol extraordinario y fértil parece necio, es decir, humilde, abyecto y despreciable, o sea, la corteza y las propias hojas, que parecen completamente inútiles, estas cosas —digo— han de ser más apreciadas que todo el árbol de la sabiduría mundana a la que antes nos referíamos. Pues aquello que en la filosofía divina y en la sabiduría del Verbo parecen carecer de interés, como es, por ejemplo, la mera narración histórica de determinadas gestas, superan en valor con mucho —siempre que exista la cordura indispensable y la inspiración divina— a todos los logros de la sabiduría, o más bien vanidad, que tuvo por escenario a Atenas.

[97] ¿Qué pasaría si pones frente al Esposo todo el conjunto de las fuerzas humanas, los ejércitos, los gobiernos, los poderes, los reinos, los imperios, todos los generales, los hombres valientes y los hechos gloriosos? // Oirías decir a Pablo: *La debilidad de Dios es más fuerte que todos los hombres*. Lo cual viene a significar esto: la hoja más liviana de este árbol, la más delgada, supera la robusted y las fuerzas de los árboles sujetos por unas raíces

borum quae altissimis radicibus videntur subnixae, quae fortes, quae durae, quae infrangibiles. Nam quot arbores proceras et luxuriantes malus haec humilis —ut videtur— et abiecta solo nutu funditus divisit atque dissipavit?

Illud vero certissimum: huius arboris fructus dulcissimos esse, aliarum vero arborum acidos et ingratos. Nam ut ea omnia peccata et scelera colligamus in unum, quae nos magnopere solent obiectare, in quibus, ut stultis perditisque hominibus videtur, sita est magna foelicitatis pars, quis est omnium horum fructus? Affirmabis constanter cum Sponsa arbores esse sylvestres, noxias et pestilentes, quae in nostram semper perniciem fructus edant. Querebat aliquando Paulus apostolus: *Quem fructum habuistis in illis in quibus nunc erubescitis?*³⁷⁹. Fructus ergo omnium istarum rerum, cum te ad cultum et amorem creaturarum convertes, verecundia semper erit, rubor, pudor, dolor, poenitentia, lachrymae. Fructus autem huius arboris, quae ab Sponsa commendatur, pax, iustitia, sanctificatio, gaudium in Spiritu Sancto.

Inquit autem Sponsa: *Sub umbra illius quem desideravit anima mea, seu quem expetivi, sedi.* Quae loquendi formula, ut mihi videtur, sumpta fuit ab eo miraculo insigni et stupendo, quod Moses libro *Exodi*³⁸⁰ enarrat. Sponsus olim, ut Sponsam tueretur, omnes arceret coeli iniurias, ne impiis arboribus et urgentissimis aestibus populus Dei deficeret, per diem columna nubis ardores cohibebat, per noctem autem ducebat illos columna ignis. Hinc, ut arbitror, Scriptura Sacra, praesertim prophetae, saepius divinam protectionem umbram appellant; hinc etiam tam frequens apud illos umbrarum mentio. Ad eundem modum Sponsa, quasi veterem illam historiam animo volvens, inquit: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi et fructus eius dulcis gutturi meo.* Nam ut opacis arboribus et frondosis agrestes homines solent coeli iniurias fugere, ita etiam et Sponsus antiquitus fatali nube arcebat a populo sibi charissimo ardores et aestus.

Sunt autem, ut paulo superius dicebamus, quarundam arborum umbrae pestilentes, ut iuglandium, pini, nucis; aliarum autem leves sunt et saluberrimae, ut ulmi, referente Plinio³⁸¹. Earum igitur arborum, quarum umbrae sunt pestilentes, vel solus contactus teneras plantulas inficit et extinguit. Itaque non solum opacare non possunt, verum etiam contagione umbrarum, quas apud se deprehenderint, novellas plantulas exsiccant et aridiores efficiunt. Hae vero arbores, quarum umbrae leviores sunt et salutare, qualis est ulmus omnesque arbores quarum pediculi sunt longiores, ut inquit Plinius, et opacare possunt et sua umbra teneras plantulas nutrire et conservare, ut in dies magis ac magis crescant et firmentur.

Malum igitur arborem connumerandum inter eas quarum pediculi sunt longiores, certo constat experimento; ob eamque rem nihil mirum est si

³⁷⁹ Rom 6, 21.

³⁸⁰ Cf. Ex 13, 17 ss.

³⁸¹ Cf. Plin. *Nat.* 17, 90-91.

muy profundas, duros, robustos e irrompibles. En efecto, ¿cuántos árboles enormes y espléndidos fueron arrancados y aniquilados por este manzano humilde y aparentemente despreciable?

Una cosa sí es segura: los frutos de este árbol son extremadamente dulces, mientras que los de los otros árboles son amargos y desagradables. Si resumimos en uno solo todos los pecados que suelen procurarnos mucho placer y en los que los hombres ignorantes ponen gran parte de su felicidad, ¿cuál es el fruto de todos ellos juntos? Te verás forzado a reconocer con la Esposa que son unos árboles silvestres, dañinos y pestilentes, que producen siempre frutos para nuestra perdición. Preguntaba en cierta ocasión el apóstol Pablo: *¿Qué ventaja sacasteis de aquello que ahora os sonroja?* El fruto de todas estas cosas, cuando te vuelcas en la admiración y el amor a las criaturas, siempre ha de ser la vergüenza, el sonrojo, el rubor, el pesar, el arrepentimiento, las lágrimas. En cambio, el fruto de este árbol, tan elogiado por la Esposa, es la justicia, la paz, la santificación, el gozo en el Espíritu Santo.

La Esposa dijo: *Me senté a la sombra de aquel que deseaba mi alma, o bien, de aquel a quien busqué.* Esta expresión ha sido tomada —creo— de aquel célebre y asombroso milagro narrado por Moisés en el libro del *Éxodo*. Antiguamente el Esposo, para defender a la Esposa y protegerla de todas las inclemencias del cielo, a fin de que el pueblo de Dios no desfalleciera por los violentos calores y los rayos del sol, durante el día evitaba dichos rayos mediante una nube en forma de columna y durante la noche los guiaba mediante una columna de fuego. De aquí que, en mi opinión, los Libros Sagrados, especialmente los proféticos, a la protección divina la llaman sombra, y de aquí también su frecuente alusión a la sombra. De igual manera, la Esposa, como si meditara aquella vieja historia, dijo: *Me senté a la sombra de aquel a quien deseaba y su fruto fue dulce a mi paladar.* Porque, así como los hombres del campo suelen ponerse al abrigo de las inclemencias del tiempo bajo los árboles tupidos y frondosos, así también el Esposo en la antigüedad protegía a su pueblo queridísimo de los ardorosos rayos mediante la nube providencial.

Tal como decíamos antes, existen algunos árboles cuya sombra es pestilente, como la de las encinas, los pinos, los nogales; otras, en cambio, son suaves y saludables, como la de los olmos, según testimonio de Plinio. El solo contacto de estos árboles de sombra pestilente infecta las plantas tiernas y las agosta. Por tanto, no sólo no pueden dar sombra, sino que con el contacto de su sombra secan y agostan las tiernas plantitas que crecen en torno suyo. Sin embargo, los árboles de sombra suave y saludable, como el olmo y todos los árboles de peciolo alargado, según Plinio, pueden dar sombra y alimentar con su sombra los retoños, conservarlos y contribuir a su fortalecimiento y crecimiento.

El manzano, pues, ha de ser considerado como uno de los árboles de peciolo alargado, tal como está demostrado. Por lo tanto, no es de extrañar

Sponsa praesenti carmine dicat: *Sub umbra illius quem expetivi, aut desideravi, sedi.* Nam arbor haec, ut est // propter fructus dulcissimos expectanda, ita etiam et propter umbram saluberrimam. Itaque reliquae arbores neque propter fructus expeti possunt nec propter umbras. Nam Aristoteles, Platones, Pythagorae, Democriti arbores sunt procerae et umbrosae, sed illarum umbrae —ut omittamus quod multis gravissimarum aegritudinum fuerunt causae—, sed novas et teneras plantulas neque opacare possunt neque enutrire. Quis unquam ad umbras istarum arborum se contulit, qui in virtute et honesto, pietate, religione, fide, spe, charitate, magnos fecerit progressus? Multa sane in eis liceat comperire, quae a vera religione et pietate avocent, a vera Dei cognitione, a rectis opinionibus et certissimis.

Si autem cum Sponsa sedeas sub umbra istius arboris, incredibile dictu est quam cito apicem pietatis et religionis penetrabis, quam erit ardentissima charitas, solida fides, vivida spes; in dies te ipsum optimis operibus, studio virtutis et honesti superabis. Qualis evasit Paulus apostolus, qualis mulier peccatrix, qualis Clemens philosophus, Iustinus, Lactantius, qui a noxia et pestilenti umbra cum non potuissent in pietate neque gressum movere, ad umbram istius arboris se contulere, in alios homines repente sunt mutati? Hic nullus possit sentire solis ardores et estus. Quamvis enim tentationes gravissimae carnem infestent, labores, aerumnae, calamitates, sed sub umbra ista omnia tuta sunt, omnia segura. Paulus, tentatus per omnia, imo colaphizatus, instanter petebat stimulum carnis a se depelleret Sponsus, audit: *Sufficit tibi, Paule, gratia mea*³⁸². Nam plantula illa, quam ego mea umbra opacavero, nunquam arescet, nunquam destituetur necessario succo. Haec umbra omnem arcet contagionem peccati, quemadmodum nubes illa ardores ingentes coercebat ne populum Dei infestarent.

Sed necessarium nobis est cum Sponsa, non solum ardenti desiderio umbram huius arboris petere, sed et sub illa sedere. Nam sessio ista et constantiam et diurnitatem significat. Sunt plerique qui in umbram istius arboris se recipiant Aegyptum fugientes, carnis motus et perturbationes, saeculi fallaciam, daemonis astus; sed nondum degustatis fructibus dulcissimis huius arboris, cuius umbrae saluberrimae nullus adhuc pervenerit sensus, statim defugiunt, discedunt et ad alias arbores sylvestres se conferunt. Ut ergo huius umbrae praestantiam, virtutem et efficaciam sentiamus, figendus est gradus, constanter permanendum et tandem sedendum est cum Sponsa.

Quod autem Sponsus malo assimilatur, arbori non adeo insigni, nulli debeat videri mirum. Nam quae Dei sunt, in specie quidem humilia videntur et abiecta, imo, ut Paulus inquit, stulta; sed si propius accesseris, inve-

³⁸² Cf. II Cor 12, 9.

que la Esposa diga en el presente verso: *Me senté a la sombra de aquel que busqué o que deseé*. Porque, al igual que este árbol // resulta admirable por sus dulces frutos, lo es igualmente por su sombra saludable. En consecuencia, el resto de los árboles ni por su frutos ni por su sombra son dignos de admiración. Los Aristóteles, Platones, Pitágoras y Demócritos son árboles grandes y sombríos —olvidemos que han sido la causa de muchas enfermedades gravísimas—, y sin embargo no pueden dar sombra ni alimentar a los retoños y plantas tiernas. ¿Quién se ha refugiado nunca en la sombra de estos árboles y ha hecho a la vez grandes progresos en la honestidad, la piedad, la religiosidad, la fe, la esperanza y la caridad? Tienen, en efecto, tales árboles muchas cosas que apartan de la religiosidad y de la piedad verdaderas, del conocimiento auténtico de Dios y de los principios rectos y seguros.

En cambio, si te sientas con la Esposa a la sombra de este árbol, te parecerá increíble lo poco que tardas en alcanzar la cumbre de la piedad y de la religiosidad: la caridad será ardiente, la fe sólida, la esperanza viva; de un día para otro te superarás a ti mismo por las buenas obras y por la aplicación a la virtud y a la honestidad. Así les sucedió al apóstol Pablo, a la mujer pecadora, al filósofo Clemente, a Justino y a Lactancio: todos ellos, al no poder alejarse ni un paso de esta sombra dañina y pestilente en busca de la piedad, se mudaron a la sombra de este árbol, convirtiéndose en unos hombres diferentes. A la sombra de este árbol nadie podrá sentir los ardorosos rayos del sol. Porque, aunque la carne sea tentada por fuertísimas tentaciones, por sufrimientos, desgracias y preocupaciones, todo está protegido y seguro bajo esta sombra. Cuando Pablo, abrumado por todo tipo de tentaciones e incluso abofeteado sin cesar, suplicaba al Esposo que lo librara del agujijón de la carne, escuchó estas palabras: Pablo, *te basta mi gracia*; pues aquella plantita que yo he cubierto con mi sombra nunca se secará ni se verá privada jamás de la savia necesaria. Esta sombra aparta todo contagio de pecado, de la misma manera que antiguamente aquella nube evitaba los terribles ardores del sol, para que no contagiaran al pueblo de Dios.

Mas nosotros, lo mismo que la Esposa, no sólo hemos de buscar ardientemente la sombra de este árbol, sino que hemos de sentarnos a su abrigo; pues este asentamiento significa la constancia y la permanencia. Son muchos los que se refugian bajo la sombra de este árbol, cuando huyen de Egipto, de los impulsos turbadores de la carne, de las añagazas del mundo y de los ardides del demonio; pero, como no han probado todavía los dulces frutos de este árbol, a cuya sombra saludable aún no ha llegado ninguno de sus sentidos, escapan inmediatamente y marchan a cobijarse bajo la sombra de otros árboles silvestres. Para poder percibir la excelencia de esta sombra, su poder y su eficacia, debemos afinar bien los pies, permanecer con constancia y finalmente sentarnos junto con la Esposa.

Nadie debe extrañarse de que el Esposo sea comparado con el manzano, un árbol sin especial renombre; porque las cosas de Dios, son aparentemente humildes y sencillas o incluso, como dijo Pablo, necias; pero, si las miras

nies dulcissimos fructus umbramque saluberrimam, dicente olim Mose ad Pharaonem: *Haec dicit Dominus Deus Hebraeorum: dimitte populum meum ut sacrificet mihi*. Contemnitur Deus optimus maximus auditque Moses: *Quis est iste Dominus? Deum nescio, Dominum non novi et populum non dimittam*³⁸³. Christus Iesus, redemptor noster, ut malus in sylvis, pauper venit, humilis venit, exemplar denique ferendae crucis contemnitur, irridetur, pro nihilo ducitur. Sed, ut olim, arbor haec contemptibilis dulcissimos fructus et amplissimos contulit vetustissimae Sponsae, cibo // coelitus [99] emisso, coturnicum multitudine ad sedandam urgentissimam famem in eorum castra convolante³⁸⁴, ita etiam et Christus Iesus sub humilitate illa et deiectione dulcissimos occultat fructus, qui dicebat apud *Ioannem: Non Moses dedit vobis panem de celo, sed Pater meus dat vobis panem de coelo verum*³⁸⁵.

Quam dulcis fructus et gratus caro et sanguis unigeniti filii Dei, passionis et suplicii supremum memoriale! Qui fructus hic latent fidei, spei et charitatis ingentis!

Significat etiam umbra protectionem et defensionem, ut apud *Esaiam: Erit vobis fiducia umbrae Aegypti in ignominiam*³⁸⁶.

INTRODUXIT ME REX IN CELLAM VINARIAM, ORDINAVIT IN ME CHARITATEM³⁸⁷

Sponsa, ad adolescentulas conversa, refert quae acceperit ab Sponso beneficia. Et quoniam methaphora pastorica est, ut saepe diximus, et partim a re rustica, partim a re pecuaria sumitur, ut venustatem et gratiam assumptae semel methaphorae servet Epithalamigraphus, inquit: *Introduxit me rex in cellam vinariam*. Nam agricolis et his qui rem pecuariam curant, domus vini sive vini apotheca locus est in quem, ut in plurimum, totam suppellectilem solent congerere, divitias omnes opesque. Id facile quisque intelligere poterit ex his quae experimento apud agricolas et pecuarios homines deprehenduntur. Quo fit ut quibus maximum conferre beneficium et in quos summam benevolentiam et arctiorem amicitiam ostendere declarareque contendunt, eos in cellam vinariam inducant, quasi thesauros omnes, opes atque divitias, ut diximus, illorum oculis exponentes et quae sint tota domo abstrusiora et reconditoria; ut omittamus quod inter eos certissimum charitatis et amoris signum est quempiam in apothecam vini inducere ad degustanda aut delibanda pretiosissima vina. Sponsa igitur, ab ista inter agricolas et pecuarios celebri consuetudine sumpta occasione, ut summa

³⁸³ Ex 5, 1-2.

³⁸⁴ Cf. Ex 16 *passim*.

³⁸⁵ Io 6, 32.

³⁸⁶ Is 30, 3.

³⁸⁷ Cant 2, 4.

de cerca, verás que sus frutos son muy dulces y la sombra muy saludable. En este sentido habló en la antigüedad Moisés al Faraón y le dijo: *Esto dice el Señor Dios de los hebreos: libera a mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.* Pero el Faraón desprecia a Dios omnipotente y pregunta a Moisés: *¿Quién es este Señor? No conozco a ese Dios, no conozco a ese Señor y no liberaré al pueblo.* Cristo Jesús, redentor nuestro, se presenta pobre, como un manzano en medio de la selva, se presenta humilde, es despreciado como alguien digno de cargar con la cruz, se burlan de él y es tratado como si fuera una nulidad. Mas en la antigüedad este árbol despreciable, la vieja [99] Esposa, dio muchos frutos y muy dulces, // enviando comida del cielo y haciendo volar hacia su campamento una gran bandada de codornices para saciar el hambre que los agobiaba. De igual modo, Cristo Jesús, bajo su apariencia humilde y despreciable, oculta frutos muy dulces, a los que alude Juan: *No fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo.*

¡Qué fruto tan dulce y agradable es la carne y la sangre del Hijo unigénito de Dios, recuerdo supremo de su pasión y muerte! ¡Qué frutos tan enormes de fe, esperanza y caridad se esconden aquí!

La sombra simboliza también protección y defensa, según las palabras de Isaías: *La seguridad de la sombra de Egipto se os tornará en ignominia.*

ME INTRODUJO EL REY EN LA BODEGA DEL VINO Y ME DISPUSO AL AMOR

Se vuelve la Esposa hacia las doncellas y les refiere los favores recibidos del Esposo. Nos movemos —ya lo hemos apuntado en numerosas ocasiones— dentro de un símil pastoril, que participa igualmente del ambiente agrícola y del ganadero. Por eso, el Epitalamiógrafo, para conservar la belleza y elegancia de la metáfora asumida inicialmente, dice: *Me introdujo el rey en la bodega del vino.* Para los agricultores y ganaderos, el recinto reservado al vino o bodega, es el lugar en el que suelen reunir la mayor parte del menaje, el dinero y las cosas de valor. Esto se puede entender fácilmente si nos fijamos en las costumbres de los agricultores y ganaderos: cuando tienen algún compromiso con alguien, cuando quieren mostrarse condescendientes o quieren mostrar su amistad y confianza a alguien, lo llevan a la bodega, como si quisieran mostrarles, según hemos dicho, todos sus tesoros y los objetos de valor y los lugares más secretos y recónditos de la casa. Hemos de decir, además, que entre ellos constituye la mayor prueba de amor y amistad llevar a alguien a la bodega para degustar y saborear los vinos más preciados. La Esposa se basa en esta arraigada costumbre de agricultores

agricolas et pecuarios celebri consuetudine sumpta occasione, ut summa Sponsi beneficia in se collata declararet, ad iuvenclas conversa, inquit: *Introduxit me rex in cellam vinariam.*

Sed ad ipsam verborum proprietatem et linguae Hebraice idiotismum accedendum est investigandaque nativa verborum significatio, ut inde facile possimus mysteria et arcana eruere. בית Hebraeis non solum locus est sive obeundis negotiis necessarius sive ad habitandum et ad propulsandas coeli iniurias destinatus, ut latine domus et hispane «casa»³⁸⁸; quin potius est cumulus quidam eius rei quae huic nomini additur. Veluti, exempli gratia, saepe apud prophetas liceat invenire voces istas: «domus vanitatis» בית און ; quibus verbis quasi in contemptum et irrisionem totum cultum idolorum et loca ipsa, in quibus sacra fiebant, significabant prophetae. Nemo autem existimet eo loco בית vanitatis domum significare aut aedes. Nam domus vanitatis Hebraeis idem sonat quod cumulus refertissimus et eadem ipsa vanitas. Idem etiam dixerim de his loquendi proprietatibus «domus iudicii», «domus etiam venationis», ut et tropus ille, frequens etiam apud eosdem vates, «domus Iuda», pro tota congregatione illius familiae. Idem etiam de his vocibus «domus Israel», totam Israeliticam gentem, non domum aliquam peculiarem, significantibus. Observandum hoc est a Levita // quodam Germano in libro cui titulus *Thesbi*³⁸⁹. [100]

Vinum autem significare —iuxta linguae idiotismum— oblectamenta omnesque voluptates, in superioribus fuit a nobis annotatum.

His constitutis, non erit difficile, ut arbitror, abstrusiores sensus huius carminis invenire. Duo itaque videtur significare Sponsa, cum se in apothecam vini ab Sponso inductam ostendit: alterum est se omnes pene divitias Sponsi fuisse contemplatam, alterum vero preciosissima et selectissima vina degustasse. Quibus duobus necessario sequitur contemptus quidam aliarum rerum, quae extra domum vini et Sponsi apothecam visuntur. Nam quis unquam, degustato praestantissimo vino atque selectissimo, non illico fastidiat aut potum vini acidi et nimium iam degenerantis aut potum cuiusvis alterius liquoris? Quis deinde, conspectis propeque exploratis regiis opibus totaque suppellectili, videns vasa argentea et aurea miro artificio caelata, tapetes, picturas, signa, gemmas, lapillos, si statim divertat in domum

³⁸⁸ Hispanum verbum in textu latino.

³⁸⁹ E. Levita. Cf. p. 247, nota 2.

y ganaderos para proclamar los favores recibidos del Esposo. Por eso se vuelve a las jovencitas y les dice: *Me introdujo el rey en la bodega del vino.*

Pasemos ahora a comentar este idiotismo de la lengua hebrea e intentemos descubrir el significado primitivo de estas palabras. De este modo podremos descubrir a continuación con facilidad los secretos misterios que encierra. El término בית para los hebreos no significa solamente un recinto para hablar de negocios o para vivir o para protegerse de las inclemencias del cielo, como sería en latín la palabra *domus* o en español «casa»¹. Es más bien el conjunto de todo esto. A veces, por ejemplo, se encuentran en los escritos proféticos las expresiones «casas de vanidad» בית ארץ. Con tales palabras los profetas expresan desprecio y burla al culto de los ídolos y a los recintos en los que se llevaban a cabo las ceremonias sagradas. Mas no piense nadie que en este caso בית significa «casa o palacio de vanidad». A los oídos hebreos «casa de vanidad» suena lo mismo que «conjunto abigarrado» y significa la vanidad en sí misma. Otro tanto se puede decir de otras expresiones como «casa del juicio», «casa de la caza», o de aquella expresión, corriente entre los profetas, «casa de Judá», para referirse al conjunto de toda esa tribu. Y otro tanto se puede decir también de la expresión «casa de Israel», que se refiere a todo el pueblo de Israel y no a una casa en particular. Debiera tener esto en cuenta // un germano llamado Levita en su libro titulado *Tišbi*².

[100]

Que el vino simboliza, según el idiotismo lingüístico hebreo, todo tipo de placeres y deleites, es algo ya suficientemente aclarado en páginas precedentes.

Establecidas estas premisas, no resultará difícil —creo yo— entender el sentido oculto de este verso. Son dos las cosas que da a entender la Esposa cuando declara que el Esposo la ha llevado a la bodega del vino: la primera es que ha contemplado todas las riquezas del Esposo; la segunda, que ha probado sus vinos más selectos. Consecuencia de esto es cierto inevitable desprecio hacia todas las demás cosas existentes fuera de la casa del vino y de la bodega del Esposo. Porque, después de saborear un vino delicioso y selecto, ¿quién no ha sentido al punto hastío y repugnancia hacia el vino ácido, excesivamente degenerado, o hacia cualquier otro licor? Después de contemplar detenidamente y de cerca los tesoros reales y todo su ajuar, es decir, los vasos de plata, las copas de oro artísticamente talladas, los tapices, las pinturas, los escudos, las gemas, las piedras preciosas, si uno entra de re-

¹ Palabra castellana en el texto latino.

² Se refiere a Elías Levita, gramático y lexicógrafo, nacido en Alemania (1468-1548). Entre sus obras destaca el *Masoret ha-Masoret*, publicada en Venecia en 1538, y también otra llamada *Tišbi* (diccionario de palabras hebreas, con ejemplos de vocalización del hebreo talmúdico y post-talmúdico), de donde le viene ese nombre —entre otros muchos con los que se le conoce. Ver Ch. D. Ginsburg, *The Massoreth ha-massoreth of Elias Levita*, The Library of Biblical Studies, Nueva York, Ktav Publishing House, 1968.

aut textoris aut cerdonis aut agricolae, non vehementer contemnat totam eius suppellectilem, qua se foelicem beatumque existimabat?

Quaeramus, si libet, ab apostolo Paulo unde omnes humanas consolationes, oblectamenta et voluptates —quae animalis homo tanto studio consecratur—, opes, divitiae, dignitates, honores, ea denique omnia quae stultus hic mundus admiratur et suspicit, in tantum apud illum venerint contemptum, ut omnia tanquam stercora vilipenderet, contemneret ac pro nihilo duceret; unde praeterea contemptus ille totius sapientiae secularis, prophanaeque philosophiae —quam dementiae postremamque stultitiam appellabat—, quae tamen apud mortales homines tanta fuit semper aestimatione³⁹⁰. Hinc sane, ut arbitror, proficiscebatur contemptus ille de quo disputamus: quod in cellam vinariam ab Sponso semel inductus et ad tertium usque coelum raptus, probe exploratis et conspectis opibus et divitiis Sponsi —quas neque oculus vidit neque auris audivit neque intra humanos cogitatus unquam fuerunt comprehensae—, totam suppellectilem corpoream et quaecumque corporeis oculis subjiciuntur, tanquam stercora et reiectamenta quaedam existimabat. Degustato praeterea selectissimo vino diviniore sapientiae, cuius gratissimum saporem admirabilesque gustus —ipsius Pauli testimonio— humana lingua exprimere non poterat, quid mirum est si totam secularem sapientiam tantopere dedignaretur, ut titulo dementiae et stultitiae illam dehonestaret.

Ergo quae Sponsa praesenti carmine proponit experta quondam est et vetus Synagoga. Quae cum in Aegypto versaretur, magni aestimabat leves quasdam corporis consolationes, ut quod carnibus, quod cepis, quod porris usque ad satietatem ventrem impleret, tum et falsas religiones et peregrinas, quibus misere^a constringebatur, totamque philosophiam Aegyptiorum, quae illis temporibus per totum orbem celebris erat et illustris³⁹¹. Sed postquam semel in domum vini inducta ab Sponso fuit illiusque divitias contemplata, degustato etiam vino divini amoris et sapientiae, in stuporem et admirationem conversa, coepit antiquas consolationes oblivisci et summam miseriam existimare quam antea summam foelicitatem // et beatitudinem arbitrabatur. [101]

Sed ut ad ipsam domum vini accedamus, quam cum Sponsa ingrederetur admirata tantum tamque insigne beneficium, dicebat: *Introduxit me rex in cellam vinariam*. Hoc beneficii genus Sponsus multis verbis exaggerabat et illius refricabat memoriam dicens: Sciscitare idque a priscis temporibus, quae ante te fuerunt, ex eo die quo creavit Deus hominem super terram, ab extremo coeli usque ad extremum eius, si unquam facta sit huius-

^a miserere I.

³⁹⁰ Cf. Phil 3, 8 ss.

³⁹¹ Cf. Es 16, 3.

pende en la casa de un tejedor, de un zapatero o de un labrador, ¿cómo no va a sentir desprecio por este menaje con el que antes se sentía feliz y dichoso?

Preguntemos —si te parece— al apóstol Pablo cómo llegó a despreciar tanto los placeres, los deleites —tan ávidamente buscados por el hombre animal—, las riquezas, los tesoros, los cargos, el poder y todas aquellas cosas que este mundo necio admira y apetece: todo lo consideraba como estiércol, lo despreciaba como si fuera una nulidad; preguntémosle por qué despreciaba tan olímpicamente la sabiduría y filosofía mundanas —a la que llamaba locura y suprema necedad— y que los mortales han estimado siempre tanto. Tal es, si no me equivoco, la causa de ese menosprecio del que hablamos. En efecto, después de ser conducido una sola vez a la bodega del vino del Esposo y ser arrebatado hasta el tercer cielo, después de examinar con todo detalle las riquezas y tesoros del Esposo —riquezas que nunca vio el ojo ni oyó el oído ni tuvieron nunca cabida en el pensamiento humano— consideraba como estiércol y excrementos todo el menaje corporal y todo aquello que puede ser percibido por los ojos. Después de saborear el selectísimo vino de la sabiduría divina, cuyo sabor y gusto extraordinarios la palabra humana —lo dice el propio Pablo— es incapaz de expresar, ¿qué tiene de extraño que despreciara tan enconadamente la sabiduría secular y la calificara de locura y necedad?

Lo que en este verso nos dice la Esposa, lo había experimentado ya la vieja Sinagoga. Cuando ésta se encontraba en Egipto sentía gran aprecio por ciertos consuelos corporales de escasa importancia: llenar hasta la hartura su vientre con carne, cebollas y puerros; formas de culto falsas y extrañas, a las que se veía sometida miserablemente; y toda la sabiduría egipcia, que entonces era célebre e insigne en el mundo entero. Pero tras ser conducida una sola vez a la casa del vino por el Esposo, tras contemplar sus riquezas, tras probar el vino del amor y de la sabiduría divina, se quedó estupefacta y comenzó a olvidarse de los antiguos consuelos y a considerar como miseria suprema lo que antes consideraba como suma felicidad // y dicha suprema.

Mas, acerquémonos a esa casa del vino. Cuando la Esposa hubo entrado en ella, presa de gran admiración ante tan extraordinario favor, decía: *Me introdujo el rey en la bodega del vino*. El Esposo encarecía este favor con muchas palabras y le refrescaba la memoria diciéndole: Pregunta si en alguna ocasión se oyó que sucediera algo parecido, desde los tiempos primitivos, antes de que tú existieras, desde el día en que Dios puso al hombre sobre

modi res magna aut audita sit similis³⁹². Nunquid audivit unquam populus vocem Dei loquentis de medio ignis et vivus permansit? Tu vero per apparitiones edoctus es Dominum ipsum Deum neque esse alium praeter eum³⁹³. Et de ampliori gustu istius vini sequitur: De coelis te fecit audire vocem suam, ut erudiret te, et in terra ostendit tibi ignem suum magnum et verba eius audisti de medio ignis.

Hoc igitur beneficium, quod Sponsus inducto loco commemorat, Sponsa, ut arbitror, domum vini appellat, ut omittamus reliquam suppellectilem, quam partim in Aegypto, partim mediis fluctibus maris, partim cum urgentissima fame et siti divexaretur, conspicata est quanta esset Sponsi opulentia, quam admirabiles opes atque divitiae.

Sed domus ista vini ea potissimum fuit de qua modo disputabamus Sponsi testimonio. Nam divinis legibus erudita et instructa, ad radices montis Syna³⁹⁴ audivit primo Deum verbo suo omnia condidisse, spiritu suo omnia vivificare et conservare, iuxta suam voluntatem iustam, aequam et bonam dulciter omnia misericorditerque disponere. Audivit etiam primam peccati originem quae fuerit, quoniam primus homo, diaboli fraudulentia deceptus, peccatum in hunc mundum invexit³⁹⁵, ita ut quicumque ab illo progeniti natura filii irae nascantur, morti, damnationi, iugo et tyrannidi demonis obnoxii³⁹⁶.

Sed ut opes istas conspicata est Sponsa et vinum istud selectissimum coepit degustare, ita etiam et signum aut vexillum accepit amoris, pro quo textus noster habet: *Ordinavit in me charitatem*; Hebraea autem אהבה עליו ודגלו, hoc est, *et signum eius, sive vexillum, super me dilectio*. Nam solent amatores sibi mutuo vexilla quaedam donare, quibus amoris memoria non facile dilabatur, quibus signis certiores quodammodo fiunt inter se amoris mutui. Id vero frequenter accidit inter coniuges charissimos. Ad rem itaque redeundo, quoniam amor spe et memoria potissimum sustentatur et nutritur, Sponsa non solum divitias Sponsi conspicata fuit, verum etiam et vexillum amoris accepit. Nam et sibi promittitur auditque pollicitationes illas antiquas sanctissimi seminis et benedicti, Christi Iesus, servatoris hominum, ita ut, a peccatis et tyrannide diaboli liberata³⁹⁷, fide viva et constanti huic promissioni adhaerens, in unum Christum Iesum totam fidem, spem charitatemque collocans, a morte et damnatione liberaretur aliquando.

Veruntamen, quoniam natura omnis superba est adeoque corrupta, ut non libenter se agnoscat peccatricem, ad radices etiam montis Syna, interim quod promissiones antiquae ad foelicem perducebantur exitum, legem

³⁹² Cf. Deut 4, 32 ss.

³⁹³ Cf. Ex 14 *passim*.

³⁹⁴ Cf. Ex 20' *passim*.

³⁹⁵ Cf. Gen 3, 1 ss.

³⁹⁶ Cf. Eph 2, 3.

³⁹⁷ Cf. Gen 22, 15 ss.

la tierra, desde uno a otro extremo del cielo. ¿Acaso escuchó nunca el pueblo la voz de Dios, que hablaba desde el centro de una hoguera, y siguió vivo? Tú, en cambio, has aprendido por medio de apariciones que el Señor es Dios y que no hay más Dios que él. Y refiriéndose al mejor sabor de ese vino, añade: Hizo escuchar su voz venida del cielo para enseñarte y te mostró la grandeza de su fuego sobre la tierra y escuchaste sus palabras que salían del centro de la hoguera.

A este insigne favor, que el Esposo menciona en el pasaje citado, se refiere la Esposa —creo— y lo llama casa del vino, sin hacer referencia al resto de los utensilios, cuya abundancia, opulencia y magníficos tesoros ya había conocido primero en Egipto, luego en medio del mar y más tarde cuando era apremiada por el hambre y la sed.

Mas esa casa del vino es sobre todo aquella a la que antes aludíamos con palabras del Esposo. En efecto, la Esposa, instruida y adoctrinada por las leyes divinas, escuchó primero al pie del monte Sinaí que Dios había creado todo con su palabra, que le daba vida con su aliento, que lo conservaba según su voluntad justa, equitativa y buena y que disponía todas las cosas con dulzura y compasión. Escuchó asimismo cuál había sido la causa del primer pecado, cómo el primer hombre había sido engañado por la astucia del diablo y había traído a este mundo el pecado, de tal modo que todos cuantos descienden de él nacen con la condición de hijos de la ira, sujetos a la muerte, a la condenación, al yugo y a la tiranía.

Pero la Esposa, en cuanto contempló aquellas riquezas y comenzó a saborear aquel vino tan selecto, empuñó el estandarte o la bandera del amor. Por eso dice el texto citado: *Me dispuso al amor*. En cambio las palabras hebreas *והגילי עלי אהבה* significan *y su estandarte, o sea, su bandera, sobre mí, el amor*. Porque los amantes suelen intercambiar ciertos símbolos o emblemas, para que el recuerdo de su amor no desaparezca fácilmente y estas enseñas constituyen como una garantía del amor mutuo. Esto sucede a menudo entre los esposos que se quieren mucho. Mas, volviendo al tema que nos ocupa, como el amor se mantiene y se acrecienta principalmente gracias al recuerdo y a la esperanza, la Esposa, no sólo contempló los tesoros, sino que recibió además el emblema del amor. Escucha, en efecto, aquellas antiquísimas promesas de Cristo Jesús, semilla santa y bendita, salvador de los hombres, según las cuales será liberada del pecado y de la tiranía del diablo, si cree con fe viva y tenaz esta promesa; y un día será liberada de la muerte y de la condenación, si pone toda su fe, su esperanza y su caridad sólo en Cristo Jesús.

Sin embargo, como la naturaleza es soberbia y está tan corrompida que no se reconoce de buena gana como pecadora, al pie del monte Sinaí, mientras las antiguas promesas eran llevadas a feliz término, la Esposa reci-

scriptam in tabulis lapideis accipit³⁹⁸, ut peccatum agnosceret, humani cordis malitiam intueretur, ut ardentius sitiret adventum salvatoris qui ipsam a peccatis redimeret. Quod lex ipsa et legis sacrificia non praestabant³⁹⁹; nam erant umbrae et // figurae verae oblationis Christi, per quam erant omnia [102] peccata obliteranda et abolenda. Degustavit olim Synagoga vinum hoc selectissimum, conspicata est utcunque Sponsi divitias, vexillum accepit divinae charitatis et amoris; id quod fortasse ad circuncisionem referendum est, quod signum amicitiae et foederis appellatur.

Sed Ecclesia Christi non tantum hoc vinum delibavit, verum et usque ad ebrietatem bibit, adeo ut, nascente Ecclesia ipsa, apostoli propter ampliores vini haustum ebrii existimarentur. Divitias ipsas et opes non in spe duntaxat accepit neque vexillum amoris, sed opera potius ipsa ingentis dilectionis testimonium apertum, illa accipit evangelium, accipit salvatorem, absolutam et perfectam peccati remissionem, pacem et tranquillitatem cum Deo, obsignationem quandam et securitatem spiritus reliquaque id genus alia, quae si singulatim recensere velim me tempus deficeret.

Et quoniam, ut superius diximus, ex istarum rerum contemplatione et ampliori huius vini haustu nascitur rerum corporearum summus contemptus, hinc tempore legis gratie legimus plerosque, non sine magna totius orbis admiratione, res omnes visibiles adeo contempsisse, ut stulti, insani, dementes ebriique existimarentur.

FULCITE ME FLORIBUS, STIPATE ME MALIS
QUIA AMORE LANGUEO⁴⁰⁰

Voces querulae sunt et clamores quidam more aegrotantium, qui, cum graviore aliquo dolore afficiuntur, eas res maxime solent expetere, quibus possint aegritudinem illam quoquo modo levare. Et quoniam pastoricum carmen est, languens Sponsa eas res ad molliendam aegritudinem et levandum morbum petit, quibus solent rustici et agrestes homines magnopere oblectari, flores et pomi, cum propter alias causas, de quibus statim dicemus, tum vero maxime propter odorem. Nam odores sanitatem conferre et vitam prorogare plurimum docet inter ceteros Plinius, dum de gente Astorum multa variaque refert: *Homines* —inquit— *sunt sine ore, frondium vestiuntur lanugine, tantumque vivunt halitu et odore quem naribus trahunt; nullum* —ait— *illis esse cibum, nullum potum, tantum florum odoribus et sylvestrium malorum sustentantur*⁴⁰¹.

³⁹⁸ Cf. Ex 20, 1 ss.

³⁹⁹ Cf. I Cor 10, 6.

⁴⁰⁰ Cant 2, 5.

⁴⁰¹ Plin. *Nat.* 7, 25.

[102] bió la ley grabada en unas tablas de piedra, para que reconociera su pecado, para que viera la malicia del corazón humano y para que deseara con más ardor la llegada del Salvador que la habría de rescatar de los pecados; pues la ley por sí sola y los sacrificios que ésta exigía no eran suficientes, ya que sólo eran sombras y figuras // de la verdadera oblación de Cristo, mediante la cual todos los pecados quedarían borrados. Antiguamente la Sinagoga saboreó este vino selecto, contempló por doquier las riquezas del Esposo y recibió la bandera de la caridad y del amor divinos: posiblemente esto haya de ser relacionado con la circuncisión, que constituye el símbolo de la amistad y del pacto con Dios.

No obstante, la Iglesia de Cristo no se limitó a saborear este vino, sino que lo bebió hasta embriagarse, hasta el punto de que, en los primeros tiempos de la Iglesia, los apóstoles eran tildados de borrachos por el consumo excesivo de vino. Y recibió esas riquezas y la bandera del amor, no sólo en la esperanza, sino que además le fue entregada una prueba real y clara del inmenso amor: recibió el evangelio, recibió al salvador, recibió un perdón completo y total del pecado, recibió la paz y tranquilidad con Dios, recibió cierta garantía y seguridad espiritual y otras muchas cosas por el estilo, para cuya enumeración me faltaría tiempo.

Producto de la contemplación de todas esas cosas y de un mayor consumo de ese vino es —ya lo dijimos antes— el desprecio total de las cosas corpóreas. Y ésta es la razón por la que leemos que muchos hombres, cuando regía la ley de la gracia, ante el asombro del mundo entero, despreciaron todas las cosas visibles, hasta tal punto que eran considerados como necios, locos, dementes y borrachos.

SOSTENEDME CON FLORES, SUJETADME CON MANZANAS, PORQUE DESFALLEZCO DE AMOR

Son éstas unas palabras quejumbrosas, palabras propias de personas enfermas, que, al verse afectadas por un agravamiento del dolor, suelen reclamar aquellos remedios que alivien como sea dicha enfermedad. Y, puesto que estamos en un poema pastoril, la Esposa, desfallecida, con el fin de aliviar su dolor y hacer remitir la enfermedad, pide aquellas cosas que suelen pedir insistentemente los hombres del campo: flores y manzanas. Y pide esto por diferentes motivos, de los que luego hablaremos; pero, sobre todo, por el olor. Porque los olores son muy saludables y alargan mucho la vida, según enseña, entre otros, Plinio, cuando refiere diferentes anécdotas del pueblo de los Astomos: *Son unos hombres —dice— sin boca, se visten con el ramaje de los árboles, se alimentan únicamente del aliento y del olor que perciben por la nariz; no comen —dice— alimento alguno, ni beben absolutamente nada; se sustentan únicamente del olor de las flores y de las manzanas silvestres.*

Aegrotat itaque Sponsa, quemadmodum praesenti carmine docet. Nam sic solent amatores varios incidere in morbos diversisque affici aegritudinibus, quas Platonicus pollicentur curare. Nascitur autem ab amore vulgari inquietudo quaedam mentis, quae tandiu perseverat, quoad infectio illa sanguinis per fascinationem^a iniecta visceribus extinguitur. Ad eundem ergo modum Sponsa, quasi divini amoris potentia, vi et efficacia correpta, postquam vini domum ingressa est, adeo —ut credendum est— vino indulsit, ut tanquam ebria dicat presenti carmine: *Fulcite me floribus, substernite mihi mala, quia amore languo.*

Paucorum quidem est et eorum quos aequus amavit Iupiter, qui ampliori illius vini haustu in aegritudinem divini amoris incurrant, ut, quasi gravissimo morbo affecti, cum Sponsa possint dicere: *Fulcite me floribus*, etc. Paulus apostolus, ut arbitror, aegritudinem istam quodammodo sentiebat, cum voces illas prorupit: *Vivo ego, iam non ego, sed vivit in me Christus*⁴⁰². Languor enim iste tunc maxime sentitur cum animus ipse totus quodammodo^b in amorem Sponsi solvitur, ita ut sui prorsus oblitus, quid de se agatur nesciat, stupidus et sine sensu iacet ad omnia quae // inferne aguntur, ut nec videre aliquid possit aut velit, nec audire, nec degustare praeter unicum dilectum, ita ut cum Paulo dicat: *Vivo ego, iam non ego, vivit in me Christus*; et: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo.*

[103]

Languet quodammodo regius vates David cum tanto divinae legis amore flagrabat, ut aperto ore vix posset trahere spiritum prae nimio divinae legis desiderio. Ad hanc rem pertinent verba illa: *Os meum aperui et attraxi spiritum, quia mandata tua desideravi*⁴⁰³. Et voces etiam illae languentis hominis: *Defecit in salutare tuum anima mea*⁴⁰⁴. Et iterum: *Defecerunt oculi mei in salutare tuum*⁴⁰⁵. Ac proinde Sponsa, quoniam eodem morbo se correptam sentiebat, iuenculas et pedissequas alloquitur dicens: Heu! Praebete mihi necessaria officia et ministeria, *quia amore languo; fulcite me floribus, stipate me malis.*

Adverte itaque vulgarem amorem atque divinum, cum in aliis rebus, tum vero maxime ista distare, quod in amore vulgari languor et morbus maxime fugiendus est, tanquam pestis et rabies; hominem enim facit in belluam et pecudem degenerare. In amore autem divino nihil magis est expetendum quam dilectionis aegritudo. Nam amore languere, ut modo diximus, egregium quidem opus est et excelsis animis dignum. Aliud enim est amare, quod fortasse plerisque contingat; sed amore et charitate aegrotare,

^a fascinationem I.

^b Ab in amorem usque ad praebere et quietum, in fine commentarii huius versiculi om. M.

⁴⁰² Gal 2, 20.

⁴⁰³ Ps 118, 131.

⁴⁰⁴ Ps 118, 81.

⁴⁰⁵ Ps 118, 82.

La Esposa, pues, está desfallecida, como nos dice este verso. Es así, en efecto, como suelen los amantes contraer diferentes enfermedades y dolencias, que los platónicos prometen curar. Producto del amor vulgar es cierto desasosiego mental, que suele durar hasta que esa infección de la sangre, que pasa a las vísceras por encantamiento, se extingue. De igual modo, la Esposa, como arrebatada por la fuerza poderosa de amor divino, en el interior de la bodega se propasó —seguramente— con el vino, y ahora, como si estuviera ebria, dice en este verso: *Sostenedme con flores, sujetadme con manzanas, porque desfallezco de amor.*

Es privilegio de pocos, de unos pocos a los que amó el justo Júpiter, el incurrir en la enfermedad del amor divino por un consumo excesivo de vino, quedar como aquejados por una grave enfermedad y decir con la Esposa: *Sostenedme con flores*, etc. El apóstol Pablo sentía de alguna manera —creo yo— esta enfermedad, puesto que exclama así: *Yo vivo, pero ya no soy yo el que vivo; es Cristo el que vive en mí.* Esta enfermedad se padece principalmente cuando todo el espíritu se deshace en cierto modo en amor al Esposo, de tal manera que se olvida de sí mismo, no sabe lo que hace, se comporta de modo estúpido y queda tendido, insensible a las cosas de aquí abajo: // no quiere ni puede oír ni ver nada, sólo quiere saborear su vino preferido. Y parece decir con Pablo: *Yo vivo, pero ya no soy yo el que vivo; es Cristo el que vive en mí.* Y añade: *Sostenedme con flores, sujetadme con manzanas, porque desfallezco de amor.*

También desfallecía en cierto modo el regio profeta David cuando sentía un amor tan ardiente por la ley divina que incluso con la boca abierta apenas podía respirar a causa de su violento deseo de la ley de Dios. En un momento así pronunció aquellas palabras: *Abrí mi boca y respiré por el gran deseo de tu ley.* Y también son palabras de un desfallecido estas otras: *Desfalleció mi alma por tu salvación.* Y éstas: *Desfallecieron mis ojos por tu salvación.* Por eso la Esposa, que padecía el mismo mal, se dirige a las jovencitas de su séquito y les dice: *Ay, prestadme los servicios necesarios, porque desfallezco de amor; sostenedme con flores, sujetadme con manzanas.*

Ten en cuenta que el amor vulgar y el divino se diferencian en muchas cosas, pero sobre todo porque en el amor vulgar hay que evitar siempre el desfallecimiento y la debilidad, como si se tratara de la peste o de la rabia; pues ese amor hace degenerar al hombre y lo convierte en un animal salvaje. En el amor divino, en cambio, la enfermedad de amor es lo más deseable; pues, como ya dijimos, se trata de una noble tarea, digna de almas grandes. Amar es una cosa que quizás muchos pueden experimentar; pero enfermar de amor y de caridad es algo otorgado a muy pocos. Quien alcan-

id sane paucissimis datur. Et quicumque ad tantam foelicitatem pervenit beatus appellandus est, quemadmodum olim egregius vates David eum hominem appellabat beatum, cuius voluntas esset in lege Domini⁴⁰⁶, imo —ut Hebraea habent— qui legem Domini deperiret, qui tanto illius studio deflagraret, ut morbo quodammodo et languore stupidus et sui oblitus iaceret. Nam eodem verbo utitur quo et Moses cum incredibilem amorem referret Sychem, filii Emor, erga Dinam, filiam Iacob⁴⁰⁷; qui tantopere deperibat, ut, sui prorsum oblitus, quasi morbo et languore gravissimo fuerit correptus.

Sic igitur Sponsus et quaecumque ad Sponsum attinent diligenda sunt, ut, ad Sponse normam nostros animos componentes, divina non solum amenus, verum etiam et prae nimio amore langueamus et, tanquam aegritudine gravissima correpti, iaceat corpus, languescat caro et illius nefarii conatus amoris divini morbo reprimantur.

Sed ad sensum illum accedamus, qui mihi semper visus est huius loci genuinus. Atendant igitur christianus lector, quoniam langor et morbus in amore divino duplici posset ratione contingere: aut enim languemus quodammodo, ut, dilectio ipsa sit flagrantissima, —de qua re diximus— aut languemus amore, quod amor ipse remittatur et sensim vires et robur amittat. Erit ergo infirmus et languens in amore idem quod apud Paulum infirmus in fide: *Infirmitatem* —inquit— *in fide suscipite*⁴⁰⁸. Nam illud proprium est et peculiare eorum qui vino illo selectissimo semel fuere inebriati, qui opes atque divitias Sponsi fuere conspicati, nusquam de se magnum aliquid sentire. Flagrant amore, dilectione tanquam gravissimo morbo corripiuntur, et tamen semper sibi videntur a debita et necessaria charitate erga Sponsum ergaque res divinas deficere. Itaque quo ardentius amant, // de se ipsis minus sentiunt et remissius diligere quam sit necessarium pro dignitate Sponsi divinarumque rerum iudicant. Itaque, quoniam Sponsa, exploratis iam rebus divinis Sponsique dignitatem et praestantiam admirata, flagrantissime quidem amabat, sed quasi pro dignitate rerum amor et dilectio multo essent inferiores, inquit: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo*.

[104]

Attende vero quibus remediis Sponsa contendat aegritudinem levare, hoc est, iacentem quodammodo dilectionem erigere et excitare floribus et malis. Id vero ob eam causam factum existimo, quod superius Sponsus liliam et florem se appellabat et Sponsa Sponsum dixerat esse persimilem arbori malo, cuius fructus esset dulcissimus. Quoniam igitur Sponsus flos erat, inquit: *Fulcite me floribus*. Quoniam autem et malus erat, hoc est, arbor illa, *stipate me* —inquit— *malis*. Nam ad depellendos morbos, ad propulsandas aegritudines animi, nusquam nobis remedia petenda sunt et me-

406 Cf. Ps 1, 2.

407 Cf. Gen 34 *passim*.

408 Rom 14, 1.

za la felicidad suprema ha de ser considerado dichoso, del mismo modo que en otro tiempo el regio profeta David llamaba dichoso al hombre que tenía puesta su voluntad en la ley del Señor; más aún, —tal como dice el texto hebreo— dichoso aquel que moría por la ley del Señor, aquel que la deseaba tan ardientemente que quedaba paralizado en cierto modo por la enfermedad y el desfallecimiento y yacía en el suelo olvidado de sí. Utiliza, en efecto, la misma palabra con la que Moisés refería el increíble amor de Sikem, hijo de Hamor, hacia Dinah, hija de Jacob. Éste languidecía de tal manera que estaba como ido, como atrapado por una enfermedad y debilidad extremas.

Así debe ser amado el Esposo y todo lo que a él se refiere. Hemos de portarnos como la Esposa y no sólo amar las cosas divinas, sino incluso desfallecer de amor y, como si hubiéramos contraído una grave enfermedad, dejar yacer el cuerpo y languidecer la carne y reprimir sus sacrílegos ataques con la enfermedad del amor divino.

Pero intentemos descubrir en estas palabras un significado que a mí siempre me ha parecido el auténtico y genuino. Observe el lector cristiano que el desfallecimiento y la enfermedad provocadas por el amor divino puede deberse a dos motivos: o desfallecemos porque el amor en sí es muy ardiente —cuestión ya tratada—, o desfallecemos de amor, porque el amor se apaga y pierde poco a poco fuerza. El enfermo y desfallecido por amor será, pues, lo mismo que en Pablo es el enfermo en la fe: *Recibid —dice— al enfermo en la fe*. Porque es algo natural que quienes se embriagaron una vez con aquel vino selecto y contemplaron las riquezas y tesoros del Esposo no tengan nunca gran opinión de sí mismos. Sienten un ardiente amor que los atrapa como si fuera una grave enfermedad; a pesar de lo cual, siempre se consideran carentes del amor y caridad necesarios hacia el Esposo y hacia [104] las cosas divinas. Por eso, cuanto más ardiente es su amor, // peor es la opinión que tienen de sí mismos y piensan que su amor no es todo lo fuerte que corresponde a la dignidad del Esposo y de las cosas divinas. Así pues, la Esposa, después de descubrir los secretos divinos y la excelencia y superioridad del Esposo, experimentaba ciertamente un amor muy ardiente; pero, como si su amor y su veneración no estuvieran a la altura de las cosas divinas, dice: *Sostenedme con flores, sujetadme con manzanas, porque desfallezco de amor*.

Fijate ahora qué remedios pretende utilizar la Esposa para aliviar su enfermedad, es decir, para avivar y levantar su amor que estaba como tendido en el suelo: con flores y manzanas. La razón de esto es, en mi opinión, la misma por la que antes el Esposo se llamaba a sí mismo lirio y flor, y la misma por la que la Esposa dijo que el Esposo era semejante a un manzano de dulces frutos. Por eso como el Esposo era una flor, dice así: *Sostenedme con flores*; y como era un manzano, dice: *sujetadme con manzanas*. En efecto, si queremos alejar las enfermedades y dolencias del alma, no debe-

dicamenta ab aliis arboribus sylvestribus et infrugiferis. Non sunt petenda pharmaca a Democrito et Pythagora, ut quidam stulti ac dementes solent, sed ab Sponso, qui flos est, ab eodem, qui arbor frugifera est, substernendi nobis flores, substernenda mala; hoc est, non aliunde quam ab Sponso quaerenda levamenta, petendae consolationes.

Nam et vetus Synagoga olim cum amore relangueret et dilectione esset vacua, adeo ut Deum in igne ad radices montis Syna loquentem vehementer pertimesceret, ad Mosem dicebat: Tu loquere cum Sponso⁴⁰⁹, ad Sponsum ascende, tu leges accipito, tu mandata divina; nos enim ad tantam rem infirmi sumus et inbecilles; inde, ab Sponso, adducito flores et mala, quibus morbos nostros et languores possis curare.

Nam mandata legis et instituta et quaecunque necessaria erant ad faciendam interiorem vitam, pietatem, religionem et caetera, mala appellat, quasi a malo arbore discerpta; flores, quoniam a lilio candidissimo collecti, hoc est, ab Sponso. Nam, ut reliqua omnia quae Deus condidit illius referant naturam, nihil tamen aequae vividam illius imaginem exprimit atque divina lex. Nam quaecunque humanus animus de Deo concipit, hec omnia, imo et multo maiora, in divinis legibus liceat invenire. Deus iustus est, bonus, aequus, perfectus. Nonne in divinis legibus iustitiam, pietatem, aequitatem perpetuo liceat considerare?

Illud vero magnopere demirandum est, quod Sponsa, ut levius ferret aegritudinem et quodammodo mitigaret, petit sibi substernantur flores et poma. Nonne stultum et postremae insanie persimile videatur hoc? Quis unquam adeo desipuit, ut ad levandam aegritudinem iubeat poma subjiciantur et non potius stramenta pulvinaria, syndones, culcitrae reliquaque quae mollem et delicatum solent efficere lectum? Inductae obiectioni respondet Sponsa: Nihil mirandum est, si quod ego iudico magna cum sapientia coniunctum vos stultum existimetis. Nam divina Sponsique mei negotia hoc titulo semper ab stultis hominibus et improbis excipiuntur. Stulta videtur crux Christi, stulti labores, stulta mors, imo et ipsa praedicatio universaque legis evangelicae praecepta multis videntur stulta. Quo fit ut, quoniam cum flores peto, cum peto mala, remedia et pharmaca ad levandam aegritudinem peto, animalibus hominibus et perditis et profligatis videatur stultum.

// Demens sane videtur nostrae carni mala haec substernere ad depellendos morbos et remedia omnia semper ab Sponso expectare, qui flos est, qui arbor pomis refertissima. Sed conticescat stulta caro, reprimat seipsam et ab Sponso seduci patiatur. Nam quod stultum ipsa iudicat, sapientissimum quidem est et magno cum iudicio et delectu coniunctum⁴¹⁰. Non sit mirandum quod Sponsa sola Sponsi voluptate dormiat et quietem agat super

⁴⁰⁹ Cf. Ex 20, 19.

⁴¹⁰ Cf. I Cor 1, 25.

mos buscar los remedios y medicamentos en otros árboles estériles. No debemos buscar las medicinas en Demócrito ni en Pitágoras, como suelen hacer algunas personas tontas y poco cuerdas, sino en el Esposo, que es una flor. Él, que es un árbol fértil, nos proporcionará flores y manzanas. Es decir, que no hemos de buscar alivio ni consuelo para nuestras dolencias fuera del Esposo.

Ya en otro tiempo la vieja Sinagoga languidecía de amor y se hallaba vacía de afecto, hasta el punto de sentir gran temor a Dios al pie del monte Sinaí cuando éste hablaba en medio del fuego, y decía así a Moisés: habla tú con el Esposo, sube tú hasta él, recibe tú las leyes y los divinos mandamientos, porque nosotros estamos muy débiles para llevar a cabo una tarea tan importante, y luego tráenos del Esposo flores y manzanas y cura con ellas nuestras enfermedades y dolencias.

Llama manzanas a todos los mandamientos y preceptos de la ley, necesarios para apuntalar la vida interior, la piedad, la devoción, etc., como si fueran arrancados del manzano; y los llama flores, porque han sido recogidos por un blanquísimo lirio, es decir, el Esposo. Pues todas las cosas creadas por Dios son reflejos de su naturaleza; mas ninguna ofrece una imagen tan viva como la ley divina. En efecto, por más que el espíritu humano pueda imaginar cosas grandes de Dios, todo eso y cosas mucho mayores las puedes encontrar en la ley de Dios. Dios es justo, bueno, perfecto. Pues bien, ¿no hablan a cada paso los Libros Sagrados de la justicia, la piedad y la equidad?

Lo que resulta más extraño es que la Esposa, a fin de sobrellevar mejor sus dolencias y aliviarlas un poco, pide que le extiendan en el suelo flores y manzanas. La verdad es que parece una ocurrencia idiota y rayana en la locura. ¿Quién nunca en su sano juicio pidió que le pusieran manzanas a los pies para curar una enfermedad en lugar de almohadas, finos lienzos de lino, colchones u otras cosas similares que suelen hacer blando y mullido el lecho? A estas objeciones responde la Esposa: No tiene nada de extraño que lo que para mí constituye una sabia decisión sea para vosotros una necedad; porque los asuntos de Dios y de mi Esposo siempre reciben este calificativo de parte de los hombres necios y malvados. Necia parece la cruz de Cristo, necios sus sufrimientos, necia su muerte, e incluso su predicación y todos los preceptos del Evangelio a muchos les parecen necios. Por eso, cuando pido flores y manzanas, son remedios y medicinas lo que pido para aliviar mi enfermedad; sin embargo, a los hombres irracionales, perdidos y malvados les parece una necedad.

[105] // Locura parece ciertamente a nuestra carne arrojar a los pies estas manzanas para curar nuestras enfermedades y esperar todos los remedios del Esposo que es una flor y un árbol cargado de manzanas. Mas calle la carne idiota, reprímase a sí misma y permita que el Esposo la seduzca; porque, lo que a ella le parece idiota, resulta una medida muy sabia, juiciosa y acertada. Que nadie se extrañe de que la Esposa se duerma pensando únicamente en el placer que le proporciona el Esposo y que duerma sobre manzanas o

poma, imo super saxa durissima. Nam, ut probe dixit Sapiens, res omnes create Deo subservientes aliam figuram naturamque induere solent⁴¹¹, ut filii Dei conserventur. Nam nubes illa castra obumbrabat⁴¹² et aquis prius occupata terra emergens sicca apparuit, iter item expeditum e mari Rubro et herbosus campus e fluctu violento⁴¹³ et terra aliquando pro sobole protulit pediculos et pro piscibus multitudinem ranarum fluvius evomuit⁴¹⁴ et ad placandam famem nova avium progenies e mari in castra devolavit⁴¹⁵. Itaque et ad praeceptum Sponsi elementa inter se transponuntur et commutantur nature rerum, quemadmodum inquit idem Sapiens, tanquam in psalterio solent permutari concentus, cum tamen fides eundem semper sonum obtineant. Unde qui potuit aquatica in terrestria mutare et terrestria in aquatilia, ignem in naturam aquae, aquam in naturam ignis, poterit etiam et super durissima saxa, non tantum poma, mollem somnum praebere et quietum.

LEVA EIUS SUB CAPITE MEO
ET DEXTERA ILLIUS AMPLEXABITUR ME⁴¹⁶

Cum Sponsa languentem se agnoscit, ut superiori carmine vidimus, optat tam celerrime Sponsus accuret et aegrotanti sinistram manum capiti supponat cervicalis loco, dextra vero eam amicissime amplexetur. Sic enim solet Sponsus Sponsam unice dilectam brachiis excipere, fovere et sustentare languentem. Nam a condito seculo saepius languentem Sponsam et gravissimis aegritudinibus affectam, labantem, ulnis et brachiis excipiebat, ne corrueret, ne collideretur.

Videre est in libro *Geneseos* quam frequenter aegrotantem Sponsam et nunc a vera religione, nunc a virtute et honesto deficientem, ad veram pietatem verumque cultum revocabat: nunc miraculis et portentis, nunc verbi praedicatione, aliquando gravissimas poenas et supplicia in sceleratos et flagitiosos intentando, omnibus denique modis illi subveniendo. Denique a iusto Abel usque ad ea tempora, quando populus Israeliticus, duce Mose, autore Deo, in libertatem essertus est, —ut antiquam illam rerum seriem in mentem revocemus— Deus optimus maximus Sponsam suam, quam unice diligebat, more sponsi ardenti amore illam complexus, sinistram capiti supponebat, dextra amplectebatur, ut omnibus modis et recrearet et sustentaret. Ad hanc

⁴¹¹ Cf. Sap 19, 6.

⁴¹² Cf. Ex 13, 22.

⁴¹³ Cf. Ex 14, 5 ss.

⁴¹⁴ Cf. Ex 8, 2 ss.

⁴¹⁵ Cf. Ex 16, 4 ss.

⁴¹⁶ Cant 2, 6.

incluso sobre duras rocas. Porque, como muy bien dijo el sabio, todas las cosas creadas que sirven a Dios suelen adoptar diferentes formas, para que se salven los hijos de Dios. Porque la nube dio sombra al campamento; y la tierra, antes cubierta por las aguas, emergió seca, apareciendo un camino libre en medio del mar Rojo, como un campo de hierba entre las olas furiosas; y en una ocasión la tierra produjo piojos y en lugar de peces el río vomitó ranas; y para saciar el hambre una nueva raza de pájaros voló desde el mar hacia el campamento. Así pues, bajo los dictados del Esposo, los elementos intercambian sus funciones y se ve trastocado el orden natural, como dijo el Sabio, del mismo modo que en un concierto cambian los acordes, a pesar de lo cual la melodía de la fe siempre es la misma. Por lo tanto, quien fue capaz de convertir los seres acuáticos en terrestres y los terrestres en acuáticos, el fuego en agua y el agua en fuego, también tendrá poder para proporcionar un plácido sueño, no ya sobre manzanas, sino sobre rocas duras.

QUE SU MANO IZQUIERDA ESTÉ BAJO MI CABEZA Y QUE LA DERECHA ME ABRACE

Cuando la Esposa —lo vimos en el verso anterior— se ve desfallecida, desea que acuda inmediatamente el Esposo y que ponga su mano debajo de la cabeza de la enferma, a la altura de la cerviz, y que con la derecha la abrace tiernamente. Es así, efectivamente, como el Esposo suele rodear con sus brazos a su única Esposa, acariciarla y ayudarla cuando está desfallecida. Desde la creación del mundo, el Esposo ha recibido entre sus manos y sus brazos a la Esposa cuando ésta desfallecía, cuando era presa de graves enfermedades y cuando se desvanecía, para que no cayera al suelo y se hiciera daño.

Es interesante observar en el libro del *Génesis* cuántas veces hacía volver a la Esposa enferma a la verdadera religión, a la verdadera piedad y al culto verdadero: unas veces con milagros portentosos, otras mediante la predicación de la palabra, algunas mediante severos castigos para los culpables, siempre procuraba socorrerla con todos los medios. Desde los tiempos del justo Abel hasta el momento en que el pueblo israelita fue liberado, bajo la guía de Moisés y por obra divina —recordemos toda la serie de hechos prodigiosos de aquella época—, Dios omnipotente, abrazándola como un esposo enamorado, ponía su mano izquierda bajo la cabeza de la Esposa amada y con la derecha la abrazaba, ayudándola y animándola de todos los modos

rem pertinet, ut mihi videtur, nobilis illa pollicitatio regii vatis David: *Iustus cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam*⁴¹⁷.

Neque vero quempiam perturbare debeat quod Sponsus Sponsae aegrotanti, ut levius ferat, sinistram supponit, dextra amplexatur, praesertim cum illa, non vulgari amore, sed divino potius langueat. Nam quid opus est nova ista recreatione et sustentatione ei qui, divino amore correptus, veluti aegrotans esset? Hec remedia potius illis adhibenda quibus gravissimum imminet periculum, // ne peccati aegritudine divexati in mortem et interitum ruant. Sed advertendum est Sponsi amplissima beneficia et indicia hec summe benevolentiae necessaria quidem esse et illis qui multis animi pestibus laborant, ne prorsum collidantur, et his etiam qui propter impotentiam divini amoris veluti languent et aegrotant. Nam si Sponsam in facinus aliquod aut peccatum prolapsam Sponsus sinistra manu non sustentaret dextrae amplexaretur, quomodo unquam Sponsa conciperet peccati odium? Aut quando subortis lachrymis antiqua deploraret errata aut vera et solida cordis poenitudine contractas dilueret sordes? Neque vero minus haec ingentis amoris indicia ei necessaria esse videntur, qui ingenti et ardentissimo amore divino tanquam gravi aegritudine divexatur et premitur. Nam quomodo pius animus, quomodo Sponsa Christi tot carnis cruces tolerare posset equo animo, quomodo impiis hominibus perpetuis operibus luti et lateris servire in Aegypto⁴¹⁸, quomodo ferre impiorum molesta et importuna verba dicentium *vaccatis otio*⁴¹⁹, quomodo denique totius mundi, carnis, daemonis astus, insultus, machinamenta, haec, inquam; quomodo ferre potuisset, nisi Sponsus blande et amicabiliter alteram illi manum supponeret, altera vero complecteretur et tanquam sinui admoveret et applicaret?

[106]

Paulus apostolus, multis laborum fluctibus agitatus, postquam gravissima pericula evaserat, nihil sibi tribuebat; referebat omnia in Sponsum charissimum. Hinc ducebantur verba illa: *Qui autem consolatur tristes et calamitosos inter cruces et tormenta et gravissima pericula, consolatus est nos Deus*⁴²⁰.

Deus igitur et Sponsam in peccatum et facinus aliquando prolabentem et eandem ipsam divinis amoribus actam et gravissima pericula incurrentem fulcit, consolatur, sustentat, revocat a peccatis, in spem admirabilem erigit; excitat animos erudit ad pietatem, ad iustitiam, ut vere sit quod inquit Sponsa: *Leva eius sub capite meo et dextera illius amplexabitur me.*

Quae verba, iuxta Hebraicae linguae proprietatem, Sponse desyderia et affectus videntur exprimere. Sunt enim, ut arbitror, optativi modi, non indicativi aut imperativi, quemadmodum alii legunt, ut apud Esaiam aliosque vates. Et quamvis in Ecclesia Christi certis atque quotidianis experimen-

⁴¹⁷ Ps 36, 24.

⁴¹⁸ Cf. Ex 1, 14.

⁴¹⁹ Ex 5, 17.

⁴²⁰ Cf. II Cor 7, 6.

posibles. Tal es el tema de aquella célebre promesa del real profeta David: *Cuando el justo caiga no se hará daño, porque el Señor pone su mano debajo.*

Tampoco debe extrañar a nadie que el Esposo ponga su mano izquierda debajo de la esposa enferma para aliviarla y que la abrace con la derecha, sobre todo si tenemos en cuenta que su desfallecimiento no se debe al amor vulgar, sino al divino. ¿Para qué iba a necesitar una nueva manera de reanimación y sostén quien yace desfallecido porque está inflamado en amor divino? Esos remedios han de emplearlos más bien quienes corren el riesgo // [106] de morir y condenarse por culpa de la enfermedad del pecado. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta que estos grandes favores del Esposo y sus muestras de afecto las necesitan, para no ver dañada su salud, aquellos que soportan muchas enfermedades contagiosas del espíritu y quienes, por carecer del amor divino, están débiles y enfermos. Pues, si el Esposo no sostuviera a la Esposa con la mano izquierda y no la abrazara con la derecha, cuando ésta ha cometido algún pecado, ¿cómo podría ella sentir odio hacia el pecado? O ¿cómo iba a verter lágrimas por sus antiguos errores y a lavar las culpas contraídas con un arrepentimiento verdadero y eficaz? Estas muestras de gran afecto no las necesita menos quien padece y sufre el fuerte ardor del amor divino. De otro modo, ¿cómo podría el alma piadosa, cómo podría la Esposa de Cristo soportar sin inmutarse el calvario de la carne? ¿Cómo podría servir a unos hombres impíos trabajando sin cesar en la fabricación de adobes en Egipto? ¿Cómo podría aguantar las palabras hirientes y molestas de los hombres malvados que le dicen *estáis sin hacer nada*? ¿Cómo, en fin, hubiera podido soportar los ataques, los insultos, las maquinaciones del mundo entero, del demonio y de la carne, si el Esposo no le pusiera tierna y afablemente una mano bajo la cabeza y con la otra la abrazara y la apretara contra su pecho?

El apóstol Pablo, que soportó el azote de muchos sufrimientos, después de superar los peligros, no se atribuía por ello mérito alguno, sino que todo lo atribuía al Esposo amadísimo. Y de esta actitud brotaron aquellas palabras: *Quien consuela a los tristes y a los desgraciados que padecen sufrimientos y tormentos muy duros y corren graves peligros, es Dios que nos ha consolado a nosotros.*

Así pues, Dios sostiene y consuela a la Esposa, que un día cometió algún pecado y que ahora se halla exhausta por culpa del amor divino y corre un grave peligro; por eso la anima, le ayuda a abandonar el pecado, le infunde una gran esperanza, le levanta el ánimo y la instruye en la piedad y la justicia, a fin de que se cumpla de verdad lo que dijo la Esposa: *Que su mano izquierda esté bajo mi cabeza y que su mano derecha me abrace.*

Si atendemos al sentido de estas palabras según la lengua hebrea, parecen ser la expresión de los deseos y sentimientos de la Esposa. Adopta, efectivamente —creo yo— el modo optativo, en lugar del indicativo o el imperativo, como algunos pretenden leer, tal como aparece en Isaías y en otros profetas. A diario comprobamos de modo inequívoco en la Iglesia de Cristo

tis exploratum habeamus Sponsum Christum Iesum Sponsae charissimae haec beneficia praestare, sed eius rei typus atque figura in antiqua Sponsa praecessit, cuius foelicitatem et amplitudinem propter Sponsi erga illam charitatem et benevolentiam Salomon praesenti carmine complexus est.

Nam cum sinistra in Literis Sacris bona temporalia significet, dextra vero summa, spiritalia et aeterna —qua loquendi proprietate Christo regi dicitur: *Sede a dextris meis*⁴²¹, et item: *In dextra illius eternitas vitae*⁴²²—, quis non videat Salomonem etiam foelicem rerum exitum veteris Sponsae celebrare voluisse, cum egreditur ex Aegypto et in desertum se confert? Nam sinistram, ut arbitror, appellat bona illa temporaria et fluxa, quibus populus ille ditatus fuit, vasa scilicet argentea et aurea totamque Aegyptiorum suppellectilem, deinde vero miracula et ostenta, quibus illius vitae et libertati consuluit, et pericula omnia etiam gravissima longe propulsabat, de quibus saepius iam diximus. Nam sinistram // supponere capiti Sponsae [107] idem est quod hostes et adversarios mille afficere incommodis, fluctus tumentis maris in utramque partem dimovere, saxa in aquas solvere reliquaque id genus alia.

Sed ut sinistram supposuit Sponsae, ita et dextra amplexabatur, cum illius animum in monte Syna sanctissimis legibus divinisque institutis formabat ad pietatem et ad omnem iustitiae rationem excolebat, cum sacrificia, cum oblationes, ritus, denique totum cultum ad veram certamque religionem pertinentem ostendebat⁴²³. Quoties autem prolabenti in peccatum et scelus sinistram supposuit, dextra amplexabatur, ne collapsa penitus contereretur. Quoties etiam, veluti divino amore langueret Sponsisque mandata et praecepta diligenter observaret, incredibili charitate multis ac gravissimis periculis illam exemit⁴²⁴. Quoties, profligatis hostibus et devictis, bellica gloria floruit et celebres triumphos magna cum laude reportavit.

Quae igitur in antiqua illa Sponsa conspiciuntur —que Salomon brevi carmine complexus est—, eadem ipsa Christus Iesus, verus Sponsus, multoque maiora et ampliora suae Ecclesiae impendit beneficia et usque ad saeculi consummationem, cervicalis loco sinistra supposita, dextra amplexabitur, quod, extra omnem aerumnam, calamitatem aegritudinemque posita, inter ipsos Sponsi amplexus et dulcissima oscula, libera atque perpetua pace fruatur.

⁴²¹ Ps 109, 1.

⁴²² Prov 3, 16.

⁴²³ Cf. Ex 35, 1 ss.

⁴²⁴ Cf. Ex 15, 1 ss.

que el Esposo, Cristo Jesús, tiene todos estos detalles con la Esposa querida; sin embargo, la antigua Esposa la precedió y fue su representación. Y Salomón, en este verso, expresa la gran dicha y gratitud de esa Esposa por el amor y afecto que el Esposo le profesa.

En efecto, en la Sagrada Escritura la mano izquierda simboliza los bienes temporales, mientras que la derecha simboliza los bienes supremos, los espirituales y eternos —utilizando esta manera de hablar, se le dice a Cristo rey: *Siéntate a mi derecha*, y también: *En su derecha está la eternidad de vida*—. Está pues claro que Salomón quiso celebrar también la feliz resolución de los problemas de la antigua Esposa, cuando ésta sale de Egipto y marcha al desierto. Llama izquierda, si no me equivoco, a los bienes temporales y caducos con los que fue enriquecido aquel pueblo: los vasos de plata, las copas de oro y todo el ajuar de los egipcios, y también a los milagros y portentos con los que les aseguró la vida y la libertad y con los que alejaba de ella todos los peligros por graves que fueran y que ya hemos mencionado [107] en varias ocasiones. Porque poner la mano izquierda // bajo la cabeza de la Esposa viene a significar derrotar muchas veces a los adversarios y enemigos, apartar a ambos lados las olas hinchadas del mar, hacer que las rocas manen agua y cosas por el estilo.

Pero al mismo tiempo que le ponía la izquierda debajo, la abrazaba con la derecha, cuando con las leyes y preceptos santos instruía en la piedad su espíritu en el monte Sinaí, cuando la preparaba para que su comportamiento fuera siempre justo y cuando le explicaba cómo había de realizar los sacrificios, las ofrendas, los ritos y todas las ceremonias del culto propios de la verdadera religión. Cuantas veces le puso la mano izquierda debajo porque se deslizaba hacia el mal y el pecado, con la derecha la abrazaba para que al caer no se hiciera añicos. E igualmente, siempre que desfallecía por culpa del divino amor y por cumplir con exactitud los preceptos y mandatos del Esposo, la liberó con increíble ternura de muchos y gravísimos peligros, infligió severas derrotas a sus enemigos, obtuvo gran gloria y le reportó triunfos sonados y muy elogiados.

Estos mismos favores recibidos por la antigua Esposa —y que Salomón resume en este verso— y muchos más y más grandes los recibió de Cristo Jesús su Iglesia, la Esposa verdadera, la cual, hasta el fin de los siglos tendrá puesta bajo su cerviz la mano izquierda y será abrazada con la derecha, porque ha sido puesta por el Esposo fuera del alcance de toda desgracia, de toda enfermedad y de todo contratiempo, para que disfrute de sus abrazos y de sus dulces besos en paz y tranquilidad perpetua.

ADIURO VOS, FILIAE IERUSALEM,
PER CAPREAS CERVOSQUE CAMPORUM,
NE SUSCITETIS NEQUE EVIGILARE FACIATIS DILECTAM,
QUOADUSQUE IPSA VELIT⁴²⁵

Cum Sponsa inter blanditias et amplexus charissimi Sponsi molliter ac blande dormiret, post diutinas longasque vigilias —nam multas traxerat noctes insomnes, quod fere omnibus aegrotantibus solet accidere—, coepit tandem somnus obrepere, certissimum iudicium evidensque salutis argumentum. Quam ob rem, cum Sponsus nihil haberet aut charius aut anti-
quius saluti Sponsae et optimae valetudini, ad pedissequas et iuenculas conversus, gravi adiuratione illis interminatur illasque deterret, ne Sponsam dulciter ac blande dormientem excitent quoad ipsa velit^a.

De adiuratione autem ista, *Adiuro vos per capreas cervosque camporum*, varia est interpretum sententia. Sunt qui dicant adiurationem istam in hunc sensum ab Sponso inductam: *Adiuro vos*, etc., hoc est: Si dilectam importune, immature, ante tempus excitaveritis, eadem ipsa patiamini quae solent capreae, quae cervi camporum a venatoribus circumventi, qui et occiduntur et dilaniantur. Id videtur insinuare rabbi Salomon⁴²⁶ et rabbi Abenezra⁴²⁷ commentariis in hunc locum. Sed adhibendum semper iudicium est magnusque delectus adhibendus cum Sacras Literas interpretamur, ne more quorundam interpretum tanquam pecudes ducamur, alienis semper haerentes vestigiis.

Nam quae dicuntur a quibusdam recentioribus hoc in loco de sanctis patriarchis et antiquis illis prophetis, quae etiam de sanctissimis coelitibus, seu angelis, minus mihi probantur. Est igitur iuramentum hoc sive adiuratio venatoria, quae —meo iudicio— praeter venustatem et gratiam eximiam, mihi // videtur arcanum continere. Ita est enim natura comparatum [108] ut artifices omnes suae artis loquantur exemplis unusquisque in quo studio totam trivit aetatem, illius semper similitudines referat. Nam qui nauta est et gubernator, tristitiam tempestatem maris appellat, damnum omne et incommodum appellat naufragium, hostes perinde solet appellare ventos, prosperitatem et laetitiam auram esse placidissimam dicit. Contra vero miles quidquid dixerit scutum, gladium, lorica, galeam mortem, vulnus, victoriam semper sonat. In ore philosophorum semper versatur Plato, Socrates, Zeno, Chryssipus, Xenophon, Theophrastus. Oratores Demosthenem, Ciceronem, Hiperidem, Lysiam semper inculcant. Poetae Homerum, Pindarum, Maronem. Nonne igitur rationi erat consentaneum, ut decorem et venusta-

^a vellit I.

⁴²⁵ Cant 2, 7.

⁴²⁶ Rabí Salomón. Cf. p. 267, nota 1.

⁴²⁷ Rabí Abenezra. Cf. p. 85, nota 2.

YO OS CONJURO, DONCELLAS DE JERUSALEM,
POR LOS CORZOS Y LOS CIERVOS DE LOS CAMPOS,
QUE NO DESPERTÉIS A MI AMADA Y QUE LA DEJÉIS DORMIR
HASTA QUE ELLA QUIERA

Cuando la Esposa dormía dulce y apaciblemente en medio de las caricias y abrazos del queridísimo Esposo, tras largas y prolongadas velas —había pasado muchas noches insomne, algo que ocurre a casi todos los enfermos—, empezó por fin a conciliar el sueño, prueba evidente y clara de su recuperación. Por eso, el Esposo, que no tenía remedio mejor ni más conocido para la buena salud de la Esposa, se vuelve a las muchachas que la acompañan y las conmina y amonesta con un severo conjuro para que no despierten a la Esposa que ahora duerme dulce y plácidamente y la dejen dormir hasta que ella quiera.

En cuanto a este conjuro, *Os conjuro por los corzos y por los ciervos de los campos*, las opiniones de los expertos son distintas. Algunos dicen que el sentido del conjuro, *Os conjuro*, etc., es éste: Si despertáis de forma prematura, inoportuna y antes del tiempo previsto a mi amada, correréis la misma suerte que los corzos y los ciervos de los campos, acorralados por los cazadores, que son muertos y despedazados. De esta opinión son rabí Salomón¹ y rabí Abenezra², cuando comentan este pasaje. Mas hay que tener siempre gran precaución y sentido crítico al interpretar las Sagradas Escrituras, no sea que, al igual que algunos comentaristas, nos dejemos llevar como animales gregarios, pegados siempre a las huellas ajenas.

[108] A mí no me parecen muy correctas las opiniones de algunos autores recientes a este propósito, sobre los santos patriarcas y los antiguos profetas, así como sobre los ángeles y los seres celestiales. En mi opinión se trata de un conjuro o juramentación propia de la caza, la cual, aparte su belleza y plasticidad, no parece // encerrar ningún misterio. En efecto, resulta un proceso natural que todos los artesanos adopten al hablar imágenes tomadas de la profesión en la que han pasado la totalidad de su vida. El que es marinero o timonel, a la tristeza la llama temporal marino, a cualquier desgracia o contratiempo lo llama naufragio, a los enemigos los suele llamar vientos, a la prosperidad y bienestar lo llama suave brisa. En cambio, en boca del soldado, cualquier cosa que diga se referirá siempre al escudo, a la espada, a la coraza, al casco, a la muerte, a las heridas y a la victoria. Los filósofos siempre tienen en la boca los nombres de Platón, Sócrates, Zenón, Crisipo, Jenofonte, Teofrasto; los oradores, a Demóstenes, Cicerón, Hipérides, Lisias; los poetas, a Homero, Píndaro y Marón. ¿No era, por tanto, ló-

¹ Rabí Salomón: se refiere a Salomón ben Isaac, conocido como Raši por el acrónimo de su nombre Ra(bí) S(alomón ben) I(saac) (1040-1105) gran comentarista de la Biblia y del Talmud. Nació en Troyes.

² Rabí Abenezra: cf. p. 85, nota 1.

tem assumptae metaphorae pastoricae et agrestis Salomon servaret, cum Sponsum inducit puellas graviter adiurantem? Nam quid familiarius pastoribus et rusticanis et iis denique qui in montibus semper, semper in sylvis agunt quam cervos, capreas, lupos, vulpes et videre et intueri et habere frequenter in ore? Cum ergo dixit *Adiuro vos per capreas cervosque camporum*, pastoricae artis adiuratione utitur, quemadmodum caeteri artifices solent, et natura, ut diximus, comparatum est. Gravissima proinde adiuratio pecuarii et rustici hominis est *Adiuro vos per capreas cervosque camporum, ne suscitatis neque evigilare faciatis dilectam*.

Somnus apud Salomonem praesenti carmine non ignaviam denotat aut infidelitatem spiritus, ut apud Paulum: *Non dormiamus sicut alii, sed vigilemus atque sobrii simus*⁴²⁸. Non vetat Paulus, cum ad eas gentes scribit, naturalem somnum, sed spiritualem potius, ex quo opera omnia carnis proficiscuntur. Quanquam et naturalis opus tenebrarum sit habendus, si ad voluptatem semper fiat et ex nimia^a ventris impletionem, ita ut operibus lucis⁴²⁹, hoc est, fidei, spei, charitati, sit impedimento. Neque somnus opera nefaria et impia significat, ut apud Paulum saepissime liceat apprehendere, neque evigilare aut excitare a somno bona opera, ut apud eundem etiam Paulum facile sit invenire.

Est proinde somnus praesenti carmine tranquillitas quaedam mentis et profundior quaedam quietudinis ratio. Est et hic tropus Latinis frequens cum dicunt: *Dormientis rete trahit*. Et: *Cum dederit dilectis suis somnum*⁴³⁰, hoc est, securam omnium et cunctis bonis affluentem quietem et securitatem.

Atque hinc facile liceat comprehendere quid verbo excitandi Salomon velit significare. Nam si somnus Sponsae, ut diximus, summa mentis quietudo est animusque pacatus et tranquillus, Sponsam excitare idem erit quod eximiam illam serenitatem mentis perturbare. Hortatur proinde ne animum Sponsae quietum atque pacatum ulla ratione novis tumultibus concutiant.

Constat autem haec mentis quietudo et tranquillitas diligenti et exacta observantia mandatorum Dei. Nam haec custodia divinarum legum aptissimum Sponso extruit domicilium pro illius maiestate et dignitate. Unde Christus redemptor noster, e vita brevi discessurus, iis qui illius mandata diligenti custodia servaverint pollicetur dicens: *Ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus*⁴³¹. Cum ergo // Sponsi mandata sedulo atque [109] sollicite servamus, habemus intra animi penetralia Spiritum Dei inhabitantem.

^a ex nimia scr., eximia M I.

⁴²⁸ I Thess 5, 6.

⁴²⁹ Cf. Eph 4, 18 ss.

⁴³⁰ Ps 126, 2.

⁴³¹ Io 14, 23.

gico que Salomón mantuviera la belleza plástica de la metáfora inicialmente asumida del ambiente pastoril y rústico, cuando presenta al Esposo amonestando a las doncellas? Porque, para los pastores, para la gente del campo y para todos aquellos que viven siempre en el monte y en los bosques, ¿hay algo más natural que ver ciervos, corzos, lobos, y zorros y mentarlos frecuentemente? Por tanto, cuando dice *os conjuro por los corzos y ciervos de los campos*, utiliza un conjuro pastoril, al igual que es habitual en el resto de las profesiones, lo cual, como ya dijimos, constituye un recurso natural. Se trata, pues, de una amonestación muy severa, propia de agricultores o ganaderos: *Os conjuro por los corzos y por los ciervos de los campos que no despertéis a mi amada y que la dejéis dormir.*

El sueño, en este verso de Salomón, no es sinónimo de pereza o infidelidad de espíritu, como en Pablo: *No durmamos como otros, sino velemos y estemos sobrios.* No es que Pablo, cuando escribe a aquella gente les prohiba el sueño natural, sino el espiritual, del cual proceden todas las obras de la carne; si bien también el sueño natural ha de ser considerado como obra de las tinieblas cuando sólo sirve para el placer y para los deleites del cuerpo, oponiéndose a las obras de la luz, es decir, de la fe, de la esperanza y de la caridad. Tampoco es sinónimo del sueño de pecados y malos actos, como parece desprenderse de numerosos pasajes de las cartas de Pablo, al igual que tampoco el velar o despertarse es sinónimo de obras buenas, como también puedes comprobar fácilmente en Pablo.

En consecuencia, en este verso, el sueño expresa la tranquilidad de espíritu y un profundo sosiego. Es, en efecto, frecuente este tropo en los autores latinos, cuando dicen: *A los que duermen los arrastra la red.* Y esto otro: *Cuando dé el sueño a sus amados*, es decir, un reposo completo y seguro, lleno de comodidades.

A la luz de esto, queda claro el sentido que Salomón quiso dar a esta palabra. Si, como hemos dicho, el sueño de la Esposa simboliza la paz y tranquilidad total de espíritu, despertar a la Esposa significará turbar esa gran serenidad de espíritu. Por lo cual aconseja que no molesten el espíritu tranquilo y apaciguado de la Esposa con ningún tipo de alboroto.

Esta paz y tranquilidad espiritual se fundamenta en el cumplimiento exacto de los mandamientos divinos; porque este cumplimiento prepara la morada más adecuada en función de la dignidad y majestad del Esposo. Por eso, Cristo, nuestro rey, cuando estaba a punto de dejar esta vida, hace esta promesa a aquellos que hayan cumplido sus mandamientos con exactitud: *Vendremos a él y haremos en él nuestra morada.* Así pues, cuando // [109] cumplimos diligente y escrupulosamente los mandamientos del Esposo, entonces habita en lo más íntimo de nuestra alma el espíritu de Dios; lo cual

tem, unde statim proficiscitur somnus ille gratissimus et mentis securitas incredibilis, quae vix aut demonis aut mundi aut carnis impetus reformidet.

His ergo constitutis, fuerit iam operae pretium videre quid Sponsus insinuare velit, cum iuenculas deterret ab excitanda charissima Sponsa. Olim cum populus Israeliticus prompto esset animo et expedito, ac proinde pacato, ut iussa Domini exequeretur et praecepta impleret et terram promissionis vi et armis occuparet, profligatis inde impiis gentibus illorumque religionibus funditus subversis, ut in libro *Numerorum*⁴³² legimus, ad imperium Moysi, ducis illius populi, exploratores missi sunt in terram Chanaan, qui ingenium terrae habitum et qualitatem contemplarentur. Horum quidam redeuntes Sponsam illam, non solum non animarunt^a, sed vehementer terruerunt dicentes: Terra illa fluit lacte et melle —quemadmodum divina voce accepimus—; caeterum populus qui habitat in regione robustus est et urbes munitae et maximae; quin et posteros Enacim illic vidimus commoratos. Nequaquam poterimus ascendere ad populum istum, quoniam robustior est nobis, et regio illa, ad quam explorandam ivimus, regio est quae devorat habitatores suos, et homines sunt monstruosae magnitudinis aut —ut habent Hebraea— viri mensurarum. Vidimus quoque illic Nephilim, posteros Enac⁴³³, fuimusque, nostro iudicio, tanquam locustae, imo et sic quoque fuimus illorum iudicio.

Audis homines perditos et flagitiosos Sponsam charissimam excitantes et tranquillitatem mentis interturbantes illamque animi promptitudinem servandi divina mandata —per quam contingit somnus ille foelicissimus— prorsum impediens. Sed longius progreditur iuencularum impietas. Nam cum, indignato Sponso et novo illorum flagitio irritato et commoto, iuberet ne populus Israeliticus terram Chanaan ingrederetur —nam divino oraculo acceperat suarum rerum infoelicem exitum, si citra divinum consilium tantum facinus aggrediretur— dixerunt: Praesto sumus et ascendemus ad eum locum de quo dixit Dominus. At illi corroborantes se ascenderunt in cacumen montis, et descendens Amalech contrivit eos et percussit usque in Hor-mah.

Quibus locis simplici rerum gestarum hystoria docet divinus Spiritus quid Sponsus iubeat cum vetat ne adolescentulae somnum et quietem Sponsae interturbent. Ita —proh dolor!— fieri semper vidimus ut nusquam desint iuenculae, hoc est, doctores elumbes et perniciosi, qui Sponsam excitent et mentis quietudinem profligare contendunt. Tota mentis quietudo, ut diximus, observantia potissimum divinatorum constat. At vero veterem illam Sponsam iuenculae, impii homines, excitarunt, ne scilicet divina mandata exequeretur —id quod illa alioquin libenti animo faceret—

^a ammaverunt *I.*

⁴³² Cf. Num 13-14 *passim.*

⁴³³ Cf. Num 13, 33.

genera inmediatamente aquel sueño agradable y aquella increíble seguridad de espíritu que no siente temor alguno frente a los ataques del demonio, del mundo o de la carne.

Aclaradas estas ideas, es preciso indagar ahora lo que quiere insinuar el Esposo cuando prohíbe a las doncellas que despierten a la Esposa querida. Antiguamente, cuando el pueblo israelita tenía el espíritu apaciguado y dispuesto a ejecutar las órdenes divinas, a cumplir sus mandamientos, a ocupar la tierra de promisión por la fuerza de las armas, a echar de ella a las gentes impías y a eliminar por completo las religiones de éstos, tal como podemos leer en el libro de los *Números*, por orden de Moisés, jefe de aquel pueblo, fueron enviados unos exploradores a la tierra de Canaan, para que observaran la naturaleza, las costumbres y las características de aquel país. Cuando regresaron algunos de ellos, en lugar de animar a la Esposa, la asustaron mucho diciéndole: es una tierra que mana leche y miel —así nos lo han revelado las divinas palabras—; además el pueblo que la habita es un pueblo poderoso y tiene ciudades grandes y fortificadas; hemos visto también viviendo allí a los descendientes de 'Anaq; en modo alguno podremos establecernos junto a ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros; esa región que fuimos a explorar devora a quienes allí viven, y sus habitantes son de un tamaño descomunal o —como dice el texto hebreo— hombres de gran estatura; vimos también allí a gigantes, a los descendientes de 'Anaq y a su lado éramos, en nuestra opinión, como unos saltamontes y en opinión de ellos también.

Son estas las palabras de unos hombres malvados e infames que asustan a la Esposa amada, turban la tranquilidad de su espíritu y su buena disposición para cumplir los divinos mandatos, que le había generado aquel plácido sueño. Mas la impiedad de las doncellas va mucho más allá. Cuando el Esposo, indignado y enfadado por el nuevo delito de esos hombres, prohibió al pueblo de Israel entrar en la tierra de Canaán —pues le había sido revelado por Dios un fatal resultado de su empresa si la acometía sin el consentimiento divino—, dijeron: Estamos dispuestos a subir a ese lugar de que habló el Señor. Y, animándose unos a otros, subieron hasta la cumbre del monte, y 'Amaleq descendió y los derrotó y los hizo retroceder hasta Hormah.

Con este simple relato histórico nos muestra el Espíritu del Señor cuál es el deseo del Esposo al prohibir a las doncellas que perturben el sueño tranquilo y el descanso de la Esposa. Por desgracia, es esto lo que siempre hemos visto: las jovencitas, es decir, los doctores enervados y malintencionados, nunca cejan en su malvado empeño de molestar a la Esposa y perturbar el descanso de su espíritu y su paz profunda. La tranquilidad de la mente reposa principalmente, como ya dijimos, sobre la observancia de los divinos preceptos; pero las doncellas, o sea, los hombres impíos, despertaron a la antigua Esposa, a fin de que no cumpliera dichos preceptos —cosa que ella, por lo demás, hacía de buena gana— y le decían: Aquella tierra

dicentes: Terra illa certe fluit lacte et melle. Nam quicumque excitare Sponsam contendunt et illam avocare molliuntur a quietudine mentis, exteriorem aliquam speciem pietatis et religionis praeferunt. Certe —inquiunt— ita est, quemadmodum divinis oraculis accepimus, quoniam terra fluit lacte // et melle; caeterum divinum mandatum exequi non poteris, nam terra [110] illa devorat omnes etc.; vidimus etc. Gravem igitur timorem Sponsae incutientes, illam deterrent et a quietudine mentis excitant, ne Sponsi iussa opere expleat.

Videas plerosque qui, si de divinis mandatis, praeceptis, institutis agitur, primo ingressu speciem quandam pietatis referunt, dicentes christianam vitam beatam esse atque foelicem, quemadmodum divinis oraculis exploratum est. Verum si incidat mentio de sollicita observantia mandatorum Dei, illico conscientias piorum hominum perturbant, dicentes: Servare divina mandata res plena laboris atque sudoris, et quis poterit tantum facinus aggredi, tantam subire provinciam? Quid vero de consiliis? Sponsam ea ratione deterrent, ut consilia divina illi videantur Philistaei, homines portentosae magnitudinis, ad quos horrendum sit vel tantisper accedere. Et quis posset —inquiunt—, modo honestatis et gloriae, ut decet animum generosum, cupidus sit, non retaliari iniuriam et tantopere proprios contemnere honores, ut maledicenti non maledicat, ut in convitiantem non regerat convitia? Quid vero de dimittenda tunica deferenti pallium, de non aspicienda aliena uxore oculo petulanti, de paupertate spiritus, de ferendis persecutionibus, deque aliis huiusmodi?

Homines improbi, qui nomine iuvenularum exprimuntur praesenti carmine, tanquam gigantes sint, partes iste beatae et foelicis vitae, divina mandata, Sponsi consilia, ita Sponsam excitant et perterrefaciunt, ne scilicet eorum observantiam aggrediatur. Quodsi quispiam sit qui velit operi manus admovere, rident, subsanant, impostorem appellant, hypocritam multisque scommatis longoque risu excipiunt. Heu, quam difficile est —inquiunt— terram promissionis ingredi, carnis cohibere impetus, iustitiam colere, pietatem sectari et cum daemone, cum mundo, cum carne, filiis Enachim congrredi. Ad eandem rem efficiendam, ut Sponsam excitent et deterreant a divinis mandatis servandis, nunc carnis imbecillitatem proponunt, nunc laesam libertatem arbitrii causantur, imo etiam extinctam —ut Germani—, daemones astus et machinamenta mundi, blanditiem carnis, impudicos motus; nihil praeterea ex nobis ipsis esse, sed tanquam locustae et formicae, si cum divinis mandatis et praeceptis componamur, et tanquam exploratores illi cum Philistaeis et gigantibus compositi aut collati.

Finge vero Sponsum iubere ne quispiam terram promissionis ascendat; iubeat ne quispiam, exempli gratia, furetur, ne alienam uxorem concupis-

mana, ciertamente, leche y miel. Porque quienes pretenden despertar a la Esposa y arrebatarle la quietud espiritual, simulan siempre alguna forma externa de piedad y religión: Así es, ciertamente, —le dicen— según nos lo ha revelado Dios; aquella tierra mana leche // y miel; pero no te será posible cumplir la orden divina, porque esa tierra devora a todos, y vimos además a unos hombres..., etc. Con estas palabras consiguen asustar a la Esposa e infundirle un gran miedo, le arrebatan la tranquilidad de espíritu y le impiden que cumpla las órdenes del Esposo.

Puedes comprobar que hay muchos que, cuando se trata de cumplir los mandamientos divinos, presentan de entrada una disposición piadosa y dicen que la vida cristiana es feliz y dichosa, según lo han revelado las Sagradas Escrituras; pero, cuando se habla de cumplir puntualmente los mandamientos de Dios, al punto desorientan y perturban las conciencias de los hombres piadosos con palabras como éstas: El cumplimiento de los preceptos divinos es una tarea ardua y laboriosa, y ¿quién va a poder acometer tamaña empresa y aguantar tanta responsabilidad? Y no hablemos de sus consejos. Con su proceder asustan a la esposa de tal manera que los consejos de Dios a ella le parecen filisteos, unos hombres de estatura descomunal cuya sola proximidad produce espanto. Y ¿quién —dicen— que tenga deseos de honor y de gloria —algo propio de una persona noble— sería capaz de no vengar una ofensa y posponer la propia reputación hasta el punto de no criticar a quien te critica y no responder con un insulto a otro insulto? Y no hablemos ya de prestar la túnica a quien tiene manto, de no mirar la mujer ajena con ojo altanero, ni de la pobreza de espíritu, ni de soportar las persecuciones, ni de otros inconvenientes similares.

Los hombres perversos, a los que alude el presente verso con la palabra doncellas como si fueran gigantes, pretenden impedir el cumplimiento de los consejos del Esposo y de los mandamientos divinos y a la vez asustan a la Esposa, para evitar que ésta les reprenda su incumplimiento. Y, si alguien quiere echar una mano, se ríen y se burlan de él, le llaman impostor e hipócrita y lo hieren con chistes y largas carcajadas. Ay —dicen— qué difícil es entrar en la tierra prometida, reprimir el acoso de la carne, cultivar la justicia, practicar la piedad y combatir contra el demonio, contra el mundo y contra la carne, que son los hijos de 'Anaq. Para lograr su propósito, es decir, despertar a la Esposa y disuadirla del cumplimiento de los divinos preceptos, ponen como excusa la debilidad de la carne o la disminución de la libertad de arbitrio o incluso —como dicen los germanos— su desaparición; y dicen que las insidias del demonio, las asechanzas del mundo, las delicias de la carne o los impulsos impuros es algo que no depende en absoluto de nosotros, sino que somos como hormigas o saltamontes en comparación con los preceptos divinos, al igual que aquellos exploradores en comparación con los filisteos y con los gigantes.

Imagínate, no obstante, que el Esposo manda que nadie suba a la tierra prometida; imagínate que manda, por ejemplo, que nadie robe, que nadie

cat, ne mutui praetextu aliquid accipiat: armat se mundus adversus Sponsae quietudinem alia ratione longe diversa. Nam, ut olim iubente Sponso *ascendite terram promissionis*⁴³⁴, improbi et flagitiosi dicebant non esse ascendendum e vestigio vero, iubente Sponso ne ascenderent, ut pacem sponsae perturbarent, impii homines dicebant ascendendum esse et populo faciebant amplissimos animos⁴³⁵, ad eundem modum elumbes illi doctores, quos Sponsus alloquitur, si iubet Sponsus aliquid faciendum esse, publicam tranquillitatem perturbant, dicentes aut non esse faciendum aut nos esse impares tanto negotio. Atque ea ratione omnibus modis // contendunt pacem solvere et Sponsam a dulcissimo somno excitare. Iubet ergo Sponsus ne quidpiam faciamus, ut dixi, eo quod sint opera illa gravi cum flagitio coniuncta: statim iuenculae et falsi doctores gravitatem et atrocitatem scelerum extenuant et imminuunt, adeo ut sint plerique qui latenter et quasi per cuniculos doceant qua ratione possis aliena surripere aut detinere sine peccato, quo pacto possis alterius laedere famam, cum tamen neque sceleri neque restitutioni sis obnoxius. Idem dixerim de aliis omnibus sceleribus.

[111]

Non igitur est Sponsa excitanda a dulcissimo et gratissimo somno; hoc est, non est illius animus, ad observantiam mandatorum Dei promptus et expeditus, a malis hominibus et falsis doctoribus perturbandus. Alioquin, quemadmodum olim perturbatores illi populi Israelitici fuerunt funesta nece interempti, ita etiam et suo tempore poenas et supplicia dabunt. Id enim significat gravis illa et pertimescenda adiuratio pastorica: *Adiuro vos per capreas cervosque camporum*. Est enim gravissimum scelus et peccatum pene inexpiabile Sponsae somnum, hoc est, publicam totius coetus ecclesiastici pacem, perturbare. Christus, redemptor noster, inquit: *Vae homini illi per quem scandalum venit*⁴³⁶. Paulus vero de Sponso inquit: *Non est dissensionis Deus, sed pacis*⁴³⁷. Et iterum: *Quicumque conturbaverint ecclesiam, portabit iudicium, quisque ille sit*⁴³⁸. Et ad *Galatas* eadem ipsa verba retulit⁴³⁹.

Pertinet autem ad libertatem arbitrii quod Sponsus dicit: *donec ipsa velit*. Nam nostre facultatis est in nostroque arbitrio positum ut, quoties libitum fuerit, mentis quietudinem turbemus et serenitatem animi et pacem conscientiae concutiamus et profligemus.

⁴³⁴ Num 13, 18.

⁴³⁵ Cf. Num 14, 1 ss.

⁴³⁶ Mt 18, 7.

⁴³⁷ I Cor 14, 33.

⁴³⁸ Gal 5, 10.

⁴³⁹ Cant 2, 8-9.

desea la esposa de otro, que nadie tome nada fiado con usura: al punto se pone en pie de guerra el mundo contra la tranquilidad de la Esposa aduciendo una razón muy distinta. Porque, al igual que en la antigüedad, cuando el Esposo ordenó *subid a la tierra de promisión*, los perversos y villanos decían que no había que subir de verdad; en cambio, si el Esposo decía que no se debía subir, inmediatamente aquellos hombres impíos, con el fin de perturbar la tranquilidad de la Esposa, decían que había que subir, y desorientaban a mucha gente, de igual manera actuaban esos doctores enervados, a quienes habla el Esposo: si éste manda hacer algo, perturban la tranquilidad pública diciendo que eso no se debe hacer o que es demasiado para nosotros. Y así // se empeñan por todos los medios en sembrar la discordia y despertar a la Esposa de su dulce sueño. Si el Esposo manda, como dijimos, que no hagamos algo, porque se trata de una cosa que ocasionaría graves perjuicios, al punto las doncellas y los falsos doctores tratan de quitar importancia a los pecados y malas acciones, e incluso alguno, de manera solapada y oculta, como si fueran conejos, enseñan el modo de sustraer algo al prójimo sin llegar a pecar, o cómo dañar el buen nombre ajeno, sin cometer pecado ni estar obligado a restituir. Y otro tanto puede decirse del resto de los pecados.

No debemos, pues, despertar a la Esposa de su sueño plácido y tranquilo. Es decir, su espíritu, bien dispuesto al cumplimiento de los preceptos divinos, no debe ser perturbado por los hombres malvados ni por los falsos doctores. De lo contrario, al igual que aquellos antiguos perturbadores del pueblo israelita fueron ejecutados con una muerte funesta, también éstos recibirán en su día el castigo de sus culpas. Tal es el significado de aquel severo y temible conjuro pastoril: *Os conjuro por los corzos y por los ciervos de los campos*. Porque perturbar el sueño de la Esposa, es decir, la tranquilidad pública de toda la Iglesia, constituye un gravísimo delito, un pecado casi imperdonable. Dijo Cristo, nuestro redentor: *Ay de aquel hombre que origina el escándalo*. Y del Esposo dijo Pablo: *No es un Dios de discordia, sino de paz*. Y también: *Cualquiera que perturbe la asamblea, será llevado a juicio, sea quien sea*. Y repite esto mismo en la carta a los Gálatas.

Las palabras del Esposo *hasta que ella quiera* aluden a la libertad de arbitrio; porque tenemos la facultad y libertad de arbitrio para turbar e impedir siempre que nos plazca la tranquilidad del espíritu, su serenidad y la paz de la conciencia.

VOX DILECTI MEI.

ECCE ISTE VENIT SALIENS IN MONTIBUS, TRANSILIENS COLLES.
SIMILIS EST DILECTUS MEUS CAPREAE HINNULOQUE CERVORUM ⁴⁴⁰

Agnoscit Sponsa vocem Sponsi loquentis atque subito commota ingenti-que laetitia perfusa, quemadmodum solent amantes, in voces istas prorumpit: *Vox dilecti mei*. Quasi dicat: Ego vocem istam agnosco nec me fallit meum iudicium; non coniecturis ad rem istam credendam adducor, sed certo et evidenti argumento. Nam quis potuit tam sollicite, gravissimis etiam poenis intentatis, meum somnum servare, ne tranquillitatem mentis et serenitatem perturbaret quispiam? Hoc itaque studium, tam sedula cura Sponsi mei est. Ob eamque causam dixi vocem esse dilecti.

Longe enim diversa studia sunt Sponsi et eorum, quos falsos doctores, improbos et flagiciosos appellavimus. Nam quemadmodum illi contendunt omnibusque modis nituntur dormientem excitare Sponsam et illius somnum perturbare, ita etiam et dilectus Sponsus Sponsae quietudinem tranquillitatemque sollicite studet extra omnem perturbationem servare. Hinc igitur Sponsa, facto iudicio, inquit: *Vox dilecti mei*. Quasi dicat: Non possit haec vox alterius esse quam eius quem ego vehementer diligo. Nam sunt illius verba, est illius vox plena pietatis et consolationis eximiae. Sic Christus redemptor noster apud *Ioannem* Evangelistam dicebat aliquando, cum de ovibus suis, de sua cura et sollicitudine erga // illas, apud Iudaeos longam habuisset orationem: *Ego cognosco meas oves et cognoscunt me mee* ⁴⁴¹. Et iterum: *Vocem meam audient* ⁴⁴². [112]

Christus Iesus, verus Sponsus, oves suas agnoscit, nam illis miro modo indulget, favet, deducit ad pascua, salubribus aquis potat. Nihil magis illi est in votis quam ut oves sue secure tranquilleque agant. Non illas nimis fatigat laboribus neque longo itinere affligit. Hoc est oves cognoscere. Quid vero de ovibus inquit? *Et me agnoscunt meae, et vocem meam audient*. Oves agnoscunt Christum et potissimum ex voce agnoscunt, quemadmodum Sponsa praesenti carmine.

Quod si curiosius investigare contendas qui fieri possit ut oves Christi Iesu inter tot pastores, eius Sponsa inter tot doctores vocem Sponsi tan certo iudicio deprehendat, causa sane erit quoniam, ut mihi videtur, imo ut docet spiritus divinus locis iam adductis, duplex est vox sive verbum: alterum est verbum hominum, alterum est verbum Dei. Et, quemadmodum optime prodidere philosophi, facile sit ex effectibus ipsis naturam deprehendere causarum.

Huius verbi, quod hominum appellamus, naturam et ingenium cupis agnoscere? Primo perpetuo excitat Sponsam a somno dulcissimo, quemad-

⁴⁴⁰ Cant 2, 8.

⁴⁴¹ Io 10, 14.

⁴⁴² Io 10, 16.

¡LA VOZ DE MI AMADO! ¡MÍRALO CÓMO VIENE SALTANDO
SOBRE LOS MONTES, BRINCANDO SOBRE LAS COLINAS.
MI AMADO ES SEMEJANTE AL CORZO Y AL CERVATILLO

La Esposa oye hablar al Esposo y reconoce su voz. Se altera súbitamente y, presa de una gran alegría, como es habitual entre los enamorados, exclama: *¡La voz de mi amado!* Como si dijera: Esta voz me resulta muy conocida y mi juicio no me engaña, no son falsas conjeturas lo que me induce a pensar así, sino que la prueba es segura y evidente. Porque ¿quién pudo guardar tan solícitamente mi sueño, amenazando incluso con severísimos castigos, para que nadie turbara la tranquilidad y la serenidad de mi mente? Es mi Esposo el que así se interesa y se preocupa por mí. Por eso dije que era la voz del amado.

Son muy diferentes los intereses del Esposo y los de aquellos a los que hemos llamado doctores falsos, perversos e infames. Pues, del mismo modo que ellos ponen todo su empeño en despertar a la Esposa y perturbar su sueño, así el Esposo amado se preocupa solícitamente por preservar el reposo de la Esposa y su tranquilidad lejos de cualquier molestia. Por eso la Esposa, tras pensarlo, dice: *¡La voz de mi amado!* Como diciendo: Esta voz sólo puede ser de aquel que yo amo apasionadamente, de nadie más; ésas son sus palabras, ésa es su voz llena de piedad y de sublime consuelo. Así se expresaba en cierta ocasión Cristo, nuestro redentor, según el *Evangelio de Juan*, cuando refiriéndose a sus ovejas, y a su cuidado y solicitud por // [112] ellas, pronunció un largo discurso a los judíos: *Yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí.* Y añade: *Escucharán mi voz.*

Cristo Jesús, el verdadero Esposo, reconoce a sus ovejas, porque las trata con afecto extraordinario, las anima, las saca a las praderas y las abreva con aguas saludables. Su mayor deseo es que sus ovejas estén seguras y tranquilas. No las somete a tareas excesivamente pesadas ni las obliga a caminar mucho. En esto consiste conocer a las ovejas. Y de las ovejas ¿qué dijo? *Y las mías me conocen y escucharán mi voz.* Las ovejas reconocen a Cristo, y lo reconocen sobre todo por la voz, lo mismo que la Esposa en este verso.

Si te interesa averiguar cómo es posible que las ovejas de Cristo Jesús entre tantos pastores, o su Esposa entre tantos doctores, distingan tan ciertamente la voz del Esposo, la causa es bien sencilla: porque —en mi opinión, es más, como enseña el Espíritu Santo en los lugares citados— hay dos clases de voces o palabras: una es la palabra de los hombres, otra la palabra de Dios. Y, como muy bien dijeron los grandes filósofos, es fácil deducir la naturaleza de las causas conociendo los efectos.

¿Quieres saber cómo es la palabra que llamamos de los hombres? En primer lugar, es una palabra que despierta continuamente a la Esposa de su

modum superiori carmine diffuse satis explicavimus; animorum tranquillitatem et quietudinem perturbare nititur. Et, ut exemplis ex libris Numerorum inductis patet, verbum hominum adversus divina mandata et leges omnibus modis se armat, ut illa acerrime expugnet. Sed huius verbi expressissimam habes imaginem in evangelio Christi, eis in locis ubi Christus, redemptor noster, impios Pharisaeos acriter obiurgat. Nam nefarii homines propter sua lucra, suis commodis semper intenti, vocem Sponsi, hoc est, divinas leges, ad sua placita torquebant, contemnebant. Tantum illis erant in ore maiorum traditiones, quemadmodum Christo, redemptori nostro, obicere, cum totus coetus apostolicus ad sedandam famem urgentissimam spicas manibus confricarent⁴⁴³. Et Christus, redemptor noster: *Quare vos—inquit—transgredimini mandatum Dei propter traditiones vestras?*⁴⁴⁴. Quo loco duo inter se opposuit Christus, redemptor noster: ex altera parte vocem Sponsi, hoc est mandata Dei; ex altera vero vocem hominum, hoc est, traditiones Phariseorum.

Deprehenditur igitur hominum verbum hoc certissimo indicio: quod verbo Sponsi et illius voci vehementer repugnat. Deinde hoc verbum quemadmodum et idem Sponsus, Christus Iesus, frequenter Phariseis objiciebat, alligat onera gravia et importabilia aliorum humeris, cum tamen autores verbi neque digito suo ea dignentur attingere⁴⁴⁵. Hoc verbum est quod claudit simplici populo regnum coelorum. De qua re diximus in superiori carmine. Nam neque huius verbi doctores coelum ingredi nituntur neque alios intrare permittunt, nunc propositis difficultatibus itineris, nunc adhibitis impedimentis mandatorum, praeceptorum, institutionum; quae Christus omnia appellabat traditiones. Verbum hoc incumbit semper huic negotio, ut decimas extorqueat, ut domus viduarum devoret, ut oves prorsum expilet. Postremo conscientias torquet, exterret; consolatur nunquam.

Contra vero verbum Dei pietate plenum est, plenum consolatione. Dei verbo admonemur semper quanta sit bonitas Dei, quam eximia liberalitas, quam libenter donet errata. // Excitamur Dei verbo ad sectandam, non inane[m] virtutis effigiem et pietatis, sed vividam potius et certam imaginem honesti. Verbum Dei nostris semper utilitatibus consulit, quietudini, securitati, tranquillitati mentis. Deterret nonnunquam suppliciorum memoria, sed tantisper quoad ab ipso timore sensim ad charitatem et dilectionem erigimur. Verbum Sponsi nostris miseriis et calamitatibus, infirmitati et imbecillitati succurrit. Que omnia quoniam certo experimento deprehendunt oves Christi, longo rerum usu cognovit Sponsa, quid mirum est si inter tot

443 Cf. Mt 12, 1 ss.

444 Cf. Mt 15, 3.

445 Cf. Mt 23, 4.

sueño, según explicamos detalladamente al comentar el anterior verso, y trata de perturbar el reposo y tranquilidad de los espíritus. Y, según queda de manifiesto en los ejemplos citados del libro de los *Números*, la palabra de los hombres se alza en armas contra las leyes y preceptos divinos por todos los medios posibles y los ataca violentamente. Un ejemplo evidente de esta actitud lo tienes en el Evangelio de Cristo, en los pasajes en los que Cristo, nuestro redentor, increpa duramente a los fariseos impíos. Pues aquellos hombres sacrílegos, preocupados siempre por el propio beneficio y el propio lucro, despreciaban y forzaban la voz del Esposo, es decir, las leyes divinas, para adaptarlas a sus caprichos. En su boca estaban tan presentes las tradiciones de los antepasados que lanzaron reproches a Cristo, nuestro rey, cuando el grupo de los apóstoles frotaba con las manos unas espigas para saciar el hambre que los agobiaba. Entonces Cristo, nuestro redentor, les dice: *¿Por qué transgredís el mandamiento de Dios por culpa de vuestras tradiciones?* Con estas palabras nuestro redentor, Cristo, pone frente a frente dos principios: por un lado la voz del Esposo, es decir, los preceptos divinos; por otro, la voz de los hombres, o sea, las tradiciones de los fariseos.

Así pues, la voz de los hombres se reconoce por una señal inconfundible: su oposición a la palabra y a la voz del Esposo. Además esta palabra, tal como reprochaba el propio Esposo, Cristo Jesús, a los fariseos, pone sobre los hombros ajenos cargas pesadas e insoportables, mientras que los autores de esa palabra no se dignan mover un solo dedo para ayudar a llevarla. Es esta palabra la que cierra las puertas del cielo al pueblo sencillo, tema del que ya hablamos al comentar el verso precedente; pues los doctores que predicán dicha palabra no se esfuerzan por entrar en el reino de los cielos ni permiten que entren los otros: unas veces les hacen ver las dificultades del camino, otras les ponen como obstáculos los mandamientos y preceptos establecidos, cosas éstas a las que Cristo llamaba tradiciones. Esta palabra sólo se preocupa de un asunto: cómo cobrar los décimos, cómo devorar las casas de las viudas, cómo despojar a las ovejas. Y por último, atormenta las conciencias, las asusta y nunca les ofrece consuelo.

[113] La palabra de Dios, en cambio, está llena de piedad y de consuelo, nos dice siempre lo grande que es la bondad de Dios, su generosidad exquisita y de qué buena gana perdona nuestros errores. // La palabra de Dios nos anima a caminar, no tras una imagen vacía de la virtud y de la piedad, sino tras la imagen viva y real del bien. La palabra de Dios busca siempre el provecho, la tranquilidad y la seguridad de nuestra mente. Nos asusta a veces con el recuerdo de los castigos, pero sólo un poco, para que del temor nos elevemos lentamente hacia la caridad y el amor. La palabra del Esposo pone remedio a nuestras desgracias, a nuestras miserias, a nuestra enfermedad y debilidad. Todas estas cosas las reconocen las ovejas de Cristo a ciencia cierta y por su larga experiencia las reconoció la Esposa. No tiene, pues, nada de extraño que, entre tantas voces disonantes y confusas de falsos doctores y

absonas voces tumultuantium pseudodocorum, pseudopastorum, dicat *Vox dilecti*, et oves Christi illius etiam voces audiant?

Ob eam rem, ut arbitror, verba Sponsi illius leges et instituta, testimonia Dei appellantur. Nam quemadmodum hominum vox multis modis testatur quibus ex causis fuerit profecta, quoniam ab humano ingenio et industria, ita etiam et verbum Dei testimonium illius appellatur, quod pio-rum hominum conscientiis perpetuo testetur, propter eas quas adduximus causas, quibus ex fontibus verbum hoc et haustum fuerit et expressum. Sicque piis hominibus testimonium hoc adeo certum est et intimis animi recessibus adeo infixum, ut nemo sit qui, audito verbo Dei, non possit dicere: *Vox dilecti mei*.

Huius divini philosophie habes in *Exodo* exempla quaedam ex rebus veteris Synagogae desumpta. Cum Sponsa Dei aliquando in Aegypto gravi servitute premeretur, audit vocem quandam quam dilecti esse iureiurando affirmaret, si id postularet necessitas. Vide quid dicat Sponsus: *Vidi afflictionem populi mei qui est in Aegypto et clamorem eorum qui fit propter exactores quos habent; quoniam scio dolores eorum, descendi, ut liberem eos de manu Aegyptiorum, educamque eos de terra ista ad terram bonam et spatiosam, ad terram fluentem lacte et melle.*

Attende, obsecro, christiane lector, et acri et intento animo quale sit verbum Dei, deinde vero quam bene Sponsa, audito verbo Sponsi, statim dixit: *Vox dilecti mei. Videns vidi afflictionem populi mei*, hoc est, intensissime consexi et exacte perpendi. Nam primo Dei verbum testatur apud pios homines quanta sit illius sollicitudo erga Sponsam, quam unice diligit, quanta etiam providentia. Deinde vero testatur apud nos quoniam et nostris miseriis et afflictionibus Deus optimus maximus paternis visceribus commiserescit. Ob eamque causam dixit: *afflictionem populi mei*. Tertio Aegypti meminit, meninit etiam exactorum Pharaonis. Nam diligenter studet Sponsus Sponsam ab hominibus improbis et flagitiosis liberare et asserere in libertatem. Tantisper premitur in Aegypto et inter exactores improbos, dum externa cruce humilis et sui agnoscens reddit ad cor. Sed tandem, exempta a misera servitute, in suam foelicitatem et gloriam evehetur. De qua re aperte etiam testatur verbum Dei: *et clamorem* —inquit— *eorum audivi*. Audis vocem Sponsi plenam eximia consolatione. Nam et piorum hominum vocibus et orationibus semper aures adhibet et illorum precatio-nes libenti animo excipit et, ut illis ferat opem et presidium, presto semper est. Postremo, *ut educam in terram latam et spatiosam*. Vide quale sit testi-monium verbi Dei, quam facile sit vel a longe illud deprehendere et agnos-cere. Nam post Aegyptum sequitur terra lata et spatiosa, post amaritudines laborum et afflictionum terra fluens lacte et melle, post cruces et tormenta,

falsos pastores, diga la Esposa ¡*La voz del amado!*), y que las ovejas de Cristo escuchen también su voz.

Por esta razón —creo yo— llamamos palabra del Esposo a sus leyes, mandamientos y preceptos. Porque, del mismo modo que la voz de los hombres revela de múltiples maneras las causas que la originan, que son el ingenio y la diligencia de los hombres, así también la palabra de Dios se llama testimonio divino, porque así lo atestigua sin cesar la conciencia de los hombres piadosos, por las causas ya enunciadas, que son las fuentes de donde esta palabra ha brotado. Este testimonio es tan inconfundible para las almas piadosas y está tan grabado en lo más íntimo de su corazón, que, tras oír la palabra divina, cualquiera pueda decir: ¡*La voz de mi amado!*

Algunos ejemplos de esta sabiduría divina los puedes encontrar en el libro del *Éxodo*, entre los hechos que protagoniza la vieja Sinagoga. Cuando la Esposa de Dios estaba oprimida en Egipto por una triste esclavitud, escuchó una voz que podría jurar era la de su amado, si de ello tuviera necesidad. Escucha las palabras del Esposo: *He contemplado la desolación de mi pueblo que está en Egipto y he oído los gritos que dan por culpa de sus opresores; y porque conozco sus sufrimientos, he descendido hasta ellos para liberarlos del poder los egipcios y para llevarlos de esta tierra hacia una tierra buena y espaciosa, hacia una tierra que mana leche y miel.*

Por favor, lector cristiano, pon toda tu atención y fijate cómo es la palabra de Dios, y, a continuación, con cuánta rapidez la Esposa, al oír la palabra del Esposo exclama: ¡*La voz del amado!* Cuando miraba, vi la desolación de mi pueblo, es decir, puse toda mi atención y me di perfecta cuenta. Porque, en primer lugar, la palabra de Dios revela a los hombres piadosos cuán grande es su solicitud por la Esposa, su único amor, y cuán grande es su providencia. En segundo lugar, nos revela a nosotros que Dios omnipotente siente en sus entrañas paternas una profunda compasión por nuestras miserias y desgracias; y por eso dijo: *la aflicción de mi pueblo*. En tercer lugar, se acuerda de Egipto y de los esbirros del Faraón; porque el Esposo busca al punto la manera de liberar a la Esposa de los hombres malvados y perversos y asegurarle la libertad. Durante algún tiempo sufre la esclavitud en Egipto entre los perversos esbirros, y entre tanto se torna humilde soportando la cruz externa y en el fondo de su corazón reconoce la propia miseria. Pero finalmente es liberada de la servidumbre y llevada hacia la felicidad y la gloria. Y también de esto da un claro testimonio la palabra divina cuando dice: *escuché sus gritos*. Ésa es la palabra del Esposo, una palabra cargada de dulce consuelo; porque siempre presta oídos a las voces y a la plegarias de los hombres piadosos, acoge sus ruegos con talante benévolo y está siempre dispuesto a brindarles protección y ayuda. Por último, *para llevarlos a una tierra amplia y espaciosa*. Fijate cómo es el testimonio de Dios y cuán fácil resulta reconocer su voz incluso a larga distancia. En efecto, a Egipto le sigue una tierra amplia y espaciosa; a la amargura de los trabajos y sufrimientos, le sigue una tierra que mana leche y miel; a las cruces y a

post opera luti et lateris sequitur incredibilis rerum copia, affluentia, abundantia, sequitur ipsa // foelicitas et beatitudo.

[114]

Quid igitur mirum est, quando talis est vox Sponsi, si illam Sponsa tam certo cognoscat, dicens: *Vox dilecti mei?*

Fuerit facile etiam et diligenti et curioso lectori ex verbis, quae habentur *Exodo*, colligere quale sit verbum hominum pseudodoctorum et pseudopastorum. Nam praecepit Pharaeo suis exactoribus dicens: Posthac non dabitur populo paleas ad coquendos lateres, quemadmodum heri et nudiustertii; eant illi et colligant sibi paleas mensuramque laterum, quam antea fecerunt, imponetis eis nec minuetis ex ea, nam vacantes otio dicunt: ibimus viam trium dierum et sacrificabimus Deo nostro. Agravetur servitus super viros et faciant ea quae dixi, ne respiciant in res vanas⁴⁴⁶.

Habes hic inter vocem Sponsi aliorumque hominum voces tanquam penicillo quodam depictam imaginem diversitatis atque differentiae, quam ego libens praetermitto alio properans.

Sequitur deinde: *Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles. Similis est dilectus meus capreae hinnuloque cervorum.* Sponsa sibi videtur —sive haec acciderint inter dormiendum sive inter vigilandum— Sponsum se videre tam veloci cursu ad eam festinantem, ut montes omnes et colles quantumvis erectos transiliat, adeoque inter currendum non defatigetur ut et ipso cursu et agilitate ad motum et patientia laboris persimilis videatur capreae, animanti velocissimo, aut cervorum hinnulo.

Montes autem et colles in Scripturis Sacris regna significare amplissima, civitates opulentas et reges ipsos et potentes seculi huius, nemo, ut arbitror, est qui ignoret. Unde et mons Samarie pro ipsa Samaria accipitur et mons Amorrhæi pro ipsa regione Amorrhæorum. Et in *Esaiam* Babylon mons opulentus dicitur⁴⁴⁷, cum tamen probatissimorum autorum testimonio constet civitatem illam sitam in plano. *Ieremias* eandem Babylonem montem appellat. Et apud *Esaiam* Christus, redemptor noster, mons appellatur⁴⁴⁸, et saepe^a principes et reges apud eundem prophetam aliosque vates colles et montes, cum quod aliis emineant, tum quod propter dignitates imperii et regni instar collium et montium in superbiam erigantur. Multas alias praetermitto consulto huius appellationis causas.

Videt proinde Sponsa Sponsum festinantem properantemque transilientemque montes. Quibus verbis latenter voluit insinuare et celebrare carmine isto admirabilem et indefatigabilem, tum insuperabilem Sponsi potentiam. Nam primo Sponsi opera non eius conditionis sunt, ut cum humanis operibus debeant conferri. Nam humana vis et facultas, ut sua exequatur opera,

^a foepæ I.

⁴⁴⁶ Cf. Ex 5, 6-7.

⁴⁴⁷ Cf. Ier 51, 25.

⁴⁴⁸ Cf. Is 13, 2.

[114] los tormentos, al trabajo con los adobes de barro, le sigue una gran afluencia, una abundancia increíble de todo tipo de cosas, le siguen la felicidad // y la dicha.

Y si la Voz del Esposo es así, ¿qué hay de extraño en que la Esposa la reconozca de modo tan seguro cuando dice *¡La voz de mi amado!*?

Por las palabras del *Éxodo* podría también fácilmente el lector atento y diligente deducir cómo es la voz de los hombres, de los falsos doctores, de los falsos pastores. En efecto, el Faraón ordenó a sus esbirros: A partir de hoy no daréis al pueblo paja para cocer los adobes, como ayer y antes de ayer; que vayan ellos a recogerla; y les exigiréis que hagan la cantidad de adobes que antes hacían, sin quitarles ni uno solo, pues están ociosos y dicen: haremos un viaje de tres días y ofreceremos sacrificios a nuestro Dios. Hágaseles, pues, más dura la esclavitud a esos hombres y que hagan cuanto he dicho, y que no pierdan el tiempo en cosas inútiles.

Tienes aquí, como pintados por un pincel, dos cuadros completamente dispares, uno con la voz del Esposo y otro con las voces de los otros hombres. Yo me contento con insinuártelos, y paso inmediatamente a otro tema.

Y prosigue diciendo: *¡Míralo cómo viene saltando sobre los montes, brincando sobre las colinas! Mi amado es semejante al corzo y al cervatillo.* A la Esposa —no sabe si está despierta o dormida— le parece ver al Esposo corriendo hacia ella tan rápidamente que salta los montes y las colinas por altos que sean, y, lejos de fatigarse con la carrera, muestra tal agilidad de movimientos y tal resistencia que le parece semejante a un corzo muy veloz y a un cervatillo.

En los Libros Sagrados los montes y las colinas son el símbolo de grandes reinos, de ricas ciudades, de reyes y de hombres poderosos del mundo. Esto lo saben todos. De ahí que decir «el monte de Samaría» es lo mismo que decir la propia Samaría y «el monte de amorreos» significa el país de los amorreos. Y en *Isaías*, Babilonia es llamada «monte opulento», a pesar de que, por el testimonio de autores de reconocido prestigio, sabemos que estaba situada en una llanura. Jeremías también llama monte a Babilonia. Y en el libro de *Isaías*, Cristo, nuestro redentor, es llamado monte, y este mismo profeta al igual que otros llama a menudo montes y colinas a los príncipes y reyes, bien porque sobresalen de los demás o porque muestran orgullosos los emblemas de su poder, como si fueran montes o colinas. Y dejo conscientemente en el tintero otras muchas causas de tal denominación.

Ve, pues, la Esposa al Esposo, que a toda velocidad corre y salta los montes. Con las palabras misteriosas de este verso la Esposa pretende dar a entender y al mismo tiempo divulgar la extraordinaria, infatigable e insuperable potencia del Esposo. Porque, en primer lugar, la obras del Esposo no se pueden comparar con las obras de los hombres; ya que las facultades fisi-

egret tempore, labore, excogitata industria aliisque multis adminiculis. Ob eamque rem lento semper gradu procedit ad opera. Sponsus autem adeo velociter operatur, festinanter adeo efficit quaecunque animo concipit, ut in Litteris Sacris ignis consumens⁴⁴⁹ appelletur. Nam quemadmodum ignis inter cetera elementa excellit vi et potentia et motus et operationis celeritate, ita etiam et Sponsus, Deus optimus maximus, tanta facilitate operatur, ut citius sua opera efficiat quam possis vel concipere vel cogitare. Admirata ergo Sponsa Sponsi sui potentiam propter facilitatem operandi, illum assimilat velocissimo cursori transilienti montes et colles, capreae praeterea hinnuloque.

Deinde vero sepe humana facultas // et vis debitas operationes non exequitur, quod multa possint illius conatus retundere et impetu etiam operandi impedire, Sponsus autem quidquid cogitaverit animo nullo impediente conficiet. Nam neque tota creatura rationalis neque totus orbis si se illi opponat, impedimento poterit esse quominus exequatur quae cupit. Id Sponsa latenter docet cum Sponsum videt, non solum velocissime decurrentem, sed et transilientem summa cum facilitate montes et colles. Nam quis non videat montium abrupta loca, saxosa et confragosa, in altitudinem praesertim surrecta, cursum impedire? At vero Sponsus, non solum tam faciliter, verum etiam tam potenter currit, ut neque montes aut colles illius possint cursum praepedire.

Postremo quaecunque creata facultas et laborat et defatigatur suis operationibus, eamque ob causam nec diu posset illis intendere neque, si intenderet, illas ut opus esse exequeretur. Sponsus vero usque adeo inter operandum non defatigatur, ut, tametsi mille mundos conderet aliasque novas creaturas moliretur, ullam sentiret lassitudinem aut defatigationem. Quo fit ut venustissime Sponsa —quoniam carmen pastoricum est— et capreae et hinnulo Sponsum assimilat, cum quod velocissime currat inter cetera animantia, tum vero maxime quod inter currendum nullum sentiat laborem, nullam lassitudinem aut defatigationem.

Haec vero ab Sponsa, ut arbitror, dicta sunt ut Sponsi potentiam admirabilem celebraret. Quae cum multis aliis argumentis a condito orbe apud mortales se declaravit, tum vero maxime cum Sponsam unice dilectam, renuente et reluctantem Pharaone totoque illius regno, in libertatem vindicavit. Videre est quanta facilitate totam pene Aegyptiorum regionem funditus delevit, quam festinanter plagis, portentis a seculo nusquam auditis, impios et sceleratos affixit. Solo virge contactu fluminis aque in cruorem vertebantur⁴⁵⁰; quibus mixta sanie fluentibus, plures est dies siti laboratum. Quam potenter teterrimas clades super alias adiecit! Vis primo ranarum ingens, non solum agros, sed et domos ipsas infesto agmine replevit⁴⁵¹. Phithiriasis deinde tabida corpora corripuit, ut neque balneis

⁴⁴⁹ Cf. De 4, 24.

⁴⁵⁰ Cf. Ex 7, 14 ss.

⁴⁵¹ Cf. Ex 8, 1 ss.

cas del hombre necesitan tiempo, esfuerzo y el desarrollo de una técnica para su realización, y de ahí que su trabajo se desarrolle siempre con lentitud. El Esposo, en cambio, actúa con tal rapidez, ejecuta todas sus ideas tan aprisa, que la Sagrada Escritura le llama «fuego que consumes»; pues, lo mismo que el fuego sobresale entre los demás elementos por su fuerza y su poder, por su movilidad y por la rapidez de su acción, de igual manera el Esposo, Dios omnipotente, opera con tal facilidad que concluye sus obras antes de que puedas pensarlas o imaginarlas. Presa de admiración ante su potencia y ante su facilidad para la ejecución, la Esposa lo compara con un corredor muy veloz que salta montes y colinas, el corzo y el cervatillo.

[115] En segundo lugar, a menudo la facultad // y la fuerza humana no es capaz de llevar a cabo los trabajos que debe, pues son muchas las cosas que pueden abortar sus intentos y malograr su capacidad de trabajo. Sin embargo, el Esposo lleva a cabo cualquier proyecto que alumbre su mente sin obstáculo alguno; porque, aunque todas las criaturas racionales, aunque todo el universo se le opusiera, no podría impedir que el Esposo realice sus deseos. Es esto lo que la Esposa trata de enseñarnos de manera velada cuando contempla al Esposo, no ya corriendo a toda velocidad, sino saltando con toda facilidad montes y colinas. Todos sabemos que los lugares abruptos de los montes, la rocas y los altos peñascos hacen imposible la carrera. Mas el Esposo corre con tal facilidad, su carrera tiene tal potencia, que ni montes ni colinas le cortan el paso.

Por último, toda facultad creada suda y sufre para llevar a cabo sus obras, y por esta razón no puede estar pendiente de ellas durante mucho tiempo y, aunque pudiera, no lograría ejecutarlas como es debido. El Esposo, en cambio, en modo alguno se cansa de trabajar, de tal modo que, aunque tuviera que crear mil mundos y otras tantas criaturas nuevas, no sentiría la más mínima fatiga ni el menor cansancio. Por lo cual resulta de gran belleza la comparación que hace la Esposa —no olvidemos que se trata de un poema pastoril— del Esposo con el corzo y con el cervatillo, porque son los más veloces de los animales y sobre todo porque para ellos el correr no supone esfuerzo ninguno ni cansancio ni fatiga.

En mi opinión, la Esposa dice todas estas cosas con el fin de ensalzar la extraordinaria potencia del Esposo. Este poder ya había sido mostrado de múltiples maneras a los mortales desde el principio de la creación; pero se hizo especialmente evidente cuando consiguió la libertad para la Esposa, su única amada, a pesar de la oposición reiterada del Faraón y de todo su reino. Resulta impresionante comprobar la facilidad con que destruyó casi todo el territorio de Egipto y cómo doblegó, mediante plagas y portentos nunca antes oídos en el mundo, a aquellos hombres impíos y criminales. Al solo contacto de la vara, las aguas del río se convertían en sangre, y, al fluir éstas mezcladas con sangre, durante muchos días se padeció sed. Con poder increíble lanzó, una sobre otra, plagas terribles. Primero, una masa enorme de ranas asquerosas invadió los campos y hasta las mismas casas. Luego la fi-

neque medicamento ullo ab ea sordium iniuria miseri accole defenderentur⁴⁵². Sed neque his omnibus defatigatur vis et potencia Sponsi, non magis quam hynnulus et capra inter currendum. Sequitur infestissimus muscarum incursus et ignotae antea bestiarum figurae; vulgatus inde morbus, ita ut corrupta corpora lenta tabe ulcerosa fierent. Deiecta grando de coelo cum tempestate fedissima⁴⁵³, quae sata, fruges, arbores, omne pecus miserabili strage consumpsit⁴⁵⁴. Et nondum defatigatur divina potencia, nam quod reliquum erat in agris numerus locustarum ingens populatus est⁴⁵⁵. Obortae tandem tenebrae visum mortalibus ademere⁴⁵⁶. Et tandem — ne ulterius progrediamur — neque magorum prestigia neque Pharaonis potentia neque induratus animus neque simulata et ementita confessio neque tota manus Aegyptiorum et acies confertissime, humana industria, studium reliquaue id genus potuerunt esse impedimento quominus velocissime, potentissime, citra ullam defatigationem Hebraeorum populum in gratissimam libertatem educeret.

Quid vero? Si antiquitatem Sacrae Historiae repetas, quanta facilitate reges et principes qui // in montibus et collibus terrae Chanaam inhabitabant, deiecit! Quam potenter profligavit Etheorum reges, Amortheorum, Heveorum, Iebuseorum! Quos omnes, ut arbitror, Sponsa praesenti carmine montes et colles appellat. Nam hi omnes, cum ipso Pharaone tanquam coniuratione facta, Sponsum, cursu velocissimo per illorum montes festinantem, impedire nitebantur. Sed talis est Sponsi potentia, ut nulla humana vis illi possit obsistere. [116]

Quod et in Christo, redemptore nostro, apertius conspicitur. Nullo enim humano praesidio, nullis opibus aut divitiis, non humana sapientia aut eloquentia, non principum favore, subito totum orbem, omnes montes et colles citissimo cursu transiliit. Animus erat totum orbem in suas leges pertrahere. Coepit predicatione verbi per totum orbem discurrere: opposuere se montes, opposuere se colles; hinc humana sapientia, illinc humana potentia, sapientes, potentes, principes, philosophi et totum Romanum imperium cursum subsilientis Sponsi impedire moliebatur; adhibentur tormenta, cruces, flamme, gladii, eculei aliaque id genus, quae longum esset recensere. Adduxit humana sapientia enthymemata, syllogismos, argutias, argumenta et rationes humano ingenio adinventas. Sed haec omnia transiliit Sponsus et festinanter et potenter et indefesse.

Imo et viventi Christo opposuit se Phariseorum hypocrisis, animal quidem truculentissimum et potentissimum, illorum aoritas, traditiones maiorum, plausus populi, consuetudo multis temporum curriculis firmata. Sed

⁴⁵² Cf. Ex 9, 8 ss.

⁴⁵³ Cf. Ex 9, 18 ss.

⁴⁵⁴ Cf. Ex 9, 19 ss.

⁴⁵⁵ Cf. Ex 10, 12 ss.

⁴⁵⁶ Cf. Ex 10, 21 ss.

triasis invadió los cuerpos putrefactos, de tal manera que aquellas pobres gentes no se veían libres de la suciedad repugnante ni con baños ni con medicamentos de ningún tipo. Más la potencia del Esposo no se ve afectada por estos derroches de fuerza, como tampoco queda fatigado el corzo o el cervatillo por correr. Sigue a continuación la inmundicia plaga de las moscas, unos bichos de aspecto hasta entonces desconocido, que extendieron la enfermedad por doquier, y los cuerpos, plagados de úlceras, se pudrían lentamente. En medio de una fétida tormenta, cayó del cielo un granizo que acabó con los frutos de los sembrados y de los árboles y con todo el ganado, ocasionando una gran desolación. Mas el poder divino aún no se había fatigado, y así, el poco fruto que aún quedaba en los campos fue devastado por una gran cantidad de langostas. Por último, surgieron las tinieblas que privaron de luz a los mortales. Y, finalmente —para no extendernos demasiado— ni los magos tan renombrados ni el poder del Faraón ni su espíritu endurecido ni su confesión falsa y fingida ni las apretadas filas de todo el ejército de los egipcios ni el arte ni el ingenio humano ni cualquier otra cosa parecida pudieron impedir que el Esposo, a toda velocidad y haciendo un alarde de poder, devolviera la dulce libertad al pueblo hebreo, sin experimentar la más mínima fatiga.

[116] ¿Son precisos más argumentos? Si repasas los tiempos antiguos según la Historia Sagrada, comprobarás con qué facilidad expulsó a los reyes y príncipes que // habitaban los montes y las colinas de Canaán; con qué fuerza derrotó a los reyes de los hititas, de los amorreos, de los heveos y de los jebuseos. A todos éstos —si no me equivoco— los llama la Esposa en el presente verso montes y colinas. Porque todos ellos, junto con el Faraón, como si de una conjuración se tratara, pretendían impedir la veloz carrera del Esposo a través de aquellos montes. Mas el poder del Esposo es tal que no hay fuerza humana que le resista.

Esto se ve claramente en Cristo, nuestro redentor; pues, sin contar con apoyo humano alguno, sin riquezas ni recursos, sin la sabiduría ni la elocuencia humana, sin el favor de los poderosos, en su veloz carrera cruza como un rayo los montes y colinas del mundo entero. Su intención era reunir a todo el mundo al calor de sus leyes, y así empezó a recorrer el mundo predicando la palabra: los montes se interpusieron, le cerraron el paso las colinas; en un sitio le salió al paso la sabiduría humana, en otro el poder de los hombres; los sabios, los poderosos, los príncipes, los filósofos, todo el imperio romano trataban de impedir el paso del veloz Esposo; emplearon cruces, espadas, fuego, potros y otros tormentos similares, que sería muy largo enumerar; la sabiduría humana aportó ideas, silogismos, argucias, argumentos y razones inventadas por el ingenio humano; mas todos estos obstáculos los saltó el Esposo a toda prisa, con gran potencia y sin fatiga.

Más aún, al propio Cristo le hicieron frente en vida la hipocresía de los fariseos, una bestia truculenta y poderosa, su gran prestigio, las tradiciones de los antepasados, el favor del pueblo, las costumbres arraigadas durante el

Sponsus, ut erat velox, potens, indefatigabilis, superavit omnia, vicit, prostravit, calcavit.

EN IPSE STAT POST PARIETEM NOSTRUM,
RESPICIENS PER FENESTRAS,
PROSPICIENS PER CANCELLOS!⁴⁵⁷

Admiratur Sponsa tantam in Sponso charissimo facilitatem et videndi et audiendi. Ego —inquit— cum multis iniuriarum fluctibus agitarer, credebam animoque reputabam meo me solam, desertam, desolatam; subito apparuit Sponsus montes et colles levi cursu subsiliens, ut mihi ferret opem. Coepi mecum cogitare: ubinam Sponsus erat, cum ego tot incommodis afficerer? Et tandem deprehendi tum maxime adfuisse cum maxime videbatur absens, instar eorum qui per cancellos aut fenestras conspiciunt, qui, cum reliquos probe videant et intueantur, ipsi tamen a nullo videntur.

Pulchre, —mehercle!— ingenium Sponsi praesenti carmine Sponsa depingit. Solent parentes et domini, tum etiam mariti, ad explorandam fidelitatem servorum coniugumque pudicitiam soepius absentiam simulare, cum tamen in interiori parte domus, post parietem aut in aliquo angulo reclusi, diligenter observent quid servi, quid uxores, quid filii agant. Nonnunquam forsam, re ita exigente et postulante, per cancellos et fenestras conspiciunt.

Non secus etiam et Sponsus frequenter se absentem simulat, cum tamen praesens semper adsit semperque nos, nostra facta, dicta, cogitatus intueatur, quamvis illum minime videamus, quemadmodum neque eos qui nos per cancellos conspiciunt. Aperte nobis hoc genus philosophiae declarat parabola illa patrifamilias, qui, ut fidem servorum haberet exploratissimam, postquam pauca quedam talenta // illorum industrie commisit, peregre tandem profectus est. Ad eundem modum Sponsus se frequenter absentem simulat, nunc ut permittat nos tentationi, ut cum illa tantisper colluctemur et cum hoste conseramus manus probeque sciat quisque nostrum quam fragilis res sit homo, quam nihil possit sine illius ope et praesidio. Nonnunquam se absentem simulat ut impiis, id exigentibus illorum sceleribus, maiorem praebeat peccandi licentiam. [117]

Sponsa proinde, quoniam se multis incommodis affectam in Aegypto viderat clamaveratque saepius propter gravissima opera luti et lateris, absentem putabat Sponsum, cum per trecentos annos plus minus gravissima servitute premeretur, cum ad illius clamores neque Sponsus excitaretur neque verbum hisceret. Sed postquam, vocatis Moise et Aarone, viris praestantissimis, de illorum coepit libertate agere tam solícite, postquam audiere verba

⁴⁵⁷ Cant 2, 9.

transcurso de los años; mas el Esposo, que era veloz, potente e infatigable, superó todos los obstáculos, los venció, los hizo postrarse en el suelo y los aplastó bajo su pie.

¡ÉL ESTÁ AHÍ, DETRÁS DE NUESTRA PARED, MIRANDO POR LAS VENTANAS Y A TRAVÉS DE LAS REJAS!

La Esposa queda admirada ante la agudeza del oído y de la vista del Esposo querido. Mientras yo —dice ella— era zarandeada por las olas de numerosas afrentas, creía y pensaba para mis adentros que estaba sola y abandonada a mi suerte; pero de repente apareció el Esposo, saltando en ágil carrera montes y valles para ofrecerme su ayuda. Y entonces comencé a pensar: ¿dónde estaba él cuando me invadían las desgracias? Y al fin descubrí que, cuando parecía estar más lejos, era cuando más cerca estaba, como aquellos que miran a través de rejillas y ventanas, los cuales pueden ver fácilmente a todos, sin ser vistos por nadie.

Es preciosa —¡por Hércules!— la descripción que del talante del Esposo hace la Esposa en este verso. Los padres, los señores, incluso los maridos, suelen a menudo fingir que se ausentan con el fin de poner a prueba la fidelidad de los criados y la virtud de las esposas, quedándose en el interior de la casa, escondidos detrás de una pared o en algún rincón desde donde observan atentamente cuanto hacen los criados o las esposas. Quizás las circunstancias exigen en determinadas ocasiones espiar desde detrás de las ventanas y las rejillas.

[117] Es así como el Esposo se finge ausente muchas veces, si bien nunca se aleja realmente, y permanece siempre contemplando nuestras obras, nuestras palabras, nuestros pensamientos, aunque nos resulte imposible verlo, al igual que quienes nos miran desde detrás de las rejillas. Esta idea nos la muestra claramente aquella parábola del padre de familia, el cual, para comprobar la fidelidad de sus criados, confió unos pocos talentos // al ingenio de cada uno y se marchó lejos. De igual manera, el Esposo finge ausentarse muy a menudo, bien para dejarnos ante la tentación a fin de que nos enfrentemos a ella y luchemos contra el enemigo, así como para que cada uno de nosotros se percate de lo frágil y lo impotente que es el hombre sin su ayuda y protección. A veces finge marcharse para permitir a los impíos, que así lo exigen con sus crímenes, que pequen con más libertad.

La Esposa, como se había visto sometida a tantas tribulaciones en Egipto y muchas veces se había quejado del duro trabajo con los adobes de barro, creía que el Esposo estaba lejos mientras ella soportaba una cruel esclavitud a lo largo de trescientos años más o menos, porque a sus clamores el Esposo no respondía ni media palabra. Pero cuando, tras elegir a dos grandes hombres como Moisés y Aarón, empezó a tratar de la libertad del pueblo y

illa, *Videns vidi afflictionem populi mei et gemitum illorum audivi*⁴⁵⁸, rapitur Sponsa in admirationem et tanquam certissimo argumento colligit Sponsum minime absentem fuisse, sed inquit: Ego illum non videbam, quoniam prospiciebat per fenestras, aspiciebat per cancellos.

Colligitur ergo Sponsum nobis perpetuo adesse, nostri curam agere, nostros labores et calamitates intueri, quamvis a nobis neque sentiat neque videatur, ac proinde accipiendam summam fiduciam et spem. Nam, cum absens videtur, tum prospicit per cancellos, tunc stat post parietem, ut nobis collabentibus manum porrigat. Huc spectant verba illa Christi: *Confidite, ego enim vobiscum sum usque ad consumationem seculi*⁴⁵⁹.

EN DILECTUS MEUS LOQUITUR MIHI: SURGE, PROPERA, AMICA MEA,
COLUMBA MEA, FORMOSA MEA, ET VENI.
IAM ENIM HYEMS TRANSIIT, IMBER ABIIT ET RECESSIT.
FLORES APPARUERUNT IN TERRA NOSTRA,
TEMPUS PUTATIONIS ADVENIT,
VOX TURTURIS AUDITA EST IN TERRA NOSTRA,
FICUS PROTULIT^a GROSSOS SUOS,
VINEAE FLORENTES DEDERUNT ODOREM⁴⁶⁰

De ambulatione amatoria — dum Sponsa invitata expatiatur verno tempore ad rupem quandam, ubi vacent amoribus, ubi de libertate gratissima, de extincta servitute in veteri Sponsa; in nova autem de remissione peccati, de iustitia, de eterna vita per Christi meritum — agitur. Est igitur vox dilecti: *Surge et propera, amica mea, et veni.*

Diximus in superioribus multis ex rebus multisque causis vocem dilecti illiusque verbum posse deprehendi. Inter caetera diximus ex divino verbo proficisci incredibilem quandam consolationem, tum etiam et eodem verbo nos instrui mirifice ad iustitiae et pietatis cultum. Que omnia presenti invitatione Sponsi erga Sponsam charissimam liceat conspiciere.

Et primo verbum Sponsi ad virtutes excitat, cum inquit: *surge*. Ut enim olim veterem Synagogam excitabat, ut a misera servitute, qua in Aegypto premebatur, se aliquando in libertatem reciperet, ita etiam et ab initio conditi orbis et ad seculi usque consumationem^b invitat, allicit, excitat, nunc internis inspirationibus, nunc vero externis indiciis et signis, ut quisque se aliquando erigat, ne semper in ceno miserie, servitutis et peccatorum sterquilinio volutetur. Hortabatur igitur Sponsi loquella, verbum, vox anti-

^a portulit I.

^b consutionem I.

⁴⁵⁸ Ex 3, 7.

⁴⁵⁹ Io 16, 33.

⁴⁶⁰ Cant 2, 10-13.

ellos escucharon aquellas palabras *Al fijarme, vi la aflicción de mi pueblo y escuché sus gemidos*, la Esposa queda embargada por la admiración y deduce con absoluta certeza que el Esposo jamás estuvo ausente. Y dice: Yo no lo veía, porque él estaba mirando a través de rejas y celosías.

De lo cual se deduce que el Esposo está siempre a nuestro lado, cuidando de nosotros; ve siempre nuestros sufrimientos y tribulaciones, aunque nosotros no lo oigamos ni lo veamos; por lo cual debemos mostrar siempre una confianza y esperanza grandes. Pues, cuando parece ausente, está mirando por las rejas y está al otro lado de la pared dispuesto a echarnos una mano. Tal es el mensaje de aquellas palabras de Cristo: *Confíad, porque yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos*.

MI AMADO ME HABLA Y ME DICE: LEVÁNTATE APRISA, AMIGA MÍA,
PALOMA MÍA, HERMOSA MÍA, Y VEN;
QUE EL INVIERNO YA PASÓ, YA HAN CESADO DEL TODO LAS LLUVIAS,
LAS FLORES HAN APARECIDO SOBRE NUESTRA TIERRA
Y HA LLEGADO EL MOMENTO DE LA PODA;
SE HA ESCUCHADO EL CANTO DE LA TÓRTOLA EN NUESTRO CAMPOS,
LA HIGUERA HA DADO SUS HIGOS
Y LAS VIÑAS FLORIDAS HAN DADO SU OLOR

Se trata de un paseo de enamorados. La Esposa, en un día de primavera es invitada a correr hacia una roca para entregarse al amor, para hablar de la dulzura de la libertad y del fin de la esclavitud de la vieja Esposa; y, en relación con la nueva, del perdón de los pecados, de la justicia y de la vida eterna por los méritos de Cristo. Es la voz del amado: *Levántate aprisa, amiga mía y ven*.

Ya dijimos en las páginas precedentes que la voz del amado, al igual que su palabra, puede ser reconocida de muchas maneras. Entre otras cosas, dijimos que de la palabra divina brota un increíble consuelo y que esa palabra nos instruye extraordinariamente para cultivar la justicia y la piedad. Todo eso podemos apreciarlo en la presente invitación del Esposo a la Esposa amada.

La primera palabra del Esposo es ya una incitación a la virtud: *levántate*. Al igual que incitaba a la vieja Sinagoga para que escapara de la triste esclavitud que la oprimía en Egipto y se refugiara algún día en la libertad, del mismo modo, ya desde la creación del mundo y hasta el fin de los tiempos, invita, atrae e incita a todos, unas veces por medio de inspiraciones internas y otras por indicios y señales exteriores, para que se levanten en alguna ocasión, para que no permanezcan en el lado de la miseria y de la esclavitud y para que no se revuelquen en el estercolero del pecado. La palabra *levántate* es el lenguaje, la palabra, la voz con la que el Esposo animaba a la antigua Esposa, cuando ésta se

quam Sponsam *surge*, cum ageret in Aegypto et illam quodammodo velliebat, // ut excitaretur aliquando a servitute corporea, imo et a deorum cultu et a falsis religionibus, a veteri peccandi consuetudine; excitat nunc semperque excitabit ab antiquis erroribus eandem ipsam Sponsam a voluptatum coeno, ab impuro visibilium rerum amore. In hanc rem frequenter Sponsi verbum incumbit, ut videre licet apud Paulum apostolum, qui saepe mortales excitat et hortatur ut surgant, proposita luce fulgentissima, depulsis tenebris: *Nox praecessit, dies autem appropinquavit*⁴⁶¹. Et iterum: *Surge qui dormis et exsurge a mortuis*, etc.⁴⁶². In eam sententiam, ut existimo, Sponsus ipse, Christus Iesus, apud *Ioannem* multis in locis frequenter lucis mentionem intulit⁴⁶³, lucis —inquam— se in animos hominum insinuantis, ut lucis nomine iacentes homines excitaret ad illius intuitum, depulsis errorum et peccatorum tenebris. Lux enim maxime homines excitat a somno, pigritiam excutit et ad opera et labores revocat.

Secundo, non solum hortatur Sponsi verbum ut surgat quisque a peccatis et erroribus, ut dixi, verum etiam, ut surgamus propter magnam festinationem. Nam et populum Israeliticum, cum in Aegypto versaretur, ut diximus, festinanter eiecit a servitute corporea, qua premebatur, et, quo velocius relinqueret Aegyptum, eos ipsos Aegyptios voluit autores et impulsores huius festinationis. Nam eieci ab Aegyptiis, non potuere moram facere neque viaticum parare. Vocabat igitur Dei verbum Sponsam suam ut surgeret, Aegyptum relinqueret, impias et nefarias religiones, scelera et flagitia, quibus diu ac multum fuerat implicata; hortabatur ut propter magnam festinationem, non lento gradu aut testudineo, fugeret servitatem adeo infelicem.

Nam ad eandem rem, ut arbitror, pertinebat, quod typicum agnum tanta celeritate exedere iubebat, ut lumbi essent accinti, calceamenta in pedibus, baculus in manibus, et tandem iubebat comedendum esse magnam festinationem. Et causam reddit: *quoniam* —inquit— *est pascha, sive phase*⁴⁶⁴, hoc est, non solum transitus sive praeteritio, verum etiam et transitio, ut sit ille transitus, de quo a nobis disputatum est superiori carmine, cum Sponsus magna cum festinatione montes et colles transiliret. Itaque et ipsa vocationis ratio, cum Sponsam excitat, tum et agni comestio et transitus ipse Sponsi per Aegyptum tam celer, tam festinus, omnia Sponsam invitabant, non solum ut veniret, non solum ut surgeret, sed ut propter magnam festinationem surgeret.

Nam cum quis ab Sponso vocatur sentitque vel interius vel exterius ipsam vocationis efficaciam, non solum surgendum est et renuncianda vita antea, verumetiam et festinanter surgendum et concito gradu ad virtu-

⁴⁶¹ Rom 13, 12.

⁴⁶² Eph 5, 14.

⁴⁶³ Cf. Io 12, 46.

⁴⁶⁴ Ex 12, 11.

[118] hallaba en Egipto y la agujoneaba en cierto modo para que // escapara algún día de la esclavitud del cuerpo y también del culto a otros dioses, de las falsas religiones y de la arraigada costumbre de pecar. Ahora incita a esa misma Esposa y siempre la incitará para que abandone los viejos errores, el lodo de los placeres y el amor impuro de las cosas visibles. Es éste un tema en el que incide frecuentemente la palabra del Esposo, según podemos constatar en las cartas del apóstol Pablo. Éste, efectivamente, invita y anima a menudo a los hombres para que se levanten, porque ha aparecido una luz brillantísima que ha despejado las tinieblas: *Pasó la noche, ha llegado ya el día*. Y también: *Levántate, tú, que estás dormido, levántate de entre los muertos*, etc. Esto es también lo que viene a decir —en mi opinión— el Esposo Cristo Jesús en numerosos pasajes del *Evangelio de Juan* en los que habla de la luz, de una luz —repito— que se muestra a las almas de los hombres, para que, al oír la palabra luz, los hombres se vean precisados a mirarla y a abandonar las tinieblas del error y del pecado. Porque la luz resulta muy eficaz para despertar a los hombres del sueño, para sacudir la pereza y para inducirlos al trabajo.

En segundo lugar, la palabra del Esposo no se limita a exhortar a cada uno para que se levante del error y del pecado, según hemos dicho, sino que nos exhorta a que nos levantemos a toda prisa. También hizo salir a toda prisa al pueblo israelita de la esclavitud física que lo oprimía cuando se hallaba en Egipto; y, para que la abandonara con mayor rapidez, quiso que fueran los propios egipcios los autores e impulsores de tan acelerada fuga. Porque, al ser arrojados por los egipcios, no pudieron detenerse ni preparar las provisiones para el viaje. La palabra de Dios llamaba a su Esposa para que huyera, para que abandonara Egipto, las sacrílegas religiones y los crímenes vergonzosos en los que durante tanto tiempo estuvo implicada; la animaba a escapar de una esclavitud tan desdichada, no con el paso lento de las tortugas, sino aprisa. A esto hace referencia —si no me equivoco— el exigirles que comieran el habitual cordero con tanta rapidez: que sus lomos estuvieran ceñidos, las sandalias puestas en los pies y el bastón en las manos y, finalmente, que comieran deprisa. Y explica el motivo: *porque es la pascua del Señor o la phase*, es decir, no era un simple tránsito o un mero pasar, sino un salto, como el salto de que hablábamos al comentar el verso anterior, cuando el Esposo saltaba montes y colinas a gran velocidad. Así pues, tanto el modo de llamar a la Esposa para invitarla, como el comer el cordero y el paso tan rápido y apresurado del Esposo a través de Egipto, todo constituía una invitación a la Esposa, no sólo para que marchara, no sólo para que se levantara, sino para que se levantara deprisa.

Porque, cuando alguien es llamado por el Esposo y siente interna o externamente la fuerza de su llamada, no sólo ha de levantarse y renunciar a su vida anterior, sino que ha de levantarse a toda prisa y tomar con paso rá-

tem et pietatem et religionis studium properandum. Nam divinum verbum vehementer abhorret ab illo animi torpore qui plerosque frequenter occupat, ita ut, si ad peccatum eundum est, incredibili agilitate eant et tanquam seipsos precipites dent; si vero ad virtutem, lento gradu, tepide, reluctantes. Hortatur proinde Sponsi verbum secundo loco ut Sponsa properet.

Tertio loco hortatur ut veniat. Is enim semper est divine vocationis et verbi charissimi Sponsi scopus et finis, ut aliquando ad illum tandem veniamus. Nam quid iuvat a peccato surgere et anteactam relinquere vitam et surgere // festinanter, si alio cursum dirigit? Nam sunt plerique qui, gratia [119] exempli, peccato carnis surgunt et properanter, sed non ut ad Sponsum veniant, sed potius ut honestatis titulo et pudicitie nomine commendentur apud mortales, ut tunc tandem ad expetitos honores et dignitates publicosque magistratus perveniant. Atqui Sponsi verbum, cum quempiam excitat ut festinanter surgat, in eam spem facit ut ad Sponsum veniat quisquis invitatur.

Quod et in veteri Synagoga, cum ab Aegypto vocatur, liceat conspiciere. Vocatur ab Sponso, surgit, festinat; ita tamen illius dirigebat gressus, ut neque pedem movere ei licuisset nisi ad Sponsum charissimum; nam ad alios deos divertere, ad antiqua peccata et pravas consuetudines declinare non patiebatur. Neque enim in duas partes claudicandum est, ut olim dixit *Helias*: aut ad Sponsum dirigendus est cursus aut ad interitum et mortem festinandum. Huc pertinent verba illa: *Qui non est mecum, contra me est, et qui non colligit mecum, dispergit*⁴⁶⁵. Qui ergo ad Sponsum non venit, illum fugit; qui ad Sponsum non properat, ad aeternum interitum festinet necesse est.

Hortatur Sponsi vox et suavis loquella, ut vides, instruit et erudit; sed et consolationis et sustentationis plurimum adfert. Quis enim non sentiat divini verbi consolationem in his verbis emicantem et sese exercentem: *columba mea, amica mea, formosa mea*? Nonne vides omnibus his titulis blande et amicabilem Sponsam invitari, ita tamen ut plurimum consolationis habeant inmixtum? Nonne vehementer consoletur Sponsam quod in tantam cum Deo familiaritatem venerit, ut illam amicam appellet? Quid vero quod propter amoris teneritudinem columbam appellat et, quoniam una erat quae oculis Sponsi probaretur — cuius venustas et pulchritudo Sponsi iudicio esset admirabilis —, quod perfectam eam appellat?

Sed ut voces iste Sponsi plene sunt et pietatis et consolationis, ita etiam et exhortationis cuiusdam et admonitionis insignis. Nam cum amicam appellat, latenter insinuat unde isthaec amicitia proficiscatur; nascitur enim a solita quadam observantia mandatorum Dei. Id satis significabat Sponsus, cum antiquae Sponsae per Mosem dicebat: Si feceritis quae ego praecipio vobis, eritis mihi populus peculiaris⁴⁶⁶, hoc est, summa amicitia et familia-

⁴⁶⁵ Lc 11, 23.

⁴⁶⁶ Cf. Deut 14, 2.

pido el camino de la virtud, la piedad y el interés por la religión. Porque la palabra divina aborrece la indolencia de espíritu que invade a la mayoría, ya que, cuando se trata de ir hacia el pecado, caminan con una agilidad increíble y son capaces de lanzarse al precipicio; en cambio, si se trata de ir hacia la virtud, su paso es lento, indolente e indeciso. El Esposo, pues, aconseja, en segundo lugar, que la esposa se dé prisa.

[119] En tercer lugar, la exhorta a que venga; porque tal es siempre el fin que pretende la llamada divina y la palabra nítida del Esposo: que vayamos hacia él en algún momento. Porque ¿para qué sirve levantarse del pecado, abandonar la vida precedente y levantarse // deprisa, si te diriges a otro sitio? Pues hay muchos que, por ejemplo, se levantan del pecado de la carne y lo hacen deprisa, pero no lo hacen por venir hacia el Esposo, sino más bien para granjearse entre los hombres fama de honestos y recatados y poder así alcanzar los ansiados cargos públicos o el desempeño de alguna magistratura. En cambio, cuando la palabra del Esposo impulsa a alguien a levantarse rápidamente, lo hace con la esperanza de que quien es invitado vaya hacia el Esposo.

Esto lo podemos constatar en la vieja Sinagoga, cuando es llamada para que salga de Egipto: al recibir la llamada, se levanta rápidamente; mas el Esposo encaminó sus pasos de tal manera que no hubiera podido mover un solo pie, si no era en dirección al Esposo querido; porque no le permitía desviarse hacia otros dioses ni hacia los antiguos pecados ni hacia las costumbres depravadas. Como dijo hace mucho tiempo *Elías*, no se puede andar vacilando entre dos cosas: o caminamos hacia el Esposo o corremos hacia la muerte y la ruina. Tal es el sentido de aquellas palabras: *El que no está conmigo está contra mí, y el que no junta conmigo desparrama*. Por tanto, quien no va hacia el Esposo, se aleja de él; quien no corre hacia el Esposo, se encamina necesariamente con paso rápido a la muerte eterna.

Como ves, el lenguaje suave y la dulce palabra del Esposo nos exhorta, nos instruye y nos enseña, y también nos proporciona un consuelo y apoyo grandes. ¿Hay alguien incapaz de percibir el gran consuelo que brilla y se manifiesta en estas divinas palabras: *Paloma mía, amiga mía, hermosa mía*? ¿No ves que bajo tan tiernas palabras se esconde una cariñosa invitación a la Esposa, llena de ternura y consuelo? ¿No va a sentir un gran consuelo la Esposa, al comprobar que ha alcanzado tal grado de confianza con Dios que la llama amiga? Es, por otro lado, tan tierno su amor que la llama paloma; y, como sólo había una grata a los ojos del Esposo —cuya belleza y hermosura, a juicio del Esposo, era admirable—, la llama perfecta.

Pero, así como estas palabras del Esposo están llenas de ternura y piedad, también constituyen un consejo y una advertencia importante. El hecho de llamarla amiga, es una tácita revelación del origen de esta amistad, que no es otro que el cumplimiento exacto de los preceptos divinos. Así lo dejaba ver claramente el Esposo cuando decía a la antigua Esposa por medio de Moisés: si hacéis lo que yo os ordeno, seréis mi pueblo elegido, es decir,

ritate coniuncti. Sed Sponsus ipse, Christus Iesus, de eadem re: *Vos —inquit— amici mei estis, si feceritis quae ego praecipio vobis*⁴⁶⁷. Nam qui velit in artissimam amicitiam Sponsi venire, danda opera est ut illius mandata solícite servet.

Quod vero columbam appellat, habet et admonitionem quandam non minus Sponsae necessariam. Nam cum columbam Sponsam appellabat, commendabat illius in primis pudicitiam. His enim aviculis ignota sunt adulteria, fidem coniugii nusquam violant, nisi coelibes aut viduae nidos nunquam relinquunt, de quibus et suis in locis dicemus luculentius multo atque diffusius. Blanda igitur columbae appellatio Sponsae commendat pudicitiam, hortatur omnem fugiat notam adulterii, ne scilicet, Sponso relicto, vel ad alios deos peregrinos et ignotos vel ad cultum scelerum et flagitiorum declinet.

Quod postremo appellat perfectam⁴⁶⁸ et formosam, propriae venustatis et elegantiae illam commonefacit, // ut, cum seipsam agnoverit probeque se tenuerit, agnita admirabili pulchritudine, seipsam solícite custodiat, ne forsam propter illius oscitationem et socordiam nevis aliquis flagitii in ea deprehenderetur aut labe inficeretur peccati. [120]

Illud vero minime praetereundum censeo, Salomonem paucis verbis complexum effectus omnes vocationis divinae divinique verbi. Nam quod surgat aliquis festinanter, quod rapidissimo cursu ad Sponsum veniat, quod amicus ab eodem Sponso appelletur, quod columba sit et pudicitiam servet, quod pulchritudine et venustate incredibili praeditus, haec omnia divinae vocationi et loquellae Sponsi sunt tribuenda.

Invitat autem Sponsam ipsam, verni tempore descriptione elegantissima dicens: *Iam hyems transiit, imber abiit et recessit*, etc. Et quidem quantum attinet ad gratiam et venustatem metaphorae et allegoriae desumptae ab amore vulgari et re rustica et pastorica, nihil potuit vel aptius vel commodius ab Sponso adduci quam verni temporis descriptio, ad alliciendam Sponsam et invitandam, ut rebus amatoris vacaret. Nam nihil magis in nobis solet excitare amoris affectus quam illa sanguinis commotio, que fit redeunte vere, quemadmodum et eosdem amoris affectus videtur extinguere sanguinis et spirituum illa concretio, que fit rigente hyeme, ut omittamus quod hyems et imber solent esse impedimento iter arripientibus et prope- rantibus praesertim et festinantibus.

Illud etiam habet gratiam venustatis quod Sponsum, quem Salomon fecerat pastorem, inducit tempus vernum adeo curiose describentem. Neque alia temporis parte qui rem pecuariam tractant se foeliciores existimant quam tempore verno. Unde et apud autores etiam prophanos legimus pastores, redeunte vere, suos amores solícite decantare et, ut amicas alliciant et invitent ad res amatorias, solent etiam et vernum tempus describere. Nam et Corydon ille Virgilianus ad Alexim dicebat:

⁴⁶⁷ Io 15, 14.

⁴⁶⁸ *Sed lectio Cipriani sicut et Vulgatae verbum perfecta ommittit. Vide p. 177.*

estaréis unidos a mí por una gran amistad y confianza. Y el propio Esposo, Cristo Jesús, dice: *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os ordeno*. Quien aspire a tener una estrecha amistad con el Esposo, ha de procurar cumplir sus mandamientos.

El hecho de llamarla paloma constituye como una advertencia, muy útil para la Esposa. El llamar paloma a la Esposa significa un encarecimiento de su pudor, ya que estos pajaritos desconocen lo que es el adulterio, nunca violan la fidelidad conyugal y nunca abandonan el nido, salvo que sean célibes o enviuden. Mas de este tema hablaremos largo y tendido en el momento oportuno. El tierno apelativo de paloma significa, pues, una invitación a la Esposa para que evite toda sombra de adulterio, para que no abandone al Esposo, para que no se desvíe hacia otros dioses extraños y desconocidos o hacia el culto del sacrilegio y de la ignominia.

[120] El llamarla perfecta y hermosa constituye una advertencia sobre la belleza de su cuerpo // para que, tras conocerse perfectamente a sí misma y darse cuenta de su extraordinaria hermosura, se cuide mucho, no sea que por culpa de su pereza y abandono se vea sorprendida por alguna mancha infamante o quede afeada por algún pecado.

Es importante destacar —a mi modo de ver— que en pocas palabras Salomón encierra todos los efectos de la llamada y de la palabra divina. En efecto, el que alguien se levante de prisa, que corra con toda rapidez hacia el Esposo, que el propio Esposo le llame amigo, que sea una paloma y conserve su virtud, que sea extraordinariamente bello y guapo, todo esto es consecuencia de la llamada y de la palabra divina.

Por otro lado, haciendo una bonita descripción de la primavera, invita a la Esposa con estas palabras: *El invierno ya pasó*, etc. Desde luego, por lo que atañe a la belleza plástica de la metáfora y alegoría tomada del amor vulgar y del ambiente rústico y pastoril, nada más adecuado, nada más oportuno pudo ocurrírsele al Esposo que una descripción de la primavera, para invitar a la Esposa y despertar en ella el deseo de entregarse al juego del amor. Porque nada despierta en nosotros los impulsos amorosos como esa alteración de la sangre que se produce al retornar la primavera; y al contrario, esos impulsos amorosos parecen extinguirse cuando, al llegar el invierno, se congela la sangre y el soplo que la alienta. Y no hablemos ya de los inconvenientes que suponen el mal tiempo y la lluvia para quienes emprenden un viaje, especialmente si tienen prisa por llegar a su destino.

Tampoco carece de plasticidad y belleza el hecho de presentar al Esposo, al que Salomón supone pastor, describiendo la primavera de manera tan atractiva. Para quienes se dedican a la ganadería, ninguna otra época del año es más agradable. Incluso en los autores profanos leemos que, al llegar la primavera, los pastores cantan sus amores, y, con el fin de atraer e incitar a sus amigas al juego amoroso, suelen también describir la primavera. Así, el Coridón de Virgilio dice a Alexis:

Nil nostri miserere, mori me denique cogis.

Nunc etiam pecudes, umbras et frigora captant.

*Nunc virides etiam occultant spineta lacertos*⁴⁶⁹

Et Palemon apud eundem:

Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos,

*Nunc frondent sylve, nunc formosissimus annus*⁴⁷⁰.

Hec dicta sint a nobis, ut nulli sit obscurum gratiam illam et venustatem dicendi tum et decorem, qui totus est in personis situs, admirabili solitudine a nostris autoribus observari. Nunc ad abstrusiores sensus.

Multis modis voluit divina maiestas nos erudire et instruere, ut sua beneficia, que magna sunt et eximia, iugi memoria recoleremus. Sed ut multis aliis rationibus nos erudiret, una tamen precipuaque docendi ratio a condito orbe fuit ipsa rerum creatio atque molitio. Nam, ut Paulus testatur⁴⁷¹, venustate ista et pulchritudine rerum visibilium Sponsus voluit hominem rudem et imperitum et ignavum in admirationem sue pulchritudinis erigere et excitare. Tota Scriptura Sacra istam erudiendi rationem et methodum perpetuo servat, ut ad rerum conditarum contemplationem sepe nos mittat, nunc ad arbores infructuosas, nunc vero ad foecundas et frugiferas, iam ad herbarum et fruticum // considerationem, iam vero ad animantium varii generis naturam conspiciendam impellit, nunc vero alites volucresque coeli in medium proponit. Et Christus, redemptor noster, ut ad summam de Patre coelesti confidentiam excitaret mortales et in summam spem erigeret, nunc ad corvos, nunc ad passerulos, nunc vero ad flores et ad lilia agri nos mittit⁴⁷².

[121]

Cum ergo diversis, ut diximus, rationibus rebus conditis nos Scriptura Sacra erudiat, tum vero sepiissime temporum vicissitudine et constanti quadam permutatione, nunc hyemem considerare iubet, nunc vernum tempus, nunc vero aestivum. Nam mutatione ista temporum adeo certa, firma, ordinata, quamvis certis quibusdam spatiis volubili, voluit divinus spiritus nos admonere et commonefacere omnia interire, deficere, extingui et ad interitum suum et finem properare. Nam hyemis tempus, quod moestitiam quandam et solitudinem secum adfert et impedimenta quamplurima liberioris vite, nunc propter imbres frequenter ruentes, nunc propter nivium multitudinem, tum propter rigidissimum gelu, id, inquam, tempus non perpetuo durat. Nam quis posset ferre aequo animo illius temporis iniurias?

Hyemi proinde vernum tempus succedit, quo animus ipse miro modo incipit relaxari et depelli moestitia omnis et solitudo, quae rigore hyemis contrahi solent. Arbusta omnia, herbae, volucres, frigore rigente, mortua

⁴⁶⁹ Verg. *Ecl.* 2, 7-8.

⁴⁷⁰ Verg. *Ecl.* 3, 56-57.

⁴⁷¹ Cf. II Cor 4, 13 ss.

⁴⁷² Cf. Mt 6, 26 ss.

*No te apiadas de mí, a morir me obligas,
También ahora el ganado busca el fresco y la sombra,
y entre los espinos se ocultan los verdes lagartos.*

Y Palemón dice:

*Y ahora todo el campo, todos los árboles brotan,
ahora se cubren de fronda los bosques,
ahora el año es hermosísimo.*

Traemos a colación estas palabras para que todos entiendan que la elegancia y belleza literaria, representada por estos personajes, es cuidada extraordinariamente por los autores cristianos. Pero, desentrañemos ahora el sentido oculto del verso que nos ocupa.

[121] La divina Majestad tuvo a bien transmitirnos sus enseñanzas de mil maneras, a fin de que tuviéramos presentes de modo permanente en nuestra memoria sus favores, que son muy grandes. Mas, a pesar de esa multiplicidad de modos para instruirnos, hay uno especialmente importante, tan viejo como el mundo, que es la propia creación de las cosas y su posterior evolución. Pues, con la belleza y hermosura de las cosas visibles —lo dice Pablo— quiso el Esposo levantar e incitar al hombre rudo e ignorante a la contemplación de su belleza. Todos los Libros Sagrados mantienen a lo largo de todas sus páginas este método de enseñanza: remitirnos constantemente a la contemplación de las cosas creadas; nos invita a considerar los árboles estériles y también los fecundos y fértiles, // las hierbas y los arbustos y los animales de diferentes especies, o propone a nuestra consideración las aves y los pájaros. Y Cristo, nuestro redentor, con el fin de animar a los mortales a tener una gran confianza en el Padre celestial e infundirles una elevada esperanza, procura que nos fijemos en los cuervos, en los pequeños pajaritos, en las flores o en los lirios del campo.

Según hemos dicho, son múltiples las maneras como la Sagrada Escritura nos instruye por medio de las cosas creadas. Y una de las más importantes es precisamente la alternancia de las estaciones y su constante mutación: nos aconseja fijarnos en el tiempo invernal, luego en el primaveral o en el estival. Porque con esta alternancia de estaciones, tan inmutable y ordenada, si bien siempre sometida a pequeños márgenes de fluctuación, quiso el espíritu divino advertirnos que todo muere, que todo es caduco, que todo se extingue, que todo corre hacia su destrucción final. El invierno, que siempre trae consigo cierta tristeza y ansiedad, presenta siempre notables inconvenientes a una vida relajada: unas veces son las lluvias frecuentes, otras veces las nevadas, otras la dureza del hielo. Pero este tiempo —repito— no dura siempre. ¿Quién puede, en efecto, soportar impasible sus inconvenientes?

Mas al invierno le sucede la primavera, un tiempo en el que el espíritu por sí solo empieza a relajarse de modo maravilloso y desaparece la tristeza acumulada durante el rigor invernal; los arbustos, las plantas, los pájaros,

etiam quodammodo videntur, frondibus, floribus, fructibusque expoliata. Sed et huic mortis imagini vita succedit, non durat perpetuo mors illa; nam accedente verno tempore, erumpunt in folia, frondes et fructus. Aves praeterea maxime que cantu et voce nostras solent aures oblectare et demulcere, cum frigus urget, mutae sunt et quasi loquellam et vocem amittunt; sed et illarum silentium finem accipit et, verno tempore apparente, silentium profundum sequuntur carmina et cantus dulcissimi et vocis flexus et reflexus: nunc illam intendunt, nunc vero remittunt. Imo pleraeque illarum, rigente frigore, plumas amittunt, ut turtur, quemadmodum refert Plinius libro 10, capitulo 24⁴⁷³; sed redeunte vere, iterum eleganti et decora pluma vestiuntur decenter. Quibus colligitur cum ipsis temporum vicissitudinibus omnia commutari.

Divina autem Scriptura, ad erigendos et consolandos piorum animos, soepe eos mittit ad considerationem verni temporis. Nam ut, tempore verni accedente, omni moerore tristitiaque depulsa, leta apparent omnia et festiva, ita etiam et aliquando, sanctorum calamitatibus et erumnis et laboribus extinctis, succedit felicitas, beatitudo, gaudium, quies et incredibilis quaedam animi laetitia.

Ob eam rem Christus, redemptor noster, hortabatur discipulos suos ut oculos levarent suos, ficulneas intuerentur et arbores omnes cum iam ex se fructum producant, ut illius rei novitas illos commonefaceret venturae felicitatis et beatitudinis, et quoniam aliquando accedet regnum Dei. Facit id Scriptura Sacra et in lege et in prophetis et in evangelio prudenti satis consilio.

Nam, si rem expendamus ut oportet, omnium rerum vita, felicitas, laetitia, opulentia hyemis tempore latet in abscondito, quae tamen, accedente vere, illico erumpit et hominum oculis mira quadam cupiditate se ingerit. In quaestionem igitur vertamus: ubi sint, cum frigus // riget, flores, frondes totaque pompa et apparatus arborum? Ubi fructus ficulneae, ubi cantus turturis et plumeus vestitus? Iacent omnia et, tanquam mortua sint, non videntur a nobis; abscondita tamen est omnium istarum rerum vita latetque in abdito excitanda suo tempore, verno scilicet. [122]

Vetus Synagoga, cum in Aegypto diversaretur, quasi urgentissimo frigore, imbribus coelique gelu aliisque huiusmodi infestabatur. Erat arbor, sed illius frondes, flores, fructus latebant; omni decore et venustate, tanquam solent arbores hyemis tempore, expoliata erat. Vox cantici et laetitiae inter Hebraeos non audiebatur; quemadmodum turtur, quamvis alioquin loquacior sit suaviterque et praeclare canat suo tempore, et non solum ore, verum etiam et aliis corporis partibus vocem edat —ut Menander inquit ea comedia quae inscribitur *Plocium*; eandem rem affirmat Demetrius in dramma-

⁴⁷³ Cf. Plin. *Nat.* 10, 72.

están como muertos a causa del frío extremo y están privados de follaje, de flores y de frutos; mas a esta apariencia de muerte le sucede la vida, porque aquella muerte no dura siempre: al acercarse la primavera estalla el verdor de las hojas y nacen los frutos. Los pájaros suelen deleitar y acariciar nuestros oídos principalmente con sus cantos y sus gorjeos, mientras que permanecen callados cuando el frío aprieta, como si hubieran perdido la voz. La llegada de la primavera pone fin a su silencio y al profundo silencio le siguen los cantos, los dulces trinos y su variedad y flexibilidad de tonos, que tan pronto suben como bajan. Es más, durante los rigores del invierno, muchas aves pierden las plumas, como, por ejemplo, la tórtola —según dice Plinio en el libro 10, capítulo 24—; pero al llegar la primavera, se cubren nuevamente con su elegante plumaje. De todo ello se deduce que, al igual que alternan las estaciones, todas las cosas cambian también.

Sin embargo, la Sagrada Escritura, a fin de levantar nuestro ánimo y consolarlo, nos remite a menudo a la consideración de la primavera; porque, así como al acercarse la primavera, desaparece la tristeza y la melancolía y todo parece una alegre fiesta, así también, a las desgracias, trabajos y sufrimientos de los santos sigue la dicha, la felicidad, la alegría, el descanso y un gozo espiritual indescriptible.

Por eso, Cristo, redentor nuestro, exhorta a sus discípulos a que levanten los ojos y contemplen las higueras y los árboles todos, que ya han producido sus frutos; porque la nueva estación es símbolo de la dicha y felicidad futuras, pues el reino de Dios ha de venir algún día. Y ésta es una constante muy sabia de la Sagrada Escritura, tanto en los libros legales y en los proféticos, como en el evangelio.

[122] Y, en efecto, si lo pensamos adecuadamente, todas las cosas de la vida, la felicidad, la alegría, la riqueza, parecen estar agazapadas durante el invierno; pero, al llegar la primavera estallan y se nos meten por los ojos produciendo en los hombres un vivo deseo. Nuestra pregunta es ésta: cuando el frío aprieta, // ¿dónde están las flores, las hojas y toda la espléndida frondosidad de los árboles? ¿Dónde está el fruto de la higuera, el canto de la tórtola y su vestido de plumas? Todo parece estar muerto, invisible a nuestros ojos; la vida de todas esas cosas permanece escondida, oculta en un lugar secreto, lista para despertar en el momento adecuado, o sea, en la primavera.

Cuando la vieja Sinagoga se hallaba en Egipto, se veía acosada por el crudo frío, por las lluvias, por el hielo y por otras inclemencias similares. Era un árbol, pero su fronda, sus flores y sus frutos estaban ocultos; estaba privado, como los árboles durante el invierno, de toda belleza y hermosura. Entre los hebreos no se escuchaban canciones ni voces alegres, como la de la tórtola. Este pájaro, en efecto, jamás se deja oír durante el invierno, si bien por lo demás es muy cantarín y en la estación adecuada emite una suave y dulce melodía, no sólo con la boca, sino con todas las partes del cuerpo, como dice Menandro en la comedia titulada *Plocio* e igualmente Demetrio en

tico opere quod *Siciliam* inscripsit— nullatenus tamen in hyeme auditur. Turturem referebat frigoris tempore, que vocem amittit simul et plumam. Nam vestitum omnem illi detraxerat coetus impiorum. Ficus erat, sed fructus non enitebatur. Latebant enim haec omnia et in abscondito erant reclusa, explicanda tamen et declaranda suis temporibus.

Quid tamen? Nunquid tristis illa hyems, imbres reliquaue missilia coeli, quae Sponsam infestabant in Aegypto, finem nusquam accipient aut modum? Ita sane. Nam hyemi succedit ver, frigori succedit calor, nuditatem et horrorem arbustorum sequuntur fructus, flores et frondes; profundum silentium, nimia tristitia vocem precludente, sequitur canticum laetitiae. Nulla calamitas, nullus labor piorum hominum possit esse perpetuus.

Bene proinde Sponsus: *Hiems transit^a, imber abiit et recessit*. Extincta est omnis miseria; labor omnis, defatigatio, mors extincta sunt. Sequuntur flores, cantica, fructus; denique hyemem sequitur ver et postremam miseriam suprema quaedam laetitia.

Si quaeras ubi latet vita ista foelicior, quae, ut vernum tempus, rigidum frigus, ita etiam illorum calamitates et miserias sequitur, an nescis Paulum apostolum^b dixisse aliquando *Vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*⁴⁷⁴ et Deum divitias et opes sanctorum ostentaturum supervenientibus seculis?⁴⁷⁵ Attende igitur ubinam vita arborum, ubi vestitus turturis, ubi canticum illius, ubi fructus ficulneae sint et latebant hyemis tempore. Haec omnia sane latent et in suis causis et in suis radicibus. Ad eundem ergo modum sanctorum vita, flores, fructus, carmina laeta et festiva, cultior vestitus, haec omnia—inquit Paulus— dum adhuc Sponsa versatur in Aegypto, in suis causis latent et in suis radicibus abscondita sunt; omnia in Sponso latent, in divina providentia, latent cum Christo in Deo. Nam ut Christi felicitas, ut maiestas, ut amplitudo nondum est mortalibus conspicua, sed suo tempore revelabitur, nunc autem iacet divinae providentiae profundo recessu, ita etiam et Sponsae amplitudo, felicitas et gaudium, interim quod in Aegypto versatur, reclusa sunt cum Sponso in Deo. Venient, veniet vernum tempus, cum hyems huius seculi infestissima finem acceperit, cum imbres reliquaue coeli missilia discesserint; tunc flores apparebunt, viror et venustas totusque apparatus earum arborum, quae in // Aegypto steriles videbantur; [123] profundum sanctorum silentium in versus et carmina solvetur profusioris laetitiae; tunc turturis vox, hyemis tempore praeclusa et extincta, cantabit dicens: *Nisi quia Dominus erat in nobis —dicat nunc Israel— nisi quia Dominus erat in nobis, cum exurgerent homines in nos, forte vivos deglutissent nos*⁴⁷⁶, et reliqua illius cantici.

^a abiit M.

^b apostolorum M I.

⁴⁷⁴ Col 3, 3.

⁴⁷⁵ Cf. Eph 2, 7.

⁴⁷⁶ Ps 123, 1-2.

la obra dramática que tituló *Sicilia*. La vieja Sinagoga recordaba a la tórtola durante el invierno, pues esta ave pierde a la vez el plumaje y la voz; porque la turba de hombres malvados le había arrebatado todos sus vestidos. Era una higuera; pero no brillaban sus frutos, porque se habían replegado hasta un lugar escondido, en espera de mostrarse en el momento adecuado.

Pero bueno, ¿es que no va a llegar nunca el fin de aquel triste invierno, de las lluvias y del resto de las inclemencias del cielo que agobiaban a la Esposa en Egipto? Por supuesto que sí. Tras el invierno llega la primavera, al frío le sucede el calor, a la fea desnudez de los arbustos le siguen los frutos, las flores y la frondosidad de la hojas; al profundo silencio y a la excesiva tristeza que ahoga la voz le sigue el canto de alegría. Ninguna desgracia, ningún sufrimiento de los hombres piadosos dura siempre.

Tiene, pues, razón el Esposo al decir: *El invierno ya pasó, ya cesó del todo la lluvia*. Se acabaron las desgracias, los sufrimientos, la fatiga, la muerte; ahora vienen las flores, las canciones, los frutos; al invierno le sigue siempre la primavera, y a la desgracia más dura, la mayor de las alegrías.

¿Quieres saber dónde se oculta esta vida tan dichosa que, como la primavera tras el frío invierno, sigue siempre a las calamidades y a los trabajos? ¿No sabes que Pablo dijo en cierta ocasión: *Vuestra vida está escondida con Cristo Jesús en Dios* y que Dios ha de mostrar la valía de los santos en los siglos venideros? Así pues, fíjate bien dónde se escondían durante el invierno la vida de los árboles, el plumaje y el canto de la tórtola y los frutos de la higuera. Todas estas cosas permanecen ocultas en sus causas, en sus raíces. De igual modo, la vida de los santos, las flores, los frutos, las canciones alegres o festivas, los vestidos delicados, todo ello —dice Pablo— mientras la Esposa se halla en Egipto, permanece oculto en sus causas, agazapado en sus raíces: todo permanece escondido en el Esposo, en la divina providencia, al lado de Cristo Jesús. Porque la felicidad de Cristo, su majestad, su grandeza, aún no son visibles para los mortales, sino que serán reveladas en su debido momento; mas por ahora están ocultas en el seno profundo de la providencia. De igual manera, la grandeza de la Esposa, su felicidad, su alegría, permanecen reclusas con el Esposo en Dios mientras ella está en Egipto. Pero llegará, llegará la primavera, una vez que haya acabado el invierno agobiante de este mundo; y, cuando las lluvias y demás inclemencias del cielo hayan cesado, entonces aparecerán las flores, aparecerá la hermosura de las hojas verdes y la impresionante belleza de esos árboles que en // Egipto parecían estériles; el profundo silencio de los santos se convertirá en versos alegres y canciones festivas; entonces la voz de la tórtola, que durante el invierno estaba como muerta o encadenada, cantará así: *Si Dios no hubiera estado con nosotros, cante ahora Israel, si Dios no hubiera estado con nosotros, a lo mejor nos habrían tragado vivos*, y el Salmo continúa.

[123]

Tunc maxime cum tempus advenerit putationis et impii tanquam steriles palmites resecebuntur, aeternis ignibus committendi, ut olim in Aegypto omnium primogenita extincta fuere et amputata, tunc dulcis et admirabilis illa ficus, quae mundi iudicio sterilis videbatur et infrugifera, erumpet in fructus eximios, dulces Sponsoque gratissimos.

Nemo existimet Deum optimum maximum, cum Synagogam olim eximeret a misera servitute, temere et inconsulte decima quarta die mensis Martii id iussisse, cum omnia incipiunt iam quodammodo reviviscere; nam consilio id factum arbitror, ut vel ipsa temporis ratio perpetuo illos admoneret suscepti beneficii. Nam quemadmodum res omnes condite usque ad id tempus aequinoctii extinctae quodammodo iacent, ita et populus ille usque ad quartam decimam diem eius mensis misere afflictabatur in Aegypto. Et quemadmodum eo tempore decima quarta die mensis Martii omnia incipiunt laetitia quadam perfundi et quodammodo vita donari, ita etiam et populus ille, Dei Sponsa, eadem die in vitam, salutem et libertatem ab Sponso vindicatur.

Unde et tam crebro huius mensis memoriam refricabat Deus atque illius precepto mensis Martius initium dedit mensibus anni: *Mensis ille principium erit vobis in mensibus*⁴⁷⁷. Et: *Hodie egrediemini, mense novarum frugum*⁴⁷⁸. Et: *Tempore mensis novorum, quando egressus es de Aegypto*⁴⁷⁹. Ut alia loca omittamus.

Eodem, ut arbitror, consilio eodem etiam tempore Christus, redemptor noster, nos a diaboli potestate, tyrannide et morte liberavit, quando scilicet tota creatura potest nos admonere suscepti ab eo beneficii, quando scilicet renascuntur omnia totusque orbis testatur et floribus et herbis et avicularum cantu et ampliori syderum luce restitutam nobis gratiam, libertatem et vitam.

SURGE, AMICA MEA, SPECIOSA MEA, ET VENI,
COLUMBA MEA IN FORAMINIBUS PETRAE,
IN CAVERNA MACERIAE.
OSTENDE MIHI FACIEM TUAM,
SONET VOX TUA IN AURIBUS MEIS⁴⁸⁰

Iterum Sponsam invitat, tum ut eadem verba repetens serio id videatur fecisse, tum etiam ut ingentes amoris affectus erga Sponsam, quam unice diligebat, ostenderet. Pertinent, ut mihi videtur, verba ista secundo repetita ad vocationem illam de qua Deus frequenter, cum Moysi loqueretur de

⁴⁷⁷ Ex 12, 2.

⁴⁷⁸ Ex 13, 4.

⁴⁷⁹ Ex 23, 15.

⁴⁸⁰ Cant 2, 13-14.

Cuando llegue el tiempo de la poda, cuando los malvados serán cortados como si fueran sarmientos secos destinados al fuego eterno, como en otro tiempo todos los primogénitos de Egipto fueron aniquilados y podados, entonces aquella extraordinaria higuera, que a los ojos del mundo parecía estéril y sin fruto, estallará en frutos dulces y exquisitos que tanto gustan al Esposo.

Que nadie piense que Dios omnipotente, cuando en aquel catorce de marzo ordenó que fuera liberada de la miserable esclavitud la vieja Sinagoga, lo hizo de manera imprudente o temeraria. Su decisión fue —en mi opinión— perfectamente calculada, porque en ese preciso momento todo parece empezar a recobrar la vida, como si incluso la propia estación del año les hiciera ver la gracia recibida. En efecto, así como hasta este momento del equinoccio todas las cosas creadas parecen estar como muertas, así también aquel pueblo estaba agobiado en Egipto hasta el día catorce de dicho mes. Y, al igual que en el día catorce de marzo todas las cosas parecen adquirir vida y empaparse de alegría, también aquel pueblo, la Esposa de Dios, en aquel mismo día recuperó la vida, la salvación y la libertad de manos del Esposo.

Por este motivo Dios les recordaba tan a menudo este mes y por orden divina el mes de marzo fue el primero de los meses del año: *Ese mes será para vosotros el primero de los meses. Y esto otro: Saldréis hoy, en el mes de los frutos nuevos. Y esto: Durante el mes de los nuevos [frutos], cuando saliste de Egipto.* Estos pasajes citados son suficientes.

Con esta misma intención —creo— y en esta misma época Cristo, nuestro redentor, nos liberó del tiránico poder del demonio y de la muerte, es decir, cuando todas las criaturas nos recuerdan el favor recibido, cuando todo renace, cuando el universo entero, mediante las flores, las plantas, el canto de los pájaros y un brillo mayor de los astros, nos recuerda que nos ha sido restituida la gracia, la libertad y la vida.

LEVÁNTATE, AMIGA MÍA, PRECIOSA MÍA, Y VEN,
PALOMA MÍA, QUE ESTÁS EN LOS AGUJEROS DE LA PEÑA,
EN LOS HUECOS DE LA ROCA. MUÉSTRAME TU ROSTRO,
QUE SUENE TU VOZ EN MIS OÍDOS

Otra vez invita a la Esposa. Y lo hace con las mismas palabras, bien para que ésta se percate de la seriedad de la invitación o bien para manifestar su gran amor y afecto hacia la Esposa, que es su único amor. Esta repetición de palabras está relacionada —creo yo— con aquella llamada a la que alude frecuentemente el Señor cuando habla a Moisés de la salida de Egipto.

eggressu ab Aegypto, mentionem faciebat. Nam cum Deus incipit Sponsam vocare, non tantum semel excitat et impellit, sed crebro monet, hortatur, ingerit stimulos. Nam quae in veteri Synagoga tanquam in typo contigere, haec eadem in Ecclesia Christi et singulis etiam nostrum animis quotidie accidere credendum est. Inquit igitur: *Surge amica mea, speciosa mea, et veni*. Quae verba diffuse satis superiori carmine sunt a nobis pertractata.

Quae sequuntur plurimum // videntur et obscuritatis et difficultatis continere. Nam quid habent coherantiae haec verba inter se, *columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae*? Columbam quidem superius Sponsam appellabat. De foramine autem saxi, de caverna maceriae, nullam intulerat mentionem. Non possum non demirari quantam in verbis proprietatem noster Epithalamio-graphus servet; nullum prorsus verbum illi excidit, quod ab ipsa rerum natura non ducatur. [124]

Varro columbam dictam existimat a culminibus, quod culmina summaque petat loca; nam, quoniam natura pavida est, alte nidulatur⁴⁸¹. Tum si in solitudinibus generationi det operam, rupes querit et saxa et abditissima loca, non solum altissima, captat. Cum ergo Salomon columbae naturam et ingenium probe teneret, *columbam* appellat Sponsam *in foraminibus petrae, in caverna maceriae*.

Quae quorsum spectent, facile erit cuique intueri, si advertat quid referat Scriptura Divina *Exodi* 33, quo loco Moses, vir Deo familiaris et charus, instanter petebat liceret sibi videre Dei gloriam: *Fac videre* —inquit— *mibi gloriam tuam*. Accepit oraculum quod in hunc modum haberet: *Ego ostendam omne bonum tibi et vocabo in nomine Domini coram te*. Et subiecit: *Est locus apud me et stabis supra petram. Cumque transibit gloria mea, ponam te in foramine petrae et protegam dextera mea donec transeam, tollamque manu mea et videbis posteriora mea, faciem autem meam videre non poteris*⁴⁸².

Et, ut omittamus arcana illa de vehementiori cupiditate videndi gloriam Dei, quae animum Moisi incesserat, neque enim adeo ad rem pertinere videntur, ea tantum ex toto oraculo sunt delibanda quae propositum a nobis carmen explicare possunt.

Illud itaque primum observandum est, Deum optimum maximum eo loco nomine petrae aut saxi, nomine etiam cavernae diligentem custodiam ac tutissimum locum significare voluisse. Deinde vero Moses non tantum referebat singularem illam personam, verum etiam et totam Synagogam et antiquam illam Sponsam et Ecclesiam, cuius amores cum Sponso Deo Salomon praesenti epithalamio celebrat. Ut igitur Sponsus eo loco significaret Mosem, imo totam Synagogam et Ecclesiam fore tutissimam, primo super

⁴⁸¹ Var. *Re Rust.* 3, 7, 1, ubi haec dicit: *Habetur in turribus ac columinibus villae, a quo appellatae columbae*.

⁴⁸² *Ex* 33, 18-23.

Cuando Dios empieza a llamar a la Esposa, no se limita a invitarla una sola vez, sino que la exhorta, la anima y la estimula a menudo. Pues lo que le sucedió a la vieja Sinagoga de modo simbólico, eso mismo sucede a diario —creámoslo— a la iglesia de Cristo y a cada uno de nosotros. Así pues, le dice: *Levántate, amiga mía, preciosa mía, y ven.* Estas palabras ya fueron ampliamente comentadas al hablar del verso anterior.

[124] En cambio, las siguientes // resultan muy oscuras y de difícil interpretación. Porque ¿qué relación tienen entre sí estas palabras: *paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en los huecos de la roca?* Más arriba llamaba paloma a la Esposa; pero para nada mencionó el agujero de la peña ni el hueco de la roca. He de confesar que me impresiona la precisión verbal de nuestro Epitalamiógrafo: no le sobra ni una palabra, todas tienen su sitio preciso.

Varrón opina que la palabra *columba* (paloma) procede de *culmina* (cumbres), porque siempre busca las cumbres y los sitios muy elevados. Pues, como su natural es temeroso, pone sus nidos en alto. Incluso cuando cría en parajes solitarios, busca las peñas, las rocas y los sitios muy recónditos. Por esto Salomón, que conocía bien el comportamiento y la índole de la paloma, llama a la Esposa *paloma que está en los agujeros de la peña, en los huecos de la roca.*

Lo que pretende decir con esto, cualquiera puede entenderlo con facilidad si tenemos en cuenta lo que dice la Sagrada Escritura en el capítulo 33 del *Éxodo*. En este pasaje Moisés, un hombre querido por Dios y muy afecto a él, ruega insistentemente que le sea permitido contemplar la majestad divina: *Permíteme ver —dice— tu gloria.* Y recibió una respuesta que decía así: *Yo te mostraré todo bien y proclamaré el nombre del Señor delante de ti.* Y añade: *Hay un lugar junto a mí y tú estarás sobre la peña. Y cuando pase mi gloria, te pondré en un agujero de la peña y te protegeré con mi diestra mientras paso, y te cogeré con mi mano y contemplarás mi espalda; pero mi rostro no podrás verlo.*

Olvidemos esas misteriosas palabras con las que Moisés expresa el violento deseo que lo invade de contemplar la majestad de Dios, pues no atañen a la cuestión que nos ocupa, y limitémonos a las palabras de la profecía que nos pueden ayudar a explicar el verso propuesto.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es esto: Dios omnipotente, en el pasaje citado, al hablar de peña, de roca o de hueco, habla de una vigilancia atenta, de un lugar seguro. Por otro lado, Moisés no representaba únicamente a su persona, sino a toda la Sinagoga, aquella antigua Esposa, y a la Iglesia, cuyos amores con el Esposo Dios son el tema de este epitalamio de Salomón. El Esposo, para dar a entender que en aquel lugar estaría muy seguro Moisés, así como la Sinagoga y la Iglesia, primero lo puso sobre una

petram illum constituit, ut intelligas Mosem constitutum a Deo non in loco lubrico, ubi facile potuisset labi. Secundo, quo tutiorem et certiore eandem esse custodiam significaret, in foramine petrae illum constituit. Neque hoc secundo gradu Sponsus contentus, addidit etiam et tertium: *Et protegam* —inquit— *te manu mea*, vel *apponam manum meam*, sive *volvam*, ut habet textus Hebraeus. Nam manum in concam contractam eis rebus inducimus quas intactas custodire volumus. Crescens itaque oratio per tres gradus exactam curam tutelamque futuram de veteri illa Synagoga et praesenti Ecclesia significabat, interim quod expectabatur qui, quod humanis oculis de Deo videri poterat, Synagoge ostenderet, Christus scilicet Iesus. Salomon igitur prudenti satis consilio, cum Sponsam, quam unice amabat, tutissimam fore significare voluit, eadem ipsa verba repetebat quae olim audivit Moses de petra et de foramine petrae.

Quae autem sequuntur de caverna maceriae, quoniam textus // Hebraeus [125] habet *בסתר המדרבה*, quidam sic vertunt: *in recessibus scalarum*. Id quod, meo iudicio, ad eandem rem pertinere videtur, ad exactam scilicet tutelam et custodiam charissimae Sponsae.

Diximus iam Salomonem omnia pene arcana, saltem praecipua, totius divinae philosophiae hoc epithalamio fuisse complexum, ob eamque rem nunc ex libro *Genesis* et ex his que accidere sanctissimis patriarchis, nunc ex libro *Numerorum*, *Exodi*, *Levitici* et reliquis praecipua mysteria magisque recondita assumit decantanda. Dicturus ergo de cura et sollicitudine, qua Deus optimus maximus charissimam Sponsam inter tot tentationum et calamitatum fluctus tuetur, nihil vel aptius vel commodius poterat adduci quam locus ille qui habetur libro *Genesis*: Iacob cum prohiberetur ducere uxorem e Chananeis, interim autem necessitas incidisset ut fugeret iram fratris propter praereptam benedictionem, si domi Esau pertimescebat, multo magis credendum est ipso itinere etiam reformidasse ne forsam alicubi ex insidiis eum frater adoriretur; erat enim sibi non tam libera profectio quam sollicita fuga. Curis ergo circumvento sanctissimo viro Deus apparuit et oraculo foelicissimo labantem animum erexit et eximie consolatus est. Nam et terram in qua dormiret sibi daturum pollicebatur Deus, addens quod atinebat ad praesentem tutelam, etc: *Ecce sum tecum et custodiam te in omnibus ad quae pergis*⁴⁸³. Cum ergo gravi somno, imo fatidico potius, consopitus iaceret, scalam vidit erectam, que terrae innitebatur supremaque parte coeli tangeret fornicem, et angeli Dei ascendebant et descendebant per eam.

Quae omnia sollicitam curam et securam tutelam sanctissimi viri significabant. Nam quod Dominus iuxta scalam stabat vel, ut alii volunt, scalae innixus, sanctissimo viro voluit insinuare Deum se habere protectorem et custodem sui itineris, cuius legatione angeli fungebantur in ministerium eius rei, de qua diximus: *Ecce tecum sum, ut custodiam te in omnibus ad*

⁴⁸³ Cf. Gen 28, 15.

roca, para que comprendas que Moisés no fue colocado por Dios en un sitio resbaladizo, del que pudiera caer fácilmente. En segundo lugar, para indicar que esa vigilancia era más segura, lo colocó en el agujero de una peña. Y, no contento con esta segunda medida, el Esposo añadió una tercera: *Te protegeré* —dice— *con mi mano*, o sea, *pondré o abuecaré mi mano*, según dice el texto hebreo. Pues la mano contraída en forma de concha la ofrecemos para cosas que queremos conservar intactas. Esta triple gradación ascendente de las palabras significaba la tutela precisa y segura de la vieja Sinagoga y de la actual Iglesia, mientras era esperado aquel que había de mostrar a la Sinagoga lo que a los ojos humanos está permitido ver de Dios, es decir, Cristo Jesús. Salomón, pues, muy acertadamente, cuando el Esposo quiere decir que la Esposa, que era el único objeto de su amor, habría de estar muy segura, echa mano de las mismas palabras que antiguamente había oído Moisés referentes a la roca y al agujero en la peña.

[125] Las palabras siguientes, sobre el hueco en la roca, que // la edición hebrea dice בִּסְתֵר הַמְדֻרְבָּה algunos las traducen por *en los peldaños de la escala*, que —en mi opinión— viene a referirse a lo mismo, es decir, a un cuidado minucioso de la Esposa amada.

Ya hemos dicho que Salomón encierra en este epitalamio casi todos los secretos más importantes de la sabiduría divina; por eso canta en su poema los misterios más relevantes y arcanos del libro del *Génesis*, de la vida de los santos patriarcas, del libro de los *Números*, del *Éxodo*, del *Levítico* y de otros. Y, puesto que iba a hablar del cuidado solícito de Dios omnipotente por la Esposa amada y de cómo la protege en medio del fuerte oleaje de las tentaciones y las calamidades, no pudo elegir un pasaje más adecuado que aquel del *Génesis* en el que a Jacob se le prohibía casarse con una mujer cananea y al mismo tiempo se vio obligado a escapar de la ira de su hermano al que había arrebatado la bendición: si temía a la casa de Esaú, es lógico pensar que hubiera temido mucho más sufrir una emboscada de su hermano durante el viaje; ya que su marcha, más que un viaje despreocupado, había sido una fuga precipitada. Así pues, cuando aquel santo varón se hallaba acosado por el miedo, se le apareció Dios, quien lo consoló y levantó su ánimo hundido con un augurio feliz: le prometía entregarle la tierra sobre la que dormía, y añadió para animarlo en aquellos momentos apurados: *Mira que yo estoy contigo y cuidaré de ti en todos los lugares a donde vas*. Y, cuando estaba sumido en un sueño profundo, o más bien profético, vio una escala que se elevaba desde el suelo hasta tocar lo más alto de la bóveda celeste, y por ella bajaban y subían los ángeles de Dios.

Esta visión significaba la protección segura de que gozaba aquel santo varón; pues el hecho de que Dios estuviera al pie de la escala o, como prefieren algunos, sujetándola, era como decir al santo varón que Dios era su protector y su guardián y que los ángeles eran los ministros delegados para el desempeño de la función de custodia ya aludida: *Mira que yo estoy con-*

*quae pergis et redire faciam ad terram hanc, quia non derelinquam te, donec faciam quod loquutus sum*⁴⁸⁴. Utebatur autem bis angelorum praesidio: et in scala ista et revertens a Mesopotamia, utrinque ex argumento quod res postulabat. Nam profecturo offeruntur per scalam subiectam ambulationi; illic in speciem castrorum quasi pugnaturus.

Salomon proinde, cum Sponsam appellat *columbam in foraminibus petrae et in recessibus scalarum*, utrunque locum, ut arbitror, a nobis adductum declarare voluit. Sponsam igitur appellat columbam, sed in loco tutissimo nidulantem. Nam ubi adest simplicitas coniuncta innocentiae, quo magis simplicitas ipsa inops est consilii contra mundi factionem, hoc propensius habet Deum sui curatorem et tutorem. Hoc enim perpetuo Divinae Literae inculcant, summam illi curam esse pupilorum, viduarum, orphanorum et eorum denique qui, quoniam omni humano praesidio sunt destituti, quasi advenae et peregrini in aliena terra versantur.

Attende itaque quod et sanctus Iacob, cum olim matris consilio suscepisset peregrinationem, et vetus illa Synagoga, cum in deserto versaretur alienasque et peregrinas petere regiones, ab omnibus levamentis abstracti, nullam ex loco aliquo // poterant habere consolationem, sed ambo in supernum auxilium quodammodo a proiecti divino consilio, praesidio et ope prorsus pendebant. Deus igitur summa cura et sollicitudine et olim sanctum Iacob et veterem illam Sponsam in amplissimam gloriam crescere fecit: Iacob, in terra Mesopotamia⁴⁸⁵; Mosem sive Synagogam, in terra Chanaan. [126]

Sponsae igitur sive columbae timendum non esse Salomon significare voluit, ut arbitror. Nam, tametsi sint accipitres in terra aliaeque volucres rapacissimae, sint tyranni, perditii et profligati homines qui illam insectentur multisque afficiant incommodis, secure tamen agere potest, confidenter et intrepide. Nam in foramine petrae cum Mose constituta est et in recessibus scalarum, quas vidit sanctus Iacob, certissime sibi salus promittitur. Quomodo igitur columba ista timere possit, quando tam exacta tutela custoditur a Deo, qui —quod impossibile videbatur— et cum sancto Iacob promissiones suas implevit et inter pretegrinos et ignotos et hostes ditissimum fecit, et veterem etiam Synagogam sua cura et providentia in terram promissionis, repugnantibus impiis, induxit? Ne igitur timeat simplicitas sancta, sed confidat et, omni timore depulso, verbo Dei credat, quo illi pollicetur se esse *columbam in foraminibus petrae et in caverna maceriae*.

Sed et illud poterit Sponsa post adventum Christi redemptoris multo magis consolari, quod petra illa, super quam Moses constituitur, Christus est aut fides in Christum, quemadmodum Paulus *I Corinthios* 10 testatur: *Petra autem erat Christus*⁴⁸⁶. Et iterum Christus Iesus apud Matthaeum:

484 *Ibidem*.

485 Cf. Gen 30, 27 ss.

486 I Cor 10, 4.

tigo y cuidaré de ti en todos los lugares a donde vas, y haré que vuelvas a esta tierra, porque no te abandonaré hasta cumplir lo que te he dicho. Dos veces utilizó la protección angélica: una en esta escala y otra a su regreso de Mesopotamia, porque la situación así lo requería. En efecto, cuando estaba a punto de salir, se ofrecen para acompañarlo durante el viaje a través de la escala tendida, y en Mesopotamia se le ofrecen en forma de ejército, como si Jacob estuviera a punto de entablar una batalla.

Por tanto, cuando Salomón llama a la Esposa *paloma en los agujeros de la peña* y en los *peldaños de la escala* se refería —en mi opinión— a esos dos lugares indicados por mí. Llama a la Esposa paloma, pero una paloma que anida en un lugar muy seguro; porque, cuando a la sencillez va unida la inocencia, cuanto más desprotegida y carente de astucia se halla la sencillez frente a las asechanzas del mundo, tanto más proclive se muestra Dios a ofrecerse como mentor y protector. En efecto, los Libros Sagrados no cesan de inculcarnos su gran preocupación por los niños, las viudas, los huérfanos, por todos aquellos que, al carecer de la protección de los hombres, son como extranjeros y peregrinos en un país desconocido.

[126] Fijate, pues, cómo también el santo Jacob, al emprender su peregrinación por consejo materno, y la vieja Sinagoga, cuando se hallaba en el desierto recorriendo países extraños, estaban privados de todo tipo de ayuda y no podían recibir // consuelo de nadie; mas los dos se lanzaron, por así decirlo, en brazos de la protección divina y dependían por completo de su ayuda y auxilio. Con solícito cuidado hizo Dios que, tanto el santo Jacob como la antigua Esposa, alcanzaran inmensa gloria: Jacob, en tierras de Mesopotamia; Moisés o la Esposa, en tierras de Canaan.

Da, pues, a entender Salomón —me parece a mí— que la Esposa y la paloma nada tienen que temer; porque, aunque haya en la tierra gavilanes y otras aves rapaces, aunque haya tiranos, hombres malvados y criminales que busquen su perdición, aunque se vea asediada por multitud de desgracias, puede estar segura y actuar con decisión, porque en los agujeros de la peña, al lado de Moisés, y en los peldaños de la escala vista por el santo Jacob cuenta con un auxilio seguro. Por tanto, ¿cómo va a sentir miedo esta paloma, al verse protegida por el infalible cuidado divino? Dios, en efecto, aunque parecía imposible, cumplió lo que había prometido a Jacob y lo convirtió en un hombre muy rico en medio de un país desconocido y hostil; y a la vieja Sinagoga la llevó, con mano segura y providencial, hasta la tierra prometida, a pesar de la enconada oposición de los hombres impíos. Nada ha de temer, por tanto, la santa sencillez, sino que ha de arrojar todo temor y ha de confiar en las palabras de Dios que le garantiza que es una *paloma en los agujeros de la peña* y en el *hueco de la roca*.

Mas, tras la venida de Cristo redentor, la Esposa puede sentirse mucho más segura, porque aquella piedra, sobre la que se apoya Moisés, es Cristo o la fe en Cristo, como dice Pablo en la *Primera carta a los Corintios*, capítulo décimo: *Y la piedra era Cristo*. Asimismo, Cristo Jesús, en el *Evan-*

*Super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*⁴⁸⁷. Se igitur credat tutissimam columba supra petram istam cum Mose constituta; imo et in foraminibus petrae, hoc est, ipsis Christi vulneribus, qui tot modis in cruce fuit perforatus. De qua re Zacharias nobile edidit oraculum⁴⁸⁸. Ad hanc rem pertinent verba illa Christi: *Confidite: ego vici mundum*⁴⁸⁹. Et iterum: *Nolite timere, pusillus grex*⁴⁹⁰. Difficillimum sane videtur columbam, simplex animal et innocuum, tot pericula posse evadere; sed haec vera fides est: non attendere ea quae videntur, tametsi adversa videantur promissioni, sed solam promittentis potentiam.

OSTENDE MIHI FACIEM TUAM,
SONET VOX TUA IN AURIBUS MEIS;
VOX ENIM TUA^a DULCIS ET FACIES TUA DECORA⁴⁹¹

Faciem sibi ostendat et vocem edat petit Sponsus. Nam hi duo sensus potissimum, autore Platone, amoribus videntur inservire et rationem pulchritudinis excipere, visus scilicet et auditus. Quorum alter pulchritudinem corpoream, alter vero venustatem vocis et modulationem sentit. Nam reliqui omnes sensus ab amatoriiis rebus tanquam inepti sunt relegandi, nisi velimus in ferinam illam rabiem et pecudis naturam degenerare. Quoniam igitur de rebus amatoriiis agitur hoc carmine, praeclare Salomon, omnium philosophorum praestantissimus, de facie, in qua potissimum pulchritudo corporea elucet, et de voce intulit mentionem. Haec enim duo veri amatores expetere debent: oculis excipere corporis pulchritudinem, auribus audire^b gratissimas voces. Nam sunt reliqui sensus, quos // natura ab ipsa ratione aut rationis arce magis relegavit, ab hoc negotio rejiciendi. [127]

Vox autem ista Sponsae, quam Sponsus cupit audire, et facies, quam tantopere videre expetit, nihil aliud mihi esse videtur quam sanctorum opera externa et orationes crebrae et gemitus et suspiria propter admissa peccata, tum gratiarum actiones et supplicationes. Nam et operibus externis testantur sancti integram se fidem habere et orationibus et obsecrationibus Sponsi magnitudinem agnoscunt et propriam fatentur imbecillitatem. Facies igitur illa bonorum operum Sponso videtur venustissima, vox etiam dulcissima.

Haec autem referendo ad veterem Synagogam, vocatur ab Sponso ad typica sacrificia legis et ad reliqua illius religionis opera, tum ad hymnos decantandos et orationes fundendas.

^a tam *M.*

^b audire *scr.*, haurire *M I.*

⁴⁸⁷ Mt 16, 18.

⁴⁸⁸ Cf. Zach 3, 8 ss.

⁴⁸⁹ Io 16, 33.

⁴⁹⁰ Lc 12, 32.

⁴⁹¹ Cant 2, 14.

gelio de Mateo, dice así: *Y sobre esta piedra construiré mi iglesia*. Sepa, pues, la paloma que está segura, al lado de Moisés, sobre esa roca; y está también segura en los agujeros de esta peña, es decir, en las heridas de Cristo, que fue traspasado en numerosas partes de su cuerpo sobre la cruz. Así lo había vaticinado Zacarías en su célebre profecía; y tal es asimismo el significado de aquellas palabras de Cristo: *Confiad, yo he vencido al mundo*, y aquellas otras: *No temáis, pequeño rebaño*. Parece, en efecto, muy difícil que la paloma, un animal sin malicia e inofensivo, pueda superar tantos peligros; pero en esto consiste la verdadera fe, en no fiarse de las apariencias, por contrarias que parezcan a la promesa divina, y confiar únicamente en el poder de Dios.

MUÉSTRAME TU ROSTRO, QUE SUENE TU VOZ EN MIS OÍDOS;
PORQUE TU VOZ ES DULCE Y TU ROSTRO ES HERMOSO

Le ruega al Esposo que le muestre el rostro y que diga una palabra. Porque, según Platón, son estos dos sentidos los más importantes en el amor y los que mejor perciben la belleza, es decir, la vista y el oído. El primero percibe la belleza física del cuerpo, el segundo percibe la modulación de la voz. El resto de los sentidos se muestran torpes en las cosas del amor y por eso han de ser relegados a un segundo plano, si no queremos degenerar y contraer aquella rabia animal, propia de las bestias. Tratándose, pues, de un poema amoroso, Salomón, el más sabio de los filósofos, menciona el rostro, máxima expresión de la belleza corporal, y la voz. Pues los amantes deben procurar siempre estas dos cosas: percibir con los ojos la elegancia del cuerpo y disfrutar con los oídos la melodía de la voz. Los demás sentidos, // [127] han de ser apartados de este asunto, ya que la propia naturaleza los ha alejado de la razón o de la sede de la razón.

Esa voz de la Esposa, que el Esposo desea oír, y ese rostro, que busca con tanto ahínco, no son otra cosa —en mi opinión— que las obras externas de los santos, sus frecuentes oraciones, sus gemidos, sus suspiros por los pecados cometidos, o sus acciones de gracias y sus ruegos. Mediante las obras externas los santos demuestran que tienen una fe entera, y con sus oraciones y súplicas reconocen la grandeza del Esposo, al tiempo que confiesan la propia debilidad. Por ello, ese rostro de las buenas obras externas le parece hermosísimo al Esposo y dulcísima su voz.

Si esto lo aplicamos a la antigua Sinagoga, tales palabras constituyen una llamada del Esposo para que cumpla los habituales preceptos legales y todos los ritos de aquella religión, como, por ejemplo, el canto de los himnos y el rezo de las plegarias.

CAPITE NOBIS VULPES PARVULAS
QUAE DEMOLIUNTUR VINEAS,
NAM VINEA NOSTRA FLORUIT⁴⁹²

Verba sunt Sponsi, qui, ut Sponsa quiete agat, adolescentibus, qui eam comittantur, id muneris idque negotii committit, ut vulpes parvulas apprehendant, quae vineas florentes demoliuntur. Nam magnopere curat Sponsus ne quidpiam sit quod charissimam Sponsam possit a summa mentis quietudine perturbare aut inter Sponsum et Sponsam aliquod seminare dissidium.

Ego apud probos autores, quod meminerim, nusquam legi verbum vulpeculas vineis esse infestas; tantum invenio apud Columelam genus quodam animantis, quod volucra appellatur, praerodere teneros adhuc pampinos et uvas⁴⁹³. Sed multa, ut arbitror, Salomon hoc epithalamio, imo coeteri sacri scriptores suis lucubrationibus literis consignarunt de natura et ingenio quorundam animantium, quae quoniam ad regionem illam potissimum pertinerent, a nobis ignorantur. Nam immutari aliquando animantium mores et ingenia pro varietate regionum, multorum est literis proditum.

Totam autem illam regionem Palaestinae vulpibus abundasse testantur loca aliquot Scripturae Sacrae, prasertim factum Samsonis, quando in usionem Philistinorum trecentas vulpes comprehensas binas cauda ad caudam coniunxit fascibusque accensis in medio ligatis, totas Philistinorum messes vulpium discursu absumpsit⁴⁹⁴. Nisi enim in illis locis magna fuisset vulpium copia, non ita facile tantum numerum ille potuisset colligere.

Verno autem tempore, id est, cum vineae erumpunt in flores, quod tempus sit generationi et partui animantium aptum et accommodum, vulpes, quemadmodum et coetera animantia, numerose crescunt; ob eamque rem in Palaestina et circumiacentibus regionibus crediderim opus fuisse summa vigilantia, ne vulpes parvulae, quarum erat infinita copia, vineas demolirentur. Sunt igitur haec animo altius imprimenda, ut in arcana abstrusiora facile possimus penetrare.

Si quaeras: qua igitur ratione vulpeculae tot nocumenta vineis florentibus potuissent inferre? Ego sane crediderim intimis cavernis, quibus maxime delectantur, quae multos haberent exitus procul inter se distantes, ne circum exitum unum positus venatorum insidiis comprehendantur. Observatum hoc ab // his est qui rerum naturam investigarunt. His ergo subterraneis foveis radices vitium poterant et denudare et dissipare. [128]

Nunquam ergo sive in veteri lege et cum floreret vetus Synagoga, sive nova in lege, Christi religione florente, defuerunt vulpeculae huiusmodi, quae

⁴⁹² Cant 2, 15.

⁴⁹³ Cf. Colum 4, 24, 5-6.

⁴⁹⁴ Cf. Iud 15, 4-5.

CAZADNOS LAS ZORRAS PEQUEÑAS QUE DESTRUYEN LAS VIÑAS; PORQUE NUESTRA VIÑA ESTÁ EN FLOR

Son las palabras del Esposo, quien, para que la Esposa descansa sin preocupaciones, encarga a los muchachos que lo acompañan la honrosa tarea de dar caza a las zorras pequeñas que echan a perder las viñas en flor. Se cuida muy mucho el Esposo de que nada perturbe la profunda tranquilidad mental de su Esposa querida o de que entre ella y él exista el más leve motivo de discordia.

Yo no recuerdo haber leído nunca en ningún autor renombrado que las zorras pequeñas se ensañen contra las viñas. Sólo recuerdo que Columela dice que hay una clase de animales, llamados «voladores», que roen los pámpanos, cuando aún están tiernos, y las uvas. Sin embargo —creo yo— Salomón, en este epitalamio, al igual que los demás escritores sagrados, tratan de explicarnos en sus obras muchas cosas referentes al comportamiento y modo de ser de algunos animales, que, por ser propios del país en que ellos vivían, a nosotros nos son completamente desconocidos. Muchos libros nos dicen, en efecto, que el comportamiento y las costumbres de los animales cambian a veces según los diferentes países.

Ahora bien, algunos pasajes de los Libros Sagrados atestiguan que en toda Palestina abundaban las zorras, especialmente el relato de cómo Sansón, para vengarse de los filisteos cogió trescientas zorras, las ató por la cola de dos en dos y, poniendo en medio de ambas una tea encendida, las zorras echaron a correr y el fuego arrasó todas las mieses de los filisteos. De no haber habido un elevado número de zorras por aquellos parajes, no hubiera sido tan fácil reunir tal cantidad de ellas.

Por otro lado, la primavera, es decir, cuando las viñas echan la flor, es la época adecuada para la procreación y el parto de los animales; por eso, en dicha época las zorras, al igual que el resto de los animales, se multiplican; y por tal motivo es probable que en Palestina y en las regiones circundantes fuera preciso estar en guardia, para que las zorras jóvenes, que eran muy numerosas, no destruyeran las viñas. Hay que tener, pues, muy presentes estos detalles, si queremos entender algunas cuestiones oscuras.

[128] ¿Que cómo es posible que unas zorras pequeñas causaran daños tan graves a las viñas en flor? Yo creo que por culpa de las hondas madrigueras, que tanto les gustan y que tienen muchas salidas muy distantes entre sí, a fin de evitar las trampas que ponen los cazadores en una de ellas. Así lo hacen constar quienes se han dedicado // al estudio de la naturaleza. A través de estas galerías, podrían, efectivamente, desnudar y destruir las raíces de las vides.

Ni durante la vigencia de la antigua ley, cuando florecía la vieja Sinagoga, ni durante la ley nueva, en que florece la religión de Cristo, han faltado estas pequeñas zorras que procuran echar a perder las viñas floridas, es de-

florentes vineas, hoc est, omnem religionem et pietatem et iustitiam labefactare^a curaverint. Nam in veteri^b Synagoga surrexerunt aliquando vulpeculae quaedam, quae, subterraneis foveis artificiose confectis in multos exitus disparentibus, florentem vineam, de qua Sponsus loquitur praesenti carmine, demoliri parabant. Nonne Datham et Abyron, cum seditiones concitabant, facta conspiratione adversus Mosem, imo adversus Dei verbum, vulpeculae erant quae vineam florentem demoliebantur? Sed vide qua ratione, tanquam vulpeculae ex cavernis artificiose factis, non viribus et audacia, ut solent reliqua animantia, sed et^c ingenio et arte vineam Domini devastabant. Primo inquirunt: *Cur efferimini, o Moses et Aaron, super populum Domini? Nonne in hoc coetu universi sancti sunt et Dominus est in medio eorum?*⁴⁹⁵.

Attende, obsecro, christiane lector, vulpinos mores latenter et obscure se insinuantes, ut si vulpes istas ad hunc exitum deprehendere cupias, alios habeant exitus disparantes. Tyrannidem affectabant vulpes istae et gubernationes illius populi et imperii pondus et gloriam et honorem ad se revocare. Et tamen quasi ex cavernis et latebris, ut mos vulpium est, imparatos hominum animos adoriuntur. Ut autem simulatione quadam probitatis et simplicitatis cuiusdam et pietatis et religionis insidiosae vineam florentem demolirentur, verbo Dei ipso statim exordio utuntur, ut videantur illius zelo et ardore permotos hoc facinus aggredi. Nam quoniam in *Exodo* Deus populum illum sanctum appellabat⁴⁹⁶, inquirunt vulpeculae istae: *Nonne coetus noster totus sanctus est Dominusque habitat in illis quemadmodum in vobis? Cur igitur efferimini super populum Dei?*⁴⁹⁷.

Dei verbo utuntur vulpeculae, utuntur haeretici, utuntur hypocritae, impii, flagitiosi homines, sed ad demolendam vineam florentem florentemque religionem, ad pietatem et iustitiam labefactandam cum Datham et Abyron. Et ne facile deprehendatur eorum hypocrisis, verbo Dei, quasi e cavernis quibusdam egrediuntur, eisdemque cavernis, hoc est, eodem Dei verbo, vinearum radices et denudant et dissipant. Sed et illud proprium est hypocritarum, quod verbo Dei ad demulcendas hominum aures et assentandum populo utuntur, ut, postquam adulatione et assentatione populo Dei imposuerint, tum quasi ex insidiis simplices animos adorianatur et summa libertate tyrannidem possint in populo exercere; quemadmodum vulpes, ut reliquos animantes capiat et devoret, saepe illis solet assentari et adulari quodammodo.

Vide igitur quo tendat vulpium simulatio et hypocrisis et verbi divini tractatio et adulatio erga populum Dei. An parum est —inquirunt impii

^a labefastare *I.*

^b veteri *scr.*, veteris *M I.*

^c et sed *M I.*

⁴⁹⁵ Num 16, 3.

⁴⁹⁶ Ex 19, 6.

⁴⁹⁷ Num 16, 3.

cir, toda forma de religión, la piedad y la justicia. En la época de la vieja Sinagoga surgieron en ocasiones algunas zorritas que, desde estas galerías ingeniosamente construidas y dotadas de numerosas salidas, hacían lo posible por arrasarse la floreciente viña, a la que alude el Esposo en el presente verso. ¿Acaso Datán y 'Abirón no eran unas zorras pequeñas que destruían la viña floreciente cuando promovían revueltas y conspiraciones contra Moisés, más aún, contra la palabra de Dios? Fíjate cómo, a manera de pequeñas zorras desde madrigueras ingeniosamente construidas, arrasaban la viña del Señor, no con la fuerza y el arrojo, como actúa el resto de los animales, sino recurriendo al ingenio y la astucia. Primero dicen: *¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, os ponéis al frente del pueblo del Señor? ¿No es cierto que todos los de esta asamblea son santos y Dios está en medio de ellos?*

Mira, lector cristiano, cómo se insinúa el comportamiento retorcido y solapado de la zorra; ya que, si tratas de atrapar a estas zorras, cuentan con otras salidas preparadas. Fingían tales zorras luchar contra la tiranía, fingían no buscar para sí el gobierno de aquel pueblo, el mando, los cargos y la gloria; y, sin embargo, desde sus cavernas y escondrijos, igual que las zorras, acosan a las almas desprevenidas. Mas a fin de destruir la viña con astucia, amparados en alguna apariencia de nobleza, de honradez, de piedad y de devoción, desde el primer momento ponen por delante la palabra de Dios, para así parecer movidos por el ardor y el celo al acometer su repugnante acción. Así, como en el libro del *Éxodo* Dios llamaba santo a aquel pueblo, dicen ahora estas pequeñas zorras: *¿No es santa toda nuestra asamblea y no habita Dios en ellos lo mismo que en vosotros? ¿Por qué, pues, os levantáis por encima del pueblo de Dios?*

Estas zorritas echan mano de la palabra de Dios, como hacen los herejes, los hipócritas, los impíos y los criminales, pero para destruir la viña floreciente y la floreciente religión, para acabar con la piedad y la justicia, como Datán y 'Abirón. Y, para que su hipocresía no sea fácilmente desenmascarada, escapan por la palabra de Dios, como por una galería de muchas salidas; y con estas mismas galerías, es decir, con la propia palabra de Dios, dejan al descubierto y destruyen las raíces de la viña. Es éste, por lo demás, el comportamiento habitual de los hipócritas: utilizar la palabra de Dios para halagar los oídos de los hombres y adular al pueblo de Dios y, una vez que, mediante la adulación y el halago, se han hecho con su voluntad, entonces saltan, como en una emboscada, sobre los espíritus sencillos y con total libertad logran imponer su tiranía al pueblo; exactamente igual que la zorra, la cual, para cazar y devorar a otros animales, suele a menudo halagarlos y adularlos de alguna manera.

Fíjate, pues, a dónde apunta la simulación y la hipocresía de las zorras, así como el manejo de la palabra divina y la adulación al pueblo de Dios. ¿No es suficiente —dicen esos impíos— que nos hayas hecho subir desde

illi— quod nos fecisti ascendere de terra quae fluit lacte et melle, nempe ex Aegypto? Nam semel amisso pudore, impii, scelerati, haeretici, hypocritae Aegyptum etiam terram promissionis appellant, hoc est, perditam vitam, perditos mores et studia, summam pietatem et religionem. Deinde, quoniam omnes ingenii nervos in hoc // intendunt, ut tyrannidem in populum possint exercere et publicam libertatem labefactare, inquit: Imperium et tyrannidem in nos assumis. [129]

Hae sunt Germanorum voces aliorumque haeticorum adversus pontifices, adversus reges, principes et proceres totius Ecclesiae. Ut in plurimum autem initio suorum studiorum sueque impietatis, libertate aut libertatis titulo, quae vulgo gratissima est, in aliorum animos se solent insinuare, adeo ut confessioni reliquisque sacramentis, doctoribus, episcopis, summam auctoritatem detrahant. Sed tandem vulpes istae ad verba Moysi, qui inter iuvenes Sponsum comitantes eximius habendus est, lucem hanc tenebris infoelicissimis commutaverunt. *Cum perfecisset Moses* —inquit textus *Numerorum* 16— *omnia verba ista, terra sub illis dehiscens, aperto ore, eos omnes, domos eorum totamque supellectilem deglutiit temporis momento*⁴⁹⁸, ita ut, teste Scriptura, vivi ad inferos fuerint detrusi.

Quid vero cum Moabitae et Madianitae pulcherrimas puellas ex nobili iuventute selectas populo Dei intermiscuerunt, ut illorum animos allicerent ad impias et nefarias religiones et ad alienorum deorum cultum avocarentque a vera pietate et religione?⁴⁹⁹ Nonne vulpeculae fuerunt quae vineam florentem conabantur demoliri? Atqui propter nefarios congressus cum impudicis foeminis, tum et propter cultum Balaam, populus Domini punitur. Vulpeculae autem illae non aperto Marte, non vi et armis populum Dei poterant expugnare, quod maxime cupiebant; ob eamque causam vulpinos mores imitati, latenter et per cuniculos et quasi intra cavernas incluse huius vineae radices extirparunt. Sed tandem omnes imperio Dei trucidantur et parvulae vulpeculae capiuntur. Et ut intelligas illos vulpes fuisse, attende quid dixerit Dominus ad Mosem: *Hostiliter impetite Madianitas et trucidate eos*, nam et illi hostiliter egerunt vobiscum insidiis suis, quas insidiosae tenderunt vobis in negotio Phogor⁵⁰⁰.

Numquam in Ecclesia Dei, nunquam in hac vinea florente deerunt Dathanes et Abyrones, Moabitae^a, qui magno studio, praetextu societatis et amicitiae, ut Madianitae, et titulo pietatis, religionis, publicae libertatis, vineam florentem demoliri conentur. Sed capientur tandem et morte miserima afficientur, quemadmodum pollicetur Dei verbum et Salomon iubet praesenti carmine dicens: *Capite nobis vulpes parvulas.*

^a Moabitae *scr.*, Madianitae *M I.*

⁴⁹⁸ Num 16, 31-33.

⁴⁹⁹ Cf. Num 25.

⁵⁰⁰ Cf. Num 25, 17.

una tierra que mana leche y miel, es decir, desde Egipto? Pues, una vez que han perdido la vergüenza, los impíos, sacrílegos, herejes e hipócritas llaman incluso a Egipto tierra de promisión y a la mala vida y a las malas costumbres les llaman entusiasmo, suma piedad y gran devoción. Por otro lado, como dirigen toda su atención // al modo de tiranizar al pueblo y acabar con su libertad, dicen: Ejerces un poder tiránico sobre nosotros.

Tales son, en efecto, las voces de los germanos y de otros herejes que se alzan contra los pontífices, contra los reyes, contra los príncipes y contra los nobles de la Iglesia entera. Por lo general, al comienzo de estos movimientos impíos, suelen mostrarse a los demás bajo la pancarta de la libertad que tanto agrada a la gente, y de este modo menoscaban el prestigio de la confesión, de los demás sacramentos, de los obispos y de los doctores. Mas al fin, en contra de las palabras de Moisés, que es sin duda el más noble de los muchachos que acompañan al Esposo, esas zorras han cambiado esta luz por la más triste oscuridad. Y así dice el libro de los *Números* en el capítulo 16: *Cuando Moisés terminó de hablar, la tierra se abrió bajo sus pies y en un instante la gran boca abierta los tragó a ellos, a sus casas y todo lo que en ellas había*, de tal manera que, como asegura la Sagrada Escritura, se despeñaron vivos a los infiernos.

Y ¿qué decir de los moabitas y madianitas, cuando infiltraron en el pueblo de Dios unas muchachas bellísimas, elegidas entre las jóvenes más nobles, para seducirlos y atraerlos a una religión infame y sacrílega y al culto de dioses extraños y para apartarlos de la piedad y religión verdaderas? ¿Acaso no fueron éstas unas pequeñas zorras, que intentaban acabar con la viña florida? Pues bien, por juntarse sacrílegamente con aquellas mujeres desvergonzadas, así como por tributar culto a Balaam, fue castigado el pueblo de Dios. Pero aquellas pequeñas zorras habían logrado vencer al pueblo de Dios —tal era su objetivo—, pero no con la fuerza de las armas. Y así, imitando el comportamiento de las zorras, de modo solapado, bajo galerías, como sumidos en oscuras cavernas, arrancaron las raíces de esta viña. Pero, al fin, todos son despedazados por el poder divino y las pequeñas zorras son capturadas. Y para que comprendas que aquéllos fueron unas zorras, escucha las palabras de Dios a Moisés: *Atacad sin piedad a los madianitas y despedazadlos*; porque ellos fueron implacables con vosotros y os tendieron trampas y ataques sin piedad en el asunto de PÉ'or.

Ni en la Iglesia de Dios ni en esta viña florida han faltado nunca Datanes ni 'Abirones ni moabitas ni madianitas, que, so pretexto y apariencias de amigos y aliados, fingiendo piedad, devoción y libertad para el pueblo, tratan de destruir la viña floreciente. Pero, al fin, todos serán capturados y sometidos a una muerte miserable, tal como promete la palabra de Dios y tal como advierte Salomón en el presente verso cuando dice: *Cazadnos las zorras pequeñas*.

Sunt autem capiendae vulpeculae cum adhuc parvulae sunt. Nam initio haeresibus, tyrannidi, hypocrisi, Madianitis et Moabitibus et coniuratis omnibus occurrendum est et remedium tempestive adhibendum, ne forsam parva scintilla erumpat in vastissimas flammās, quae nulla humana industria restingui possint, iuxta poeticum illud:

*Principiis obsta, sero medicina paratur,
cum mala per longas convaluere moras*⁵⁰¹.

Ob eam enim rem Paulus, acerrimus vulpium insectator, omnibus fere epistolis in hoc semper negotio est, ut vulpes insectetur et illas capiat, adeo ut non temperet a verbis amarissimis et increpationibus, imo a conviciis aliquando, // vulpes istas et hypocritas et haereticos appellans, seductores, vaniloquos, canes, operarios subdolos et ministros Sathanae. Eorum autem errores et mores vulpinos detegit nunc autoritate Scripturarum, nunc autoritate spiritus et publicae Ecclesiae traditione, ubi nulla est aperta Scripturarum definitio. Gravi aliquando percutit anathemate, quemadmodum Alexandrum et Hymeneum, quos, a fide recta aberrantes, tradidit Sathane, ut discant non blasphemare. Ad *Galatas* 1 generalem adversus vulpeculas istas pronuntiat sententiam: *Si quis vobis —inquit— aliud evangelizaverit praeter id quod didicistis, anathema sit*⁵⁰². Et gladio materiali capi possunt, ut habes apud eundem Paulum ad *Romanos* 13^a⁵⁰³.

DILECTUS MEUS MIHI ET EGO ILLI,
QUI PASCITUR INTER LILIA⁵⁰⁴

Senserat Sponsa magnam fuisse charissimi Sponsi erga se benevolentiam, summam providentiam; nam, cum molliter dormiret, filias Ierusalem gravissima adiuratione perterrefaciebat, ne illam excitarent; tum et illam primo et secundo invitaverat blandioribus titulis, ut rebus amatoriiis incumberent; postremo, ne ulla cura aut sollicitudine distraheretur, iusserat parvulas vulpes comprehendere. Haec cum Sponsa cum animo reputaret suo, ardentissimo amore impulsa, nesciens quid pro tantis beneficiis charissimo Sponso rependeret, inquit: *Sponsus meus mihi et ego illi*.

Verba sunt paucissima, sed quae sane ardeant affectibus; nullam videntur habere sententiam. Nam quis intelligat aut possit colligere ex verbis istis sensum Sponse: *Dilectus meus mihi et ego illi*? Quid dilectus tuus tibi? Quid tu illi? Sic solent veri amatores loqui frequenter, cum verba non suppetunt neque humana lingua explicare potest internos animi affectus et cogitatus.

^a 13 om. M.

⁵⁰¹ Ov. Rem. 91-92.

⁵⁰² Gal 1, 8.

⁵⁰³ Cf. Rom 13, 4.

⁵⁰⁴ Cant 2, 16.

Las zorras hay que cogérlas cuando todavía son pequeñas. En efecto, a los herejes, a los tiranos, a los hipócritas, a los madianitas, a los moabitas y a todo tipo de conjuración, hay que enfrentarse en sus comienzos y aplicar a tiempo el remedio oportuno; no sea que la chispa pequeña se convierta en fuego devastador, al que no puede hacer frente el ingenio humano, según dice el poeta: *Oponte al principio; la medicina llega tarde, cuando la enfermedad se ha fortalecido tras largas esperas*. Por tal motivo, Pablo, feroz perseguidor de zorras, insiste en casi todas sus cartas en este tema: perseguir y dar caza a las zorras; y en ocasiones no ahorra las palabras e increpaciones más duras // contra esas zorras hipócritas, a los que llama herejes, seductores, charlatanes, perros, obreros falsos y ministros de Satanás. Desmascara sus errores y comportamiento vulpino, basándose unas veces en la autoridad de las Escrituras, otras en la autoridad del Espíritu Santo, otras en la tradición de la Iglesia pública, si aún no existe una definición clara de los Libros Sagrados. En ocasiones golpea duramente con un anatema, como a Alejandro y a Himeneo, a los que entregó a Satanás, por apartarse de la rectitud de la fe para que aprendieran a no blasfemar. En el capítulo 1 de la carta a los *Gálatas* dicta sentencia contra esas zorras pequeñas: *Si alguien —dice— predica alguna doctrina diferente de la que aprendisteis, sea anatema*. Incluso pueden ser capturados con la espada de hierro, según dice el propio Pablo en el capítulo 13 de la carta a los *Romanos*.

MI AMADO ES MÍO Y YO SUYA; ÉL APACIENTA ENTRE LOS LIRIOS

Había comprendido la Esposa la gran benevolencia y cuidado que el Esposo había tenido hacia ella. Cuando ella dormía dulcemente había asustado a las hijas de Jerusalem con un severo conjuro, para que no la despertaran; luego la había invitado dos veces, dedicándole cariñosos piropos, a que se entregara a los juegos del amor; y, por último, para que no se viera perturbada por cuidado o preocupación de ningún tipo, había ordenado capturar a las zorras pequeñas. Tras meditar todas estas cosas, la Esposa se siente invadida por un amor ardiente y, no sabiendo qué devolver al Esposo a cambio de tan grandes favores recibidos de él, dice: *Mi Esposo es mío y yo soy suya*.

Son apenas cuatro palabras; pero las expresiones del amor ardiente no suelen tener mucha lógica. ¿Puede alguien saber lo que quiere decir la Esposa con estas palabras: *Mi amado es mío y yo suya*? ¿Qué quiere decir que tu amado es tuyo? ¿Qué quiere decir que tú eres suya? Ésta es la forma habitual de hablar entre los amantes cuando no les salen las palabras y cuando la lengua humana no es capaz de explicar los sentimientos y los pensamientos del espíritu?

Is loquendi tropus et figura aposiopesis appellatur graece, latine vero reticentia. Quae quidem, quamvis a reticendo dicatur quod multa premuntur silentio, sed bene intelligentibus multo maiora explicat figura ista quam si innumeris verbis rem prosequeremur. Ea figura utitur regius vates David cum inquit: *Anima mea turbata est valde, et tu, Domine, usquequo?*⁵⁰⁵. Quasi dicat: anima mea moesta est usque ad mortem, et tu, Domine, usquequo? Qua figura nobis aditum aperuit ad excogitandum quaecunque moestum animum et afflictum possunt excrutiare. Tu, Domine, usquequo sines me scilicet cum morbo tam difficili et saevo conflictari? Quousque opem tuam sic divexato et conturbato et plane fracto differs? Quousque tandem tuae humanitatis, benevolentiae, pietatis oblitus tam grave et atrox exemplum tuae iustitiae in mea flagitia profers?

Non secus Sponsa praesenti carmine eadem figura, eodem dicendi tro-
po, multo ardentiores affectus figurata loquutione exprimit quam si longa oratione rem prosequeretur. Nam cum inquit *Dilectus meus mihi*, latissimam aperuit fenestram ad excogitandum quae beneficia, quam ampla, quam eximia Sponsus in eam contulerit. Ad explicandam —inquit Spon-
sa— et ad // aperiendam tantam rerum molem deest oratio, verba non sup-
petunt. Nam si dixero Sponsus meus mihi consulit, nihil dixi pro magni-
tudine rei; si iterum Sponsus meus mihi operatur, meis rebus studet, favet,
mihi indulget, vincitur semper et obruitur oratio ipsa rerum magnitudine et
maiestate. Ob eamque rem nihil aliud dicere possum quam *Dilectus meus*
mibi. [131]

Excogitet humanus animus, his verbis auditis, omnes beneficiorum cum-
mulos, donorum et gratiarum acervos ingentes; excogitet etiam, si libet,
omnem humanitatem, benevolentiam, dilectionis et amoris ideas quasdam
more Platoniorum: nondum assequetur, postquam haec omnia excogitave-
rit, rei amplitudinem et dignitatem. Itaque nihil aliud dicere possum quam
Dilectus meus mihi.

Sed et pro tanto tamque singulari beneficio, quod, autore Sponso, sit
multo pretiosius, quid ego possim rependere? Nunquid sanctos cogitatus,
pure mentis recessus? Nunquid orationes crebras atque frequentes, ieiunia,
vigilias, pietatis opera reliquaque id genus alia? Sed et omnia ista nunquam
magnitudinem beneficii pensabunt neque tantam rerum amplitudinem et
foelicitatem adaequare poterunt. Quid igitur faciam? Una, ut mihi videtur,
ratio erit respondendi huic beneficio tam singulari. Dixi de charissimo
Sponso *Sponsus meus mihi* propter summam illius in me benevolentiam et
charitatem; ut igitur ille mihi, *et ego illi*. Ut mihi favet, indulget, suas cu-
ras, cogitationes et denique se totum mihi dedit, et ego identidem illi, hoc
est, recessus mentis, cogitatus, amorem et dilectionem et externa opera us-
que ad facultates ipsas corporeas, ita ut nihil aut mihi ipsi aut aliis relin-
quam. Satis scio gratum istum animum et gratam memoriam non posse de

⁵⁰⁵ Ps 6, 4.

Este tropo y figura del lenguaje se llama en griego *apostopesis* y en latín *reticentia* (reticencia). Esta palabra deriva de *reticere*, y significa que muchas cosas no se dicen; sin embargo, para los entendidos, esta figura resulta mucho más expresiva que si intentáramos explicar el asunto en cuestión con muchas palabras. A esta figura recurre muy a menudo el regio profeta David cuando dice: *Mi alma está muy turbada, y tú, Señor, ¿hasta cuándo?* Como diciendo: mi alma está triste hasta la muerte, y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Con esta figura capta nuestra atención y nos hace pensar en todas aquellas cosas que pueden atormentar a un alma triste y afligida. Y tú, Señor, hasta cuándo vas a permitir que me atormente esta grave enfermedad? ¿Hasta cuándo vas a diferir tu socorro a un alma tan atormentada, tan turbada y tan rota por el dolor? ¿Hasta cuándo vas a olvidarte de tu sentido de la humanidad, de la benevolencia y de la compasión y, para dar un ejemplo de tu justicia, descargas sobre mí su peso terrible y atroz?

[131] En este verso la Esposa utiliza esta misma figura, este mismo tropo del lenguaje, y con tal modo de hablar expresa otros sentimientos mucho más ardientes que si soltara una larga parrafada. Cuando dijo *mi amado es mío* abrió una enorme ventana para pensar cuántos beneficios y cuán grandes le había otorgado el Esposo. Me faltan las palabras —dice la Esposa— para expresar // y explicar tal cúmulo de cosas. Porque, si digo que mi Esposo cuida de mí, es como no decir nada ante algo tan sublime; si digo que mi Esposo me ayuda, que se preocupa y cuida de mis cosas y de mí, las palabras se ven siempre superadas y abrumadas por la magnitud y majestad de los hechos. Por lo cual, sólo puedo decir: *Mi amado es mío*.

Después de escuchar estas palabras, la mente humana debe meditar en todo el cúmulo de favores, de privilegios y de gracias; debiera recordar también el sentido humanitario, la benevolencia y algunas ideas platónicas sobre el amor y el afecto. Y después de esta reflexión, aún no alcanzará a comprender la sublime grandeza que aquí se esconde. Así pues, únicamente puedo decir que *mi amado es mío*.

Porque, ¿qué puedo yo dar a cambio de un privilegio tan grande y singular, que, por proceder del Esposo, es mucho más valioso? ¿Quizás los pensamientos santos, lo más íntimo de un alma pura? ¿Quizás las oraciones frecuentes y numerosas, los ayunos, las vigiliias, las obras de piedad y otras cosas similares? Mas todo esto junto nunca igualará una gracia tan grande ni podrá pagar tanta felicidad. ¿Qué solución me queda? Sólo veo una forma de corresponder adecuadamente a tan singular favor. He dicho de mi amado Esposo *mi Esposo es mío* a causa de su generosidad y caridad conmigo. Pues bien, si él es mío, *yo soy suya*; si él cuida de mí y me ayuda, si me dedica todos sus cuidados y pensamientos, si él mismo se me entrega totalmente, yo le corresponderé de la misma manera, es decir, le ofreceré los más íntimos pensamientos de mi mente, mi amor, mi afecto, mis obras externas, incluso mis facultades físicas, sin dejar absolutamente nada para mí misma o para otro. Sé de sobra que esta gratitud y esta conciencia de lo re-

paritate certate cum accepto beneficio; sed tamen, quamvis exigua sunt et tenuia quae Sponso rependimus, ille, quae sua bonitas est!, quae munificentia!, boni consulat. *Dilectus igitur meus mihi et ego illi.*

Nam et vulgaris amor, non solum divinus, solo amore solaque dilectione rei amatae debeat esse contentus. Et amor, cum divinus, tum etiam humanus, solo amore possit expleri. Nam inter reliquos humanos affectus amor omnibus est liberior. Nam ceterae animi affectiones, artes, operationes, praemium aliquod a se diversum ut in plurimum videntur expectare; amor vero seipso tanquam sui ipsius premio contentus est. Neque enim aliud est aut possit esse preter amorem amore dignum. Ob eamque rem, quoniam hic de amore divino agitur sciebatque Sponsa ab Sponso se vehementer amari et premium amoris sciebat amorem esse, sapienter satis dixit: *Dilectus meus mihi et ego illi*, ubi praecipue de amoris vicissitudine agitur, qui secum rapit alios affectus. Ob eamque rem, cum Sponsa dixit *et ego illi*, si de amore mutuo et de vicissitudine amoris locum interpreteris, nihil praetermissit Sponsa dicendum: ego illi amorem respondeo. At vero qui amorem impendit et dilectionem, seipsum dat totum, nihil sibi relinquit. *Sponsus ergo meus mihi et ego illi.*

Qui pascitur inter lilia. Diximus iam Scripturam Sacram, ut nomine liliorum et florum pios homines sanctasque animas, ita etiam et nomine spinarum improbos et omni scelere contaminatos et coopertos significare. Bene proinde Sponsa non // discedendo a venustate metaphorae pastoricae, *qui pascitur inter lilia.* [132] Quasi dicas: Greges suos nusquam inter sentes aut spinas deducit, neque enim ille spinis delectatur; non versatur inter eos homines qui non maiori commodo sint aut sibi aut aliis quam spinae, quae tantum lacerant et pungunt. *Inter lilia pascitur*, inter eos scilicet qui suavitate morum et vitae fragantia, pietatis studio, reliquis omnibus, sunt et commodo et oblectamento, ut solent lilia.

DONEC ASPIRET DIES ET INCLINENTUR UMBRAE.
REVERTERE; SIMILIS ESTO, DILECTE MI,
CAPRAE HINNULOQUE CERVORUM SUPER MONTES BETHEL ⁵⁰⁶

Possit hemistichium hoc, *Donec aspiret Dies et inclinentur umbrae*, cum praecedentibus connecti; possit et cum sequentibus. Si ad praecedentia verba Sponsae referantur, stabilitatem quandam et aeternam amoris durationem exprimunt. Dixerat Sponsa: *Dilectus meus mihi et ego illi.* Quasi dicas: Et me Sponsus diligit et ego vicissim illum vehementer amo, diligen-

⁵⁰⁶ Cant 2, 17.

cibido no pueden competir con el favor que me ha concedido. Sin embargo, aunque sea tan poca cosa lo que damos a cambio, él, que es la bondad y la generosidad en persona, lo aprobará. Así pues, *mi amado es mío y yo suya*.

Porque ni el amor vulgar ni el amor divino han de sentirse satisfechos únicamente con el amor y el afecto de la cosa amada. Tanto el amor humano como el divino sólo pueden verse colmados con el amor. Entre los diferentes sentimientos del hombre, el amor es el más libre; ya que el resto de las afecciones del espíritu, las artes y todas sus obras suelen ser considerados como una recompensa distinta del espíritu mismo; el amor, en cambio, se presenta satisfecho de sí mismo, como si él fuera su propio premio. Y no hay, en efecto, ni puede haber ninguna otra cosa, salvo el amor, digna de ser amada. Por eso, como aquí hablamos del amor divino y como la Esposa sabía que el Esposo la amaba ardientemente y sabía que el premio del amor es el amor, dijo muy acertadamente: *Mi amado es mío y yo suya*, donde lo más importante es el intercambio amoroso, que arrastra en pos de sí al resto de los sentimientos. Y, por tal motivo, si las palabras y *yo suya* las entiendes como referidas al intercambio de amor mutuo, nada dejó en el tintero la Esposa: yo le devuelvo amor. Y quien entrega su amor y su cariño, se entrega totalmente, sin dejar nada para sí. Por lo tanto, *mi Esposo, es mío y yo suya*.

[132] *Él apacienta entre los lirios*. Ya hemos dicho que los Libros Sagrados por lirios y flores entienden los hombres piadosos y las almas santas, al igual que llama espinas a los hombres malvados, enlodados y cubiertos con todo tipo de delitos. Resulta pues muy oportuna esta expresión de la Esposa, // que no se aparta del primitivo símil pastoril: *él apacienta entre los lirios*. Es como si dijera: nunca lleva sus rebaños a pacer entre zarzos y espinas, porque a él no le gustan las espinas ni convive con aquellas personas que no ofrecen a los demás o a sí mismos algo mejor que las espinas, que pinchan y hacen tanto daño; él apacienta entre lirios, es decir, entre la gente de costumbres agradables y de vida bienoliente, entre gente que aprecia la piedad y que busca el bien de los demás, como los lirios.

HASTA QUE APUNTE EL DÍA Y DECLINEN LAS SOMBRAS,
VUELVE, AMADO MÍO; SÉ SEMEJANTE AL CORZO
Y AL CERVATILLO SOBRE LOS MONTES DE BÉTER

El hemistiquio, *Hasta que apunte el día y declinen las sombras*, tiene cierta relación con los versos precedentes y con los que siguen. En relación con las palabras anteriores de la Esposa, expresan una cierta estabilidad y una duración permanente del amor. Acaba de decir la Esposa: *Mi amado es mío y yo suya*. Como diciendo: El Esposo me quiere a mí y yo lo quiero muchísimo a él y le profeso una profunda admiración; pero este amor mu-

tissime colo; sed amor hic mutuus inter nos nullum unquam accipiet finem, non magis deficiet quam aut dies aut nox aut umbrae, quae splendente sole non possunt non esse obiectu corporum opacorum.

Similitudo venustissima est et pastorica. Nam pecuariis hominibus semper est in ore sol, calor, aestus et umbra, ut videre est apud Maronem⁵⁰⁷. Inquit igitur: Citius lux ipsa deficiet, sol suo lumine orbem non illustrabit, citius deficient umbrae, quae et arborum frondibus et montium et collium obiectu causari solent quam amor inter nos mutuus deficiat. Dictio proinde «donec» aeternitatem significat, ut solet alioquin in Literis Sacris: *Donec ponam inimicos tuos*, etc.⁵⁰⁸. *Donec siccarentur aquae*⁵⁰⁹. *Donec peperit filium suum primogenitum*⁵¹⁰. Ad exprimendam igitur constantiam et stabilitatem amoris huius, qua Sponsus vehementer oblectatur, ait: *Donec aspiret dies et inclinentur umbrae*.

Elegantem exprimit piorum animorum affectus, qui, cum Sponsum diligunt, huic semper negotio incumbunt, ut perpetuo constanterque diligant. Adest enim sanctis hominibus vehementior quaedam cupiditas, qua cupiditate nihil aliud contendunt quam perpetuo diligere. Ista sollicitudo vehementer illos premit et angit. Nam, quamvis diligant et diligant ardentem, cupiunt tamen nusquam deficiat hic amor, atque ad rem istam seipsos interne saepe cohortantur et sibi suadere contendunt, ut divinus hic amor et observantia mandatorum Dei finem nusquam accipiat. Sunt humana omnia mutabilia et inconstantia; sed video plerosque haec in animum induxisse suum, ut amor hic et observantia mandatorum Sponsi nusquam remitteretur. Expende locum illum: *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum*⁵¹¹.

Si vero locus cum sequentibus connectatur, erit sensus: *Dum spiraverit dies*, hoc est, dum excitabitur gratissima aura, dum umbrae corporum obiectu fiant maiores. Quasi dicas: interim quod ingentissimi aestus terram infestaverint, non excitata aura, quae solet post meridiem excitari, cum umbrarum praesidio arcetur aestus, veni, *dilecte mi, revertere, esto similis*, // etc.

[133]

Si is sensus lectori probetur, fingit Sponsa charissimum Sponsum iam ab ea discessisse. Quod cum male illam haberet, iterum rogat Sponsum, festinanter redeat, praesertim dum saevit aestus et solis ardores hominibus sunt infesti. Sponsae Sponsus semper necessarius est, tum vero maxime cum, urgente persecutione aut urgente tentatione, nulla est consolationis occasio, cum non spirat dies, cum nullae sunt umbrae ad arcendos aestus.

Si vero quaeras: quare Sponsus, qui unice diligebat Sponsam, subito illam reliquit, cum certo sciret vehementer se ab illa diligi? Ego sane credi-

⁵⁰⁷ Cf. Verg. *Ecl.* 1 passim.

⁵⁰⁸ Ps 109, 1.

⁵⁰⁹ Gen 8, 7.

⁵¹⁰ Mt 1, 25.

⁵¹¹ Ps 118, 112.

tuo existente entre nosotros jamás tendrá fin y, antes de agotarse, se acabarán los días y las noches y también las sombras, que no pueden dejar de existir, al interponerse los cuerpos opacos cuando brilla el sol.

Es un símil pastoril muy bello. En efecto, los ganaderos tienen siempre en la boca el sol, el calor, el estío, el ardor, la sombra, según podemos comprobar en el poeta Virgilio Marón. La Esposa dice, pues: Antes dejará de lucir la luz, antes dejará el sol de alumbrar el mundo con su luz, y las sombras, causadas por la interposición de las copas de los árboles, de los montes y de las colinas, desaparecerán, antes de que se acabe el amor mutuo que nos une. Por tanto, la palabra «hasta» significa eternidad, como es habitual, por lo demás, en los Libros Sagrados: *Hasta poner a tus enemigos*, etc.; *Hasta que se secan las aguas. Hasta que parió a su hijo primogénito*. Y para expresar la firmeza y la estabilidad de este amor, que tanto placer le produce al Esposo, dice: *Hasta que apunte el día y declinen las sombras*.

Estas palabras expresan muy bien los sentimientos de las almas piadosas que aman al Esposo y están pendientes únicamente de amarlo permanentemente. Pues los santos experimentan un fortísimo deseo que les impide dedicarse a ninguna otra cosa que no sea amarlo sin cesar. Es una preocupación que los agobia y los angustia; pues, aunque amen y lo hagan de manera ardiente, desean que tal amor no se agote nunca y a este fin se animan a sí mismos a menudo en su interior e intentan convencerse de que este amor divino y el cumplimiento de los preceptos divinos nunca tocará a su fin. Todas las cosas humanas son mudables y cambiantes; pero hay muchos hombres que se han persuadido profundamente de que este amor y el cumplimiento de los mandatos divinos nunca se termina. Recuerda aquel pasaje: *Inclínē mi corazón al cumplimiento de tus leyes para siempre*.

Si juntamos estas palabras con las siguientes, la idea será ésta: *Hasta que apunte el día*, es decir, hasta que se levante la agradable brisa, hasta que las sombras de los cuerpos que se interponen sean más grandes. Lo cual equivale a decir: mientras la tierra se ve abrasada por los terribles ardores y aún no se ha levantado la brisa que suele surgir al mediodía, mientras el calor se ve impedido por la fuerza de las sombras, ven, *amado mío, vuelvo; sé semejante, // etc.*

[133]

La Esposa —si el lector está de acuerdo con esta interpretación— finge ahora que el Esposo se ha alejado de ella. Y al sentirse mal, le ruega que vuelva enseguida, especialmente cuando el calor aprieta y los ardores del sol agobian a los hombres. La Esposa siempre necesita al Esposo, especialmente cuando arrecia la persecución, cuando la tentación acosa y no hay consuelo, cuando no sopla la brisa, cuando no hay sombra alguna para protegerse de los rayos del sol.

Podría alguien preguntar: ¿Por qué el Esposo abandona tan repentinamente a la Esposa que es su único amor, aun sabiendo lo mucho que es amado por ella? Yo estoy seguro de que en este pasaje el espíritu divino re-

derim hoc loco divinum spiritum mortalibus aperire quale sit Sponsi ingenium, qui mores. Nunquam ille cupit vel ad temporis momentum a nobis secedere aut nos inter aestus et tentationes deserere; sed decedit tantisper ut Sponsa, agnita Sponsi absentia, nihil aliud animo verset, cupiat, desideret, cogitet quam Sponsum, ut absentem requirat studiose, revocet abeuntem multis precibus.

Verba igitur ista, *revertere, dilecte*, ad affectus potius sunt revocanda et referenda quam ad linguam. Nam, quamvis precibus, iugi et assidua precatione revocare possis Sponsum, praecipue tamen internis animi affectibus. Recedit igitur ut illum revocemus et affectibus et precibus et lachrimis et suspiriis. Id quod in *Exodo* olim Moysi, viro sanctissimo, idem Sponsus declaravit aperte. Nam cum, in monte Syna moram nectente Mose, populus murmuraret et gravissimum designaret ydolatriae scelus, fabricato et erecto iuvenco, Sponsusque Mosem de patrato scelere admoneret, dixit: *Permitte mihi ut excandescat furor meus in eos: consumam eos et interficiam et faciam te crescere in gentem magnam*⁵¹². Quam ob causam obsecro, si tantopere cupis Iudaeorum gentem funditus delere, Moysi, tibi charissimo, homini tamen et quidem mortali, permitte mihi —dicis— aut mihi acquiesce ut exardescat furor meus? Haec sane Sponsus faciebat, ut Moses, quemadmodum praesenti carmine Sponsa, oraret instanterque precaretur: *Revertere, Domine, ab ira*^a *furoris tui poeniteatque te mali huius contra populum tuum; memineris Abraham, Isaac et Iacob. Poenituit itaque Dominus mali quod loquutus fuerat super populum suum*⁵¹³.

Et iterum tantisper ab Sponsa videbatur recedere, cum diceret ad Mosem: *Vade et descende*^b *hinc tu et populus quem eduxisti de terra Aegypti*⁵¹⁴. Ego mittam ante te angelum qui impias gentes extirpare possit. Ego tamen tecum non eo, eo quod populus hic sit dure cervicis. Id vero cum populus audisset, subortis lachrimis, coepit lugere flereque admissum facinus; perinde ac si dicas: multis precibus rogare Sponsum ut reverteretur. Petente itaque Mose instanter non discederet a populo illo, audivit ab Sponso: *Hoc quoque faciam quod loquutus es, nam invenisti gratiam apud me et novi te eo nomine*⁵¹⁵.

Quid igitur hoc est? Cupit Sponsus Sponsam non deserere, non divexare, nusquam ab ea discedere, et tamen cupit rogari, detineri, quemadmodum exemplis adductis videre licet. Substrahit ergo se Sponsus, quo ab Sponsa avidius revocetur, teneatur fortius. Nam et Christus Iesus, verus Sponsus, discipulis duobus euntibus in Emaus // insinuabat aut simulabat [134]

^a ita I.

^b descende *scr.*, ascende *M I.*

⁵¹² Ex 32, 10.

⁵¹³ Cf. Ex 32-33 *passim*.

⁵¹⁴ Ex 33, 1.

⁵¹⁵ Cf. Ex 32, 12-13.

vela a los hombres cómo es el talante del Esposo y su modo de actuar. Él nunca desea apartarse de nosotros ni un solo momento ni abandonarnos en medio de las tentaciones ni de los ardores del sol; únicamente se aparta unos segundos para que la Esposa, al advertir la ausencia del Esposo, no se ocupe de nada ni desee ni piense en cosa alguna que no sea buscarlo con ahínco y reclamar su vuelta sin cesar.

Las palabras *vuelve, amado* tienen, pues, un significado afectivo más que lingüístico. Porque, aunque a base de ruegos continuos y súplicas logres hacer volver al Esposo, esto es algo que mueven sobre todo los afectos del alma. Así pues, se aleja para que reclamemos su vuelta con sentimientos de amor, con ruegos, con lágrimas y con suspiros.

Así lo hizo saber con toda claridad el Esposo al santo varón Moisés en el libro del *Éxodo*. En cierta ocasión Moisés se retrasaba en el monte Sinal, el pueblo murmuraba y, tras construir y erigir un becerro, cometió el terrible pecado de idolatría. Entonces el Esposo informó a Moisés del pecado cometido y dijo: *Deja que se encienda mi furor contra ellos: acabaré con ellos y los mataré, y te haré crecer a ti sobre un gran pueblo*. Por eso te ruego que, si tan ardientemente deseas acabar con el pueblo judío, ¿permíteme —me dices— a mí Moisés, que soy un mortal tan querido para ti, permite o deja que se incendie mi furor? El Esposo actuaba así para que Moisés, al igual que la Esposa en el verso que nos ocupa, le rogara con insistencia: *Desiste, Señor, de tu ira y tu furor y abandona tu propósito de hacer daño a tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, etc. Y el Señor se arrepiñtió de su intención de castigar a su pueblo*.

Mas, a los pocos momentos parece alejarse nuevamente de la Esposa, cuando dice a Moisés: *Vete, desciende de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto; yo enviaré un ángel delante de ti, para que puedas acabar con los pueblos impíos; sin embargo, yo no voy contigo porque este pueblo tiene la cerviz dura*. Cuando el pueblo oyó estas palabras, empezó a derramar lágrimas y a llorar por el pecado cometido. Lo cual equivale a decir que empezó a suplicar insistentemente al Esposo que regresara. Y cuando Moisés rogó con insistencia que no abandonara al pueblo, escuchó del Esposo estas palabras: *Voy a hacer también lo que me pides, porque eres grato a mis ojos y te conocí con este nombre*.

¿Qué significa esto? El Esposo desea permanecer junto a la Esposa, no hacerla sufrir, no apartarse nunca de ella, y, sin embargo, quiere hacerse de rogar y mantenerse alejado, según queda de manifiesto en los ejemplos citados. Se oculta para que la Esposa lo reclame con más ganas y lo retenga con más fuerza. También Cristo Jesús, el Esposo verdadero, ante los dos discípulos que iban camino de Emaús // simulaba y fingía seguir adelante,

se longius ire, non quod discedere ab illis animo esset, sed quod vehementer audire cuperet verba illa: *Mane nobiscum, Domine*⁵¹⁶. Cum apostoli inter tumentes fluctus maris et saevientes magno vitae discrimine versarentur, simulabat se velle eos praeterire. Id vero non cupiebat Sponsus, sed illud potius, ut sequentia audiret verba: *Salva nos, perimus*, etc.⁵¹⁷. Et turbati sunt et clamaverunt. Cum igitur Sponsus simulat se discedere, teneri vult; cum abire videtur, cupit revocari. Nam hae vicissitudines eundi et redeundi Sponso sunt familiares, quo maius faciat Sponse sui desiderium ardentiusque cupiat illum videre et tenere, ut flagranti desiderio clamet et dicat: *Revertere, dilecte mi*.

Sed et illud ardentis Sponsae affectus magis explicat quod sequitur: *Similis esto capreae hinnuloque cervorum in montibus Bethel*, vel etiam *Bether*. Nam habent Hebraea על הררי בחר , hoc est, tanta festinatione revertere, tam velociter atque solent capreae et hinnuli transire montes praeruptos et divisos. Nam capreae et hinnuli, ut diximus, magna sunt ad saliendum habilitate. Solent enim ex uno cacumine in aliud longe distans transilire et ex uno vertice in alium saltare contendunt, quamvis magna sit intervallorum distantia et scopuli et saxa praerupta. Hoc igitur est quod Sponsa inquit: *Discessisti, charissime Sponse; revertere, obsecro; ne moras nectas. Revertere autem, non lento gradu, sed festine; non gradiendo, sed saltando, quemadmodum hinnuli capreae, quo citius te in nostras edes conferas*.

Exprimitur eleganter sanctorum animorum affectus, qui, cum sentiunt Sponsum aliquantisper discessisse, cupiunt ad eos regrediatur celerrime et magna cum festinatione. Quidquid enim absente Sponso Sponsa efficere potest, mors est, peccatum est, anxietudo, tribulatio, erumnae, calamitas reliquaque id genus alia. Unde et frequens illa oratio sanctissimi vatis David iure in Sponse ore tam frequenter versatur: *Deus, in adiutorium meum intende; Domine, ad adiuvandam me festina*⁵¹⁸.

⁵¹⁶ Lc 24, 29.

⁵¹⁷ Cf. Mc 6, 45 ss.

⁵¹⁸ Ps 69, 2.

no porque tuviese intención de separarse de ellos, sino porque sentía deseos enormes de escuchar aquellas palabras: *Queda con nosotros, Señor*. Mientras los apóstoles se hallaban llenos de temor en medio del hinchado oleaje y en un momento muy apurado, él fingía querer dejarlos atrás; pero su deseo no era tal, sino oír aquellas otras palabras: *Sálvanos, que perecemos*, etc. Y quedaron confundidos y empezaron a gritar. Cuando el Esposo finge marcharse, es que desea ser retenido; cuando parece que se va, quiere que le pidan que vuelva. Estas idas y venidas del Esposo son habituales en él, porque quiere acrecentar en la Esposa la añoranza y el deseo de verlo y de retenerlo, hasta que no soporte más la ausencia y exclame: *Vuelve, amado mío*.

El ardiente deseo de la Esposa queda más patente en las palabras siguientes: *Sé semejante al corzo y al cervatillo sobre los montes de Betel*, también escrito *Béter*. El texto hebreo dice על הרי בתר. Es decir, regresa con la velocidad y rapidez de los corzos y cervatillos al cruzar los montes escarpados y llenos de precipicios. Porque, como ya dijimos, los corzos y los cervatillos tienen una gran facilidad para el salto. En efecto, están acostumbrados a saltar de una a otra roca bastante distante y no temen saltar de un pico a otro, aunque la distancia sea grande, aunque haya agudos peñascos y escarpadas rocas. A esto se refiere la Esposa: Te marchaste, Esposo querido; vuelve, por favor, no tardes; vuelve, no a paso de tortuga, sino de prisa; no andes, salta como los corzos y los cervatillos, y así llegarás antes a nuestra morada.

Estas palabras expresan con gran belleza los sentimientos de los santos. Éstos, cuando advierten que el Esposo se ha alejado un poquito, desean que regrese a ellos lo más de prisa posible. Porque, lo que puede hacer la Esposa en ausencia del Esposo no es más que muerte, pecado, ansiedad, tribulación, sufrimiento, desgracia, y cosas por el estilo. De ahí nacía aquella súplica tan habitual del santo profeta David, que tan a menudo, y con razón, encontramos en boca de la Esposa: *Dios, acude en mi ayuda; Señor, apresúrate a ayudarme*.

CAPUT TERTIUM

IN LECTULO MEO PER NOCTES QUAESIVI
 QUEM DILIGIT ANIMA MEA;
 QUAESIVI ILLUM ET NON INVENI.
 SURGAM ET CIRCUIBO CIVITATEM;
 PER VICOS ET PLATEAS QUAERAM
 QUEM DILIGIT ANIMA MEA.
 QUAESIVI ILLUM ET NON INVENI.
 INVENERUNT ME VIGILES
 QUI CUSTODIUNT CIVITATEM:
 NUM QUEM DILIGIT ANIMA MEA VIDISTIS?
 PAULULUM CUM PERTRANSISSEM EOS,
 INVENI QUEM DILIGIT ANIMA MEA ⁵¹⁹

Incipit Sponsa ostendere quam sint vana humana omnia consilia, cogitationes, decreta hominum, quam vani et irriti nostri conatus ad inveniendum Sponsum, nisi adsit numinis favor.

In duas ergo partes huius rei contemplationem distribuamus, ut veram huius loci intelligentiam // ista distributione possimus eruere. Possis ergo naturam hominis considerare cum solo naturali lumine et instinctu rationis nititur, possis illam contemplari divinis revelationibus et legibus instructam. [135]

Principio, humana mens cum solo nititur instinctu rationis, Sponsum invenire non valet. Id quod multis argumentis et rationibus probare fuerit promptum. Quantum laboris hausere philosophi circa investigationem summi boni in quo esset sita tota nostra foelicitas, in quod referenda esset totius vitae ratio? In eam rem Sophistae, philosophi coeterique omnes, qui sapientiae et doctrinae nomine gloriabantur, omnia sua contulere studia et cogitatus omnes; adeo tamen aberrarunt ab scopo, ut, teste Paulo ad *Romanos*, obscuratum fuerit insipiens cor eorum, ita ut, putantes se esse sapientes, in summam fuerint dementiam prolapsi; adeo ut, non solum ad res animatas, sed et ad res inanimas, ut ad ligna, saxa, divinos transtulerint honores ⁵²⁰.

Sed ad rem probandam, ex Sacris Literis liceat petere exempla et argumenta et rationes, quibus possimus convincere humana omnia consilia per se sufficere quidem non posse ad inveniendum Sponsum. Populus Israeliticus, vetus Sponsa, multis modis a Deo vocatus et electus, multis etiam mi-

⁵¹⁹ Cant 3, 1-4.

⁵²⁰ Cf. Rom 1, 21-22.

CAPÍTULO TERCERO

EN MI LECHO BUSQUÉ POR LA NOCHE AL QUE AMA MI ALMA,
LO BUSQUÉ Y NO LO ENCONTRÉ.
ME LEVANTARÉ Y RECORRERÉ LA CIUDAD:
BUSCARÉ AL QUE AMA MI ALMA POR LAS CALLES Y LAS PLAZAS.
LO BUSQUÉ Y NO LO HALLÉ.
ME ENCONTRARON LOS GUARDIAS QUE CUIDAN LA CIUDAD:
¿HABÉIS VISTO AL QUE AMA MI ALMA?
Y UN POCO MÁS ADELANTE,
ENCONTRÉ AL QUE AMA MI ALMA

Comienza la Esposa mostrando cuán vanas son las ideas, los pensamientos y las decisiones de los hombres y cuán inútiles nuestros intentos por encontrar al Esposo, si carecemos de la asistencia divina.

[135] Vamos a dividir en dos partes estos versos y así podremos desentrañar // el auténtico sentido de este pasaje. Podemos fijar nuestra atención en la mente humana cuando actúa guiada únicamente por la luz y el instinto de la razón y podemos también contemplarla cuando esa razón cuenta con la doctrina de la divina revelación.

Primero. Cuando la mente humana se apoya únicamente en el instinto racional, no es capaz de encontrar al Esposo. Para probarlo podemos aducir mil argumentos. ¡Cuánto esfuerzo derrocharon los filósofos en la búsqueda del sumo bien, donde radica nuestra completa felicidad y que constituye el norte de nuestra vida! A tal fin dedicaron todos sus esfuerzos y pensamientos los sofistas, los sabios y cuantos presumían de grandes conocimientos científicos. Pero tanto se alejaron de su objetivo que, como dice Pablo en la carta a los *Romanos*, se oscureció su corazón necio, hasta el punto de que, creyéndose sabios, cayeron en la mayor de las locuras y llegaron a conferir honores divinos, no sólo a las cosas animadas, sino también a las inertes, como maderos y rocas.

Mas permítasenos recurrir a los Libros Sagrados y buscar en ellos ejemplos, argumentos y razones con los que convencer al espíritu humano de que todas las ideas del hombre juntas no son suficientes para encontrar al Esposo. El pueblo de Israel, la vieja Esposa, llamado y elegido por Dios

raculis excitatus ad querendum Sponsum, adeo Sponsum non invenit, ut, cum nocte et proprio in lectulo illum quaereret, in alieni viri oscula et amplexus ruerit⁵²¹. Lectulum enim presenti carmine, ut arbitror, humanum ingenium appellat et humana studia. Et noctis meminit, nam quidquid humanus animus cogitarit de quaerendo Sponso et inveniando, id omne frustraneum est et irritum, nihil habens lucis, nihil claritatis, non magis quam nox ipsa. Est itaque lectulum in nocte humanum ingenium cecitatis et obscuritatis plaga percussum a scelere primi parentis. Ob eamque rem, non solum lectulum dixit Sponsa, sed et lectulum meum, ut intelligas proprias vires et facultates humani animi, consilia et studia, quibus solet tanquam in lectulo decumbere.

Populus proinde Israeliticus, cuius gesta typica Salomon praesenti carmine cecinit —referente Sacra Historia—, moras nectente Mose in monte, quasi coniuratione facta, impetum fecerunt in Aaronem dicentes: *Surge, fac nobis deos qui nos praecedant*⁵²². Contendebat populus ille Sponsum investigare. Quid enim aliud est Deum quaerere quam quaerere Sponsum? Nam cum dixerent *Fac nobis deos qui nos praecedant*, fatebantur alterius opera et adminiculo se egere, ut ad promissam illis terram tandem pervenirent. Sponsum proinde quaerebant proprio consilio, quasi dicas proprio in lectulo; et in nocte quaerebant, hoc est, summa mentis caecitate et caligine percussi. Nam quae possit insania, quod genus stultitiae cum isto conferri? Quis unquam audivit verba hominum magis sensu carentium, velle ut quispiam horum deum faciat —*Fac nobis deos qui nos praecedant*—, in animum sibi inducere, ut credant hos deos fabricandos eos eduxisse de terra Aegypti, cum eo tempore, quo egrederentur, ipsi dii nondum essent formati?

Vetus igitur illa Sponsa sciebat se nihil sine Deo posse. Quaerebat illum nocte et proprio in lectulo, sed unum Sponsum et verum non potuere invenire. Quin potius, cum alienos deos sibi effinxit, in illorum ruit amplexus et se illis veluti prostituit. Cum populus ille rectorem et moderatorem haberet praesentem et // alienum sequeretur iudicium, non versabatur proprio in lectulo neque profunda noctis caligine immersus; sed discedente Mose, cum proprium sequeretur iudicium, labitur foedissime et Sponsum non invenit et alienis copulatur viris. Neque astus ille Aaronis potuit impios et nefarios conatus illius populi reprimere. Nullum enim non movit lapidem, quo negotium differret in adventum Moisi. Iubet primo de corpore iocalia et ornamenta de capitibus mulierum et puerorum —quod tamen non putabat futurum— auferri^a proiecitque universam massam in ignem et egreditur vitulus, non virtute ignis et artis, ut Hebraei existimant, sed quod in illo populo

[136]

^a auferri om. M.

⁵²¹ Cf. Ex 32 *passim*.

⁵²² Ex 32, 1.

de mil maneras y estimulado con numerosos milagros para que buscara al Esposo, no lo encontró; y, cuando lo buscaba durante la noche y en el propio lecho, cayó en los brazos de un hombre extraño. Porque —en mi opinión— en el verso que nos ocupa se llama lecho al ingenio humano y a sus creaciones. Y menciona también la noche, porque todas las ideas del espíritu humano, encaminadas a encontrar al Esposo, resultan vanas, inútiles, carentes de luz y claridad, como la noche. Por tanto «el lecho durante la noche» no es otra cosa que la mente humana cegada y nublada por el pecado del primer padre. Y por eso la Esposa no habla sólo del «lecho», sino de «mi lecho», refiriéndose a las fuerzas y facultades del espíritu humano, a las ideas y a los pensamientos a los que se entrega como si estuviera acostado en un lecho.

Así pues, el pueblo israelita, cuyas hazañas canta Salomón en el presente verso, según la Historia Sagrada, cuando Moisés se demoró en el monte, tramó una especie de conjuración y presionó a Aarón con estas palabras: *Levántate y haznos unos dioses que marchen delante de nosotros*. Pretendía aquel pueblo buscar al Esposo. Porque ¿no es lo mismo buscar a Dios y buscar al Esposo? Cuando dijeron *haznos unos dioses que marchen delante de nosotros*, estaban reconociendo que necesitaban el apoyo de algo que admirar distinto de sí mismos, para poder alcanzar al fin la tierra prometida. Buscaban, sí, al Esposo, pero, por así decirlo, con sus ideas, en el propio lecho y durante la noche, o sea, con la mente cegada y nublada por una oscura ceguera. En efecto, ¿hay locura o demencia como ésta? ¿Quién oyó nunca unas palabras tan sin sentido como las de estos hombres que le dicen a uno que les fabrique un dios: *Haznos unos dioses que marchen delante de nosotros?* ¿Quién los persuadió de que los dioses que serían fabricados los habían sacado de Egipto, cuando en el momento de su salida tales dioses aún no habían sido fabricados?

[136] Aquella antigua Esposa sabía perfectamente que sin Dios no podía nada. Lo buscaban de noche y en el propio lecho; pero al Esposo verdadero, al auténtico, no lo pudieron encontrar. Más aún, al fabricarse unos dioses extraños, se precipitó en sus brazos y se prostituyó en cierto modo para ellos. Cuando aquel pueblo tenía delante un jefe que lo conducía // y seguía la opinión de otro, no se hallaba en el propio lecho ni sumergido en la profunda oscuridad de la noche; mas cuando Moisés se alejó y el pueblo siguió su propio criterio, sufrió un grave desliz y, al no encontrar al Esposo, la Esposa se unió a otros hombres. Ni siquiera los duros reproches de Aarón consiguieron sofocar los impíos y sacrílegos motines de aquel pueblo, si bien lo intentó absolutamente todo para que aplazaran la decisión hasta que llegara Moisés. Manda primero que sean entregados todos los adornos y joyas que llevaban sobre el cuerpo las mujeres y los niños —algo con lo que nunca contaron— y lo arrojó todo al fuego y de esa masa salió el becerro; pero no por obra y arte del fuego, como creen los hebreos, sino porque en

magna esset colluvies Aegyptiorum, inter quos erant magi, qui sua arte id egerunt, ut praeter omnem expectationem egrederetur vitulus. Nam celebris erat apud Aegyptios cultus bovis, quem Apim appellabant⁵²³. Vide, obsecro, quanta sit cecitas humani animi, cum proprio in lectulo quaerit Sponsum.

Honoris gratia pluralis numero explicant unum deum novum illum aureum vitulum. Et tanta fuit populi illius ingratitude et impietas, ut eo ipso auro, quod Dominus illis tradiderat expoliatis Aegyptiis, deos sibi fingerent in iniuriam Sponsi qui illius populi causa Aegyptios prostravit et vitcit. Quid igitur faciendum est? Maior adhibenda est diligentia.

(Secundo)^a, *Surgam* —inquit— *et circuibo civitatem, per vicos et plateas quaeram quem diligit anima mea*. Surgat humanum ingenium propriisque viribus se summum bonum adsequi confidat, media civitate discurrat, hoc est, quaecumque mundo isto visibili sursum deorsumque visuntur perscrutetur; diligenter intueatur si forsam contingat summi boni invenire rationem, hoc est, Sponsum invenire. Est enim hic mundus civitas magna et amplissima, admirabili quadam ratione ordinata, vario creaturarum ordine et expectando rerum consensu disposita, ita ut a pulchritudine creaturarum visibilium Sponsum ipse invisibilis utcumque possit agnosci⁵²⁴. Discurrat ergo humana ratio, sursum deorsumque feratur. Aristoteles, Plato, Pythagoras Sponsum invenient nunquam solo ducti rationis lumine. Cursitent per vicos et plateas, diversos scilicet variosque ordines creaturarum contemplantur atque circa eam rem vehementer laborent: interim quod ingenii viribus nituntur, nihil sane efficient.

Vicos etiam et plateas non abs re varias hominum doctrinas sectasque philosophorum intelligere possis eorum qui pollicentur se posse hominibus ostendere Sponsum, in quo versatur omnis summi boni ratio. Nam ad investigandum Sponsum alii quidem latiori via iter arripiebant quasi per plateam, ut Epicurei, Peripathetici; alii vero per angustioresque vias, ut Cynici et Stoici. Sed adhibita summa diligentia ad investigandum Sponsum, adeo non licuit invenire quod quaerebant, ut prorsum aberraverint ab scopo.

Tertio, Sponsa, ut nullam partem praetermitteret eorum quae ad investigandum Sponsum necessaria fore videbantur, inventis custodibus seu vigilibus qui civitatem custodirent, illos etiam interrogat: *Numquid quem diligit anima mea vidistis?* Sic enim natura comparatum esse videmus, ut, cum proprio consilio destituti invenire non datur quod vehementer cupimus, diligenter quaeramus aliorum consilium et opere utamur. Hactenus Sponsa media nocte in lectulo Sponsum quaerebat: non invenit. // Discurrit per [137]

^a *add.*

⁵²³ Cf. Ex 32, 4 ss.

⁵²⁴ Cf. Rom 1, 19-23.

medio de aquel pueblo había un inundo aluvión de egipcios, entre ellos los magos, quienes consiguieron, en contra de la expectación general, que de allí saliera un becerro. Entre los egipcios estaba muy extendido el culto al buey, al que llamaban Apis. Fíjate, por favor, cuán grande es la ceguera humana cuando busca al Esposo en el propio lecho.

Por respeto, se refieren en plural al dios nuevo, que tiene forma de becerro de oro. Y la ingratitud y la crueldad de aquel pueblo fue tan grande que con el oro que Dios les había entregado tras despojar a los egipcios, se labraron unos dioses, insultando así al Esposo que, por ayudarlos, había humillado y vencido a los egipcios. ¿Qué se puede hacer? Hay que tener más cuidado.

(Segundo)¹. *Me levantaré —dice— y recorreré la ciudad; por las calles y las plazas buscaré al que ama mi alma.* Que se levante el ingenio humano y confíe en alcanzar el bien supremo con sus propias fuerzas; que recorra el centro de la ciudad, es decir, que registre de arriba abajo todo lo que se puede ver en el mundo visible; que mire bien si es posible hallar la razón del bien supremo o, lo que es lo mismo, encontrar al Esposo. Porque este mundo es como una ciudad grande y extensa, dotada de un orden admirable, con diferentes categorías de criaturas dispuestas en una armonía perfecta y maravillosa. De tal manera que el Esposo, a pesar de ser invisible, puede ser reconocido en cualquier parte, si nos fijamos en la belleza de esas criaturas visibles. Que discurra, pues, la razón humana, que busque arriba y abajo. Aristóteles, Platón, Pitágoras jamás lo encontrarán a la sola luz de la razón. Que pateen las calles y plazas, es decir, que contemplen las diferentes categorías de criaturas y que pongan en ello todo su empeño: mientras se apoyen sólo en las fuerzas de la razón, no conseguirán nada.

Por «calles y plazas» puedes entender en buena lógica las diferentes doctrinas, teorías y escuelas filosóficas de quienes aseguran poder decir a los hombres dónde está el Esposo, sede del bien supremo. Porque, a la hora de buscar al Esposo, algunos escogen un camino más ancho y caminan, por así decirlo, por las plazas, como es el caso de los epicúreos y los peripatéticos; otros eligen caminos más estrechos y desfiladeros, como, por ejemplo, los cínicos y los estoicos. Pero, aunque pusieron todo el empeño en buscar al Esposo, no lograron encontrarlo, porque su búsqueda estaba completamente descaminada.

Tercero. A fin de no dejar sin ver nada que pareciera importante en la búsqueda del Esposo, la Esposa, al encontrarse con los guardias que custodian la ciudad, les pregunta también a ellos: *¿Habéis visto al que ama mi alma?* La naturaleza ha dispuesto que, cuando comprobamos la ineficacia de nuestras ideas y que con ellas no logramos encontrar lo que deseamos tan ardientemente, recurramos enseguida a la ayuda y a la opinión ajena. Hasta este momento, la media noche, la Esposa buscaba al Esposo en el propio lecho y no lo encontró. // Recorrió las plazas y barrios de la ciudad,

[137]

¹ Palabra añadida por el traductor.

plateas et vicos civitatis et, cum nullum illius deprehendisset vestigium, tandem vigiles et custodes civitatis interrogabat: *Numquid quem diligit anima mea vidistis?* Hos magistros, vigiles et custodes, institutores vitae intelligamus, quemadmodum fuere Sophistae philosophi, qui propriam sapientiam iactantes aliis hominibus pollicebantur summi boni agnitionem et posse se Sponsum, quem Sponsa vehementer cupit invenire, tanquam digito ostendere.

Habuit delusa gentilitas suos vigiles et custodes, habuit et vetus Synagoga suos praeceptores suosque magistros, quos adhibebat etiam in consilium, ut Sponsum liceret invenire. Nam et cum vitulos fabricavit⁵²⁵, quis dubitet proceres illius populi et sapientes in consilium vocatos, ut illorum arbitrio tota res de investigando Sponso et perquirendo Deo transigeretur? Habuit et temporis progressu Scribas, Legisdoctores, Pharisaeos, qui se duces et magistros stulti populi profiterentur.

Hos omnes itaque a condito orbe Sponsa interrogabat: *Numquid quem diligit anima mea vidistis?* Nam quis non arbitraretur Sponsi veram et certam cognitionem penes eos esse, qui res publicas sua providentia moderabantur legibusque formabant, mundi salvatores se iactabant? Sperans itaque Sponsa certum aliquid ab eis posse extorquere, de Sponso, quem unice diligebat, interrogabat illos: *Numquid quem diligit anima mea vidistis?* Hos duces et magistros populi gravissime insectatur Paulus ad Romanos: *Confidis te ipsum esse ducem caecorum, lumen eorum qui in tenebris sunt, eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiae*⁵²⁶.

PAULULUM CUM PERTRANSISSEM EOS,
INVENI QUEM DILIGIT ANIMA MEA.

TENUI EUM NEC DIMITTAM DONEC INTRODUCAM ILLUM
IN DOMUM MATRIS MEAE ET IN CUBICULUM GENITRICIS MEAE^{a 527}

Iuvat ad inveniendum Sponsum proprium relinquere lectulum, hoc est propria consilia, scientiam cogitatusque humanos, tum etiam et humana commenta; conculcanda sunt omnia, non solum contemnenda, et ulterius progrediendum est. Nam Sponsa pretergressa et lectulum proprium et custodes, Sponsum invenit, quem vehementer cupiebat invenire.

Vetus illa Synagoga, antiquior scilicet Sponsa, cum inter Aegyptiorum scientias et disciplinas, quae per id tempus inter gentes illas florebant, versaretur, nusquam Sponsum potuit invenire; cum inter oblectamenta et voluptates

^a mei M.

⁵²⁵ Cf. Ex 32, 1 ss.

⁵²⁶ Rom 2, 19-20.

⁵²⁷ Cant 3, 4.

y, al no encontrar rastro alguno de él, preguntó finalmente a los guardias que custodiaban la ciudad: *¿Habéis visto al que ama mi alma?* Estos guardias representan a los maestros, a los guardianes, a los preceptores de la vida. Tales fueron los filósofos sofistas, que se jactaban de su sabiduría y prometían al resto de los hombres el conocimiento del bien supremo y aseguraban que ellos podían mostrar con el dedo dónde se encuentra el Esposo, tan ardientemente buscado por la Esposa.

El ingenuo paganismo tuvo también sus guardianes y custodios, al igual que la vieja Sinagoga tuvo sus preceptores y maestros, por los que se dejaba aconsejar, para encontrar al Esposo. Incluso cuando fabricó el becerro, los líderes y sabios de aquel pueblo fueron llamados a deliberar, para que dieran su opinión sobre el asunto de la búsqueda del Esposo y de Dios. Con el paso del tiempo, tuvo la Sinagoga escribas, doctores de la ley y fariseos que se llamaban a sí mismos conductores y maestros de un pueblo necio.

A todos éstos, la Esposa les pregunta desde el comienzo del mundo: *¿Habéis visto al que ama mi alma?* Pues, ¿quién iba a pensar que no conocían con seguridad al Esposo precisamente aquellos que tenían a su cargo el gobierno del Estado, dictaban leyes y se proclamaban salvadores del mundo? La Esposa, pues, esperando obtener de ellos alguna información fiable sobre el Esposo, al que amaba con exclusividad, les pregunta: *¿Habéis visto al que ama mi alma?* A estos conductores y maestros del pueblo los fustiga duramente Pablo en la carta a los Romanos: *Te crees conductor de ciegos, luz de quienes están en las tinieblas, ciencia de los ignorantes, maestro de los ignorantes y un sabio en apariencia.*

Y UN POCO MÁS ADELANTE ENCONTRÉ AL QUE AMA MI ALMA.
LO SUJETÉ, Y NO LO SOLTARÉ HASTA INTRODUCIRLO
EN LA CASA DE MI MADRE
Y EN LA ALCOBA DE LA QUE ME ENGENDRÓ

Para encontrar al Esposo, es conveniente abandonar el propio lecho, es decir, las propias ideas, la propia sabiduría, los pensamientos humanos e incluso las opiniones de los hombres; hemos de despreciarlos, hemos de pisotearlos incluso y seguir adelante. Porque la Esposa sólo halla al Esposo de sus amores después de dejar atrás a los guardias y el propio lecho.

Cuando la vieja Sinagoga, o sea, la antigua Esposa, se hallaba inmersa en las ciencias y teorías egipcias, que en aquellos momentos conocían momentos brillantes entre los gentiles, no logró encontrar al Esposo en parte alguna; mientras estaba inmersa en los placeres y deleites de los egipcios,

tates Aegypti commoraretur, nunquam illi licuit in Sponsi amplexus ruere. Tunc tandem charissimum Sponsum invenire potuit, cum, his omnibus premissis de quibus diximus, iam sola divina ope, non humana, ad tantum opus adiuta manum admovit.

Paulus apostolus ad *Corinthios* scribens ea omnia reiecit a cognitione Sponsi, quae hic mundus miratur et colit. Decrevit enim Sponsus sapientiam huius mundi stultam esse ac prorsum dementem ostendere. Ob eam rem Paulus, ut diximus, loco citato inquit: *Videte vocationem vestram, fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles; sed quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat fortia*⁵²⁸. Sapientia igitur humana, potentia, nobilitas reliquaque omnia, quae Paulus commemorat, ad inveniendum Sponsum // inepta sunt et inutilia. Et vocationem iubet Paulus intentis animis intueri, ut a vocatione agnoscant humanam sapientiam a Deo reiectam atque contemptam. Et sapientes appellat secundum carnem eos qui iuxta externam eruditionem et stultae carnis iudicium sapientes esse videntur. [138]

Quaeret aliquis: Quid causae sit quod ad investigationem summi boni, tum etiam et Sponsi dulcissimi, omnem humanam sapientiam, humanas vires voluit reiectas? Sapientiam quidem, quoniam et suapte natura inepta est ad inveniendum Sponsum. Non enim arte et syllogismo et inductione aut humanae rationis discursu aliquo est inveniendus. Adde quod, quemadmodum medicus quispiam si medicam artem eos docere vellet qui pauca quaedam et perperam intellecta accepissent, non facile doceri paterentur, qui autem nihil scirent hi maxime quae dicerentur acciperent, ad eundem modum saepe qui indocti magis videntur circa inquisitionem Sponsi magis proficiunt, quoniam in eandem^a dementiam nunquam devenere ut se sapientes existimarent. Summa enim est apud Sponsum stultitia nostris velle cogitationibus comprehendere quae nisi per fidem inveniri non possunt. Ut enim ferrum ignitum forpice faber accipere solet illeque habeatur stultus qui digitis accipere contendat, sic de cognitione Sponsi iudicandum.

Deinde illud semper vehementius curavit Sponsus, *ne scilicet omnis caro gloriatur in conspectu Dei*⁵²⁹, ut Paulus eodem loco; hoc est, ne stultus et infelix homo magnam de se conciperet opinionem, sed omnem gloriandi rationem ab Sponso derivari nemo non agnoscat, iuxta illud: *Qui gloriatur in Domino gloriatur*⁵³⁰. Ob eamque rem multis modis ostendit Sponsus, ut arbitror, a condito orbe sapientiam secularem non posse per se salutem assequi, quamvis et celi pulchritudinem et magnitudinem terrae et caeterarum creaturarum corpora consideranda proposuerit. Haec enim fecit ille, ut hu-

^a eadem I.

⁵²⁸ I Cor 126-27.

⁵²⁹ I Cor 1, 29.

⁵³⁰ I Cor 1, 31.

nunca consiguió estrechar al Esposo entre sus brazos; sólo pudo hallar al Esposo querido cuando dejó a un lado todas las cosas mencionadas, y, apoyada únicamente en la ayuda divina, no en la humana, para la consecución de un objetivo tan importante, puso manos a la obra.

[138] En la carta a los *Corintios* el apóstol Pablo rechaza todo lo que el mundo admira y adora, si se quiere llegar a conocer al Esposo. Porque el Esposo había asegurado que toda la sabiduría de este mundo era necia y la presentó como una locura. Por lo cual, Pablo, tal como hemos dicho, dice en la carta citada: *Considerad, hermanos, vuestra vocación; porque no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; mas las cosas que el mundo considera necias, fueron elegidas por Dios para confundir a los fuertes.* La sabiduría mundana, el poder, la nobleza y otras cosas similares que Pablo menciona, resultan totalmente inadecuadas // e inútiles en orden a encontrar al Esposo. Aconseja Pablo examinar atentamente la propia vocación, a fin de que, partiendo de ella, se den cuenta de que la sabiduría humana ha sido rechazada y despreciada por Dios. Y llama «sabios según la carne» a quienes se consideran como tales según el criterio de la erudición exterior y según la opinión necia de la carne.

¿Que por qué rechaza Dios toda la sabiduría y los medios humanos en la búsqueda del bien supremo así como del dulce Esposo? La sabiduría humana la rechaza, porque por su propia naturaleza no es adecuada para encontrarlo; porque el Esposo no puede ser encontrado mediante los sistemas teóricos, los silogismos, la inducción o mediante ninguna forma de razonamiento. Además, si un médico quiere enseñar su ciencia a quienes tienen unos conocimientos escasos y equivocados de la misma, no le resultará nada fácil; en cambio, los que no tienen conocimiento alguno, se mostrarán extraordinariamente receptivos. Así, los que parecen más ignorantes son los que a menudo aprovechan más en orden a encontrar al Esposo, porque nunca han cometido la torpeza de considerarse sabios. Al Esposo le parece la mayor necedad que pretendamos entender con nuestra mente lo que sólo mediante la fe es posible encontrar; pues, lo mismo que el herrero coge con la tenaza el hierro incandescente y es considerado idiota quien pretenda cogerlo con los dedos, otro tanto hay que pensar en lo que atañe al conocimiento del Esposo.

Por otro lado, el Esposo siempre ha procurado evitar una cosa: *que ninguna carne se jacte ante Dios*, como dice Pablo en el lugar citado. Es decir, que el hombre necio y desdichado no tenga una gran opinión de sí mismo, sino que el mundo entero ha de saber que todo motivo de orgullo procede del Esposo, según aquellas palabras: *Si alguien se gloria, que se gloríe en Dios.* Tal es —en mi opinión— el motivo por el que el Esposo, desde la creación del mundo, se esfuerza en demostrar que la sabiduría del siglo no puede por sí sola alcanzar la salvación, por mas que sume a la belleza del cielo, la gran masa de la tierra y el tamaño del resto de las criaturas; porque él creó todas estas cosas para arrasar hasta los cimientos la opinión de la sa-

manae sapientiae opinionem funditus sustolleret. Quemadmodum si magister discipulo se sequi praecipiens quocunque duxerit, cum gloriabundum et ex se omnia discere volentem intueretur, errare eum permetteret, ut vel hac ratione ostenderet eum sibi non sufficere per se ad investiganda artis praecepta, ad eundem modum, ne miser homo suam sapientiam et potentiam iactaret, passus est per mille errores abire praecipitem, ut Sponsa docet praesenti carmine, ut disceret humanam sapientiam, potentiam non posse Sponsum adinvenire.

Haec una causa est, ut arbitror, propter quam noluit ut Moses et Aaron, duces et moderatores Iudaici —ut alias causas omittamus—, populum illum, quem tot portentis et miraculis ex Aegypto duxerunt, quem legibus et institutis ad verum religionis cultum formarunt, in terram promissionis inducerent, ne scilicet populus ille quidpiam tribueret carni aut humanis viribus aut industrie. Periculum enim erat ne forsam rudis populus arbitraretur Mosem et Aaronem, ut erant viri omni sapientiae genere prestantes et vitae sanctimonia admirabiles, propriis viribus et sapientia in terram promissionis cum invexisse. Ne igitur gloriaretur omnis caro, antequam terram promissionis ingrederentur, desertis locis et squalentibus praestantissimi viri occubuerent.

Sit igitur huius carminis certa constansque doctrina: quidquid humanum ingenium excogitare potest ad // inveniendum Sponsum perinde esse ac si aranearum telas conficiamus stultoque consummamur labore. Repudianda est ad tantum opus citra divinum praesidium humana sapientia et industria. Nam Apollo ille, vir eloquens, et Areopagita Dionysius, Iustinus, Clemens caeterique viri magna sapientia et ingenio, antequam sapientiam saecularem praetergrederentur, Sponsum adinvenere nunquam; sed postquam, contempta humana sapientia, ad eam se contulere quam mundus stultitiam arbitratur, Sponsum adinvenere quem vehementer cupiebant. [139]

Tenui eum nec dimittam, etc. Sponsa multorum induit personas, ut alias est a nobis annotatum. Exprimit ergo praesenti carmine propensionem quandam fidelis animi et instinctum^a ad meliora capessenda, cum tamen natura ipsa fragilis sit et inconstans et ad lapsum nimium proclivis. Nostra enim natura temeritate quadam humana pollicetur magna, ut apostolus Petrus imminente periculo mortis et instante tempore passionis Iesu Christi: *Domine si oportuerit me mori tecum, non te negabo*, etc.⁵³¹. Parum tamen aut nihil praestavit post magnificas pollicitationes. Sic solent qui propriis viribus confidunt, nullam in Deum confidentiam rejicientes, cuius gratia mandata facit possibile. Populus Israeliticus postquam Moses exposuit quaecunque dixisset Dominus, respondit: *Cuncta quae loquutus est Dominus faciemus*⁵³². Quasi dixerit Sponsa illa: *Tenui eum nec dimittam*.

^a instinctum *scr.*, institutum *M I.*

⁵³¹ Mt 16, 35.

⁵³² Ex 19, 8.

biduría humana. Imagínate que un maestro reclama de su discípulo total docilidad y, al ver que presume y lo dice todo él, le permite equivocarse, para demostrarle así que no es capaz de descubrir por sí solo los principios de su ciencia. De igual modo, para que el hombre miserable no se jactara de su ciencia y de su poder, permitió Dios que cometiera miles de equivocaciones, según nos indica la Esposa en el presente verso, para que comprendiera que la ciencia y el poder del hombre son incapaces de encontrar al Esposo.

Ésta es la única razón —en mi opinión y por decir tan sólo una— por la que no quiso que fueran Moisés y Aarón, jefes y guías del pueblo judío, quienes condujeran hasta la tierra prometida a aquel pueblo al que habían sacado de Egipto con tan portentosos milagros y al que habían instruido en el culto y religión verdaderos con las leyes y preceptos divinos: no quería que aquel pueblo atribuyera mérito alguno a la carne ni a las fuerzas humanas ni a su ingenio; no quería que aquel pueblo ignorante pensara que habían sido Moisés y Aarón, unos hombres admirables y dotados ciertamente de toda clase de sabiduría y de una conducta intachable, quienes los habían llevado a la tierra prometida gracias a su sabiduría y a sus propias fuerzas. Por eso, para que ninguna carne se gloriará, antes de entrar en la tierra prometida, en un lugar desierto y reseco, aquellos dos grandes hombres murieron.

[139] Sea, pues, éste el mensaje seguro y constante del verso que nos ocupa: todo lo que la mente humana pueda inventar para encontrar // al Esposo, es como tejer telas de araña y agotarse en un esfuerzo idiota. En tan importante tarea, hemos de repudiar el esfuerzo de la mente y de la sabiduría humana que prescinde de la ayuda divina. Aquel célebre orador llamado Apolo, Dionisio el Areopagita, Justino, Clemente y otros hombres de grandes conocimientos científicos sólo consiguieron encontrar al Esposo después de prescindir de la sabiduría secular; y, tras rechazar la sabiduría humana y aceptar aquella sabiduría que a los ojos del mundo es considerada como una idiotez, encontraron al Esposo tan ardientemente buscado.

Lo sujeté y no lo soltaré, etc. La Esposa representa a muchas clases de personas, tal como hemos apuntado ya. En este verso da a entender cierta inclinación natural del alma fiel a seguir el mejor camino, a pesar de que la naturaleza por sí misma es frágil, inconstante y excesivamente proclive a caer. En efecto, nuestra naturaleza adolece de una temeridad muy grande, según queda patente en el apóstol Pedro momentos antes de la pasión de Cristo, cuando ya le acechaba la muerte: *Señor, aunque tenga que morir contigo, no te negaré*, etc. Pero de poco o nada sirvieron tan rotundas promesas. Así actúan quienes confían en las propias fuerzas y prescinden por completo de Dios, cuya gracia es la que hace posible el cumplimiento de sus preceptos. El pueblo israelita una vez que Moisés les transmitió el mensaje divino, respondió: *Haremos todo cuanto dijo el Señor*. Como si aquella Esposa dijera: *Lo sujeté y no lo soltaré*.

Sed irrita est et vana omnis humana cogitatio. Nam quae constanter pollicetur *quaecunque iussit Dominus faciemus*, statim oblita, vide quam foede, quam misere prolapsa sit⁵³³. Illius veteris Sponsae scelera refert Paulus. In falsas et impias religiones prolabitur, cum Madianitis impio congressu divinas leges violavit, Sponsum ipsum in deserto impudenter tentavit, ita ut, illius sceleribus id exigentibus, igniti serpentes illorum exercitus prostraverint⁵³⁴. Denique, ne singula recenseamus, prior illa Sponsa, quae humani animi propensionem et vires humanas iactabat confidenter quasi diceret *Tenui eum nec dimittam*, suo malo cognovit non esse humanis viribus confidendum.

Adde quod Sponsa exprimit praesenti versiculo iudicium illud piorum animorum de praestantia et dulcedine Sponsi. Nisi enim cognovisset Sponsa quaecunque possunt ab humano animo expeti omnia in Sponso inveniri, nusquam dixisset: *Tenui eum*, etc. Nihil magis cupit noster animus quam omnia bona habere, simul et semper habere. Singula autem mortalium bona mutantur atque deficiunt et instar fumi cito evanescent; id quod non solum in corpore, verum etiam in animo, inconstantiam istam bonorum penetrare videmus. Nam in humano corpore quidquid optimum censeatur et laude dignum, ut venustas et pulchritudo, flacescit subito et dilabitur, ita ut nihil sit in corpore aut in his rebus, quae humanis usibus parantur, quae a nobis possint aut comprehendi aut teneri. In animo vero quae contingunt mutationes? Permutantur mores, consuetudines, opiniones, cupidines, voluptates, dolores, timores. Nihil istorum perseverat: priora abolentur, nova succedunt atque adolescent. Scientiae itidem aliae evanescent, aliae surgunt, nihilque est in humana vita, tametsi bonum, praeclarum eximiumve sit, quod a nobis teneri ullo pacto possit. Natura autem nostra aeternitatem quandam et sufficientiam // in rebus semper meditatur, securitatem in possidendo, satietatem cum fruitur. Haec omnia in Sponso tantum, extra Sponsum non liceat invenire.

[140]

Iure proinde consertis brachiis tenet eum, in quo scit se posse invenire aeternitatem et satietatem. Et vetus illa Sponsa —ut omittamus in Christo Iesu Ecclesiam Sponsam— omnia simul comperit, nihil non invenit. Nam ad fugandas tenebras per noctem, columnam ignis adhibuit Sponsus⁵³⁵; ad arceos estus, per diem columnam nubis⁵³⁶; ad sedandam sitim, saxa resolvit in aquas⁵³⁷; ad depellendam iniuriam famis, delicatissimos cibos et lautiores epulas Sponsus contulit⁵³⁸. Igitur quod omnia simul in uno Sponso invenire liceat, Sponsa abunde declaravit dicens: *donec introducam eum*, etc.

⁵³³ Ex 32, 1 ss.

⁵³⁴ Cf. Num 21, 4 ss.

⁵³⁵ Cf. Ex 13, 21.

⁵³⁶ Cf. Ex 13, 22.

⁵³⁷ Cf. Ex 17, 1 ss.

⁵³⁸ Cf. Ex 16, 1 ss.

Mas todo pensamiento humano es vano e inútil, porque la promesa de *hacer todo cuanto dijo el Señor*, fue olvidada inmediatamente. Fíjate de qué manera tan vergonzosa y miserable se hundió. Es Pablo quien nos da cuenta de los pecados de la vieja Esposa. Se convirtió a religiones falsas e impías, cuando violó las leyes divinas en aquella impía reunión con los madianitas; sin respeto alguno, tentó al mismísimo Esposo en el desierto, hasta el punto de que con sus crímenes lo obligó a diezmar las tropas de Israel con las serpientes de fuego; finalmente —no pretendemos ser exhaustivos— aquella vieja Esposa, se jactaba y presumía de la tendencia del espíritu humano y de las propias fuerzas y parecía decir *lo sujeté y no lo soltaré*; mas comprobó, para su desgracia, que no se podía confiar en las fuerzas humanas.

En el presente verso, además, la Esposa expresa la conocida opinión de las almas piadosas sobre la excelencia y dulzura del Esposo. Porque, si la Esposa no hubiera sabido que todo lo que el espíritu humano puede apetecer, se encuentra en el Esposo, jamás hubiera dicho: *Lo sujeté*, etc. Nuestro espíritu nada desea con más ardor que alcanzar todos los bienes y conservarlos todos para siempre; pero los bienes individuales de los mortales están sujetos a cambios, se estropean y se disipan como el humo. Y esta inconstancia no afecta únicamente al cuerpo, sino que también penetra en el espíritu, como podemos observar. Todo lo que el cuerpo humano tiene de bueno, de admirable, de bello y hermoso, se reblandece y se marchita muy pronto, de manera que no encontramos en el cuerpo ni en las cosas de uso cotidiano nada que podamos asir ni sujetar. Y ¿cuáles son los cambios que se producen en el espíritu? Cambian los gustos, las costumbres, las opiniones, las aspiraciones, los placeres, los sufrimientos, los temores. Nada de esto dura. Lo primero desaparece y le sucede lo que viene detrás. Hasta las ciencias se esfuman, y surgen otras nuevas. En la vida del hombre no hay nada, por bueno, ilustre y maravilloso que sea, que podamos retener de alguna manera. Sin embargo, nuestra naturaleza busca siempre en las cosas alguna forma de eternidad // y suficiencia, de seguridad en la posesión, de saciedad en su disfrute. Mas tales cosas sólo podemos encontrarlas en el Esposo; fuera de él es imposible.

Hace bien, por tanto, la Esposa en sujetar entre sus brazos a aquel en quien sabe que puede encontrar la eternidad y la saciedad. También la vieja Esposa —por no hablar de la Iglesia, Esposa de Cristo Jesús— descubrió y encontró todo a la vez. Para ahuyentar las tinieblas de la noche, el Esposo le proporcionó una columna de fuego; para ponerse al abrigo del sol durante el día, una nube en forma de columna; para calmar la sed, hizo brotar agua de una roca; para alejar el azote del hambre, el Esposo le proporcionó los manjares más delicados y exquisitos. Así pues, al comprobar que sólo en el Esposo podía encontrar de todo, exclama y dice: *hasta introducirlo*, etc.

Non videtur hoc loco Salomon, vir sapiens, decorum servasse personae. Non enim decebat pudorem Sponsae et verecundiam, foeminarum animis natura ingentem Sponsum ultro apprehendere et in cubiculum deducere. Sed huius rei difficultatem multis possimus rationibus expedire.

Principio, potuit Salomon per hypallagem Sponsae attribuere figurata locutione quae Sponso essent tribuenda, ut sit sensus *donec introducam eum*, id est, donec introducat me. Secundo, Sponsa, quae loquitur, vehementi, imo incredibili flagrat amore; ob eamque rem huiusmodi lapsus in verbis illi debeant condonari, quemadmodum in caeteris amatoribus. Tertio, cum Salomon hic, non de amore vulgari, sed coelesti potius disputet, in quo interdum res non ita tractantur quemadmodum in amore vulgari, imo multo secus, non est quod miremur. Nam cum Sponsa sciret quidquid utilitatis et lucri ex Sponsi amoribus nasceretur, id omne in se redundare, neque ad Sponsum pertinere aut illi utilitatis aliquid acrescere posse, quid mirum est si suo lucro suisque commodis intenta Sponsa dicat: *donec introducam eum?*

Quod vero dixit *in domum matris meae et in cubiculum genitricis meae*, iuxta veterem illius populi consuetudinem dictum crediderim. Nam in *Genesi* legimus Isaac Rebecam sponsam in cubiculum matris suae induxisse⁵³⁹. Is forsam erat illius gentis ritus — qui iuxta gentium varietatem varii sunt atque diversi —, in nuptiis maxime celebrandis. Igitur vetus illa Sponsa, Synagoga scilicet, pollicebatur se charissimum Sponsum dimissurum nunquam, quoad^a in domum matris et cubiculum genitricis introduceret, hoc est, in terram promissionis. Sed et ante ingressum terrae promissionis et postquam in cubiculum matris induxit illum Sponsum, saepe contempsit et in alterius viri ruit amplexus⁵⁴⁰ et tandem probrossissima eum morte confecit. Vera Sponsa Christi Iesu, Ecclesia scilicet, nunquam illum dimittet nec suis manibus elabetur Sponsus, donec ambo unus spiritus effecti coelestem Ierusalem, quam Paulus matrem nostram appellat⁵⁴¹, ingrediantur magna cum pompa incredibilique apparatu.

ADIURO VOS, FILIAE IERUSALEM
PER CAPREAS CERVOSQUE CAMPORUM,
NE SUSCITETIS NEQUE EVIGILARE FACIATIS DILECTAM,
DONEC IPSA VELIT⁵⁴²

Constanter Sponsus, ut in superioribus, dicit charissimam sibi esse fideliem Sponsam eiusque pacem et tranquillitatem maxime sibi cordi et curae

^a quoad *scr.*, quod *M I.*

⁵³⁹ Cf. Gen 24, 67.

⁵⁴⁰ Cf. Ex 32, 1 ss.

⁵⁴¹ Cf. Gal 4, 26.

⁵⁴² Cant 3, 5.

Parece que el sabio Salomón no conservó en este verso la adecuada compostura. No está muy a tono con el pudor y el recato propio de las mujeres coger por las buenas al Esposo y llevárselo al dormitorio. Mas, para resolver este problema podemos aducir diferentes razones.

En primer lugar, pudo Salomón poner en boca de la Esposa estas palabras con el sentido figurado de la hipálage, y entonces su sentido vendría a ser éste: *hasta introducirlo*, es decir, hasta que él me introduzca. En segundo lugar, la Esposa está hablando bajo el influjo de un amor increíblemente ardiente; por lo cual un *lapsus* como éste no se le puede tener en cuenta, al igual que somos comprensivos con todos los amantes. En tercer lugar, recordemos que Salomón no está hablando del amor vulgar, sino del celestial, en el cual las cosas no siempre se ven del mismo modo que en el vulgar, sino de manera muy distinta; por lo cual no hemos de extrañarnos. La Esposa conocía la utilidad y ventajas que granjea el amor del Esposo y sabía que todas ellas irían a parar a ella y que al Esposo no le importaba y que por ello no se veía menoscabada la capacidad de él. ¿Qué tiene, pues, de extraño si la Esposa se preocupa de su personal beneficio y ganancia y dice: *hasta introducirlo*?

En cuanto a las palabras *en la casa de mi madre y en la alcoba de la que me engendró*, creo que hay que entenderlas a la luz de las costumbres de aquel antiguo pueblo. Leemos en el *Génesis* que Isaac introdujo a su esposa Rebeca en la alcoba de su madre. Probablemente era éste un rito de aquel pueblo —los ritos son tan variados como los propios pueblos— celebrado especialmente en la ceremonia nupcial. Así pues, aquella vieja Esposa, la Sinagoga, proclamaba no soltar al Esposo querido antes de introducirlo en la casa de su madre y en la alcoba de la que la había engendrado, o sea, en la tierra prometida. Pero tanto antes de su entrada en la tierra prometida, como después de llevar al Esposo a la alcoba de su madre, a menudo lo despreció y se fue con otros hombres y, finalmente, lo mató de manera vergonzosa. Pero la verdadera Esposa de Cristo Jesús, la Iglesia, nunca lo soltará y el Esposo no se apartará de sus brazos hasta que ambos se conviertan en un solo espíritu y entren, con gran pompa y boato, en la Jerusalem celestial, que Pablo llama nuestra madre.

YO OS CONJURO, MUCHACHAS DE JERUSALEM,
POR LOS CORZOS Y POR LOS CIERVOS DE LOS CAMPOS,
QUE NO DESPERTÉIS Y QUE DEJÉIS DORMIR A MI AMADA
HASTA QUE ELLA QUIERA

Al igual que en versos anteriores, el Esposo proclama continuamente que su fiel Esposa le es muy querida y que se preocupa muchísimo por su

esse. Ob eamque rem severa comminatione, iureiurando interposito, // uni- [141]
versos mortales deterret a perturbatione dilectae.

Diximus autem de versiculo isto commentariis capitis secundi.

QUAE EST ISTA QUAE ASCENDIT PER DESERTUM
SICUT VIRGULA FUMI EX AROMATIBUS MIRRHAE ET TURIS
ET UNIVERSI PULVERIS PIGMENTARII?⁵⁴³

Postquam Sponsa charissimum adinvenit Sponsum et in cubile induxit, tunc tandem amatoris operibus cum vacaret, iuvenularum chorus iuxta cubiculum coepit hoc carmen occinere, quod proprie epithalamium appellatur, usque ad finem totius capitis huius.

Fuerunt apud gentes varii epithalamiorum ritus. Illud autem erat celeberrimum quod virgines concinebant, hoc nomine, ut primi coniugii congressus novo carminis apparatu celebrarentur. Epithalamiorum autem nonnulla vespere canebantur, quaedam vero matutina erant. Helenus epithalamium cecinit et Stesichorus et ab eo nonnulla mutuatus est Theocritus.

Principio aggrediuntur puellae epithalamium hoc a laudibus Sponsae. Et primo eam collaudant a corporis proceritate, venustate et elegantia, tum et a suaviolentia. Nan fingitur Sponsa magnifico apparatu et ornatu eximio procedere plena odoramentis, ut solent foeminae quae vehementer cupiunt suis se viris approbare.

Quae est ista quae procedit de deserto, etc. Quod nostra habet translatio *sicut virgula fumi*, Hebraea videntur habere: *Quid est hoc quod ascendit a deserto ceu fumus altissimus et palmarum instar, qui generatur suffito myrrae et thuris et omnium pulverum pharmacopolae*. Est venustissima similitudo pulcherrimae Sponse cum palma. Nam primo inest huic arbori decor non ingratus, perpetuo viret foliis, cum caeterae arbores non ea servant perpetuo, sed prioribus decussis succedant alia. Ob eamque rem a poetis aiphyllus appellatur. Et poetarum princeps Homerus puelle cuiusdam venustatem palmae ramo assimilabat. Ad exprimendam proinde incredibilem Sponsae venustatem nihil adduci potuit accomodatius quam palma.

Quae vero de odoramentis dixit, ob eam rem dicta existimemus, quod odoramentorum fragrantia foeminae maxime oblectentur. Iam vero ut ad penitiores sensus accedamus, myrrhae et thuris meminit, tum et pulveris pigmentariorum, ut diligens lector memoria repetat severitatem illam externa observationis veteris Sponsae divino mandato iniunctam. Locutus est Dominus ad Mosem: Sume tibi aromata primae myrrhae et electae quin-

⁵⁴³ Cant 3, 6.

[141] paz y tranquilidad. Por eso previene a todos los mortales con tan solemne imprecación // para que no molesten a su amada.

Pero de este verso ya hemos hablado al comentar el capítulo segundo.

¿QUIÉN ES ESA QUE SUBE DEL DESIERTO
COMO COLUMNITA DE HUMO QUE SE DESPRENDE
DEL AROMA DE LA MIRRA, DEL INCIENSO
Y DE TODOS LOS POLVOS AROMÁTICOS?

Una vez que la Esposa encontró al Esposo de sus amores y se lo llevó al dormitorio, puede entregarse, por fin, a los placeres del amor. Muy cerca de la alcoba, el coro de muchachas empezó a cantar esta canción —que así se llama en realidad, «epitalamio» o «canción de bodas»— hasta el fin de este capítulo.

Los paganos conocieron varios tipos de epitalamio. Especialmente célebre era el que cantaban las muchachas; y se llamaba así, porque este canto celebraba con gran solemnidad el primer encuentro de la pareja. Algunos epitalamios se cantaban al atardecer, otros por la mañana. Heleno y Estesícoro entonaron epitalamios y Teócrito imitó algunos de éste último.

Comienzan las muchachas este epitalamio cantando las excelencias de la Esposa: primero elogian la hermosura de su cuerpo, su belleza, su elegancia e incluso la suavidad de su olor. Se supone que la Esposa, magníficamente engalanada, avanza rebosante de perfumes, como es habitual en las mujeres que quieren agradar a sus maridos.

¿Quién es esa que avanza desde el desierto, etc. Las palabras que nosotros hemos traducido como *una pequeña columna de humo*, en hebreo suenan así: *¿Qué es esto que sube del desierto a modo de un humo muy alto, como las palmeras, como el humo que al quemarse producen la mirra o el incienso o todos los polvos del boticario?* Es un símil muy bello el de la Esposa, tan guapa, y la palmera. Pues, en primer lugar, este árbol no carece de encanto, ya que sus hojas están siempre verdes, mientras que otros árboles las pierden y, tras despojarse de unas, producen otras nuevas. Por esta razón los poetas la llaman *aiphyllós* y Homero, el más grande de los poetas, compara la hermosura de una muchacha con una rama de palmera. Por tanto, no pudo encontrarse mejor manera de expresar la belleza increíble de la Esposa que el símil de la palmera.

Por lo que se refiere a los aromas, hemos de pensar que los menciona porque su olor resulta particularmente grato a las mujeres. Mas, si queremos penetrar en su más profundo significado, digamos que alude a la mirra, al incienso y a los polvos de los perfumistas, para que el lector atento no pierda de vista aquella austeridad de la compostura externa de la antigua Esposa que prescribía la ley divina. Habló Dios a Moisés y le dijo: Coge los aromas siguientes: de mirra de primera calidad quinientos siclos y a con-

gentos siclos ac deinde stactem, galbanum boni odoris et thus lucidissimum, quae omnia in tenuissimum pulverem contusa pones coram tabernaculo testimonii⁵⁴⁴. Et de thure multa mentio fit in *Levitico*⁵⁴⁵.

Gentes igitur vicinae veterem Synagogam per deserta videntes tanta gloria et apparatu procedere, tum tabernaculum testimonii et foederis arcam odoramentis circumseptam, ex utroque latere suffitu in altum se erigente, rei magnitudinem et novitatem admiratae dicebant: *Quae est ista quae ascendit per desertum ut fumus, instar palmarum in altum sese erigentium?* Nam verba haec, *quae est ista*, non sunt dubitantis sed admirantis potius, ut: Bone Deus, quid ego audio, quid ego video!

Primo itaque observa fragrantiam odoramentorum, // quae tabernaculo [142] foederis et divino cultui erant destinata, tribuit populo illi, hoc est, veteri Sponsae. Erant autem odoramenta illa omnis generis symbolum religionis et cultus, omniaque sacra suffitus et odoramenta referebant. Itaque Sponsae tribuit quae videntur Sponso tributa. Ut intelligas quaecumque Deus fecit, quaecumque legibus sancivit, cum vetus illa Sponsa floreret, Sponsae causa omnia fecisse. Nam si quidpiam potuisset videri in rem Sponsi sancitum, non Sponsae, illud maxime esset quod ad odoramenta pertinet; sed cum audis Sponsam procedere per desertum conspersam pulvere odoratissimo, satis intelligis haec omnia Sponsae causa fuisse sancita; omnia enim propter electos ab aeterno operabatur Sponsus.

Principio, quod tam severe iubetur myrrha electa, thus lucidissimum, denique tenuissimus pulvis odoramentorum tabernaculo foederis deputentur et chrisma conficeretur, quod in usus prophanos usurparetur nunquam, haec severitas externae observationis necessaria fuit, ut sacra illa non profanarentur et ecclesiastica ministeria non vilescerentur, tum vero maxime veterem Sponsam a falsis religionibus et nefariis arcere voluit. Nam et myrrha et thure et aliis etiam pretiosis odoramentis diis gentium stulti homines sacra faciebant.

Secundo, Sponsam voluit erudire quaecumque essent optima et pretiosissima Sponso offerenda et creaturarum usus in Sponsum, tanquam in supremum omnium finem, referendos. Sunt enim odoramenta, inter omnia quae Deus condidit, homini vehementer grata, adeo ut ob eam rem Hesiodus dixerit hominem cupere, si posset, totum fieri nasum; hoc est, inter ceteras res summa ab odoramentis percipere delectamenta. Ergo quae homini videntur pretiosissima, quae charissima illi sunt, haec iubet sponte ultroque illi offeramus.

Tertio, disce quantum possit divina benevolentia, quam sit ampla suppellex Sponsi amor erga nos, quam sit ille foelix cui bene cupit ex animo. Sponsa illa vetus, cum in Aegypto ad perpetuas esset operas luti et lateris

⁵⁴⁴ Cf. Ex 30, 22.

⁵⁴⁵ Cf. Lev 24, 7.

tinuación *stacte*, galbano de buen olor e incienso muy brillante; conviértelo todo en finísimo polvo y ponlo ante el tabernáculo del testimonio. A su vez, el *Levítico* menciona en múltiples ocasiones el incienso.

Avanzaba la antigua Esposa radiante y espléndida por el desierto, rodeada por el tabernáculo del testimonio y por el arca de los perfumes y a ambos lados de ella se elevaba una columna de humo. Los pueblos próximos, impresionados ante lo insólito de tan grandioso espectáculo, decían: *¿Quién es esa que asciende del desierto, como el humo, como palmeras que se elevan hasta el cielo?* Pues las palabras *quién es esa* no son palabras inspiradas por la ignorancia, sino por la admiración, como aquellas otras: ¡Buen Dios, qué es lo que oigo; qué es lo que veo!

[142]

Así pues, observa, ante todo, que la fragancia de los perfumes // destinados al tabernáculo de la alianza y al culto divino, los atribuye a aquel pueblo, o sea, a la antigua Esposa. Los perfumes de todo tipo simbolizaban la religión y el culto y todas las cosas sagradas estaban relacionadas con el humo oloroso. Y así atribuye a la Esposa todo lo que habitualmente se atribuye al Esposo. De este modo entenderás que todo cuanto hizo Dios, todos los preceptos sancionados por las leyes divinas mientras floreció la antigua Esposa, lo hizo todo en atención a la Esposa. Si fuera posible encontrar algo regulado en atención al Esposo, y no a la Esposa, eso sería precisamente todo lo relativo a los perfumes; pero, cuando oyes que la Esposa avanza por el desierto rociada con polvos muy olorosos, comprendes fácilmente que todas estas cosas fueron dispuestas así en atención a la Esposa; porque desde el principio del mundo, el Esposo lo hacía todo en atención a los elegidos.

En primer lugar, el hecho de prescribir tan severamente escoger mirra de primera calidad, incienso muy brillante y polvos aromáticos muy finos para el tabernáculo y efectuar una unción, algo que nunca se aplicaba a usos profanos, todo este rigor en el cumplimiento de los ritos resultó necesario para que no sufrieran profanaciones los objetos sagrados y para que no se envilecieran los ministerios eclesiásticos, y sobre todo, porque quiso mantener a la vieja Esposa alejada de las religiones falsas y sacrílegas. En efecto, los hombres necios hacían a los dioses paganos ofrendas de mirra, de incienso y de otras sustancias aromáticas.

En segundo lugar, quiso enseñar a la Esposa que había de ofrecer al Esposo lo mejor y máspreciado y que la utilización de las criaturas había de ser referida al Esposo como a su fin supremo. De todas las criaturas de Dios son, en efecto, los perfumes lo que más agrada al hombre. Por eso dijo Hesíodo que el hombre se volvería todo nariz, si pudiera. Es decir, el mayor placer que percibe el hombre es el de los perfumes. En consecuencia, el Esposo nos sugiere que de modo libre y espontáneo le ofrezcamos aquello que al hombre le resulta máspreciado y entrañable.

En tercer lugar, fíjate cuán poderosa es la divina providencia, cuán abundante es su ajuar, o sea, el amor del Esposo hacia nosotros, cuán feliz es aquel que lo quiere de corazón. Cuando aquella antigua Esposa estaba

damnata, non solum eam in libertatem asseruit et hostium praeda et manubiis locupletavit⁵⁴⁶, sed et tam gloriosam effecit, nobilem, potentem, ut exteræ gentes illius foelicitatem admirarentur dicentes: *Quæ est ista quæ procedit per desertum*, etc. Sic se potentia divina exerere solet cum vocat ea quæ non sunt tanquam ea quæ sunt⁵⁴⁷, ut Paulus. *Quæ non sunt appellat, iuxta proprietatem linguæ, quæ videntur vilia, abiecta; quæ sunt, ea quæ hominum iudicio digna sunt ingenti admiratione.* Haec est igitur Sponsi potentia: Sponsam vexatam, pressam, quæ ferme iam non erat, in tantam gloriam et maiestatem evehere, ut caeteræ gentes summa admiratione ex eius conspectu tenerentur.

Postremo, Sponsus, ut veterem illam Synagogam ab infoelici et miseranda sorte in tantam extulit magnitudinem ut omnibus esset admirationi, sic etiam et novam Sponsam Ecclesiam, imperio Daemonis sublato, depulsa morte, flagitio profligato, non solum in libertatem asseruit infoelicem, miseram et captivam, verum etiam tantopere illam sacramentorum virtutibus et bonorum operum ornamentis ditavit, ut caeteræ gentes illius odoramenta, bona scilicet opera intuentes, glorificent patrem qui in coelis est actique in stuporem dicant: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum*, etc.

Olim Aegyptiorum // populus veterem Sponsam contemnebat, irridebat; sed cum divina bonitas statuit eam erigere et sublevare e tanta miseria et calamitate, eam adeo gloriosam effecit, ut admirete gentes dicerent: *Quæ est ista*, etc. Sponsa autem Christi Iesu, interim quod in Aegypto versatur, contemnitur, irridetur, premitur, ut vetus illa Synagoga; sed ipsa saeculi consummatione, cum iam gloria filiorum Dei revelabitur⁵⁴⁸, stulti et perditii homines, qui illam contemnebant et fastidiebant, gloriam et maiestatem illius contemplati, suam ipsorum dementiam et stultitiam damnabunt, celebrabunt illius amplitudinem et gloriam dicentes: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei; nos stulti*, etc.⁵⁴⁹. Quasi dicas: *Quæ est ista quæ ascendit de deserto* tanto apparatu, gloria, triumpho, maiestate?

Sed haec debeat esse piorum animorum praecipua maximaque consolatio, quod fieri non possit quin illud eveniat quod Paulus constanter affirmavit: *Quos praedestinavit hos et vocavit, hos magnificavit et glorificavit*⁵⁵⁰. Ut olim tota foelicitas veteris Sponsae ipsa divina electione sita erat, sic etiam et Ecclesiae foelicitas tota in ea re potissimum consistit, quod a Deo electa, vocata, iustificata sit. Et quamvis gravissima tentationum procella inter impios iactetur, sed tandem magnificabitur, glorificabitur, ut inquit Paulus; adeo ut qui illa insectabantur impii admirantes dicant: *Quæ est ista quæ ascendit*, etc.

[143]

⁵⁴⁶ Cf. Ex 1, 8 ss.; 5, 5 ss.

⁵⁴⁷ Rom 4, 17.

⁵⁴⁸ Cf. Rom 8, 18.

⁵⁴⁹ Sap 5, 5.

⁵⁵⁰ Cf. Rom 8, 29-30.

en Egipto condenada a trabajar en la fabricación de adobes de barro, no se limitó a liberarla y a enriquecerla con los despojos y con el botín, sino que la hizo tan radiante, espléndida y poderosa que los extranjeros sentían admiración por su buena suerte y decían: *¿Quién es esa que asciende del desierto?*, etc. Lo mismo suele manifestarse el poder divino cuando *llama a las cosas que son, que cuando llama a las que no son*, como dice Pablo. *Llama cosas que no son*, según un modismo lingüístico, a las cosas que parecen despreciables y de poco valor; y *cosas que son* a aquellas que en opinión de los hombres son maravillosas. Así es como se manifiesta el poder del Esposo: elevando a la Esposa humillada, vejada y casi ya inexistente, a una gloria y majestad tan abrumadora que los pueblos quedan impresionados al verla.

Por último, del mismo modo que el Esposo rescató a la antigua Sinagoga de su desdichada suerte y la elevó a cimas tan altas que a todos causaba admiración, de igual manera rescató a la Iglesia, la nueva Esposa, del imperio del demonio, de la muerte y del tormento, y no sólo concedió la libertad a aquella infeliz y desdichada, sino que la enriqueció y la adornó tanto con la virtud de los sacramentos y de las buenas obras, que el resto de los pueblos, al aspirar sus perfumes, es decir, sus buenas obras, dan gloria al Padre que está en los cielos e impresionados exclaman: *¿Quién es esa que asciende del desierto?*

[143] Antiguamente // el pueblo egipcio despreciaba a la vieja Esposa; pero, cuando la bondad divina decidió sacarla de la miseria y la desgracia en que estaba sumida, la volvió tan radiante de gloria que la gente decía admirada: *¿Quién es esa...?*, etc. En cambio la Esposa de Cristo, mientras se halla en Egipto, es objeto de burla, desprecio e irrisión, lo mismo que la vieja Esposa; pero al final de los tiempos, cuando se revele por fin la gloria de los hijos de Dios, los hombres necios y malvados que la despreciaban y la acosaban, lamentarán la propia necedad y locura y ensalzarán la magnificencia y el esplendor de la Esposa diciendo: *Mira cómo han sido contados entre los hijos de Dios*, mientras que nosotros, necios... Como si dijeran: *¿Quién es esa que asciende del desierto*, con tanta pompa y majestad y con el resplandor del triunfo?

Éste ha de ser el mayor y principal consuelo de las almas piadosas: nadie puede evitar que suceda lo que Pablo siempre aseguró: *A los que predestinó, a éstos los llamó, los ensalzó y los cubrió de gloria*. Al igual que en la antigüedad toda la felicidad de la antigua Esposa estaba puesta en la elección divina, de igual modo toda la felicidad de la Iglesia se basa principalmente en haber sido elegida, llamada y justificada por Dios. Y así, por más que se vea zarandeada por la terrible tormenta de las tentaciones en medio de gentes impías, al final de todo alcanzará la magnificencia y la gloria a que alude Pablo. Y entonces, los malvados que la perseguían, dirán: *¿Quién es esa que asciende del desierto?*, etc.

EN LECTULUM SALOMONIS
SEXAGINTA FORTES AMBIUNT EX FORTISSIMIS ISRAEL,
OMNES TENENTES GLADIOS ET AD BELLA DOCTISSIMI,
UNIUSCUIUSQUE ENSIS SUPER FEMUR SUUM
PROPTER TIMORES NOCTURNOS ⁵⁵¹

Varia est sententia Hebraeorum et Latinorum circa germanam huius carminis intelligentiam. Quidam de tabernaculo foederis totoque apparatu castrorum populi Israelitici, cum per desertum proficisceretur, putant describi, ut lectulus Salomonis sit arca foederis; sexaginta heroes, sexcenta millia pugnatorum qui arcam stipabant — numerus determinatus pro indeterminato —, quia omnes perpetuo stabant veluti pro acie propter timores nocturnos, hoc est, propter repentinos incursus hostium.

Sunt qui haec referant ad Salomonis lectulum, ut habetur in litera. Quamvis enim Sacra Historia *Regnorum* ⁵⁵² et *Paralipomenon* ⁵⁵³ nihil de lectulo isto commemoret, nihil de sexaginta heroibus, sicut neque de ferculo illo sive vehiculo, de quo sequenti carmine dicendum est, credere tamen par est a Salomone rege, omnium qui per id tempus fuissent potentissimo, opulentissimo, lectulum hunc fabricatum adhibitos sexaginta heroes ad firmam lectuli custodiam. Nimirum ut, cum ipse in lectulo decumberet, viri fortes et rei bellicae periti extarent vigiles illoque dormiente excubias servarent, ne forte per noctem, ut solet nonnunquam evenire, subito tumultus excitaretur aut se proderet iniqua machinatio quae regie maiestatis quietem posset interturbare et gloriam quodammodo commaculare. Saepe et a Salomone praesenti epithalamio pleraque mysteria decantantur, sumpta figura orationis a Salomonis aula.

Ergo sive hoc sit sive illud, adolescentularum chorus secundo loco celebrat nuptias inter Sponsum et Sponsam ab amplissimo apparatu regioque ornatu thalami, in quo Sponsus simul Sponsaque decumberent. Ut ergo priori illo lectulo, // tabernaculo scilicet, et lectulo a Salomone constructo, [144] hominum mentes erudire voluit. Nam quemadmodum foederis tabernaculum infinitis prope militibus stipatum procedebat perpetuo propter incursus vicinarum gentium ⁵⁵⁴ et ut lectulum Salomonis sexaginta fortes ex selectissimis Israel perpetuo cingebant ⁵⁵⁵, eadem opera oportet pios homines et eos qui Sponso se volunt approbare perpetuas agere excubias, semper esse in procinctu, propter internam dimicationem et intestinum odium spiritus cum carne, daemone, mundo. Vide que Paulus ad *Ephesios* de re ista dixit ⁵⁵⁶.

⁵⁵¹ Cant 3, 7-8.

⁵⁵² Cf. II Reg 6, 6 ss.

⁵⁵³ Cf. II Par 1, 3 ss.

⁵⁵⁴ Cf. III Reg 6, 1 ss.

⁵⁵⁵ Cf. I Par 13, 1 ss.

⁵⁵⁶ Cf. Eph 4, 10 ss.

HE AQUÍ LA LITERA DE SALOMÓN:
SESENTA VALIENTES LA RODEAN DE LOS MÁ S FUERTES DE ISRAEL,
TODOS LLEVAN ESPADA
Y ESTÁN MUY ADIESTRADOS PARA LA GUERRA.
CADA UNO LLEVA LA ESPADA SOBRE EL MUSLO
A CAUSA DE LOS TEMORES NOCTURNOS

Difiere la opinión de los autores latinos y hebreos a la hora de explicar el genuino sentido de este verso. Opinan algunos que está hablando del tabernáculo de la alianza y describiendo todo el aparato de las tropas israelitas marchando a través del desierto; según lo cual, la litera de Salomón sería el arca de la alianza, y los sesenta héroes, los sesenta mil guerreros que daban escolta al arca —utilizando un número determinado en lugar del indeterminado— y que se mantenían siempre alerta para evitar sorpresas y emboscadas nocturnas.

Otros autores asumen el significado literal y creen que tales palabras se refieren a la litera de Salomón. Aunque la Historia Sagrada de los *Reyes* y de los *Paralípómenos* nunca menciona la susodicha litera ni los sesenta valientes, como tampoco habla de esa forma de transporte que son las angarillas, de las que hablará en el verso siguiente, no es improbable que Salomón, el rey más poderoso de la época y el más rico, hubiera mandado fabricar esta litera y que empleara sesenta hombres para dar escolta adecuada a la misma. No tiene nada de extraño que, mientras él descansaba, valientes y avezados guerreros montaran guardia y velaran su sueño para evitar que durante la noche lo despertara algún tumulto repentino, cosa que sucede a menudo, o se fraguara alguna conjura que pudiera turbar el sueño de su regia majestad, empañando de alguna manera su gloria. En varias ocasiones a lo largo de este epitalamio canta Salomón muchos misterios, simulando que la escena se desarrolla en el palacio de Salomón.

Así pues, tanto si es correcta una como otra explicación, el coro de muchachas canta, en segundo lugar, las nupcias del Esposo y la Esposa, según se desprende del gran boato y de la regia decoración del lecho en el que se acostaban juntos el Esposo y la Esposa. Por tanto, con aquella primera litera, // es decir, el tabernáculo, como con la litera construida por Salomón, Dios quiso instruir a los hombres. Pues, en efecto, así como el tabernáculo de la alianza avanzaba siempre escoltado por gran número de guerreros en previsión de ataques de los pueblos vecinos y así como la litera de Salomón iba siempre rodeada por sesenta valientes escogidos de la tropa de Israel, igual empeño han de mostrar los hombres piadosos y todos aquellos que quieren hacer méritos ante el Esposo: han de estar permanentemente en guardia, siempre con las armas en la mano, listos para librar el combate interno que sostiene el espíritu con la carne, el demonio y el mundo. Mira a este propósito lo que dice Pablo en la carta a los *Efesios*.

Secundo, qui foederis tabernaculum lectulumque Salomonis cingebant fortissimi erant et selectissimi, ut intelligas pectoris custodiam firmam esse oportere, ne unquam vicini hostes, quos habemus multos expeditos, potentes, exercitatos, nos e gradu dimoveant; quin potius, omnibus esse obtinendum viribus, ne nobis prostratis gloriam ipsi ac triumphum reportent.

Tertio, sunt tamen quibus incumbit ex munere tabernaculum foederis sive lectulum Salomonis aut Sponsi vigilanter servare et eos decet gladium super femur habere, in procinctu esse, ut neque rabidi lupi, quantumvis audaces, in caulas ovium irrumpere neque insidiosae vulpes latenter lectulum invadere. Sed ut id praestare possint, primo opus est instructi sint et fortes ad bella, id est, exercitati in debellandis hostibus, ut sciant quibus armis quibusve modis contra hostes sit depugnandum; denique post diutina cum hostibus privatam ac singularem pugnam, tunc tandem ad publica sint certamina educendi. Nam qui sub Christi signis stipendium accipiunt, si sint tyrones et spiritalis militiae rudes, impium est fortissimorum velle locum occupare. Episcopum Paulus vetat esse neophytum, *ne forte* —inquit— *in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli*⁵⁵⁷; id est, ne is, qui alios tueri debeat adversus hostium impetus et insultus, ipse primo iaculo superbiae confosus occumbat.

Quid igitur dicendum? Salomon ad tuendam vitam corpoream fortissimos viros magno studio undecunque conquirebat. Ad tuendam dignitatem et honorem veri Salomonis, Christi Iesu, apti videntur pueri vixdum infantiam egressi? Pueri, cum aetate, tum sensibus, fortissimorum locum vel puerili ambitione suggerente vel stultissimorum parentum avaritia impellente occupare praesumunt? Pueros se cum multis aliis modis declarant, tum vero maxime quod in tam periculoso loco tanta securitate quasi ovantes gestiunt, imbelles et imberbes, quem vix robustissimi homines et pubetenus barbati milites sine periculo tueri possent.

Quarto, oportet quisque habeat gladium super femur. His enim qui Salomonis lectulum tuentur nusquam gladius deponendus est, sed cum super femur, hoc est, paratum ac promptum, gladium habuerint, opportune est distringendus, ingruente quocunque timore nocturno. Paulus verbum Dei gladium appellat et acutissimum gladium, qui possit penetrare, non solum usque ad divisionem animae et spiritus, sed qui compages et medulas possit ab invicem divellere et separare⁵⁵⁸. Timotheum hortabatur aliquando Dei verbum, quasi dicas gladium, e manibus non ponere; iubebat increpare, etc.⁵⁵⁹. Sic Moses // iubebat Dei verbum divinaque mandata parentes filii [145]

⁵⁵⁷ I Tim 3, 6.

⁵⁵⁸ Cf. Eph 6, 17. Cf. Hebr 4, 12.

⁵⁵⁹ Cf. II Tim 4, 2.

Segundo. Los que daban escolta al tabernáculo de la alianza y a la litera de Salomón eran hombres muy fuertes y selectos; lo cual significa que el corazón ha de estar siempre fuertemente custodiado, para que los enemigos, que son muchos y están listos y muy bien entrenados, no nos hagan retroceder; más aún, hemos de poner todo nuestro empeño para que no nos derroten y se lleven ellos la gloria del triunfo.

Tercero. Hay algunos a quienes por razón de su cargo, incumbe vigilar con atención el tabernáculo de la alianza y la litera de Salomón o del Esposo, y éstos han de tener siempre la espada ceñida al muslo para que ni los lobos rabiosos, por atrevidos que sean, puedan irrumpir en los apriscos de las ovejas del Esposo, ni las astutas zorras asalten subrepticamente la litera. Mas, para poder desempeñar este cometido, es preciso, ante todo, que estén entrenados y tengan fuerza para combatir, es decir, que sean expertos en combatir al enemigo, que conozcan las armas y las tácticas de combate y, finalmente, es preciso que, tras haber sostenido un largo combate privado y singular contra el enemigo, sean sacados a librar los combates públicos. Porque sería injusto que quienes militan bajo la bandera de Cristo y son novatos e inexpertos en la lucha espiritual pretendan ocupar el puesto de los más valientes. Pablo prohíbe que un neófito sea obispo, *no sea que —dice— se tome soberbio y caiga en el juicio del diablo*. Es decir, no sea que quien debe proteger a los demás contra los ataques de los enemigos sea el primero en sucumbir, abatido por la lanza de la soberbia.

¿Qué más se puede decir? Para proteger la vida corporal, Salomón reclutó en todas partes y con sumo cuidado a los hombres más fuertes. Para proteger la dignidad y el honor del verdadero Salomón, Cristo Jesús, ¿han de parecer idóneos unos muchachos que apenas han pasado la infancia? Quienes son unos niños, por la edad y por desarrollo de sus sentidos ¿se atreven a ocupar el puesto que corresponde a los más fuertes, bien por que así se lo sugiere su ingenua ambición, bien porque son empujados a ello por la avaricia de unos padres necios? Se les nota que son unos niños por muchas razones, pero especialmente porque ocupando un puesto tan peligroso actúan con la seguridad de los generales victoriosos, siendo sólo unos canijos imberbes, cuando los hombres más robustos y los soldados de pelo en pecho apenas podrían defender dicho puesto sin peligro.

Cuarto. Es preciso que todos tengan la espada sobre el muslo. Los que protegen la litera de Salomón nunca deben desprenderse de la espada, sino que han de llevarla siempre lista sobre el muslo, es decir, siempre han de estar dispuestos para desenvainarla en el momento en que se produzca el más mínimo sobresalto nocturno. Pablo llama espada a la palabra de Dios, una espada muy afilada que puede penetrar no sólo hasta separar el alma del cuerpo, sino hasta separar unas de otras y cortar las articulaciones y la médula de los huesos. Aconsejaba a Timoteo en una ocasión que no apartara nunca de sus manos la palabra de Dios, es decir, la espada, y le recomendaba que censurara, etc. También Moisés // encarecía a los padres, no

non solum recenserent, sed acuerent, ut habent Hebraea, ne forsam verbum Dei vel afficeretur rubigine vel illius acies, que acutissima debeat esse, retunderetur⁵⁶⁰.

Nam quod viri fortes, qui lectulum Salomonis ambiunt, perpetuo accincti sunt et ad bellum expediti, promptitudinem animi exprimebant, quam habere debeat is qui lectulum veri Salomonis ex officio tuetur. Cum enim gladius hic acutissimus deponitur, minuitur statim gloria et maiestas veri Salomonis. Neque enim alia est via qua possit verus Salomon in lectulo quiete agere, quam si adversum insultus hostium sive hereticorum sive improborum hominum verbum Dei a forti et idoneo milite dstringatur. Heu quibus perturbationibus vexatur Sponsa Christi corpusque Sponsi nostro hoc saeculo exulceratissimo, quod verbum Dei pene venerit in contemptum apud illos qui se fortes milites et vigiles et huius lectuli custodes profitentur.

Quinto, Hebraea videntur sonare: *Lectulum eius, quem habet Salomon, sexaginta fortes sunt ex fortissimis Israel*. Ad insinuandam igitur summam securitatem eius qui una cum Salomone in lectulo agit, dixit: *eius quem habet Salomon*. Quis enim audeat inturbare, quis quietudinem illam mentis depellere, quam verus Salomon piis animis tribuit, quos ille semel ingenti charitate complectitur? Quis Sponsam possit illius brachiis divellere aut complexibus? *Quis nos separabit a charitate Christi?*⁵⁶¹

Sexto, Hebraea videntur habere: non solum *accincti gladio*, ut recte vertit interpres, sed etiam *capti gladio*. Ita ut quemadmodum fortes illi gladio capere possunt et interimere veterem hominem, ita et ipsi Salomonis gladio capti sint. Gladium materialem milites ad renes supraque femur accingunt; verbum Dei potius milites ipsos fortes et validos cingit quam praecingitur. Ut enim Salomonis lectulum, ita et milites ipsos, fortissimos heroas, gladius divini verbi praecingit, tuetur et servat.

Queris quid causae sit quod Salomonis lectulum fortissimi milites ambiunt, semper in procinctu et quasi pro acie stantes? *Propter timores* —inquit— *nocturnos*. Nocturnos timores gravissimum genus tentationis et periculosissimum intelligo aut noxas daemonum, qui divina permissione magna inferunt hominibus nocumenta. Unde et locus ille *Psalmi, non timebis a timore nocturno*⁵⁶², noxas daemonum et nocumenta iure quidam interpretantur.

Quod vero a quibusdam solet quaeri quare potius daemones nocte quam die suam potentiam exercent, facillime possit expediri, si dicas: Forsam quia ex sinistro et obscuro latere sunt, ex Aquilone scilicet. Unde et Apostolus daemones vocat potestates tenebrarum⁵⁶³. Et Christus, redemp-

⁵⁶⁰ Cf. De 6, 10 ss.

⁵⁶¹ Rom 8, 35.

⁵⁶² Ps 90, 5.

⁵⁶³ Cf. Eph 6, 12.

sólo que recordaran la palabra de Dios y los santos mandamientos a sus hijos, sino que se los afilaran —así dice el texto hebreo—, para evitar que la palabra de Dios se oxidara o se le embotara el filo, que siempre debe estar muy afilado.

El hecho de que los hombres fuertes que escoltan la litera de Salomón estén siempre armados y listos para el combate, indica la disposición de espíritu que deben tener quienes tienen a su cargo la defensa de la litera del verdadero Salomón. Porque, cuando uno se desprende de esta espada afilada, disminuye al instante la majestad y la gloria del auténtico Salomón. Para que el auténtico Salomón pueda descansar tranquilamente en su litera no hay otra solución que ésta: los soldados fuertes y valientes han de desenvainar la palabra de Dios contra los ataques de los enemigos, de los herejes y de los hombres malvados. ¡Ay, cuantas turbaciones padece la Esposa de Cristo y el cuerpo del Esposo en esta época nuestra tan atormentada! La palabra de Dios ha llegado a ser despreciada por quienes se proclamaron soldados valientes y aguerridos defensores de esta litera.

Quinto. Las palabras del texto hebreo parecen significar esto: *La litera de aquel que está con Salomón son los sesenta más fuertes de Israel.* Así pues, para dar a entender la gran seguridad de aquel que está con Salomón en el lecho, dijo: *de aquel que está con Salomón.* ¿Quién se atreverá a turbar la tranquilidad de espíritu que el verdadero Salomón concede a las almas piadosas, a las que una sola vez abrazó con su amor? ¿Quién será capaz de arrancar de sus brazos a la Esposa? ¿Quién nos va a separar de la caridad de Cristo?

Sexto. El texto hebreo parece decir, no sólo *con la espada ceñida*, como muy bien recoge la traducción, sino incluso *apresados por la espada*. De manera que, lo mismo que aquellos valientes pueden coger la espada y acabar con el hombre viejo, de igual modo ellos han quedado apresados por la espada de Salomón. Los soldados llevan la espada material ceñida al costado, sobre el muslo; en cambio es más bien la palabra de Dios la que ciñe a los soldados valientes, en lugar de ser ceñida. Lo mismo que la litera de Salomón, también la espada de la palabra divina ciñe, defiende y protege a los soldados y héroes aguerridos.

¿Quieres saber por qué la litera de Salomón está siempre escoltada por soldados valientes, siempre dispuestos para el combate? *Por los temores nocturnos* —dice—. Creo que los temores nocturnos representan las tentaciones más graves y peligrosas o las trampas del demonio que, con la autorización divina, infligen graves daños a los hombres. Por eso dice el *Salmo*: *No tendréis miedo a los temores nocturnos.* Tienen razón, pues, quienes traducen por daños o perjuicios del demonio.

Suelen preguntar algunos por qué los demonios muestran su poder más por la noche que durante el día. La respuesta es muy sencilla: Quizás porque proceden del lado siniestro y oscuro, o sea, del Aquilón. Por eso el Apóstol llama demonios a los poderes de las tinieblas. Y Cristo nuestro re-

tor noster, convolantibus Iudeis atque cum tumultu in eius necem conspirantibus, dixit: *Haec est hora vestra et potestas tenebrarum*⁵⁶⁴. Quo fit ut quemadmodum Deus princeps lucis, ita etiam et daemon princeps tenebrarum appelletur. Quo circa arbitrantur quidam angelum illum, qui cum Iacob luctam iniit, exoriente aurora, quasi diem pertimescentem dixisse: *Dimitte me, aurora est*⁵⁶⁵. Quidam sic interpretantur quasi nequam spiritus is esset qui sancto viro adversaretur. Alioqui quid opus erat sanctum virum rogare *dimitte me*, quod in vicino prospectaret aurora? Adversam igitur potestatem fuisse censet // Origines in *Periarchon*, angelum scilicet Esau esset, [146] qui multo esset potentior nocte quam die⁵⁶⁶. Voluit igitur insinuare: Si ego te in tenebris non vici, quo tempore robustior validiorque sum multo, quid tandem efficiam exoriente aurora, cum proprie vires extenuantur et debilitantur?

Quod ergo dicit Scriptura, angelum luctatum esse cum Iacob, ita intelligit autor ille quasi non sit idem luctari cum Iacob et adversum Iacob. Sed is qui ei salutis causa aderat, qui, cognitis eius profectibus, nomen indidit Israel, cum ipso luctabatur, id est, cum ipso fuit in agone ferebatque supetias sanctissimo homini dimicanti. Alius itaque erat adversus quem dimicabat, alius qui ei in dimicatione consulerat. Potestas igitur illa, adversus quam Iacob dimicaret aut cum qua luctaretur, auroram timebat propter causam a nobis adductam. Divus Hieronymus etiam in 3 libro *Commentariorum epistolae ad Ephesios*, in illis verbis *non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem*, 6 capite, Originem sequitur. Sed omnes fere Hebraei, Greci et Latini expositores asseverant Iacob verae et corporeae luctationis complexu dimicasse adversus angelum, qui, virili forma ad tempus assumpta, Iacob ipsum ad luctam provocaverat.

FERCULUM SIBI FECIT REX SALOMON DE LIGNIS LIBANI.
COLUMNS EIUS FECIT ARGENTEAS,
RECLINATORIUM AUREUM, ASCENSUM PURPUREUM;
MEDIA CHARITATE CONSTRAVIT PROPTER FILIAS IERUSALEM⁵⁶⁷

Vellis unus locus sufficiat ad revincendos eos, qui politiores literas repudiandas ac funditus sustolendas putant. Nusquam mihi probari potuit illud proverbium: Scriptura nasus est in omnia sequax. Sed tanta est interpretum varietas, tanta ignorantia rerum de quibus in Scriptura fit mentio, ut nullus prorsus sit Scripturarum locus qui non a multis coacte violenterque exponatur. Cum enim hystorie nos penitus lateant, indoles moresque hominum et affectus penitus ignorentur, locorum ingenia, temporum

⁵⁶⁴ Lc 22, 53.

⁵⁶⁵ Gen 32, 26.

⁵⁶⁶ Origines, *De principiis*, 4, 3.

⁵⁶⁷ Cant 3, 9-10.

dentor, cuando los judíos conspiraban y se apresuraban a darle muerte en medio de gran tumulto, les dijo: *Ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*. Y, así como Dios es el príncipe de la luz, también el demonio es llamado príncipe de las tinieblas. Por eso opinan algunos que aquel demonio que entabló combate con Jacob, al llegar la aurora, dijo como si tuviera miedo: *Suéltame, que llega la aurora*. Algunos autores explican que el que se enfrentaba al santo varón era un espíritu malo; de otro modo, ¿qué sentido tiene rogar a Jacob que lo soltara, porque ya se aproximaba la aurora?

[146] Orígenes, en su *Periarchos*, opina // que era un poder contrario, es decir, era el ángel de Esaú, que tenía más poder durante la noche que durante el día. Parece que quiso decir: Si no te vencí en la oscuridad, momento en el que soy mucho más fuerte y robusto, ¿qué podré hacer al salir la aurora, cuando mis fuerzas se ven menguadas y se debilitan?

En cuanto al relato bíblico de la lucha de un ángel con Jacob, entiende el citado autor que no es lo mismo luchar con Jacob que contra Jacob. Pues el que estaba a su lado para ayudarle, aquel que le impuso el nombre de Israel, tras conocer sus progresos, luchaba con él, es decir, lo acompañó en la lucha y procuraba ayuda al santo varón mientras éste combatía. Uno era, pues, el espíritu contra el que luchaba y otro el espíritu que le ayudaba en el combate. Así pues, aquel poder con el que luchaba o contra el que luchaba Jacob, temía la aurora por el motivo indicado. Y Jerónimo, en el libro tercero de los *Comentarios*, al hablar de aquellas palabras de la carta a los *Efesios*, capítulo sexto, *no nos enfrentamos a la carne y a la sangre*, sigue los pasos de Orígenes. Mas casi todos los comentaristas hebreos, griegos y latinos dan por seguro que Jacob sostuvo una lucha física real contra el ángel, y fue éste quien tras adoptar temporalmente una forma corpórea, provocó el combate.

EL REY SALOMÓN SE HIZO UNA CARROZA DE MADERAS
DEL LÍBANO. HIZO SUS COLUMNAS DE PLATA, EL RESPALDO
DE ORO, LA SUBIDA DE PÚRPURA; EL INTERIOR LO ENLOSÓ
CON EL AMOR POR LAS HIJAS DE JERUSALEM

Aquí tienes un pasaje que basta para rebatir los argumentos de quienes opinan que la literatura culta ha de ser eliminada por completo. Nunca me gustó aquel grosero refrán: «La Escritura es una nariz que sigue el rastro de todo». Sin embargo, es tal la variedad de comentaristas, hay tanta ignorancia del contenido de la Sagrada Escritura que prácticamente no existe un solo pasaje de los Libros Sagrados que no haya sido comentado por muchos sin forzar o violentar su sentido. Porque, cuando los acontecimientos se nos escapan por completo, cuando desconocemos el talante, las costumbres y los sentimientos de los hombres, cuando ignoramos por completo las caracterís-

ratio, vitae usus et instrumenta prorsus nesciantur, quid aliud —quaeso— reliquum est, quam ut in multis locis plane liceat divinare? Atque ita fit ut frequenter interpretes aut non assequantur quae dicuntur aut non assequantur pari foelicitate.

Quidam ferculum hoc loco ita interpretatus est quasi vasculum esset, quo imposita pulmentaria inferantur ad mensas. Non dubitandum est —inquit— quanti saporis sint pulmentaria ferculo imposita. Et de Lybano inquit: thuris quoque succus soli omnipotenti Deo in odorem suavitatis adolebatur. Hieronymus igitur, Graecos interpretes imitatus, ferculum reddidit nimirum lecticam significans. Quo nomine vellim umbraculum quodam, sub quo futuri coniuges desponsabantur. Nam cum varii ritus iam olim cum nuptiarum, tum epithalamiorum essent, mirum est quantum in hac re sibi indulerint gentes. Scribit Pausanias apud priscos homines veteri servatum consuetudine ut nuptiali solemnitate curru quodam aut vehiculo tres sederent, media Sponsa, a lateribus Sponsus et quem vocabant parochum, qui amicitia vel consanguinitate coniugibus esset annexus cuique deferrent plurimum.

Ergo cum dicitur *ferculum, sibi fecit // rex Salomon*, per ferculum intelligas nuptiale illud vehiculum. Non enim consentio aut Hebraeis autoribus aut christianis, qui per ferculum intelligunt arcam foederis sive tabernaculum testimonii. Nam ferculum hoc, de quo agit Salomon, ex lignis Lybanicis structum erat; foederis tabernaculum ex lignis Sethim. Unde enim potuit Moses ex monte Lybano ligna advehere construendo tabernaculo, cum rex opulentissimus Salomon opera regis Hiram vix magno impendio potuit in Iudaeam convehere?⁵⁶⁸ Ut igitur superiori carmine iuenculae nuptias inter Sponsum et Sponsam celebrabant cum a venustate Sponsae, tum a lectulo regio regiaque magnificentia constructo, et nunc etiam eadem celebrant nuptias epithalamio carmine ab apparatu et opulentia vehiculi huius, quo, ut diximus, coniuges deferebantur in publicum, illiusque admirabilem structuram presenti versiculo prosequuntur: *Ferculum* —inquiunt— *fecit sibi rex Salomon* selectissima materia, *de lignis* scilicet *Lybani, columnas ex argento, reclinatorium aureum, ascensum purpureum intermedia omnia charitate constravit propter filias Ierusalem*. Itaque vel ab ipsa ratione architecture investigare possis Salomonis sapientiam; quam mirabilem fuisse, testatur vehiculi huius fabrica.

Verumtamen sive de tabernaculo foederis sive de ferculo Salomonis locum interpreteris, eandem, ut mihi videtur, versiculus hic continebit rationem mysterii, eandem habebit intelligentiam.

Illud ergo curiosius est investigandum quid fuerit causae quod Deus olim, cum veterem Synagogam in Sponsam sibi copulasset, tanta diligentia

⁵⁶⁸ Cf. II Reg 5, 11. Cf. III Reg 5, 1 ss.

ticas de una época y de un lugar, sus tradiciones y su modo de vida, ¿qué otra solución queda si no es la posibilidad de hacer conjeturas? Y así sucede a menudo que los comentaristas o no entienden lo que dicen los Libros Sagrados o no lo entienden adecuadamente.

Algunos en este pasaje traducen la palabra latina *ferculum* por «bandeja que sirve para llevar los manjares a la mesa». No hay duda —dice uno— cuán sabrosos están los manjares de la bandeja. Y a propósito del Líbano dice: El jugo del incienso sólo era quemado para que despidiera su suave olor en honor de Dios omnipotente. Así Jerónimo, siguiendo a los traductores griegos, tradujo *ferculum* por litera. Yo creo que esta palabra se refería a una especie de sombrilla bajo la cual se prometían los futuros cónyuges. Porque, al existir en la antigüedad ritos muy variados tanto en las bodas como en los epitalamios, resulta sorprendente las libertades que a este respecto se toman los pueblos. Cuenta Pausanias que los hombres primitivos conservaron una vieja costumbre según la cual, en la fiesta nupcial se sentaban tres en un carro: la esposa en el centro, a un lado de ella el esposo y al otro el llamado «párroco», una persona muy unida a los cónyuges por lazos de amistad o de sangre y a la que apreciaban mucho.

[147] Por tanto, cuando este epitalamio dice que *el rey Salomón se hizo un «ferculum»*, // por *ferculum* hay que entender dicho vehículo nupcial. Pues no estoy de acuerdo ni con los autores hebreos ni con los cristianos que traducen *ferculum* por arca de la alianza o por tabernáculo del testimonio. En efecto, este *ferculum*, al que se refiere Salomón, estaba construido con maderas del Líbano, mientras que el tabernáculo lo estaba con maderas de acacias. ¿Cómo hubiera podido Moisés llevar madera desde el monte Líbano para construir el tabernáculo, cuando el rey Salomón, a pesar de ser muy rico, a pesar de contar con la ayuda del rey Hiram y a pesar de gastarse una fortuna, apenas pudo llevarla hasta Judea? En el verso precedente las muchachas celebraban la boda del Esposo con la Esposa y cantaban la belleza de la Esposa o el lecho real, construido con el fausto correspondiente al rey; ahora, en este verso del epitalamio, celebran esa misma boda fijando su atención en el esplendor y magnificencia de ese vehículo, en el que, como dijimos, los cónyuges eran paseados en público. La maravillosa factura de ese vehículo es lo que ahora cantan: *Se hizo el rey Salomón una carroza —dicen— de madera selecta, o sea, de madera del Líbano, las columnas de plata, el respaldo de oro, la subida de púrpura, y el interior lo entosó con el amor por las hijas de Jerusalén.* Por tanto, de la propia arquitectura de la carroza puedes deducir la sabiduría de Salomón, de cuya grandeza deja constancia la descripción de este verso.

Sin embargo, tanto si lo traduces por tabernáculo de la alianza como por carroza de Salomón, el misterio que encierra este verso es —en mi opinión— el mismo y su significado idéntico.

Lo que sí debe ser objeto de reflexión es esto: ¿por qué antiguamente Dios, cuando se unió a la vieja Sinagoga como Esposa, encargó con tanto

tamque incredibili studio praeceperit Moysi quaecunque necessaria erant cum ad structuram tabernaculi foederis, tum ad utensilia quae divino cultui fore viderentur necessaria⁵⁶⁹. De opere tabernaculi inquit: Facies mihi propitiatorium de auro mundissimo, columnae viginti et bases aeneae eiusdem numeri et capita earum cum caelaturis argentea, cortinas de bysso retorta et hyacinto ac purpura coccoque bis tincto⁵⁷⁰. Tum quanta cura circa odora- menta, unguenta pretiosissima omnis generis. Nihil enim fuit, ut mihi videtur, toto naturae ambitu quod Sponsus usibus tabernaculi et divino cultui non accommodaverit, adeo ut, praeter ea quae diximus, gemmas, lapillos, hyacinthos, smaragdas sacerdotum vestibus inseri iusserit. Ergo Salomon ad imitationem illius fercoli, quod Levitae portabant, cum uxorem sibi in matrimonium copularet, voluit ferculum construere, cuius essent argenteae columnae, reclinatorium aureum, ascensus purpureus, etc.

Causas igitur et rationes, propter quas Sponsus tam sedulo de rebus istis divino cultui accomodandis statuerit, contemplari fuerit opere pretium. Adverte igitur inter ea quae Deus contulit homini, quaedam ut viveret contullisse, quaedam vero ut iucunde viveret. Caelum, terram reliquaque elementa, tum cibos necessarios ad vitam tuendam, vinum, aquam, in eam rem ab Sponso fuere condita, ut mortalis homo haberet quibus ruentem vitam posset fulcire et sustentare. Sed multa creavit quae non adeo viderentur // necessaria ad vitam tuendam, ut gemmas, lapillos, aurum, argentum, [148] muricem sive purpuram, denique varias pretiosissimi coloris materias; quae omnia ob eam rem, ut arbitrator, ab Sponso inventa fuerunt et excogitata, ut homo, non tantum viveret, sed iucunde etiam ac suaviter viveret, ut haberet quibus oculos, gustum, odoratum incredibiliter oblectaret. Ea igitur omnia quae homini essent necessaria, sive ad vivendum sive ad delicias vitae, magno studio, ut sacra refert hystoria, usibus divini cultus et tabernaculi accommodavit, adeo ut, non solum panem, vinum, oleum, aquam, carnes, sed et aurum et argentum in usus tabernaculi contulerit.

Quibus, ut arbitrator, non solum veterem illam Sponsam, sed et nos omnes erudire voluit de rebus magnis et ad spiritalem vitam tuendam necessariis.

Principio, ut vetus illa Sponsa, que ipsa rerum creatione tam admirabili non^a excitabatur ad investigandam pulchritudinem Sponsi, nova tabernaculi seu fercoli structura, tum varietate rerum omnium usibus divini cultus accommodata, excitaretur in agnitionem Sponsi pulcherrimi. Nam testabantur, ut arbitrator, haec omnia Sponsum cuncta creavisse, non solum quae necessaria essent ut Sponsa viveret, sed et illa etiam quae ut iucunde viveret opus essent. Erat enim tabernaculum foederis cum omnibus utensilibus veluti microcosmus quidam, quo res omnes varii generis continerentur.

^a nos I in «errata».

⁵⁶⁹ Cf. Ex 25, 1 ss.

⁵⁷⁰ Cf. Ex 27, 9 ss.

detalle y con tanto encarecimiento a Moisés todos los objetos que le parecían necesarios para la construcción del tabernáculo de la alianza y para la celebración del culto divino? Sobre la construcción del tabernáculo le dijo: Me harás un propiciatorio de oro purísimo, veinte columnas con sus correspondientes bases de bronce y sus capiteles de plata labrada, las cortinas de lino torcido y de jacinto, de púrpura y carmesí. ¡Qué gran preocupación mostró por los perfumes y los ungüentos más exquisitos de todo tipo! Pues yo creo que no hubo nada en toda la naturaleza que el Esposo no aplicara a los usos del tabernáculo y a las ceremonias del culto. Hasta el punto de que, además de las cosas mencionadas, mandó que las vestiduras de los sacerdotes estuvieran adornadas con gemas, piedras preciosas, jacintos y esmeraldas. Así pues, Salomón, imitando aquella litera que portaban los levitas, quiso construir una carroza para el día de su desposorio, cuyas columnas fueran de plata, el respaldo de oro, la subida a la carroza de púrpura, etc.

[148] Es interesante reflexionar un poco sobre los motivos que indujeron al Esposo a legislar tan minuciosamente todo lo referente al culto divino. Ten en cuenta que entre las cosas que otorgó Dios al hombre, unas se las otorgó para que pudiera vivir, otras para que su vida fuera más agradable. El cielo, la tierra y el resto de los elementos, los alimentos necesarios para conservar la vida, el vino, el agua, todo ello fue creado por el Esposo para que el hombre mortal tuviera algo con lo que ir sosteniendo su frágil vida. Pero además creó otras muchas cosas que no parecían // tan necesarias para conservar la vida, como, por ejemplo, las gemas, las piedras preciosas, el oro, la plata, la púrpura y multitud de tintes de gran valor. Todas estas cosas fueron ideadas y creadas por el Esposo —creo yo—, no sólo con el fin de que el hombre conservara la vida, sino para que su vida fuera más placentera y agradable y para que tuviera algo exquisito con lo que complacer los ojos, el gusto y el olfato. Todas esas cosas, necesarias para conservar la vida o para hacerla más grata, el Esposo las aplicó con gran cuidado, según refiere la Historia Sagrada, a usos del culto divino y del tabernáculo: no sólo el pan, el vino, la carne, el aceite y el agua, sino también el oro y la plata encontraron un sitio en los usos del tabernáculo.

Yo creo que con todo ello quiso enseñar a la antigua Esposa y también a nosotros qué cosas son importantes para proteger la vida espiritual.

Primero. Para provocar en la vieja Esposa el deseo de conocer la belleza del Esposo, ya que no le impresionaban las maravillas de la creación, hizo un tabernáculo o carroza con una estructura nueva y aplicó a los usos del culto divino toda la inmensa variedad de las cosas creadas. Porque todas esas criaturas daban testimonio —me parece a mí— de que habían sido creadas por el Esposo. Y este testimonio procedía, no únicamente de las cosas que la Esposa necesitaba para vivir, sino también de aquellas que son precisas para vivir con alegría. Era, en efecto, el tabernáculo, con todos sus utensilios, una especie de microcosmos, en el que había de todo.

Secundo, Sponsam voluit instruere qua ratione conditis ab Sponso rebus esset fruendum. Nam Sponsus conditor est et beneficiarius qui Sponsae contulit omnia; Sponsa vero quae sola accepit. Nam inter res ab Sponso conditas nulla est quae vere hoc tantum beneficium creationis acceperit, nisi Sponsa ipsa. Nam caeterae res illius usibus perenni et irrequieto motu inserviunt; propter hominem enim cuncta creavit Sponsus. Est itaque Sponsus beneficiarius, sola Sponsa accipit beneficium; quaecunque autem condidit Sponsus rationem doni sive beneficii obtinent. Opus igitur erat, ne Sponsa charissima dono et beneficio tantopere oblectaretur, ut, deserto et contempto dulcissimo Sponso, solo beneficio et dono creationis esset contenta, ut crederet hoc tanto beneficio, non propter Sponsum, sed propter se fruendum esse. Cum itaque tantam rerum varietatem usibus templi et tabernaculi accommodavit, erudiebat Sponsam his omnibus.

Tertio, selectissima omnia et pretiosissima in usus et structuram tabernaculi contulit, adeo ut columnas argenteas, reclinatorium aureum, ascensum fecerit purpureum, tum gemmas, lapillos in eandem rem contulerit, ut vetus illa Sponsa intelligeret, instructa et erudita rebus istis, quidquid ipsa expetere potuisset penes charissimum Sponsum inveniri. Vide quantum oblectamenti humanus animus accipiat usu istarum rerum, auro, argento, selectissimis coloribus, varii generis odoramentis; percurrere denique conditas ab Sponso res omnes quae ad iocunde vivendum necessariae sunt; ut diximus, ea omnia, imo multo maiora, in uno Sponso compendio inveniri posse testabatur illa rerum varietas; ita ut, si Sponsa quidpiam expetivisset istarum rerum ab Sponso // creaturarum^a, intelligeret ad sedandum animum et [149] saciandos appetitus ad unum Sponsum fore confugiendum. Quo circa regius vates David, cognita et explorata omnium rerum natura, dicebat aliquando: *Et nunc quae est expectatio mea? Nonne Dominus? Et substantia mea apud te est*⁵⁷¹. Et iterum: *Mihi autem adherere Deo bonum est, ponere in Domino spem meam*, etc.⁵⁷².

Quarto, et illud Sponsus diligenter structura tabernaculi seu ferculi significabat, cum res preciosissimas et selectissimas et structurae ferculi et tabernaculi usibus destinabat, quantam ab Sponsa exigeret animi pietatem, quantam integritatem vitae, consumatam et absolutam innocentiam morum; quando circa res ipsas totius sensus rationisque impotes tantum adhibuisset delectum, praecipua ferculi materia de lignis Sethin ex Lybano monte advectis, quae et imputribilis esset nullaque temporis edacitate absumeretur; selectissimas deinde et pretiosissimas columnas argenteas, reclinatorium aureum —quod inter metalla haec duo coetera omnia et sint et habeantur pretiosissima—, cortinas purpureas tinctas murice, eximio et pretiosissimo colore. Poterat ita-

^a creaturarum I.

⁵⁷¹ Ps 38, 8.

⁵⁷² Ps 72, 28.

Segundo. Quiso enseñar a la Esposa cómo había de disfrutar de las cosas creadas por el Esposo; porque es el Esposo quien crea y concede todo a la Esposa, mientras que la Esposa no hace más que recibir. Entre todas las criaturas no hay ninguna que haya recibido tan singular favor; sólo la Esposa, pues todas las demás, en su perpetuo movimiento, están permanentemente a su servicio; porque el Esposo lo creó todo por el hombre. Es, pues, el Esposo el dador y la Esposa se limita a recibir; y todo lo que el Esposo creó tiene la condición de regalos o favores. Ahora bien, para que la Esposa no se quedara en el placer que le proporcionaban esos favores y beneficios y pudiera abandonar y despreciar a un Esposo tan dulce, contentándose únicamente con el regalo de la creación, era preciso que creyera que había de disfrutar ese gran beneficio, no por hacer un favor al Esposo, sino por hacérselo a sí misma. Por eso, al destinar a los usos del culto y del tabernáculo una variedad tan grande cosas, no hacía más que educar con todo celo a la Esposa.

Tercero. Para construir y acondicionar el tabernáculo, se procuró los materiales más selectos y valiosos: hizo las columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura y lo adornó con pedrería, para que aquella antigua Esposa, instruida y adoctrinada por todos estos detalles, comprendiera todo lo que podría conseguir de un Esposo tan querido. Mira qué placer tan grande experimenta el espíritu humano al usar cosas como el oro, la plata, los colores delicados, los perfumes variados; repasa todas las cosas creadas por el Esposo que resultan necesarias para hacer la vida agradable. Todas esas cosas, según hemos dicho, y otras mucho más grandes se hallan concentradas únicamente en el Esposo, según lo atestiguaba el variado universo de las criaturas; de tal manera que si la Esposa le pidiera cualquiera de ellas al Esposo, // comprendería que, si quería apaciguar su espíritu y saciar los apetitos del alma, solamente habría de acudir al Esposo en persona. En virtud de esto, el regio profeta David, tras conocer y probar la naturaleza de todas las criaturas, decía en cierta ocasión: *Y ahora ¿qué me queda por ver? ¿No es el Señor? Toda mi sustancia está en ti.* Y en otro sitio: *Mi bien consiste en arrimarme a Dios y en poner en él toda mi esperanza,* etc.

Cuarto. Cuando el Esposo diseñaba tan cuidadosamente el tabernáculo o carroza, cuando enumeraba los materiales tan selectos y valiosos con que había de construirse, estaba indicando ya qué gran piedad de ánimo exigía a la Esposa, qué integridad de vida, qué inocencia y pureza tan absoluta en sus costumbres. Y tal exigencia quedaba evidente, al constatar lo exigente que era con las cosas inertes, carentes de sensibilidad y razón: tal era el caso, especialmente, de la madera de acacias, procedente del monte Libano, una madera incorruptible, impasible al paso del tiempo; las columnas de plata eran muy selectas, el reclinatorio era de oro —son éstos dos metales, en efecto, los más preciados—; las cortinas habían de ser de púrpura teñida con múrce, un tinte muy fino y valioso. De todos estos detalles podía cole-

que Sponsa his omnibus colligere quanta cura deberet seipsam ornare, ne oculos offenderet Sponsi.

Quinto, quantum attinet ad eas partes ferculi, quas Salomon praesenti carmine proponit, de reclinatorio aureo, ascensu purpureo, praeter ea quae diximus, habent abstrusiores quasdam significationes; nam erant rerum quarundam symbola. Id quod a nobis libro *De Symbolis Mosaicis* est observatum. Aurum enim apud priscos homines rerum cognitionem significabat, quemadmodum argentum rerum a Deo creatarum notitiam. Ioannes, theologus divinitatis intimus et sine pari contemplator, in *Apocalypsi* aurum ignitum censet emendum⁵⁷³. Quo loco divinam^a sapientiam divinarumque rerum contemplationem significabat. Ob eamque rem *Exodi* 25⁵⁷⁴ Sponsus iubet ut Moses huius ferculi reclinatorium sive propitiatorium faciat aureum: Facies propitiatorium de auro mundissimo inter duos cherubim aureos et productiles. Nam quoniam ex propitiatorio illo Sponsus Sponsam docebat et populum Israeliticum per sacerdotes alloquebatur, adeo ut quidam propitiatorio vertant oraculum, quoniam ex propitiatorio illo oracula ederentur, iure reclinatorium sive propitiatorium illud aureum effecit; inde enim divinam sapientiam et Sponsi consilia frequenter hauriebat Sponsa.

Columnas fecit argenteas praeterea, ut divinas leges, certam constantemque vivendi rationem Sponsa ab Sponso petendam esse cognosceret; sic enim solet divina philosophia divinas leges argentum purissimum appellare, probatum terrae, purgatum septuplum⁵⁷⁵.

Postremo, *ascensum purpureum fecit*, sive, ut habent Hebraea, מרכבו , hoc est, *cortinas* in altum appensas et elevatas, *purpureas fecit*. Nam quaedam bissino colore, quaedam coccineo, hyacinthino alia, alia vero purpureo fuisse infecta ad opus ferculi et tabernaculi legimus *Exodi* 6⁵⁷⁶. Hos autem quatuor colores rerum omnium prima elementa primasque materias significare, quibus constaret rerum universitas, a sapientissimis viris observatum invenio, ut populus // ille rudis hoc symbolo intelligeret Sponsum autorem esse et conditorem elementorum quibus delusa gentilitas divinos tribuerit honores. Sed quoniam et apud prophetas, apud Mosem praesertim, colores externi aut nomina et appellationes colorum varia continebant arcana, non fuerit incongruum dicere colorem byssinum ardentissimum amorem exprimere et flagrantem charitatem, qua Sponsus Sponsam diligit Sponsaque dulcissimum Sponsum.

Media charitate constravit. Media non ita accipiamus quasi sit adiectivum, quae res plerosque deceptit interpretes; substantivum est. Habent enim Hebraea הרכו , hoc est *medium eius* sive *intermedia constravit chari-*

^a divinarum I.

⁵⁷³ Cf. Apoc 3, 18.

⁵⁷⁴ Cf. Ex 25, 18 ss.

⁵⁷⁵ Cf. Ps 11, 7.

⁵⁷⁶ Cf. Ex 26, 1 ss.

gir la Esposa con cuánto esmero debía adornarse ella misma, para no ofender los ojos del Esposo.

Quinto. Por lo que se refiere a las partes de la carroza que Salomón menciona en el presente verso (el reclinatorio de oro, la subida de púrpura y las otras también mencionadas), tienen todas ellas un significado profundo, porque cada una simbolizaba algo concreto, según hemos explicado en nuestra obra *Los Símbolos Mosaicos*. Para los pueblos antiguos, el oro y la plata significaban el conocimiento de las cosas creadas por Dios. Juan, el teólogo conocedor de la intimidad divina y el más extraordinario contemplador de la misma, dice en el *Apocalipsis* que hay que comprar oro vivo. Con estas palabras se refería a la sabiduría y a la contemplación de las cosas divinas. Por tal motivo, en el capítulo veinticinco del *Exodo* el Esposo manda a Moisés que haga de oro el reclinatorio de esta carroza o propiciatorio: Harás un propiciatorio de oro purísimo y pondrás dos querubines labrados en oro, uno a cada lado. Porque desde aquel propiciatorio el Esposo enseñaba a la Esposa y hablaba al pueblo israelita por medio de los sacerdotes; de tal manera que algunos, al traducir, lo llaman oráculo, porque aquellos oráculos salían del propiciatorio. Era lógico, pues, que hiciera de oro aquel propiciatorio o reclinatorio, puesto que de él sacaba la Esposa muy a menudo los sabios consejos del Esposo.

Hizo las columnas de plata para que la Esposa supiera que había de pedir al Esposo las leyes divinas para vivir la vida de acuerdo con una regla segura e inmutable. En este sentido suele la sabiduría divina llamar a las leyes de Dios plata purísima, limpia de tierra y siete veces purgada.

Por último. *Hizo una subida de púrpura*, o, como dice el texto hebreo, מרכבי, es decir, hizo unas cortinas de púrpura, elevadas y colgadas del techo. Leemos, en efecto, en el capítulo sexto del *Éxodo* que, para la decoración del tabernáculo, unas fueron teñidas de color lino, otras color escarlata, otras color jacinto, otras color púrpura. Estos cuatro colores significan —en opinión de los hombres más sabios— los primeros elementos de todas las cosas y las materias primas de que consta el universo entero; de modo [150] que aquel pueblo rudo // comprendiera mediante este símbolo que era el Esposo el autor y creador de todos esos elementos, a los que el mundo pagano tributó equivocadamente honores divinos. Pero no sería ninguna incongruencia decir que para los profetas, y especialmente para Moisés, los colores externos o los nombres con que se designa a los diferentes colores encerraban un profundo significado: el color del lino simbolizaba el amor y la caridad ardiente con la que el Esposo ama a la Esposa y la Esposa a su dulce Esposo.

Su interior enlosó con el amor. No debemos entender la palabra latina *media* como adjetivo, cosa que ha confundido a algunos traductores. Se trata de un sustantivo. En hebreo, en efecto se dice מרכבי, o sea, *enlosó con*

tate, sive dilectione. Id si ad ferculum referamus Salomonis, hoc est, a Salomone constructum, ita locus intelligendus est quasi medio totius ferculi pavimento symbolum quodam aut signum apposuerit amoris, quo uxorem unicam complectabatur; ita ut, quamvis multas alias habuisset adolescentulas et concubinas ex filiabus Ierusalem, hoc dilectionis et amoris symbolo significabat nullam illarum potuisse de charitate et dilectione Sponsi cum hac Sponsa certare.

Sed mihi semper magis probatur ut haec omnia ad opus tabernaculi foederis referamus. Iubet igitur Sponsus *Exodi* 16 mensuram gomor plenam manna coram Sponso reponeretur⁵⁷⁷. Nulli dubium quin intra arcam propitiatorii tabulae divinatorum mandatorum includuntur, tum virga Aaron ad dirimendas controversias, que de sacerdotio veteri inter Israeliticos fuerant exorte. Haec omnia in testimonium divinatorum beneficiorum, charitatis maxime et dilectionis, Sponsi erga Sponsam fuisse servata nemo dubitare possit. Nam quemadmodum manna in eandem rem iubebat — loco iam citato — servare, ut noverint — inquit — panem quo alui vos in solitudine quadraginta annis⁵⁷⁸, ita etiam credere par est et tabulas et virgam eodem consilio intra arcam propitiatorii fuisse reclusa⁵⁷⁹, ut haec omnia ingentem charitatem Sponsi erga Sponsam declararent.

Nam solet Sponsus inter alia opera illa maxime nobis commendare et illorum refricare memoriam, quae ad dilectionem et charitatem pertinent. Testabaturque Sponsi charitatem virga Aaron, qua innumeris portentis et miraculis editis prostravit Aegyptios et afflixit⁵⁸⁰, ut unicam Sponsam in libertatem assereret. Testabatur manna incredibilem Sponsi dilectionem, qua Sponsam coelesti cibo suavissimo simul ac delicatissimo in deserto per quadraginta annos pavit⁵⁸¹. Sed et tabulae, quas Moses accepit in monte ad erudiendam Sponsam, non minoris dilectionis testimonium praebebant. Nam iuvasset^a nihil Sponsam educere e misera servitute, preciosissimo cibo in deserto pavisse, si non illius rebus spiritalibus consulisset.

Curam itaque et sollicitudinem Sponsi de erudienda et instruenda Sponsa ad pietatem tabule exprimebant, ut, his hominibus dilectionis et charitatis testibus, Sponsa nullis temporum curriculis Sponsi beneficia oblivisceretur. Sic enim Sponsus solet creaturas aliquot in testimonium producere adversus ingratitude Sponsae, ut *Esaiæ* 1⁵⁸² et Moses *Deuteronomii* 32⁵⁸³. Ad eundem modum Christus, redemptor noster, ut alia opera mortalibus com-

^a iubasset *I.*

⁵⁷⁷ Cf. *Ex* 16, 16.

⁵⁷⁸ Cf. *Ex* 16, 13.

⁵⁷⁹ Cf. *Ex* 26, 1 ss.

⁵⁸⁰ Cf. *Ex* 14, 1 ss.

⁵⁸¹ Cf. *Ex* 16, 13 ss.

⁵⁸² Cf. *Is* 1, 2.

⁵⁸³ Cf. *Deut* 32, 1.

caridad y con amor el medio o el interior. Y si esto lo referimos a la carroza construida por Salomón, este pasaje vendría a decir que el piso o suelo interior de toda la carroza es como un símbolo o una señal del amor que sentía por su única Esposa; de tal manera que, aunque hubiera tenido otras muchas muchachas o concubinas de las hijas de Jerusalem, con este símbolo de amor daba a entender que ninguna de ellas hubiera podido competir en amor y afecto del Esposo con esta Esposa.

A mí, sin embargo, siempre me ha gustado más aplicar todo este simbolismo a la construcción del tabernáculo de la alianza. En el capítulo dieciséis del *Éxodo* ordenó Dios que fuera colocado ante el Esposo la medida de un «ómer» llena de maná. Todo el mundo sabe que en el interior del arca del propiciatorio se guardaban las tablas de los mandamientos, así como la vara de Aarón que servía para dirimir todas las contiendas que surgían entre los israelitas a causa del antiguo ministerio sacerdotal. Y todo el mundo sabe también que estos objetos habían sido guardados como testimonio de los favores divinos y del amor y afecto del Esposo hacia la Esposa. Porque, lo mismo que —en el pasaje citado— mandaba guardar maná con el fin —dijo— de que conocieran el pan con el que os alimenté en el desierto durante cuarenta años, también es lógico creer que guardó las tablas y la vara en el arca del propiciatorio con idéntica finalidad, como testimonio evidente del amor y afecto del Esposo hacia la Esposa.

Dentro de una gran variedad de tareas, suele el Esposo encomendarnos especialmente que recordemos lo referente a la caridad y el amor. La vara de Aarón era un testimonio del amor del Esposo, porque con ella había realizado muchos milagros portentosos con los que había derrotado y humillado a los egipcios, para devolver la libertad a su única Esposa. El maná era un claro testimonio del amor del Esposo, porque con aquel manjar celestial, tan dulce y exquisito, dio de comer a la Esposa durante cuarenta años en el desierto. Por su parte, las tablas que Moisés había recibido en el monte para instruir a la Esposa eran igualmente un testimonio de dicho amor. Pues de nada le hubiera servido a la Esposa el haber sido sacada de la dura esclavitud y haber sido alimentada con el exquisito maná en el desierto, si no se hubiera preocupado de su salud espiritual.

Por tanto, las tablas respresentaban una prueba de la preocupación y solicitud del Esposo por instruir y enseñar a la Esposa la piedad. De ese modo, estos hombres serían testigos del amor del Esposo, para que la Esposa no olvidara nunca con el paso del tiempo los favores recibidos. En efecto, suele el Esposo tomar a algunas criaturas como testigos contra la ingratitud de la Esposa. Así sucede en el capítulo primero de *Isaías* y otro tanto hace Moisés en el capítulo 32 del *Deuteronomio*. E igualmente Cristo, nuestro redentor, hace numerosos encarecimientos, pero insiste particularmente en

mendet, praecipue tamen illa quae dilectionis et charitatis // fuere. Apud Ioannem: *Diligatis invicem sicut ego dilexi vos. Et: Hoc est praeceptum meum*⁵⁸⁴. Et iterum: *Manete in dilectione mea*⁵⁸⁵. Tunc tandem Pater coelestis, inter caetera dilectionis signa, unum illud medium posuit maioris dilectionis et charitatis indicium, Christum scilicet, filium unicum, sublimi in stipite pendentem. Qua charitate et dilectione nulla unquam possit esse maior. Ob eamque rem, quemadmodum veteri illo ferculo aut tabernaculo signa dilectionis et amoris fuere reposita, ita etiam et singularis huius dilectionis et amoris Christus voluit in omnibus sacramentis manerent vestigia. Baptismus testatur de Christi morte, altaris sacramentum de eadem dilectione et charitate testimonium praebet, sed et in sacramento poenitentiae passionis Christi, hoc est, dilectionis et charitatis, refricatur memoria, etc.

Propter filias Ierusalem, vel a filiabus Ierusalem, ut alii vertunt. Mihi etiam videtur posse verti supra filias Ierusalem aut plus quam filias Ierusalem. Habent Hebraea פְּכֻנֹת יְרוּשָׁלַיִם, quo loco literam mem crediderim vicem obtinere comparativi, iuxta Hebraicae linguae consuetudinem.

Testabantur proinde ea omnia, quae ipso propitiatorio reclusae essent, Sponsam unam Sponsam, veterem scilicet Synagogam, impensius quam caeteras gentes dilexisse, summumque fuisse hoc dilectionis beneficium, nullis Sponsae meritis. Nam quod semen Abrahae elegit, vocavit, iustificavit et ad summam dignitatem evexit, summum beneficium fuisse nemo ambigere possit⁵⁸⁶. Et quoniam inter caetera divina beneficia electio ipsa maxime gratuita esse videatur nullamque aut nostrorum operum aut meritorum rationem habeat, voluit Sponsus haberet Sponsa intra arcam propitiatorii aperta et evidenti signa dilectionis huius et electionis, quae perpetuo illius animum incurrerent et divinae electionis commonefacerent, nullis meritis aut operibus sibi debitae. Ob eamque rem, ut arbitror, in *Deuteronomio* et alias frequenter huius electionis supra filias Hierusalem, hoc est, prae caeteris gentibus, commonefaciebat dicens: *Populus sanctus Domino Deo tuo; te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris prae omnibus populis qui sunt super faciem terrae*⁵⁸⁷. Non ob eam rem elexit^a te Dominus quod plures sitis aliis populis, cum sitis pauciores, sed quia dilexit vos et servare voluit iuramentum quod fecit ad Abraham.

Sic etiam et civitatem Ierusalem inter caeteras civitates, quas regio Palestina habuit amplissimas, multis aliis beneficiis cumulavit: elegit eam ut metropolis esset totius regni, verticem imperii; ea civitate constituit templum, sacerdotium. Quae electionis ratio summam Sponsi dilectionem erga civitatem illam testabatur, quemadmodum magnam Salomonis et

^a elexit *scr.*, dilexit *M I.*

⁵⁸⁴ Cf. Io 15, 12.

⁵⁸⁵ Cf. Io 15, 9.

⁵⁸⁶ Cf. Gen 11 et 13 et 15 *passim*.

⁵⁸⁷ Deut 7, 6.

[151] el del amor. // En el *Evangelio de Juan* dice: *Que os améis los unos a los otros como yo os he amado, éste es mi mandato*. Y añade: *Permaneced en mi amor*. El padre celestial, entre otras pruebas de su amor, dio la más sublime prueba de su gran amor y afecto, es decir, Cristo, su único hijo, que quedó colgado del erguido madero. No hay ni habrá nunca un amor más grande. Por eso, del mismo modo que en aquel tabernáculo o carroza fueron guardados aquellos símbolos de amor y afecto, también Cristo, testimonio singular de este afecto y de este amor, quiso que quedaran sus huellas marcadas en todos los sacramentos. El bautismo da testimonio de la muerte de Cristo, el sacramento del altar testifica su amor, el sacramento de la penitencia recuerda la pasión de Cristo, es decir, su amor y afecto, etc.

Por las hijas de Jerusalem o por causa de las hijas de Jerusalem, como traducen algunos. Yo creo que también se puede traducir *sobre las hijas de Jerusalem o más que las hijas de Jerusalem*. El texto hebreo dice מְבִנֵּי יְרוּשָׁלַיִם, en el que la letra «mem» tiene —en mi opinión— el valor de comparativo, de acuerdo con la forma habitual de la lengua hebrea.

En consecuencia, todas esas cosas guardadas en el propiciatorio atestiguan que el Esposo amó a su única Esposa, es decir, a la antigua Sinagoga, más que a ningún otro pueblo y que le otorgó este favor extraordinario de su amor sin que la Esposa tuviera en ello mérito alguno. Nadie dudará que la elección de Abraham, su llamamiento, su justificación y su elevación a la mayor dignidad constituyó un favor muy grande. Y, como entre otros favores divinos, la elección en sí misma parece ser algo absolutamente gratuito, sin que nosotros tengamos en ello participación ni mérito alguno, el Esposo quiso que la Esposa tuviera unas señales claras y evidentes de su amor en el arca del propiciatorio, que le recordaran de modo permanente que la elección divina en nada era debida a sus méritos ni a sus buenas obras. Y por esta razón —creo yo—, tanto en el *Deuteronomio* como en otros lugares, se recuerda a menudo esta elección por encima de las hijas de Jerusalem, es decir, por encima de todos los pueblos, con palabras como éstas: *Un pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te eligió para que seas su pueblo particular entre todos los pueblos que habitan sobre la superficie de la tierra*. No te eligió Dios por ser más numeroso que el resto de los pueblos, ya que lo eres menos, sino porque te amó y quiso cumplir la promesa que hiciera a Abraham.

De igual manera distinguió con muchos privilegios a la ciudad de Jerusalem por encima de otras ciudades grandes que tuvo la región de Palestina; la eligió como metrópoli de todo el reino e hizo de ella el vértice del poder, la sede del templo y del sacerdocio. La razón de tal elección ponía de manifiesto el gran amor del Esposo hacia esa ciudad, así como el grande y at-

flagrantem charitatem erga unicam uxorem, quod illam prae caeteris omnibus filiabus Ierusalem in matrimonium sibi copulaverit.

Quocirca Christus, redemptor noster, verus Sponsus, inter caetera beneficia, divinam electionem tanquam maxime gratuitam apostolis commendabat: *Non vos me elegistis* —inquit— *sed ego elegi vos*⁵⁸⁸. Et iterum: *Ego vos elegi de mundo*⁵⁸⁹. Paulus apostolus quasi divinorum beneficiorum praecipuum // primumque fundamentum divinae gratiae recenset divinam electionem et praedestinationem: *Elegit nos* —inquit— *ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati*, etc.⁵⁹⁰. Petrus apostolus eiusdem electionis Sponsam Christi commonefaciebat dicens: *Vos autem, genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis*, etc.⁵⁹¹. Quae omnia isthuc tendunt, ut Sponsa Dei intelligat nullis suis meritis prae caeteris adolescentulis, quas pedissequas habet et familiares, fuisse ab Sponso electam et in matrimonium copulatam. [152]

EGREDIMINI ET VIDETE, FILIAE SION,
REGEM SALOMONEM IN DIADEMATE,
QUO CORONAVIT EUM MATER SUA
IN DIE DESPONSATIONIS ILLIUS
ET IN DIE LAETTIE CORDIS EIUS⁵⁹²

Sponsus a veteri Synagoga olim coronatus fuit in deserto, cum super arcam sanctuarii coronam auream imposuere et quatuor circulos aureos, quasi minores coronas, per quatuor angulos arcae. Nam corona illa arcae propitiatorii imposita nulli dubium esse debeat quin symbolum fuerit regni et imperii, quod in populum Israeliticum Sponsus obtinuisset. Neque cuiquam debeat videri mirum, si, quam Sponsam appellamus, Salomon matrem appellet; fuit enim populus ille et mater et sponsa. Nam quemadmodum Christus, redemptor noster, docuit, ille censendus est Sponsi mater, soror et frater qui Patris coelestis voluntatem exequitur⁵⁹³. Ac proinde populus Israeliticus, cum legem accepit, tabernaculum Sponso aedificabat, imponebat coronam. Denique, cum incredibili animi promptitudine divina mandata exequeretur⁵⁹⁴, mater iure appellatur, quamvis et sponsa et soror et frater appellari potuisset.

Potest et nomen matris ad arcanum divinae incarnationis referri, ut, quoniam divinum Verbum ex populo illo carnem accipere statuisset, mater, non tantum sponsa, dicatur.

⁵⁸⁸ Io 15, 16.

⁵⁸⁹ Io 15, 19.

⁵⁹⁰ Eph 1, 4.

⁵⁹¹ I Petr 2, 9.

⁵⁹² Cant 3, 11.

⁵⁹³ Cf. Mt 12, 46 ss.

⁵⁹⁴ Cf. Ex 25 et 30 et 37 *passim*.

diente amor de Salomón hacia su única Esposa, a la que había elegido entre todas las restantes hijas de Jerusalem para casarse con ella.

[152] Por esto mismo Cristo, nuestro redentor, el auténtico Esposo, al mencionar otros favores, encarecía especialmente a los apóstoles la gratuidad de la elección divina: *No me elegisteis vosotros —dice—, sino que yo os elegí.* Y añade: *Yo os elegí del mundo.* // Y el apóstol Pablo cita como el primero y más importante fundamento de la gracia divina la elección y la predestinación: *Nos eligió —dice— antes de la creación del mundo para que fuéramos santos e inmaculados.* Y el apóstol Pedro recordaba esta elección a la Esposa con estas palabras: *Pero vosotros, raza elegida, sacerdocio real, pueblo santo, pueblo de la adquisición,* etc. Con todo ello se pretende un único fin: que la Esposa de Dios comprenda que fue elegida para casarse con el Esposo sin que tuviera mérito alguno superior al resto de las muchas amigas que figuraban en el séquito del Esposo.

SALID, DONCELLAS DE SIÓN, Y VED AL REY SALOMÓN
CON LA CORONA CON QUE LO CORONÓ SU MADRE
EN EL DÍA DE SU DESPOSORIO
Y EN EL DÍA DE GOZO DE SU CORAZÓN

En una ocasión el Esposo fue coronado por la antigua Sinagoga en el desierto, cuando sobre el arca del santuario colocaron una corona de oro y cuatro círculos de oro también, a modo de coronas más pequeñas, en cada una de las esquinas. Aquella corona colocada sobre el arca del propiciatorio fue —eso es evidente— el símbolo del poder y del mando que sobre el pueblo de Israel había ostentado el Esposo, y a nadie debe extrañar que Salomón llame madre a la que nosotros llamamos Esposa, pues aquel pueblo fue a la vez madre y esposa. Como enseñó Cristo, nuestro redentor, ha de ser considerado madre, hermana y hermano del Esposo aquel que cumple la voluntad del Padre celestial. Y por eso el pueblo de Israel, cuando recibe la ley, cuando construye el tabernáculo para el Esposo, cuando coloca la corona y, finalmente, cuando ejecuta con increíble prontitud de ánimo los mandatos divinos, es llamado madre con toda la razón, aunque también hubiera podido llamársele con idéntico motivo esposa o hermana o hermano.

El apelativo de madre puede referirse también al misterio de la encarnación divina; ya que, si la divina Palabra decidió asumir la carne de aquel pueblo, puede también llamarse madre, además de esposa.

Chorus itaque adolescentularum, quasi Sponsus regio ornatu se foras aut extra cubiculum proripuisset, gentes omnes, nomine filiarum Hierusalem, ad novum et admirabile spectaculum invitant dicentes: *Egredimini et videte, filiae Sion*, etc.

Diem desponsationis, ut arbitrator, appellat eum quo populus Israeliticus in regem, ducem, legislatorem Sponsum accepit in deserto. Magna enim fuit desponsationis illius pompa, gloria et apparatus; nihil praeterea videtur defuisse ad veram desponsationis rationem.

Principio, innotuit veteri Sponsae Sponsi autoritas, gloria et maiestas, ne forsam ignoraret in cuius se commisisset tutelam. Crediderunt Deo et Moisi, servo eius, nempe post tot miracula, post varia portenta⁵⁹⁵.

Deinde consensus populi illius quaerebatur ubi Moses, convocatis maioribus populi expositisque divinis legibus, institutis, respondit omnis populus simul: *Cuncta quae loquutus est Dominus faciemus*⁵⁹⁶. Qui et paulo post, solenni facto, duodecim titulorum fabrica et sanguinis resper- sione ab integro servandae legis praestitit consensum⁵⁹⁷, quem rursus *Iosue* duce bis terque repetitum legimus.

Tertio, quo validus esset inter Sponsam et Sponsum contractus // universae multitudini divinae leges innotuere⁵⁹⁸. Talis enim illius legis promulgatio facta fuit qualis post mundi primordia a nullo mortalium aut audita fuerit unquam aut credita. Ubi numerosa sexcentum millia virorum multitudo, tot admirandis signis atque portentis excitata, Sponsi et magni Dei vocem audierit? Interroga —inquit— de diebus antiquis qui fuerunt ante te, ex die quo creavit Dominus Deus tuus hominem super terram, a summo coeli usque ad summam eius, si facta est aliquando huiusmodi res, ut audiret populus vocem Domini Dei loquentis, sicut tu audisti et vidisti. Quaecumque igitur ad nuptias celebrandas videbantur necessaria, haec omnia eo tempore gesta videmus. [153]

Quod si haec ad Salomonem regem referamus, non minus constabit integer huius loci sensus. Cum Salomon arcam seu ferculum in templum intulit, non sine summo honore et gaudio, et oravit et gratias egit et festum egit diem. Convocatis autem senioribus populi, et ii^a qui primores erant et principes populi adduxerunt arcam foederis de civitate David, quae est Sion, in mense Ethanim, qui est mensis septimus⁵⁹⁹. Igitur quoniam Salomon omnia capita tribuum ad diem solennem invitavit, iuenculae, quasi praeconis voce illas Salomon excitaret, dicunt: *Egredimini et videte, filiae Sion*; ut per filias intelligamus, non solum proceres populi illius, sed et

^a ii scr., eos M I.

⁵⁹⁵ Cf. Ex 14 *passim*.

⁵⁹⁶ Ex 24, 7.

⁵⁹⁷ Cf. *ibid*.

⁵⁹⁸ Cf. Deut 4-5 *passim*.

⁵⁹⁹ Cf. III Reg 8, 1 ss.

Así pues, el coro de muchachas, como si el Esposo hubiera salido repentinamente de la alcoba engalanado con su regia vestimenta, invita a todo el pueblo de Jerusalem a presenciar este espectáculo nuevo y digno de ser visto con estas palabras: *Salid, hijas de Sión, y ved*, etc.

Día del desposorio llama —en mi opinión— a aquel día en el que el pueblo israelita recibió en el desierto al Esposo como rey, como guía y como legislador. La pompa y el boato de aquella boda fue realmente grande; no faltó detalle alguno propio de una ceremonia de desposorios.

Primero. Fue revelada a la vieja Esposa la dignidad, la gloria y la majestad del Esposo, para que conociera a aquel a cuya tutela se había confiado. Confiaron en Dios y en su siervo Moisés, a saber, después de numerosos milagros y prodigios portentosos.

Segundo. Se requirió el consentimiento de aquel pueblo cuando Moisés convocó la asamblea de los ancianos y les expuso las leyes divinas; entonces todo el pueblo a una respondió: *Haremos todo cuanto dijo el Señor*. Y momentos más tarde, en solemne ceremonia, tras la elaboración de doce títulos y la aspersión con sangre, dio su asentimiento para guardar íntegramente la ley. Y este mismo asentimiento se produjo por dos y tres veces durante el mandato de Josué, según leemos en dicho libro.

[153] Tercero. Para que el contrato entre el Esposo y la Esposa fuera más sólido, // dio a conocer las leyes divinas a la totalidad del pueblo. La promulgación de aquella ley se llevó a cabo de un modo nunca antes oído ni creído por mortal alguno desde la creación del mundo. Que ¿cuándo escuchó la voz aquella gran multitud de seiscientos mil hombres, impresionada por los extraordinarios prodigios y señales del Esposo y del gran Dios? Pregunta —dice— a los días antiguos que te precedieron, desde el día en que el Señor tu Dios creó al hombre sobre la tierra, desde lo más alto del cielo hasta lo más hondo de la tierra; pregunta si alguna vez sucedió algo igual, si alguna vez el pueblo escuchó la voz del Señor Dios que le hablaba, tal como tú lo oíste y lo viste. Podemos ver, pues, cómo estaba ya preparado en aquellos tiempos todo lo necesario para una ceremonia nupcial.

Y si estas palabras las aplicamos al rey Salomón, el sentido de este pasaje estará igualmente claro. Cuando Salomón llevó el arca o carroza al templo, la adornó con el máximo esplendor y en medio de una gran alegría y estableció un día de fiesta en acción de gracias. Convocó a los ancianos, a los jefes y a los príncipes del pueblo y transportaron el arca de la alianza desde la ciudad de David, que es Sión, en el mes de 'Etanim, que es el mes séptimo. Así pues, como Salomón había invitado a la gran solemnidad a todos los jefes de las tribus, las muchachas, como si Salomón las incitara con voz de pregonero, exclaman: *Salid, hijas de Sión y ved*. Y las hijas no representan solamente a la nobleza de aquel pueblo, sino al pueblo entero

universum populum Israeliticum. Invitat igitur filias Hierusalem ut verum Salomonem et Sponsum videant incredibili pompa et apparatu ingredientem, redimitum corona qua vetus Synagoga illum, ut diximus, coronavit.

Et quoniam dies ille festus nuptiarum etiam et desponsationis erat, *diem desponsationis* eum appellat, quo populus ille Sponsum Deum iterum novo consensu in coniugem et maritum veluti accepit. Ob eamque rem veteres etiam nuptias et antiquam cum Sponso coniunctionem in mentem revocabat Salomon dicens: *Ab eo die quo eduxi populum meum de Aegypto*⁶⁰⁰. Multaque publica precatione ex libro *Exodi*, *Deuteronomii* desumpsit, quae memoriam refricarent prioris illius dispensationis. Eandem *diem laetitiae* et profusoris gaudii appellat. Nam fecit Salomon eo tempore totusque coetus Israel solennitatem celebrem septenis diebus, nempe quatuordecim, magna pompa et apparatu, universique Israelitae, qui ad diem desponsationis mandato regis convenerant, laetantes et hilari corde abierunt in loca sua.

Sive ad priora illa tempora, cum Sponsa in deserto Sponso fuit copulata, sive ad solennitatis diem, qua Salomon tanta gloria et maiestate ferculum sive arcam foederis in templum intulit, sive ad utrunque haec verba referamus, verum et germanum huius loci sensum liceat eruere. Quibus satis datur intelligi Sponsum magnopere ab initio curavisse multis variisque rationibus homines sibi copulare, cum nuptiarum instar quasi coniugium cum hominibus celebrat, cum tempore Mosi, tum Salomonis aetate. Quod enim desponsationem appellat antiquam populi Israelitici cum Deo coniunctionem, tum et secundas illas nuptias, quas Salomonis aetate ex aedificato templo celebravit, profusam in homines benevolentiam declarat, cum // semel et iterum his omnibus rebus provocabat illos et excitabat in sui amorem. Et quo dilectionem Sponsi erga Sponsam tenerrimam et incredibilem fuisse intelligamus, solennes illos dies desponsationis appellat; dies praeterea solennitatis et laetitiae cordis, ut profusissimum intelligas gaudium. Nam si gaudium est in coelo, ut inquit Christus Iesus apud *Lucam* evangelistam capite 15, super uno peccatore poenitentiam agente⁶⁰¹, quantum erit Sponsi gaudium quantaque laetitia cordis aut animi, cum gentes innumeras et prope infinitas per gratiam et charitatem sibi copulatas videat?

[154]

Sed quamvis priscis illis temporibus Sponsus et gloriosus et admirabilis apparuerit, non solum in deserto, sed et Salomonis aetate, propter eam quam adduximus causam, sed multo magis gloriosus et admirandus omnibus apparuit, cum esset in postrema humilitate. Voluit antiquitus gloriosus videri, adeo ut ad novitatem Dei inspiciendam gentes omnes undique excitarentur; sed nondum ostendebat Sponsus quae esset illius gloria, maiestas et amplitudo. Nam cum assumpta carne in tam postrema egestate et indigentia divitias amplissimas ostendebat, in tanta fragilitate eximiam et admirabilem virtutem, in nulla humana eruditione divinam declarabat sapien-

⁶⁰⁰ II Par 6, 5.

⁶⁰¹ Cf. Lc 15, 7.

de Israel. Invitan, pues, a las muchachas de Jerusalem para que vean al verdadero Salomón, al auténtico Esposo, que hace su entrada en medio de un increíble cortejo, luciendo la corona con la que lo había coronado la vieja Esposa, según dijimos antes.

Y como aquélla era también una fiesta de bodas, la llama *día del desposorio*, en el que aquel pueblo recibió otra vez como esposo y marido al Esposo Dios, tras un nuevo compromiso. Por esta razón las palabras de Salomón traían a la mente las antiguas nupcias y la vieja unión con el Esposo al decir: *Desde aquel día en que saqué a mi pueblo de Egipto*. Y en su oración pública aludió a numerosos pasajes del *Éxodo* y del *Deuteronomio* para refrescar el recuerdo de aquel primer favor. A ese día lo llama *día de alegría y de gozo* profundo, porque en aquella ocasión Salomón y todo el pueblo de Israel celebraron una solemne fiesta que duró siete días, o quizás catorce, y todos los israelitas, que habían acudido a la boda convocados por el rey, regresaron alegres y con el corazón satisfecho a sus respectivos lugares.

Mas, tanto si aplicamos estas palabras a aquellos tiempos antiguos en los que la Esposa se unió al Esposo en el desierto, como si las aplicamos a aquel día solemne en el que Salomón trasladó con boato y majestad reales la carroza o arca de la alianza hasta el templo o como si las aplicamos a ambas cosas, el sentido auténtico de este pasaje es fácil de entender. Todo ello demuestra con suficiente claridad que desde el principio el Esposo mostró gran interés en unir a sí a los hombres, siguiendo métodos muy variados. Por eso celebra una especie de matrimonio con los hombres en tiempos de Moisés y en tiempos de Salomón. El hecho de llamar desposorio al antiguo matrimonio del pueblo israelita con Dios y segundas nupcias al matrimonio que celebró en época de Salomón con motivo de la construcción del templo, pone de relieve la gran simpatía que siente hacia los hombres, // [154] puesto que estos detalles suponían invitarlos una y otra vez a correr hacia su amor. Asimismo, para que comprendamos la increíble ternura del amor del Esposo hacia la Esposa, llama a aquellos días solemnes días del desposorio. Porque, si, como dijo Cristo en el *Evangelio de Lucas*, capítulo 15, hay alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente, ¿cuán íntima y profunda no será la alegría del Esposo al ver a una multitud innumerable unida a sí por la caridad y la gracia?

Sin embargo, aunque en aquellos tiempos primitivos el Esposo se mostró radiante de gloria tanto en el desierto como en la época de Salomón por los motivos ya indicados, se mostró a todos muchos más radiante y admirable cuando su aspecto era extremadamente humilde. En la antigüedad quiso aparecer triunfante para que todos los pueblos acudieran deseosos de ver a Dios por vez primera; pero el Esposo aún no mostraba la plenitud de su gloria y de su majestad. En efecto, al encarnarse, su aspecto pobre e indigente mostraba sus enormes riquezas, su fragilidad delataba su maravillosa fortaleza, su total ignorancia humana ponía de relieve su sabiduría

tiam; tum vero maxime dignus qui ab omnibus conspiceretur intentis oculis, cum exiit spinea corona redimitus, cum baiulus sibi crucem in locum Calvariae in sublimem stipitem evectus, Sponsam Ecclesiam Deo copulavit. Vere gloriosus apparuit Sponsus in tanta humilitate et tam postrema deiectione. Nam et *Ioannes* Evangelista, iuxta Chrisostomi sententiam, contumelias illas, coronam spineam, crucem, alapas reliquaque id genus alia, gloriam appellat dicens: *Vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a patre, plenum gratiae et veritatis*⁶⁰². Cum enim ab hominibus Sponso defertur regnum ultroque imponitur corona, ut tempore Moisi et Salomonis aetate, nondum declarabat quae esset eius virtus, potentia, robur, gloria. Cum vero totus mundus pugnat adversus illum, ut illi coronam detrahat, adimat dignitatem, laedat honorem et aestimationem, tunc maxime gloriam suam manifestat, cum ex contemptu gloriam, ex ignominia decus, ex opprobriis celebre nomen et immortale sequitur. Quae omnia Christus, verus Sponsus, redimitus spinea corona et opprobriis saturatus, tandem consequutus est.

Quod et Paulus admiratus dixit: *Christus humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur coelestium, terrestrium et infernorum, et omnis lingua confiteatur quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei patris*⁶⁰³.

Hanc ergo diem desponsationis appellat, qua spinea corona mulctatus, cesus flagris, alapis percusus, in sublime patibulum erigitur⁶⁰⁴. Nam ea die Sponsa amplissimam dotem adduxit, ut cum Deo matrimonio copularetur. Tunc sanguis Christi Iesu, tunc sacramentorum virtutes, gratia, charitas, remissio peccati Sponsae solo Christi beneficio // contigere; quibus ornamentis praedita et instructa in gratiam et amicitiam Sponsi Dei potuit venire. Non solum diem desponsationis illum appellat, sed et laetitiae et gaudii inenarrabilis. Nam tametsi tota natura habitum immutaverit, ut mortem conditoris testaretur et atrox flagitium impiae Synagogae declararet et Sponsus ipse iuxta humanam naturam vehementer tristaretur, sed audeo dicere ex altera parte nunquam tantopere dulcissimum Sponsum fuisse laetatum quam cum videret sua morte Sponsam ab imperio peccati et mortis in libertatem assertam, peccatum depulsum, profligatam mortem, Sponsam Deo reconciliatam, Parentis coelestis honorem et dignitatem a contemptu vindicatam.

[155]

⁶⁰² Io 1, 14.

⁶⁰³ Flp 2, 10.

⁶⁰⁴ Cf. Mt 27 *passim*. Cf. Lc 23 *passim*.

divina; pero cuando su aspecto mereció ser contemplado por todos fue precisamente cuando salió coronado de espinas, cuando llevaba a cuestas la cruz camino del monte Calvario y cuando era izado en lo alto del madero. Fue entonces cuando unió a su Esposa, la iglesia, con Dios. A pesar de su aspecto en extremo humilde y despreciable, el Esposo apareció entonces realmente radiante de gloria. También Juan Evangelista, según dice Crisóstomo, se refiere a los insultos, a la corona de espinas, a la cruz, a las bofetadas y demás vejaciones y las llama gloria: *Vimos su gloria —dice—; una gloria como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Porque, cuando los hombres ofrecen el reino al Esposo y le imponen también la corona, como en tiempos de Moisés y de Salomón, aún no se manifestaba la plenitud de su gloria, de su poder y de su majestad; en cambio, cuando todo el mundo lucha contra él para arrebatárle la corona, para desprestigiarlo y para manchar su reputación y su buen nombre, es entonces cuando su gloria aparece con todo el esplendor, entonces la burla se torna triunfo, la ignominia honor y la vergüenza celebridad y fama imperecedera. Y Cristo, el verdadero Esposo, alcanzó finalmente esto cuando estaba coronado de espinas y cubierto de oprobio.

Impresionado por este espectáculo, dice Pablo: *Cristo se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo ensalzó y le dio un nombre que está por encima de todo nombre, de manera que ante el nombre de Jesús se doblen todas las rodillas de los habitantes del cielo, de la tierra y de los infiernos, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.*

[155] Llama, pues, día de su desposorio al día en que le pusieron la corona de espinas, lo azotaron, lo abofetearon, lo golpearon y lo colgaron del patíbulo. Pues en ese día la Esposa recibió la mayor dote: unirse en matrimonio con Dios. Fue entonces cuando, en virtud de un privilegio único concedido por Cristo, la Esposa obtuvo la sangre de Cristo Jesús, la virtud de los sacramentos, la gracia, la caridad y el perdón de los pecados. // Ataviada con estas galas, pudo alcanzar entonces la amistad y la gracia del Esposo Dios. Y por eso no se limita a llamar a aquel día día de su desposorio, sino también día de alegría y de gozo indescriptible. Porque, aunque la naturaleza entera cambió de aspecto, dando testimonio de la muerte del creador y poniendo de manifiesto la atroz muerte que le había infligido la impía sinagoga y aunque el mismo Esposo experimentaba una profunda tristeza a causa de su naturaleza humana, sin embargo, por otro lado me atrevo a decir que nunca el Esposo experimentó una alegría tan grande como al ver que, gracias a su muerte, la Esposa había sido liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte, que el pecado había sido rechazado, que la muerte había sido derrotada, que la Esposa se había reconciliado con Dios y que habían sido vengadas las injurias inferidas al honor y dignidad del Padre celestial.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN LOS TALLERES
SALMANTINOS
DE EUROPA ARTES GRÁFICAS, S.A.
EL DÍA 26 DE MARZO DE 1992
FESTIVIDAD DE SAN BRAULIO